This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

UC-NRLF
$B 77 071

Digitized by Google

7874
A168

MC 67490

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

ANTOLOGIA ECUATORIANA.

POETAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

ANTOLOGIA

ECUATORIANA.

POETAS.

UNIV. OF
CALIFORNIA

LEONARDO J. MUÑOZ
LIBRERIA
VENTA DE OBRAS
DE AUTORES NACIONALES
Venezuela Nº 36 Apdo. Nº 510
QUITO - ECUADOR

QUITO
IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
CARRERA DE GARCÍA MORENO
1892

Digitized by Google

UNIV. OF
CALIFORNIA

Digitized by Google

PRÓLOGO.

La Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Real Española, no podía permanecer indiferente en medio de las muestras de entusiasta regocijo y del tributo universal de variada índole rendido á la memoria de COLÓN, en el cuarto centenario del descubrimiento de América; y al mismo tiempo que la sabia Corporación de Madrid había concebido la idea de dar á luz una Antología de Poetas y Prosadores hispano-americanos, la Corporación de Quito abrigaba el pensamiento de hacer una publicación semejante, en la que estuviesen representadas la poesía y la prosa de la República ecuatoriana.

Nos parece muy propio de una Sociedad de la naturaleza de la nuestra, el contribuir á honrar al Gran Descubridor con la ofrenda de algunos frutos literarios producidos en esta parte del Mundo hallado por él, y por él presentado al bautismo de la

M95697

Digitized by Google

regeneradora civilización cristiana: y áun creemos que este tributo es el único que las manos de nuestra Academia pueden ofrecer al inmortal Genovés, como corona de gloria y testimonio de gratitud conque le rinden homenaje pechos americanos. Con ofrendas de mayor valía contribuirán sin duda á tan noble fin otras corporaciones, científicas, artísticas ó de cualquier otro género; pero la nuestra ha debido limitarse á escoger algunas flores en el campo que cultiva modestamente, y á formar con ellas esta guirnalda, sin desconocer que habrían podido labrarla más primorosa y galana artífices dotados de mayor habilidad y más delicado gusto.

Pero aquellas antologías de Poetas y Prosadores, muestrarios, si cabe decirse, de productos de inteligencias cultivadas, no darían cabal conocimiento del ingenio ecuatoriano, si no se añadiese el fruto natural y espontáneo de la inteligencia y el corazón del pueblo; era preciso que el Ecuador intelectual estuviese representado por completo en el Gran Centenario, y, por lo mismo, la Academia Ecuatoriana acordó que juntamente con las Antologías de Poetas y Prosadores, se diese al público el libro de los *Cantares del Pueblo Ecuatoriano*, compilación debida á la paciente y larga labor de uno de sus miembros.

La Academia Ecuatoriana no ha querido hacer ostentación de un riquísimo tesoro literario, ni

Digitized by Google

cree que cada una de las piezas que presenta al público sea, sin excepción, un dechado para el cual la crítica no haya de tener sino elogios: la modestia es distintiva en esa Asociación, que hace siempre lo que puede con empeño y afán, pero sin presumir de infalible. Lo que ella ha tenido por bueno al hacer la selección, puede no serlo para otros, y éstos talvez tengan razón.

Ha creído también la Academia que esta publicación será útil para un estudio comparativo de la literatura en el Ecuador, y por tal razón presenta muestras de poesía y prosa desde los tiempos de la colonia hasta nuestros días. Á igual objeto tiende asimismo el *Apéndice* puesto al libro de los *Cantares del Pueblo Ecuatoriano: Apéndice* que contiene los versos, aunque no todos indudablemente, de la época de la revolución de la independencia.

La Academia, animada siempre del vivo deseo del adelanto y brillo de las letras en el Ecuador, además del aprecio que hace del acierto de los jóvenes y señoritas en sus ensayos poéticos y literarios, ha tenido asimismo por excelente modo de estimularlos el dar cabida á los partos de su ingenio en las páginas de este florilegio. Á los jóvenes que comienzan aprovechan más esta laya de incitativos y los consejos prudentes de los maestros, que el varapalo de la crítica desapiadada. Ésta pone miedo, sobre todo, á las jóvenes y señoras, de donde viene

Digitized by Google

la escasez de nuestras poetisas y escritoras, y no de la falta de ingenio é instrucción que abunda en muchas de ellas.

En el presente volumen se verá que no se ha guardado un orden cronológico, ni se han puesto fechas al pie de las composiciones. Lo primero viene de que las poesías han sido examinadas y puestas en prensa á medida que han ido llegando á la Academia; y lo segundo puede subsanarse con la noticia biográfica que va á la cabeza de las piezas de cada autor, pues por ella puede saberse á qué tiempo corresponden.

Si no figuran aquí algunos poetas ni figurarán probablemente en el respectivo tomo ciertos prosadores, no se culpe en manera alguna á la Academia, sino á que no se le han remitido los frutos de aquellos ingenios, y á que no han faltado quienes se nieguen á darlos, porque sus preocupaciones políticas los han forzado á ello; cual si la *Antología* tuviera otro objeto que no fuese el de honrar la memoria de COLÓN con las muestras del talento é ilustración de los hijos de una parte del mundo que él descubrió é hicieron español las armas de los conquistadores, la palabra y los sacrificios de los misioneros, y la lengua, y las costumbres y las leyes de la península ibérica.

Digitized by Google

UNIV. OF
CALIFORNIA

EL P. JACINTO DE EVIA.

Jesuíta, hijo de Guayaquil, figuró en el último tercio del siglo XVII. Se conserva de él un tomo de poesías, por extremo gongorinas, publicado en Madrid en 1676. Las más pasaderas son las dos siguientes.

UNA GITANA AL NIÑO JESÚS.

Dame una limosnita,
  Niño bendito,
Dame las buenas pascuas
  En que has nacido:
  Niño de rosas,
Dale á la gitanilla
  Pago de glorias.

  Si me das la mano,
Infante divino,
La buenaventura
Verás que te digo.
Miro aquí la raya
Que muestra que aun niño
Verterás tu sangre,
Baño á mis delitos.
Serás de tres reyes
Rey reconocido,
Y á este mismo tiempo
De un rey perseguido.

Digitized by Google

En tu propia patria,
Con ser el rey mismo,
Vivirás humilde,
Vivirás mendigo.
Dame una limosnita
Niño bendito, etc.

Miró esotra raya
Que es de tu martirio;
Morirás en Libra
Si naciste en Virgo.
Tendrás corta suerte
Aun de los amigos,
Pues de un paniaguado
Te verás vendido.
Á los treinta y tres,
¡Oh, con qué prodigios!
Dejarás la vida
De amores rendido.
Si el cruzado leño
Fuere tu cuchillo,
Cuchillo de palo
Cortará tus bríos,
Dame una limosnita
Niño bendito, etc.

ROMANCE.

Por divertir los cuidados
Que en la corte se granjean
Hizo que Fabio buscara
Los retiros de la aldea.
Muchos fueron los pastores,
Muchas las zagalas bellas,
Que admiró por bien hablados,
Que veneró por discretas.

Digitized by Google

Pero Dantrea entre todas
Le prendió por más atenta;
Que fuera muy necio en Fabio
Escucharla y no quererla.
Desde entonces vive triste
Entre cuidados y penas,
Que un amor disimulado
Mientras se calla atormenta.
No se atreve á declarar
La pasión que así le aqueja,
Porque teme que al oírla
Le menosprecie severa.
Y aunque á sus ojos se ha visto,
No se alienta aun á una seña;
Como se mira infelice,
Aun á esplicarse no acierta.
¡Oh qué afligido pastor!
Y pues, zagalas, de penas
Sabéis también y de amores,
Decid á Fabio discretas,
Que es Dantrea tan piadosa
Que juzgo que al entenderlas,
Pagará noble en amor
Lo que le debe en finezas.
Escucharále benigna,
Pues, por deidad la venera,
Y es atributo divino
El atender á las quejas.
¡Oh! qué de albricias promete,
Zagalas, si es que oye nuevas;
Que ya Dantrea amorosa
Á su amor amante alterna.

Digitized by Google

EL P. JUAN BAUTISTA AGUIRRE.

Jesuíta como el anterior, y, como los PP. que siguen en esta Antología, expatriado en virtud de la pragmática de Carlos III. Nació en Guayaquil en 1725. Fué varón muy docto y el Papa le nombró su consultor. Compuso un *Tratado polémico-dogmático* y un *Tratado de filosofía;* el primero ha desaparecido y se conserva el manuscrito del segundo, en latín. Era muy aficionado á la poesía y escribió un poema sobre la Vida de San Ignacio de Loyola; mas por los fragmentos que de él se conservan, estuvo deslucido por el gongorismo dominante en su época. Se conservan unas décimas, que son las que damos en seguida, en las que elogia á su ciudad natal y se burla de Quito. Sin duda el Padre no tuvo otra intención que la de chancearse con el amigo á quien las dirigía, y nunca la de ofender á los quiteños; pero habría sido bueno que no emplease palabras y frases poco ó nada cultas en sus chistes.

DÉCIMAS.

Dichoso paisano en quien
Con diversísimos modos
Se miran los dones todos,
Todas las prendas se ven.
Perdona si en parabien
De tu carta no te dá
Algo mi amor, porque ya
Cuanto yo darte podía,
Que era la voluntad mía,
Tú te la tienes allá.

Demostrarme agradecido
Hoy mi empeño viene á ser,
Y para poderlo hacer
De estos versos me he valido;
Recíbelos advertido,
De que si aun el don mayor

Digitized by Google

Sólo recibe valor
Del amor de quien lo da,
Inmenso mi don será,
Pues es inmenso mi amor.

Contarte un pesar intento
Por ver si puedo lograr
El que mi propio pesar
Sirva de ajeno contento;
Escúchame pues atento,
Que ya mi triste gemido
Empieza á dar condolido
Dos afectos á mi canto,
Pues en lo que mi voz es llanto
Será música en tu oído.

Guayaquil, ciudad hermosa
De la América guirnalda,
De tierra bella esmeralda
Y del mar perla preciosa,
Cuya costa poderosa
Abriga tesoro tanto,
Que con suavísimo encanto
Entre nácares divisa
Congelado en bella risa
Lo que el alba vierte en llanto;

Ciudad que por su esplendor
Entre las que dora Febo
La mejor del mundo nuevo
Y hoy del orbe la mejor,
Abunda en todo primor,
En toda riqueza abunda,
Pues es mucho más fecunda
En ingenios, de manera
Que siendo en todo primera
Es en todo sin segunda.

Tribútanle con desvelo
Entre singulares modos
La tierra sus frutos todos
Y sus influencias el cielo:

Digitized by Google

Hasta el mar que con anhelo
Soberbiamente levanta
Su cristalina garganta
Para tragarse esta perla,
Deponiendo su ira al verla,
Le besa humilde la planta.

Los elementos de intento
Le miran con tal agrado,
Que parece se ha formado
De todos un elemento:
Ni en ráfagas brama el viento,
Ni el fuego enciende calores
Ni en agua y tierra hay rigores,
Y así llega á dominar
En tierra, fuego, aire y mar,
Peces, aves, frutos, flores.

Los rayos que al sol repasan
Allí sus ardores frustran,
Pues son luces que la ilustran
Y no incendios que la abrasan.
Las lluvias nunca propasan
De un rocío que de prisa
Al terreno fertiliza,
Y que equivale en su tanto
De la aurora al tierno llanto,
Del alba á la bella risa.

Templados de esta manera
Calor y fresco entre sí,
Hacen que florezca allí
Una eterna primavera;
Por lo cual si la alta esfera
Fuera capaz de desvelos,
Tuviera sin duda celos
De ver que en blasón fecundo
Abriga en su seno el mundo
Ese trozo de los cielos.

. . . . . .

Digitized by Google

. . . . . .

Esta ciudad primorosa,
Manantial de gente amable
Cortés, discreta y afable,
Advertida é ingeniosa,
Es mi patria venturosa;
Pero la siempre importuna
Crueldad de mi fortuna,
Rompiendo á mi dicha el lazo,
Me arrebató del regazo
De esa mi adorada cuna.

. . . . . .

. . . . . .

(Habla de Quito).

Es su situación tan mala,
Que por una y otra cuesta
La una mitad se recuesta,
La otra mitad se resbala;
Ella se sube y se cala
Por cerros, por quebradones,
Por *guaicos* y por rincones,
Y en andar así escondida
Bien nos muestra que es guarida
De un enjambre de ladrones.

Tan empinado es el talle
Del sitio sobre que estriba,
Que se hace muy cuesta arriba
El andar por cualquier calle:
No hay hombre que no se halle
La vista en tierra clavada,
Porque es cosa averiguada
Que el que anda sin atención,
Cae, sino en tentación,
En una cosa privada.

Hacen á Quito muy hondo
Una y otra rajadura,
Y teniendo tanta hondura
Es ciudad de ningún fondo:

Digitized by Google

Aquí hay desdichas á bondo,
Aquí la hambre y sed se aunan
Y á todos los importunan;
Aquí, en fin, ¡raros enojos!
Los que comen, comen piojos,
Los demás, todos ayunan.

. . . . . .

. . . . . .

Las sillas de mano aquí
Se miran como á porfía,
Y te aseguro á fe mía
Que tan malas no las ví.
Luego que las descubrí
Por unos lados y otros,
Viendo los asientos rotos
Y quebradas las tablillas,
Dije: bien pueden ser sillas,
Mas yo las tengo por potros.

En estas sillas se encierra
Llevando cualquier serrana
Mucho pelo y poca lana
Como ovejas de la tierra:
Aquí, pues, en civil guerra
Con femeniles enojos
Son de los piojos despojos,
Y con dentelladas bellas
Los piojos les muerden á ellas
Y ellas muerden á los piojos.

. . . . . .

. . . . . .

Mil pobres despilfarrados
Se miran á cada instante,
Mas ninguno es vergonzante,
Que son bien desvergonzados:
Ciegos, mudos, corcobados
Y enanos hay en verdad
Tantos en esta ciudad,
Que yo afirmo sin rebozo

Digitized by Google

Que es este Quito piojoso
El valle de Josafat.

. . . . . .

. . . . . .

Á cualquiera forastero,
Con extraña cortesía,
Sea de noche, sea de día,
Le quitan luego el sombrero,
Y si él no trata ligero
De tomar otra derrota,
Le quitan también sin nota
Estos corteses ladrones
La camisa y los calzones
Hasta dejarlo en pelota.

Andan como las cigarras
Gritando por estas sierras
Que son leones en las guerras,
Y lo son sólo en las garras:
Para hurtar estos panarras
Con sutileza y con tiento
Son todos un pensamiento,
De suerte que yo he juzgado
Que en las uñas vinculado
Tienen el entendimiento.

El que es noble gamonal
Algún obraje procura,
Y de esta suerte asegura
Tener en jerga el caudal.
Los quiteños, por su mal,
Entablaron desdichados
Estos obrajes malvados,
Pues con esperanzas vanas
Van al obraje por lanas
Y se vuelven trasquilados.

. . . . . .

. . . . . .

A todos con gran certeza
De frailes los acredito,

Digitized by Google

Pues todos en este Quito
Hacen voto de pobreza;
Pero el fausto, la grandeza
Y la gala es incesante,
Pues aquí, como es constante,
Se estudia con grande aprieto
La comedia de Moreto
Nombrada *Trampa adelante.*

Cualquier chisme ó patarata
Lo cuentan por novedad,
Y para no hablar verdad
Tienen gracia, *gratis data:*
Todo hombre en lo que relata
Miente ó á mentir aspira;
Mas esto ya no me admira,
Porque digo siempre ¡alerta!
Sólo la mentira es cierta
Y lo demás es mentira.

Mienten con grande desvelo,
Miente el niño, miente el hombre,
Y, para que más te asombre,
Aun sabe mentir el cielo;
Pues vestido de azul velo
Nos promete mil bonanzas,
Y muy luego, sin tardanzas,
Junta unas nubes rateras,
Y nos moja muy deveras
El buen cielo con sus chanzas.

Llueve y más llueve, y á veces
Es el aguacero eterno,
Porque aquí dura el invierno
Solamente trece meses;
Y así mienten los franceses [1]
Que andan á Quito situando

1 Alude á los Académicos franceses que vinieron á medir un arco de meridiano terrestre.

Digitized by Google

Bajo de la linea, cuando
Es cierto que está este suelo
Bajo las ingles del cielo,
Es decir siempre meando.

Este es el Quito famoso
Y yo te digo, jocundo,
Que es el sobaco del mundo
Viéndole tan asqueroso.
¡Feliz tú! que de dichoso
Puedes llevarte la palma,
Pues gozas en dulce calma
De este suelo soberano.
Y con esto á Dios, hermano,
Tu afecto Juan de buen alma.

Digitized by Google

EL P. JOSE OROZCO.

Nació en Riobamba en 1725, é ingresó en la Compañía de Jesús en 1743. Tenemos de él *La Conquista de Menorca*, poema épico en cuatro cantos y de bastante mérito, á pesar de sus defectos.

LA CONQUISTA DE MENORCA.

FRAGMENTO DEL CANTO PRIMERO.

I

Musas del Pindo hispano, mis errores
Discretas disculpad, que yo no puedo
Á esa cumbre llegar, ni á los honores
Que á vuestras sienes con envidia cedo:
Mal de la docta rama los verdores
Solicitara, pues distante quedo
De ellos, que siendo en su desdén fugaces,
Ni á seguirlos mis ansias son capaces.

II

Como en contrario clima degenera
No pocas veces desgraciada planta,
Aun cuando cuidadoso más se esmera
En su cultivo aquel que la trasplanta,
Tal mi musa infeliz en extranjera
Región se ve degenerar, si canta;
Aura nativa fáltale, y con ella
El dulce influjo de benigna estrella.

III

Por cuatro lustros en su obscuro seno
Un letargo funesto me oprimía,
Teniéndome apartado del ameno
Comercio de las musas, de que huía,

Digitized by Google

Cuando marcial estrépito, cual trueno,
El estro dispertó que en mí dormía,
Miéntras que desvelados mis pesares
Bogaban de mis ojos en los mares.

IV

Del patrio reino la ruidosa fama
El peso aligeró de que oprimido
Vi ya confusa y trémula la llama
Casi apagarse en mí de lo entendido:
El triunfal viva, con que el orbe aclama
Al gran Bertón, aquel estruendo ha sido;
Que hechicero poder de patriotismo
Pudo en mí tanto, que volví en mí mismo.

V

Este, pues, entre júbilos me obliga
A divorciar la necia pesadumbre,
Que, cadena de horror, al alma liga
Cuando le ofusca su preciosa lumbre.
Con paz de mi dolor vuelvo á la amiga
Deliciosa estación: si nó á la cumbre,
Á lo menos al pié. Probaré en tanto
Si me hospeda otra vez amigo el canto.

VI

No el místico cristal, que la eminencia
Baña del Pindo, músico risueño,
Libar presumo, no, que en apariencia
De fugaz nieve, incendio es halagüeño:
Ardor más vivo imploro en la asistencia
Del Héroe, de quien canto el desempeño:
El me influya su ardor, que así presumo
Que por suyo el acierto será sumo.

VII

Del Duque excelso el inmortal coraje
Y la ciencia me inspiren al intento;

Digitized by Google

Que unir sabrán en bello maridaje
La dulzura y terror en mi instrumento.
De délfica deidad con el visaje
Al númen disfrazar supo sangriento.
Deba, pues, de su influjo á la armonía
De Apolo y Marte ser mi melodía.

VIII

Del gran Carlos el alto entendimiento
(Sol en augusto cielo) cierto día
Cruzó con luminoso movimiento
La extensión de su vasta Monarquía,
Bien que viese que de ella el lucimiento
En perpetuo zenit se mantenía,
Darle quiso, con una nueva empresa,
Lucimiento mayor á su grandeza.

IX

Del sublime designio á la medida
No estar ceñido á límites enseña
Su poder en la fuerza desmedida
Militar, en que pródigo se empeña;
A la inmensa riqueza difundida,
Inexhausto el erario desempeña,
Siendo la misma profusión del oro
De su regio esplendor mayor tesoro.

X

Ardua empresa es decir cual fuese á punto
La luminosa armada, que mi acento,
Al cantarla admirable en el conjunto,
Restaura en pasmos su perdido aliento:
En él la admiración encuentra junto
Cuanto con su facundia y fingimiento
Grandiosa en otros inventar podría
Licenciosa y brillante fantasía.

XI

No del feliz Perú preciosas venas
Tantas riquezas á la Europa han dado,

Digitized by Google

Que excediendo del mar á las arenas
De la gran madre el cuerpo han circulado,
Cuantas son (casi de guarismo ajenas)
Las que regia opulencia ha derramado,
Para mayor decoro de la armada
Al arduo desempeño destinada.

XII

Grecia, la antigua Roma, el Otomano,
Y cuanto las historias de eminente
Decirnos pueden del poder humano,
Ceder sin queja deben al presente;
Basta decir fué empeño soberano
De aquel Monarca sumo, en cuya frente
Aun son corta diadema los imperios
Que ilustra el sol en ambos hemisferios.

XIII

De aquel Monarca invicto y poderoso,
Carlos tercero, el sabio, el admirado....
Aquí suspender debo el armonioso
Acento, reverente y asombrado:
Nadie ignora que asunto muy glorioso
Resalta más que dicho, respetado;
Pues la elocuencia del silencio abulta
El mismo encomio que industriosa oculta.

XIV

Carlos tercero sí, mas sin segundo,
Vuestra gloria aplaudir solo callando
Podré con el respeto más profundo,
Pues que sólo errar mucho puedo hablando:
Mudo será mi labio más fecundo
En encomiaros dignamente, cuando
De vuestros timbres en inmenso abismo
Zozobra absorto aun el asombro mismo.

XV

Disculpad, como padre compasivo,
Este mi arrojo temerario y grave.

Digitized by Google

Á callar el respeto es gran motivo;
Mas el silencio en tanto amor no cabe;
Entre amor y respeto decisivo
El choque fué, mi pecho bien lo sabe;
Que en él gigantes ambos combatieron,
Y mutuamente siempre se vencieron.

XVI

De Menorca esculpida en su real pecho
Lleva el Monarca la indeleble historia,
Á que vió mantener mejor derecho,
Según publica á veces la memoria;
Y sabio resolvió que con un hecho
Mas decisivo y digno de su gloria,
Borrase de sus héroes el coraje
El de la cruel fortuna antiguo ultraje.

XVII

Mas en la misma copia prodigiosa
De campeones, perpleja considera
La regia comprensión cosa por cosa,
Y cual de tantos al bastón prefiera:
De méritos la lid si admira hermosa,
Crece su duda más, porque pondera
De cada cual prerogativas tales,
Que todos le parecen ser iguales.

XVIII

Equilibrada así la competencia
Estaba, cuando, con prodigio claro,
De Carlos en la augusta residencia
Se dejó ver un personaje raro.
Á reprimir su intrépida violencia
No bastando de guardias el reparo,
Libremente sus pasos encamina
Al gabinete en donde al Rey se inclina.

XIX

Su aspecto horror, sus ojos fulminantes
De amenazas y estrangos jiran llenos;

Digitized by Google

Sus acentos y voces resonantes
Idioma son de articulados truenos;
Membruda emulación de los gigantes,
Con su gran mole tiemblan los terrenos;
Y oprimidos los pueblos gimen tanto,
Que de sangre en torrentes va su llanto.

XX

Un morrión es la pompa de su frente,
La de su diestra un penetrante acero
Todo manchado en sangre, que caliente
De su sed refrigera el ardor fiero:
Su hórrido traje avisa que igualmente
Es de hierro fatal su genio austero;
Pues mostrando el odiar la paz del hombre,
Se jacta de tener este renombre.

XXI

Si á vulgar perspicacia inexorable
Por su cruel apariencia se presenta,
De la razón á veces amigable
Y poderoso defensor se ostenta;
No lleva siempre, no, la lamentable
Venda de la ignorancia turbulenta;
Tal vez observa bien, como conviene,
La equidad de la parte que sostiene.

XXII

El Monarca muy lejos del espanto
Que al más invicto ocasionar debiera
Tal objeto, lo mira sin quebranto
De su quietud serena y placentera.
Del vestiglo extranjero observa en tanto
Traje, aspecto y divisas; quien pudiera
Ser bien lo advierte, y dícele severo:
"¿Qué pretendes aquí, marcial guerrero?

XXIII

¿Cómo ó por qué de mi mansión sagrada
Á violar los respetos te atreviste?

Digitized by Google

¿Tal vez de la más alta y adorada
Suprema potestad Nuncio veniste?
Si tal eres, declara la embajada
Y el fin arcano que en venir tuviste.
¿Quién eres? Del misterio corre el velo,
Y sabe que me rindo sólo al Cielo".

XXIV

Marte soy, le responde, aquel terrible
Genio ó Númen sangriento de la guerra;
Esta espada es el yugo que insufrible
Hace gemir el mar, gemir la tierra:
Mi presencia, que os debe ser plausible,
Sólo de gratitud arcano encierra,
Y tengo vinculada yo mi gloria
De las armas de España á la memoria.

XXV

Mas que amigo, deudor agradecido
A vuestro grande imperio me declaro;
Mi aplauso por sus armas desmedido
En nuevos mundos resonó más claro;
Mi dominio sin límite estendido
Al del sol justamente lo comparo,
Pues pudo victoriosa su bandera
Las distancias medir de su carrera.

XXVI

Con ruidoso silencio los anales,
Con muda voz los ricos monumentos,
En tinta y bronces hacen inmortales
Del brazo ibero insignes vencimientos;
Testigo soy, y afirmo que son tales
De sus héroes los hechos y portentos,
Que en valor sin igual y en la constancia
Hacen del Reino una común Numancia.

XXVII

Se dilata en dos mundos poderoso
De vuestros campeones el heroismo,

Digitized by Google

Sosteniendo el imperio más famoso
Donde mayor me encuentro yo á mí mismo.
¿Que mucho que solícito y ansioso
De mi gloria mayor en el abismo,
Me ostente de fiel Marte, que en su empeño
Haga mi gratitud el desempeño?

XXVIII

Minerva como yo, como yo Astrea
Reconocen su deuda cual conviene,
Y grata cada cual se lisonjea
En el sumo esplendor que por vos tiene;
De valor, ciencia y equidad pelea
El poder triplicado, de que os viene
Gloria inmortal, no halago de fortuna,
Luz permanente, no esplendor de luna.

XXIX

De luna que al esmero de favores
De quien su gala argenta é ilumina,
Crece, y cuanto más crece en esplendores,
Tanto más á la mengua se avecina:
No así cuando resaltan los primores
De una fuente de luz que no declina,
Como la vuestra, que perenne crece
Por sí misma, y dos mundos esclarece".

XXX

Dijo; y con agradable cortesía
El grande Carlos reconoce en Marte
La atenta y obsequiosa bizarría
Que al Reino encomios liberal comparte;
Viendo, pues, que propicio le sería,
De su indecisa duda le da parte,
Haciendo que, por justo y por severo,
Fuese su fiel privado consejero.

Digitized by Google

EL P. MANUEL OROZCO.

Hermano del anterior y Jesuíta como él; nació en Riobamba en 1726.

LAMENTOS POR LA MUERTE DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

FRAGMENTO.

¡Ay, corazón afligido!
Mucho tu afán se acrecienta,
Y temo que en la tormenta
Vengas á ser sumergido.
Que moderes es debido
El continuo suspirar;
No sea caso que á cegar
Del todo vengan mis ojos,
Como funestos despojos
De tu continuo llorar.

Pero ¿cómo moderar
Podrás tu justo lamento,
Si la pena y el tormento
No se quieren minorar?
No es posible aligerar
El peso de estas cadenas,
Si á las fuentes de mis penas
Y crueles y acerbos males
Se añaden nuevos raudales
Para conservarlas llenas.

Si algún poco me dejais,
¡Oh tristísimos suspiros!

Digitized by Google

Un favor quiero pediros
Para la parte á que vais:
Es que á todos les digais
Que estoy al llanto entregado,
Y que en el penoso estado
En que más muero que vivo,
Es mi dolor más activo
Verme sin mi bien amado;

Que estoy de mi patria ausente
Y muy léjos de los míos;
Que son mis ojos dos ríos
De amarguísima corriente;
Que no puedo de mi mente
Separar lo que he querido,
Y que viéndome *abolido*
Tengo tanto desconsuelo,
Que hasta la senda del cielo
Me parece haber perdido;

Que no puedo ni un momento,
Ni un sólo instante dejar
Este continuo pensar
En mi aflicción y tormento;
Que anegado el pensamiento
De penas en un abismo,
Voltea siempre lo mismo;
Que oprimido de dolor
Vuelvo con fuerza mayor
Á mi primer parasismo.

¡Piedad, Cielos! ¡Compasión!
No querráis tanto apurar
Que se llegue á liquidar
En llanto mi corazón.
Yo muero de la aflicción,
Porque no puedo sufrir
Tan largo tiempo vivir
Fuera de mi dulce hechizo,
Del cual privado es preciso
Siempre llorar y gemir,

Digitized by Google

¡Oh triste memoria mía!
No me estés representando
Aquel edicto, aquel bando
Que dictó la tiranía.
Quitar de mi fantasía
Quisiera por un momento
Tan odioso pensamiento,
Borrando la cruel pintura
De la trágica aventura
Que es causa de mi tormento.

. . . . . .

. . . . . .

No bien te dejaste ver,
Oh Compañía, en la cuna,
Cuando robusta coluna
Del Templo viniste á ser;
Su gran peso sostener
Pudiste como un gigante,
Pues siempre firme y constante,
Á fuerza de ardiente celo,
Supiste cargar el cielo
De la fe, como un Atlante.

No hubo lugar que se hallase,
Aunque remoto é inculto,
Donde á Dios el sacro culto
Tu celo no tributase;
No hubo nación que quedase
Á tus ojos escondida,
Y que no diese rendida
Á Jesús el corazón,
Por tí hallando salvación
En las fuentes de la vida.

Digitized by Google

EL P. RAMON VIESCAS.

Fué natural de Ibarra y nació en 1731. Se conservan algunas poesías suyas muy estimables.

SUEÑO SOBRE EL SEPULCRO DE DANTE.

Una vez que, cansado
Con vanas esperanzas el deseo,
Entregué mi cuidado
Y toda el alma en brazos de Morfeo,
Que al punto suspendidos
Dejó con dulce halago mis sentidos;

Libre la fantasía
Del ruido y esplendor con que enajena
Las potencias el día,
Á volar comenzó por la serena
Región de noche umbrosa,
Miéntras el alma en dulce paz reposa;

Y soñé que me hallaba
En los campos Elíseos, que su cielo
Nuevo sol alumbraba,
Y verdor nuevo matizaba el suelo;
Al ver sus horizontes
Dudaba si eran soles ó eran montes.

Céfiro lisonjero
Vapor me parecía de las flores;
Cada flor un lucero;
Y anunciaba de tiernos ruiseñores
La sonora armonía
Perenne aurora de un constante día.

Entre tan vario objeto
De asombro y de placer, como triunfante

Digitized by Google

En ese albergue quieto
Me pareció mirar la alma de Dante:
De aquel Dante divino
Que al Parnaso italiano abrió camino.

Víla allí rodeada
De otras sombras ilustres, que, festivas,
Por la región alada
La celebraban con alegres vivas,
Dejando con su acento
Absorta mi alma y armonioso el viento.

El asunto glorioso
Que puede concebir confusamente,
Fué el sepulcro suntuoso
Alzado á sus cenizas nuevamente;
Y que cantaba infiero
Unas veces Virgilio, otras Homero.

Y cuando ansiosamente
Aplicaba á sus voces el oído,
Miro que derrepente
De un estro superior Dante embestido
Alza la voz, y en tanto
Dejan los otros su empezado canto.

Oh tú, sublime genio,
(Pareció que empezaba de este modo)
Oh tú, sublime genio,
Gloria de Mantua y áun del mundo todo,
En cuya diestra mano
Puso el bien de la Emilia el Vaticano; [1]

Oh tú, que entre las gentes
Que baña el Tajo y que fecunda el Reno,
Dejaste relucientes
Huellas de tus virtudes; que en el seno
De extranjeras regiones
Perpetuas mereciste aclamaciones;

1 El cardenal Luis Valenti Gonzaga, Legado de la Romagna, que comprendía parte del territorio de la Emilia. Esta antigua provincia tomó su nombre de la vía Emiliana que la atravesaba.

Digitized by Google

Tú que, segundo Augusto,
Al sabio animas, la virtud fomentas,
Y el presente buen gusto
Apoyas, ennobleces y lo aumentas,
Siendo las nobles partes
De tu atención virtudes, ciencias y artes.

A tí, gran mantuano,
(Ya que fué de la edad voraz trofeo
Aquel de Polentano)
Debo el suntuoso y nuevo mausoleo,
Donde el arte y belleza
Sólo vencidos son de tu largueza.

En la obra que erigiste
Del polvo del olvido me sacaste;
Alma á mi fama diste,
Y el sepultado honor resucitaste,
Volviendo á la memoria
De los siglos mi antigua, ilustre gloria.

En mármol duradero
Por tí reposan mis cenizas yertas,
Donde ve el pasajero
Imagen viva de memorias muertas,
Y en aplaudir combate
Al artífice, al héroe, al mecenate.

Y tú, madre fecunda
De grandes héroes, inmortal Ravena,
Que fuiste mi segunda
Patria, y alivio de mi antigua pena,
Bendice aquella mano
Que restablece tu esplendor anciano.

Y para un argumento
De eterna gratitud, en letras de oro,
Se añada al monumento,
Á eternizar su fama y tu decoro
Por toda edad restante,
Reina Valenti donde yace Dante.

Digitized by Google

Dijo, y entre el estruendo
De fantásticos vivas, lentamente
Se fué desvaneciendo
El pesado vapor que dulcemente
En éxtasis tenía
El corazón, el alma y fantasía.

¡Oh nunca dispertado
De tan alegre y dulce sueño hubiera!
Mas al fin he probado,
Lleno de una delicia pasajera,
Que es eco fiel el sueño
De cuanto vigilante piensa el dueño.

CON OCASIÓN DE UNA DESPEDIDA.

LA MADRE Á LA HIJA.

¡Ay! amada Matilde! ¿Conque el Cielo
Á dejarme te obliga envuelta en llanto,
Para estrechar tu nudo sacrosanto,
El materno pospuesto á otro desvelo?

¿Conque tus prendas, que eran mi consuelo,
Son la causa fatal de mi quebranto?
Porque eres bella y mi amoroso encanto,
¿He de perderte? ¡oh duro desconsuelo!

¡Hija, á Dios! Anda; pero ten presente
Que no en los ojos el amor se anida,
Y aprende á no olvidarme estando ausente.

Tu corazón es grande y sin medida,
Luego pueden caber cómodamente
Tu esposo en él y quien te dió la vida.

Digitized by Google

CONTESTACIÓN DE LA HIJA.

Madre adorada, no, ningún momento
Podrá dejar mi amor de ser constante;
Antes bien con la ausencia en cada instante
Irá siempre ganando un nuevo aumento.

¿Viste herida una cierva con violento
Dardo, correr al bosque, agonizante,
Mucho más grave haciendo y penetrante
La llaga con su propio movimiento?

Así yo parto al vivo traspasada
Con la flecha de amor, y en mi retiro
Me siento de dolor despedazada.

Luego aumentarse más mi herida miro
Al paso que de tí voy separada,
Buscando en sólo el llanto mi respiro.

Á UN POETA QUE EN EL RIGOR DEL INVIERNO SE OCUPABA EN HACER VERSOS.

ROMANCE.

Miro el Pindo arrebozado
Con redingote de nieve,
Y helada en medio del curso
Á la fuente de Hipocrene;

Las Musas en la cocina
Encendiendo un olmo verde,
Y el buen Apolo en la cama
Hasta las ocho ó las nueve,

Digitized by Google

Sin tocar ni aun castañetas,
Sin cantar ni aun en falsete,
Se están mano sobre mano,
Dándose diente con diente;

Y tú, Fabio, muy sereno
En tu silla ó taburete,
Escribiendo que te pelas
Y haciendo coplas que hierves.

¿Eres poeta de lana
Que tanto frío no sientes?
¿Ó es tu vena chimenea
Que carámbanos disuelve?

Todo sensitivo gime,
Todo vegetable muere,
Todas las aguas se hielan,
Todos los vientos se mueven;

Llora el mármol, suda el bronce,
Y la tierra penitente
Está entre hielos y escarchas
Por sus primaveras verdes.

Desnudo el campo se mira,
Blanco, pero nunca *ad messen*,
Y entre obeliscos de yelo
Yace esqueleto de nieve.

Pobres y ricos tiritan,
Mas estos con pingües vientres
Les sobra para animales
Estar cubiertos de pieles.

Y aquellos que en viles trapos
Mal del frío se defienden,
Es mayor el desabrigo
Que en sus barrigas padecen.

Digitized by Google

Como nuevas salamandras
Los hombres y las mujeres,
Entre el fuego se recrean,
Allí comen, allí beben.

Y el pobre preste que corre
En pos de un muerto que hiede,
Después de tiritar salmos
Dice una misa que duele.

Todo el mundo en ocio pasa
Los días que, siendo breves,
Con grande majadería,
Si no hiela, ó nieva ó llueve.

Febo, que es el suspirado
Recreo de los vivientes,
Entre frazadas de nubes
Suele asomar las más veces.

Y aunque en despejado cielo
A nuestro emisferio asciende,
Apenas dá media vuelta
Se vuelve á su gabinete,

Dejando que las estrellas
Las demás horas gobiernen
Con rigurosos edictos
De obscuridad y destemples.

¿Cómo no ha de ser del mundo
Tan miserable la suerte,
Si le falta la asistencia
De su activo Presidente?

Este es el tiempo que llaman
Invierno todas las gentes,
Que en boca de un alemán
Es infierno propiamente.

Y tú en temporal tan fiero,
Quieta y sosegadamente,
En pensamientos te hielas
Y en conceptos te disuelves.

Digitized by Google

Con el compás del ingenio,
Cual estático Arquimédes,
Estás midiendo la esfera
De tu soberana mente.

Rara frescura, por cierto,
Humor de tan alto temple
Que no se destempla á un norte
Ni á los hielos se estremece.

Tu fortaleza me admira,
Tus romances me divierten;
Pero, con perdón amigo,
El que prometí no esperes;

Porque está tan crudo el tiempo
Y tan helada la fuente,
Que no es facil que destile
Ningún pensamiento alegre.

Á cada letra se engendra
Un sabañón que me hiere,
Y á cada concepto airoso
Una pechuguera fuerte.

El alma siempre en cuclillas
Por el gran frío que siente,
Ni estender un pié de verso,
Ni elevarse un poco puede.

Longanizas muy heladas
Todos mis dedos parecen,
Y no sé que tengo manos
Sino por lo que me duelen.

Así, amigo, Dios te guarde
Para otros tantos diciembres,
Cuantas son las primaveras
Que en tus poesías viertes.

Digitized by Google

EL P. AMBROSIO LARREA.

Riobambeño; nació en 1742; poetizó poco en español y bastante en italiano durante su destierro. Los versos en este idioma son muy notables. Su hermano el P. Joaquín Larrea, nacido en 1743, no ha dejado sino unas pocas composiciones en italiano.

ENDECHAS.

EN LA MUERTE DEL P. JAVIER CLAVIJERO.

Bella filosofía,
Razón iluminada,
Ciencias las más sublimes,
¿Dónde está vuestra luz? ¡Está eclipsada!

Gracias, Parnaso, Apolo,
Musas desconsoladas,
Las aguas de Aganipe
¿Dónde están? qué se han hecho? ¡Están heladas!

América, delicia
De las más nobles almas,
Tu defensor invicto,
Dime ¿por qué no alienta, por qué calla?

¿Qué es lo que se ha hecho, dime,
La mente soberana,
En cuyo elogio siempre
Quedará corta aun la eterna fama?

¡Ay! que el silencio solo
Y la sañuda parca
Oigo que me responden:
Aquí yace Javier, aquí descansa!

Digitized by Google

Murió; pero su nombre,
Cual luz de la mañana,
Á cada instante crece
Y á pesar de las sombras se propaga.

¡Qué es lo que miro, Cielos!
Urna, cenizas, llamas;
Minerva que depone
Los laureles al pié de la gran ara;

Livio que atento mira
La historia reformada,
Y Plinio que lloroso
Hácia la tumba negro manto arrastra.

Ven, América triste,
Y abriendo la urna helada
Mezclen con sus cenizas
Ardiente llanto tus dolientes ansias.

Y mire el peregrino
Esta inscripción grabada
En el funesto mármol
Por mano del amor y de las gracias:

"Clavijero aquí yace:
Su nombre sólo basta
Para hacer su memoria
Eterna en los anales de la fama.

Yace; mas mira atento
Que triunfa aun de la parca,
Pues con sus obras tiene
Á la rabiosa envidia encadenada.

Y el siglo de las luces
Ya pierde la esperanza
De conservar tal nombre,
Viendo apagado el sol que le alumbraba".

Digitized by Google

Que al instituto fieles
Y fervientes en celo,
Cojan sobre tus huellas
Las dulces palmas de la cruz en premio.

Á pesar de calumnias,
Ricci, noble guerrero,
Espira en las prisiones
Con toda gloria, honor y buen concepto.

Así morir debía
En este siglo adverso
El jefe que llevaba
La insignia de Jesús grabada al pecho,

Aquel que con el nombre
Imitó los ejemplos
De quien murió enclavado
En la cruz, por salvar al universo.

Digitized by Google

EL P. MARIANO ANDRADE.

Quiteño; ignórase el año de su nacimiento, pero se sabe que fué Jesuíta y contemporaneo de los demás que aquí figuran. Tenemos de él el siguiente romance elegiaco, escrito cuando salía desterrado de su país natal.

ROMANCE.

Ya que la expresión no alcanza,
Delicioso, bello Quito,
Para explicar esta ausencia,
Supla siquiera el gemido.
Solas las lágrimas digan
De mi dolor lo excesivo,
Pues no es grande aquel dolor,
Que en las voces ha cabido.
¿Es posible que te dejo?
Posible es que no te miro?
Que no veo tu hermosura?
Que tu amenidad no piso?
Al cabo salí ¡ay de mí!
Dejándote, Quito mío:
Oh! cómo no se me arranca
El corazón al decirlo!
Salí, no sé cómo diga,
Ni bien muerto, ni bien vivo,
Porque al salir de tu espacio,
Salí también de mí mismo;
Salí perdiendo ¡ay dolor!
Las prendas de mi cariño,
Que exprimieron por los ojos
El corazón derretido.
Lloré yo; mas por no ver
Tal dolor, tales gemidos,
Parece que con el llanto
Lloré hasta los ojos mismos;
Me dolian los consuelos
Que me daban los amigos:

Digitized by Google

¿Cómo doldría la pena,
Cuando dolía el alivio?
Lidiando con mi dolor,
Ó engañándome á mí mismo,
Quizá, decía, los hados
Se mostrarán más benignos.
Pero ¿cuándo volveré
Á gozarte, hermoso Quito?
No sé si estará contada
Tanta dicha en mi destino.
¿Cuándo volveré á habitar
Esa ciudad donde unidos
Se ven, entre mil delicias,
Dulcísimos atractivos?
Esa ciudad, donde el Cielo
Gastó todos sus aliños,
Como si plantase allí
El terrenal paraíso;
Esa ciudad, donde el arte
Supo excederse á sí mismo,
Viéndose lo natural
Junto con el artificio;
Esa ciudad que tan bellos
Edificios ha erigido,
Que le servirá á la Fama
De templo cada edificio;
Esa ciudad donde todo
Tiene en sí tales hechizos,
Que aun las piedras de las calles
Parecen de iman activo.
Allí es donde siempre el aire,
Adulando los sentidos,
Es respiración vital,
Templadamente benigno;
Allí donde amante el sol,
Con inseparable giro,
Está siempre vertical
Por contemplar aquel sitio;
Allí donde los vergeles
Con su natural cultivo,
Deliciosamente juntan
Lo fértil con lo florido;

Digitized by Google

Allí donde por los campos,
Con abundantes prodigios,
Su cornucopia Amaltea
Derrama en mil beneficios;
Allí entre tantos verdores,
Donde todo está florido,
Quedó mi esperanza muerta,
Reverdeciendo el olvido;
Allí la gente que habita
Tiene por lengua el cariño,
Por corazón la blandura,
Y por alma el beneficio.
En sus labios las tres Gracias
Tienen su trono más digno,
Dominando en los afectos
Del alma por los oídos.
Todos sus habitadores,
Qué discretos! qué entendidos!
Qué sociables! qué halagüeños!
Qué humanos! qué compasivos!
¿Y esto he perdido? ¡Ay de mí!
¿Para qué hiciste, hado mío,
Que Quito fuese mi patria,
Para sacarme de Quito?
La planta que se ha arrancado
De su terreno nativo,
Muere, perdiendo aquel suelo
Y á quien debió su cultivo:
Así también yo arrancado
Del propio suelo patricio,
Daré la vida, perdiendo
El terreno en que he nacido.
Recibe pues, patria mía,
Estos amantes suspiros.
¡Oh quién te enviara hasta el alma
Con los suspiros que envío!
Recíbelos, y sí acaso
Su dueño no has conocido,
En viendo turbado tu aire
Conocerás que son míos.
Pero temo que en llegando
Allá mis tristes suspiros,

Digitized by Google

Quieran también desterrar
Hasta los suspiros mismos.
  Pero ¿qué podré hacer cuando,
Por más que yo me reprimo,
Los suspiros se me salen
Hasta el labio, sin sentirlos?
  No es mi dolor como aquellos
En que manda el albedrío,
Sino tan forzoso, que
Sale el llanto sin arbitrio.
  Mas ¿qué mucho que así sea,
Si en la causa por que gimo
Hasta lo insensible llora
Con tristes mudos gemidos?
  Mis ayes vienen á ser
Como aquel eco preciso
Que repite el tronco ó bronce
De algún duro golpe herido;
  Pues así herido mi pecho
A golpe tan desmedido,
Con razón es de su queja
El ¡ay! el eco preciso.
  Admite, en fin, estas quejas
De este mi dolor prolijo,
Que son cuanto más forzosos
Los ayes, más bien nacidos.
  Y porque estas quejas tristes,
Que incesantemente envío,
En tanta distancia el aire
No me las pierda maligno,
  Copiado en mi fantasía
Siempre estarás, Quito mío,
Y en la región más remota
Viviré siempre contigo.
  Por tenerte en mi memoria,
Padeceré siempre fino
El martirio del recuerdo
Que queda del bien perdido.
  Viviré; pero ¿hasta dónde
Este tormento prolijo?
Borre estos versos mi llanto
Para enmendar lo que escribo.

Digitized by Google

LOS LARREAS.

Don Fortunato, D. Lúcas y D. Juan, todos hijos de Riobamba y que vivieron en el primer tercio del siglo actual, fueron aficionados á la poesía satírica, y se cree que es de uno de ellos la siguiente

LETRILLA.

Que ya Riobamba se afana
Por la causa americana
Con ardor y frenesí,
Eso sí;
Pero que el realista eterno
No se introduce al gobierno,
Porque su imperio cesó,
Eso no.
Que el jefe piadoso y bueno
Esté de compasión lleno
Por el realista de aquí,
Eso sí;
Pero que el favorecido
No dé cuenta á su partido
De todo lo que observó,
Eso no.
Que se mude prontamente
El realista en insurgente
Porque le conviene así,
Eso sí;
Mas que sean verdaderos
Sus afanosos esmeros,
Porque de boca juró,
Eso no.
Que con tintero y papel
Entre el realista al cuartel
Á que me alisten á mí,
Eso sí;

Digitized by Google

Mas que de letra cursada
No dé otra lista á Calzada
De todo lo que en él vió,
Eso no.
Que de algún *Empecinado*
Esté el lenguaje mudado,
Según lo que yo advertí,
Eso sí;
Mas que en tan breve ocasión
Se le mude el corazón
Tan sólo porque gritó,
Eso no.

Quizás deba atribuirse también á uno de los Larreas esta composición seria;

LAMENTO POR LA PATRIA.

¡Ay, pobre Patria mía!
En qué manos caiste:
De esclavitud saliste,
Vuelves á esclavitud.
Antes sobraban vicios,
Sobraba tiranía;
Pero ahora ¡ay Patria mía!
¿Dónde está la virtud?

Diéronte independencia,
Porque todos creyeron
Que cuando te la dieron,
Te daban libertad.
Rompieron las cadenas
Conque te ató la España;
Pero hoy te oprime y daña
La ambición, ¡oh maldad!

Digitized by Google

EL DR. D. RAFAEL GARCÍA GOYENA.

Nació en Guayaquil el 31 de julio de 1766, y murió en Guatemala el 6 de noviembre de 1823. En aquella ciudad aprendió las primeras letras, y llevado por su padre á Guatemala á la edad de doce años, allí completó su educación y se estableció. Fué abogado muy distinguido; pero el principal fundamento de su gloria está en sus fábulas, género de poesía que cultivó con raro buen éxito.

LA ARAÑA Y LA ORUGA.

Bajo un vaso cristalino
Suelo encerrar las orugas,
Para saber cuándo y cómo
En mariposas se mudan.
Este insecto, por instinto,
Para la muerte acostumbra
Disponerse en un retiro,
Lejos del comercio y bulla.
En abstinencia perpétua,
Y con vigilancia suma,
Sus postrimeros instantes
Toda su atención ocupan.
De cierto humor glutinoso
Que de sus entrañas purga,
Con delgados hilos teje
Las fatales ligaduras.
Contra lo terso del vaso
Repetidas hebras cruza,
Y sobre ellas sus cenizas
Y las esperanzas funda.
Allí con impulso propio
La antigua piel se desnuda,
Y bajo el nombre de ninfa
Una bolsa lo sepulta.
Pasados algunos días,
En que el calor la fecunda,

Digitized by Google

Ya mariposa brillante
Sale volando de la urna.

Observando este portento
Una vez, como otras muchas,
Ví en un pequeño resquicio,
Que estaba una araña oculta.
Entre el vaso y la pared
Extendió su tela, astuta,
Con cuyo doloso arbitrio
Su efímera vida busca.
Atisbando cautelosa
Á un gusano en su clausura,
Entre dientes murmuraba,
Haciéndole mofa y burla:
"Qué raro tema, decía,
Á este bicho preocupa!
No come, bebe, ni duerme,
Pensando sólo en la tumba.
¡Pobre diablo! con qué empeño,
Con qué calor, y qué furia
Ha tomado por oficio
Labrarse la sepultura!
Las entrañas se devana,
Y para morir madruga;
De las delicias se priva,
Y hasta el pellejo renuncia.
Yo también me desentraño;
Pero por la causa justa
De procurarme la vida
Y placeres que la endulzan.
Al solo nombre de muerte
El cuerpo se me espeluza:
Su más remoto peligro
Me hace guardar esta gruta".

Oyólo todo el gusano
Y con su voz moribunda
Le dijo: "Los dos tenemos
Razón en nuestra conducta:
Tú, que otra vida no esperas
Más que la presente, gusta

Digitized by Google

De sus placeres, y teme
Que la muerte los destruya;
Yo voy alegre al sepulcro,
Y aún lo prevengo de industria,
Porque la muerte es el medio
De mejorar mi fortuna.
Ahora soy gusano humilde
Que me arrastro con angustia,
Y mañana, ave del cielo,
Volaré por las alturas".

Lo mismo decir pudiera
Un fraile de la Cartuja,
Contestándole á Voltaire
Los zarcasmos y las zumbas.
Siglo que ilustrado llaman
Las arañas de que abundas,
Aprovecha las lecciones
Con que un gusano te alumbra.

LOS FUEROS JUMENTILES.

Á cierta función de iglesia,
Que con un motivo regio
Se celebraba, asistían
Todos los ilustres cuerpos.
El tribunal superior
En su respetable acuerdo,
De los señores togados
Y presidente compuesto,
Con todo aquel aparato,
De ministros subalternos,
Con paso grave y medido
También se dirige al templo.
Al embocar una calle
Se pararon los maceros,
Y el señor regente entonces
Dijo: "¿En qué nos detenemos?"

Digitized by Google

"Es el real claustro, responden,
De los doctores y maestros
Que con todas sus insignias
Caminan al mismo objeto".
"Que se suspendan, repuso
Con aire imperioso y serio,
Y córteseles el paso
Nuestra marcha prosiguiendo".
Al punto así se ejecuta;
Y los doctores discretos
La autoridad reconocen,
Y permanecen suspensos.
Á pocos pasos andados
Vuelvèn á estar los porteros
Inmobles; y se pregunta
Segunda vez: "Qué hay de nuevo?"
"Es una recua, contestan,
De más de treinta jumentos,
Que unidos uno en pos de otro,
Siguen sin dar intermedio".
"Pues es preciso esperar
Que pase el último de ellos",
Dijo el señor presidente
Del tribunal circunspecto.
Cumplióse al pié de la letra
El acordado decreto,
Y dióseles libre *pase*
Á los jumentiles fueros.

Es cordura sostener
Con los sabios los derechos,
Y no es menos discreción
El cederlos á los necios.

Digitized by Google

LOS PERROS.

No debe dudar ninguno
De mis cándidos lectores,
Que en la casa de un magnate
Haya perros á montones.
Un valiente alano siempre
Á la cadena se pone,
Y en ciertas horas se suelta
Para que la casa ronde;
Un podenco muy ligero
Que con vivo olfato corre
Tras la liebre, cuando el amo
Sale á cazar en el bosque;
Un lanudo perro de aguas,
Que con los muchachos dócil,
Si le tiran la pelota
El la persigue y recoge.
Hasta la niña de casa
Tiene su querido gozque,
Que en las faldas acaricia
Con envidia de algún jóven.
Después de la cena juntos
Bajo la mesa una noche,
Entre el podenco y alano
Pasaron estas razones:
"Si todos nacemos perros,
Aunque con distintos nombres,
¿Por qué han de ser desiguales
Los destinos que nos toquen?
Á nosotros las fatigas
Y trabajos corresponden,
Y otros logran el regalo
Y estimació de los hombres.
No, señor, en las fortunas
Turnemos todos conformes,
Aunque al lanudo y gozquejo
El partido no acomode".

Digitized by Google

Discutida la materia,
Resolvieron los perrotes,
Con espíritu insurgente,
Remediar aquel desorden.
He aquí que el perro de faldas
Amanece puesto al poste
De la puerta, y aunque ladra,
Miedo ni respeto impone;
Del tanque quiso el podenco
Sacar la pelota; hundióse,
Y al cabo salió sin ella,
Tragando agua á borbotones;
Cuando el cazador azuza
Al perro lanudo, torpe
Á la seña, ladra y brinca,
Y los conejos se esconden;
Y el alano corpulento,
Viendo la ocasión de molde,
Sobre la niña en la cama
Con ligero salto echóse.
Ella grita temerosa,
Ocurre gente, y en donde
Buscaba tiernos cariños,
Halla desprecios y golpes.
Instruido del desengaño,
Su cadena reconoce,
Y cada cual de los otros
Se reduce al antiguo orden.

Nunca podrán ser iguales
Las humanas condiciones,
Miéntras deban ser distintos
Los talentos y los dotes.

Digitized by Google

EL POETA Y EL LORO.

Un indio obsequioso,
Que me visitaba
Me trajo un lorito
Por cosa muy rara.
El animalejo
Hablaba con gracia,
Y sus coloridos
También se le daban.
Tenía en el cuello
No sé cuantas fajas
Rojitas y verdes,
Azules y blancas,
Su bruta cabeza
Estaba adornada
Con un penachito
De plumas muy varias.
Al ver su rareza
Le dí al indio gracias,
Que es lo que percibe
Siempre que regala.
En mi gabinete
Fijé su morada,
Poniéndole al pobre
Su querida estaca.
Hace ya algún tiempo
Que tengo la maña
De leer en alto
Lo que más me agrada.
Con este motivo
El loro escuchaba
Cuanto yo decía,
Y él lo relataba.
Si hablaba de historia,
También él hablaba;
Si versos leía,
Versos recitaba;
Tratando de leyes,
De leyes trataba;

Digitized by Google

Oyendo sermones,
Sermón predicaba;
Metiendo así en todo
Su tosca cuchara.
También fuí notando
Que se le quedaban
Párrafos enteros
De bastantes llanas.
Viendo que era el eco
De mis voces vagas,
Que las corrompía
Su mucha ignorancia,
Que hablaba de todo,
Que nada inventaba,
Que era memorista,
Plagiario de marca;
Le dije irritado:
"Cállese el panarra,
Que ya me fastidia
Lo mucho que charla".
Después sosegado,
Miré con cachaza
El célebre caso,
Y por humorada
Traté de aplicarlo
Á lo que ahora pasa;
Y habiendo advertido
Que muchos le igualan,
Me dije entre dientes
Con grande soflama:
¡Cuántos escritores
Hay de aquesta laya,
Que sólo repiten
Lo que muchos hablan,
Sufriendo en sus bocas
Bastante rebaja
Las cosas que fueran
Muy bien expresadas!
¡Y cuántos doctores,
También con sus fajas,
Lo son de memoria
Como el camarada!

Digitized by Google

LOS MUCHACHOS, LOS SANATES Y EL LORO.

En un naranjal su nido
Un sanate construía,
Y en el pico conducía
El material escogido.

Con algún conocimiento
De reglas de arquitectura,
De la más gruesa basura
Usaba para el cimiento.

Un bejuco, un desperdicio,
Una piltrafa, un andrajo,
De mecate un estropajo,
Fundaban el edificio.

Con más ligero y más fino
Material, después trabaja:
Cerdas, hojarasca y paja,
Retales de lana y lino;

Al fin el nido se acaba,
Y en pelillos delicados
Yacen los huevos pintados
Que la madre fomentaba.

Pero por desgracia un día
Un muchacho juguetón
Vió que del nido un cordón
De san Francisco pendía.

Á otros compañeros llama,
Sube al árbol en un vuelo,
Da con el nido en el suelo,
Desprendido de la rama.

Digitized by Google

Juntos todos con gran prisa
Proceden al inventario:
"¡Miren un escapulario!
Gritó uno, muerto de risa;

Otro dice: "aquí hay retazos
De patentes ó de bulas....
¡La medida de Esquipulas!
¡Jesús! ¡qué picaronazos!

Dice otro: "si á mal no viene,
Este ramo está bendito....
Miren este rosarito:
Sólo dos misterios tiene....

Á ver, á ver la estampita:
Es de san Pedro y san Pablo
De la cruzada....¡qué diablo
De sanata tan maldita!"

El examen satisfecho
De los andrajos devotos,
Dejaron los huevos rotos
Y el nido todo deshecho.

Mientras tanto, amotinados,
Los sanates daban gritos
Diciéndoles: "¡ah, malditos,
Herejes, excomulgados!

¡Oh! ¡qué horrendo sacrilegio!
Lo más sacrosanto y pío
Cómo lo ridiculizan!
Las plumas se nos erizan,
¡No hiciera más un judío!

¡Qué juegos tan execrables!
¡Que chacotas tan punibles!
¡Hacer objetos risibles
Las reliquias venerables!

Digitized by Google

Pero el Cielo, que es testigo
De tanta profanación,
Dará á vuestra irreligión
Correspondiente castigo".

Oyendo estos disparates,
Dizque un loro muy ladino
De un licenciado vecino,
Dijo, hablando á los sanates:

"La profanación, hermanos,
Ya la hizo quien de estas cosas,
Sagradas y religiosas,
Se sirve en usos profanos.

Á los cintos y cordones,
Por su bendito instituto,
No conviene el atributo
De empollar y criar pichones.

Ese celo tan extraño
Que mostráis por su respeto,
Sólo tiene por objeto
Evitar el propio daño".

La defensa muchas veces
De la religión hacemos,
Cuando de acuerdo la vemos
Con los propios intereses.

La religión soberana
Y su divino derecho,
Conforme á nuestro provecho,
Se consagra ó se profana.

Digitized by Google

EL DR. D. JOSE JOAQUIN OLMEDO.

Nació en Guayaquil el 20 de marzo de 1780. Comenzó sus estudios en Quito y los prosiguió y concluyó en Lima, donde se recibió de abogado en 1808; pero un año después obtuvo también el mismo título en la Universidad de Quito. Fué desde muy joven dedicado al cultivo de las bellas letras, y andando el tiempo, sus famosas silvas *Canto á Bolívar* y *Canto al general Flores* le pusieron á la cabeza de los poetas americanos y aseguraron su inmortalidad. Á esas dos magníficas obras añadimos en esta *Antología* las silvas *El Arbol* y *Á la muerte de la Princesa de Asturias*, como muestras del numen de Olmedo en su primera juventud. Por lo que respecta al *Canto á Bolívar*, un escritor peruano ha dicho con verdad que España ha perdonado al insurgente para engalanarse con el poeta. Ya no es tiempo de que nadie pare mientes en los brotes de la pasión política, sino de que todos aprecien los primores del arte.—Olmedo desempeñó altos cargos públicos: fué Diputado á Cortes en 1812; miembro del Gobierno provisional en 1820 y 1845; Ministro Plenipotenciario del Perú en Lóndres de 1825 á 1828; Diputado á las Convenciones de 1830, 1835 y 1845, etc. Murió en Guayaquil el 19 de febrero de 1847. Tenemos una colección de sus poesías publicada después de su fallecimiento, y aunque la preparó él mismo, no es completa.

LA VICTORIA DE JUNÍN.

CANTO Á BOLÍVAR.

El trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera,
Al Dios anuncia que en el cielo impera.

Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta
La hispana muchedumbre,
Que más feroz que nunca amenazaba
Á sangre y fuego eterna servidumbre:
Y el canto de victoria

Digitized by Google

Que en ecos mil discurre, ensordeciendo
El hondo valle y enriscada cumbre,
Proclaman á BOLÍVAR en la tierra
Árbitro de la paz y de la guerra.

Las soberbias pirámides que al cielo
El arte humano osado levantaba
Para hablar á los siglos y naciones;
Templos, do esclavas manos
Deificaban en pompa á sus tiranos,
Ludibrio son del tiempo, que con su ala
Débil las toca, y las derriba al suelo,
Después que en fácil juego el fugaz viento
Borró sus mentirosas inscripciones;
Y bajo los escombros confundido
Entre la sombra del eterno olvido,
¡Oh de ambición y de miseria ejemplo!
El sacerdote yace, el dios y el templo.

Mas los sublimes montes, cuya frente
Á la región etérea se levanta,
Que ven las tempestades á su planta
Brillar, rugir, romperse, disiparse;
Los Andes....las enormes, estupendas
Moles sentadas sobre bases de oro,
La tierra con su peso equilibrando,
Jamás se moverán. Ellos burlando
De ajena envidia y del protervo tiempo
La furia y el poder, serán eternos
De Libertad y de Victoria heraldos,
Que con eco profundo
Á la postrera edad dirán del mundo:
"Nosotros vimos de Junín el campo:
"Vimos que al desplegarse
"Del Perú y de Colombia las banderas
"Se turban las legiones altaneras,
"Huye el fiero español despavorido,
"Ó pide paz rendido.
"Venció BOLÍVAR: el Perú fué libre;
"Y en triunfal pompa Libertad sagrada
"En el templo del Sol fué colocada.

Digitized by Google

¿Quién me dará templar el voraz fuego
En que ardo todo yo? Trémula, incierta,
Torpe la mano va sobre la lira
Dando discorde són. ¿Quién me liberta
Del dios que me fatiga?....
Siento unas veces la rebelde Musa
Cual bacante en furor, vagar incierta
Por medio de las plazas bulliciosas,
Ó sola por las selvas silenciosas,
Ó las risueñas playas
Que manso lame el caudaloso Guayas;
Otras el vuelo arrebatado tiende
Sobre los montes, y de allí desciende
Al campo de Junín y, ardiendo en ira,
Los numerosos escuadrones mira,
Que el odiado pendón de España arbolan;
Y en cristado morrión y peto armada,
Cual amazona fiera,
Se mezcla entre las filas la primera
De todos los guerreros,
Y á combatir con ellos se adelanta,
Triunfa con ellos y sus triunfos canta:

Tal en los siglos de virtud y gloria,
Cuando el guerrero sólo y el poeta
Eran dignos de honor y de memoria,
La musa audaz de Píndaro divino,
Cual intrépido atleta,
En inmortal porfía
Al griego estadio concurrir solía.
Y en estro hirviendo y en amor de fama,
Y del metro y del número impaciente,
Pulsa su lira de oro sonorosa,
Y alto asiento concede entre los dioses
Al que fuera en la lid más valeroso,
Ó al más afortunado.
Pero luego, envidiosa
De la inmortalidad que les ha dado,
Ciega se lanza al circo polvoroso,
Las alas rapidísimas agita,

Digitized by Google

Y al carro vencedor se precipita;
Y desatando armónicos raudales,
Pide, disputa, gana,
Ó arrebata la palma á sus rivales.

¿Quién es aquel que el paso lento mueve
Sobre el collado que á Junín domina?
¿Que el campo desde allí mide, y el sitio
Del combatir y del vencer desina?
¿Que la hueste contraria observa, cuenta,
Y en su mente la rompe y desordena,
Y á los más bravos á morir condena?
Cual águila caudal que se complace
Del alto cielo en divisar su presa,
Que entre el rebaño mal segura pace.
¿Quién el que ya desciende
Pronto y apercibido á la pelea?
Preñada en tempestades le rodea
Nube tremenda: el brillo de su espada
Es el vivo reflejo de su gloria:
Su voz un trueno, su mirada un rayo.
¿Quién aquel que, al trabarse la batalla,
Ufano como nuncio de victoria,
Un corcel impetuoso fatigando,
Discurre sin cesar por toda parte?....
¿Quién, sino el hijo de Colombia y Marte?

Sonó su voz: "Peruanos,
Mirad allí los duros opresores
De vuestra Patria. Bravos Colombianos,
En cien crudas batallas vencedores,
Mirad allí los enemigos fieros
Que buscando venis desde Orinoco:
Suya es la fuerza, y el valor es vuestro,
Vuestra será la gloria;
Pues lidiar con valor y por la Patria
Es el mejor presagio de victoria.
Acometed: que siempre
De quién se atreve más el triunfo ha sido:
Quién no espera vencer, ya está vencido".

Digitized by Google

Dice: y al punto, cual fugaces carros,
Que dada la señal, parten, y en densos
De arena y polvo torvellinos ruedan,
Arden los ejes, se estremece el suelo,
Estrépido confuso asorda el cielo,
Y en medio del afán cada cual teme
Que los demás adelantarse puedan:
Así los ordenados escuadrones
Que del iris reflejan los colores
Ó la imagen del Sol en sus pendones,
Se avanzan á la lid, ¡Oh! ¡quién temiera,
Que sü ímpetu mismo los perdiera!

¡Perderse! nó, jamás; que en la pelea
Los arrastra y anima é importuna
De Bolívar el genio y la fortuna.
Llama improviso al bravo Necochea;
Y mostrándole el campo,
Partir, acometer, vencer le manda.
Y el guerrero esforzado,
Otra vez vencedor, y otra cantado,
Dentro en el corazón por Patria jura
Cumplir la orden fatal; y á la victoria
Ó á noble y cierta muerte se apresura.

Ya el formidable estruendo
Del atambor en uno y otro bando;
Y el són de las trompetas clamoroso
Y el relinchar del alazán fogoso,
Que erguida la serviz y el ojo ardiendo,
En bélico furor salta impaciente
Donde más se encruelece la pelea;
Y el silbo de las balas que rasgando
El aire, llevan por do quier la muerte;
Y el choque asaz horrendo
De selvas densas de ferradas picas;
Y el brillo y estridor de los aceros
Que al sol reflectan sanguinosos visos;
Y espadas, lanzas, miembros esparcidos
Ó en torrentes de sangre arrebatados;

Digitized by Google

Y el violento tropel de los guerreros
Que más feroces mientras más heridos,
Dando y volviendo el golpe redoblado,
Mueren, más no se rinden:.... todo anuncia
Que el momento ha llegado,
En el gran libro del Destino escrito,
De la venganza al PUEBLO AMERICANO,
De mengua y de baldón al castellano.

Si el fanatismo con sus furías todas,
Hijas del negro averno, me inflamara,
Y mi pecho y mi musa enardeciera
En tartáreo furor, del León de España,
Al ver dudoso el triunfo, me atreviera
Á pintar el rencor y horrible saña.
Ruge atroz, y cobrando
Más fuerza en su despecho, se abalanza,
Abriéndose ancha calle entre las haces
Por medio el fuego y contrapuestas lanzas;
Rayos respira, mortandad y estrago,
Y sin pararse á devorar la presa,
Prosigue en su furor, y en cada huella
Deja de negra sangre un hondo lago.

En tanto el Argentino valeroso
Recuerda que vencer se le ha mandado;
Y no ya cual caudillo, cual soldado
Los formidables ímpetus contiene
Y uno en contra de ciento se sostiene:
Como tigre furiosa
De rabiosos mastines acosada,
Que guardan el redil, mata, destroza,
Ahuyenta sus contrarios, y aunque herida,
Sale con la victoria y con la vida.
¡Oh, Capitán valiente,
Blasón ilustre de tu ilustre Patria,
No morirás! tu nombre eternamente
En nuestros fastos sonará glorioso,
Y bellas ninfas de tu Plata undoso
Á tu gloria darán sonoro canto
Y á tu ingrato destino acerbo llanto.

Digitized by Google

Ya el intrépido Miller aparece
Y el desigual combate restablece.
Bajo su mando ufana
Marchar se ve la juventud peruana
Ardiente, firme, á perecer resuelta,
Si acaso el hado infiel vencer le niega.
En el arduo conflicto opone ciega
Á los adversos dardos firmes pechos,
Y otro nombre conquista con sus hechos.

¿Son esos los garzones delicados
Entre seda y aromas arrullados?
¿Los hijos del placer son esos fieros?
Sí: que los que antes desatar no osaban
Los dulces lazos de jazmín y rosa
Con que amor y placer los enredaban,
Hoy ya con mano fuerte
La cadena quebrantan ponderosa
Que ató sus piés, y vuelan denodados
Á los campos de muerte y gloria cierta,
Apenas la alta fama los despierta
De los guerreros que su cara Patria
En tres lustros de sangre libertaron;
Y apenas el querido
Nombre de Libertad su pecho inflama,
Y de amor patrio la celeste llama
Prende en su corazón adormecido.

Tal el joven Aquiles
Que en infame disfraz y en ocio blando
Da lánguidos suspiros,
Los destinos de Grecia dilatando,
Vive cautivo en la beldad de Sciros;
Los ojos pace en el vistoso alarde
De arreos y de galas femeniles
Que de India, y Tiro y Menfis opulenta
Curiosos mercadantes le encarecen;
Mas á su vista apenas resplandecen
Pavés, espada y yelmo, que entre gasas
El Itacense astuto le presenta,
Pásmase.... se recobra, y con violenta

Digitized by Google

Mano el templado acero arrebatando,
Rasga y arroja las indignas tocas;
Parte, traspasa el mar y en la troyana
Arena, muerte, asolación, espanto
Difunde por do quier: todo le cede....
Aun Héctor retrocede....
Y cae al fin; y en derredor tres veces
Su sangriento cadáver profanado,
Al veloz carro atado
Del vencedor inexorable y duro,
El polvo barre del sagrado muro.

Ora mi lira resonar debía
Del nombre y las hazañas portentosas
De tantos capitanes que este día
La palma del valor se disputaron,
Digna de todos.... Carbajal.... y Silva....
Y Suárez.... y otros mil.... Mas de improviso
La espada de Bolívar aparece,
Y á todos los guerreros,
Como el Sol á los astros oscurece.

Yo acaso más osado le cantara,
Si la meonia Musa me prestara
La resonante trompa que otro tiempo
Cantaba al crudo Marte entre los Traces,
Bien animando las terribles haces,
Bien los fieros caballos, que la lumbre
De la égida de Palas espantaba.

Tal el héroe brillaba
Por las primeras filas discurriendo.
Se oye su voz, su acero resplandece
Do más la pugna y el peligro crece;
Nada le puede resistir.... Y es fama,
¡O portento inaudito!
Que el bello nombre de Colombia escrito
Sobre su frente, en torno despedía
Rayos de luz tan viva y refulgente,
Que deslumbrado el Español desmaya,

Digitized by Google

Tiembla, pierde la voz, el movimiento:
Sólo para la fuga tiene aliento.

Así, cuando en la noche algún malvado
Va á descargar el brazo levantado,
Si de improviso lanza un rayo el cielo,
Se pasma, y el puñal trémulo suelta;
Yelo mortal á su furor sucede;
Tiembla, y horrorizado retrocede.
Ya no hay más combatir. El enemigo
El campo todo y la victoria cede.
Huye cual ciervo herido; y á donde huye
Allí encuentra la muerte. Los caballos
Que fueron su esperanza en la pelea,
Heridos, espantados, por el campo
Ó entre las filas vagan, salpicando
El suelo en sangre que su crin gotea;
Derriban al ginete, lo atropellan,
Y las catervas van despavoridas,
Ó unas con otras con terror se estrellan.

Crece la confusión, crece el espanto;
Y al impulso del aire, que vibrando
Sube en clamores y alaridos lleno,
Tremen las cumbres que respeta el trueno.
Y discurriendo el vencedor en tanto
Por cimas de cadáveres y heridos,
Postra al que huye, perdona á los rendidos.

Padre del universo, Sol radioso,
Dios del Perú, modera omnipotente
El ardor de tu carro impetuoso,
Y no escondas tu luz indeficiente....
Una hora más de luz.... Pero esta hora
No fué la del Destino. El Dios oía
El voto de su pueblo, y de la frente
El cerco de diamantes desceñía.
En fugaz rayo el horizonte dora,
En mayor disco menos luz ofrece,
Y veloz tras los Andes se oscurece.

Digitized by Google

Tendió su manto lóbrego la noche,
Y las reliquias del perdido bando,
Con sus tristes y atónitos caudillos,
Corren sin saber dónde espavoridos,
Y de su sombra misma se estremecen;
Y al fin en las tinieblas ocultando
Su afrenta y su pavor, desaparecen.

¡Victoria por la Patria! ¡oh Dios! Victoria!
Triunfo á COLOMBIA y á BOLÍVAR gloria!

Ya el ronco parche y el clarín sonoro
No á presagiar batalla y muerte suenan,
Ni á en enfurecer las almas; mas se estrenan
En alentar el bullicioso coro
De vivas y patrióticas canciones.
Arden cien pinos, y á su luz las sombras
Huyeron, cual poco antes desbandadas
Huyeron de la Espada de Colombia
Las vandálicas huestes debeladas.

En torno de la lumbre,
El nombre de BOLÍVAR repitiendo
Y las hazañas de tan claro día,
Los jefes y la alegre muchedumbre
Consumen en acordes libaciones
De Baco y Ceres los celestes dones.

"¡Victoria! paz! clamaban,
Paz para siempre! Furia de la guerra,
Húndete al hondo averno derrocada.
Ya cesa el mal y el llanto de la tierra:
¡Paz para siempre! La sanguínea espada,
Ó cubierta de orín ignominioso,
Ó en el útil arado transformada
Nuevas leyes dará. Las varias gentes
Del mundo, que á despecho de los Cielos
Y del ignoto ponto proceloso,
Abrió á Colón su audacia ó su codicia,
Todas ya para siempre recobraron
En JUNÍN libertad, gloria y reposo".

Digitized by Google

Gloria, más no reposo, de repente
Clamó una voz de lo alto de los cielos;
Y á los ecos los ecos por tres veces
Gloria, más no reposo, respondieron.
El suelo tiembla, y cual fulgentes faros
De los Andes las cúspides ardieron;
Y de la noche el pavoroso manto
Se trasparenta, y rásgase, y el éter
Allá lejos purísimo aparece,
Y en rósea luz bañado resplandece.

Cuando improviso, veneranda sombra
En faz serena y ademán augusto
Entre cándidas nubes se levanta.
Del hombro izquierdo nebuloso manto
Pende, y su diestra aéreo cetro rige:
Su mirar noble, pero no sañudo;
Y nieblas figuraban á su planta
Penacho, arco, carcax, flechas y escudo.
Una zona de estrellas
Glorificaba en derredor su frente
Y la borla imperial de ella pendiente.

Miró á Junín, y plácida sonrisa
Vagó sobre su faz. "Hijos, decía,
Generación del Sol afortunada,
Que con placer yo puedo llamar mía,
Yo soy Huaina Capac; soy el postrero
Del vástago sagrado:
Dichoso rey, mas padre desgraciado.
De esta mansión de paz y luz he visto
Correr las tres centurias
De maldición, de sangre y servidumbre
Y el imperio regido por las Furias".

"No hay punto en estos valles y estos cerros
Que no mande tristísimas memorias.
Torrentes mil de sangre se cruzaron
Aquí y allí; las tribus numerosas
Al ruído del cañón se disiparon;
Y los restos mortales de mi gente

Digitized by Google

Aun á las mismas rocas fecundaron.
Más allá un hijo espira entre los hierros
De su sagrada majestad indignos....
Un insolente y vil aventurero
Y un iracundo sacerdote fueron
De un poderoso rey los asesinos....
¡Tántos horrores y maldades tántas
Por el oro que hollaban nuestras plantas!"

"Y mi Huáscar también. ¡Yo no vivía!
Que de vivir, lo juro, bastaría,
Sobrara á debelar la hidra española
Esta mi diestra triunfadora, sola".
Y nuestro suelo, que ama sobre todos
El Sol mi padre, en el estrago fiero
No fué, ¡oh dolor! ni el solo, ni el primero:
Que mis caros hermanos
El gran Guatimozín y Motezuma
Conmigo el caso acerbo lamentaron
De su nefaria muerte y cautiverio,
Y la devastación del gran imperio,
En riqueza y poder igual al mío....
Hoy con noble desdén ambos recuerdan
El ultraje inaudito, y entre fiestas
Alevosas el dardo prevenido,
Y el lecho en vivas ascuas encendido.

"Guerra al usurpador.—¿Qué le debemos?
¿Luces, costumbres, religión ó leyes....?
¡Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
Feroces, y por fin supersticiosos!
¿Qué religión? ¿la de Jesús?....¡Blasfemos!
Sangre, plomo veloz, cadenas fueron
Los sacramentos santos que trajeron.
¡Oh religión! ¡oh fuente pura y santa
De amor y de consuelo para el hombre!
¡Cuántos males se hicieron en tu nombre,
¿Y qué lazos de amor?.... Por los oficios
De la hospitalidad más generosa
Hierros nos dan, por gratitud, suplicios.
Todos, sí, todos: menos uno solo,

Digitized by Google

El mártir del amor americano,
De paz, de caridad apóstol santo,
Divino Casas, de otra patria digno.
Nos amó hasta morir,—Por tanto ahora
En el empíreo entre los Incas mora".

"En tanto la hora inevitable vino
Que con diamante señaló el destino,
Á la venganza y gloria de mi pueblo.
Y se alza el vengador.—Desde otros mares
Como sonante tempestad se acerca:
Y fulminó. Y del Inca en la peana,
Que el tiempo y un poder furial profana,
Cual de un dios irritado en los altares
Las víctimas cayeron á millares.
¡Oh campos de JUNÍN!.... ¡Oh predilecto
Hijo y Amigo y Vengador del Inca!
¡Oh pueblos que formais un pueblo solo
Y una familia, y todos sois mis hijos!
Vivid, triunfad...."

El Inca esclarecido
Iba á seguir; mas de repente queda
En éxtasis profundo embebecido:
Atónito en el cielo
Ambos ojos inmóviles ponía,
Y en la improvisa inspiración absorto
La sombra de una estatua parecía.

Cobró la voz al fin. "Pueblos, decía,
La página fatal ante mis ojos
Desenvolvió el Destino, salpicada
Toda en purpúrea sangre; mas en torno
También en bello resplandor bañada.
JEFE de mi nación, nobles guerreros,
Oíd cuanto mi oráculo os previene,
Y requerid los ínclitos aceros,
Y en vez de cantos, nueva alarma suene:
Que en otros campos de inmortal memoria
La Patria os pide, y el Destino os manda
Otro afán, nueva lid, mayor victoria".

Digitized by Google

Las legiones atónitas oían;
Mas luego que se anuncia otro combate,
Se alzan, arman, y al orden de batalla
Ufanas y prestísimas corrieran;
Y ya de acometer la voz esperan.
Reina el silencio. Mas de su alta nube
El Inca exclama: "De ese ardor es digna
La árdua lid que os espera;
Ardua, terrible, pero al fin postrera.
Ese adalid vencido
Vuela en su fuga á mi sagrada Cuzco;
Y en su furia insensata
Gentes, armas, tesoros arrebata,
Y á nuevo azar entrega su fortuna.
Venganza, indignación, furor le inflaman,
Y allá en su pecho hierven como fuegos
Que de un volcán en las entrañas braman".

"Marcha: y el mismo campo donde ciegos
En sangrienta porfía
Los primeros tiranos disputaron
Cuál de ellos sólo dominar debía,
Pues el poder y el oro dividido
Templar su ardiente fiebre no podía:
En ese campo que á discordia ajena
Debió su infausto nombre, y la cadena
Que después arrastró todo el imperio;
Allí, no sin misterio
Venganza y gloria nos darán los Cielos.
¡Oh valle de Ayacucho bienhadado!
Campo serás de gloria y de venganza....
Mas no sin sangre.... ¡Yo me estremeciera,
Si mi ser inmortal no lo impidiera!

"Allí Bolívar, en su heróica mente
Mayores pensamientos revolviendo,
El nuevo triunfo trazará, y haciendo
De su genio y poder un nuevo ensayo,
Al joven Sucre prestará su rayo:
Al joven animoso,
Á quien del Ecuador montes y ríos

Digitized by Google

Dos veces aclamaron victorioso.
Ya se verá en la frente del guerrero
Toda el alma del Héroe reflejada,
Que él le quiso infundir de una mirada.

"Como torrentes desde la alta cumbre
Al valle en mil raudales despeñados,
Vendrán los hijos de la infanda Iberia,
Soberbios en su fiera muchedumbre,
Cuando á su encuentro volará impaciente
Tu juventud, Colombia belicosa,
Y la tuya ¡oh Perú! de fama ansiosa,
Y el caudillo impertérrito á su frente".

"¡Atroz, horrendo choque, de azar lleno!
Cual aturde y espanta en su estallido
De hórrida tempestad el postrer trueno,
Arder en fuego el aire,
En humo y polvo oscurecerse el cielo,
Y con la sangre que rebosa el suelo
Se verá el Apurímac de repente
Embravecer su rápida corriente".

"Miéntras por sierras y hondos precipicios
Á la hueste enemiga
El impaciente Córdova fatiga:
Córdova, á quien inflama
Fuego de edad, y amor de Patria y fama;
Córdova en cuyas sienes con bello arte
Crecen y se entrelazan
Tu mirto, Venus, tus laureles, Marte.
Con su Miller los Usares recuerdan
El nombre de JUNÍN: Vargas su nombre,
Y Vencedor el suyo con su Lara
En cien hazañas cada cual más clara".

"Allá por otra parte,
Sereno, pero siempre infatigable,
Terrible cual su nombre, batallando
Se presenta La-Mar y se apresura
La tarda rota del protervo bando.

Digitized by Google

Era su antiguo voto, por la Patria
Combatir y morir. Dios complacido
Combatir y vencer le ha concedido.
Mártir del pundonor, he aquí tu día:
Ya la calumnia impía
Bajo tu pie bramando confundida,
Te sonríe la Patria agradecida;
Y tu nombre glorioso,
Al armónico canto que resuena
En las floridas márgenes del Guayas,
Que por oírlo su corriente enfrena,
Se mezclará, y el pecho de tu amigo,
Tus hazañas cantando y tu ventura,
Palpitará de gozo y de ternura".

"Lo grande y peligroso
Yela al cobarde, irrita al animoso.
¡Qué intrepidez! qué súbito coraje
El brazo agita y en el pecho prende
Del que su Patria y libertad defiende!
El menor resistir es nuevo ultraje.
El ginete impetuoso
El fulmíneo arcabuz de sí arrojando,
Lánzase á tierra con el hierro en mano,
Pues le parece, en trance tan dudoso,
Lento el caballo, perezoso el plomo.
Crece el ardor.—Ya cede en toda parte
El número al valor, la fuerza al arte.
Y el Ibero arrogante en las memorias
De sus pasadas glorias,
Firme, feroz resiste; y ya en idea,
Bajo triunfales arcos, que alzar debe
La sojuzgada Lima, se pasea.
Mas su afán, su ilusión, sus artes... nada,
Ni la resuelta y numerosa tropa
Le sirve. Cede al ímpetu tremendo;
Y el arma de Bailén rindió, cayendo
El vencedor del vencedor de Europa.
Perdió el valor, más no las iras pierde,
Y en furibunda rabia el polvo muerde;
Alza el párpado grave, y sanguinosos

Digitized by Google

Ruedan sus ojos y sus dientes crugen;
Mira la luz; se indigna de mirarla;
Acusa, insulta al Cielo, y de sus labios
Cárdenos, espumosos,
Votos y negra sangre y hiel brotando,
En vano un vengador muere invocando".

"¡Ah! ya diviso míseras relíquias
Con todos sus caudillos humillados
Venir, pidiendo paz; y generoso
En nombre de Bolívar y la Patria
No se la niega el Vencedor glorioso,
Y su triunfo sangriento
Con el ramo feliz de paz corona:
Que si Patria y honor le arman la mano,
Arde en venganza el pecho americano,
Y cuando vence, todo lo perdona".

"Las voces y el clamor de los que vencen,
Y de Quinó las ásperas montañas,
Y los cóncavos senos de la tierra,
Y los ecos sin fin de la árdua sierra,
Todo repite sin cesar: ¡Victoria!"

"Y las bullentes linfas de Apurímac
Á las fugaces linfas de Ucayale
Se unen, y unidas llevan presurosas,
En sonante murmullo y alba espuma,
Con palmas en las manos y coronas
Esta nueva feliz al Amazonas;
Y el espléndido rey al punto ordena
Á sus delfines, ninfas y sirenas
Que en clamorosos, plácidos cantares
Tan gran victoria anuncien á los mares".

"Salud, ¡oh vencedor. ¡Oh Sucre! vence,
Y de nuevo laurel orla tu frente.
Alta esperanza de tu insigne Patria,
Como la palma al margen de un torrente
Crece tu nombre.... Y sola, en este día

Digitized by Google

Tu gloria, sin BOLÍVAR, brillaría.
Tal se vé Héspero arder en su carrera;
Y del nocturno cielo
Suyo el imperio sin la Luna fuera".

"Por las manos de SUCRE la Victoria
Ciñe á BOLÍVAR lauro inmarcesible.
¡Ó Triunfador! la palma de Ayacucho,
Fatiga eterna al bronce de la Fama,
Segunda vez LIBERTADOR te aclama".

"Esta es la hora feliz; desde aquí empieza
La nueva edad al Inca prometida
De libertad, de paz y de grandeza.
Rompiste la cadena aborrecida;
La rebelde cerviz hispana hollaste;
Grande gloria alcanzaste;
Pero mayor te espera, si á mi Pueblo,
Así cual á la guerra lo conformas
Y á conquistar su libertad le empeñas,
La rara y árdua ciencia
De merecer la paz y vivir libre
Con voz y ejemplo y con poder le enseñas".

"Yo con riendas de seda regí el pueblo,
Y cual padre le amé; mas no quisiera
Que el cetro de los Incas renaciera:
Que ya se vió algún Inca, que teniendo
El terrible poder todo en su mano,
Comenzó padre y acabó tirano.
Yo fuí conquistador, ya me avergüenzo
Del glorioso y sangriento ministerio:
Pues un conquistador, el más humano,
Formar, mas no regir debe un imperio".

"Por no trillada senda, de la gloria
Al templo vuelas, ínclito BOLÍVAR.
Que ese poder tremendo que te fía
De los Padres el íntegro senado,
Si otro tiempo perder á Roma pudo,
En tu potente mano
Es á la Libertad del Pueblo escudo".

Digitized by Google

"¡Oh Libertad! el HÉROE que podía
Ser el brazo de Marte sanguinario,
Ese es tu sacerdote más celoso,
Y el primero que toma el incensario,
Y á tus aras se inclina silencioso.
¡Oh Libertad! si al Pueblo americano
La solemne misión ha dado el Cielo
De domeñar el monstruo de la guerra,
Y dilatar tu imperio soberano
Por las regiones todas de la tierra,
Y por las ondas todas de los mares,
No temas, con este HÉROE, que algún día
Eclipse el ciego error tus resplandores,
Superstición profane tus altares,
Ni que insulte tu ley la tiranía:
Ya tu imperio y tu culto son eternos.
Y cual restauras en su antigua gloria
Del santo y poderoso
Pacha-Cámac el templo portentoso,
Tiempo vendrá, mi oráculo no miente,
En que darás á pueblos destronados
Su majestad ingénita y su solio,
Animarás las ruinas de Cartago,
Relevarás en Grecia el Areopago,
Y en la humillada Roma, el Capitolio".

"Tuya será, BOLÍVAR, esta gloria,
Tuyo el romper el yugo de los reyes,
Y á su despecho entronizar las leyes;
Y la Discordia en áspides crinada,
Por tu brazo en cien nudos aherrojada,
Ante los Haces santos confundidas
Harás temblar las armas parricidas."

"Ya las hondas entrañas de la tierra
En larga vena ofrecen el tesoro
Que en ellas guarda el Sol, y nuestros montes
Los valles regarán con lava de oro.
Y el Pueblo primogénito dichoso
De Libertad, que sobre todos tanto
Por su poder y gloria se enaltece,

Digitized by Google

Como entre sus estrellas
La estrella de VIRGINIA resplandece,
Nos da el ósculo santo
De amistad fraternal. Y las naciones
Del remoto hemisferio celebrado,
Al contemplar el vuelo arrebatado
De nuestras Musas y Artes,
Como iguales amigos nos saludan,
Con el tridente abriendo la carrera
La Reina de los mares la primera.

"Será perpétua, oh Pueblos, esta gloria,
Y vuestra libertad incontrastable
Contra el poder y liga detestable
De todos los tiranos conjurados,
Si en lazo federal de polo á polo
En la guerra y la paz vivís unidos.
Vuestra fuerza es la unión. Unión, oh pueblos,
Para ser libres y jamás vencidos.
Esta unión, este lazo poderoso
La gran cadena de los Andes sea,
Que en fortísimo enlace se dilatan
Del uno al otro mar: las tempestades
Del cielo ardiendo en fuego se arrebatan;
Erupciones volcánicas arrasan
Campos, pueblos, vastísimas regiones,
Y amenazan horrendas convulsiones
El globo destrozar desde el profundo:
Ellos, empero, firmes y serenos
Ven el estrago funeral del mundo.

"Esta es, BOLÍVAR, aun mayor hazaña
Que destrozar el férreo cetro á España,
Y es digna de tí sólo. En tanto triunfa....
Ya se alzan los magníficos trofeos,
Y tu nombre aclamado
Por las vecinas y remotas gentes
En lenguas, voces, metros diferentes,
Recorrerá la serie de los siglos
En las alas del canto arrebatado....
Y en medio del concento numeroso,

Digitized by Google

La voz del Guayas crece
Y á las más resonantes enmudece.
Tú la salud y honor de nuestro pueblo
Serás viviendo, y ángel poderoso
Que lo proteja, cuando
Tarde al empíreo el vuelo arrebatares,
Y entre los claros Incas
Á la diestra de Manco te sentares.

"Así place al Destino. ¡Oh! ved al Cóndor
Al peruviano rey del pueblo aério,
Á quien ya cede el águila el imperio,
Vedle cual desplegando en nuevas galas
Las espléndidas alas,
Sublime á la región del Sol se eleva,
Y el alto augurio que os revelo, aprueba".

"Marchad, marchad, guerreros,
Y apresurad el día de la gloria,
Que en la fragosa margen de Apurímac
Con palmas os espera la Victoria".
Dijo el Inca, y las bóvedas etéreas
De par en par se abrieron,
En viva luz y resplandor brillaron
Y en celestiales cantos resonaron.—

Era el coro de cándidas Vestales,
Las vírgenes del Sol, que rodeando
Al Inca como á Sumo Sacerdote,
En gozo santo y ecos virginales
En torno van cantando
Del Sol las alabanzas inmortales.

Alma èterna del mundo,
Dios santo del Perú, Padre del Inca,
En tu giro fecundo
Gózate sin cesar, luz bienhechora,
Viendo ya libre al pueblo que te adora.

La tiniebla de sangre y servidumbre
Que ofuscaba la lumbre

Digitized by Google

De tu radiante faz, pura y serena,
Se disipó, y en cantos se convierte
La querella de muerte
Y el ruido antiguo de servil cadena.

Aquí la libertad buscó un asilo,
Amable peregrina,
Y ya lo encuentra plácido y tranquilo;
Y aquí poner la Diosa
Quiere su templo y ara milagrosa;
Aquí, olvidada de su cara Helvecia,
Se viene á consolar de la ruína
De los altares que le alzó la Grecia,
Y en todos sus oráculos proclama
Que al Madalén y al Rímac bullicioso
Ya sobre el Tíber y el Eurotas ama.

¡Oh Padre, oh claro Sol! no desampares
Este suelo jamás, ni estos altares.
Tu vivífico ardor todos los seres
Anima y reproduce: por tí viven
Y acción, salud, placer, beldad reciben;
Tú al labrador despiertas,
Y las aves canoras
En tus primeras horas,
Y son tuyos sus cantos matinales;
Por tí siente el guerrero
En amor patrio enardecida el alma,
Y al pie de tu ara rinde placentero
Su laurel y su palma;
Y tuyos son sus cánticos marciales.
Fecunda ¡oh Sol! tu tierra,
Y los males repara de la guerra.

Da á nuestros campos frutos abundosos,
Aunque niegues el brillo á los metales;
Da naves á los puertos,
Pueblos á los desiertos,
Á las armas victoria,
Alas al genio y á las Musas gloria.

Digitized by Google

Dios del Perú, sostén, salva, conforta
El brazo que te venga:
No para nuevas lides sanguinosas,
Que miran con horror madres y esposas,
Sino para poner á olas civiles
Límites ciertos, y que en paz florezcan
De la alma Paz los dones soberanos,
Y arredre á sediciosos y á tiranos.

Brilla con nueva luz, rey de los cielos,
Brilla con nueva luz en aquel día
Del triunfo que magnífica prepara
Á su LIBERTADOR la Patria mía.
¡Pompa digna del Inca y del imperio
Que hoy de su ruina á nuevo ser revive!

Abre tus puertas, opulenta Lima,
Abate tus murallas y recibe
Al noble triunfador que rodeado
De pueblos numerosos, y aclamado
ANGEL de la esperanza,
Y GENIO de la paz y de la gloria,
En inefable majestad se avanza.

Las Musas y las Artes revolando
En torno van del carro esplendoroso;
Y los pendones patrios vencedores
Al aire vago ondean, ostentando
Del Sol la imagen, de Iris los colores.
Y en ágil planta y en gentiles formas,
Dando al viento el cabello desparcido,
De flores matizado,
Cual las Horas del Sol raudas y bellas
Saltan en derredor lindas doncellas
En giro no estudiado;
Las glorias de su Patria
En sus patrios cantares celebrando;
Y en sus pulidas manos levantando
Albos y tersos como el seno de éllas,
Cien primorosos vasos de alabastro
Que espiran fragantísimos aromas,

Digitized by Google

Y de su centro se derrama y sube
Por los cerúleos ámbitos del cielo
De ondoso incienso transparente nube.
Cierran la pompa espléndidos trofeos,
Y por delante en larga serie marchan
Humildes, confundidos,
Los pueblos y los jefes ya vencidos.
Allá procede el Ástur belicoso;
Allí va el Catalán infatigable,
Y el agreste Celtíbero indomable,
Y el Cántabro feroz que á la romana
Cadena el cuello sugetó el postrero;
Y el Andaluz liviano,
Y el adusto y severo Castellano.
Ya el áureo Tajo cetro y nombre cede;
Y las que antes graciosas
Fueron honor del fabuloso suelo,
Ninfas del Tormes y el Genil, en duelo
Se esconden silenciosas;
Y el grande Betis, viendo ya marchita
Su sacra oliva, menos orgulloso
Paga su antiguo feudo al mar undoso.

El Sol, suspenso en la mitad del cielo,
Aplaudirá esta pompa.—¡Oh Sol, oh Padre.
Tu luz rompa y disipe
Las sombras del antiguo cautiverio;
Tu luz nos dé el imperio;
Tu luz la libertad nos restituya;
Tuya es la tierra, y la victoria es tuya!"
Cesó el canto. Los cielos aplaudieron,
Y en plácido fulgor resplandecieron.
Todos quedan atónitos. Y en tanto
Tras la dorada nube el Inca santo,
Y las santas Vestales se escondieron.

***

Mas ¿cuál audacia te elevó á los cielos,
Humilde Musa mía? ¡Oh! no reveles
Á los seres mortales
En débil canto arcanos celestiales!

Digitized by Google

Y ciñan otros la apolínea rama,
Y siéntense á la mesa de los dioses,
Y los arrulle la parlera Fama,
Que es la gloria y tormento de la vida.
Yo volveré á mi flauta conocida,
Libre vagando por el bosque umbrío
De naranjos y opacos tamarindos,
Ó entre el rosal pintado y oloroso
Que matiza la margen de mi río,
Ó entre risueños campos do en pomposo
Trono piramidal y alta corona,
La Piña ostenta el cetro de Pomona.
Y me diré feliz, si mereciere,
Al colgar esta lira en que he cantado
En tono menos dino
La gloria y el destino
Del venturoso PUEBLO AMERICANO,
Yo me diré feliz, si mereciere
Por premio á mi osadía,
Una mirada tierna de las Gracias,
Y el aprecio y amor de mis hermanos,
Una sonrisa de la Patria mía,
Y el odio y el furor de los tiranos.

CANTO AL GENERAL FLORES,

VENCEDOR EN MIÑARICA.

Cual águila inesperta, que impelida
Del regio instinto de su estirpe clara,
Emprende el precoz vuelo
En atrevido ensayo,
Y elevándose ufana, envanecida
Sobre las nubes que atormenta el rayo,
No en el peligro de su ardor repara,
Y á su ambicioso anhelo
Estrecha viene la mitad del cielo;

Digitized by Google

Mas de improviso deslumbrada, ciega,
Sin saber dónde va, pierde el aliento,
Y á la merced del viento
Ya su destino y su salud entrega;
Ó por su solo peso descendiendo,
Se encuentra por acaso
En medio de su selva conocida,
Y allí, la luz huyendo, se guarece,
Y de fatiga y de pavor vencida,
Renunciando al imperio, desfallece:

Así mi Musa un día
Sintió la tierra huir bajo su planta,
Y osó escalar los cielos, no teniendo
Más genio que amor patrio y osadía.
En la región etérea se declara
Grande Sacerdotisa de los Incas;
Abre el templo del Sol; flores y ofrendas
Esparce sobre el ara;
Ciñe la estola espléndida y la tiara;
Inquieta, atormentada
De un dios que dentro el pecho no le cabe,
Profiere en alta voz lo que no sabe,
Por ciega inspiración. Tiemblan los reyes
Escuchando el oráculo tremendo;
Revelaciones, leyes
Dicta al Pueblo; describe las batallas;
De la Patria predice la victoria,
Y la aplaude en seráficos cantares;
De los Incas deifica la memoria,
Y á sus manes sagrados,
Si tumba les faltó, levanta altares.

Mas cuando ya su triunfo absorta canta,
Atrás la vista torna,
Mide el abismo que salvó, y se espanta;
Tiembla, deja caer el refulgente
Sacro diadema que sus sienes orna,
Y flaco el pecho, el ánimo doliente
Cual si volviera de un delirio siente;
Y de la santa agitación rendida,
Quedó en lento deliquio adormecida.

Digitized by Google

En vano el bronce fratricida truena,
Y de las armas rompe el estallido;
Y al recrugir el carro de la guerra
Se siente en torno retemblar la tierra.
Y el atroz silbo de rabiosas sierpes
Que la Discordia enreda á su melena,
En sed mortal los pechos enfurece;
Y de la antigua silla de los Incas
Hasta do bate el mar los altos muros
De la noble heredera de Cartago,
Todo es horror, y confusión y estrago.

En vano, ó Dios! del medio
De las olas civiles, con sorpresa,
Joven, graciosa, de esperanzas llena,
Una nueva República aparece:
Cual la diosa de amor y de belleza
Coronada de rosas y azahares,
Con que el ambiente plácido perfuma,
Surgió sobre la hirviente y alba espuma,
Del mar nacida á serenar los mares;

Y en vano sobre el margen populoso
Del rico Támes y bullente Rima,
En verso numeroso
Canoras voces se alzan despertando
La Musa de Junín.... que el sacro fuego
De inspiración cesó: lánguido espira,
Y el canto silencioso
Duerme sobre las cuerdas de su lira.
Mas nunca el Genio muere, y con su aliento
La tierra, el firmamento,
El mármol y cadáveres anima.
Ya está dentro de mí.—Veloces vientos,
Anunciad á las gentes
Un nuevo canto de victoria. Dadme
Laurel y palmas y alas esplendentes;
Volvedme el estro santo,
Que ya en el seno siento hervir el canto.

¿Á dónde huyendo del paterno techo
Corre la juventud precipitada?

Digitized by Google

En sus ojos furor, rabia en su pecho,
Y en su mano blandiendo ensangrentada
Un tizón infernal, cual civil Parca
Ciega discurre, tala y sus horrendas
Huellas en sangre y en cenizas marca.

Leyes, y patria y libertad proclaman....
Y oro, sangre, poder.... esas sus leyes,
Esa es la libertad de que se llaman
Ínclitos vengadores....
Y en los enormes montes interpuestos
Y en el soberbio inexpugnable alcázar,
Que de lejos ostenta
La Reina del Pacífico opulenta,
La insolente esperanza
Ponen de triunfo cierto y de venganza.
Corren al triunfo cierto.... y un abismo
Se abrió bajo sus piés.... que los horrores
De tanta sedición, los alaridos
Que entre las ruinas salen, los clamores
De tantos pueblos íntegros y fieles,
El rayo concitaron que dormía
Allá en el seno de su nube umbría.
Ese es el adalid á quien dió el Cielo
Valor, consejo, previsión y audacia,
Al arduo empeño, á la mayor desgracia
Le sobra el corazón. Todo le cede:
Sirve á su voz la suerte; ante su genio
El peligro espantado retrocede.

Flores los pueblos claman, y los montes
Que la escena magnífica decoran,
Flores, repiten sin cesar. Los ecos
Ávidos unos á otros se devoran
Y en inquietud perpétua se suceden,
Como olas de la mar. Sordos aterran
La turba pertinaz, que espavorida
Huye, y no sabe dónde—que do quiera
Los ecos la persiguen, y do quiera
El espectro del héroe la intimida.

Así cuando una nube repentina
Enluta el cielo, cuando el sol declina,

Digitized by Google

Se afanan los pastores recogiendo
El rebaño que pace descuidado;
Mas si improviso estalla un trueno horrendo,
El tímido ganado
Se aturde, se dispersa, desoyendo
Del fiel mastín inútiles clamores;
Se pierde en precipicios espantosos,
Que más lo apartan del redil querido;
Y entre tantos horrores
Vagan, tiemblan, y caen confundidos
Ganados, y mastines y pastores.

Oyó la voz doliente de la Patria
Su siempre fiel guerrero,
Y desnudando el invencible acero,
Se avanza; y los valientes capitanes
En cien lides gloriosos le rodean,
Y dar paz á la Patria, ó morir firmes,
Sobre la cruz de sus espadas juran....
Él habla, y á su acento
Todo en torno es acción y movimiento.
Armas, tormentos bélicos.... y cuanto
Elemento de guerra y de victoria
Da el suelo, forma el arte, el genio crea
Se apresta ó aparece por encanto.
Gime el yunque, la fragua centellea,
Brota naves el mar, tropas la tierra....
Aquí y allí la juventud se adiestra
Á la terrible y desigual palestra....
Y el caballo impaciente
De freno y de reposo,
Se indigna, escarba el suelo polvoroso;
Impávido, insolente
Demanda la señal; bufa, amenaza,
Tiemblan sus miembros, su ojo reverbera;
Enarca la cerviz, la alza arrogante
De prominente oreja coronada;
Y al viento derramada
La crin luciente de su cuello enhiesto,
Ufano da en fantástica carrera
Mil y mil pasos sin salir del puesto.

Digitized by Google

Mayor afán, agitación, tumulto,
Reina en el bando opuesto.
Armas les da el furor, la ambición ciega,
Constancia.... obstinación. ¡Cuán impotente
Dió voces la razón!.... Y en vano el Cielo
Los aterra con signos portentosos:
Nocturnas sombras vagan por el suelo
Exhalando alaridos lastimosos;
Rayos sanguíneos las tinieblas aran
En pálido fulgor, y por la noche
Sones terribles de uno al otro estremo
De la espantosa bóveda se oyeron;
Se hiende el monte, el huracán estalla,
Y es todo el aire un campo de batalla!
Y en medio de la pompa más solemne
Las imágenes santas derribadas,
¡Qué horror! del alto pedestal cayeron,
Del incienso sacrílego indignadas.

¿Veis allá lejos ominosa nube
Ondeando en polvo de revuelta arena,
Que densa se derrama y lenta sube?....
Allí está Miñarica. La Discordia
Allí sus haces crédulas ordena,
Las convoca, las cuenta, las inflama....
Las inflama.... después las desenfrena.

Flores vuela al encuentro, y cuando alzada
Sobre la hostil cerviz resplandecía
Su espada, reconoce sus hermanos,
Lejos de sí la arroja, y les ofrece
El seno abierto y las inermes manos.
Mas fiera la facción se enorgullece:
Razón, ruego, amistad y paz desdeña,
Triunfa al verse rogada,
Y en ilusión y en arrogancia crece:
Que rara vez clemencia generosa
El mónstruo del furor civil domeña,
Y aun más los viles pechos escandece.

Tornó del héroe á relumbrar la espada,
Y esta fué la señal. Los combatientes,

Digitized by Google

Con firme paso y exultantes frentes,
Se acometen, se mezclan.... De una parte
El número y el ímpetu.... de la otra
Arte, valor, serenidad; do quiera
Furor, y sangre.... y las armas sangre,
Aun más infame que el orín, empaña;
Y los pendones patrios encontrados
Rotos y en sangre flotan empapados.
Cristados yelmos, miembros palpitantes
Erizan la campaña....
Y los troncos humanos
Se revuelcan, amagan,
É impotentes de herir, siquiera insultan,
Mientras los restos de vital aliento
Entre sus labios macilentos vagan.
Los antiguos amigos, los hermanos
Se encuentran, se conocen.... y se abrazan....
Con el abrazo de furente saña!
Ni tregua, ni piedad...¿Quién me retira
De esta escena de horror?..Rompe tu lira,
Doliente Musa mía, y antes deja
Por siempre sepultada en noche oscura
Tanta guerra civil. ¡Oh! tú no seas
Quien á la edad futura
Quiera en durable verso revelarla:
Que si mengua ó escándalo resulta,
Honra más la verdad, quien más la oculta.

Como rayo entre nube tormentosa
Serpea fulminando y veloz huye;
Vuelve á brillar, la tempestad disipa,
Y su esplendor al cielo restituye:
Así la espada del invicto FLORES
Por entre los espesos escuadrones
Va sin ley cierta, brilla.... y desparecen.
Á los unos aterra su presencia;
Otros piedad clamando, se rindieron;
Y á los que, fuertes para huir, huyeron,
Los alcanzó en su fuga la clemencia.

¡Salud, oh claro vencedor! ¡Oh firme
Brazo, coluna y gloria de la Patria!

Digitized by Google

Por tí la asolación, por tí el estruendo
Bélico cesa, y la inspirada Musa
Despertó dando arrebatado canto;
Por tí la Patria el merecido llanto
Templa al mirar el hecatombe horrendo
Que es precio de la paz; por tí recobran
Su paz los pueblos y su prez las artes,
La alma Témis su santo ministerio,
Su antiguo honor los patrios estandartes,
La ley su cetro, Libertad su imperio;
Y las sombras de Guachi desoladas
De su afrenta y dolor quedan vengadas.

Rey de los Andes, la árdua frente inclina,
Que pasa el Vencedor. Á nuestras playas
Dirige el paso victorioso, en tanto
Que el himno sacro la amistad entona,
Y fausta la Victoria le destina
Triunfales pompas en su caro Guayas,
Y en este canto espléndida corona.

EN LA MUERTE DE MARÍA ANTONIA DE BORBÓN, PRINCESA DE ASTURIAS.

¡Señor! Señor! el pueblo que te adora,
Bajo el peso oprimido
De tu cólera santa, gime y llora.
Ya no hay más resistir: la débil caña
Que fácil va y se mece,
Cuando sus alas bate el manso viento,
Se sacude, se quiebra, desparece
Al recio soplo de huracán violento:
Así tu ira, Señor, bajo las formas
De asoladora peste, y hambre y guerra,
Se derramó por la infeliz España.
Y aquella que llenó toda la tierra

Digitized by Google

Con hazañas tan dignas de memoria,
En sus débiles hombros ya ni puede
Sostener el cadáver de su gloria;
Y la que un tiempo Reina se decía
De uno y otro hemisferio,
Y vió besar su planta y pedir leyes
Á los pueblos humildes y á los Reyes,
Llora cual una esclava en cautiverio.
Y en medio á tantos males
¿Olvidas tus cuidados paternales,
Olvidas tu piedad, y hasta nos robas
La más dulce esperanza
En la amable Princesa,
Dechado de virtud y de belleza?....

¡Oh memorable día
Aquel en que la grande Barcelona,
Saltando el noble pecho de alegría,
Y ufana y orgullosa
Al verse de sus Reyes visitada,
Vió la mar espumosa
Besar su alta muralla,
Y deponer después sobre su playa,
Ante el inmenso pueblo que esperaba,
El precioso tesoro
Que la bella Parténope mandaba!
Y entre las salvas y festivos vivas
La augusta joven pisa ya la tierra,
Que devota, algún día,
Reina, Señora y Madre le diría.
Ni se sacian los ojos de mirarla,
Y nadie puede verla sin amarla.
Llena de noble agrado, y apacible,
Y fácil y accesible
Siembra amor por do quier. Llega y conquista:
Todos los corazones son ya suyos....
¡Malograda Princesa!
No has muerto sin reinar. Un pueblo entero
Libre te ha obedecido:
Que quien ama obedece,
Y sólo amor merece
Lo que no puede el oro ni el acero.

Digitized by Google

¿Dó están las esperanzas, madre España,
Las altas esperanzas que formaste,
Cuando las bellas ramas
De un mismo excelso tronco entrelazaste?
¿Dó los tiernos pimpollos,
Que el tálamo real brotar debiera,
Por cuyas venas la gloriosa sangre
Del domador de Nápoles corriera?
Que de su gloria y nombres herederos,
Y á la sombra del trono
Del grande Carlos y la amable Luisa,
Crecieran, se elevaran
Y feliz perpetuaran
La sucesión de Reyes piadosos,
Benéficos y bravos y guerreros,
Y padres de la Patria verdaderos?
¿Dó, España, fueron tus ardientes votos,
Que ante el altar postrada,
La noble faz bañada
En lágrimas de gozo
En día tan dichoso
Al Cielo religiosa dirigiste?

Señor, ensordeciste
Á su clamor, y á su llorar cegaste,
Y los ojos tornaste
Llenos de indignación: tembló la tierra,
Y los cielos temblaron;
Todos los elementos cruda guerra
Entre sí concitaron:
Rómpese el aire en rayos encendido;
Retumba en torno el trueno estrepitoso;
El viento enfurecido
Silba, conturba el mar, y las escuadras
En su árduo combatir, van y se chocan,
Ciegas se mezclan, se destrozan luego,
Y al fondo de la mar de sangre y fuego,
Como la piedra, bajan, desparecen.
Todos, todos perecen
Confundidos, sin gloria y sin venganza;
Y tu ira sólo triunfa. Después llamas

Digitized by Google

Al ángel de la muerte, y le señalas
La digna primogénita de Iberia.
Él se alza, y reverente,
Velada de temor su faz gloriosa
Con las brillantes alas,
Te oye y ciñe la espada reluciente,
Del Egipto á los hijos ominosa,
De su sangre aun teñida,
Y vuela á obedecerte....
Hiere, y cae la víctima inocente;
Víctima de expiación de tus pecados,
España delincuente;
Y herida cae de aquella misma espada,
Con que una infiel nación fué castigada;
Que al Todo poderoso
Es altamente odioso,
Quizá más que el infiel, un pueblo ingrato.

En tanto ya los males y dolores,
Soldados indolentes, que militan
Bajo el pendón sombrío de la muerte,
Volteando en torno de la real cabeza
Una tan cara vida amenazaron.
Sus ojos se anublaron;
Sobre sus labios la sonrisa muere:
Y se sienta la pálida tristeza
En los ojos, que fueron
El trono del amor y de las gracias;
Y su pecho, en que ardía
La viva y casta llama de Fernando,
Se fatiga, se oprime.... Un mismo día
Ha visto nuestra dicha
Nacer, crecer, morir; y fué la noche
De tan alegre día,
La noche de la tumba obscura y fría.

En vano ¡ay! cuán en vano
Agotó el arte humano
Su saber, su poder!.... El alto Cielo
Su decreto de muerte dió.... y el ángel
Libertador de Isaac retardó el vuelo.

Digitized by Google

Cumana Profetisa,
Que desde tu honda y misteriosa cueva,
De furor agitada,
Y en éxtasi sublime enajenada,
Oráculos terribles revelaste,
¿Por qué no levantaste
De la tumba, do yaces tantos siglos,
La venerable frente;
Y la sagrada lengua desatando,
Por qué no presentaste
Los imperios caidos,
Y los cetros rompidos
Sobre el sepulcro triste y pavoroso?
¿Y por qué no turbaste
El gozo de tu Nápoles, (cantando
El funeral destino que arrastraba
Á las playas Ibéricas su hija),
Cuando fió á las olas
La Reina de las gentes Españolas?
Y el luto de tu patria, ó nunca fuera,
Ó ya previsto el mal menos le hiriera.

Y tú, que ya cortados
Los lazos que te unían
Al trono, y á la vida y á Fernando,
Y tu esfuerzo á los cielos contenían,
Te elevaste segura,
Cual llama hermosa y pura,
Del pábulo terrestre desprendida;
Ve á la mísera España
Al extremo dolor abandonada,
El real manto rugado,
La negra cabellera deslazada,
Y ceñida la frente
De jacinto al ciprés entrelazado,
Gemir sobre tu losa. Y los gemidos
Su hija América oyendo, también gime;
Y triste y desolada
Así suelta la voz apesarada:
"¡Oh qué improviso golpe
Mi herido corazón de nuevo hiere!....

Digitized by Google

Ví el mónstruo de la guerra
Ya en el antiguo mundo no cabiendo,
Nadar, romper los mares tormentosos,
Y á su terrible aspecto, á su bramido
Espavorida retemblar mi tierra;
Y ví la planta impura
Del ínfido Bretón y codicioso,
En presencia del Cielo
Manchar mi casto y religioso suelo;
Ví mis campos talados;
Ví profanar mis templos, mis altares;
Ví á mis hijos morir.... ¡hijos amados!....
Por su patria, su Rey, su Dios armados,
Cuyas manos valientes
Sólo al morir soltaran el acero
Bañado en sangre y gloria; único alivio
De esta viuda infeliz.... Carlos! mis hijos
Murieron, ¡ay!.... no mueran sin venganza;
Que si vencer los fuertes no pudieron,
Lidiar al menos y morir supieron".

Suspende, amada Patria, tus querellas,
Sígueme, que en las alas
Del rayo impetuosas,
Cual la Reina del aire,
Me lanzo á las mansiones venturosas.
Las puertas eternales de improviso
Se abrieron.... ¿Oyes el armonïoso,
Arrebatado canto
Que en torno suena del Cordero santo?
¿Y entre el sublime y resonante coro,
Cuál se alza fervorosa
De Antonia la oración, y cuál ofrece
Su juventud, su vida, su martirio,
Por los males del pueblo que ama tanto?
Ve ya del trono santo
Bajar entre inefables resplandores
La mirada de paz, y el rayo ardiente
Caerse de la diestra omnipotente.

Y tú, alado ministro de venganza,
Tú que segastes en flor nuestra esperanza,

Digitized by Google

Vé á decir á los pueblos enemigos
Que la ira celestial se ha serenado;
Que ya el Señor nos llama sus amigos;
Que él sólo nuestra fuerza quebrantaba;
Que hoy su poder conforta nuestro brazo:
Dí que tiemblen; que somos invencibles,
Y que el León ibero,
La su crespa melena
Erizada, ya rota la cadena,
Rugirá, y al rugido
Huyendo el insular precipitado
Por sus ingratas olas,
El gran tridente soltará, usurpado,
En las tendidas playas Españolas.

EL ÁRBOL.

Á la sombra de este árbol venerable,
Donde se quiebra y calma
La furia de los vientos formidable,
Y cuya ancianidad inspira á mi alma
Un respeto sagrado y misterioso,
Cuyo tronco desnudo y escabroso
Un buen asiento rústico me ofrece,
Y que de hojosa majestad cubierto
Es el único rey de este desierto,
Que vastísimo en torno me rodea;
Aquí mi alma desea
Venir á meditar: de aquí mi Musa,
Desplegando sus alas vagarosas
Por el aire sutil, tenderá el vuelo:
Ya cual fugaz y bella mariposa
Por la selva florida,
Libre, inquieta, perdida,

Digitized by Google

Irá en pos de un clavel ó de una rosa;
Ya cual paloma blanda y lastimera
Irá á Chipre á buscar su compañera;
Ya cual garza atrevida,
Traspasará los mares,
Verá todos los reinos y lugares;
Ó cual águila audaz alzará el vuelo
Hasta el remoto y estrellado cielo.

¿No ves cuán ricas tornan á sus playas
De las Indias las naves españolas,
Á pesar de los vientos y las olas?
Pues muy más rica tornarás, mi Musa,
De imágenes, de grandes pensamientos,
Y de cuantos tesoros de belleza
Contiene en sí la gran naturaleza;
Y de tu largo vuelo fatigada
Vendrás á descansar, como á seguro
Y deseado puerto,
Á la sombra del árbol del desierto.

¡Necio de mí! ¿Qué he visto?
¡Cuántas veces mejor me hubiera estado
Gozar en grata paz, menos curioso,
De este ocio dulce, fresco y regalado,
Que ver el espectáculo horroroso
Que la perjura Francia,
De su seno feraz en sediciones,
En escándalo ofrece á las naciones!
¿Dónde están esas leyes decantadas,
Por la justicia y equidad dictadas?
¿Mas qué aprovechan leyes sin virtudes?
¿Ni cómo las virtudes celestiales,
Don de Dios el más puro y más sagrado,
Han de habitar el corazón malvado
De un pueblo sedicioso,
Cuyo jefe ambicioso,
Cualquier senda, aunque sea
Toda de sangre y crímenes cubierta,
La cree justa, legítima, segura,
Si oro, poder y cetro le procura?
Los pueblos sabios, libres y virtuosos

Digitized by Google

En el trono sentaron á las leyes,
Y se postraban á sus piés los Reyes,
Pero el tirano, no: sentóse el mismo,
Y las leyes sagradas
Puso á sus piés, sacrílego, postradas.
Y nada perdonó para su intento:
Su valor, su talento,
Aun las virtudes mismas le sirvieron,
Y tenidas en máximas de Estado
Su respetable máscara le dieron:
Vióse la religión inmaculada,
Hija del Cielo, noble y generosa,
Sierva de su política insidiosa;
Y el grande protector de la fe santa
Con suma reverencia
Los Evangelios en París decora
Y el alcorán en el Egipto adora!

¡Qué crímenes, qué males
No ha dado la ambición á los mortales!
Ella sola es cual llama abrasadora
Que las mieses devora;
Más la ambición unida á la fortuna
Es torrente impetuoso,
Que atropellando todo se derrama,
Y devora las mieses y la llama.
Así á los pueblos se anunció el tirano,
Y esta es la perspectiva aborrecida
Que ofrecerá, á quien ose desrrollarle,
El lienzo ensangrentado de su vida.

En el infausto y execrable día,
En que se vió la libertad francesa
Al carro vencedor en triunfo atada,
Cuando al trono de Luís César subía
En medio del tumulto y la alegría
De un pueblo esclavo.... Bruto ¿dónde estabas?
No es tarde aún: ven besaré tu mano
Bañada con la sangre del tirano.

¡Ay! que la tierra toda estremecida
Tiembla por donde pasa y brota sangre!

Digitized by Google

¡Qué nuevo crimen! ¡Dios! ¡Oh madre España,
Tu fe pura y entera,
Y tu misma virtud cuánto te daña!
Un corazón virtuoso,
Noble, fiel, generoso
No sospecha jamás que se le engañe.
¡Oh traición inaudita!.... Las montañas
Desplómense y en polvo se deshagan;
Los bramadores y hórridos volcanes
Humo espeso vomiten
De sus vastas y lóbregas entrañas;
Y densas nubes de humo y polvo encubran
Tan gran maldad del miserable suelo
Al vengador y poderoso Cielo.

¡España! España! la amistad sagrada,
Esa necesidad tan cara al hombre,
Ese placer y celestial encanto,
Ese lazo el más santo
De las almas, no es más que un vano nombre,
Un nombre sin sentido
Y una red que el tirano te ha tendido!
Osó llamar el pérfido á tus Reyes
Y dióles como amigos
De la amistad el ósculo fingido;
Y cuando en su poder seguros fueron,
Tratóles como viles enemigos,
Y espiar les hace en bárbaras prisiones
El crimen de ser Reyes y Borbones.

Siervos del crimen, nuestros caros Reyes
Volvednos, sí, volvednos nuestros padres,
Los dioses de la España,
Y venid á quitarlos en campaña.
Siervos viles del crimen, acordaos
De la inmortal jornada de Pavía;
De allí, del mismo campo de batalla,
Cautivo y prisionero
Vió entrar Madrid vuestro Monarca fiero:
Imitad, si podéis tan grande hazaña:
Esto es honor; y si quereis vengaros,

Digitized by Google

Volvednos nuestros Reyes
Y venid á quitarlos en campaña.
Los siglos pasan, nuestra gloria dura;
Cuando á cubriros de un baldón eterno
La fiel posteridad ya se apresura.

¡Oh Musa! tú que viste
El furor de la mar estrepitosa,
Y los vientos horrísonos oíste,
Y el fracaso espantoso de las olas,
Tú sola pintar puedes
El ardor de las armas españolas,
La indignación, la cólera sagrada,
La ira y celo con que, por todas partes,
Va y corre la Nación precipitada
Guerra clamando; y á la voz de guerra,
Cómo brota la tierra
Y las montañas brotan gente armada
Á la guerra y venganza aparejada.

Guerra, venganza.... ¡Oh cuánto á su deseo
Ya tarda en coronarse el Pirineo
De las pérfidas huestes enemigas!
Nunca el indio salvaje ni el viajero,
La senda en noche lóbrega perdida,
Tanto del sol ansiaron la salida,
Como impaciente el español espera
Mirar la luz primera
Que le refleje el enemigo acero.
¡Oh! qué sed tan violenta
De su sangre le abrasa y atormenta!....
Ya en el campo de Marte sanguinoso
Le hará ver que en España,
Para vengar la afrenta,
De Dios, del Rey y de la Patria santa,
Cada hombre es un soldado,
Y que cada soldado es un Pelayo,
Cada pecho un broquel, cada arma un rayo.

Dios santo y poderoso,
Brazo, virtud y gloria en la pelea;

Digitized by Google

Tú que tocas el monte y luego humea,
Tú que miras la tierra y se estremece,
Toca y mira ese pueblo que en su gloria,
Sin referirla á tí, se ensoberbece.
Tú ¡oh Dios! que á los humildes y á los mansos
La posesión has dado de la tierra,
Ay! no permitas que el varón de sangre
Tu nación extermine,
Ni que en la tierra toda desolada,
Cubierta de cadáveres, domine;
Antes tú que quisiste,
Para santificar la justa guerra,
El Dios de los ejércitos llamarte,
Y en tus pueblos caudillos elegiste,
Y su defensa y su victoria fuiste,
Nuestro brazo conforta, y con tu aliento,
Cual huracán violento,
Turba las huestes del perjuro bando
Que, las sagradas leyes quebrantando
De amor, y de amistad y santa alianza,
Á guerra nos provocan y á venganza!

Y tú, mi Musa, en tanto
Que el mundo tiembla de furor y espanto,
Y entre los fieros males
Que preceden, que siguen, que acompañan
Á la venganza, y la ambición vacila;
Tú, mi Musa, pacífica y tranquila,
Cual tímida paloma
Que se esconde en su nido
La tempestad huyendo, que ya asoma,
Vendrás á guarecerte,
Miéntras lo exija mi destino incierto,
Á la sombra del *árbol* del desierto.

Digitized by Google

UNIV. OF CALIFORNIA

JUAN LEON MERA.

Nació en la pintoresca ciudad de Ambato el 28 de junio de 1832.

Jamás pisó los umbrales de Colegio alguno; y, sin embargo, en el silencio y grata tranquilidad del hogar atesoró la envidiable erudición que, unida á una grande inteligencia, le ha granjeado renombre en América y Europa.

Infatigable en sus labores literarias, desde muy joven viene enriqueciendo la literatura nacional con numerosas obras, ora en prosa, ora en verso, ya como escritor político, ya como crítico y novelista.

Su primera colección de poesías apareció en 1858, y luego vió la luz pública *La Virgen del Sol*, leyenda, cuya segunda edición acaba de hacerse en Barcelona. La leyenda titulada *Mazorra*, el libro de *Melodías indígenas* y numerosísimas composiciones de distintos géneros y formas, publicadas en folletos, ó en hojas sueltas ó en periódicos, demuestran la riqueza literaria del poeta. La *Ojeada sobre la poesía en el Ecuador*, la *Historia de la Restauración en el Ecuador*, obra inédita aún, la *Escuela doméstica*, *Los Novios de una aldea*, la serie de novelitas que con mucha propiedad podríamos llamar *ejemplares*, y la popular *Cumandá*, acreditan al Sr. Mera de escritor fecundísimo, variado y ameno.

Pertenece, como miembro correspondiente, á las Reales Academias Española y de Buenas Letras de Sevilla y es Presidente del Ateneo de Quito.

Ha desempeñado honrosos cargos: Redactor del periódico oficial, Gobernador de la provincia del Tungurahua, diputado á las Cámaras legislativas en varias ocasiones, siendo en una de ellas Presidente del Senado, Gobernador de la provincia de León, y dos veces Ministro del Tribunal de Cuentas, cuya presidencia tiene en la actualidad.

Digitized by Google

CANTO Á MARÍA.

Amor mi spinge á dir di te parole.
Petrarca.

Amor es hoy la musa
Que enardece mi ser. En este día
Mi corazón rehusa,
Como la lengua mía,
Cuanto no es tuyo ó para tí, MARÍA.

Sí, sólo el amor santo,
Sólo la gratitud, que el alma llenan
De este tu siervo, el canto
Le inspiran en que suenan
Notas que el mar de su aflicción serenan.

¡Oh, cuán dulce es cantarte,
Virgen, del mundo luz, reina del cielo!
¡Oh, cuán justo es loarte
Con cuanto ardiente celo
Puede quien gime en el mezquino suelo!

Mas ¿qué podré decirte?
¿Cómo, cómo expresarme? Cuando ansío
Mi pecho descubrirte,
Al tierno afecto mío
Pobre es el pensamiento, el estro, frío.

Cuantas veces mi lengua
Decírtelo intentó, movióse en vano;
Cuanto te dijo ¡oh mengua
De triste ingenio humano!
De mi celo y fervor quedó lejano.

Digitized by Google

Y este mi amor profundo
No es aún el que ansío y tú mereces:
¡Ay! de cosas del mundo
Guarda mi alma las heces,
Que á pesar mío agítanse á las veces!

Ella es cual lago que onda
No turba alguna, mas que si desciende
Guija á su seno, ó sonda
Ponderosa le hiende,
Á enturbiar su cristal el limo asciende.

¡Oh Virgen ab aeterno
Con toda bendición enriquecida!
¡Tú para quien superno
Don fué el don de la vida,
Pues del crimen de Adán fuiste excluida!

Entre las hijas del hombre
Cual ninguna inocente, casta y pura;
De melodioso nombre
Símbolo de dulzura;
Divina en la virtud y en la hermosura.

Del excelso, y omniscio
Y omnipotente Ser obra maestra;
De amor y sacrificio
Perfecta y viva muestra;
Dueño del rayo de la eterna diestra:

Sí, de ese rayo dueño,
No para herir con él, para apagarle
Con solícito empeño,
Y á quien supo inflamarle
Del Juez ya inerme á la amistad alzarle.

En tí es poder el ruego:
Pides y alcanzas; el querer divino
Fuerzas, y á cejar luego
Obligas al destino,
Ó á torcer do lo mandas su camino.

Digitized by Google

Si de arrepentimiento
Capaz fuese Luzbel y te invocara,
Por tí á su antiguo asiento
Jehová le encumbrara,
Y ángel puro otra vez ante él brillara.

Del bien en el naufragio
Horrendo, allá del mundo en la mañana,
Consolador presagio
Fuiste á la grey humana
De salvación y gloria soberana.

Por tí cerrados fueron
Los tenebrosos siglos del pecado,
Los de vida se abrieron,
Y comenzó el reinado
De justicia y verdad profetizado.

¡Ah! que tú al Soberano
Del cielo el mundo á redimir trajiste;
Tuyo es su ser humano;
Tú la carne le diste
Que en el empíreo y el altar reviste.

Sin tí jamás el alma
Reintegro logra de su eterna herencia;
Por tu mano la palma
Da Dios á la inocencia,
Ó corona á la humilde penitencia.

¡Cómo el abismo horrendo
Tiembla á tu nombre y sus entrañas cierra!
¡Cuál su monarca, en viendo
Huella tuya, se aterra
Y huye del campo de su inicua guerra!

¡Y cuán innumerable
Será la muchedumbre venturosa
Que el día formidable
De Dios á su gloriosa
Diestra allegue tu mano bondadosa!

Digitized by Google

De la gracia portento,
Tú sola das á Jehová más gloria
Que las muestras sin cuento
De poder y victoria
Del brazo suyo en la terrena historia;

Más que todas las almas
Á quienes guía divinal auspicio,
Ganadoras de palmas
En porfiado ejercicio
De sublime virtud y sacrificio;

Más que cuantas dichosas
Inteligencias hácia Él se elevan;
Más que todas las cosas
Que de Él profunda llevan
Marca indeleble y su grandeza prueban;

Más que el cielo que canta
Su infinita bondad, inebrïado
De amor sumo, y su santa
Justicia que al pecado
Al abismo de su ira ha derribado.

¡Virgen incomparable!
Aun cuando tierra y mar, cielo y lumbreras
Del Numen adorable
No hablasen, sola fueras
Quien argumento de que existe dieras;

Aunque Él jamás el seno
De mi conciencia á iluminar bajara;
Aunque al fulgor sereno
Del meditar no hallara
En mí mismo su huella ardiente y clara,

Tú sola bastarías
Á hacérmela sentir; tú mi existencia
Hácia Él impelirías
Y á su alma providencia
Pediría mi espíritu su herencia.

Digitized by Google

¡Oh Reina! desdichado
De quien no te conoce, ó que, en tu puro
Amor nunca abrasado,
No respira seguro,
Ni sin recelo aguarda lo futuro!

¡Mísero de quien nunca
Eleva á tí los ojos de su mente,
Y la pálida y trunca
Belleza de la gente
Común tan sólo ensalza reverente!

¡Ay del que en la tormenta
Del dolor ó el hastío no te invoca,
Ni con tu auxilio cuenta
Cuando la ardiente y loca
Turba de las pasiones le provoca!

¡Ay de quien la batalla
Final lidia sin tí de aquesta vida!
¡Ay de quien no te halla
Del mundo á la salida!
¡Ay del alma que á tí no parte asida!

Reina.... Señora.... ¡Ah! nombres
No tan süaves, no tan dulces. Eres
La madre de los hombres;
Que así te llamen quieres:
Nombre de amor al de poder prefieres.

¡Madre! de Adán la prole,
Forzada aún á que el pendón nefando
De la culpa tremole,
Y á quien vive azotando
De atroces males infinito bando;

¡Madre! esa prole sólo
Cuando fía de tí, cuando te ama,
Cuando limpia de dolo
Su amparo te proclama,
Cuando á tus pies sus lágrimas derrama,

Digitized by Google

Sólo entonces, felice,
Atrae á sí la gracia que su pecho
Para el bien fecundice,
Y del mundo á despecho
La lleve á salvación, rumbo derecho.

Y de tu santa vida
¡En qué terrible punto la adoptaste!
¡Cuando más combatida
Del dolor que aceptaste,
Con Jesús tu martirio consumaste!

Del hombre á los dolores,
Á sus miserias todas y agonías
Las celestiales flores
Entonces prevenías
De inefables consuelos y alegrías.

¿Cuándo, pesar humano,
Deshecho ante Ella no viniste á nada?
¿Cuándo, de pecho insano
Tempestad desatada,
No fuiste á su sonriso serenada?

¿Cuándo, sencillo ruego
De orfandad desvalida ó de inocencia,
No hallaste en Ella luego
Tesoros de clemencia?....
Cuándo no os fué María providencia?

Y por mí ¿qué no hiciste,
Qué no haces, qué no harás, oh madre mía?
En tu amor me encendiste,
Eres mi luz, mi guía,
Mi amparo, mi esperanza, mi alegría.

Al vaivén de la cuna
Tu nombre me enseñó labio piadoso;
Tiernamente importuna,
El corazón fogoso
Luego á salud trajiste y á reposo.

Digitized by Google

Rudas olas del mundo
Me azotaron después y derribaron;
Orillas del profundo
Mi alma ya, la cercaron
Tus brazos y á seguro la llevaron.

Panal á mi amargura,
Onda fresca á mi sed, manto á mi frío,
Á mi hambre pan y hartura,
Gozo del hogar mío,
Á tí mi vida, á tí mi muerte fío.

Dime cómo el camino
Del tiempo se termina; cómo, dime,
Del Monarca divino
Al asiento sublime
Será dable que mi alma se aproxime.

Á vivir me enseñaste,
Enséñame á morir: ¡ah! tu enseñanza,
Madre mía, me baste
Á cambiar mi esperanza
Por la dicha infinita y sin mudanza!

Digitized by Google

Á MI ROSARIO,

el 21 de enero de 1876, en Quito.

CONFIDENCIAS Y LECCIONES.

Otra vez lejos de tu dulce lado
El sol de enero á sorprenderme acude
En este hermoso día en que, inebriado
De casto amor, llamarte mía pude.

Pensé contigo celebrar la fiesta
De las santas memorias de himeneo;
Pero vino ¡ay de mí! suerte funesta
Que redujo á cenizas mi deseo!

Lejos estoy de tí, lejos, bien mío,
Del hogar que da sombra á mis amores,
Y donde tu benéfico albedrío
Teje á mi corazón lazos de flores.

Aquí de nuevo estoy; sí, que alejarme
Preciso fué de mi nativo techo....
¡Ah! la nefanda ingratitud vejarme
Feroz pretende y desgarrarme el pecho!

Tú, Rosario, la has visto: la ira enciende
Sus sesgos ojos, de sus labios mana
Corroedor veneno, y ambas tiende
Las garras contra mí con furia insana.

¿Este es el premio que mi caro Ambato
Prepara á quien le adora? ¿Vendrá día
En que exhume con bárbaro arrebato
Y esparza al viento la ceniza mía?

Digitized by Google

Mas no, la indignación no me haga injusto:
¿Delito de la patria es por ventura
El que, en desdoro de su nombre augusto,
Perpetra de sus hijos la locura?

¡Oh ambateños! sois dos.... cuatro.... sois pocos
Los que á mi honra moveis infame guerra.
Si dejáseis de ser necios ó locos,
Hundiérais de rubor la faz en tierra!....

Rosario, amor de mi alma, don precioso
Conque el Cielo mi vida ha engalanado;
Ángel que por hacerme venturoso
Descender á mi hogar no has desdeñado;

Tú me amas y comprendes ¡ah, tú sola!
Y tu destino es hoy ser azotada
De la misma rugiente, amarga öla
Contra el objeto de tu amor airada.

Tu padecer y sufrimiento he visto,
Y al recordar tu faz bañada en llanto
Y tus tiernos sollozos, mal resisto,
En alma enferma ya, nuevo quebranto.

Mas advierte que al fin las plantas daña
El continuo llover, si el sol no asoma
Y en sus rayos vivíficos las baña,
Dándoles brío, flor, matiz y aroma.

Cese, pues, de tus penas el invierno;
Tu noble ánimo brille: tiernas plantas
Son nuestros hijos, que á tu amor materno
Desvelos causan y delicias santas.

Mientras aquí la mano generosa
De la grata amistad borrar consigue
Del ultraje brutal la huella odiosa,
Aunque mi duelo por tu ausencia sigue,

Piensa menos en mí, más en aquellas
Prendas que han menester sustento y guía

Digitized by Google

Para sus almas cándidas y bellas
Que Providencia á tu cuidado fía.

Haz nuestro hogar de la virtud liceo,
Y en él sé tú solícita maestra.
¡Ya en mi entusiasmo en cada alumno creo
Contemplar de tu afán hermosa muestra!

De una discreta madre la enseñanza
Brote es del corazón y no del labio,
Y de ella mayor bien el hijo alcanza,
Que de escuchar al preceptor más sabio.

Pon á Trajano junto á tí; Lastenia
Siga, y Alfredo, Aníbal, Edüardo;
Y que áun Alfonso y Juan León tu venia
Para escucharte alcanzarán aguardo:

Pues en sus ternezuelos corazones,
Que al fuego apenas del vivir se animan,
Imposible será que tus lecciones,
Siquiera en breves rasgos, no se impriman.

Dios, patria, humanidad, los dignos temas
Sean de tu enseñanza, ánimo entero,
Honra sin mancha; y lluevan anatemas
Sobre el protervo error y el vicio fiero.

Di á tus caros discípulos, ¡oh! díles
Que alma que aspira á remontarse al cielo
Comprende su alto fin, y no de viles
Deleites gusta del mezquino suelo;

Díles que amor á Dios único origen
Es de ventura cierta y gozo inmenso;
Que nunca al justo corazón afligen
Penas que al malo acosan indefenso.

Háblales de la patria, y de cuán santo
Es el lazo filial que á élla nos liga,
Cuál de su nombre el poderoso encanto,
Cómo á servirla ardientes nos obliga.

Digitized by Google

Cuando amor patrio el corazón inflama
¿Qué hay difícil? ¿qué hay arduo y peligroso?
Si á nombre suyo fiera lid nos llama,
Luchar y perecer ¿no es muy glorioso?

¡Luchar y perecer! ¡Ah! no te asuste
Esta idea cruel; más de la suerte
Tiembla del hijo que á sufrir se ajuste
Golpes de deshonor, que no de muerte!

Luego al deber sus ánimos inclina
De hacer de cada prójimo un hermano:
La ley del mutuo amor es ley divina
Por Dios dictada al corazón humano.

Borrarla intenta la maldad inicua,
En defenderla caridad se empeña;
Y yo de esta virtud alma y conspicua
Quiero á mis hijos ver bajo la enseña.

En bien propio redunda el bien que hacemos
Á otros, y el mal inviértese asimismo;
Pero al huir del mal, el bien no obremos
Porque nos tiente mísero egoïsmo.

Quien en labrar infamia se complace
Para envolver en ella ajeno nombre
Que le incita la envidia ó sombra le hace,
De ver befado el suyo no se asombre.

No es la justicia nunca vengativa,
Ni justos son jamás odio y venganza,
Y es caridad á veces tan activa,
Que la justicia á desarmar alcanza....

Como en la pampa desatado viento,
Ruge la enemistad en torno mío;
Mas sobre firme roca está mi asiento,
Y esos rudos embates desafío.

¿Por qué? Lo sabes tú: desnuda el alma
De venganza y rencor, perdono, callo,

Digitized by Google

Los ojos vuelvo á Dios, y espero en calma
De la justa opinión el recto fallo.

¿Qué más hacer? Si el hombre que se ufana
De erguir la frente con cristiano sello,
Con el malo entra en lid, ¿cuándo no gana,
Con recurrir á Dios, un lauro bello?

¡Oh! tal doctrina en nuestros hijos prenda
Y medre como sauce al agua junto,
Y otras muchas de tí cada uno aprenda,
Y cada uno de tí salga trasunto.

¡Qué luz de pura gloria! ¡qué diluvio
De inefables delicias, cara esposa,
Coronarán nuestro feliz connubio,
Si nuestra prole brilla por virtuosa!

Fruición es de mi pecho prematura
Aqueste grande bien que al Cielo pido,
Y que no será engaño me asegura
Del corazón el présago latido.

Dia vendrá.... cumplidas las labores
Del paternal cuidado, la conciencia
Limpia y en paz, veremos los fulgores
Postrimeros brillar de la existencia;

Y al fin desde el hogar, que allá en la herbosa
Margen de río límpido protege
El pabellón que la arboleda umbrosa
De verdes ramas y festones teje;

Á esotro hogar iremos, cuya puerta,
Que mudo el ángel del misterio cuida,
Sólo ha de ser por el Señor abierta,
Cuando nos alce á sempiterna vida.

Daránnos, pía ofrenda, hijos y amigos
Bendiciones y lágrimas, y, el labio
Sellado al fin de innobles enemigos,
Huirá de nuestra tumba todo agravio.

Digitized by Google

DOLOR SIN CONSUELO.

Dulce delicia de mi amante pecho,
Hijo de mi alma, Alfredo, Alfredo mío,
Óyeme: en llanto el corazón deshecho,
La triste voz de mi dolor te envío.

Para guardar tu angélica inocencia
Juzgaste escaso el paternal anhelo,
Y del mundo la mísera existencia
Diste, niño feliz, por la del cielo.

¡Ah! bien lo sé: del cielo en la morada
Exento de temor y amarga cuita,
Patente el sumo Bien á tu mirada,
Dicha inefable gozas é infinita.

¿Qué puede dar el paternal cariño
Que comparable á la ventura sea
Conque en sus brazos Dios regala al niño,
Cuya amable inocencia le recrea?

Sí, lo sé bien: eres dichoso, Alfredo;
Mas, ¡padre soy!....¡tú mi hijo!....y con tu muerte
Siento también morirme. ¡No, no puedo,
Prenda del corazón, vivir sin verte!

¡Ay! el dolor que me destroza el alma
De toda reflexión es enemigo!
Vuélvame el Cielo mi perdida calma,
Y á tornarme filósofo me obligo.

Filosofía, el corazón doliente
No siempre te hospedó, y el mío ahora,
Débil más que el de un niño, no consiente
Tu influencia aceptar consoladora.

Digitized by Google

Reíd de mi flaqueza, almas felices,
Las que nunca un amor habéis perdido,
En quienes el pesar no echó raices
Ni el despecho su tósigo ha infundido.

Reíd, yo lloraré: mío es del llanto
El desatar la inagotable vena,
Mío el mostrar en gemebundo canto
Mi irreparable mal y mi honda pena.

Quiero llorar; dejadme. ¡Alfredo! ¡Alfredo!
Yo ví tu sosegada y dulce muerte,
De tu ventura albor; mas ¡ay! no puedo,
Prenda del corazón, vivir sin verte!

Yo ví tus ojos por la vez postrera,
Ya apagada su luz, á mí volverse;
Tu mustio labio ví, cual si quisiera
Mi nombre pronunciar, tardo moverse.

Al estrecharte, en fin, entre mis brazos,
Sentí en tu corazón el movimiento
Del desatarse los vitales lazos
En el sublime postrimer momento.

"¡Vete al cielo, hijo mïo!" pudo apena
Mi lengua balbucir; torno á abrazarte;
Breve, tenue suspiro dulce suena;
Recójole en mis labios; tu alma parte....

¿Qué pasó en mí? Lo sabes tú, Dios justo,
Que á prueba tan atroz me sometiste;
Yo.... sólo sé que á tu querer me ajusto
Y que el dolor te ofrezco que me diste.

Sí, te lo ofrezco ¡oh Dios!....¡Alfredo! ¡Alfredo!
Ángel que gozas envidiable suerte,
¿Por qué te lloro aún?.... ¡Ay! no, no puedo,
Prenda del corazón, vivir sin verte!

Digitized by Google

Falta me haces; mi choza te reclama;
Tu lecho yace solitario y frío,
Triste mi mesa.... ¿Dónde no derrama
Tu ausencia para mí duelo sombrío?

De mis hijos el número incompleto
Veo, los busco, y sólo tú te escondes;
Llámolos amoroso, cuanto inquieto,
Y tú sólo á mis gritos no respondes.

Por tí pregunto á la onda en que solías
En las ardientes horas sumergirte,
Y al campo en que triscabas y corrías,
Y al árbol do gustabas de subirte;

Por tí pregunto al sol de la mañana,
Á la tarde, á la noche, ... y sólo advierto
Que da respuesta á mi pregunta insana
Mi propio corazón: ¡Alfredo ha muerto!

Así le plugo á Dios—¡Oh caro Alfredo,
Cuán egoista soy! llorar tu muerte
¿No es tu dicha llorar?.... Pero ¡ay! no puedo,
Prenda del corazón, vivir sin verte!

Digitized by Google

EL GENIO DE LOS ANDES.

CANTO Á LOS ILUSTRES VIAJEROS M. M. W. REISS Y A. STÜBEL, CON MOTIVO DE SU ASCENSIÓN AL COTOPAXI Y AL TUNGURAHUA.

En otros tiempos los sublimes vates,
Del estro divinal arrebatados,
Dioses y héroes cantaban, en combates
Estupendos mezclados,
Cuyo espantoso estruendo
Hasta el trono de Jove estremecía;
Ó bien, de audacia llenos, impetuoso
Raudo vuelo rompiendo,
Á las etéreas esplendentes salas
Con ellos se encumbraban, y su canto
Con el canto de Apolo competía;
Ó, depuestas las galas
Del divino festín, á la sombría
Mansión bajaban del eterno llanto
Y el blasfemar eterno del precito;
Y ¡oh portento inaudito!
Treguas la magia de su lira daba
Al tormento infernal. La antigua Musa
Tal era; el Universo reverente,
Inclinada la frente,
Cuanto la voz pïeria le anunciaba
Fanático adoraba.

Mas ahora la humilde Musa andina,
Dichosa cuanto humilde,
Mas noble tema á su cantar alcanza;
Siente en el corazón llama divina,
Hierve su sangre, exáltase su mente,
Su mirada chispea
Cual de águila caudal á la febea
Lumbre, su mano treme y se abalanza
Al acorde laud, púlsale, y notas
Nuevas al viento y armoniosas lanza.

Digitized by Google

¡Genio de las ignotas,
Altas, inmensas, mudas soledades!
¡Genio de las ignífera montañas!
Tú, Genio de los Andes, Genio anciano
Como el dios que preside las edades!
¡Tú, cuyo imperio del gracial Oceano
Setentrional al Cabo se dilata
Que al Sur el mundo de Colón remata!
¿En dónde, en dónde estás? ¿por qué enmudeces?
Alza, yergue la frente. ¿Qué profundo
Pasmo suspende tu inmortal aliento?
Álzate y habla.... ¡Oh Dios! ¡quién lo creyera!
Vencido el númen de los Andes yace,
Su mansión, profanada.....
¡Oh feliz vencimiento!
¡Santa profanación! Una y otra era,
Y otras y otras rodaron sobre el mundo,
Como de mar airada
Tumultüosas ondas; mas ninguna
De la humana osadía ejemplo muestra
Semejante al que ahora
Propala ya la fama voladora.

Reinaba el Genio; en majestad terrible
Su faz resplandecía;
Su níbeo trono, al hombre inaccesible,
Naturaleza levantado había,
Cuando á ostentar sus juveniles fuerzas,
En fiera convulsión, de sus entrañas
Hizo brotar montañas tras montañas,
Y los Andes se alzaron estupendos.
Desde allí su dominio al Continente
Tendió que el Grande Oceano
Y el mar de Atlante en cerco inmenso guardan;
Desde allí vibra su potente mano
La tempestad rugiente;
Y hace que atroces los volcanes ardan,
Que el seno de la tierra se estremezca,
Y entre montones de funestas ruinas
El ser humano mísero perezca;

Digitized by Google

Desde allí ha visto ¡oh cuántas,
Cuántas generaciones
Rodar vertiginosas á sus plantas,
Cual llevadas de raudos aquilones,
De eternidad en el abismo á hundirse!
¡Cuántos reyes y locas ambiciones,
Sangrientas guerras, crímenes, violencias
De conquistas audaces! ¡Cuántos nombres
En el ingrato olvido confundirse!
¡Cuánta infamia vivir! y ¡cuántos hombres
Diversamente grandes.... Motezuma,
De trágica memoria;
Huaina-Cápac, del sol hijo felice;
Atahualpa, inmolado á la codicia
De un invasor; Colón, á cuya suma
Inmarcesible gloria
Ni aún el brillo faltó que la injusticia
Da, persiguiendo el mérito eminente;
Cortés, cuya luz clara
Fuera mayor si al lauro de guerrero
El de conquistador no se enlazara;
Pizarro, si no un héroe, aventurero
Sin rival en la historia;
Las-Casas, que á borrar con pías manos
Vino el crimen que obraron sus hermanos;
Penn, de severa probidad modelo;
Franklin, audaz sojuzgador del rayo;
Washington inmortal que trajo al suelo
De América fecundo,
En venturoso ensayo,
De república libre las simientes;
Bolívar el excelso en paz y en guerra,
Á quien proclama justiciero el mundo
Libertador, y padre, y vida y gloria
De cien pueblos valientes;
El noble Sucre, en cuyo heroico lauro,
¡Oh singular, altísima fortuna!
No halla posteridad mancha ninguna.
Y vosotros también, perseguidores
De los secretos de natura ¡oh sabios!
La Condamine, Humboldt, Caldas el mártir,

Digitized by Google

Boussingault.... todos del soberbio Genio
En la presencia deshojásteis flores,
Y con honda efusión y ardientes labios
Cantásteis sus loores.

Mas un día llegó.... ¡Quién te augurara
Que en el seno del tiempo aqueste día,
Oh numen poderoso, se guardara
De humillación á tí, de gloria al hombre!....
¿Los veis? ¿Quiénes son esos? ¿Qué osadía
Mueve su planta á la vedada cumbre?
Son DOS GERMANOS, y el amor de ciencia
Allá los arrebata.... ¡Ah! deteneos!
Temed, parad; devoradora lumbre
Arde en esa eminencia;
Cruel fin os aguarda: ¡que! la historia
¿Tendrá Encélados nuevos y Tifeos?
¡Qué! de la austera ciencia el ejercicio,
¿De otros Plinios demanda el sacrificio?

¿Temer? ¿Cejar? ¡Oh, no! Vedlos: llegaron;
De ellos el triunfo es ya; bajo su planta
La frente el monte secular humilla,
Y erguida en el espacio se levanta
Y con los lampos de victoria brilla
Del campeón de la ciencia la figura.
¿Veis esa exalación que allá fulgura
Una vez y otras mil en el lejano
Confín del horizonte?
Es el Genio que en vano
Juzgaba eterno alcázar su alto monte,
Y hoy bate en fuga las enormes alas,
Y en su rápido y vario movimiento
Cárdenas luces va lanzando al viento.

Del sublime espectáculo pasmada
Calla naturaleza;
De las entrañas de ignoradas tumbas
Las sombras surgen de la antigua gente,
Y entre las nubes vagan lentamente;
Alzan los muertos siglos la cabeza

Digitized by Google

Pesada y polvorosa.....
Delante el vencedor contempla abierta
La boca del abismo pavorosa:
Aun cálido y letal aliento espira,
Cual monstruo herido que en penoso esfuerzo
Por intervalos al vivir despierta,
Al gladiador triunfante al lado mira,
Y en inútil furor tiembla y respira.
Encima el astro inmenso
Númen de luz y genitor del día,
Que en majestuoso ascenso
Se aproxima al zenit; el infinito
Azul espacio en torno; un oceáno
De crespas nubes á los pies, heridas
Por las del sol miradas encendidas;
Y el nombre venerando en todo escrito
Y visible la mano
Del de los mundos Padre y Soberano.

En tanto el pensamiento
De los felices héroes de la ciencia,
Vívido rayo, á par de su mirada,
Al hondo seno del volcán desciende;
En la lava y las rocas busca atento
Las huellas de los siglos, y la influencia
Indaga, aun poderosa, aun no menguada,
De remotos y horrendos cataclismos.
Así á la inteligencia
Muestran hasta los lóbregos abismos
Caracteres y cifras en que se halla
La Verdad escondida
Al humano saber, más no perdida.
Ella aparece y por el mundo vuela,
El claro nombre honrando
De quien tras luengo afán hallarla pudo;
Ella aparece y su beldad mirando
La Musa, que yacía en ocio mudo,
Se anima, el sacro fuego la arrebata
Y en himnos de victoria se desata.

Digitized by Google

Á LA UNIÓN IBERO-AMERICANA.

¡Hirviendo está en mi pecho la alegría!
Partid, vientos veloces,
Desde las sierras de la Patria mía
Llevando á España mis ardientes voces.

Pasó ya el tiempo de sangrienta lucha,
Cual de turbión las olas;
Ya del sañudo Marte no se escucha
El grito aquí ni en playas españolas.

Ya no hay brazo cruel que acero vibre
Á herir pecho de hermano:
Al libre mundo de Colón su libre
Madre llama y provoca.... ¡oliva en mano!

Vedla: nos abre su bondoso pecho
Y amable nos sonríe.
¡Sus! ¡á unirnos con ella en lazo estrecho
Que el tiempo y las pasiones desafíe!

¡Nudo de amor y paz....! Loza de olvido
Cubra de ayer el odio,
Y á que no torne el monstruo maldecido,
Vele cada uno de la *Unión* custodio.

Viva en el bronce sólo y en la historia
La antigua cruda guerra,
Y viva de sus héroes la memoria
Para asombro perpetuo de la tierra.

Contra tí nuestros padres, noble España,
Acero audaz movieron,
Y en los abismos de la mutua saña
¡Cuántos miles de víctimas se hundieron!

Digitized by Google

Pero aqueste de horror cuadro inhumano
¡Qué excelsa gloria muestra!
Digna del pueblo griego y del romano....
¡Oh, no: que es digna de la raza nuestra!

La saña pasó ya; mas sin penumbra
Ni ocaso, la luz viva
Del astro eterno de la gloria alumbra
Esta raza titánica y altiva.

Sí: la gloria de América en que ardiente
Sangre de héroes circula,
No para sí tan sólo el Continente,
Reino feliz de libertad, vincula:

Es bien común de la familia hispana.
Cual oceáno extendida
Allá y aquí, y en su unidad ufana
De sangre, historia, religión y vida.

Bolívar, de los Andes el coloso,
Brotó de la semilla
Que Pelayos y Cides al famoso
Suelo dió de Cantabria y de Castilla.

América á estos genios *suyos* llama,
Y España á la memoria
De aquél rinde homenaje, y le proclama
Genio español y de su nombre gloria.

¡Salve, España! Tus hijos de remotos
Climas habitadores,
Su corazón te envían y sus votos
De que el Cielo te inunde en sus favores.

¡Salve, España! Si un día destrozamos
El cetro de tus Reyes,
Mientras más libres hoy, más acatamos,
De tí atraídos, las filiales leyes.

¡Plegue al Cielo que el nuevo y santo lazo
De paz y unión fraterna

Digitized by Google

Haya, como el sublime Chimborazo,
Firmeza, y brillo y duración eterna!

Y á par símil soberbio esta alianza
Encuentre en la que pronto,
Coronando con gloria una esperanza,
Celebrarán un ponto y otro ponto: [1]

El gigante de ocaso y el de oriente
Van á enlazar sus manos;
Mas libre cada cual é independiente
Serán, como hoy, entrambos soberanos.

¡Salve á la *Unión!* De próspero futuro
Las puertas Dios franquea
Á la ibera familia: ¡que seguro,
Por ellas al entrar, su paso sea!

¡Vuelva la edad en que á esa heroica raza
Besaba el pie la tierra,
Y cuya historia sin rival abraza
Cuanto hay grande y glorioso en paz y en guerra!

Á LA ESTATUA DE BOLÍVAR,

INAUGURADA EN GUAYAQUIL EL 24 DE JULIO DE 1889.

Hija del arte del divino Fidias,
Que al bronce y mármol infundiendo aliento,
Revive al mundo, del prodigio absorto,
Númenes y héroes;

Imagen bella del excelso Genio
Que, fulminando de justicia rayos
Y un trono hundiendo, levantó del polvo
Libres naciones;

1 Alusión al proyecto del Canal de Panamá.

Digitized by Google

¡Oh simulacro del sin par guerrero
Á cuyo nombre, de la historia lustre,
No hay alma fría ni en loores corta
Lengua ninguna!

También la mía sus humildes voces
Fie á los vientos y á la margen vuelen
Del noble Guayas, que este día inebria
Júbilo santo.

Sí, vuelen raudas y á tu pie resuenen
Breve homenaje al redentor de un mundo,
Y al que contigo su memoria exalta,
Prócero pueblo.

Vivir eterno, monumento insigne,
Dios te conceda, y las remotas gentes
Á par del monte, [1] de los Andes gloria,
Firme te admiren.

Y en tanto vivas, en la amada Patria
La atroz discordia su espantable frente
No alce, ni agite, asolación sembrando,
Su hórrida tea.

Nunca salpique tu peana hermosa
Sangre regada en fratricida lucha,
Ni en torno suenen de venganza y odio
Bárbaros gritos.

Jamás nos veas á extranjero yugo
Doblar el cuello en cobardía infame,
Ni al que imponernos de la Patria intenten
Déspotas hijos.

Jamás nos veas á la inmunda copa
De torpes vicios allegar los labios;
Jamás nos veas del error impío
Míseros siervos.

Enhiesto, grave, silencioso, inmoble,
Allá á las puertas de la Patria, vueltos

1 El Chimborazo.

Digitized by Google

Al mar los ojos, cual leal vigía,
Verte imagino;

Y que las olas que de extraños climas
Males nos traen, tu mirar espanta,
Y retroceden, y revueltas huyen
De ira bramando;

Y que las olas que á su dorso traen
De alta cultura y de virtud ejemplos,
Tus pies besando, la valiosa carga
Dánnos risueñas.

¡Oh bronce digno de patriota culto!
Al Cielo plegue que de paz morada,
Ventura y gloria al Ecuador contemples
Siglos y Siglos!

EL YARAVÍ.

Del libro *Fantasías*).

Suene el soberbio concierto
De música estrepitosa
Para la corte fastuosa
Y su juventud gentil;
Mas tú eres india, Cemila,
Y á tu alma pura y sensible
Agrada el són apacible
Del indiano yaraví.

Esa música profana
Que estremece los salones,
Inflama los corazones
En entusiasmo febril;
Pero sus variadas notas
Nunca avivan tu ternura,
Como la dulce tristura
Del indiano yaraví.

Digitized by Google

Deja á quien del fatuo mundo
Siente el ponzoñoso tedio
Buscar á su mal remedio
En un ruidoso festín:
No sabe ¡desventurado!
Que esa agonía del alma
Con la dulzura se calma
Del indiano yaraví.

Ven, huyamos al instante
Á nuestra gruta escondida,
Donde pasa nuestra vida,
Por solitaria, feliz;
Allí en la tarde serena
Nos traerá blando el viento
De pastoril instrumento
El indiano yaraví;

Ó cuando la madre luna
De tras del monte aparezca,
Y pálida resplandezca
Entre el nocturno zafir,
Sentado bajo el follaje
De nuestra silvestre parra,
Entonaré en mi guitarra
El indiano yaraví.

Á su melíflua armonía
Cundirán en tu memoria
De alguna amorosa historia
Los recuerdos mil á mil:
¡Algún amante otro tiempo
Acaso allí lamentaba,
Y su dolor expresaba
En indiano yaraví!....

Á cada trémulo acento
Que de mi guitarra fluya,
Conmovida el alma tuya
Mas amor ha de sentir:

Digitized by Google

Que el Cielo para incentivo
De ese afecto delicioso,
Nos ha dado bondadoso
El indiano yaraví.

Si alguna incógnita pena
En tu corazón se abriga,
Y el llanto que la mitiga
No puedes ¡ay! despedir,
Esas lágrimas rebeldes
Brotarán, cara belleza,
Á la mágica tristeza
Del indiano yaraví.

Ven, huyamos: nuestra gruta
Ya nos reclama, Cemila;
Ven, no tardes: ¡qué tranquila
Nuestra existencia es allí!
Allí de aves, agua y viento
La armonía nos encanta:
¡Todo allí su voz levanta
En indiano yaraví!

MADRIGAL.

Dios me hizo, niña mía, algo adivino.
¿Quieres que te revele una secreta
Sentencia, que yo sé, de tu destino?
Pues sabe que á un poeta
Entregarás tu corazón amante.
¿Quieres te diga más? La poesía
Es mi tesoro, y yo... Pero es bastante
Lo dicho á que me entiendas, niña mía.

Digitized by Google

EL CIERVO.

Allá en la altura del *Yahual* desierta,
En compañía de su hermosa gama,
Pase un ciervo las flores y la grama
De que la faz del monte está cubierta.

El alma al gozo y á la paz abierta,
Seguro del amor que á su hembra inflama,
De aquella soledad el rey se aclama,
Y juzga ufano su ventura cierta.

¿Qué tiene que temer? ¿Aquién mal ha hecho?
¿Qué ajeno bien los dones arrebatan
Que natura le dió con larga mano?....

¡Pom!... Un tiro... Y el ciervo, roto el pecho,
Cae á no alzarse más.—¿Por qué le matan?
—¡Ay! porque es el matar placer humano!

AMARGURA.

¿Por qué florece la infernal mentira,
Y, con el torpe vicio en alianza,
De triunfo en triunfo por el mundo avanza,
Y su reinado á eternizar aspira?

¿Por qué el humano corazón delira,
Y en tanto juzga que la dicha alcanza,
Sólo, en verdad, columbra su esparanza,
Que brilla, le enloquece y se retira?

¿Por qué el dolor moral se encruelece,
Y el negro tedio, de la vida plaga,
Cual nunca en este siglo medra y crece?

¡Ay! porque la impiedad desoladora
Toda sublime aspiración apaga,
Y ya no hay fe, ni se medita ni ora!

Digitized by Google

LAS DOS TÓRTOLAS.

(Melodía indígena).

"¿Dónde vas, Páucar gallardo?
¿Dónde vas?.... ¡Ah! ya comprendo:
En tu frente airoso ondea
El penacho del guerrero;
La aljaba, de muerte henchida,
Cruje á tu espalda; el siniestro
Brazo ostenta el ancho escudo;
Nueva cuerda al arco has puesto.
¡Ya comprendo! Tu mirada
Me enseña de tu alma el fuego,
Y tu arrojo se trasluce
En tu sombrío silencio.
La guerra te llama: el ronco
Son del tambor rompe el viento,
Y alzado en medio del campo
Flota al aire el rojo lienzo,
Se acerca de Cuzco el Inca;
Nubes trae de guerreros;
Mas con nubes de valientes
Le sale Cacha al encuentro.
Marcha, marcha, hijo querido,
Al lado del Shiri excelso,
Y do lo mande pelea
Cual buen soldado quiteño;
Pero no olvides.... no olvides,
Páucar, que en este mi seno
Hubiste el don de la vida,
Y escucha mi último ruego:
Si al golpe del enemigo
Tu espíritu huye del cuerpo,
En forma de tortolilla
Venga á posarse en mi pecho;
Que también mi ánima, al verla,
De esta vieja carne huyendo,
Se le unirá y al instante
Partirán juntas al cielo".

Digitized by Google

Así la noble viuda
Del noble y bravo Hualeco
Dijo al partir á la guerra
Su hijo Páucar, mozo bello.
Partió; la tierna mirada
Maternal le vió á lo lejos
Perderse entre el seco polvo
Que alzaban sus pies ligeros,
Cual se pierde entre la niebla
Del horizonte el lucero
Paje del dios cuya lumbre
Presta vida al universo.
No regó llanto la anciana;
Mas con el gentil mancebo
Se fueron ¡ay! sus sentidos,
Su alma y corazón se fueron!

De Huaina-Cápac la gente
Y la de Cacha soberbio
En las pampas de Tiocajas
Como tigres combatieron.
La arena se empapó en sangre,
Hubo como arena muertos,
Y de triunfo gritos hubo,
Y hubo gritos de despecho.
Los del Inca victoriosos
Quedaron del campo dueños;
Los del *Shiri* destrozados,
Pero no vencidos fueron.
Y en la lucha cayó un joven,
Desde cuyo herido seno
Alzóse una tortolilla
Que hácia Quito tendió el vuelo.
Voló, voló sin descanso,
Voló, voló más que el viento,
Y de una anciana afligida
Á descansar fué en el pecho.
"¡Mi hijo!" exclamó la infelice;
"¡Hijo mío!" y al momento,

Digitized by Google

Lanzando triste gemido,
Cayó desplomada al suelo.
En los macilentos labios
La avecilla le dió un beso,
Y asomó tras un suspiro
Otra tórtola de entre ellos.
Unidas ambas entonces,
Del sol al rayo postrero,
Se lanzaron al espacio
Y en las nubes se perdieron.

LA FIESTA DE LOS MUERTOS.

(Melodía indígena).

Ya la luna ha tornado en que solemne
Fiesta á los muertos se hace;
De la hermana del Sol, cual arco argénteo
Vimos ayer la face.

Hoy el padre del Inca, el astro excelso,
Su luz nos ha escondido,
Y su sagrada prole y sus vasallos
De luto se han vestido.

Todo es triste gemir y llanto amargo,
Porque hoy los corazones
Se acuerdan de las almas que se fueron
Á ignoradas regiones.

Y de los huesos y del frío polvo
Se acuerdan que en la tierra
Ellas dejaron, y en su oscuro seno
La sepultura encierra.

El cielo está lloroso; las montañas
De niebla están vestidas;
Suspiran los arroyos, y las aves
Lamentan afligidas.

Digitized by Google

Vamos, hermanos míos, ya está abierta
Del dios la santa casa.
Llevadle miel y pan, y del cordero
La fresca y suave grasa.

Yo, del numen augur, al sacrificio
Llevo mi negra oveja;
Tierna es, como le agrada: aún no he cortado
Ni una vez su guedeja.

Inmolada la víctima, su sangre
Diráme ¡oh cuántas cosas
De las profanas gentes ignoradas,
Terribles, misteriosas!

¡Ay, si me veis palidecer! ¡si brota
El sudor de mi frente,
Y de mis ojos, con espanto abiertos,
Alguna gota ardiente!

¡Temblad, hermanos!.... Pero la hora llega:
Subid al monte sacro;
Ya está abierta la casa donde brilla
Del Sol el simulacro.

Después iremos con ofrendas todos
Á las fúnebres *tolas*,
Alzadas en hileras en el valle,
Como del mar las olas.

Y el vino, pan y miel de los queridos
Muertos renovaremos,
Y el polvo que los cubre con dolientes
Lágrimas regaremos.

¡Oh benéficos padres, caros Incas,
Del cielo habitadores!
¡Generosos guerreros, de cien bravos
Pueblos sojuzgadores!

¡Sacerdotes del Sol! ¡sabios *amuntas!*
¡Vírgenes sin mancilla!

Digitized by Google

¡Todos los que caísteis de la muerte
Bajo la atroz cuchilla!

Ya á vuestras *tolas* vamos; de cantares
Lúgubres y gemidos
Los aires cundiremos; vuestros huesos
Serán extremecidos.

Y desde el alto mundo, silenciosas,
Vendrán las almas vuestras
Agradecidas á juntarse un breve
Momento con las nuestras.

FÁBULAS.

LAS DOS AZUCENAS.

Crecían muy hermosas
Dos azucenas,
La una arrimada al tronco
De una morera,
La otra en el prado,
Luciendo al aire libre
Todo su garbo.

La del prado á su amiga
Del tronco dijo,
Con acento de orgullo
Y aire maligno:
—Te compadezco,
Pobrecita, que á oscuras
Pierdes tu tiempo.

¿Por qué tu mal destino
Te ha condenado
Á vivir á la triste
Sombra de un árbol,
Donde no hay nadie
Que tu belleza admire,
Nadie que te ame?

Digitized by Google

Yo sí que venturosa
  Paso mi vida,
Y en este campo gozo
  De mil delicias:
  Aquí soy libre,
Y mi delgado tallo
  Muevo flexible.

Su luz el sol me brinda
  Y el alba perlas,
Las apacibles auras
  Conmigo juegan,
  Las mariposas
Mas bellas, á porfía,
  Besan mis hojas.

Así es como la vida
  Gozar se debe,
No bajo ningún tronco
  Ni oscura siempre;
  Pena me causas,
Pobre amiga, que vives
  Arrinconada.

—Tú sí me causas pena,
  La otra la dijo,
Débil flor, que no tienes
  Ningún arrimo;
  Tú que no sabes
Cuánto este viejo tronco
  Siempre me vale.

¡Ay de tí cuando vengan
  Los fuertes vientos,
Cuando las tempestades
  Bajen del cielo!
  ¿Qué será entonces
De ilusiones tan gratas,
  De tantos goces?—

Ambas las azucenas
  Así se hablaban

Digitized by Google

En las serenas horas
De la mañana;
Mas por la tarde
Impetuosos los vientos
Sus alas baten.

Al abrigo del tronco
Salvóse la una;
De los vientos rindióse
La otra á la furia,
Y hecha pedazos
Entre el polvo rodaba
De áridos campos.

La libertad, oh niñas,
Os es funesta:
Bajo el materno amparo
Vivid contentas.
¡Ay de vosotras,
Si al soplar las pasiones
Os hallais solas!

EL CABALLO LIBERAL Y EL ASNO.

Un generoso corcel,
Un borrico majadero
Y una yegua, hija de aquel,
Pacían en un potrero.
El caballo que se daba
Por insigne liberal,
Así al burro predicaba
En su lenguaje brutal:
—Has de saber, buen pollino,
Que todos somos iguales:
Ya se acabó el desatino
De variedad de animales.

Digitized by Google

—¡Oh, gran cosa! dijo el burro;
¡Qué hermosa nueva me das!
Pues según eso discurro
Que darme tu hija podrás.
Venga la potranca bella,
Que yo quiero ser su esposo—
Y al punto se va tras ella
El pretendiente amoroso.
Pero al ver esto en tal ira
Mi buen corcel se arrebata,
Que horrendas coces le tira
Y por poco no lo mata.
—Y pues igual soy á tí,
Exclama el pobre jumento,
¿Por qué me tratas así
Por tan liberal intento?

EL RÍO, EL ARROYO, EL VIEJO Y EL NIÑO.

"¡Qué ruido el de ese arroyo
Que se despeña!
¡Qué silencio el del río
Que el valle riega!"

Esto un muchacho dice
Con inocencia,
Y su abuelito al punto
Sagaz contesta:

"El arroyo, hijo mío,
Muy bien te muestra
Lo que es un ignorante
Fácil de lengua;

Y el caudaloso y manso
Río te enseña
Que es la sabiduría
Siempre modesta.

Digitized by Google

Quien de luces carece,
Gasta soberbia,
Y hace como el arroyo
Bulla sin tregua;

Quien por su dicha se hizo
Sabio de veras,
Nunca con propios labios
Nos lo recuerda".

EL CUERVO Y LA ZORRA.

Á un cuervo hediondo y necio
Que el cadáver de un burro se engullía,
Trató la zorra con burlón desprecio;
Mas el cuervo después subióse un día
Á una alta parra de racimos llena.
Llega la zorra, pero ve con pena
Que no puede alcanzar al dulce fruto;
Entonces fué que el animal astuto
Al despreciado cuervo así decía:
"¡Oh pájaro el más bello y el más noble,
Con justicia elevado á esas alturas!
Échame de las uvas ya maduras,
Y en pago Apolo su favor te doble".
¿La misma zorra al cuervo vil dijo esto?
¡Cuánto vale ocupar un alto puesto!

Digitized by Google

EL BUEY, LA CABRA Y EL MONO.

Con destemplado tono
De un manso buey la cabra se quejaba,
Que descarado el heno le robaba;
Pero un maldito mono
Por acaso le oía;
Corre al buey que pacífico rumía,
Y con notable aumento
Le refiere de golpe todo el cuento.
Contra la quejicosa el buey se enfada;
Su paciencia se agota,
La acomete furioso, y cual pelota
La hace volar por fin de una cornada.
Quedó entonces la pobre escarmentada,
Y tanto que la historia
Refiere que después fué convidada
Á una gran fiesta que su rey hacía;
Mas cuando supo que el *machín* [1] iría,
Dijo, el caso trayendo á la memoria:
¿Yo con gente chismosa? ni á la gloria.

EL GATO GOLOSO.

Tentóle á Misifuf la golosina
Al ver un rico trozo de cecina,
Y por una ventana muy estrecha
Á hacer el hurto de corona se echa;
Pero no advierte el tonto
Que por obra de pícara criada
Un funesto cordel allí está pronto
Á recibirle en bárbara lazada.
En ella cae el gato,
Y cuando dar con la cecina piensa,

1 Voz prov.—Mono.

Digitized by Google

Cuélgase del diabólico aparato,
Que el pescuezo le ajusta, á la despensa.
Al ruído la criada acude á prisa,
Y, entre chacota y risa,
Tírale de las patas y del rabo,
Y con el infeliz da cuenta al cabo.

¡Oh imagen de muchísimos bobones
Para quienes no hay Dios, si no hay doblones,
Y que al ver de las novias los talegos
Á ellos se tiran y se cuelgan ciegos
Del lazo conyugal, donde el ingrato
Destino sufren del goloso gato!

EL POLÍTICO, EL MUCHACHO, EL ALCÓN Y EL CERNÍCALO.

El señor don Emeterio,
Político de gran nota,
Que cuando al pueblo alborota
Da sustos al Ministerio,
Por el campo una excursión
En cierta mañana hacía,
De un muchacho en compañía
Muy curioso y preguntón.
Bulla en el aire ha sonado;
Páranse, los ojos alzan,
Y un alcón á ver alcanzan
De un cernícalo acosado;
Que este pícaro rapaz,
Con ser de talla menor,
Á su pariente mayor
Vivir no le deja en paz.
Listo y veloz por encima
Da mil vueltas, sube, baja,
Y á garra y pico le ultraja,
Chillando que causa grima.

Digitized by Google

¡Qué buena ocasión encuentra
Para su gusto el muchacho!
Y así, sin ningún empacho,
Con su amo en pláticas entra:
—¿Qué aves son esas?—Son aves
Ambas á dos de rapiña.
—¿Por qué tan porfiada riña?
—Sin duda por cosas graves.
—Señor, quisiera saberlas.
—Muy bien: mira, la fortuna
Ha sido propicia á la una:
¿Ves sus garras?—¡No he de verlas!
Van bien provistas.—He, pues,
Rica presa la una tiene....
—¿Y de esto sin duda viene
De la otra el furor?—Eso es.
—¡Qué envidia! ¡qué sin razón!
—¿Qué dices? ¡Calla, salvaje!
En político lenguaje
Se llama eso *oposición.*

EL MONO, EL BURRO Y EL ELEFANTE.

¿Á qué pueblo el Cielo ha dado
Gobernante sin defecto?
¿Hubo jamás gobernante
Querido de todo el pueblo?
Recuerden otros la historia,
Comparen hechos con hechos,
Y á esas preguntas contesten
En prosa llana ó en verso;
Que yo al verso y no á la prosa
Para relatar me atengo
Cierto caso entre animales
Ocurrido ha mucho tiempo.

Digitized by Google

Presidente de su Estado
Estos al mono eligieron;
Pero antes de una semana
Cansáronse del travieso,
Y volcándole del sólio
Entre golpes y denuestos,
Resolvieron le ocupase
El más grave y circunspecto.
¡Viva el burro! ¿quién más que él
De estas prendas está lleno?
Pero ¡oh diantre! es tan caido,
Tan pesado, tan zopenco....
¡Abajo el burro! gobierne
Quien, á más de grave y serio,
De en el mando claras pruebas
De actividad y talento.
¡Arriba, pues, elefante!
Tú serás quien, al gobierno
Echándole riendas de oro,
Harás la dicha del pueblo.
Cuéntase que el noble bruto
No lo hizo mal, en efecto;
Mas si el mono tuvo amigos,
Nos los tuvo el burro menos;
Y estos unidos con otros
Al trompudo arremetiendo,
Con un nuevo ex-presidente
Al mundo obsequiar pudieron.
Al cabo ¿sabeis qué bestia
De esos brutos se hizo dueño?
La anarquía, feroz monstruo,
Negro aborto del infierto.

Tal suele ser el destino
De todo voltario pueblo,
Para quien no hay gobernante
Del cual viva satisfecho;
Ó que tan sólo en personas
Fijo siempre el pensamiento,
Santos principios y leyes
Da al olvido ó al desprecio.

Digitized by Google

EL DR. D. NUMA POMPILIO LLONA.

Guayaquil fué la cuna de este célebre poeta. Nació en 1832, y muy niño fué llevado por sus padres á Cali, ciudad del Cauca en Nueva Granada (hoy Colombia), y allí hizo sus primeros estudios. De catorce años de edad se trasladó al Perú, y en Lima continuó y terminó los cursos de Humanidades y Matemáticas, y de las demás ciencias necesarias para el doctorado en leyes, que alcanzó siendo muy joven aún. Muy joven también comenzó á distinguirse como poeta, hasta llegar á serlo de encumbrada inspiración y fecundísimo, como lo prueban *El Canto de la Vida*, la *Odisea del Alma*, la *Noche de dolor en las montañas*, y otras muchas poesías que han sido favorablemente juzgadas en Europa y en América. En las obras de Llona predomina el sentimiento filosófico, y su forma es verdaderamente artística.—Llona se radicó y naturalizó en el Perú y prestó á su patria adoptiva importantes servicios. Ha sido Catedrático de Literatura y Estética en la Universidad de Lima, Secretario del Congreso Americano que se reunió en la misma ciudad en 1864, Cónsul peruano en España é Italia y Comisionado para mandar hacer el Monumento conmemorativo de la jornada del 2 de mayo en el Callao.—Vuelto á su patria nativa, el Ecuador, en 1883, su Gobierno le ha confiado varios empleos, entre ellos el de Ministro Plenipotenciario en Colombia.—Nuestro poeta es individuo correspondiente de la Real Academia Española, y sus poesías corren en cuatro tomos de lujosa edición, muy estimadas por cuantos gustan de deleitarse con los bien sazonados frutos del ingenio.

Digitized by Google

CANTO DE LA VIDA.

(FRAGMENTO).

Á D. RICARDO BECERRA.

. . . . . .
. . . . . .

Ah! lo comprendo! Cual saeta ardiente,
Rasgó mi corazón la certidumbre;
La terrible verdad súbitamente
Proyectó en mi alma su siniestra lumbre!
El hondo arcano sorprendió mi mente,
Que cobija la fúnebre techumbre
Del firmamento,—y lóbrego y sereno,
Guarda el abismo en su callado seno!

Fatal arcano! con dolor escrito
Sobre la faz de la Creación entera;
Que trazan sin cesar en lo infinito
Los astros en su fúlgida carrera!—
Condenación perpétua sin delito,
Incomprensible adversidad primera,
Que oprime, por extraña ley sin nombre,
Desde la piedra inmóvil hasta el hombre!

¡Eternamente, sí, con su coyunda,
Con su infrangible yugo diamantino,
Nuestras cervices que el sudor inunda
El brazo postra del común Destino:
Mientras hácia el sepulcro moribunda
Va nuestra vida en el fatal camino,
Él la consolación sólo nos deja
Del perenne gemido y de la queja!....

Digitized by Google

¡Mísera grey! Pues en la eterna herencia
Sólo te cupo el desgraciado lote,
Y arrastrar es tu suerte la existencia
Del infortunio bajo el fiero azote,—
Para gemir tan bárbara sentencia,
Raudal de llanto de tus ojos brote,
Que corra de la tierra por las zonas,
Más vasto que el raudal del Amazonas!

¡Viertan los ojos sempiterno llanto
Y exhale el labio gemebundo acento,
Aun escasa expresión de tu quebranto,
Eco débil de tu hondo sentimiento!
¡Del humano dolor el triste canto
Suba desde la tierra al firmamento;
Y únanse á nuestras míseras querellas
Las criaturas, los orbes, las estrellas!....

¡Astros, llorad!! llorad, llorad, Planetas,
Sobre el gran duelo del destino humano!
¡Dicen al corazón voces secretas
Que es vuestro sér de nuestro sér hermano!
Vuestras vidas también están sujetas
Á un oculto poder duro y tirano!
¡Por qué á todos nos hizo desgraciados
El rigor misterioso de los Hados!!....

Ah! Desde el pedernal informe y yerto
Hasta el astro sereno y fulgoroso,
Todos los seres en fatal concierto
Alcen su voz, sin tregua ni reposo;
Y, en el espacio lóbrego y desierto
Elevándose el himno doloroso,
Que eterno llene el ámbito infinito
De la criatura el gemebundo grito!

¡Aquel concento múltiple, diverso,
Mas uniforme en su doliente tono,
Será el grande clamor del Universo
En su desolación y su abandono!

Digitized by Google

La protesta sin fin contra el adverso
Fallo y tremenda ley, que, de su trono,
Sobre las Cosas fulminó la Suerte:
¡Ley de miseria, de dolor y muerte!....

¡Á su acento, tal vez, allá en el seno
De la callada inmensidad sombría,—
Más allá de ese azul triste y sereno,—
Tras el confín de la región vacía,—
Un ser augusto y misterioso, lleno
Se sentirá de inmensa simpatía,
De infinita piedad y de ternura,
Por nuestra inenarrable desventura!

Tal vez, de la distante opuesta orilla
De aquel inmenso y trasparente oceáno,—
Donde la luz de las estrellas brilla
Con resplandor tranquilo y soberano,—
Con pasmo universal y maravilla,
Se alzará de repente eco lejano,
Voz con que á nuestra voz doliente y honda
Un inmortal espíritu responda!

¡Tiernas, profundas, íntimas, ignotas,
El eterno silencio al fin rompiendo,—
En dolorosas palpitantes notas
Las voces de ese cántico surgiendo,—
Por las regiones del azul remotas
Descenderán en musical estruendo,
Cual huracán de intensa melodía,
Cual grandiosa y doliente sinfonía!....

¡Si es poderoso, él nos dará su ayuda!
Si, cual nosotros, sin ventura gime,
Nos dirá su desgracia acerba y ruda,
Y el duelo escuchará que nos oprime!
¡La Eternidad inexorable y muda
Poblará nuestro doble himno sublime;
Y, en alternadas quejas inmortales,
Se aplacarán nuestros comunes males!

Digitized by Google

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

¡Precipitado al mar de las Edades
De misteriosa nave, en golpe rudo,
Alza el hombre en las vastas soledades,
Y entre la noche, su lamento agudo;
De lo alto, á las sidéreas claridades,
Le ve el piloto indiferente y mudo;
Y el callado bajel, entre la espuma
Se aleja, y las tinieblas y la bruma!

Un punto lucha, con esfuerzos vanos,
El náufrago infeliz; desesperadas,
Del mar recorren los desiertos llanos
Y hácia el cielo se vuelven sus miradas;
Sobre la faz del piélago aún sus manos
Se ven surgir unidas y crispadas....
Y së hunde por fin.... y silencioso
Reina de nuevo el eternal reposo!

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

¡Morir!... ¡Por la Creación haber pasado
Como una sombra vana y fugitiva,
Cual cruza por el éter azulado
Ligera nube en la estación estiva!....
¡Sentir dentro del pecho atribulado
Del ansia del vivir la llama activa;
Y morir!.... cual, por grados, en el viento
Leve rumor se extingue, ó vago acento!

¡Dar una eterna amarga despedida
Al cielo, al mar, al bosque, á la llanura,
Al aura de fragancia y luz henchida,
Al cuadro de la espléndida natura,

Digitized by Google

Á los encantos todos de la vida,
Del *ser* á la fruición y á la dulzura....
Y hundir la frente, de congoja lleno,
De eterno olvido en el oscuro seno!

¡Que en perenne pausado movimiento
Girando siga la estrellada esfera;
Y la luna argentando el firmamento
En las noches de tibia primavera;
Y entre las flores suspirando el viento;
Y el arroyo cantando en la pradera....
Y por siempre! sin fin! eternamente!!
Mi sér esté del Universo ausente!

¡Que en parte alguna, ni escondido seno,
De la Creación profunda é infinita,
El sér palpite que hoy de vida lleno
Dentro mi pecho, enérgico, se agita!
Que jamás, en el cóncavo sereno,
De mi existencia el eco se repita!
¡Y duerma mi memoria sepultada
En la perpétua noche de la Nada!!....

¡Pensamiento de horror! Á tal idea,
Como ante el borde de siniestro abismo,
El alma se estremece y titubea,
Presa de congojoso parasismo;
Y,—oscurecida de la Fe la tea
Al soplo de letal excepticismo,—
Su fondo llena amargo desconsuelo,
Horrenda angustia, tenebroso duelo!!

Ah! Si nacer debimos condenados
Á dormir en profundo eterno sueño
Y á ser perpétuamente desterrados
Del Universo espléndido y risueño,
¿Por qué,—al yacer en paz aletargados
Del *no ser* con el fúnebre beleño,—
De súbito una voz desconocida
Desde la Nada nos llamó á la Vida?

Digitized by Google

¿Por qué, del fondo de la estancia oscura
Donde cautivo nuestro sér dormía,
Dejarle ver del Orbe la hermosura
Y las regiones fúlgidas del día;
Si, luego, de su cárcel la abertura
Cerrarle mano incógnita debía,
Y encerrado yacer en su caverna
En muda noche y soledad eterna?

Ay! el ciego infeliz de nacimiento
No de la luz extraña los colores,
Ni la bóveda azul del firmamento,
Ni el vivo esmalte de las gayas flores;
Mas si dado le es ver por un momento,
Y, otra vez eclipsados los fulgores,
Le circunda por siempre noche oscura,
Indecible será su desventura!....

Por la bella radiosa perspectiva
Deslumbrada su mente en todo instante,—
Su vista, en noche lóbrega cautiva,
En derredor se volverá anhelante;
Y con perenne afan, la fugitiva
Sombra que mira sin cesar delante,
Asir intentará en los aires vanos,
Con planta incierta y temblorosas manos!....

Tras fatigosa é ímproba jornada,—
Tras la existencia de dolores llena,—
¿Tan sólo, el hombre encontrará la Nada,
Cual fin y galardón de su faena?
¿Tal será de su historia desgraciada
El desenlace y la final escena?
¿Y quedará en la tumba conclüida
La mísera trajedia de la vida?

¿Y con él, entre el ronco torbellino
Que eterno muge por el aire vago,—
En el negro violento remolino
De eterna destrucción y eterno estrago,—

Digitized by Google

Irán los séres todos que el Destino
En instante abortó triste y aciago,
Y, en confusa espiral vertiginosa,
Bajarán á la sima pavorosa?

¿Esa Natura espléndida y fecunda
Que, al humano dolor indiferente,
Cielos y tierra sin cesar inunda
De la Vida inmortal con el torrente,—
Es tan sólo vorágine iracunda
Que de los séres el raudal viviente
Á la externa región lanza, del Orbe,
Y en sus abismos otra vez los sorbe?

¿Es el antiguo bárbaro Saturno
Que, sordo al llanto y al gemir prolijos,
Insensible, siniestro y taciturno
Su hambre apacienta con sus propios hijos?
¿Gigante monstruo que, al fulgor nocturno
De los eternos luminares fijos,
Ó á la lumbre del sol,—á toda hora,—
Se produce á sí mismo y se devora?

¿Y de sus fáuces en el hondo abismo,
Verá la Eternidad, con mudo pasmo,
Hundirse amor, virtudes, heroísmo,
Gloria, beldad, creencias, entusiasmo....?
Oh! en extraño, perpétuo antagonismo,
La Vida fuera entonces el sarcasmo,
El juguete sangriento, la ironía,
De una Deidad maléfica é impía!!....

Nó! no es verdad!.... La celestial esencia
Que en el santuario de mi sér reside,
La noble poderosa inteligencia
Que el cielo abraza y que los orbes mide,—
Centro y fin de la cósmica existencia,—
Que á su infinita evolución preside,—
No morirá! mas que los bronces fuerte,
Resistirá á los golpes de la Suerte!

Digitized by Google

¡En su sustancia incorruptible y pura
Más firme que el acero y el diamante,
El Dolor gastará su mordedura
Y su lima las horas, incesante;
Cuando deshecho baje de la altura
El Orbe con fragor horrisonante,
Ella invencible, enérgica, divina,
De pie verá la universal rüina!....

¡No muere el hombre!—Su caduca vida
Al hundirse en la negra sepultura,—
Cae tan sólo, en polvo convertida,
Su fragil y terrestre vestidura;
Crisálida inmortal, de luz vestida,
Tiende el alma sus alas á la altura,
Y en victorioso arrebatado vuelo,
En los abismos piérdese del cielo!.....

.....
.....

LOS CABALLEROS DEL APOCALIPSIS.

(CUADRO DE Mr. CLUYSENAAR).

Á D. JOSÉ MARÍA SAMPER.

Ciegos huyen en rápida carrera;
Y, de terror en hondo paroxismo,
En confuso escuadrón y espesa hilera,
Derechos corren al profundo abismo:

Por largas horas, en combate crudo,
Á invencible falange resistieron;
Mas, arrojando al fin lanza y escudo,
La rauda grupa del corcel volvieron:

Digitized by Google

Pálidos, polvorosos, jadëantes,
Tendidos con espanto en los arzones,
Cual lívidos fantasmas, anhelantes
Aguijan sin descanso sus bridones;

Toscos soldados, fieros capitanes,
Revueltos huyen como indócil horda,
Y de sus voladores alazanes
El sonante tropel la tierra asorda;

Por la llanura y la infecunda arena,
Por fragosas pendientes y peñascos,
Cual sordo trueno á la distancia suena
El rudo golpe de los férreos cascos;

El horizonte y soledad agreste
Devora ardiente su mirada ansiosa,
Y cerca ya la vencedora hueste
Les parece sentir, que los acosa;

Y sentir les parece ya el rüido
Del contrario bridón que les alcanza,
Y en su espalda su ardiente resoplido,
Y entre sus carnes la punzante lanza!....

Por entre el polvo, á la menguante lumbre,
La expresión de los hórridos afanes
Se ve de la apiñada muchedumbre,
Y sus desesperados ademanes!

El uno, allá en el fondo, al firmamento
Dirige inenarrable una mirada,
Y alza en su mano trémula, sangriento,
El trozo inútil de su rota espada!

Crugiendo el otro de furor los dientes,
De su fuga en los ímpetus veloces,
Ambos brazos abiertos é impotentes
Al cielo eleva, con airadas voces!

Y ayes, imprecaciones y gemidos
Por el rigor lanzando de los Hados,

Digitized by Google

Todos por fuerza incógnita impelidos,
Todos en confusión atropellados,

Allá van! cual ondeante se arrebata
Furibunda corriente estruendorosa,
Y, cual rauda viviente catarata,
Van á hundirse en la sima pavorosa!

Horror! horror!!.... de todos el primero,
Cuando aun el brío del corcel irrita,
Desde el borde del gran despeñadero
Ya al abismo sin fin se precipita;

Quiere el bruto cejar; mas, acosado
Por el récio talón ó aguda espuela,
Ciego ya de dolor, desatentado,
Sobre el vacío despeñado vuela;

En lo alto, las pupilas dilatadas,
De hórrido espanto las narices hincha,
Y convulso, y las crines erizadas,
Con alarido fúnebre relincha....

Y el ginete el escuálido semblante
Entre sus brazos con horror oculta,
Y, de angustia infinita palpitante,
En el profundo abismo se sepulta!....—

¡Pintor sombrío! en la visión siniestra
Que en el lienzo fijó tu osada mano,
La fantasía sin cesar me muestra
La triste imagen del destino humano!

De la vida en la lid, el hombre agota
Todo el vigor de sus robustos años;
Mas cede al fin ante la hueste ignota
De Dolores y adustos Desengaños;

Y, estremecido de su gran miseria,
El sér,—sobreponiéndose al espanto
Del bruto vil de la soez materia
Y á su propio terror y su quebranto,—

Digitized by Google

Por el furor injusto ó la venganza
Acosado, sin tregua, de la Suerte,—
Dando un adios eterno á la esperanza....
Se arroja en el abismo de la muerte!

ODISEA DEL ALMA.

(FRAGMENTOS).

. . . . . .
. . . . . .

Y mientras que oigo, así, desde mi lecho,
Resonar esa voz en lontananza
Del santo hogar bajo el tranquilo techo,
Siento latir mi estremecido pecho
De ansiedad, de ambición y de esperanza!

Arder yo siento dentro el alma mía
Precoz, secreta, irresistible llama;
Y lleno el Porvenir de poesía,
Se ostenta ante mi absorta fantasía
Como un vasto y sublime panorama;

Y mi ardoroso espíritu nutrido
De la Grecia y de Roma en las lecciones
Y de sus vates por la voz mecido,
Queda por largo espacio sumergido
En grandiosos ensueños y visiones....—

¡La vida ante mi vista se despliega
De la edad juvenil en los dinteles,
Cual noble circo, cual palestra griega
En campo inmenso que el Eurotas riega
Entre bosques de mirtos y laureles:

Más allá de las ondas cristalinas,
Como un risueño marco, sus alturas
Muestran frondosas plácidas colinas,
Por cuyas misteriosas espesuras
Cruzan fáunos y ninfas peregrinas;

Digitized by Google

Cerca ya del confín del horizonte,
Envuelta en nieblas blancas y confusas,
La sacra cima elévase bifronte
Del misterioso inaccesible monte,
Mansión divina de las castas Musas;

Del alto Olimpo en la remota cumbre
Muestran los Dioses sus augustas sombras....
¡Y, del sol de la Grecia entre la lumbre,
Del valle por las fértiles alfombras
Se agita rumorosa muchedumbre!....

Revestidos de clámides brillantes,
Y en círculo de vasto, inmenso radio
Agolpados sin fin los circunstantes,
Con ansiedad profunda, sus semblantes
Vuelven al centro del glorioso estadío;

¡Percibo allí las lenguas diferentes
De cien extraños pueblos y naciones,
Los clamores de ansiosos combatientes,
La voz de los heraldos impacientes,
Temblar penachos y flotar pendones!....

¡Y suena, al fin, para el ardiente atleta
La alta señal!.... en polvorosa nube
Se precipita hácia la ansiada meta
La lidiadora multitud inquieta;
Y el gran rumor hasta el empíreo sube!

¡Y sólo, entre la vasta polvareda
Se ve, que cubre el anchuroso campo,
El raudo huir de una ferviente rueda
Ó el refulgir de un eje que remeda
En denso nublo repentino lampo;

Ó la ansiosa figura de un auriga
Que, en el ardor de la marcial contienda,
Desdeñoso del riesgo y la fatiga,
Sus corceles indómitos hostiga,
Tendido, audaz, sobre la suelta rienda!....

Digitized by Google

Y llega al fin hasta la opuesta valla
El tropel de los carros! grito inmenso
Por todo el circo en derredor estalla;
Mas inmóvil, después, el pueblo calla,
Del fallo de los árbitros suspenso.....

¡Y pronuncia una voz, en alto grito,
De los triunfantes los excelsos nombres,
Que cunden de la arena en el circuito....
Y que, en eco creciente é infinito,
De siglo en siglo escucharán los hombres!

¡Soberbia, altiva, en rumoroso vuelo,
Cual fúlgido celeste metëoro
Que, rasgando los aires, baja al suelo,
Tiende veloz por el azul del cielo
La Victoria inmortal sus alas de oro;

É inmarcesibles palmas y coronas
Arroja á los insignes vencedores,
Por sobre el vulgo de diversas zonas
Que llena el campo con sus mil rumores,
Como la grande voz del Amazonas!.....

Y en pos surgiendo la gigante Fama
Hasta el cenit entre esplendente pompa,
Con rostro audaz que el entusiasmo inflama
El triunfo al orbe atónito proclama
En su vibrante sonora trompa!

¡Y el gran concurso en cánticos triunfales
Rompe, y en *vivas* y entusiastas coros
Al feliz vencedor de sus rivales,
Al compás de las músicas marciales
Y al estruendo de címbalos sonoros!....

Y allá, de las frondosas arboledas
Por los claros y opacas lontananzas,
De los efebos y las ninfas ledas
Cruzar se miran las festivas ruedas
Y el círculo armonioso de sus danzas!....

Digitized by Google

Y,—entre las multitudes agitadas
Como al soplo del áustro espesas mieses
Ó cual ondas del mar,—contemplo alzadas
De los héroes las frentes coronadas,
Por cima de los fúlgidos paveses!

Y en las gradas, después, de excelso templo
Inundado en elíseas claridades,
En celeste apoteosis les contemplo,
Como sublime é inmortal ejemplo
Á las remotas pósteras edades!!

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

"¡Yo también! yo también! oh madre! siento
Del lidiador intrépido y del vate,
Dentro de mi alma, el generoso aliento!
También, para el olímpico combate,
El potente vigor y el ardimiento!

"¡Yo, por las venas de mi sér difusa
Siento una llama ardiente, un fuego santo;
Y en mis entrañas una voz confusa,
Como la voz de la divina Musa,
Como un contínuo y melodioso canto!

"Y aquella voz recóndita y extraña
Llena de misteriosas vaguedades,
Por do quiera mis pasos acompaña,
Junto al río, en el valle, en la montaña,
De la selva en las vastas soledades.....

"¡La flor, la nube, el bosque, la laguna,
Del ruiseñor las trémulas querellas,
El sol que muere, la naciente luna,
En el azul profundo las estrellas.....
Cuanto en su seno el Universo aduna,

Digitized by Google

"Todo una extraña embrïaguez me inspira!
Todo habla á mi alma un mágico lenguaje;
Y á su influjo, mi sér tiembla y suspira,
Cual, suspensa de un sauce entre el ramaje,
Murmura al viento una templada lira!.....

"Cuando de algún poeta soberano
Oigo los bellos himnos palpitante,
Ó recorre sus páginas mi mano,
Como el acento de un distante hermano,
En mi alma se alza un eco semejante!.....

"¡Oh madre! oh madre! aquí bajo mi frente
Y aquí en mi ansioso estremecido seno,
Llevo encerrado un mundo efervescente,
Crepuscular, incógnito, nàciente,
De incomparables esplendores lleno!

¡Siempre, del vulgo frívolo distinto,
He sentido emociones misteriosas
De mi alma recojida en el recinto;
Siempre he sentido un poderoso instinto
Que me empujaba hácia las grandes cosas!

Con augusta emoción, de mi conciencia
En el secreto fondo, de contino
Siento una extraña enérgica potencia
Que me impele á alcanzar alto destino
En la revuelta lid de la existencia!.....

¡Oh madre! oh madre! cuán divina llàma
Ciñe á esos héroes, de su patria orgullo!
¡Cuán dulces son los ecos de su fama!
¡Del Porvenir cuán plácido el murmullo
Que allá en los siglos su victoria aclama!

¡Cuán vivos son y claros los destellos
De esa radiante é inmortal corona
Que ciñe, perfumados, sus cabellos!....
¡En generosa lid triunfar como ellos
Mi arrebatado espíritu ambiciona!.....

Digitized by Google

¿Y de la excelsa cumbre en el asalto
Quedará, oh madre, mi ambición vencida?
¿Será posible que, de aliento falto
En la ascención difícil, de lo alto
Al fondo baje con fatal caída?.....

"¡No! no puede mentir este entusiasmo,
Esta nativa aspiración y anhelo,
Que llevo en mi alma con secreto pasmo!
¡No puede, no, con bárbaro sarcasmo,
Mis nobles ansias traicionar el Cielo!

"Yo también! yo también! cual fuerte atleta
En la azarosa lid lanzarme quiero;
Y tocando ante todos la árdua meta,
Conquistar los laureles del poeta
De la esplendente Gloria en el sendero.....

"¡Campo libre dejadme! armas iguales
Dad á mi osada y vigorosa diestra;
Y, sin miedo al tropel de mis rivales,
Ya veréis, ya veréis que en la palestra
Logro alcanzar coronas inmortales!

"¡Virgen como la América, me anima
De ardiente inspiración soplo fecundo
Que manda al labio sonorosa rima;
Y levanta mi espíritu y sublima
El Genio celestial del Nuevo Mundo!

"¡Cuál de sus grandes selvas los raudales,
En la penumbra, así, del alma mía
Bullir siento armoniosos manantiales;
Y alza en ella sus cantos idëales
El Fenix de una nueva Poesía!.....

"¡Campo!.... del triunfo preparad la copa
Para el joven cantor americano;
Porque él, en medio á la apiñada tropa
De los insignes vates de la Europa,
Va á desplegar su esfuerzo soberano!

Digitized by Google

"Y os mostrará que,—aunque extranjero vate
Venido de comarcas tan remotas,—
Para su sien que de entusiasmo late
Sabe arrancar las palmas del combate
Que crecen con las aguas del Eurotas!

"¡Campo libre dejadme! abridme paso!....
Con noble arrojo, con viril denuedo,
Yo escalaré la cumbre del Parnaso....
Mi estro inflaman los cánticos del Taso,
Los arrebatos líricos de Olmedo!

"¡Oyendo sus acentos inspirados,—
En torno de mi sien, nobles y grandes
Revuelan en tropel entremezclados
Los manes de los ínclitos Cruzados,
Los legendarios héroes de los Andes!

"¡Abridme paso!.... por mi patria lucho!....
Veréis que, si del mundo en el proscenio,
Como á mis padres relatar escucho,
Lució ayer los laureles de Ayacucho,
También ciñe las palmas del ingenio!

"¡Verán, sí, de la Europa las naciones,
Al contemplar mis líricos trofeos,
Que si tiene la América varones
Émulos del Milciades y Escipiones,
También tiene patrióticos Tirteos!....

"Luchando audaz con indomable brío,
Quiero hacer perdurable mi memoria;
Y que escriba inclinada el nombre mío
En las tablas de bronce de la Historia
Con pluma de oro la severa Clío!....

"¡Abridme campo! que en la lucha ardiente
Quiero alcalzar con invencible brazo
Una palma, y un lauro refulgente,—
Que poner de mi madre en el regazo!
Que ceñir de mi América á la frente!....

Digitized by Google

"Ah! lo obtendré!.... me dice un grito interno
Que en la palestra arrancarán mis manos
La gran corona, el galardón eterno,
Entre el inmenso júbilo materno
Y el grito de placer de mis hermanos!!"

AMOR.

Vuela, de ardientes ansias consumida,
Á impulsos del amor que la devora,
En torno de la luz fascinadora
La mariposa, que su riesgo olvida;

Sus fulgores contempla embebecida,
Y en ellos baña el ala tembladora;
Y entre las llamas, cuyo brillo adora,
Halla mísero fin su frágil vida:

Así, en su derredor, yo todo el día
Girando voy, de su beldad sediento;
Y si las luces de sus ojos miro,

Ansiosa se estremece el alma mía,
Y deslumbrado, y loco y sin aliento,
Me ardo en sus ojos... ¡y de amor espiro!

Digitized by Google

Á D. JUAN ARGUEDAS.

¡Ya no existe el Amor! murió, poeta;
Y en su altar colocaron al Deseo!
Doquier que giro la mirada inquieta,
Miseria y fango y egoísmo veo!

Disfrazado interés, mira secreta,
En las sonrisas cariñosas leo;
Y, aunque encubierto con falaz careta,
Es cada hombre.... un comerciante hebreo:

Viejos son ya los niños; las mujeres
En almoneda corazón y mano
Ponen, cual avarientos mercaderes;

Inocencia! amistad! virtud! decoro!....
Mentidos nombres! El Linaje Humano
Postrado yace ante el Becerro de oro!

RECOGIMIENTO.

En tu estancia recóndita y secreta,
Como en el templo el místico Levita,
La lucha atroz de lo Rëal evita,
¡Oh noble Artista! oh soñador Poeta!

Huye esa turba que levanta inquieta
Por las ciudades su discorde grita....
Sé del Arte, piadoso cenobita!
Del Idëal, austero anacoreta!

Digitized by Google

En tu conciencia apaga los clamores
De la Tierra y sus ecos y rumores....
¡Y dé tu alma en las mudas soledades

Solemne el canto elevaráse, entonces,
Que guardarán los mármoles y bronces,
Y escucharán las pósteras Edades!

Á ESPAÑA.

¡Un tiempo fué,—por el que en llanto bañas
Vanamente tus templos seculares,—
En que tus altas glorias militares
Inundaron del orbe las campañas;

Españolas del mundo las hazañas,
Las playas todas españoles lares,—
Al circundar las tierras y los mares,
No halló el Sol el confin de las Españas!....

Mas si los lauros te arrancó de Marte
La Fortuna, envidiosa de tu gloria,
No puede los del Genio arrebatarte:

Que no se pone el Sol de su memoria
En los Cielos sin límites del Arte,
Ni en los mares inmensos de la Historia!

Digitized by Google

D. JULIO ZALDUMBIDE.

Nació en Quito en julio de 1833. Había pensado dedicarse á la carrera del foro; pero dió de mano los estudios de legislación y jurisprudencia, y se consagró con ardor á los literarios. Fué verdaderamente amado de las Musas, esto es fué poeta verdadero. Se le ha llamado con razón *poeta filósofo*. Pensaba profundamente y en sus poesías se muestra siempre triste. Apareció en el mundo de las letras en 1852 con un *Canto á la Música*, y dió á luz en seguida otras muchas poesías; pero hasta hoy no se ha hecho y dado al público una colección completa de ellas. Además de sus piezas originales, tenemos de él una traducción del *Lara* de Byron, de *Los Sepulcros* de Pindemonte y de un canto religioso de Petrarca.—Zaldumbide poseía el latín, que aprendió en el colegio y perfeccionó con estudios privados, el inglés, francés, italiano y portugués. Desempeñó destinos públicos de alta importancia, pues fué dos veces diputado, Ministro de Instrucción Pública y encargado para unos arreglos diplomáticos con los EE. UU. de Colombia. En 1881 fué propuesto para la Presidencia de la República; pero su candidatura desapareció en el torbellino revolucionario promovido luego por el general Veintemilla. La Academia Ecuatoriana, Correspondiente de la Española, le contaba entre sus miembros fundadores. El 31 de julio de 1887 le arrebató la muerte al amor de su familia y sus amigos, y al campo de las letras nacionales, al cultivo del cual había contribuído con éxito tan lisonjero.

Digitized by Google

LA ETERNIDAD DE LA VIDA.

VERSOS DEDICADOS Á MI AMIGO JUAN LEÓN MERA.

MEDITACIÓN.

I

Cosas son muy ignoradas
Y de grande oscuridad
Aquellas cosas pasadas
En la horrenda eternidad,
Por hondo arcano guardadas.

¿Quién pudo nunca romper
De la muerte el denso velo?
¿Quién le pudo descorrer,
Y en verdad las cosas ver
Que pasan fuera del suelo?

Que por fallo irrevocable
Padecemos ó gozamos
Los que á otro mundo pasamos,
Es cuanto de este insondable
Alto misterio alcanzamos.

Si medir nuestra razón
Procura, oh eternidad,
Tu ilimitada extensión,
¡Qué flacas sus fuerzas son
Para con tu inmensidad!

Sube el águila á la altura
Del vasto, infinito cielo;
Medirle quiere de un vuelo;

Digitized by Google

Mas toda su fuerza apura,
Y baja rendida al suelo:

Así el loco pensamiento
Se encumbra á medirte audaz;
Mas se apura su ardimiento,
Y abate el vuelo tenaz
Al valle del desaliento.

¡Fusión sublime, conjunto
De los tiempos sin guarismo!
Para tu grandeza un punto
Es el universo junto:
No tiene fondo tu abismo!

II

En verdad que da tormento
Este funesto pensar:
¿En qué vienen á parar
Esas vidas que sin cuento
Vemos en la tumba entrar?

En la tumba, de los seres
Precisa fin pavorosa,
Remate así de placeres
Como de los padeceres
De esta vida trabajosa:

En la tumba, oscura puerta
Cuya misteriosa llave
Vuelve con la mano yerta
La muerte: playa desierta
De donde zarpa la nave

De la vida á navegar
Con brújula y norte inciertos
En no conocida mar,
Mar sin fondo, mar sin puertos,
Ni ribera á do abordar.

Digitized by Google

III

¿Qué es morir? ¿Qué es la muerte? "Oscura nada,
Triste aniquilación", dice el ateo.
¿Todo ser en la tumba se anonada?
¡Error! funesto error! yo en tí no creo.

Si este que siento en mí soplo divino
Dentro la huesa en polvo se convierte;
Si la esperanza de inmortal destino
Se disipa en las sombras de la muerte;

Fuera entonces de Dios dádiva inútil
Esta triste existencia de un momento,
Que se disipa como un sueño fútil,
Ó como el humo vano en vano viento.

¿Á qué este don de penas y quebranto?
¿Á qué darnos la vida, conducirnos
Por un desierto de dolor y llanto,
Y para siempre al cabo destruïrnos?

No puede ser! el hombre desdichado,
De gusanillo que se vió en el suelo,
En *mariposa angélica* trocado,
De la lóbrega tumba vuela al cielo.

IV

Y ¿á dónde va quien deja nuestro mundo?
Á dónde el que en tu sombra, muerte, escondes?
¡Jamás á esta pregunta, tú, profundo
Silencio de la tumba, me respondes!

¿Sus lazos terrenales se desatan?
¿Se acuerda del humano devaneo,
Ó todos sus recuerdos arrebatan
Las soporosas ondas del Leteo?

Digitized by Google

¿Está por dicha con la eterna unida
Esta rápida vida que se acaba?
Ó allá el amigo la amistad olvida,
Y el amante también lo que adoraba?

El amor, la amistad ¿son vanos nombres
Que borra el soplo de la muerte helada
Del alma, que no muere? ¿de los hombres
Son ilusión no más, sombras de nada?

V

Oígo una voz que eleva el alma mía,
Voz de inmortal y de celeste acento,
"¿Qué á mí la muerte ni la tumba fría?"
Dice hablando secreta al pensamiento;

"¿Piensas que la segur que hace pedazos
"Las cadenas que al cuerpo sujetaron
"Mi esencia divinal, los demás lazos
"Rompe también, que al mundo me ligaron?

"¿Piensas que del amor, que fué mi vida
"En la vida del mundo, me despojo
"Estando al otro mundo de partida,
"Cual de la arcilla que á la tumba arrojo?

"No! no es capricho de la carne impura
"La amistad, ó de amor la llama ardiente;
"Del espíritu sí la efusión pura,
"Y el espíritu vive inmortalmente.

"Y así á la eternidad lleva consigo,
"Cuando abandona su terrestre estancia,
"Amor de amante, ó amistad de amigo,
"Sujetos nunca más á la inconstancia".

VI

¡Sí, dulce voz! cuanto me anuncias creo;
Quien en tí cree espera y vive en calma,

Digitized by Google

Seas la voz mentida del deseo,
Ó la voz del oráculo del alma.

Triste de aquel que los oïdos cierra,
Y cierra el corazón á tu consuelo:
¿Qué tendrá el infeliz acá en la tierra,
Si la esperanza le faltó del cielo?

Noche será su triste pensamiento
Que el negro ocaso ve, más no la aurora;
En su pecho la muerte hará aposento,
Anticipada á la postrera hora.

¡Qué será como sombra ver la vida,
Como sombra el placer que llega y pasa;
Ver la dicha en el mundo tan medida,
Y no esperarla alguna vez sin tasa!....

¡Sí, profética voz! tu acento tierno
Llega á mi corazón, consolatorio;
Tú en la muerte el placer pintas eterno,
Y el dolor en la vida transitorio.

Por tí el amor que aquí se desvanece
Cual tierna flor que se deshoja al viento,
Mas allá de la muerte reflorece
De las eternas auras al aliento.

Tú la dicha nos pintas duradera,
Y la gloria del cielo en lontananza,
Borrada del sepulcro la barrera,
Y trocada la muerte en esperanza....

¡Bella esperanza! cuando ya cercano
Me hallare yo á la tumba apetecida,
Mis ojos cerrará tu dulce mano,
Y olvidaré el tormento de la vida.

Digitized by Google

Á LA SOLEDAD DEL CAMPO.

Á tí me acojo, soledad querida,
En busca de la paz que mi alma anhela
En su ya inquieta y procelosa vida;
Mi nave combatida
Por la borrasca de la mar del mundo,
Esquiva ya su viento furibundo,
Y en busca de otro viento sosegado
Dirige á tí su desgarrada vela,
¡Oh puerto dëseado
En que la brisa de bonanza vuela;

Tú levantas el ánimo caïdo,
Bálsamo das al pecho lacerado,
Das nueva vida al corazón helado,
Y aliento nuevo á su vigor perdido.
El alma que perdió su lozanía
Y fuerza soberana,
Junto con el sosiego y la alegría,
Allá en la estéril sociedad humana,
En tu repuesto asilo,
En tu seno tranquilo
Feliz respira al fin! sus ya enervadas
Alas despliega, y remontando el vuelo,
Halla para espaciarse un vasto cielo;
Y recobrada la calor perdida,
Con vida nueva torna á amar la vida:
Así el ave, encerrada
Dentro la estrecha jaula, se entristece,
Pierde luego el vigor desalentada,
Y su espíritu enfermo desfallece;
Pero si encuentra acaso la salida,
Que á su ardiente deseo vió cerrada,
Franqueándole el paso á la partida,
Rauda se lanza á la región del viento,

Digitized by Google

Y el orgulloso vuelo desplegando,
Se espacia por el ancho firmamento.

¡Héme ya libre del tumulto humano,
Y contigo, oh Natura, á solas héme,
Y con tus montes y estendido llano!
¡Héme léjos, en fin, del aire impuro
Que respiran las míseras ciudades,
Sin oír el de dolor vago lamento
Que en su recinto oscuro
Se escucha sin cesar!—¡Héme aspirando
Bajo tu abierto cielo inmensurable,
Con placer inefable
El aire libre, embalsamado y puro;
Y en vez de humanas voces, escuchando
El apacible acento,
La melodiosa voz del vago viento!

En tu dulce retiro,
Oh soledad! los hombres olvidemos,
Los ojos apartemos
Del teatro infeliz de los mortales:
Caos de confusiones,
Angustioso espectáculo de males,
Furioso mar que ruge alborotado,
Do silba el huracán de las pasiones,
Donde se oye el gemido concertado
Y el eterno suspiro
Que elevan á la par los corazones.

Demos todo al olvido:
Los hombres y su mundo corrompido.
Deja á mi corazón, antes opreso
De insoportables penas,
Respirar libre de su enorme peso;
Deja que mi alma rompa las cadenas
Con que le ató el dolor, y alzando el vuelo,
Se espacie alegre por tu inmenso cielo;
Y deja, en fin, que estienda la mirada,
Tanto tiempo á un mezquino y nebuloso
Espacio reducida,
Por tu verde campiña dilatada,

Digitized by Google

Por tus claros y abiertos horizontes,
Y el rudo aspecto de tus altos montes.

Bajo tu amparo, en tu sereno asilo,
Oh soledad, yo viviré tranquilo;
Yo olvidaré la angustia de la vida,
No sentiré su peso,
Vagando entre pradera florecida,
Y por el fresco laberinto errando
De tu amena floresta y bosque espeso;
Yo desoiré la voz de mis dolores
Por la canción del aura entre tus flores,
Y el murmurar de la apacible fuente
Que baña tus jardines, resbalando
Entre lirios y rosas mansamente;
Y en tu retiro y deleitosa calma
Iránse poco á poco disipando
Algunas sombras de mi triste frente,
Y el padecer del alma.

Oh vosotros que dais, árboles bellos,
Sombra á la tierra, al aire galanura;
Aves alegres que morais en ellos,
Y á dulces cantos endulzais las horas;
Volubles vientos que meceis festivos
Las copas cimbradoras;
Diáfanas fuentes que esparcís frescura
Al prado, al aire, y la arboleda oscura;
Arroyos fugitivos
Que correis por hallar dulce reposo
Dentro del huerto umbroso,
Ó entre las flores plácido remanso....
¡Árboles, aves, vientos, aguas puras,
Llegó por fin el día,
Que tanto ansié, de haceros compañía!
Vengo en vosotros á buscar descanso,
Vengo á olvidar mis crueles amarguras;
De hoy más junto á vosotros
Vuestra vida será también la mía.

Cuando el alba las puertas del oriente,
Coronada de auréolas de oro,

Digitized by Google

Abra al rey del espacio refulgente,
Uniré la voz mía
Al de las aves armonioso coro,
Por saludar al sol del nuevo día;
Y cuando, recostado al occidente,
Recoja su flamante vestidura
Por los tendidos cielos esparcida,
Yo y la bella natura,
Que queda lamentando su partida,
Le diremos ¡adios! con amargura.

Y así en este continuo y dulce giro
De días y de noches,
Con la naturaleza
En grata comunión, huirá mi vida
Entre contento y paz; ya no el suspiro
Se oirá en mis labios, ni en mi frente erguida
Las sombras se verán de la tristeza....
¡Oh! diérame la suerte
Aquí vivir exento de pesares
Y aquí esperar la muerte,
Arrullando con plácidos cantares
El sueño arrebatado de las horas,
Que pasan, como sueño, voladoras!

LA MAÑANA.

Leve cinta de luz brilla en oriente,
Como la fimbria de oro
Del ropaje del sol resplandeciente;
Y es la señal del ya vecino día.
El pueblo de las aves, que dormía
En el regazo de callada noche,
Rompe el silencio en armonioso coro,
Y un cántico levanta al que infalible
Su cuotidiano sol al mundo envía.

Digitized by Google

Raya el alba; las sombras que, esparcidas
Por el aire, tejían silenciosas
El tenebroso velo
En que yacía envuelto el ancho suelo,
Ciegas ante la luz y confundidas
Se rompen, al ocaso retroceden,
Y el espacio y el cetro al día ceden:
Recoje el manto la vencida noche,
Y aparece triunfante,
Entre aplausos y voces de victoria,
En su inflamado coche
El rey del cielo espléndido y radiante.

Cunde al punto la luz de la mañana;
Se alegra el valle, el monte resplandece;
La niebla que en la noche cubrió el suelo
Se rompe fugitiva y desvanece,
Ó en ondeantes penachos sube al cielo.
Bulle el viento en los árboles sonoro,
Brilla en las verdes hojas el rocío,
Murmura el arroyuelo
Entre las flores dulce, y más osado
Rumor levanta el impetuoso río;
Allá resuena la floresta umbría
Con el alegre y bullicioso coro
De pájaros cantores,
Y todo el aire se hincha de rumores.

Dispiertan la cabaña y la alquería;
Del humo del hogar al cielo sube
La doméstica nube,
Y la vista recrea
El afanar del laborioso día:
Ya el labrador empuña el corvo arado,
Y alegre con la idea
De la futura henchida troje, rompe
La faz inculta del fecundo suelo,
Poniendo la esperanza y el cuidado
En el labrado surco y en el Cielo;
Se abre el redil y saltan las ovejas,
Y se van por el campo derramadas,
La tierna grama que mojó el rocío

Digitized by Google

Paciendo regaladas:
Allá se agita la afanosa siega,
Y la dorada espiga
Al corvo diente de la hoz entrega
El precioso tesoro,
Galardón del sudor y la fatiga.

¿En dónde estás ahora,
Oh noche, ciega noche engendradora
De fantasmas medrosas?
¿Dónde llevaste ya tu triste luna,
Y tu corte de estrellas silenciosas?
Este es el sol, que el alto cielo dora;
Este es el sol, que viste
La natura de espléndidos colores;
Pintadas brillan á su luz las flores,
Á su luz resplandece
La vívida esmeralda de los montes,
Y aspirando en su luz naturaleza
De inmortal vida el poderoso aliento,
Rejuvenece su inmortal belleza.

Este es el sol, á cuya luz el mundo
Sacude el sueño que durmió profundo
En tu regazo, oh noche; y resonante
Gira de nuevo en su eje de diamante,
Robusto, juvenil, de vida lleno,
Como en aquel primero día, cuando
El ciego caos fecundó tu seno,
Y echaste dél afuera
La creación entera,
Que giró en los espacios rutilando.

¡Salve, oh tú esplendoroso
Rey de los otros orbes, sol fecundo!
Mi voz con la del mundo
"Salve! te dice, genitor glorioso
De toda vida y todo sér que encierra,
Por cuanto abarcas en tu luz, la tierra".

¡Cuán de otra suerte, oh sol, te saludaba
Yo, cuando de los hombres

Digitized by Google

En el común tropel iba mezclado,
De la ciudad habitador hastiado!
Marchito el corazón, el alma fría,
Cegada ya la fuente
Del entusiasmo, y el estéril tedio
Consumiendo la flor de mi existencia,
Mi juventud amada.

Tal era yo aquel tiempo, y tal vivía;
Y entonces maldecía
Tu refulgente luz, tu luz sagrada,
Porque ella no traía
Placer al alma, ni al dolor remedio.
Ya ese tiempo pasó!.... Ahora que el Cielo,
Propicio al fin, mis votos ha cumplido,
Dándome horas de paz, serenos días,
Húndase en las tinieblas del olvido
Esta de cruel dolor época fiera;
No vengan sus recuerdos
Á acibarar mis dulces alegrías:
Regenerado estoy, y no quisiera
Memoria conservar de lo que he sido.
Á tí, Naturaleza, esta que siento
Inmensa vida rebosar en mi alma,
Á tí la debo sola; tú eres fuente
De vida inagotable: el pecho triste
Que se marchita al abrasado aliento
De mundanas pasiones,
Bañado en tí, renacerá al momento
Al perdido vigor, y nuevamente
Á dulces volverá palpitaciones;
El infelice que bebió del mundo
El cáliz de amargura empozoñado,
Su labio ponga en tu raudal fecundo,
Y beberá el placer!... Naturaleza,
Así en mi pecho tú nuevo infundiste
Gozo, del todo extraño á mi tristeza;
Por tí mi herido pecho desmayado,
Vuelve á latir, y en nuevo ardor se inflama,
Y por tí, en fin, mi espíritu cansado
Que aborreció la vida, ya la ama!

Digitized by Google

EL MEDIODÍA.

I

En la amena floresta
De un bosquecillo se alza la espesura,
Do el ardor de la siesta
Se templa, do murmura
Una de humilde vena fuente pura.

Allí, cuando subido
El sol á la mitad del alto cielo,
En rayos encendido,
Su ancho disco sin velo,
El aire inflama y abochorna el suelo;

Del césped en la alfombra
Suelo sentarme, de frescor sediento;
Un árbol me da sombra,
Blanda música el viento,
É ilusiones el vago pensamiento.

Allí el sauce, agitando
Su ramaje de pálida verdura,
Recréase, mirando
Su imagen y hermosura
En el espejo de la fuente pura.

Copa el cedro elevada
Esparce en la región do el viento mora:
Parece levantada
Mano abierta que implora
Dulce rocío á la celeste aurora;

Y allí el de los amores
Favorito gentil la frente umbrosa
Levanta, y en las flores

Digitized by Google

Derrama la amorosa
Sombra que place á la más bella diosa.

Y en dulce compañía
Otros árboles crecen allí unidos,
Y allí la melodía
De mil vagos rüidos
El ánima suspende y los sentidos.

II

¡Oh! si aquí, bella Cintia, estuvieras;
Si al aliento del aura tu aliento,
Y tu voz amorosa añadieras
Al murmullo del agua y del viento!

¡Si al matiz de estas flores juntaras
De tu labio el color purpurino;
Si este bello jardín hermosearas
Con tu rostro apacible y divino!....

¿Sacrificas la paz de tü alma
Á esa vida de tristes pesares?
¿No apeteces del puerto la calma?
¿Te es tan grato el bullir de esos mares?....

Aquí todo es amor, todo amores:
Ama el árbol, el ave y la fuente;
Aquí amar aconsejan las flores,
Y lo enseña la tórtola ardiente;

Aquí habita el placer en las rosas;
Do quier vaga un deleite sin nombre;
Dice el céfiro aquí tales cosas,
Que no dice la lengua del hombre....

III

¡Ven, Cintia, ven! Á mi amoroso lado
Aquí, solos los dos, sin más testigos
Que las aves, los árboles y el prado,
Silenciosos amigos

Digitized by Google

De secretos amores,
Me amarás con más fe, con mayor fuego.
Huye el aliento de ese mundo impuro
Que lo que toca, lo corrompe luego:
Aquí tu corazón será tan puro
Como este cielo azul, como estas flores....
Y tú dejando aparte
Esos adornos, invención del arte
De necia vanidad, y engalanada
Con la sencilla flor que la luz cría
Del alba nacarada,
Mas hermosa serás que nunca fuiste.
El fastidio, el dolor, la duda triste,
Eso el mundo te dá; Naturaleza
Te ofrece aquí la paz y la alegría
Junto con la inocencia y la belleza....

IV

Mas ¿á dónde me llevas
En tu dulce corriente, oh desvarío?....
No! tus alas no muevas,
Oh pensamiento mío,
Á do has de hallar el desengaño impío.

Vuelve, vuelve á los senos
De este ameno recinto; libre gira
Por ellos, que á lo menos
Aquí nunca se mira
Oculta la traición ni la mentira.

Vé al prado, al cielo puro,
Al solitario monte, al bosque umbroso,
Y volarás seguro;
Mas nunca al borrascoso
Mar de los hombres vayas ambicioso:

Por allá el viento insano
De las pasiones mueve el desconcierto,
Y buscarás en vano
Allá tranquilo puerto:
Aquí le tienes más seguro y cierto.

Digitized by Google

LA TARDE.

Con majestad sublime el sol se aleja,
Y el estendido cielo
Á las arrebozadas sombras deja,
Que ya le cubren con umbroso velo.

¡Qué solemne misterio! ¡qué profunda
De paz y de oración grave tristeza!
Ya el sol llega al ocaso
Y la noche le sigue á lento paso.
En duelo universal Naturaleza
Se despide de aquel que la fecunda:
Triste el cielo se enluta, gime el viento,
El mundo eleva unísono lamento.

Ya el rumiador ganado lentamente
Desciende por la húmeda colina;
Cansado el labrador deja la era,
Y á su rústica choza se encamina.
¡Qué misterios el aura pasajera
Suspira y pasa! El ave en sordo vuelo
Por las ramas se mete y busca el nido.
Sólo se oye el zumbido
De los insectos, que quizás lamentan
Desde la yerba del humilde suelo
La partida del claro rey del cielo.

¡Adios, sol refulgente!
Yo también uniré mi voz humilde
Á la voz elocuente
En que un doliente adios te envía el mundo.
Tú no puedes parar, ni más despacio
Puedes seguir tu arrebatado jiro;
La mano omnipotente
Á recorrer te impulsa sin reposo

Digitized by Google

Las vastas soledades del espacio,
Esos serenos campos de zafiro;
Pero mañana volverás glorioso
Á darnos vida y luz, astro fecundo....

De la meditación la voz me llama
Á vagar solitario en la arboleda:
Agreste soledad, mudo silencio,....
Triste sombra deseo. El aura léda
Duerme en las flores, y la blanda grama
El ruido apaga de mis pasos lentos.
Como las sombras cunden de la umbría
Noche en el cielo, así en el alma mía
Cunden ya dolorosos pensamientos;
Y una hoja que desciende,
Algún eco fugaz, una avecilla
Que errante y solitaria el aire hiende,
La leve nubecilla
Que viaja á reclinarse allá en el monte
Ó á perderse lejana
En el vago horizonte:
Todo me causa una emoción profunda,
Me aprieta el alma una indecible pena,
Y de improviso mi mejilla inunda
De inesperado llanto amarga vena.

¡Melancólica tarde, tarde umbría!
Desde que pude amar me unió contigo
Irresistible y dulce simpatía.
Tú fuiste siempre confidente mía;
Tú fuiste, tú, testigo
De mis secretos é íntimos deseos
Y locos devaneos;
Tú de mi corazón, tú de mi alma
El seno más recóndito conoces:
¿Qué lágrima vertí que tú no vieras?
¿Exhalé alguna vez triste suspiro
Que vagando en tus auras no le oyeras?
¿Qué secreto agitó nunca mi seno
Que yo á tus mudas sombras ocultara?....
¡Qué de sueños de amor y de ventura,

Digitized by Google

Qué de ilusiones halagüeñas viste
En mi pecho formarse,
Con esperanzas halagarme el alma,
Y para siempre en humo disiparse!....
Todo esto ¡ay infelice! me recuerda
Esa tu sombra triste,
Y sin poder valerme huye la calma
Del centro de mi espíritu agitado,
Y el dique rompe en férvido torrente
El llanto de improviso desatado....

Es preciso olvidar! Córrase el velo
Del olvido sobre ese de amargura
Pasado tiempo. Á mi dolor consuelo
Sola tú puedes dar, alma Natura:
Yo por tí el mundo abandoné engañoso,
Para buscar en tí dulce reposo....

¡Oh tarde! estas heridas mal cerradas,
Que se abren y remueven mi tormento,
Pasará el tiempo, y lás verás curadas.
Nunca de hoy más halagará mi oído
De pérfida ilusión el dulce acento,
Ni buscaré la flor do está la espina.
Quiero vivir contento
En esta dulce estancia campesina;
Aquí cabaré tumba á mis dolores;
Y ajeno de ambición, de envidia ajeno,
Aquí (si tanto diérame la suerte)
Como tu sombra espero cada día,
Esperara sereno
Esa de la existencia tarde umbría,
Anunciadora de la oscura muerte.

Digitized by Google

AL SUEÑO.

En otro tiempo huías
De mis llorosos ojos, sueño blando,
Y tus alas sombrías
Lejos de mí batías,
El vuelo en otros lechos reposando.

Á aquel lecho volabas
En que guardan la paz las mudas horas,
Y el mío abandonabas,
Porque en él encontrabas
En vigilia á las penas veladoras.

Donde quiera que miras
Lecho revuelto en ansias de beleño,
En torno dél no giras;
Antes bien te retiras,
Pues de las penas te amedrenta el ceño:

Y así huyes la morada
Soberbia de los reyes opresores,
Y envuelto en la callada
Sombra, con planta alada
Á la chozuela vas de los pastores.

Del infeliz te alejas;
Con su dolor en lucha tormentosa
Solitario le dejas:
No atiendes á las quejas,
Y sólo atiendes á la voz dichosa.

Enemigo implacable,
De cruel dolor y criminal conciencia,
De voz inexorable,
Y compañero amable,
Y amigo de la paz y la inocencia....

Digitized by Google

Si en otro tiempo huias
De mis cansados ojos, sueño blando,
Y las alas sombrías
Lejos de mí batías,
El vuelo en otros lechos reposando,

Ahora al mío te llegas
Solícito, sin fuerza y sin ruïdo;
Ya á mis ojos no niegas
Tu beleño, y entregas
Mis sentidos á un breve y dulce olvido.

Las que no se apartaban
Penas insomnes de mi lado, oh sueño;
Las que siempre velaban,
Esas que te ahuyentaban
Con su torvo, severo y triste ceño,

Volaron ya: dispierta
Miras en su lugar la paz ansiada:
Libre quedó mi puerta,
Y ya no ves cubierta
De espinas dolorosas mi almohada.

Mi conciencia no grita
Para asustar tu asustadizo vuelo,
Ni la ambición me irrita,
Ni mi pecho palpita
En pos de alguna vanidad del suelo.

Desde este mi sereno
Retiro escucho el rebullir del mundo,
Á su tumulto ajeno,
Como si oyese el trueno
Que retumba en remota mar profundo;

Y digo: ya agitaron
Las ondas de esa mar mi barco incierto:
Los vientos le asaltaron,
Sus velas se rasgaron;
Mas llegó salvo á este abrigado puerto.

Digitized by Google

EL ARROYUELO.

Arroyuelo que deslizas
Tu cristal en la pradera,
Tu corriente vocinglera
Voy siguiendo con placer:
Notando voy de tu curso
La variedad inconstante,
En esto tan semejante
Á cuanto fué y ha de ser.

De las cosas de la vida
Es imagen tu carrera,
Que así mudan de manera
Como tú de dirección;
Y por esta semejanza,
Al contemplar tu onda fría,
No sé si melancolía
Siente, ó gozo el corazón.

¡Cuántos sitios diferentes
Conociendo vas al paso!
Este herboso, ese otro raso;
Un florido, otro sin flor.
Ya en el llano corres fácil,
Ya atraviesas matorrales,
Ó ya lanzas tus raudales
Por pendientes de verdor.

Ya aquí te miro sereno
Lamer la margen callado,
Y quedar como encantado
En un éxtasis de paz;
Copiando en tu seno puro
El profundo y azul cielo,
Y un sauce mecido al vuelo
De los céfiros fugaz:

Digitized by Google

Y "así es" me digo pasando,
"Así es el hombre que sueña
Con la esperanza risueña
En el seno del amor:
De la ilusión la aérea sombra
Refleja su mente en calma,
Y un cielo tiene en el alma
De mágico resplandor".

Borbollas en cavidades,
Te dilatas con reposo,
Ó maldiciente y furioso
De estrechas márgenes vas.
Ya encuentras campo de flores,
¡Y es de ver cómo allí giras!
Cuál te aduermes y suspiras
Por no salir dél jamás!

Bien haces, dulce arroyuelo:
Breves los dichosos, largos
Son los instantes amargos
Que tenemos que pasar:
¡Qué bien entiendes y sabes
Que la ventura en la vida
Ha de llorarla perdida
Quien no la supo gozar!

Bien haces en detenerte
En este sitio florido;
Antes te veas consumido,
Que dél intentes salir:
Así pienso yo, arroyuelo,
Que en la edad de los amores,
Pues es la edad de las flores,
Debiera el hombre morir....

¡Cómo te dilatas manso,
Y enamorado murmuras,
Músico de notas puras,
Entrë una y otra flor!
¡Qué artificioso revuelves
Y formas remansos bellos,

Digitized by Google

Porque se retrate en ellos
Su hermosura y esplendor!

Si de alguna flor consigues
Inclinarla á tu corriente,
Le besas la dulce frente
Una y otra, y otra vez;
Mas de aquella que no inclinas
Trepar por el tallo intentas,
Y con suspiros lamentas
Tu impotencia y su esquivez:

Así el trovador al pie
Del castillo en donde mora
La dama á quien enamora,
Suspira en trovas de amor;
Mas ella ingrata y esquiva
Acaso en la alta ventana,
Escucha el cantar ufana,
Pero burla del cantor....

Si de la flor que te burla
El viento arranca una hoja,
Y á tu corriente la arroja,
Ufano con ella estás;
¡Y es de ver cómo festivo
En remolino la llevas!
Ya la hundes, ya la elevas,
Y huyendo con ella vas....

Mas ¿á dónde, infeliz, huyes?
Vuelve á tu sitio florido,
Que le llorarás perdido
Cuando no puedas volver.
La pendiente te arrebata!
Te cupo infeliz destino,
Pues él te traza un camino
Que tú no puedes torcer.

Un luengo y lóbrego caño
Á poco que andas te encierra,

Digitized by Google

Y te lleva bajo tierra
Á muy distante lugar.
Correrás siempre adelante,
Arroyuelo malhadado,
Por la pendiente arrastrado
Hasta arrojarte en la mar.

Quizás de arroyuelo claro
Turbio torrente furioso
Que nunca encuentra reposo,
Andando te tornarás;
Y entonces de aqueste humilde
Sitio de flores vestido,
Donde corriste adormido,
Con dolor te acordarás:

Así al mortal el destino
Le arrebata en su camino
Malhadado,
Y pasa la edad de amores,
Cual tú pasas el de flores,
Sitio alegre y regalado;

Y sigue, y es sin piedad,
De una edad en otra edad
Impelido,
Sin hallar nunca reposo,
Como tú, cuando en furioso
Torrente vas convertido.

Te arrastra á tí el desnivel,
La mano imperiosa á él
De la suerte;
Y cual tú en brazos del mar,
Él, á la fin, va á parar
En los brazos de la muerte.

Digitized by Google

EL BOSQUECILLO.

Bosquecillo frondoso,
Que á las orillas del sonante río
Abrigo delicioso
Me das en los calores del estío;

Cuando yo te contemplo,
Mientras abrasa el aire el mediodía,
El misterioso templo
Te finge del Placer mi fantasía.

Los festivos amores
Están en torno tuyo revolando,
Y en tu lecho de flores
Se recuesta el Deleite suspirando.

Y al que en tu seno amparas
El númen del secreto dice aério:
"Sacrifica en mis aras;
Mis sombras te prometen el misterio".

Y acuden presurosas,
Dejando las lejanas arboledas,
Las aves codiciosas
De la promesa de tus sombras ledas....

Mas yo soy solitario,
No tengo como el ave compañera;
Me llama á tu santuario
Mas grata voz, si menos hechicera:

La voz del ocio blando!...
Aquí me tiendo en la mullida alfombra
De tu césped, gozando
La frescura del río y de tu sombra.

Digitized by Google

Y miro el curso lento
Que en la pradera tuerce el sesgo río,
Y á su música atento
Me pierdo en un sabroso desvarío.

Ya ver se me figura
Al dios de los pastores y ganados
Buscando la hermosura
Dë Eco por los valles y collados:

La ninfa se le esconde
Huyendo sus impúdicos amores,
Y tan sólo responde
Con fugitivo acento á sus clamores;

Porque ella aün deplora
Los desprecios de Adonis afligida,
Y en las cavernas llora
En aério y vago acento convertida.

Dentro las claras linfas
Del río, de cristal miro un palacio:
Cerniendo están sus ninfas
En cribas de esmeralda, oro y topacio;

Y entre ellas el sagrado
Númen está del río, muellemente
En la urna reclinado,
Ceñida de limosa alga la frente....

Todo se anima, todo
Cobra voz, cobra vida y movimiento,
Y por extraño modo
Todo lo puebla el vago pensamiento.

¡Oh, campiña agradable,!
Qué dulcísimo encanto mío eres!
Séate favorable
El claro sol, propicia el alma Céres!

Flora te dé fragancia,
No destruya tus galas el invierno,

Digitized by Google

Pomona la abundancia
Derrame en tí de su colmado cuerno.

Y á tí, bosque frondoso,
Que á las orillas del sonante río
Abrigo delicioso
Me das en los ardores del estío,

Propicio á tus verdores
Te sonría apacible el claro cielo,
Frutos te den y flores
Las estaciones en su raudo vuelo.

Á MIS LÁGRIMAS.

Corred, lágrimas tristes,
Que es dulce al alma mía
Sentiros á raudales
Del corazón manar;
Corred, que los suspiros
Que exhalo en todo el día
Las ansias de mi pecho
No bastan á calmar.

Triste, férvido llanto,
Tus gotas de amargura
Mitigan celestiales
La sed del corazón;
Y sólo tú suavizas
Mi horrenda desventura,
Y sólo tú consuelas
Mi lúgubre aflicción.

Que cuando de la cima
De dulce venturanza
Desciende el alma al golpe
Del dardo del pesar,

Digitized by Google

Si entonces con la dicha
Perdemos la esperanza,
Nos queda sólo el triste
Consuelo de llorar.

Y así la flor marchita
Revive del consuelo
Con lágrimas regadas
Por lóbrego dolor,
Como al nocturno llanto
De tenebroso cielo
Cobran las flores secas
Su aroma y su color.

Corred, lágrimas mías,
Consuelo á mis dolores;
En férvidos raudales
Del corazón manad;
Y así de mis ensueños
Revivan ¡ay! las flores
Que ha marchitado el rayo
Del sol de la verdad.

Á LAS FLORES.

Prole gentil de la rosada Aurora,
Nacida con el don de la belleza;
Gracias con que la gran Naturaleza
Ríe, y su augusta majestad decora;

La luz del sol, que el universo dora,
No tanto de su fuente en la grandeza,
Cuanto en vosotras linda se adereza
Y con matiz más gayo se colora.

Digitized by Google

En los campos del éter las estrellas
Son flores celestiales, y en el suelo
Vosotras sois estrellas de colores.

Tan puras sois, en fin, al par que bellas,
Que pienso que del mundo el claro cielo
No tiene cosa más.... que almas y flores.

Á MARÍA.

Vergine Madre, figlia del tuo Figlio,
Umil ed alta piú che creatura,
Termine fisso d' eterno consiglio,
Tu se' colei che l' umana natura
Nobilitasti sí che 'l suo Fattore
Non disdegnó di farsi sua fattura. 1

Dante. Paradiso.—Canto 33.

Esposa casta, Virgen sin mancilla,
Augusta madre é hija de tu Hijo;
De las cosas del mundo maravilla,
Del consejo de Dios término fijo;

Tú de las criaturas soberana,
Siendo la más humilde criatura,
Ennobleciste la natura humana,
Haciendo que su Autor fuese su hechura.

Y por tu alta humildad y tu pureza
Al firmamento encima de las nubes,
Del suelo, que produjo tu belleza,
Te alzaron en sus palmas los querubes.

1 Da questa breve orazione, siccome avviene che da poca favilla s' accenda talora una gran fiamma, trasse il Petrarca quante bellezze scintillano nella bellissima sua canzone che comincia: Virgen bella, etc.

BIAGIOLI.

Digitized by Google

Las estrellas coronan ya tu frente,
Son la luna y el sol tu vestidura;
Te alzó altares la tierra reverente,
Y el cielo se adornó con tu hermosura.

Y allá estás de los hombres abogada,
Del humano dolor aliviadora;
De tu origen mortal nunca olvidada,
Entre el cielo y la tierra intercesora.

Nos dejaste en el mundo santo ejemplo
De virtud y dolor; la luz divina
Nos nació de tu vientre, que fué templo
De aquel Sol que los soles ilumina.

Humana imperfección divinizaste
En tu humana hermosura inmaculada,
Y en la beldad del alma atesoraste
Perfección de los cielos humanada.

Nos enseñaste castidad; modelo
De sufrimiento fuiste en la amargura;
Eres la luz á un tiempo y el consuelo
De nuestra atribulada vida obscura.

Tú al indocto y al sabio enseñas ciencia,
Humildad al soberbio, fe al dudoso,
Al malsufrido muestras la paciencia,
Y al que padece, galardón glorioso.

Jamás al que te ruega desamparas,
Ni hay súplica por tí desatendida;
La flor que pone en tus benditas aras
El que te ofrenda, nunca va perdida.

Á estos que el mundo llama desdichados,
Al pobre humilde, al débil y al que llora;
Á los que aquí se ven desheredados,
Tú los acojes Madre y protectora:

Digitized by Google

Que los bienes mortales de esta vida
Tienen nombre en la eterna diferente,
Y tienen otro peso, otra medida
En la balanza de oro de tu mente.

El niño aprende á balbucir tu nombre;
Te nombra el moribundo en su agonía;
Tu nombre canta el ave y reza el hombre;
Suena en el himno angélico: MARÍA!

¡Oh Reïna del cielo y de la tierra,
Fuente viva y perenne de dulzura,
Iris de paz en la mundana guerra,
Faro y Estrella de esta mar obscura;

Flor de la gracia, Sol de la pureza,
De la noche mortal triunfante Aurora,
De la prole de Adam suma Nobleza,
Y de la empírea, dulce Emperadora,

Si la virtud te hizo soberana
Sobre el hombre y los claros serafines,
Si Dios en tí tomó la carne humana,
Su designio entendemos y altos fines:

Nos quiso, pues, decir que la lazada
Sola que anuda nuestro mundo al cielo,
Es la Virtud, en tí representada:
Hecho está de sus manos el modelo.

Sigamos, pues, la norma que dejaste:
Purifiquémonos, pues pura fuiste;
Bendigamos el llanto, pues lloraste,
Y esperemos la gloria que tuviste.

Digitized by Google

EL DR. D. LUIS CORDERO.

Nació en una parroquia de la que es hoy provincia de Cañar, el día 6 de abril de 1833.

No tuvo otro institutor de primeras letras que su mismo padre, sujeto de escasa fortuna.

En 22 de noviembre de 1847, ingresó, después de vencidos mil inconvenientes, propios de la escasez de recursos, en el Seminario de Cuenca, excelente instituto donde se han educado casi todos los hombres notables de las comarcas azuayas.

Siete años después, fué Secretario de aquel Colegio, y un poco más tarde, Catedrático de Gramática, de Filosofía Racional, de Matemáticas y de Humanidades en diversas épocas.

Á fines de 1861 y principios de 1862, obtuvo, en la Universidad Central de la República, los grados de Maestro en Filosofía, de Bachiller y de Doctor en Jurisprudencia.

En el año de 1865 se incorporó al Colegio de Abogados, ante la Corte Superior de Justicia del Azuay.

Dedicado por algún tiempo al ejercicio de su profesión, lo dejó en el año de 1867, en que adoptó la del comercio.

En este mismo año concurrió á la Legislatura Nacional como Diputado por la provincia de su domicilio. También asistió, con el mismo carácter, al Congreso Extraordinario de 1868.

En el año de 1876 sirvió de Jefe Político del cantón de Cuenca.

En 1883 fué uno de los cinco ciudadanos á quienes el pueblo encomendó la suprema administración provisional de la República. Nueve meses ejerció el Poder en compañía de muy distinguidos personajes.

En 1885 fué nombrado Senador por la provincia de su nacimiento, y presidió la Cámara de que era miembro.

La misma distinción obtuvo en el Congreso Extraordinario que, en seguida, se convocó por el Presidente de la República.

Ha desempeñado otros varios destinos de menor importancia.

Ha combatido, algunas veces, como voluntario de la libertad, en defensa de los fueros de la República, conculcados por el Poder ó la demagogia.

Es afecto al hermoso estudio de la Botánica, sobre la cual ha escrito algunos opúsculos.

Es Miembro de la Real Academia Española de la Lengua en calidad de Correspondiente Extranjero.

Tiene mucha versación en el idioma *quíchua* y compone actualmente un Diccionario de él. Entre las poesías compuestas en este

Digitized by Google

idioma, sobresalen *Rinimi, Llacta! (Á Dios! Patria mía)* y la traducción del *Magnificat* hecha para la versión poliglota que los Religiosos de Lerins prepararon como obsequio á Su Santidad León XIII con motivo de su Jubileo Sacerdotal.

Cordero se ha distinguido por el patriotismo con que se dedicó á la educación de la juventud del Azuay. Los modernos literatos y poetas azuayos le deben los beneficios de la decidida consagración con que guió sus primeros pasos.

Últimamente, Cordero ha sido proclamado como candidato para la Presidencia de la República.

APLAUSOS Y QUEJAS.

AL INSPIRADO CANTOR DE LA RAZA LATINA,

D. OLEGARIO V. ANDRADE. [1]

Oí tu voz, y á la celeste esfera
Volé contigo, poderoso vate,
Cual cóndor de la Andina cordillera,
Que, con sublime aliento,
Arranca de la roca solitaria
Á los mares de luz del firmamento.
¡Oh prodigio! Las sombras del pasado,
Noche de las edades tenebrosa,
Huyeron ante mí! Se abrió la fosa
Que en sus entrañas lóbregas encierra,
Polvo tras polvo de las *muertas razas*,
La vieja humanidad cambiada en tierra!
Y se extendió á mis piés, cual mapa inmenso,
Del orbe la amplitud, vasto escenario,
Donde el drama grandioso de la Historia,
Ya de baldón colmadas, ya de gloria,
Á impulso de frenéticas pasiones
Ó de eximia virtud, ante los siglos
Absortos, representan las Naciones!

1 El distinguido poeta argentino D. Olegario V. Andrade, en su *Atlántida: Canto al Porvenir de la Raza Latina*, había olvidado al Portugal, las Repúblicas Centroamericanas, el Paraguay y el Ecuador; y el autor de la presente composición quiso en ella reparar, sobre todo, la injuria irrogada á su querida patria, tan sin razón olvidada.

Digitized by Google

He visto á Eneas, con el peso augusto,
Salir de entre las ruinas polvorosas
De la infeliz Ilión; verter el llanto
Que á el alma, no á los ojos de los héroes
Arranca de la Patria el duelo santo,
Y al capricho entregarse de las ondas,
Buscando peregrino,
En ignota región, tierra lejana,
Donde plantar los vástagos tronchados
De la estirpe troyana.

No los vientos, el soplo del destino
Las velas infla, que á occidente vuelan,
Cual banda de gaviotas asustadas
Por trueno repentino....

Brama la tempestad en el Tirreno
Ponto, que ruge airado,
Alzando montes de encrespadas olas,
Que ocultan todo puerto al desgraciado....
Pero Marón dispierta,
Y la empolvada lira
Del túmulo retira,
Donde, á par del cantor, cayera muerta....
Él nos sabrá decir cómo se cambia
El sañudo huracán en manso ambiente,
Fácil surco en la mar hiende la prora
Y su dorada luz la rubia aurora
Vierte sobre la linfa transparente.

¡Peregrino feliz! En los confines
Del piélago ignorado
Italia está, bellísima sirena,
Que, con lazo de nardo y de jazmines,
Cautivo para siempre, le encadena.

Halló el hijo de Anquises pïadoso
La patria que buscaba.—Nacen pueblos;
Levántanse ciudades;
Guerreros bullen, y en el noble Lacio,
(Póstuma de esa Ilión que se *desploma)*
Más grande y más audaz, yérguese Roma!

"Perdió su claridad el sol de Grecia,
Al brillo de aquel astro que nacía";

Digitized by Google

Atenas, abismada,
Vió en extranjera mano
El clarín portentoso de Iliáda;
Selló el labio Demóstenes divino,
Que hablaba Cicerón; la macedonia
Falange irresistible,
Terror del persa, á la legión romana
Cedió atónita el paso, y ante César,
Titán del Occidente,
La gigantesca sombra de Alejandro
Se inclinó reverente!

Salió de madre el Tíber
Y se hincharon sus aguas de manera,
Que el cauce, la ribera,
El valle, el soto, la colina, el monte,
La cresta que deslinda el horizonte,
Cien horizontes más, cuanto divisa
El ojo en derredor, cuanto la mente
Sin límites abarca,
Cubrieron, como mar que se desborda
Y hace del universo una comarca!

Esclavo el orbe todo
Fué del romano colosal imperio;
¡Y aquí el dedo de Dios, aquí el misterio
Resplandecen, poeta! que las razas,
Uncidas á la vez al férreo yugo,
Con sólida cadena,
Cual hordas criminales que el verdugo
Llevase juntas á la misma pena,
Llegan, en asombrosa muchedumbre,
Á purgar un delito solidario....,
Bañándose en la sangre redentora,
Bajo el madero santo del Calvario!

Y Roma muere!.... Conceder la vida
Al hombre, al pueblo, sin misión arcana,
Que debe ser cumplida,
No es del próvido Ser, que apaga soles,
Cuando su luz es vana.

Si vagos arreboles
De sanguíneo fulgor aun flotan tenues
Bajo la parda nube,

Digitized by Google

Es porque al cielo sube
Y con brillo siniestro reverbera
La fatídica lumbre de la hoguera
Que ha encendido Nerón, en su delirio,
Más que por convertir Roma en cenizas,
Por inflamar la pira del martirio.
Astro resplandeciente,
Que en la etérea región cruje y estalla,
Y arroja en los espacios, cual candente
Luminosa metralla,
Fragmentos de sí propio, y cien luceros
Fulguran de improviso,
Esmaltando la bóveda sombría
En torno de ese sol, que se deshizo:
Así feneció Roma; así nacieron,
Del maternal quebranto,
Las nobles hijas del vigor latino,
Objeto insigne de tu hermoso canto.

¡Bienhadadas las huérfanas! tenían
Otra madre amorosa, que su seno
Les brindase al nacer; madre que al labio,
En copa bendecida,
De hiel exenta y de letal veneno,
Les llevase la leche de la vida.
¡Santa Iglesia de Cristo! tú las aguas
Vertiste de la fuente de tu esposo
Sobre el grupo de reinas que en la tumba
Se alzaron del coloso!
Tú, con materno afán, su rica herencia
Supiste preservar en el santuario,
Divina salvadora de la ciencia!
¿Qué la Europa sin tí?.... Turbión del norte
Levántase iracundo,
Ruge, se arremolina, se dilata
Sobre todos los ámbitos del mundo:
Catarata de gentes, que, de lo alto
De la salvaje breña,
Con diabólica furia se despeña,
Cunde, inunda, devasta, y en horrendo
Bramador torbellino,

Digitized by Google

La muerte y el estrago difundiendo,
Va, por sus propias ondas empujada,
Y luego.... *como lóbrega laguna,*
Á los piés de LEÓN *muere callada?*

Cantor preclaro de esa raza de héroes
Que es el fénix eterno de la historia,
Bien puedes entonar épicos himnos
Á su perpetua gloria,
Ya que la excelsa Cruz abre sus brazos
Y con ellos cobija
Al romano y al bárbaro, á los hombres:
¡La Humanidad es su hija!

Primogénita ilustre, el cetro de oro
Empuñe de los Césares Iberia;
Ocho siglos batalle con el moro;
Extermine sus huestes en Granada;
Recobre la usurpada
Heredad, y en un rapto de hidalguía,
Desate la diadema de su frente,
Para comprar con ella
Joya de más valor: ¡un Continente!
De pie, sobre la orilla
Del Gaditano mar, lance á la América
La romana semilla;
Que en el suelo fecundo
De esta virgen comarca, que latente
El juvenil calor guarda del mundo,
Germinará lozana y vigorosa,
Doblando presto la española gente....
¡Perdón, oh madre amada!
Perdón, si un día tus audaces hijos
Libertad te pedimos con la espada!
Tú nos diste la sangre de Pelayo;
Tú la férvida sed de independencia:
Español el arrojo,
Castellana la indómita violencia,
Fueron, con que esgrimió tajante acero
El que probó en la lid.... ser tu heredero.

Digitized by Google

Sí, para siempre roto,
Cayó el antiguo lazo en la jornada,
Ese lazo no fué, madre adorada,
El del filial amor, vínculo tierno,
Que ha de ligarle á tí con nudo eterno.
Mientras tu dulce sonoroso idioma,
Raudal inagotable de armonía,
Su ritmo musical preste á los bardos
Que en la floresta umbría
Del Ande entonan cantinela indiana,
No morirá tu amor, y tuyo el lustre
Será, si en el concento,
Entre las galas del primor latino,
Luce el hispano varonil acento.

Pero ¿cuál el altivo
Pueblo es que surge y á los pueblos guía,
Vertiendo del progreso en la ancha vía
De clara antorcha refulgente lumbre?
¿Quién pretende impeler con arrogancia
La humanidad entera hácia la cumbre?....
Naciones, apartad! El pueblo es *Francia!*
Reina del pensamiento, traza el rumbo
De la humana razón. Desde el sagrado
Trípode de la ciencia,
Dicta revelaciones de sibila
Al orbe congregado en su presencia.
Cada vez que, inspirada, se extremece,
Y el hacha agita en la convulsa mano,
Se desprenden centellas rutilantes,
Á flotar en la atmósfera del mundo,
Cual fantástica lluvia de diamantes.
Mas ay! la antorcha, convertida en tea
De incendio asolador, fuego derrama,
Y estupefacto el orbe, compadece
Á Francia, que se inflama....
¡Desgraciada nación! sus propios hijos,
Que, ansiosos de más luz, la llama horrible
Frenéticos atizan, son, ¡oh espanto!
Forzados á servir de combustible.

Digitized by Google

Humo y pavesas á una margen y otra
Del desolado Sena,
Humo y pavesas solamente había;
Mas el Nerón francés pásmase un día
Del exterminio horrendo,
Y sangre, y ruinas, y terror y luto
Mirando por do quier, inquieto sube,
Moisés de la impiedad, á la *Montaña;*
Reprime ante las turbas
El ímpetu terrible de su saña;
Serenidad afecta en el semblante;
Finge bíblico acento de profeta,
Y dota á la nación agonizante....
¡Con un *Dios*, que sacrílego decreta!
Á poco la cuchilla
Sangrienta del perenne sacrificio
Dividió la garganta del tirano;
Pero el *ay!* que á su Padre soberano
Exhalaba la Francia en el suplicio,
Llegó doliente: la Piedad sus alas
De cándida paloma
Tendió, en rápido vuelo,
Á ese campo de horror, donde moría
Un gigante olvidado por el Cielo....
Y aun vive Francia! luminar radioso,
Que, pasado su eclipse, resplandece;
Adalid que sucumbe y se levanta
Y en su propio infortunio se engrandece.
Cuando la hirviente sangre de sus hijos
El patrio suelo inunda,
Germinan, en la tierra que fecunda,
Encélados soberbios, que quisieran,
Con loco atrevimiento,
Alzar la humanidad sobre sus hombros
Y, amontonando escombros sobre escombros,
Saltar al firmamento!

¿Lánguido es mi cantar, vate argentino?
Brío mayor reclama
La resonante trompa de la Fama?
Pues sigue tú, que osado,

Digitized by Google

Robusta entonación, ardiente verso,
Lírico arranque tienes, y te encumbras
Al cenit, que las musas me han vedado.
Canta las glorias de la hermosa Italia,
Que siglos há dormida
Sobre el sepulcro del Romano imperio,
Ha dispertado en fin, llena de vida;
De Italia en cuyos fastos
El nombre brilla del excelso nauta
Que, arrancando á los vastos
Dominios de la mar mitad del orbe,
Perfeccionó la esfera,
Y el del genio atrevido, que, usurpando
De un dios la potestad, se alzó y dispuso
Que el globo se moviera!

Pero ¿por qué los ojos
Apartas del Oriente,
Á ver cuál se derrama
Sobre nuevo país latina gente,
Antes de que los vuelvas al extremo
De la tostada Libia, donde azotan
Solitario peñón rudas tormentas,
Que el no surcado piélago alborotan?....
El cielo se oscurece; el viento zumba;
Furioso el ponto brama;
La combatida mole se extremece,
Y, al clarear del relámpago, aparece
(Poeta, vedle allí) *¡Vasco de Gama!*
Si hasta el Índico mar el rumbo sigues
Que traza el arrogante lusitano,
Un náufrago verás.... Las ondas bate
Con la siniestra mano,
Y, ansioso de salvar lo que mil veces
Más precioso reputa que la vida,
En la diestra levanta,
Con afán infinito,
Un objeto inmortal: ¡el manuscrito
En que las glorias portuguesas canta!
¡Cuna de Cámoens! á injurioso olvido
Tu nombre relegar ¿cómo un poeta

Digitized by Google

De América ha podido?
Cuando aun parece que la sombra inquieta
Del claro Magallanes
Escudriña la brecha misteriosa,
Al nocturno fulgor de los volcanes;
Cruza de mar á mar; graba su nombre
En la roca vecina,
Y bogando á las islas de Occidente,
Cae, para marcar perpetuamente,
Con su tumba, la ruta peregrina.
Viuda tornará su nave heróica,
Por opuesta región, al mismo puerto,
Y, testigo intachable del profundo
Dictamen de la ciencia,
Probará que, del sol en competencia,
Pudo dar un bajel la vuelta al mundo.

Mas siga ya tu canto, y la hechicera
Nereida que, del fondo de las aguas,
Bañada en perlas, levantó la frente,
Al sentir que Colón mundos perdidos
Buscaba entre las brumas del poniente;
América, la virgen prometida,
Que, de gala vestida,
Bajo un dosel de palmas y de flores,
Al Porvenir aguarda,
Y en lánguidos suspiros
Se queja de su amante, porque tarda;
Ella, que el regio manto,
Bordado de esmeraldas y rubíes,
Ha tendido en las costas de sus mares,
Ansiosa de que salten á millares
Los obreros del bien, que el siglo admira,
Oiga, en elogio suyo,
Los pindáricos sones de tu lira.

Exenta un tiempo de afrentoso yugo,
Libre, como la luz, como las auras,
Creció lozana y bella,
Hasta el aciago día

Digitized by Google

En que, siguiendo de Colón la huella,
La vino á sorprender la tiranía.
Por luengos años, prisionera ilustre
De extranjero señor, lloró en silencio
Su desdichada suerte;
Pero, cansada, al fin, de oprobio tanto,
Á la ignominia prefirió la muerte;
La perdida altivez cobró iracunda;
Deshizo en mil pedazos
La bárbara coyunda,
Y, amazona terrible en la batalla,
Al pecho disparó de sus guardianes
Los grillos, convertidos en metralla!
Hoy es la poderosa
Soberana que extiende sus dominios
Del uno al otro polo,
Y al opresor antiguo, generosa,
Le tiende amiga mano,
Que quien fué su señor es ya su hermano.
Las páginas no escritas
Que el misterioso libro de la historia
Guarda para el futuro,
Ella sabrá llenarlas con su gloria.
Ante ella han de librarse
Los postreros combates del progreso.
No importa que el exceso
De vida, de entusiasmo, de energía,
En que el fecundo seno le rebosa,
La inflame alguna vez y la enloquezca:
En sus entrañas arde todavía
Aquel fuego interior que hundió los valles,
Alzó los montes, trituró las rocas
Y sacudió el planeta,
Antes que, dócil, á la ley cediese
Que á reposado giro lo sujeta.
Si aun hoy su veste cándida
Mancha con sangre la matanza impía;
Si el humo de las lides pestilente
Le inficiona el ambiente,
Le agosta el campo, le oscurece el día;
Presto de la discordia el monstruo infame

Digitized by Google

Caerá á sus piés rendido,
Y, al disiparse la sulfúrea nube,
De mortíferos rayos negro nido,
América, radiante y majestuosa,
Moderna Egeria del linaje humano,
Futura institutriz de las naciones,
Las tablas de la ley tendrá en la mano.
Y, con regio ademán, el noble coro
Mostrará de sus hijas predilectas,
De progenie romana,
Que su honra, su decoro,
Su timbre, su blasón serán mañana.

Allí la patria del invicto Juárez,
Al brazo el arma, con marcial denuedo,
Defenderá sus leyes,
Á rasgar otra vez apercibida
La púrpura insultante de los reyes.

Las cinco hermanas que tranquilas bordan,
Con afán incesante,
Por uno y otro ponto acariciadas,
Del progreso la túnica brillante,
Y en grata confidencia,
Para ser grandes, pactan
Confundir sus destinos y su herencia,
Juntas esplenderán, como en el cielo
Las estrellas menores,
Que duplican así sus resplandores.

Las que en medio del ponto gimen solas,
Y el furibundo embate
Sufren del despotismo y de las olas,
Cual débiles barquillas
Dispersas en la mar, formarán, libres,
La poderosa Unión de las Antillas.

Venezuela gloriosa,
Emporio de héroes, madre afortunada
Del inmortal campeón de estas regiones,
Que hizo brotar naciones

Digitized by Google

Donde clavó la punta de su espada;
Ceñida de laurel la augusta frente,
Centinela del amplio continente
De que supo expeler al castellano,
La daga de Bolívar tendrá al cinto
Y la lanza de Páez en la mano.

Colombia, que, con diestra vigorosa,
Levanta el democrático estandarte
Á altura prodigiosa,
Y en cuyo seno ardiente,
Como en fragua volcánica, se funden
El pasado, el futuro y el presente;
Con noble majestad, á los marinos
De uno y otro hemisferio,
Enseñará la portentosa vía
Que sometió dos mares á su imperio;
Y, cuando enjambre de extranjeras naves
Desfile á su presencia,
Homenaje á tu esfuerzo y á tu ciencia
Les sabrá demandar, ¡moderno Alcides,
Que las ondas del piélago derramas
En medio de los mundos que divides!

Desgraciado Perú! que hoy te retuerces
En el sangriento potro del martirio,
Mordiendo con despecho la cadena,
Víctima del frenético delirio
Con que tu propio hermano te condena,
Cuando cese el tremendo
Sacrificio en que expías
Faltas, no hay duda, de pasados días,
Cobrarás presto tu vigor nativo,
Tras el breve desmayo,
É impávido y audaz, fuerte y altivo,
Serás el adalid del *Dos de Mayo.*

¡Chile! Chile brioso,
Que arrojaste colérico el azada,
Para empuñar el homicída acero
Y blandirlo con fuerza desusada,

Digitized by Google

Bien has mostrado ya que eres guerrero;
Mas ay! en fratricida
Contienda, que deslustra la victoria;
Porque duelo es la gloria,
Cuando es hermana la nación vencida....
¡Perdón para el Perú! ¿cómo pretendes
Que bajo el peso del baldón sucumba?
¡Pueblo que tan bizarro te levantas,
Dejarás de ser grande, si tus plantas
Pones sobre una tumba!....

Bolívia generosa, hija postrera
Del gran batallador, viuda hermosa
Del capitán insigne de Ayacucho,
Depuesta la luctuosa
Vestidura que hoy llevas,
Pues tu pesar es mucho,
Debieras convertir, para ser fuerte,
En lección provechosa tu escarmiento,
Y unir presto á tu suerte
La del Rey de las Chinchas opulento.

Mas ¡oh bardo argentino!
Toma, toma esta lira,
Que desfallece en mis indoctas manos
Y, de cantar en vez, gime y suspira.
Escuche tus galanos
Himnos la *Emperatriz* del claro Plata;
Prosigue tú y desata
El undoso raudal de poesía,
Que en la patria de Mármol y de Andrade
Difunde á par del éter la armonía.
Presagia tú el destino
De esa región austral, cuna dichosa
Del Bolívar del Sur. Ya que el divino
Estro tu pecho inflama,
Levántate y proclama
Del joven Uruguay la gentileza;
Del oriental imperio,
República futura, la grandeza,
Y un aplauso te arranque, si eres justo,

Digitized by Google

Á menos que el pudor tu labio selle,
Ese cubil famoso de leones,
Contra el cual, ¡oh vergüenza! tres naciones
Corrieron á lidiar, y fuera en vano,
Si, exterminados en la lucha fiera
Los últimos valientes, no cayera,
Ilustre mártir, el que fué tirano.

¡Ecuador! Ecuador! patria querida,
Por cuyo amor es poco dar la vida,
¿Cómo, cual tribu oscura,
Entre incógnitas breñas olvidada,
Incapaz de progreso y de ventura,
Te desdeña el cantor?—Pudo la osada
Perfidia de un bastardo encadenarte,
Romper tus leyes, abrogar tus fueros,
Oprimirte, humillarte;
Pero exhalaste un ¡ay! y mil guerreros
Se armaron á porfía,
Para vengar tu afrenta
Y pedir al malvado estrecha cuenta
De tus desdichas todas. Patria mía,
Caíste so la inmunda
Planta de un criminal; pero ¿qué pueblo
Dejó de ser atado á vil coyunda?....
¿Manes del *gaucho* infame
Que desoló las pampas argentinas,
Decidme si enturbió vuestra memoria
Del Plata las vertientes cristalinas?
¡Yergue, Ecuador, la frente!
Yérguela con orgullo! Cuando yaces
Abatido y doliente,
Los mismos que lloraban consternados,
Hijos idolatrados,
En rabia y frenesí truecan el duelo,
Despedazan intrépidos el yugo,
Furiosos arremeten, y estrangulan,
Con sus propios cordeles, al verdugo.
¿Qué pompa te negó pródigo el Cielo?
Ardiente sol en tu cenit enciende;
Con mágico primor tus campos viste,

Digitized by Google

Y, si al ocaso tiende
Oceáno inmenso, que tus costas baña,
Acá, tras la granítica montaña,
Que rasga con sus crestas el nublado,
Otro mar portentoso de verdura
Despliega para tí, donde ignorado
Guarda el secreto aún de tu ventura.

Grande es tu porvenir, virgen del Ande,
Porque, muerta Colombia, el patrimonio
De sus hijas fué grande.
Copiosos frutos de diversas zonas
Ostenta tu regazo;
Ricos veneros tu comarca cría;
Tus canales son Guayas, Amazonas;
Tus montes Cotopaxi, Chimborazo,
Y aún tus tiranos mismos son.... García!

¿Te falta gloria?—No!—Cuando, entre sombras
Lóbregas de ignorancia y servidumbre,
La colonia dormía torpe sueño,
Tú, de las sierras en la enhiesta cumbre,
Dabas la voz de alarma, convocando,
Contra la turba inicua de opresores,
El de oprimidos infelice bando,
Y, al resonar el imponente grito,
Conmovidos los ecos, contestaban:
¡Luz de América, Quito!

¿Y después?....En silencio pavoroso
Volvió á quedar sumido el Continente;
No hubo quien acudiese á tu defensa,
Y, en bárbara hecatombe, la inocente
Sangre de tus patricios corrió un día,
Sangre con que el bautismo
La libertad obtuvo, pues nacía.

Dispertaron, al fin, los que en inerte
Sopor adormecidos,
Sordos á tus inútiles gemidos,
Á merced te dejaban de tu suerte.
Truena la tempestad en Carabobo;
Estalla en Boyacá; brama en Pichincha;
Y Bolívar, el dios de la tormenta,
Su trono de relámpagos asienta

Digitized by Google

Aquí, en el diamantino
Culmen excelso del coloso andino!
  El teatro contempla de su gloria;
Dicta para los siglos posteriores
Inauditos portentos á la Historia;
Inspirado delira;
Águila poderosa, tiende el vuelo,
Buscando en la del sur esclava tierra
Siervos que libertar; y fué en tu suelo,
Guayaquil hechicera, codiciada
Por todo malhechor, donde avistados
Uno y otro gigante,
El argentino resignó la espada,
Y el colombiano audaz.... pasó adelante.
  ¡Patria del corazón! cuando, extinguido
El último estampido
Del cañón formidable de Ayacucho,
Ebrio de sangre se inclinó el acero
Y enmudeció el clarín, sobre la tumba
Del poder extranjero,
Bolívar, en el éxtasis divino,
En la embriaguez suprema de la gloria,
Oyó sublime canto,
Música celestial de la victoria!'
  Y quién era el cantor?.... ¡Insigne Olmedo,
Lustre envidiado de la patria mía,
Sal de la selva umbría
En que, á la margen de tu caro Guayas,
Descansas, arrullado
Por el dulce murmurio de las olas,
Cabe el rosal pintado;
Sal y descuelga tu laúd sonoro,
Y el canto, que dormido
Yace en sus cuerdas de oro,
Mientras tú lo dispiertas atrevido,
Derrámese en armónico torrente,
Para que sepa, si lo ignora, el mundo,
Que es honra, no baldón, del continente
La patria del poeta sin segundo!

Digitized by Google

INVOCACIÓN

Á LOS

ILUSTRES AZUAYOS, SOLANO, MALO Y CUEVA,

I

Honra del patrio suelo,
Egregios manes que á la excelsa cumbre
Subísteis de la gloria,
Alzad un tanto el misterioso velo
Que os cubre, y dirigid una mirada
Á esta región que un día
Llamábais en el mundo *Patria amada.*

Y ved con cuánto anhelo
Vuestros nombres invoca y el tributo
De admiración os rinde fervorosa,
En tan solemne instante,
¡Oh de las Letras nobles adalides!
Esta que, vencedora en arduas lides,
Hoy se corona, Juventud triunfante.

Cual marino que, en noche tempestuosa,
Surca incógnito mar, con rumbo incierto,
Perdida la esperanza
De hallar seguro puerto;
Y, vagando á merced de la tormenta,
Envuelto en densa bruma,
Á divisar, por su ventura, alcanza
En remoto confín, luz bienhechora
De faro refulgente,
Más bella para el nauta que la aurora;

Y gobierna el bajel, y denodado
Las encrespadas ondas desafía

Digitized by Google

Del piélago irritado,
Y allá se lanza do la luz esplende;
Porque es ella su guía,
Ella el rumbo le traza, ella le alumbra,
Le convida y le espera,
Y le va bosquejando la ribera,
Que ha poco se ocultaba en la penumbra:

Así los que, inexpertos navegantes
De este mar de las letras proceloso,
Buscamos anhelantes
La playa del saber, entre tinieblas,
Que el indeciso albor de nuestra mente
No alcanza á disipar, ¡con qué alborozo
No vemos relucir, aunque lejano,
El brillo indeficiente
De vuestra poderosa inteligencia,
Espléndidas antorchas de la ciencia,
Gala del Ecuador, timbre cuencano!

¡Y cómo, poseídos
De entusiasmo y audacia,
El vuelo no ensayamos atrevidos
Á la encumbrada esfera
Donde unidos lucís, astros radiantes,
Cual en el cielo argivo
Los hermanos de Helena rutilantes!

Vuestro polvo cayó, sábios varones,
Y tierra es hoy lo que os prestó la tierra;
Mas la tumba no encierra
En sus antros la llama creadora
De emanación divina,
Que, al benéfico influjo de la muerte,
Devuelve al mundo la ceniza inerte
Y á su nativa patria se encamina.

Contempladnos de allí, manes augustos,
Con gozo puro y santo.
Los que ayer fuisteis del Azuay encanto,
Sed hoy los protectores

Digitized by Google

De esta falange altiva,
Que brega sin cesar con la ignorancia,
En lucha decisiva.
Sostened su valor, que desfallece,
Su fuerza, que decae,
Cuando todo á su vista se oscurece,
Porque el error, la duda,
Cual pardas nubes que el averno envía,
Cubren de la verdad el claro día.

II

¿Cuál el joven cuencano
Será que en sus vigilias no os invoque,
Dechados del saber?—Tu voz severa,
Perínclito Solano,
No se ha extinguido aún: suena do quiera,
Cual la de Pablo, austera,
Como la del Crisóstomo, elocuente,
Llenando de pavor y de amargura
El rudo corazón del delincuente.
Arguye, increpa, manda,
Sobrecoje y humilla,
Y en ese pecho, que el dolor depura,
Que la piedad ablanda,
Coloca la del bien fértil semilla.

Magisterio de apóstol desempeñas,
Y á la grey de Jesús, que te circunda,
Pidiendo el pan del alma,
Solícito la enseñas
Á pacer en los campos abundosos
Do la mies del Señor brota escogida,
Salud brindando, fortaleza y vida.

Mas, si el padre del mal negro estandarte
Levanta, en cruda guerra,
Contra la casta esposa del Cordero
Ira celeste inflama
La sangre de tus venas, y en guerrero
De la Iglesia de Cristo te convierte.

Digitized by Google

Sólo resistes al embate rudo;
Pero eres tú tan fuerte
Y tienes en tu ciencia tal escudo,
Que, rota y desbandada,
La hueste de Satán, á las cavernas
Desciende de su lóbrega morada.

Preclaro defensor de las sublimes
Enseñanzas del Códice divino,
Cuando calla tu voz, es porque emulas
Al águila de Aquino.
Aquella pluma insigne, que, en lenguaje
Varonil y galano,
Copió tu pensamiento, aun nos parece
Que, al enérgico impulso de tu mano,
Derramando sentencias, se extremece.

Ingenio peregrino, cuando el iris
En el terso cristal del firmamento
Dibuja sus colores,
Y va del Pescador la Nave santa
Por bonancible mar, vagas tranquilo,
Pidiendo al campo flores,
Á las musas solaz, canto á las aves,
Murmurios al arroyo, y en el seno
De natura te aduermes,
En ciencia rico, de virtudes lleno.

¿Cuál el joven cuencano
Será que, si del mundo se retira,
Bajo el ala de Dios amparo busca,
Pide su paz al templo
Y del Divino amor el fuego aspira,
No procure imitar tu digno ejemplo,
Levita esclarecido,
Que, en hora bienhadada,
Ofreciste al Señor tu inteligencia,
Cual lumbre á su servicio consagrada?....

III

Y tú, melifluo y elegante MALO,
Maestro del bienhablar, aun nos dominas

Con tu mágico acento;
Aun mantienes suspenso á tu auditorio,
Silencioso y atento,
Las palmas levantadas
Para aplaudirte, cuando el docto labio,
Con cláusula sonora,
Corte el raudal copioso que del pecho
Te mana en elocuencia arrobadora.

Ya en el foro pronuncies
Patética oración, ya en el gimnasio
Las maravillas del progreso anuncies,
Cautivo el corazón de tus oyentes,
Deja de palpitar, como en el Lacio,
Cuando á Tulio escuchaban,
De asombro mudas, las romanas gentes.

¿Quién de nosotros, singular modelo
De pompa y sencillez, quién no querría
Conmover, fascinar, con tu palabra
De insólita armonía?
Y en árbitro erigirse de improviso,
En soberano, en juez de la asamblea,
La hoguera suscitar del sentimiento,
Atizar esa hoguera con tu aliento,
Y en un instante dado,....
Con tu cadena de oro
Atar al auditorio subyugado?....

IV

Temeridad la mía! ¿Cómo tuve,
Sombras ilustres, el intento vano
De levantar mi canto á las alturas
Donde moráis los hijos de la gloria?
Enmudezca mi voz: no es de un profano
Transmitir vuestro elogio á las futuras
Sabias generaciones,
Á quienes hablará la patria Historia.

Enmudezca mi voz; pero esta culta
Juventud que os admira,

Digitized by Google

Que os ama, que os bendice, traiga dones
Más dignos y aceptables que los sones
Ingratos de mi lira:
¡Consagre reverente
Á la memoria de SOLANO y MALO
Los lauros de su frente!
¿Ni dónde hallar pudiera
Prenda que dedicaros más preciada?
¡Cuán penosa labor, cuánta fatiga,
Cuántos afanes cuesta,
Con cuánto sinsabor es conquistada,
Bien lo sabéis vosotros, la corona
Que virtudes y ciencia galardona!
Aceptadla, varones eminentes,
Que á vuestra sien un día
La ceñísteis, para honra,
Blasón y orgullo de la Patria mía!....

V

Ayer, que así cantaba,
Benemérito CUEVA,
Tu generoso aplauso me alentaba.
Mas (¡oh desgracia nueva,
Digna para el Azuay de amargo duelo!)
También alzaste el vuelo
Á la excelsa región do el justo mora,
Y de tu humano ser como despojos,
Pueden hoy solamente,
Gallarda imagen contemplar, los ojos,
Virtud y ciencia ponderar, la mente.

¡Aun verte me figuro!—la espaciosa
Frente de albo cabello coronada,
Penetrante y serena la mirada,
Hidalgo el ademán, culta la frase,
Elevado el discurso, cual conviene
De cristiano patricio á la doctrina,—
Aliar de la profana y la divina,
Al parecer adversas, potestades,
La simultánea acción, probando al siglo

Digitized by Google

Que el insensato yerra,
Si labrar para el hombre no procura,
Con el bien transitorio de la tierra,
La perdurable celestial ventura.

Campeón de la verdad, donde es preciso
Trabajar, combatir, allí te veo:
Brillante expositor en el liceo,
Tribuno fervoroso en la asamblea,
En la prensa aguerrido polemista;
Y luego, si la vista
Á otra esfera levanto,
Mayor entonación pide mi canto;
Porque exaltado vas de solio en solio,
Hoy al augusto templo
Do la justicia impera,
Mañana al encumbrado capitolio
Donde el poder se ostenta de las leyes,
Y por fin, al más arduo de los puestos,
En que tiemblan humildes los modestos
Y se yerguen los vanos como reyes.

Modelo fuiste tú de gobernantes,
Republicano ilustre; mas la gloria
Que yo te envidiaría,
Esa, que otros pretenden, no sería
De regir pueblos, conjurando aciagas
Civiles tempestades;
Sí la de presidir tranquilamente
Nobles y bienhechoras sociedades,
Cual la del apostólico Vicente,
Que busca en su retiro al desdichado
Y á presentarle va pan y consuelo,
Cuando en silencio llora y olvidado
Se juzga por el hombre y por el Cielo.

Caíste tú también, esclarecido
Prócer del Ecuador, y ya las sombras
Te cubren del olvido....
No! no te cubrirán; porque es tu gloria
Estrella rutilante

Digitized by Google

Que desvanece brumas y triunfante
Resplandece en la historia.

VI

Lo he dicho, Juventud! cuando en la tierra
Se apaga un luminar esplendoroso,
Los que ojos levantáis y corazones
Á sublimes regiones,
En ellas lo hallaréis muy más hermoso;
Y unido en adelante ese lucero
Con otros brillará, para que lumbre
Más intensa tengáis en el sendero.

¿Veis cómo de las crestas imponentes
De los azuayos Andes,
Bella constelación de astros fulgentes
Galana surge y al cenit se eleva?....
Ellos son, Juventud! los eminentes
SOLANO, MALO, CUEVA!

¡ADIOS!

Á MI TIERNA Y MALOGRADA ESPOSA

JESÚS DÁVILA Y HEREDIA.

Versos de fuego, con mi sangre escritos,
Que condensen mis ayes infinitos
En un solo clamor, y á la futura
Edad trasmitan el recuerdo infausto
De ésta mi incomparable desventura;
Versos que inmortalicen tu holocausto,
Á par de mi agonía,
Lamentando el rigor de nuestra suerte,
Quisiera componer, para ofrecerte,
¡Mitad difunta de la vida mía!

Digitized by Google

Pero ay! que, mientras yerta
Duermes, en el silencio de la fosa,
El sueño de que nunca se dispierta,
Consternación crüel, pena espantosa
Roen mi corazón, y en trance tánto,
Si bien puedo exhalar tristes gemidos,
Prorrumpir en funestos alaridos,
Bronca la lira, se resiste al canto.

¡Desdichado de mí! cómo pudiera
Dejar al punto tu siniestra casa,
Y cual herido ciervo, á quien traspasa
De aleve cazador bala certera,
Aturdido cruzar monte y llanura,
Y correr, y correr, sin rumbo cierto,
Hasta caerme muerto,
Allá en el fondo de una selva oscura!....

Triste que muere, sus congojas mata,
Y éste el remedio de mi mal sería;
Mas ¡oh martirio! la fortuna impía,
Que el más estrecho vínculo desata,
Quiere extremar conmigo su violencia;
Pues, con los restos mismos que han quedado
Del lazo de mi amor, me ha sujetado
Á la roca fatal de la existencia.

¡Relíquias de mi bien, huérfanos míos,
Que, gimiendo, aterrados y sombríos,
Me circundáis en grupo tembloroso,
Vosotros el precioso
Derecho me quitáis con que podría
Postrarme de rodillas ante el Cielo,
Y el inmediato fin de vida y duelo,
Suplicios ambos, impetrar hoy día!

¡Extraña condición! Yo, que á torrentes,
Voy á beber del mar de la amargura,
Os debo consolar, prendas dolientes
De mi muerta ventura!....
Mas ¿cómo aliviaré vuestro tormento?

Digitized by Google

¿Qué luz, para mi rostro macilento;
Para mi mustio labio, qué sonrisa;
Qué lenguaje, á consuelos adecuado,
Podrá darme este inerte y desolado
Corazón, que en tinieblas agoniza?

¡Señor, cuando tu arbitrio inescrutable
Sentencia de orfandad dicte severa
Contra humana familia miserable,
Sea el padre la víctima primera;
Y á la débil infancia, que, inocente,
En el regazo maternal anida,
Del materno calor saca la vida,
No la dejes sin madre, Dios clemente!

¡Piedad, Señor! mis hijos la han perdido:
El mayor infortunio de la tierra
Sobre éllos ha caído.
Verdad que es suyo cuanto amor encierra
Mi pecho lacerado,
Amor que, con la ausencia perdurable
Del ídolo de mi alma, se ha doblado;
Mas ¿dónde la inefable
Ternura, los afanes, los desvelos,
Y ese caudal de halagos sin medida
De aquel ángel bendito de mi vida,
Custodio de mis pobres pequeñuelos?

¿Quién soy, desde que faltas, dueño amado,
Sino un huérfano más, que, despojado
De tu inmenso cariño,
Te busca sin cesar por donde quiera,
Te llora amargamente, como un niño,
Y te llama, y te espera,
Y, como no contestas, se sorprende,
Y de ver que no asomas, se horroriza,
Y hiélase de espanto; pues comprende
Que ya no eres, mi amor, más que ceniza?

¡Oh desastre fatal! oh golpe rudo!
¿Quién anunciarme pudo

Digitized by Google

Que el prematuro fin lamentaría
De tu fresca y lozana
Juventud, de tu noble bizarría,
Del cultivado brillo de tu mente,
De ese anhelo contínuo y diligente
Con que eras en tu hogar la soberana
Experta y laboriosa,
Madre excelente, singular esposa?

De cuanto fuiste tú, ya no me queda
Sino la imagen de tu rostro amado,
Que, previsor, el arte ha conservado,
Para que, en medio de mi angustia, pueda
Mirarla y suponer que noche y día
Vives en mi amorosa compañía.
Ella es mi talismán y mi tesoro,
La única joya que en el mundo estimo,
Y, cuando á voces mi desdicha lloro,
Contra el viudo corazón oprimo....

Consuelo de mis penas, ¿por qué acabas
Tus juveniles años de repente?
Trunca dejas la tela que bordabas;
Abierto aún el libro que leías;
Suspensa la cristiana y elocuente
Instrucción que á tus hijos dar solías;
Toda labor doméstica turbada;
Toda esperanza de los dos burlada....
Ay! con razón, encanto de mi vida,
Al contacto postrero de tu mano,
Exhaló gemebundo tu piano
Notas de lastimera despedida....

Pronto florecerán tus azucenas,
Y después tu magnolia favorita
Su esencia brindarános esquisita,
En níveas copas, de rocío llenas.
Aun las de nuestro amor flores preciadas,
Que, en aljófar de lágrimas bañadas,
Son la mejor corona de tu duelo,
Puede ser que, pasado el negro día

Digitized by Google

De llanto y desconsuelo,
Cobren nuevo vigor y gallardía....

De entre las bellas rosas que cultivo,
Á una, la más preciosa,
Dí de tu dulce nombre el atractivo,
Y es *rosa de Jesús* aquella rosa.
Ya con botones de fragante grana,
Soberbia de ser tuya, se engalana.
Malogrado primor! vana hermosura!
Ahí estás, mi JESÚS, flor de mis flores,
Con el brote postrer de mis amores,
Marchita en la desierta sepultura!

¡Ah cuán lento, cuán largo, me parece,
Desde que tú no existes, cada instante!
Ha quedado mi dicha tan distante,
Que en lóbrego confín se desvanece.
Así suele, después de claro día,
Prolongarse la noche tenebrosa,
Y ni vestigios hay de la radiosa
Lumbre que en el cenit resplandecía.

¡Ten lástima de mí, Dios soberano!
Mi corazón se turba y anonada
Al peso de tu mano.
Con la luz de mis ojos apagada,
Y la carne á los huesos adherida,
Hastiado de mí mismo y de la vida
Adusto, cual el cárabo en su grieta,
¿Cómo, si me abandonas, Padre mío,
Resistiré á tu excelso poderío,
Que me clava en el pecho la saeta?

Sus días fueron sombra, fueron humo.
He ahí que la agostaste como el heno
Que siega el labrador en la mañana....
Sólo tú no te cambias, Poder Sumo,
Que impasible dispones y sereno
La sucesión de seres cuotidiana.
Cuando perezca el orbe que fundaste,

Digitized by Google

Envejecido el cielo, se desgaste,
Y á desplomarse vaya la opulenta
Máquina de los mundos al abismo,
La mudarás cual rota vestimenta
Y quedarás el mismo..... [1]

Pero ¿qué es de la humana criatura,
Que hiciste á tu divina semejanza,
Dándole un rayo de tu lumbre pura
Y el poderoso imán de la esperanza,
Si, á pesar de sus ansias de lo eterno,
La total destrucción que le rodea
Mira con esa luz, odiosa tea,
Que le enciende las llamas de un infierno?

¡Perdóname, Dios santo, que estoy loco!....
Loco?.... ¡Dichoso yo, si lo estuviera,
Y el juicio, que quitárame hace poco,
Tu augusta potestad me devolviera!
Y, desgarrado el velo que cubría
De pavorosa lobreguez mi mente,
Brillara para mí súbitamente
La aurora de otro día,
Y dispertase de mi horrible sueño,
En brazos.... ay! en brazos de mi dueño!

Y aquel amargo adiós que ella me daba;
Los tristísimos ayes que exhalaba;
La tierna bendición con que á sus hijos
Por siempre de su lado despedía;
Aquellos ojos lánguidos, que fijos
En el cielo tenía;
La mortal palidez de su semblante;
Su actitud de paloma agonizante;
Su sacrificio, en fin, y esos clamores
Que en torno á su cadáver estallaron,
Fuesen sólo fantásticos dolores,
Soñadas amarguras, que pasaron!....

¡Paraíso de mi amor, Azuay querido,
Que tuya has hecho la desgracia mía,

1 Reminiscencias bíblicas.

Digitized by Google

Con cuánto regocijo te diría:
Dejemos de llorar; no la he perdido!
Por tus plazas y calles la llevara,
Con el mismo contento y algazara
De la feliz mujer que halló su perla,
Y tu pueblo sensible y generoso,
Llamándome dichoso,
Me colmara de plácemes, al verla....

¡No, Señor! ya me postro y me someto
Al horrible decreto
Que contra mí fulminas.
¡Que se cumplan tus órdenes divinas!
Con la frente en el polvo las bendigo.
Sabia, tu providencia ha concertado
Un premio y un castigo,
Con separar al justo del culpado.

Se fué la gloria mía;
Se fué contigo, que mejor la amabas:
Yo no la merecía.
Mil veces entendió que la llamabas;
Mil veces me lo dijo de antemano;
Aunque, al hablarme de su fin cercano,
¡Insensato de mí! no lo creyera.
Ay! cuando ya no existe,
Saboreo el acíbar de aquel triste:
¿Quién cuidará de tí, cuando me muera?

¿Quién cuidará de mí?.... Nadie, amor mío:
Tu puesto está vacío....
Compañera adorada, ven á verme....
Tu familia de huérfanos ya duerme.
Desamparado estoy.... lúgubre calma
De silenciosa noche me circunda;
Noche en el corazón, noche en el alma;
Todo es quietud profunda:
Nadie te observará: sólo yo velo.
Acércate, por Dios; dame al oído
El plácido mensaje que del Cielo,
Por favor, por piedad, me habrás traído.

Digitized by Google

¿Cómo he de soportar esta condena
De forzado á la vida,
Si alguna vez, á mitigar mi pena,
No vienes, con tu amor, sombra querida,
Espíritu inmortal, que al sacrosanto
Seno de Dios volaste?
Recuerda que en el mundo me dejaste
Náufrago de las ondas de mi llanto.
Yo debo perecer, si no me amparas;
Pero ¡ay, entonces, de las prendas caras,
Que mi dicha de ayer diera por fruto!
De orfandad doble vestirán el luto.

No!.... por más que me olvides, yo no puedo
La cadena romper con que ligado
Por el amor á la desdicha quedo.
Tú á la patria del bien te has encumbrado,
Donde tus hijas en la infancia muertas
Angeles eran ya, que te esperaban
Con las alas abiertas.
Cuantos pesares para tí se acaban,
Cuantos el mundo para mí tenía,
Cuantos, al caer tú, se han desatado,
Unidos van á ser, desde este día,
El lote de tu esposo desgraciado....

¡Emperatriz del cielo! á tu clemencia,
Con mi grupo de huérfanos acudo:
Bajo tu amparo pongo su inocencia.
Cuando su buena madre ya no pudo
Hablar palabra del lenguaje humano,
Todavía tu nombre soberano
Con labio balbuciente pronunciaba,
Y hasta el último instante repetía;
Porque mi pobre mártir expiraba
Entregando sus hijos á María.

¡Madre del infeliz que no la tiene,
Recibe esta familia, que, á ser tuya,
Dejando en polvo la que tuvo, viene!
Tu divino favor le restituya

Digitized by Google

Todo el amor perdido.
Por tu dolor de madre te lo pido,
Acógela benigna en tu santuario;
Sé su tierna y clemente protectora:
Después de tu orfandad en el Calvario,
Ya no debe haber huérfanos, Señora....

Á tus plantas los dejo, y peregrino,
Mientras tu santa protección los guarde,
Voy, en mi aciaga tarde,
Á recorrer el resto del camino.
Solitario y errante en la jornada
Más penosa y difícil de la vida,
El alma, entre mis hijos y mi amada,
En sangrientas mitades dividida,
Á cuestas con el fardo ponderoso
De mi muerta ventura,
Salgo á buscar ansioso
Mi único porvenir: la sepultura....

¡Adiós, mi caro dueño,
Del cielo de mi amor astro extinguido!
Duerme en santa quietud el postrer sueño;
Yo, á continuar penando, me despido.
Mañana, que, al tormento de llorarte,
Desfallezca y sucumba,
Vendrán mis restos á pedir su parte
En tu fúnebre lecho de la tumba....
Hasta entonces, adiós!—En la elegía
Que amor y desventura me han dictado,
Te dejo por ofrenda, esposa mía,
Todo mi corazón despedazado!

Digitized by Google

EL DR. D. JULIO CASTRO.

Nació en la provincia de Pichincha el año 1836. Muy joven todavía, obtuvo en 1857 el título de Abogado, y es hoy uno de los juriconsultos más notables del Ecuador.

En 1859 tomó parte activa en la revolución contra la administración Robles-Urbina; y entonces, juntamente con el Dr. Pablo Herrera, fundó *El Primero de Mayo*, periódico político, donde también comenzaron á publicarse sus primeros ensayos literarios. Desde aquella época ha colaborado frecuentemente, sobre todo con escritos de polémica política, en gran parte de los periódicos de Quito y Guayaquil.

En los años de 1860 y 1863 asistió á dos campañas y hechos de armas notables. En la primera fué Secretario del General en Jefe D. Juan José Flores que triunfó sobre el partido Robles-Urbina. En la segunda cayó prisionero de guerra en la batalla de Cuaspud. Escribió la historia de estas dos guerras; y es de sentir que la de la primera se conserve aún inédita, y que la segunda se haya perdido, en junta del equipaje del autor, después del desastre de nuestras armas con la vecina República de Colombia.

En 1861 Castro desempeñó la Secretaría de la Convención Nacional, luego la Secretaría privada del Presidente García Moreno, después el empleo de Ministro Juez del Tribunal de Cuentas, y, por último, la Secretaría del Senado durante las Legislaturas de 1863 y 1864.

En el año 1863 fué nombrado individuo de la Academia Nacional científica y literaria de Quito, y con motivo de su incorporación en dicha Academia, presentó su trabajo *La poesía popular y Trueba*, que después se reprodujo en los *Anales de la Universidad*.

En 1867 concurrió al Congreso, como Diputado por la provincia de Los Ríos, y en 1868 desempeñó la Vicepresidencia de la Cámara. Luego el Presidente Espinosa le confió la Cartera de Hacienda.

Desde 1869 hasta 1872 Castro viajó por Europa. Entonces fué cuando, unido con el eminente literato colombiano D. José María Vergara y Vergara, promovió la creación de las Academias americanas Correspondientes de la Real Academia Española. Castro tuvo, pues, la honra de haber contribuido para el lazo de unión que estrecha ahora á la Madre patria con las repúblicas Hispano-Americanas, y de ser el primero de los nombrados para miembro de la Academia ecuatoriana.

Á su regreso de Europa ejerció en el país la profesión de Abogado, y después asistió como Diputado á la Asamblea Nacional de

Digitized by Google

1878, de la cual fué Vicepresidente. En ella pronunció un discurso en defensa de la Unidad religiosa, por el cual mereció que muchos Obispos le dirigiesen calurosas felicitaciones.

El General Veintemilla nombró á Castro su primer Ministro; pero este disintió luego en opiniones del Jefe del Estado, se separó del Ministerio y volvió al ejercicio de su profesión de Abogado. La Convención de 1883 hizo después justicia al antiguo Ministro, declarando que su administración fiscal, paréntesis honroso del Gobierno de Veintemilla, había sido una de las más laboriosas y honradas que tuviera la República.

En 1885 fué Diputado por Pichincha, y en 1886 desempeñó la Presidencia de la Cámara. Dicho Congreso le nombró Ministro Juez de la Corte Suprema, de la cual es hoy Presidente.

Los principales trabajos literarios de Castro consisten en sus discursos; y los más notables son, á más de los dos ya mencionados, el que leyó con motivo del centenario de Bolívar, el de instalación de la Biblioteca municipal de Quito, el de inauguración del Ateneo, el de solemnización del tercer centenario de San Luis Gonzaga, y el que pronunció en el teatro de Guayaquil sobre la importancia de la educación de la mujer.

En 1886 Castro promovió eficazmente la creación del Centro Quiteño de la Unión ibero-americana, y fué el primer Presidente de esa asociación.

Castro es hoy Director de la Academia ecuatoriana correspondiente de la Real Española, Miembro correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia de Madrid, Delegado correspondiente del Congreso de americanistas y Vicepresidente del Ateneo científico y literario de Quito.

JUGUETE PARA EL ALBUM

DE ANITA DARQUEA.

I

Pues sabrás.... El tuteo,
Niña, perdona;
Que los vates, en eso
No andan con brómas.
No andan con bromas,
En sus versos; mas, si hablan,
¡Jesús qué posmas!

Digitized by Google

Pues sabrás que, empolvada
Mi pobre lira
Está junto á la vieja
Curia Filípica.
¡Curia Filípica!
Mala bruja que mata
Toda armonía.

Y del pobre instrumento
Las rotas cuerdas
No dan acentos dignos
De Ana Darquea;
De Ana Darquea,
La flor entre las flores
De esta ribera.

Mas, si darte no puedo
Tiernos cantares,
Talvez de apuro salga
Con un paisaje.
¿Con un paisaje
Te contentas? Pues ¡ea!,
Mano á los lápices.

II

Por doquier ni una leve
Nube se agita,
Y el sol, en la ancha bóveda,
Quemante brilla.
¡Quemante brilla!
¿Qué habrá más incendiario
Que tu pupila?

Y en la menuda arena
De extensa playa
Se arrastra perezosa
La onda salada.
¡La onda salada!
¿Podrá serlo á tu lado,
Niña del alma?

Digitized by Google

¿Qué más? Aún en el fondo
Del cuadro cabe
Un pintoresco grupo
De palmas reales;
De palmas reales
Que, á tu lado, envidiaran
Tu esbelto talle.

¿Falta aún algo? Por cierto,
¿De una pradera
No hay el tapiz florido
Que al alma alegra?
Que al alma alegra,
Cual tu dulce sonrisa,
Niña hechicera.

III

¿Pero qué es lo que pinto,
Desventurado?
No sé si es un paisaje,
Ó es tu retrato.
Es tu retrato,
Que allí, yo no sé como,
Se ha deslizado.

Porque, cuando una imagen
Como la tuya,
Del pintor en el alma
Entra y se incrusta,
Entra y se incrusta,
Sin que haya fuerza humana
Que la destruya.

Y aunque, de almas benditas
Un cuadro trace,
De redención, entre ellas,
Volará un ángel.
Volará un ángel
Que el alma del artista
Ve á cada instante.

Digitized by Google

Si pues, en cada toque
Tu rostro miras,
No te enfades, y de eso
Cúlpate ¡oh niña!
Cúlpate ¡oh niña!
Que á ser bella te atreves,
Siendo yo artista.

¡Atreverse á ser bella!
¡Jesús qué escándalo!
No sé si lo toleren
Los comisarios.
Los comisarios
Que ahorran, con tus ojos
El alumbrado.

¿Y por fin mi paisaje?
Trunco se quede,
Y un artista más habil
Que lo complete;
Que lo complete
Con la gracia y hechizo
Que tú le prestes.

Yo vuelvo á mis *Pandectas*,
Y.... *Autos y Vistos:*
Se ordena no desdeñes
Mi juguetillo;
Mi juguetillo,
Que en el taller forjóse
De mi cariño.

Digitized by Google

LA VIHUELA.

Era una triste y serena
Noche de esas en que en calma
Todo yace, excepto el alma
Herida de desamor;
Y en que, con angustia haciendo
Recuerdos del bien perdido,
Siente que aumenta el latido
De su pecho el amador.

De esas en que, si la luna
La pálida faz ostenta,
Su luz es la macilenta
Del funerario blandón;
Y parecen las estrellas
Por do quier desparramadas,
Ténues lámparas veladas
Con vaporoso crespón.

Mientras el mundo dormía,
Sin que fuera su reposo
Ni aun del viento vagoroso
Turbado por el rumor,
Entre dulces armonías
Se oyó una voz solitaria,
Tierna más que la plegaria
Del amante ruiseñor,

Era un cantor que, fijando
La vista en la celosía
De un alto balcón, hacía
Su vihuela resonar;
Y que, lánguidos gemidos
Arrancando al instrumento,
Con melancólico acento
Alzaba así su cantar.

Digitized by Google

"Duerme tranquila,
Ya que el cuidado
No ha desgarrado
Tu corazón;
Mientras lloroso
Tu cantor gime,
Porque le oprime
Negra aflicción.

"Si de pesares
Te hallas exenta,
Duerme contenta,
Mi dulce amor;
Y entre el susurro
Leve del viento
Se ahogue el acento
De tu cantor.

"Perdón mil veces,
Si con empeño
Tu grato sueño
Vengo á turbar;
Porque del alma
Nace mi acento,
Y en vano intento
La voz ahogar.

"Cuando, á tus plantas
Rendido y ciego,
Te alcé mi ruego
Vivo y tenaz;
De amor el dardo
Si no sentías,
¿Por qué escondías
Tu nívea faz?

"También tu seno
Latió convulso
Bajo el impulso
De la pasión;

Digitized by Google

También lanzaron
Tus ojos bellos
Dulces destellos
Al corazón.

"Grato recuerdo
De un bello día,
Que en noche fría
Se convirtió;
Fúlgido rayo
De mi esperanza,
Que en lontananza
Fugaz brilló.

"¿Por qué las horas
De nuestros goces
Así veloces
Han de pasar?
¡Ay! porque sólo
Vienen, del alma
La dulce calma
Para turbar.

"Cual en el cielo
Fugaz destella
De incierta estrella
Tibio fulgor,
Con luz que al alma
Jamás alcanza,
De mi esperanza
Brilló el albor.

"Cual, entre escollos
De ignota orilla,
La frágil quilla
Náufraga está,
Así, en la airada
Mar del despecho,
Siento que el pecho
Zozobrará.

"Cual se extremece
Débil piloto,

Digitized by Google

Si anuncia el noto
La tempestad;
Tiemblo, mirando
Por donde quiera
Tan sólo fiera
Fatalidad.

"Creí que cercano
De dicha el día
Brillar podría
Para los dos;
Mas implacable
Me arrastra el hado.
Soy desgraciado,
¡Adiós! ¡Adiós!"

El cantor, así su trova
Melancólica entonaba,
Sin saber que palpitaba
Con violencia un corazón:
El corazón de la bella
Que, tras la blanca cortina,
Ocultó su faz divina
Para escuchar la canción.

¿Y quién la magia inefable
De una vihuela ha sentido,
Sin que el pecho haya latido
Con extraña pulsación?
¡Quién! si su tierno gemido
Es el ¡ay! del sentimiento!
¡Quién! si su lánguido acento
Es la voz de la pasión!

Vuelve amador á tu canto,
Pulsa las cuerdas sonoras,
Y á la ingrata á quien adoras
Oirás presto suspirar;
Y si crees que inflexible
Permanezca á tu quebranto,
Canta amador, que tu canto
Mitigará tu pesar.

Digitized by Google

LA FLOR DEL PUYAL.

En hórrida pampa
Desierta y umbría,
Do nunca alegría
Se puede encontrar,
Modesta procura
Velar sus primores
La flor de las flores,
La flor del Puyal.

Las nieblas que surgen
Del húmedo suelo
Encubren cual velo
El vasto arenal;
Y es este el alcázar
Do yace lozana,
Vistosa y galana
La flor del Puyal.

Ni abeja industriosa,
Ni *quinde* dorado
Jamás han logrado
Su cáliz besar;
Y siempre levanta,
Modesta y hermosa,
Su faz ruborosa
La flor del Puyal.

De abierta campiña
Si el árbol aislado
Se tiende, tronchado
Por fiero huracán,
Envuelta en su veste
De yerda mullida,
Resiste con vida
La flor del Puyal.

Digitized by Google

Si el cierzo, soplando
Con hórrido anhelo,
Desdobla del hielo
La manta letal;
De plata en su lecho,
Más fresca y garrida,
Se muestra adormida
La flor del Puyal.

Y en vano resuena
Con ronco rüido
El fiero bramido
De la tempestad;
Que siempre conserva
Flexible y airoso
Su talle gracioso
La flor del Puyal.

En tan solitaria
Y horrible morada,
¿Por qué retirada
Por siempre ha de estar?
¿Por qué su belleza,
Su gracia y frescura
Lucir no procura
La flor del Puyal?

¡Oh no! de mis sueños
La virgen es bella,
Y oculta como ella
Su tímida faz.
¡Oh no! de la virgen
Que turba mi sueño
Me muestra el diseño
La flor del Puyal.

Digitized by Google

EN LA MUERTE DEL DR. D.

LUIS F. FUERTES.

I

¿Por qué del patrio río la animada
Corriente murmura hoy con aflicción,
Cuando besa la margen, que velada
Me parece con fúnebre crespón?

¿Por qué la antes inquieta mente mía
De inspiración las fuentes no halla ya,
Y de negra y atroz melancolía
Mi espíritu angustiado lleno está?

¡Ay!, en hora nefasta, que maldigo,
Una voz funeraria resonó,
Y me dijo: "¡Infeliz! ya de tu amigo
La llama de la vida se apagó".

¡Otra cara amistad así perdida!
¡De menos en el alma otra ilusión!
¡Otra fibra que yace comprimida
En lo íntimo del pobre corazón!

Y así miro pasar con vuelo incierto
Mis afectos de edad primaveral,
Y me engolfo en un árido desierto,
Que esto es sólo la vida del mortal.

II

¡Cuán presto yaces en la tumba helada!
¡Finó cuán presto tu florida edad!
¡Cuán presto hiciste tu postrer jornada,
Y sus puertas te abrió la eternidad!

Digitized by Google

¡Morir tan joven aún! ¡Ay! morir cuando
Sonríe por doquier la creación!
¡Morir en esa edad en que vibrando
Las fibras aún están del corazón!

Cuando el claro fanal de la esperanza
Nuestra vía comienza á iluminar,
Y con mundos de paz y venturanza
La mente juvenil puede soñar;

Cuando el alma no oprime duda horrible
Ni roba de su fe la candidez;
Entonces ¡ay! morir, eso es terrible,
Es cien veces morir, y no una vez.

Y pereciste allá en región lejana,
Distante del tranquilo y caro hogar,
Do tu sepulcro la amorosa hermana
No podrá con sus lágrimas bañar.

III

Mas una sombra, que en silencio llora,
Junto á tu huesa solitaria está;
Y es mi patria infelice que deplora
Esa esperanza más perdida ya.

¡La patria! ¿No la vez? ¡Ay! con cinismo
Se la befa y esquilma sin piedad;
Y es alarde, y no más, el patriotismo,
Y es voz hueca la noble probidad.

Y la guarda del pueblo infortunado,
Jauría infame y hambreada es,
Que muerde con furor al hombre honrado,
Y lame de los déspotas los piés.

Y es la odiosa política el mercado
Donde acuden revueltos y en montón
Los que anhelan del manto ensangrentado
De la patria obtener algún girón.

Digitized by Google

Y por eso ¡ay! el hombre á quien aqueja
De dicha nacional la ardiente sed,
Y que su mente y corazón no deja
De algún vil pandillaje á la merced;

El hombre que aún llevar siente en sí mismo
De la virtud el germen ¿hará qué?
Ó encerrarse en un fiero excepticismo,
Ó bajar á la tumba con su fe.

IV

¡Descanse en paz! Su huesa esté á la sombra
Protectora de un molle cimbrador;
No se agoste jamás la verde alfombra
De la yerba que nazca á su alredor.

¡Descanse en paz! Su tumba solitaria
Con guirnaldas floridas siempre esté,
Y allá llegue la ofrenda funeraria
Que con trémula mano preparé.

SE OS PROHIBE REGRESAR.

PARA EL ALBUM DE LA SEÑORA DOÑA ANGELA CARBÓ DE MALDONADO.

Angela, Flora, María,
Náyades del manso Guayas,
Que abandonásteis las playas
De vuestra opulenta ría;

Dejad la agreste subida
Que os condujo á la alta sierra;
Sed las galas de mi tierra,
La de la falda florida.

Digitized by Google

Desde la escabrosa cumbre
Del monte hasta la llanura,
Brilla todo, si fulgura
De vuestros ojos la lumbre.

¿Y en que ilumine esa llama
Mi mente yo pongo empeño,
Cuando sé que el viejo leño
Más facilmente se inflama?

¡Maldita edad! Ya mi frente
Marchita se halla adornada
Con la corona argentada
Que pone el tiempo inclemente.

Pero no por eso calma
Su innato afán el poeta;
Pues, tras adusta careta,
Mantiene el fuego del alma.

Así el Pichincha sereno
Se ostenta y frío, y en tanto
Oculta con níveo manto
La fragua que arde en su seno.

Angela, la tierna madre,
La esposa dulce y constante,
Decidle al esposo amante
Que venga, mal que le cuadre.

Y las dos, María y Flora,
Las del aromoso valle,
Do yergue su esbelto talle
La palmera cimbradora;

Las de la playa opulenta
Que el mar murmurando baña,
Donde se mece la caña,
Y el verde mangle se ostenta;

Alumbrad con los fulgores
De vuestra faz la hondonada,

Digitized by Google

Donde tienen su morada
Vuestras hermanas las flores.

Que en esta verde mansión,
Que es vergel de flores gayas,
Con sus jazmines el Guayas
Matice la colección;

Y entonce el laúd jamás
Yo soltaré de la mano;
Que al músico, cuando anciano,
Le queda siempre el compás.

PORVENIR.

I

¿Por qué siempre esperar que, al fin, una era
De dulce libertad la patria mía
Pueda tener, si siempre y por doquiera
Siente el peso de dura tiranía?

¿Por qué, sin mástil ni timón, cruzamos
En frágil quilla, la irritada mar,
Á un puerto por llegar, si no logramos
Ni aun el fúlgido faro divisar?

¿Qué guarda, de los amos despiadados
Del Ecuador la inexorable historia?
¡Sangrientos rasgos, con furor trazados,
Después de cada página de gloria!

¿Levantaré, con vacilantes manos,
De los patrios anales el telón,
Para hallar en sus lúgubres arcanos
Nuevos cuadros de muerte y destrucción?

Digitized by Google

¿Y por qué no mirarlos? ¿Ha cesado,
En lo íntimo del alma de lucir,
Á pesar de un fatídico pasado,
La esperanza de hermoso porvenir?

II

Descubre el gran Colón la hermosa indiana
Que ignorada de todos, recorría
El perfumado albergue, donde, ufana,
Sus mágicos hechizos escondía;

Afila entonces la acerada garra
El ibero león, ruge impaciente,
Salta ardoroso y con furor desgarra
Los miembros de la virgen inocente....

No más, no más, que ya olvidadas fueron
Las remebranzas de la ibera saña:
Ibérica es mi patria, pues vinieron
Idioma, y raza y religión de España.

Emancipóse América; y la lenta
Marcha del tiempo desde entonce avanza
Entre el crudo rigor de la tormenta,
Con muy leves instantes de bonanza.

Y trascurren un día y otro día,
Y los años suceden á los años;
Mas el pobre Ecuador sigue su vía,
¡Siempre á caza de tristes desengaños!

Y sigue resonando el estampido
Del cañón fratricida por doquiera;
Y sin cesar se escucha el alarido
Del que espira en la lid porfiada y fiera.

¿Para qué la victoria disputada
Con tan vivo tesón y ardiente fe?
¿Para qué tanta sangre derramada?
¿Tantos mártires y héroes, para qué?

Digitized by Google

¿No le veis? Cual del seno cavernoso
Del Sangay sale abrasador torrente,
Que un surco calcinado y pavoroso
Tan sólo deja tras de su corriente;

Un guerrero se lanza, así impaciente,
En su negro corcel, con saña fiera,
Su ponzoña pidiendo á la serpiente
Y su instinto feroz á la pantera.

Y arrastrando á la patria infortunada,
Del opulento Guayas á la orilla,
Quiere darla, sangrienta y destrozada,
En sus torpes festines á Castilla.

¿Y la patria de Olmedo y Rocafuerte,
Y Quiroga, y Montufar y Salinas
Luchó tanto para esto? ¡Oh! nunca, inerte,
Se vea convertir en negras ruinas!

III

¡Oh no! que al fin la denodada Quito,
Su altiva frente, con furor ingrió,
Lanzó de libertad heroico grito,
Y al terrible soldado acometió.

Entusiasta retando á los traidores,
Yo la ví alzar sus poderosas manos,
Destrozar á sus fieros opresores,
Y un ejemplo legar á los tiranos.

Yo la ví, por doquiera combatida,
Yo la vi, con esfuerzos sobrehumanos,
Á la fiera batir en su guarida,
Para dar libertad á sus hermanos.

¿Y todo será inútil? Y aun creeremos
Que un ensueño no es más la libertad?
¿Y los tiempos se irán y no veremos
Sino siempre la horrible realidad?

Digitized by Google

IV

Veloces huid, recuerdos de un lóbrego pasado,
Que brilla la esperanza de hermoso porvenir.
Veloces huid, veloces; que el pueblo infortunado
El iris de la dicha por fin verá lucir.

Ya tiempo es de que esconda su aspecto lastimero
La maldición terrible que hiere sin cesar
Tu seno, patria mía, y ¡ay! del sayón fiero
Que, imbécil, te quisiera de nuevo esclavizar.

Aquellos que en los hombros del pobre pueblo sientan
La planta, si le quieren la túnica arrancar,
Y aquellos que olorosos inciensos le presentan,
Sus miembros palpitantes al ir á devorar,

Ignoran que al fin rompe con ansia sus prisiones,
Ensaya de sus miembros robustos la impulsión,
Y entonces por los suelos arrastra los pendones
De sus tiranos, que huyen en torpe confusión.

¿No miro que los pueblos enlazan ya las manos
Y marchan impulsados de idéntico interés?
¿No son, acaso, todos solícitos hermanos
Que sin reposo luchan por desatar sus piés?

No sufran más, no sufran que un amo despiadado
Sus esforzados miembros comprima sin piedad,
Ni menos alimenten al hijo malhadado
Que el seno les desgarre con negra crueldad.

Los déspotas creen siempre que un pueblo esclavizado
Jamás al amo altivo se atreve á resistir;
Y al ser por sus mañosos esbirros halagado,
Se postra, en sus cadenas los labios á imprimir.

Que al fin oirán ignoran, del pueblo los acentos
Robustos cual las notas del hórrido huracán,
Y entonces, cual la rama tronchada por los vientos,
Por tierra sus doceles rodando yacerán.

Digitized by Google

Que brille presto, presto la nacarada aurora
Que á pueblos y naciones anuncie libertad,
Sin que haya en su horizonte la nube aterradora
Que en ancho seno abrigue la negra tempestad.

Terrible es el bramido que el Amazonas lanza,
Cuando furioso lucha con la irritada mar;
Pues más amenazantes escucho, en lontananza,
Las voces de cien pueblos robustas resonar.

¡Oh sí! que iguales notas de libertad murmuran
Las fuentes de los Andes, las ondas de la mar;
¡Oh sí! que las naciones despiertan ya y procuran
Sus actas denigrantes de esclavitud rasgar.

Y tú, Colombia, presto concluye tu tarea,
No cubra más tus miembros el fúnebre crespón
Que oculta tus dolencias, ni más herido sea
Tu seno candoroso por bárbaro sayón.

Al mágico recuerdo de tu pasada gloria
Despiértate, y con brío tremola tu pendón;
Despiértate y entona tus cantos de victoria,
Del Orinoco al Cauca, del Cauca al Marañón.

¡Oh salve! patria mía, que con robusto brazo
Cimentas entusiasta tu ansiada libertad!
De la hija de Bolívar acógete al regazo,
No llores solitaria tu mísera horfandad.

Y si hay quien embarace tu espléndida carrera,
Escuche tus plegarias el gran *Pachacamác*,
La sombra de Atahualpa proteja tu bandera,
Y escóndanse aterradas las huestes del Rimác. [1]

1860

---

1 Estábamos entonces en pie de guerra con respecto al Perú, y era la reconstitución de la antigua Colombia, bajo un pacto federal que no comprometiese la autonomía de ninguna de las tres Repúblicas signatarias, el sueño dorado de la juventud ecuatoriana.

(NOTA DEL AUTOR).

Digitized by Google

EL DR. D. ANTONIO FLORES JIJON.

Nació en Quito, el año 1833, y es hijo del ilustre General que fundó la República del Ecuador y fué su primer Presidente.

Hizo sus estudios de enseñanza secundaria en Francia, en el Colegio de Enrique IV, obteniendo brillantes notas, como uno de sus alumnos más distinguidos. Continuó los de enseñanza superior en la Universidad de Quito, hasta graduarse de bachiller en derecho civil y canónico, en 1853.

Trasladóse después con su familia á Chile, y luego al Perú, donde terminó sus estudios profesionales, obteniendo el grado de Doctor en jurisprudencia en la Universidad de Lima. En ambos países se dió á conocer ventajosamente como literato, jurisconsulto y publicista.

En 1858 publicó su "Cuadro sinóptico de los juicios civiles con arreglo á la Legislación peruana"; y en 1859 un tomo de "Historia antigua", que obtuvo el aplauso de literatos eminentes y mereció ser adoptado como texto de enseñanza en el Colegio de San Carlos de Lima.

En 1860 regresó al Ecuador, conduciendo elementos bélicos en auxilio del partido que luchaba contra el General Franco, y combatió en la batalla de Guayaquil, en la que triunfó el ejército comandado por el General Flores, padre de D. Antonio.

En ese mismo año el Dr. Flores fué nombrado representante del Ecuador cerca de los Gobiernos de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos; y entonces comenzó la brillante carrera en que tanto se ha distinguido, hasta cubrir su pecho con las condecoraciones que las principales Cortes de Europa le han concedido, como homenaje al talento, ilustración y habilidad del diplomático ecuatoriano.

El Dr. Flores concurrió, como Diputado por Pichincha, al memorable Congreso de 1867, del que fueron miembros los hombres públicos más notables del Ecuador. En él obtuvo los honores de la Vicepresidencia de la Cámara.

En 1875 fué uno de los candidatos á la Presidencia de la República; pero resultó elegido su competidor en esa lucha electoral.

En 1883 coadyuvó poderosamente al derrocamiento de la Dictadura de Veintemilla, y concurrió, después del triunfo del ejército Restaurador, á la Convención Nacional convocada para dar la Constitución hoy vigente, en cuya elaboración ha tenido una parte muy notable.

En 1888 fué nuevamente presentado como candidato á la Presidencia de la República. Esta vez resultó elegido, y hoy desempeña las funciones correspondientes á tan elevado cargo.

Digitized by Google

En los últimos años el Dr. Flores ha publicado su interesante obra "El Mariscal de Ayacucho", y varios opúsculos sobre cuestiones importantísimas de Derecho Internacional y de Hacienda. Tales trabajos le colocan, como prosador castizo y elegante, en primera línea entre los más distinguidos escritores ecuatorianos.

Perteneció á la extinguida Academia nacional científica y literaria de Quito, y hoy es individuo de la Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Real Española. Pertenece también, como miembro correspondiente, á varias otras Corporaciones científicas ó literarias extranjeras.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA LEONOR RUIZ

SI FUERA.....

(IMITACIÓN DEL PORTUGUÉS).

Si fuera la brisa tu sien ceñiría
De ricos aromas y suaves olores;
Si fuera la abeja que liba las flores,
Llevara á tus labios su esencia, alma mía.

Si fuera la alondra que anuncia á las bellas
El alba hechicera y el grato verano,
Cantara á tus rejas con trino galano
Mis crueles afanes, mis tristes querellas.

Si fuera la diosa de la alma poesía
Con tiernas endechas y dulces canciones
Tu sueño arrullara, del arpa á los sones,
En blando concento y eterna armonía.

Rindiera á tus plantas, postrado en el suelo
Si fuera monarca, mi cetro y corona:
Si fuera lucero, mi fúlgida zona
De blancas estrellas, mi luz y mi cielo.

Digitized by Google

Dejando el dominio del aire bajara,
Si fuera la nube que cruza el espacio,
Y en carro de plata, zafiro y topacio
Triunfante al Empireo veloz te tornara.

Si fuera la tierra te diera mi oro:
Mis perlas más finas si fuera los mares;
Si Venus, de Pafo los sacros altares,
Mi canto postrero, si el Cisne canoro.

Mas ¡ay! no soy Cisne, ni estrella esplendente,
Ni abeja, ni nube, ni mares, ni brisa:
No soy sino un triste que altivo con risa
Las cuitas encubro del pecho doliente.

Que á solas, hermosa, padezco y suspiro
Y arrastro en el mundo pesada cadena; [1]
Y á fin que se ignore mi hondísima pena
Ahogo mis quejas, y callo....y espiro....

MI ESPOSA EN LA AGONÍA.

"El Señor me la dió; el Señor me la ha quitado; bendito sea el nombre del Señor".—Job. I. 21.

Allí yacía.... La oblación postrera
En silencio tristísimo principia....
Trémulos todos, reprimiendo el llanto,
Por su vida ofrecemos nuestra vida.

Y yo muy más—la de las caras prendas
De nuestro amor—á nuestras propias hijas.
(Infeliz! aún aguarda la más tierna
De la que fué su madre las caricias)....

1 El que esto escribía no se creía entonces correspondido.

Digitized by Google

En vano todo: Providencia oculta
Fijara ya de galardón el día:
Inútil era dilatar la prueba,
Ya de Jesús la palma merecida.

Encumbra el vuelo ¡mártir generosa!
Que tras corona de punzante espina
Viene el Tabor de gloria refulgente
Á quien en Dios y en su bondad confía.

"Alegre estoy", sus labios murmuraron,
"Recibir á mi Dios ¡qué mayor dicha!"
Y con semblante plácido y sereno
El pan pidió de la eternal partida.

"Nada turbaba su conciencia pura:"
Del fin cercano el aparato mira
Con mirar apacible, cual si viera
Las cadenas del mundo al fin rompidas.

Mas recuerda que es madre: sus dolencias
Por las ajenas abnegada olvida
(Noble misión de esa existencia hermosa)
Y al desolado esposo compasiva:

"Lee", le dice, "el libro del consuelo:
Séa la *Imitación* tu alivio y guía:"
Ejemplo raro de virtud sublime,
¡Hasta expirar consolaciones brinda!

Como el verdugo que al herir un niño
Detiene titubeando la cuchilla,
Así al tronchar en flor tanta hermosura
La Parca misma en su furor vacila.

Rayo de luz asoma en las tinieblas;
Pérfida la esperanza sonreía:
Mas derepente, consumado todo,
Vuelve á su centro una alma peregrina.

Digitized by Google

Pronto su faz purísima refleja
La del Paraiso beatitud tranquila,
Cual si el *Hosanna* al Santo de los Santos
Oyera al son de música divina.

En mi estupor profundo ¡oh, dulce Virgen!
Tu sacra imagen se ofreció á mi vista,
Cuando á los piés de tu Hijo agonizante
La voluntad del Padre obedecías.

¡Madre sin hijo, en tu dolor viviste!....
Yo resolví para mis tiernas hijas
No sucumbir á mi penar intenso,
Y pelear las batallas de la vida.

¡Oh Madre Santa! Tu divino ejemplo
Sostuvo en ese trance el alma mía,
Fuerza me dió para cerrar yo mismo
Los ojos ¡ay! de esposa tan querida;

Y conducir sobre mis propios hombros,
Sin flaquear, sus míseras reliquias,
Hasta las heces apurando el cáliz
De la amargura en hórrida agonía.

¡Oh tú, que suave bálsamo derramas
Del corazón en la incurable herida,
Yo te bendigo, creencia del consuelo,
Que el sufrimiento humano divinizas!

Por eso lloro lágrimas cristianas
Imitando á Jesús que las vertía
En la tumba de Lázaro su amigo....
Yo vierto el llanto de la fe que alivia;

Yo vierto el llanto del amor que espera;
De mí depende el alcanzar la dicha
Y continuar en Dios nuestro himeneo:
Si sé sufrir, la eternidad es mía!

Digitized by Google

EN LA MUERTE DE MI ESPOSA.

SONETO.

Calumnia, insultos, pérfidos rencores,
Escarnio vil, persecución impía,
Ruinas doquier de la ventura mía,
Nada aplacó del hado los furores.

Único alivio, bálsamo de amores
En mi alma herida un Serafín vertía;
Y su dulce sonrisa en alegría
Tornaba mis tristezas y dolores.

Pasó cual sueño mi visión hermosa....
¡Yo no era digno de fortuna tanta!
Si viva te admiré madre y esposa,
Muerta, yo te venero como santa.

Fuiste en la tierra mi ídolo y consuelo;
Serás ahora mi ángel en el Cielo.

Á MI HIJA LEONOR

EN SU PRIMER CUMPLEAÑOS. 1

SONETO.

Hija del corazón, hoy es tu día
Y de mi duelo triste aniversario!
Fué tu pañal un fúnebre sudario,
Tu aliento, de tu madre la agonía.

1 Su nacimiento causó la muerte de la madre.

Digitized by Google

¿Cómo entonar cantares de alegría
En medio á la tortura del Calvario?
Las flores del sepulcro solitario
No son guirnaldas para tí, alma mía.

¿Qué grato emblema puedo yo ofrecerte
Si la tumba que encierra sus despojos
La imagen de tu vida y de su muerte
Presenta siempre unida ante mis ojos?

Angel, bajaste á mitigar mi duelo,
Angel, tornóse á su morada, el Cielo!

Á MI MADRE.

SONETO.

Un tiempo fué que en el vergel de amores
Busqué el ideal que se forjó mi mente,
Cual busca un niño cándido, inocente,
De iris falaz los mágicos fulgores.

Ya mustias hoy de la ilusión las flores,
Marchito y seco el corazón doliente,
Amor mi labio á la beldad no miente,
Ni busco ya sus pérfidos favores.

¡Sólo un amor no me dejó amargura!
Sólo un amor anida todavía
En mi pecho con plácida ternura:

Ese amor de bonanza y de alegría,
Única fuente de eternal ventura,
Ese amor es el tuyo, ¡madre mía!

Digitized by Google

EL DR. D. JOSE MODESTO ESPINOSA.

Nació en Quito en diciembre de 1833.

Distinguióse notablemente, así en los estudios de enseñanza secundaria que hizo en el Colegio de San Fernando, como en los de Jurisprudencia y Derecho Público que continuó en la Universidad de Quito, hasta obtener el grado de Doctor.

Desde muy joven entró Espinosa en el palenque de la prensa periodística, y en él ha combatido siempre de la manera más brillante. Hoy se le considera, y con justicia, como uno de nuestros mejores polemistas.

Ha pulsado también la lira, y de ello damos en este libro una pequeña muestra; pero su nombradía está basada principalmente en los escritos en prosa, y sobre todo en los de polémica política, terreno en el cual muy pocos le igualan, entre los que ocupan un puesto prominente en el Ecuador, como prosadores elegantes, castizos y desenfadados.

La carrera política del Dr. Espinosa ha sido de las más distinguidas. Fué Secretario del Senado en 1854, Secretario de la Comision Codificadora en 1868, Director de la Oficina de Estadística en 1871, Ministro del Tribunal de Cuentas en 1872, Secretario General del Gobierno Provisional de 1883, Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores durante toda la Administración del Presidente Caamaño, y Miembro de la Comisión Codificadora en 1888. Hoy es Ministro de la Corte Suprema de Justicia.

El Directorio del partido republicano conservador lo ha designado como candidato para la Presidencia de la República en el período que comenzará en 1892; pero el Dr. Espinosa ha declinado tal designación y preferido alejarse de la lucha electoral.

El Dr. Espinosa es individuo de número de la Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Real Española.

Digitized by Google

SÚPLICA Á MARÍA. 1

"La flor que pone en tus benditas aras
El que te ofrenda, nunca va perdida";
Y al fuego del amor con que la amparas
Tórnase en fruto de perenne vida.

Acepta, oh Madre, la guirnalda hermosa
Que á tu frente ha ceñido amiga mano;
Acéptala, y desata bondadosa
El raudal de tus gracias soberano;

Y el bardo que en tu honor, tras largo olvido,
De pulsar se acordó la dulce lira,
Beba en él, y con labio conmovido
Cante el amor que tu bondad inspira.

Él es digno de tí, y ¿á quién pudiera
Sino á tí consagrar su ardiente numen,
Si sólo en tí, divina Mensajera,
Las virtudes y gracias se resumen?

Mensajera de paz, la paz derrama
En su pecho, en su hogar, en torno suyo!
Mensajera de amor, en viva llama
Arda su corazón por siempre tuyo!

De verdad Mensajera, el triste velo
Descorre de la duda, y á su mente
Rïele en limpios rayos desde el cielo
La luz de la Verdad indeficiente!

Y blandas voces del laud sagrado
El bardo arrancará, con plectro de oro

1 Esta composición fué escrita con motivo de la del Sr. Zaldumbide *Á María*, que corre en la página 194.

Digitized by Google

Al honor de tu nombre consagrado,
Y á cantar de tus gracias el tesoro.

Él es digno de tí, la virtud santa
Alfombrado por él verá de flores
El sendero, que espinas á su planta
Presenta en este valle de dolores.

Él es digno de tí, y en la contienda
Que mantiene el error torvo y sañudo,
La verdad hallará quien la defienda
Con acero fulgente y fuerte escudo.

Recibe, pues, oh Reina, la corona
Con que el bardo te obsequia reverente;
Y en premio al himno que en tu loor entona,
Con lauro celestial orla su frente.

Tu maternal amor con pruebas claras
Muéstrale, y dile, Madre agradecida:
"La flor que pone en mis benditas aras
El que me ofrenda, nunca va perdida".

Digitized by Google

EL GENERAL D. FRANCISCO JAVIER SALAZAR.

Nació en Quito por el año de 1824.

Su padre, distinguido jurisconsulto, quiso que se dedicase á la abogacía; pero el joven Salazar se sentía atraído irresistiblemente hácia la carrera de las armas, y, en consecuencia, logró hermanar las dos profesiones, obteniendo, en 1850, que la muceta de Doctor fuese puesta sobre las charreteras del oficial. En ambas carreras se ha distinguido notablemente, sobre todo en la militar, en la cual fué indudablemente uno de los generales más ilustrados de Sud América.

Ya Comandante, fué enviado en comisión, para que completase su educación militar en Alemania, y allí hizo largos y profundos estudios sobre el arte de la guerra. De regreso al Ecuador en 1859, entró de lleno en la vida pública, sobresaliendo, entre los primeros, en la memorable campaña sobre Guayaquil en 1860.

No entra en la índole de estos reducidos datos biográficos señalar todas las etapas de la larga carrera recorrida por Salazar, desde que sentó plaza de soldado hasta que llegó á General en Jefe del Ejército, lo cual nos llevaría muy lejos. Nos basta recordar que tal carrera tuvo digno coronamiento con la atrevida campaña emprendida por él contra el General Veintemilla, comenzando con unos pocos patriotas de buena voluntad, y concluyendo por espulsar al Dictador de sus últimos atrincheramientos. Los servicios que prestó en esa campaña fueron premiados por la Convención de 1883 con una medalla especial.

En lo político, el General Salazar desempeñó varias veces, ya la cartera de Guerra y Marina, ya la de lo Interior y Relaciones Exteriores; concurrió á la Convención nacional de 1869, y presidió la de 1883. En ambas se le consideró como uno de los Diputados más influyentes. Fué también uno de nuestros más distinguidos diplomáticos, y ha representado al Ecuador, como Ministro Plenipotenciario, ante los principales gobiernos de Europa y América.

La legislación y el arte de la guerra deben mucho en el Ecuador al General Salazar; pues redactó el Código Militar vigente y las tácticas especiales adoptadas para el servicio de cada una de las tres armas, de artillería, infantería y caballería. Su *Tratado sobre el servicio de campaña en la guerra moderna*, y su opúsculo *Las batallas de Chorrillos y Miraflores y el arte de la Guerra*, le hacen ocupar distinguidísimo puesto como estratégico; y esos mismos trabajos, lo mismo que sus escritos de otro género, y muy especialmente sus discursos, le señalan como uno de nuestros buenos escritores.

Digitized by Google

El General Salazar perteneció á la Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Real Española, y fué también individuo de la Academia nacional científica y literaria de Quito.

El General Salazar fué presentado como candidato para la Presidencia de la República; y cuando todos se aprestaban para la lucha electoral, la muerte le arrebató á la patria y á sus amigos el 21 de setiembre del presente año de 1891.

SONETO.

EN UN ANIVERSARIO.

Vuelves, oh Sol, á señalar el día
En que viste pasar con raudo vuelo
Junto á tu esfera, en dirección al cielo,
Al ángel de mi amor y mi alegría;

Y á mí me viste en soledad sombría
Puesto de hinojos en el duro suelo,
De la muerte implorando su consuelo
Y tan sólo alcanzando su agonía.

Desde entonces, oh Sol, es noche oscura
Á mis ojos tu luz, y de la vida
La triste senda con mi llanto riego.

Amarga, cual la hiel, me es su ventura,
Y un tormento su gloria fementida;
Sólo en mi cruel dolor hallo sosiego.

Digitized by Google

RESOLUCIÓN.

Déjame, pensamiento,
Déjame por piedad un sólo instante:
No apures el tormento
De las penas sin cuento,
Que el corazón me agitan delirante.

Bien sé que condenado
Estoy á recorrer la triste vía
Que el dolor me ha trazado;
Bien sé que no me es dado
Arrancar de mi pecho la agonía.

No se pára el torrente
Al descender del monte á la pradera,
Ni el ciervo que se siente
Herido por el diente
Del hambriento mastín, en la carrera;

Gimen atormentadas
Las olas de la mar y gime el viento
Que allá en las enlutadas
Cumbres desmoronadas,
Junto á la tempestad, tiene un asiento;

Y gimen noche y día
Las linfas del humilde riachuelo
En la floresta umbría,
Do la melancolía
Sonríe en medio de su amargo duelo:

Si tanto el pesar dura,
La dicha es cual meteoro deslumbrante
Que por la noche oscura
Con viva luz fulgura,
Y vuelve á las tinieblas al instante.

Digitized by Google

Es el placer risueño
La ilusión del dolor cuando delira
En los brazos del sueño,
Y su dulce beleño
Sólo es la realidad de una mentira.

Á las vistosas flores
Dios no otorgó el dejar de marchitarse,
Y el iris sus colores,
Y el alba sus fulgores
Ven brillar un momento, y disiparse.

Y la apacible aurora
Por el ardiente sol es consumida,
Y las nubes que dora
Su luz encantadora,
Disípanse en la atmósfera encendida.

La virgen inocente
Que su divino rostro absorta mira
De la límpida fuente
En la faz transparente,
Y saltando de gozo se retira,

Pronto verá eclipsado
El suave resplandor de su hermosura,
Y su cuerpo encorvado,
De males fatigado,
Al borde de la fría sepultura.

Mas al fin un consuelo
Es la ilusión radiante y fugitiva;
Ella esparce en su vuelo
Mil flores por el suelo,
Y aun al dolor engaña y le cautiva.

Su néctar delicioso
En la mecida cuna al niño embriaga,
Y al joven vigoroso
Y al anciano achacoso
Con risueñas visiones siempre halaga.

Digitized by Google

¿Y qué no es en la vida
Fantástica ilusión, grata quimera?
Lo es la mujer querida,
La gloria apetecida
Y la suerte feliz y lisonjera.

Ven, ilusión amada,
Cubre mis ojos con tu hermoso velo;
Ven, ven, idolatrada,
Á esta alma acongojada
Por el soplo infernal del desconsuelo.

¡Mas ay! mi ruego es vano;
La ilusión al dolor el campo cede,
Y él con su férrea mano
Me atormenta inhumano,
Y á la crueldad en el sarcasmo excede.

Así las sonrosadas
Plácidas nubes de una tarde hermosa
En tinieblas trocadas,
Vuelan desparramadas
Por la adusta tormenta estrepitosa.

Dolor, á tí me entrego;
Tuyo es mi corazón y tuya mi alma;
No descenderé al ruego
Pidiéndote sosiego,
Sino del mártir la gloriosa palma.

También algunas flores
En tu convulso seno siempre anidan,
Y sus suaves olores
Y variados colores
Á la sonrisa del placer convidan.

Tu expresión bosquejada
En rostro varonil, más lo ennoblece;
La mujer angustiada,
Llorosa, desolada,
Con tus sombras, dolor, más se embellece.

Digitized by Google

Dolor, yo te bendigo;
No me arredran la angustia y la tortura
Que siempre van contigo;
Desde hoy te llamo amigo
Y en tu cáliz de hiel libo dulzura.

Placer, no te deseo,
Porque del vicio el campo fertilizas
Con sin igual recreo,
Y en tus dominios veo
Sombras, espectros, destrucción, cenizas.

Á ISABEL.

Que estas mis estrofas fueran,
Isabel, yo desearía,
Como tu voz, armoniosas,
Como tu genio festivas,
Brillantes como tus ojos,
Y como tu faz, divinas.
Deseara que mi pluma
En vez de escribir con tinta,
En tu álbum brotase perlas,
Esmeraldas y amatistas,
Y que por mi mano fuese
El ángel de la armonía
Quién estas líneas trazara.
Mas es lo cierto, querida,
Que no hay estro aquí en mi mente,
Ni en mis labios hay sonrisa,
Ni en mi corazón helado
Hay destellos de alegría.
En el mar del infortunio
Navega mi alma perdida:
Su bajel es la tristeza,
Sus velas las ansias mías.

Digitized by Google

Su viento las pesadumbres,
Y su puerto, las desdichas.
Así en dolor empapada
Dolor mi pluma destila;
Por esto, Isabel, no extrañes
Que estas hojas que destinas
Á mis versos, anegadas
Estén en lágrimas mías,
Y que sólo arranque el plectro
Ayes de mi humilde lira.
Escucha sus tristes sones
Los cuales á tí dedica,
Á que en yaraví los cantes,
Como cantarlos solías,
Con donaire y sentimiento
Al pie del alto Pichincha,
En que, niño, me arrullaron
Los susurros de la brisa,
Las canciones de mi madre
Los suspiros de las linfas,
Los dulcísimos gorgeos
De canoras avecillas.

PLEGARIA.

Sacred heart of the Saviour!
O inexaustible fountain?
Fill my heart this day with
strenght and submissiòn
and patience.

LONGFELLOW.

Si he de seguir en este ingrato suelo
De amargura y dolor,
Rasga de lo alto el azulado velo,
Por compasión, Señor:

Véala yo en el cielo, ángel ó estrella,
Vaga ó radiante luz,

Digitized by Google

Nubecilla, arrebol, paloma bella
Anidada en tu cruz.

La hiciste una mañana esposa mía,
Y gracias yo te dí,
Y no espiraba el comenzado día
Cuando ya no la ví.

Fuí dichoso un instante, y luego triste
Lloro el perdido bien;
En espinas el mirto convertiste
Que ceñía mi sien.

Siempre á mis ojos el diamante brilla
De su anillo nupcial;
Mas ¿dónde está su mano sin mancilla,
Su mano sin rival?

Mano que de mis labios desprendía
El cáliz del dolor,
Y en copa de oro ansiosa me vertía
Felicidad y amor.

¡Ah! ¿dónde está la mano milagrosa
Que daba la salud
Á quien yacía en soledad luctuosa
Junto al negro ataud?

¿Dónde el talle gentil, el rostro bello
Que mi alma cautivó?
¿Dónde el dorado undívago cabello
Que Venus envidió?

¡Ay! todo se ha acabado, amor, contento,
Felicidad de ayer:
Ellos pasaron como raudo viento
Para no más volver.

Me estremece del día el gran bullicio,
Espanto me da el sol;
Es de la tarde para mí un suplicio
El plácido arrebol.

Digitized by Google

Sólo la noche de estrellado manto
Alivio á mi alma dá;
Porque á su sombra suelto libre el llanto
Que contenido está....

Al fin, Señor, me oíste; humilde y bella
Pidiendo está por mí;
No es nube, ni arrebol, ángel ni estrella
Ni lindo colibrí,

Es la hermosa virtud recompensada,
El amor celestial;
La heroíca virtud por Vos premiada,
La paz angelical.

Y yo, el polvo amasado con el lloro,
El pobre pecador,
¡Ay! no era digno de ese gran tesoro
De santidad y amor!

Digitized by Google

EL DR. D. HONORATO VAZQUEZ.

En Cuenca, cuna preciada de felices ingenios, nació Honorato Vázquez en 1855.

Estudió en el Colegio Nacional de su país nativo, y más tarde allí mismo obtuvo el título de Abogado.

Por extremo estudioso, ha cultivado su ingenio con afán y sin darse momento de tregua. Los estudios filosóficos han sido sobre todo de su predilección.

Ha sido profesor de Literatura en el Colegio Nacional y en el Seminario de Cuenca.

En 1880 fué desterrado por el Gobierno del General Ignacio Veintemilla, y, durante su destierro, ejerció en Lima el profesorado de Humanidades en el Instituto Científico.

Vuelto del destierro, asistió á la Convención Nacional de 1883 como Diputado de la provincia del Azuay, y fué también al mismo tiempo Secretario de esa Asamblea. Desde 1885 desempeña la Subsecretaría de lo Interior y Relaciones Exteriores. En el arreglo de límites del Ecuador con el Perú, Vázquez, como Secretario del Dr. Pablo Herrera, Ministro Plenipotenciario por parte del Gobierno ecuatoriano, ha trabajado con laboriosidad infatigable.

Es individuo de número de la Academia Ecuatoriana, conrrespondiente de la Real Española de la lengua, y miembro honorario de varias sociedades literarias europeas.

Versado en las literaturas italiana y francesa, conoce las bellezas de los clásicos de esas lenguas. Ha hecho con esmero prolijos estudios de nuestro idioma, y en 1876 publicó sus *Cuestiones Gramaticales.* En 1885 dió á la estampa sus poesías con el título de *En el destierro*, y en 1889 su libro de *Arte y Moral.* Hoy ha empezado á publicar los *Reparos sobre nuestro lenguaje usual.*

Conserva aún inéditas sus obras tituladas *Principios elementales de Derecho Administrativo, Curso práctico de Análisis Literario* y *Curso de crítica Literaria.*

Tiene en preparación para la prensa el *Código Político y Administrativo de la República del Ecuador* y el *Manual Diplomático y Consular.* El Gobierno ha adquirido la primera edición de estas obras. Aunque conserva también inéditas las tituladas *Cuentos de Noche Buena*, el público ilustrado ha podido ya juzgar de algunos de ellos publicados ya en los periódicos.

Vázquez, joven todavía, enriquecerá más, no lo dudamos, la literatura nacional, atendidos su inteligencia y consagración al trabajo.

Digitized by Google

Á ORILLAS PERUANAS

DEL MACARÁ.

Todos duermen, y en el campo
Reina silenciosa calma,
Y sólo á intervalos muge,
Cuando del desierto avanza,
El viento, á estrellar su furia
En la sierra ecuatoriana;
Sobrecogida despierta
La selva, crujen las ramas
Y, cual si sintieran miedo,
Unas con otras se abrazan.

Insomne y meditabundo,
Acodado á una ventana,
Desde aquí miro undulante
La combatida montaña,
Por los rayos de la luna
Á intervalos alumbrada;
Erguida en el horizonte,
Tras cuyas sutiles gasas
Las temblorosas estrellas
Parecen gotas que bajan,
En lluvia argéntea, á sumirse
En las selvas de mi patria.

Como un rebaño dormido
Veo blanquear las casas
Del Macará, y á un extremo
Una lumbre brilla escasa,
Cual la que el pastor enciende
Junto al redil, y á las auras
Deja de la noche aviven,
Si va á extinguirse, la llama.

Digitized by Google

¡Ay! es la luz de la iglesia,
Es del Sagrario la lámpara,
Que alumbra allí unos misterios
Que sólo presiente el alma.
Allí está el que, Rey de reyes,
Hoy Pastor sólo se llama,
Que doquier busca á los suyos,
Y á quien los suyos reclaman;
Y que, en vigilia constante,
Y en espera que no acaba,
Y en amor que no se mengua,
Á la luz de pobre lámpara
En esa noche de olvido
Que extendemos por sus aras,
Solitario nos vigila,
Olvidado nos aguarda.

Ya voy, Señor, á tu templo
Á ofrendarte mi plegaria,
¡Último templo, el más pobre
De mi tierra ecuatoriana!
Voy en nombre de mi madre,
En nombre de mis hermanas,
En nombre de mis verdugos,
Y en nombre voy de mi Patria,
Á orar allí en tu recinto,
Antes que la luz del alba
El camino me señale
Por extranjera comarca.

Mas, de este río interpuesto
Los hombres me han hecho valla
Aquende extranjera tierra,
Allende, cerca la Patria,
Á la que es crimen me llegue
Como fué crimen amarla....
¡Oh! ¿por qué debo rendirme
Á esa usurpación nefaria
Conque, viéndome indefenso,
Mi libertad me arrebatan?

Digitized by Google

No: listo está mi caballo;
Venga! Lanzado á las aguas,
Al estímulo del hierro,
De entre la corriente rauda,
Surgirá á la opuesta orilla
De mi tierra ecuatoriana....
Adelante!....

Entre las sombras
No sorprenderán mi marcha;
Y....de improviso, una noche
Fugitivo iré á mi casa,
Correré desatentado
De mi madre hácia la estancia;
Talvez la encuentre en vigilia,
Y, al pié de una cruz postrada,
Por el hijo ausente orando
En lacrimosa plegaria....
Me desplomaré en sus brazos....
¡Supremo placer de mi alma!....
¡Ea!....

Mas, si hogar recobro,
No hallaré libre á mi Patria;
Que, en torno, sólo se escuchan
Los hierros que la remachan,
El chasquido del azote
Que corroe sus espaldas,
Y en su virginal mejilla
Parricida bofetada....
¡Oh! nó!....Perdón, madre mía,
Llora de Dios en las aras,
Llora mi ausencia: me alejo
Huérfano de tí y mi Patria!....

Y á Tí, Señor, que vigilas
En esa iglesia cercana,
Á cuyas puertas me impiden
Los hombres lleve mi planta,
Desde aquí mi amor te envío,
Mi amor ese río salva:

Digitized by Google

Libre soy para adorarte!
No hay fronteras para el alma!
Ayer te dejé mi ofrenda
De las penas cosechadas:
Aunque es tan pobre mi duelo,
Todo él lo dejo en tus aras;
Que al pié de tu cruz ¡Bien mío!
La ofrenda más aquilatan
Las lágrimas que la riegan,
Que el oro que las recama!

Rindo á tus sabios decretos
La rebeldía de mi alma,
Campo que ya igual recibe,
Así el rocío del alba
Que en múltiple centelleo
El verde prado aljofara,
Como el caluroso rayo
Que, calcinando la grama,
Deja la sedienta tierra
En hondas grietas surcada.
Sé que eres Padre: esta idea
Para mi consuelo basta:
Pon tus ojos paternales
En mi madre y en mi Patria!

Ya la aurora colorea
Tras las azules montañas,
¡Adelante, peregrino!
Amplio desierto te aguarda:
Salvada ya la frontera,
Nadie á tu honradez amaga,
Nadie libertad te roba
Ni da ley á tu palabra.

¡Adelante!.... Seré libre,
Libre cual no fuí en la patria,
Libre, cual los huracanes
De estas solitarias pampas,
Sin más ley, Dios, que la tuya,
Y tu amor, madre de mi alma!....

Digitized by Google

Á MIS MUERTOS.

(Á ROBERTO ESPINOSA).

"A Dios!" me dijisteis,
Tornasteis la espalda....
Mientras pliego y despliego mi tienda,
Ya estais en la Patria.

Os llamo en mi duelo
Y en el aire vaga
Un instante mi voz, sin que tengan
Respuesta mis ansias.

Me angustio cuando hallo
Que á quien os reclama
No escuchais, cual por vos no escuchasteis
Gemir la campana.

¿Á dónde habeis ido?
¿Cuál es la morada
Donde puede, llorando, llorando,
Buscaros el alma?

Iré peregrino
Buscandoos con ansia,
Aunque rudo espinar en la vía
Desangre mis plantas.

¿Do estais? Un suspíro
Confiad á las auras
Que enderece mis pasos inciertos
Á vuestra morada.

Golpeo las tumbas,
Y no á mi plegaria

Digitized by Google

Más responde, que adentro los ecos
Del golpe que os llama.

¿Dó estais? De hoy la tumba,
No habemos mañana:
Nos arrojan en polvo, y viene otro
Que pide posada.

Si el polvo requieren
Los deudos, no lo hallan:
Miserables reliquias, volaron
Al paso del aura.

Nos deja en los dedos
El polvo del ala
Mariposa cautiva, si al aire
Dichosa se escapa.

Vosotros ni polvo,
¡Ay, prendas de mi alma!
¡Ay! quereis que estos ojos no os lloren
Que en vano os reclaman?

Tan larga es la ausencia,
Y, al par, tan amarga
Que, escondida la frente en las manos,
Desato mis lágrimas.

Y, cuando os recuerdo,
Os veo en las andas
Extendidos, al pecho las manos
Y á un Cristo enlazadas;

Del cirio á la lumbre,
La inmóvil pestaña
Sombreando ese brillo apagado
De vuestra mirada;

Y, sordos al lloro
Que inunda la casa,
Insensibles ¡oh, Dios! á quejidos
Brotados del alma.

Digitized by Google

Decid ¿no os es dado
Saber lo que pasa
Por acá, ni escuchar un suspiro
De aquellos que os aman?

¿Sabeis que el recuerdo
De vos en nuestra alma,
Es cual nido, suspenso en un árbol,
De una ave emigrada?

¿Ó allá en vuestro asilo
También os amarga
El pensar que os hallais olvidados,
Que ya nadie os ama?

¡Oh! cómo me aflige
Pensar que las almas,
Las de allá, las de acá.... no sabemos,
De acá, de allá, nada!

Y, en tanto, mis ojos
El llanto no calman
Por los idos, aunque ellos no sepan
Mi ofrenda de lágrimas.

Y fiel en la ausencia
Mi pecho les ama,
Como alumbra perenne á un sepulcro
La luz de una lámpara.

¡Silencio!.... que el viento
En ondas arrastra
Desigual el golpeo alternado
De tristes campanas.

Silencio!.... Tras llanto
De larga velada
Como un ojo rendido se aduerme,
El sol ya se apaga.

Digitized by Google

El templo entreabierto
Á oración nos llama:
Humillemos devota la frente
De Dios en la casa.

Mas ¿dónde han huido
De ayer esas galas
Que alegría prestaban al culto,
Decoro á las aras?

De fúnebres velos
Que el oro recama,
Penden lánguidos pliegues do brillan
Moribundas lámparas.

Delante el Sagrario
Un túmulo se alza:
Bien está, que la muerte es la senda
Que á Dios nos da entrada!

El órgano alterna
Con triste plegaria,
Que el ministro de Dios por los muertos
Piadoso levanta.

¡Señor! de tu gloria
En el regio alcázar,
De profundis cantados abajo
Tendrán resonancia?

¡Ah, sí! Ya sorprendo
Paternal mirada
Que al oirnos al suelo diriges
Con ojos que llaman.

Parece que escucho
Susurros de alas
Que del suelo han subido, y se alejan
Y á tus pies descansan.

La fe me ilumina,
¡Son ellas!.... las almas

Digitized by Google

De los muertos á quienes la Sangre
Del Cristo rescata.

¡Piedad! Jesús mío,
Que un hijo te clama
Cuyo pan largo tiempo te plugo
Se moje de lágrimas.

Un padre me diste,
Á quien en las andas,
Entre cirios y mudo á mis ayes,
Hallé una mañana.

Llevóme mi madre
Y, deshecha en lágrimas,
Ya de negro vistióme y de negro
Inundóse mi alma.

Y en su honda tiniebla,
De entonces no aclara
Otra luz que la luz de unos cirios
En torno á unas andas.

¡Ay! tras esta ausencia
Aun otras me amargan;
¡Cuántos, cuántos hermanos queridos
En torno me faltan!....

Tú, mi compañero,
Amor de mi infancia,
Que, al mirarme de luto vestido,
Conmigo llorabas;

Y tú que, al ensayo
De la voz de mi arpa,
Á mi acento inacorde reunías
Tu voz inspirada;

Tú que en un futuro
Risueño soñabas,
Y sentias besarte la frente
De gloria las auras;

Digitized by Google

Y tú, tierna amiga,
Que en aquella sala
Del jardín, esa noche de fiesta
Contenta danzabas;

Cansada del baile,
Pues á una ventana
Do un naranjo doseles tendía
De floridas ramas,

Tú y tu prometido
Juntos deshojabais
Azahares que trajo un ansiado
Mayo á tu guirnalda:

¡Ay! quién te dijera
Que yo en tu almohada
Mortuoria las flores de ese árbol
Con rosas mezclara!

¡Ay, muertos! mis muertos!
¿Ya estais en la Patria?
¿Ó gemís lejos de ella clamando
Al vivo plegarias?

¿Quizá á tu justicia,
Dios mío, aun no pagan,
Y lugar de tormento hásles dado
Aquí junto á mi alma?

En donde, testigos
De maldades tántas
Con que oféndote ¡oh Dios! hasta verte
Suplicio atroz hallan.

¡Piedad por mis muertos!
Y dame esperanza
De que oída ¡oh mi Juez compasivo!
Será mi plegaria.

Si víctima aun quieres,
Me entrego en tus aras:

Digitized by Google

Aunque víctima impura, tu fuego
Sabrá consagrarla.

Desfila del templo
La turba cristiana,
Y al panteón silenciosa camina
De ofrendas cargada.

Palmas y coronas,
Encendidas lámparas
Llevan unos,—los ricos; los pobres,
Oración y lágrimas.

Tumba de un amigo
Mi vista aquí no halla:
Extranjero, mis tumbas queridas
Están en mi patria.

Si aquí soy extraño,
Torno las espaldas;
Pero nó, que allá veo hay algunas
Tumbas olvidadas.

Ante ellas no hay flores,
No brilla una lámpara,
Y no hay quien ni aun á orar se detenga
De aquellos que pasan.

Tumbas de extranjeros,
Tumbas olvidadas,
Extranjero también, ya os visito,
Mis tumbas hermanas.

Por estos mis muertos
Mi humilde plegaria
Fervorosa á tu trono, Dios mío,
También se levanta.

Consuela á los suyos
Que ahora en la patria

Digitized by Google

Imaginan llorosos del deudo
La tumba olvidada.

Y si tú has querido
Que yo en tierra extraña
También muera, aunque tiemblo al pensarlo,
Mi Dios, así se haga.

Y si á mi sepulcro
Solícita planta
Nadie trae, ni acento piadoso
Por mí nadie te alza;

Quizá por las tardes,
Del vuelo cansada,
Golondrina viajera detenga
En mi cruz las alas.

Ay! si un triste pío
Siquiera ella exhala,
Tú recíbelo ¡oh Dios! cual el ruego
De una voz hermana.

Si cubren mi tumba
Silvestres las plantas,
Oración te será su perfume,
Oración por mi alma;

Y ve en el rocío
Que les vierta el alba,
Que aun te lloro por mí, por mis muertos,
En muda plegaria!....

Digitized by Google

MORENICA DEL ROSARIO.

Morenica, mi vecina,
Morenica del Rosario,
Que habedes vuesa morada
Cabe la del desterrado,
Desde el Rímac os envío
Recordaciones é planto.

Yo non os puedo olvidare,
Fuera faceros agravio:
Vos lo mirades adentro
Del mi coraçon cuitado,
Que ha tiempo es vueso cautivo
Que, su latir concertando,
Te fas música contina
Magüer con suenos de planto.

Falagueras recordanças
Vienen en discurso manso
Que en honda malinconía
Dexan mi ánimo lazdrâdo.
En imágines me llegan
Vueso talante gallardo,
Vuesos ojos fabladores,
Vuesos sonriyentes labios,
Vuesos lindos piececicos
En la luna descansados,
E tantas, tantas candelas
Que os estarán alumbrando,
Sinon que hí faltará una,
La del pobre desterrado.

Si lueñe de vuesa casa
Vivo della remembrando,

Digitized by Google

Non me mengüen las mercedes
Que fas llover vuesa mano;
E se á mí me las negades
En merescido al pecado,
Non las negueis á mis deudos
Que por mí vos facen cargos.
Asaz de duelo hanme fecho
Como si oviese finado,
Cuando en balde me apellidan
E me buscan por mi cuarto,
E, non trovándome, al cielo
Ponen la voz de su planto.
Con sed é fambre obsequiadme
E con amargor al labio,
Pero, en trueque, conseledes
A los que penan atanto.
Decidles que den á olvido
A quien mi mal ha causado,
Sinon para bendecirlo,
Sinon para perdonarlo,
Magüer para bendiciones
Atales tiemble la mano.
Decidles que el tiempo vuela,
E que me apresten los braços,
A do de tornarme tengo,
Bién dichoso, bién lazdrado;
E por darles confidança,
Prometed que vuesa mano,
A quien colman con las flores
Que antes ove coltivado,
Prometedles que hacia Cuenca
Endereçará mis pasos.

E fasta el dichoso día
De avistar el campanario
De vuesa eglesia, vecina
A la cas del desterrado,
Siempre os alçaré en ofrenda
Mis sospiros cotidianos:
Como quier soy vueso fijo,
E como quier ansí os amo.

Digitized by Google

Ya, pues, de vuesa campana
En el tannido diario
Non oigades al metale
Con el golpe retumbando,
Sinon decí: Son clamores
Del mi fijo desterrado,
Que aun desde tan lejas tierras
Me dice,—Sennora, os amo,
E porque os guardo terneça,
Morenica del Rosario,
Desde el Rímac os envío
Recordaciones é planto.

AL SANCTÍSIMO SACRAMENTO.

Non me fagas tal despecho
Yéndote lueño de mí,
Ca fallesce el alma mía
Enfambrecida de Tí.

El tu sabor me endulçora
Con dulçor que no es en mí
De decir á qué me sabe
Si me lo faces fruír.
Decildo vos, ojos míos,
Ojos míos lo decid,
Vos que, entre ñublos de planto,
Sabedes de amor plangir,
Si amor el cabdal rebosa
En el mi pecho infeliz.
¡Oh! non, manjar regalado,
Magüer sea pobre é vil,
Non me fagas tal despecho
Yéndote lueñe de mí,
Ca fallesce el alma mía
Enfambrecida de Tí.

Digitized by Google

Tú bien sabes, Duenno amado,
Que cada que has de venir,
Tremo é ploro pobrecico,
E non sé ya más de mí,
Sinon que, en mi honda tiniebra
Viéndote al lejos lucir,
Quiero prenderme en tu flanma
E brasa facerme allí,
¡Oh! que yo fuera de encienso
Siquier granillo sotil,
Para facerte, ardecido,
Fumo de olores subir!
Cata que tanto te quiero
E que te reclamo ansí,
E non me fagas despecho
Yéndote lueñe de mí,
Ca fallesce el alma mía
Enfambrecida de Tí!

Non te vayas, non te vayas,
Ca el coraçon me lo dís
Que, de Tí al ser alongado,
En tristura ha de finir:
Non te vayas, dulçor mío,
Que sabes á amores mil;
Non te tapes la mi lumbre
Sin me arder é consumir.
Presta oído á la rogança
De un pecador infeliz,
Non me fagas tal despecho
Yéndote lueño de mí,
Ca finirá el alma mía
Enfambrecida de Tí!

Digitized by Google

LAS GOLONDRINAS.

(Á JUAN FRANCISCO EZETA).

En torno del campanario
Revuelan las golondrinas,
Como si fiestas hiciesen
Á la cruz que lo domina:
Ya muestran la negra pluma
Si hasta el suelo se deslizan,
Ya el blanco pecho, si inquietas
Tienden el vuelo hácia arriba,
Y, arremolinando el giro,
En voz desacorde pían
Al són de las campanadas
Del toque de Avemarías.

Asomado á mi ventana
Sigue su vuelo mi vista,
En tanto que en mi alma ondea
Mar de tristeza infinita.

Yo no sé de dónde brota
En emanación contínua
El caudal de las tristezas
Que inundan el alma mía,
Y más en mis soledades,
Y más cuando el sol declina,
Y más al mirar el vuelo
De traviesas golondrinas
Al melancólico acento
Del toque de Avemarías....

La noche cuelga sus velos,
Y trémulas escintilan

Digitized by Google

Las estrellas en las nubes
De la bruma vespertina,
Y en ondas agonizantes
Cruza la extensión tranquila
Del cielo, el último golpe
Del toque de Avemarías;
Y una á una van entrando
Las inquietas golondrinas
De la torre de la iglesia
En las arcadas sombrías,
De donde la turba alada
Tan sólo el rumor me envía
De unas alas que se pliegan
Sobre polluelos que pían.

Juveniles ilusiones,
Nidada de golondrinas,
Infatigables viajeras
Que revolais indecisas,
Inciertas aspiraciones,
Tristezas del alma mía;
Volad también hácia el templo,
Que, al pié del ara bendita,
Dormireis místico sueño,
Para despertar tranquilas
Más arriba de las nubes,
De los astros más arriba....

EPÍSTOLA Á MI MADRE.

Darte un estrecho abrazo bien quisiera:
Tras de esta ausencia tan penosa y larga,
¡Qué cosas abrazada te dijera!....

Lo pienso, y ya la voz tiembla y se embarga
De mis amantes quejas al ensayo
Y al de historiarte mi existencia amarga.

Digitized by Google

Cuantas veces el sol su último rayo
Apaga tras los montes de occidente
En majestuoso y lánguido desmayo,

Adulo mi dolor de verme ausente,
Con pensar que talvez ya en el camino
Me alumbrará la luz del sol naciente.

Despierto, y el bastón del peregrino
Torno á empuñar, y voy desengañado,
Si triste, no cobarde á mi destino.

Á ésta en que tus labios han posado
Frente que el polvo del trabajo empaña,
Á erguirse en el dolor has enseñado,

Y á no esquivarse de temor huraña
Si en vez de lauro se le apresta espina,
Que iguales siega la postrer guadaña.

"El sacrificio á Dios nos avecina"
Me repite tu labio piadoso,
Límpido manantial de fe divina.

Háblame ese lenguaje generoso;
Mónica, tu Agustino te reclama,
Al celo maternal no haya reposo.

Siento en mi pecho indefinible llama
Que más se aviva si apagarla quiero,
Y más estragos por mi sér derrama.

Madre, que ella se apague yo no espero;
Si con ella nací, siga encendida
Del corazón hasta el latir postrero;

Mas, mires tras la llama ya extinguida,
Como el humo de místico incensario,
Subir á Dios la ofrenda de mi vida;

Digitized by Google

Que á tanto vago desear voltario
Que en férvido bullir el pecho enciende,
Sólo aquieta la afrenta del Calvario.

Por esto, en el camino que me extiende
Lo por venir, la vía dolorosa
Cual la mejor del bien mi fe comprende.

Buena es la vida que en dolor rebosa,
Turbia copa de donde así es vertida
Hez que la ensucia, si en quietud reposa.

Si lloras, porque crees que mi vida
Es triste y su tristeza me devora,
Consuela, madre, tu ánima afligida.

¡Ah! la acción del dolor es salvadora,
Y tu hijo, al recibirla, mira al Cielo,
Cual planta tras de lluvia bienhechora.

Esto sirva á nuestro íntimo consuelo,
Y á las penas abramos nuestra puerta
Con diligente hospitalario celo,

Y alimentemos, cual creencia cierta,
Que cada pena es divinal presente
Para nuestra alma enmollecida y yerta.

¡Oh! no me llores por tenerme ausente,
Llora sí por temor de que cobarde
Esquive espinas mi menguada frente.

Jornalero de penas, cada tarde
Las siego y en manojos agavillo,
Y las llevo al altar: ¡mi Dios las guarde!

Y me conceda corazón sencillo
Con que allegue mi ofrenda cotidiana
Hasta colgar el último hacecillo.

Digitized by Google

¿Cuándo será? ¿Y á qué pregunta vana?
En la mano la hoz, la frente al suelo,
Hálleme mi Señor cada mañana,

Hasta que, compasivo á nuestro anhelo,
Cumplida mi tarea me encamine
Él mismo á que á calmar vaya tu duelo.

Tánto has llorado tú desde que vine,
Que ese llanto vertido en los altares
Hará que mi regreso se avecine.

En tanto, salva los inmensos mares,
Por ir á tí, mi amante pensamiento,
Golondrina que anida en tus alares,

Ya ría ó llore, en tí todo momento
Clavada tengo mi tenaz memoria,
Y tus lágrimas una á una cuento.

Y pido á Dios que el libro de mi historia
No lo manchen con huella que me acuse
Allá en la residencia de la gloria.

Si alguna espina en tu corona puse,
El perdón con tus lágrimas me has dado:
Quien llora es imposible lo rehuse.

Borra el recuerdo ya de aquel pasado
En que, al beber mi copa de ambrosía,
No más que heces amargas te he dejado.

"Perdón! ¿De qué? Mi amor mi alma te envía",
En tu primera carta me dijiste,
De mi prisión en el funesto día;

Y "—Desde cuando desterrado fuiste,
Se alza mi mano en santas bendiciones
Al hijo entre mis hijos el más triste"—,

Digitized by Google

Me dicen cariñosos los renglones
Que acá vienen trayéndome constantes
Tu tesoro de penas y oraciones.

Y al notar ciertas líneas vacilantes
De tu pluma en el rasgo entrecortado,
Que en estas cartas tiembla más que antes,

El corazón me salta quebrantado,
Pues pienso que, ensayando tus ternuras,
Al trazar esos rasgos has llorado.

Y mis pupilas con el llanto oscuras
Lágrimas vierten al querido pliego,
Ofrendando á tu amor mis amarguras.

Basta ya de dolor, si un "¡Hasta luégo!"
Es en el mundo toda despedida,
Aguardemos el plazo con sosiego;

Que siendo así mi ausencia ya cumplida,
Vuelvo á tus brazos, de tu amor la fuente
Rebosará mejor por reprimida.

¿Por qué sólo dolor tu alma presiente?
No te basta llorarme desterrado,
Y ya lloras me muera de tí ausente.

Sufoca tánto matador cuidado,
Levanta á Dios la frente valerosa,
Que mis males al suelo han inclinado;

Y no te pongas á idear la fosa
En que ha de sepultarme, si aquí muero,
Alguna extraña mano pïadosa.

Si Dios lo quiere así, también lo quiero,
Por más que el corazón salte medroso
Ante lo horrendo del latir postrero.

Digitized by Google

Ay! que en aquel momento congojoso
El dejar de vivir no sentiría,
Con la esperanza de eternal reposo.

Pero ¡muerte cruel! ¡oh madre mía!
Sin besar en tu mano el crucifijo,
Sin que con él presidas mi agonía;

Sin que esa mano tuya, al salir tu hijo
De este último destierro, le bendiga
Tal como en el primero le bendijo.

Confiados callemos: no desdiga
De nuestra fe idear nuevos dolores
Que nos consumen con mortal fatiga.

Mas, por si se cumplieren tus temores,
Y esta epístola fuere mi postrera,
Recibe aquí mis últimos amores.

Abrázate á la Cruz cuando me muera,
Y no falte por mí constante ruego:
Postrada ante el Señor mi alma te espera,
Tráeme á mis hermanas y.... "¡Hasta luégo!"

Digitized by Google

EL R. P. MANUEL JOSE PROAÑO.

Nació en Quito, el año 1836.

En 1851, concluído el primer curso de Jurisprudencia, ingresó á la Compañía de Jesús, y al año siguiente fué desterrado del Ecuador y pasó á Guatemala, donde hizo sus estudios. En 1857 fué destinado al Colegio de Bogotá, donde enseñó Matemáticas. Desde 1861 hasta el año actual ha enseñado en Quito, en Cuenca y en Riobamba, Humanidades, Literatura, Matemáticas, Derecho Canónico, Teología y, sobre todo, durante mucho tiempo, las clases de Lógica, Metafísica, Ética y Derecho Natural. Últimamente desempeñó la cátedra de Religión en la Universidad Central.

Desde el año de 1865 ha ejercido el ministerio de la predicación sin descanso, con el Clero, con los Señores, con los jóvenes, con el pueblo, con muchas corporaciones religiosas. El Padre Proaño obtuvo del Sr. García Moreno y del Tercer Concilio Provincial Quitense, la consagración oficial de la República al Sagrado Corazón de Jesús.

Como teólogo, ha asistido á tres Concilios Provinciales y á dos Diocesanos, obteniendo en ellos el cargo de Redactor y de Orador. Ha sido Examinador sinodal, Censor de libros para su prohibición, Miembro del Consejo de Instrucción Pública y Promotor de la Basílica, como Diputado al Congreso Eucarístico. Ha fundado muchas asociaciones científicas y literarias, y, por su condición de religioso, entre tantos nombramientos como se le han dado, sólo aceptó el de Individuo de número de la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Real Española.

Ha colaborado en varios periódicos y revistas religiosas, y ha escrito documentos importantes concernientes al Gobierno Eclesiástico, y corren impresos muchos sermones y panegíricos debidos á su docta pluma.

El Gobierno del Excmo. Sr. Flores, á petición de la Academia Ecuatoriana, publicó el Catecismo filosófico de las doctrinas contenidas en la Encíclica *Inmortale Dei*, de Nuestro Santísimo Padre León XIII, obra que ha granjeado al Jesuita general aplauso en América y Europa.

Ha publicado asimismo algunas poesías y otros trabajos académicos, y conserva inéditas otras muchas poesías latinas y castellanas y una obra de Filosofía Racional.

Ha cultivado también la música religiosa, y muchas de sus composiciones, aplaudidas de artistas extranjeros, se han popularizado en la República.

Últimamente, llamado por el General de su Orden, partió á Europa con unánime sentimiento de sus discípulos y amigos.

Digitized by Google

AL CORAZÓN DIVINO DE JESÚS

CONSIDERADO EN EL CALVARIO Y EN NUESTROS DÍAS.

HIMNO.

Oh Corazón, del mundo
Sin compasión herido,
Consuélete el gemido
De nuestro tierno amor.

Del Gólgota en la cumbre
Te traspasó el soldado,
Y abierto tu costado
Vida á la Iglesia dió:
Hoy en el Vaticano
Tu Esposa fiel suspira,
Y la impiedad con ira
Su túnica rasgó.

Allá, cual Sol brillando,
Mil nubes disipaste,
Y al hombre despertaste
Con rayos de tu luz:
Hoy la razón proterva
Cierra á la fe sus ojos,
Y en bárbaros arrojos
Despedaza la cruz.

Iris de la Esperanza
Allá la gloria diste
Á un reo, y prometiste
La gracia al pecador:
Hoy la maldad triunfante
Renuncia tus promesas,
Y audaz en sus empresas
Te anega en el dolor.

Digitized by Google

Foco de amor, al Padre
Allá clamaste ardiente:
"Perdona al delincuente,
"Reine la caridad":
Hoy odios y venganzas,
Perfidias y traiciones,
Furores de pasiones
Ultrajan tu bondad.

De la pureza fuente,
Allá tu sangre pura
La blanca vestidura
De vírgenes roció:
Hoy corren tus raudales
Por este inmundo cieno
Que ya, de abrojos lleno,
Los lirios te negó.

Allá poder y glorias,
Monarca Soberano,
Conquistas al humano
En cambio de su amor:
Hoy ciegas las naciones
Como Judá deicida,
Prefieren á la vida
De la muerte el horror.

Ahí si á tu amor el hombre
Dar osa en el sagrario
Aquel, que en el Calvario
Te dió, martirio cruel;
Contigo aquí lloramos,
¡Oh Corazón herido!
Consuélete el gemido
De este tu pueblo fiel.

Digitized by Google

Á GARCÍA MORENO.

ODA.

"Tú eres mi pueblo: el carro de mi gloria
"Que del Sinaí, ardiendo en viva lumbre,
"Un día el valle y cumbre
"Retemblar hizo, cuando leyes santas
"Dicté á Judá proscrito,
"Que humilde se postrara ante mis plantas;

"También conmoverá tus altos montes,
"Y tus llanuras en sulfúreo fuego
"Inundará; mas luego
"Oirás mi voz, la voz de la esperanza,
"Que al mortal en sus duelos
"Anuncia paz, honor y bienandanza.

"Yo le escogí. Intrépido caudillo,
"Embraza, embraza de la fe el escudo;
"Á la impiedad sañudo
"Vuelve tu rostro, y con el brazo enhiesto
"Sostén el templo santo,
"Y al clamor de mi pueblo acude presto.

"No temas, no, del tártaro el bramido;
"No esperes, no, laurel que se marchita:
"Á otra gloria te excita
"El puro labio de verdad adusta....
"Inclínate, de Pío
"Ya se alza sobre tí la diestra augusta.

"Su bendición fecundará tu mente,
"Su bendición alentará tu pecho,
"Y uniendo en lazo estrecho
"Sabio consejo á invicta fortaleza,

Digitized by Google

"Tú, tú serás por siempre
"Del pueblo que escogí, prez y grandeza.

Así en la noche habló con grave acento
Al Ecuador el Árbitro del mundo;
En silencio profundo
Sumidas las pasiones, no lo oyeron:
Su voz furtiva sólo
El héroe y la inocencia percibieron.

Brilló la aurora! de Verdad el rayo
Hirió del adalid la altiva frente;
Al despertar, ferviente
Al combate se apresta.... Regio manto
De religión le cubre....
Vedle! su faz al crimen pone espanto!

Satán huye al averno: del abismo
De confusión, do yace, un grito fiero
Levanta y altanero:
"Caigan, dice, los templos! Yo al tirano
"Que al Ecuador cautiva
"Traspasaré con mi sangrienta mano...."

Inútil vocear, intento loco;
En letras de diamante otro destino,
Héroe, el dedo divino
Escribió para tí: tu diestra fuerte
De Dios la espada vibra;
Con ella á la impiedad darás la muerte.

La espada? ¡Nó! de amor el freno blando
En tus manos contemplo. Pudorosa
La virgen, cariñosa
La infancia, fijan sólo en tí sus ojos,
Y al aclamarte Padre,
"Somos, te dicen, de tu amor despojos".

Y el pudor santo y cándida inocencia
Por tí al Eterno sin cesar levantan
Las palmas, cuando cantan....
Oh! seas tú del porvenir oscuro

Digitized by Google

Que les aguarda incierto,
Noble adalid, defensa y fuerte muro!

Y lo serás: en alas de los vientos
La inspiración me lleva al mar remoto:
Qué veo? Suave el Noto
Acaricia mil naves que ligeras
Al Ecuador ya traen
La Ciencia y Caridad que ávido esperas.

Al seno torno de la Patria; en ella
Alzarse miro ricos monumentos
Que, de tu fe portentos,
Dan gloria al Dios que adoras, y á la Esposa
De Cristo, ¡ay! perseguida,
Grata mansión do plácida reposa....

Dueño del porvenir, triple guirnalda
La Religión, la Patria y Ciencia, ufanas,
De flores mil lozanas
Á tus sienes aprestan....fugaz gloria
Nunca busques inquieto:
Que esta es la prenda de inmortal victoria.

ODA.

MARÍA, ESPERANZA DE LA PATRIA Y DE LA IGLESIA.

Oh tierna Madre, cuya hermosa frente
De estrellas coronada reverbera,
Á quien reina venera
La tierra, el firmamento, el mar profundo,
Y en cuya mano brilla
El cetro de oro que gobierna al mundo.

Tú, del Eterno señalada un día
Árbitra de naciones y de reyes,

Digitized by Google

De quien las justas leyes
Como fueron, serán puros destellos,
Al Ecuador piadoso
Vuelve, vuelve la faz, los ojos bellos.

Le ves! de Marte en humo denso envuelto
No el carro tala sus floridas vegas,
Ni las pasiones ciegas
Le agitan con furor: en él de tu Hijo
El lábaro flamea
Sobre las cumbres de los Andes fijo.

No así los pueblos que, á la Cruz rebeldes,
Con la Cruz enterraron su alta gloria....
Ay! como la memoria
Del pasado pregona en voces claras
Que tan sólo es felice,
Oh Madre, el pueblo que piadosa amparas.

Faltóles tu favor, y densas sombras
Á la fe de sus hijos sucedieron,
Y el yugo sacudieron
De paz, y amor y libertad gloriosa
Que triunfadora impone
Al hombre de Jesús la santa Esposa.

Y la impiedad en su lugar lanzando
Un grito horrible, de venganza llena,
Á la Iglesia condena
Á dura esclavitud, y á sus Pastores
Á proscripción injusta,
Y sus templos del saco á los furores.

Lo lloras tú, oh Pío, oh Padre amado,
Fuerte en la lucha, en la aflicción constante:
Tu pecho de diamante
No pudo detener ese torrente
De asoladores males
Que hoy triste miras con tu grey doliente.

Mas no: no eterna la aflicción del justo
Será, que su oración en raudo vuelo

Digitized by Google

Penetra el alto cielo:
La Emperatriz del mundo el sacro manto
Sobre la Iglesia tiende,
Y en breve enjugará su acerbo llanto.

Sí, dulce Madre, escucha la plegaria
De la virtud, y el lúgubre gemido
Del pecho dolorido
Convierte ya ën cantos de victoria,
Y el punzador abrojo
En verde lauro de naciente gloria.

AL HALO DEL DÍA 17 DE AGOSTO DE 1884.

SONETO.

En firmamento límpido y sereno,
De parda nube círculo brumoso
Ciñe del sol el trono esplendoroso,
Que alegra al Ecuador de vida lleno.

Vence á la nube el sol: de su almo seno
Vibra rayos de luz que, iris vistoso,
Aprisionan en disco luminoso
Esa do en tempestad retumba el trueno.

Sol, iris, nube, que en radiante día
Entretegéis espléndida corona,
¿Qué emblema sois para la Patria mía....?

El Sol victorias de la fe pregona,
La nube es sombra de impiedad bravía,
Y el iris triunfos de la paz entona.

Digitized by Google

Á LA PAZ Y EL PROGRESO.

Alma Paz, que proscrita del mundo,
En los Andes escuchas medrosa
De discordias la grita espantosa,
Del cañón el tremendo fragor,
Ven, y muestra, ceñida de olivas,
Á tu pueblo risueño el semblante:
Ven, y ocupa de eterno diamante
Rico trono que alzó el Ecuador.

Alma Paz, que en el cielo naciste,
Del amor y la fe dulce hermana,
Ven del Sol á la Patria cristiana,
Á la Patria de amor y de fe.
Que el amor y la fe donde moran
Á la Paz venturosa convidan,
Y en su seno fecundas anidan
De los pueblos la gloria y poder.

Patria! grande serás, si en tus montes
De la Cruz el pendón tremolando,
En tí fijan un ósculo blando
La Fe pura, el Amor y la Paz.
Patria! grande serás, si la Iglesia
Al tender sobre tí regio manto,
Hijos halla que enjuguen su llanto
Y le den apacible solaz.

Nada temas: de lejos tu Padre
Y tu Rey, en prisión, te bendice,
Y su labio veraz te predice
Siglos mil de ventura sin fin.
Nada temas: de lejos las Furias
Del averno bramando te acatan,
Y en sus befas tus glorias dilatan
Desde el uno hasta el otro confín.

Digitized by Google

D. ROBERTO ESPINOSA.

Nacio en Quito el 7 de junio de 1842.

Hizo sus estudios en el "Colegio de la Unión" y en la Universidad de la capital. Muy joven todavía partió á Chile y luego residió algún tiempo en el Perú, donde fué profesor de lenguas francesa é inglesa. Regresó á su patria en 1867, y en 1868 fué Subsecretario del Ministerio de lo Interior. Desde entonces ha desempeñado varios cargos públicos, y en la actualidad es Subdirector de Instrucción pública, cuyo destino desempeña ya ocho años. Ha sido también profesor de Bellas Letras en el Colegio de San Gabriel y hace algún tiempo es Censor del teatro nacional. Es individuo de número de la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Real Española y miembro correspondiente de la Academia de Bellas Letras de Sevilla y de otras asociaciones literarias.

Ha colaborado en muchas publicaciones periódicas, y de sus numerosas traducciones han visto la luz pública *Carlota Temple*, vertida del inglés, *El Libro de la Amistad*, del francés, el *Intermezzo* de Heine y algunas más. De sus obras originales, es muy conocida la titulada *Miscelánea literaria*.

REALIDADES Y ESPERANZAS.

Á MI MEJOR AMIGO, EL AVENTAJADO POETA, SR. D. JUAN LEÓN MERA.

.....¡Ay! qué presto
Se hace pesar un placer,
Se hace tristeza un contento!

CALDERÓN.

Á cada alegre esperanza
Con que mis penas adulo,
Mañana, me digo triste,
La veré trocada en humo;

Que es fiero destino el mío
Ir por las sendas del mundo
Persiguiendo la ventura,
Que en mi afán nunca vislumbro.

Digitized by Google

Activo siempre el deseo,
Bien que la mente en confuso
Torbellino, guía y pierde
De su inclinación el rumbo.

Viviendo alcanzamos ciencia
En este tráfico rudo;
Pero en cambio dudas, celos
Son de la vida el verdugo.

Pues dentro de sí cada hombre
Lleva un abreviado mundo:
Luchas, catástrofes, muertes
En él chocan de consuno.

Si asoma risueña aurora
Que de ventura es anuncio,
Antes de llegar la tarde
La miro cambiada en luto.

Que los males que se temen
Se frustren, siempre lo dudo;
Pero que el bien esperado
Tarde ó no llegue, es seguro.

Así es diligencia inútil
Contra el mal buscar refugio;
Que en tanto es éste durable,
El bien es harto caduco.

¡Oh mundo instable! oh mudanzas!
¡Oh misterio tan oculto
De la vida! por huíros
En vano trabajo y pugno.

Con fatiga y dura pena
Camino, y cuando inseguro
En la vida doy un paso,
De la muerte acorto el punto.

Que es el destino más triste
Que cabernos aquí pudo,

Digitized by Google

Vivir muriendo entre engaños,
Penas, afán y disgustos.

No hay tregua ni detenerse
En este girar confuso;
Que los de atrás nos empujan
Sin cesar con golpes rudos.

Y pues que de vario modo
Todos vamos, uno á uno,
A la meta inevitable
Do finan penas y gustos,

¿Qué engaño, qué desvarío
Es el nuestro, que, en descuido,
No nos curamos del trance
Que ninguno esquivar pudo?

¡Siquiera un corto descanso!
¡Siquiera una hora, un minuto!....
Nó, que seguir es forzoso
Hasta dar con un sepulcro:

Mar sin fondo ni riberas,
Antro espantable y obscuro;
Pero allí el cuitado pecho
Un asilo encuentra oculto.

Peregrino, alienta, alienta,
Que allí te aguarda el saludo
De tantos seres que amaste!....
Aquí tu vivir es mustio,

Nido de penas tu pecho,
De congojas y de sustos,
Y en tu hogar, casi desierto,
Mansión hace el infortunio.

Piensa que se halla la dicha
Tras caliginoso nublo,
Y que á seres que padecen
La palma se da del triunfo.

Digitized by Google

Alienta, alienta, viajero,
En tu marcha por el mundo,
Que es tu segura esperanza
Dar al fin con un sepulcro.

¡Santa luz, que me esclarece
Y en que mi esperanza fundo,
Fe divina, á tu influencia
Mi mal resignado sufro!

Que en mis angustias y cuitas
Consuelos aquí no busco:
Mi esperanza y mis consuelos
Allá en la altura columbro.

¿Qué importa que el breve plazo
De esta vida apure mustio,
Si espero luz perdurable
Detrás del triste sepulcro?

Peregrino ¡alienta, alienta!....
El dolor es el preludio
De la fruición infinita
Que alcanzan sólo los justos.

EL CENTRO DE LAS ALMAS NO ES LA TIERRA.

Mira cuál todo pasa en esta vida
En sucesión constante y repetida:
Las desdichas, afán y padeceres
Se acaban á la par que los placeres
Y el celestial sosiego: hoy amanece
Sereno para tí, y entenebrece
Luego el pesar ó la terrible duda
Tu cielo despejado. En guerra cruda

Digitized by Google

Siempre verás chocar los elementos:
Imagen de encontrados sentimientos
Que en tu seno rebullen incesantes,
Hoy como ayer, mañana como en antes.

Nos lleva de continuo la esperanza
En pos de ignoto bien, que no se alcanza.
No la fortuna, no la lozanía
Te halaguen del vivir: flores de un día
Son que se agostan á un contrario viento,
Y dejan sólo llanto y sentimiento.
El vacío del alma nunca llena
El deleite del mundo, que envenena.
Considérelo bien: tanta mudanza
De afán, y de gozo, y duelos y bonanza,
Esta verdad indestructible encierra:
¡El centro de las almas no es la tierra!

EL DOLOR DE LA VIDA.

Á QUINTILIANO SÁNCHEZ.

Aunque en ella prospere,
La vida es siempre un mal para el malvado;
Para el bueno que sufre resignado
El dolor con que Dios probarle quiere,
Es prncipio de dicha perdurable.
Así, pues, con empeño incontrastable,
Corrige tus pasiones, tu fe aviva,
Y, resuelto y confiado,
Entrégate al Señor, de tal manera
Que tu alma en Él y eternamente viva.
Aunque aquí los dolores despedazan
El flaco humano corazón, medita
Que es necesario el mal....¡La vida es prueba,
Y el gozo y el dolor cual sombra pasan!....

Digitized by Google

Cuando en mente abstraída consideras
Estas que el ánimo alzan temeroso
Altísimas verdades
Á mejores esferas,
Con su cortejo de desdicha y llanto
Desparece la vida transitoria,
Y en paraje escondido y luminoso
Vida se vive ignota, do se opera
Con inefable encanto
Ascensiones del alma hacia la gloria.

DESENCANTO.

Decirlo no debiera, mas lo digo:
Las lágrimas de acíbar
Que humedecen mis ojos,
Disfrazar debo al mundo con sonrisas.

Engañarle es preciso, y yo le engaño;
¡Ay! que en la farsa impía
Que los humanos juegan,
Se tiene por verdad lo que es mentira!

Triunfa aquí el mal, que casi siempre es fuerte
Más que la virtud misma;
Da el mundo á la franqueza
El cadalzo, y corona á la perfidia.

Bailad, reíd, gozad, pobres humanos!
Aunque abierta la herida
Se mantenga en el alma,
Probad á disfrazarla con sonrisas!

Digitized by Google

MENSAJES Á ULTRATUMBA. 1

Methinks it is heaven only
to gaze upon her.....to set dowu
as food for memory every loak
and every movement.

BULWER.

Me parece que el cielo no es sino el contemplarla, el conservar como un alimento de la memoria el recuerdo de cada una de sus miradas, de cada una de sus acciones.

I

¡Grande empeño! loco empeño!
Pero con esfuerzo grande
He de crear nueva forma
En mis rimas delirantes.

Probaré á fundir en sílabas
Y en harto encendidas frases,
De la pasión el abismo
Que dentro mi seno arde.

Y ha de empaparse mi pluma,
Convulsiva y palpitante,
Ora en lágrimas acerbas,
Ora en hiel y ahora en sangre.

Derramando toda el alma
En aspiración amante,
Yo rimaré los latidos
De mi corazón exangüe.

Forma, color y gemido
Á mi dolor ha de darle:
¡Ay! acaso hasta ultratumba
Llegar puedan mis mensajes!

1 Esta serie de composiciones lijeras, en la forma, obedece á una sola idea, y han sido inspiradas por un ser querido que se partió de improviso, dejando mi hogar huérfano y desolado.

Digitized by Google

II

Il n' y a que deux demeures où rien ne passe : l' une, dans le cœur qui aiment et esperent, l' autre, dans le sein de l' eternel amour.

CERBET.

—Cuando oigo que te nombran,
Que tu belleza alaban,
Y que hombres y mujeres
Hermosa á una sin rival te aclaman,

No juzgues que me alegran
Aquellas alabanzas:
No sé, pero al oírlas
Un extraño dolor, invade mi alma.—

Há tiempo así te dijo
El alma apasionada,
Que el encendido afecto
De mi pecho, celoso me tornaba.

Ahora....si te nombran,
Si tu virtud alaban,
¡Encanto de mi vida!
Por esto donde estás, suspira el alma!

III

Oigo voces interiores
Présagas de mi desdicha,
Graznido escucho de buhos
Allá de mi estancia arriba.

Olor de tumba percibo,
Y zumban moscas fatídicas
En mi redor....¿Será anuncio
Acaso de su partida?

Digitized by Google

IV

Peregrino, alienta, alienta,
Que allá te aguarda el saludo
De tántos seres que amaste!....

Triste, cual siempre, y enfermo
Y sólo con mis pesares,
Me encaminé al cementerio
Por ver allí de encontrarle.

Una por una recorro
Las lápidas sepulcrales;
Leo al fin su nombre, y luégo
Esta palabra: *aqui yace.*

Alzo la loza pesada,
Muevo la tierra.... y, exánime
De aquel bregar angustioso,
Digo al fin: *aqui no yace.*

Los ojos levanto al cielo
En mi congoja espantable,
Y escucho una voz que dice:
En el cielo has de encontrarle.

V

Más que ayer nueva tristeza,
Nuevo dolor hiere el alma;
Amarguras y quebrantos
Esta pobre vida apagan.

Para mi mal, la memoria
De cuanto perdí no acaba,
Y el desaliento y el tedio
Pertinaces me acompañan.

¿Por qué, por qué lentamente
El pesar taladra mi alma?
¡Mejor fuera ya dormirme
Donde dormiré mañana!

Digitized by Google

VI

Ton souvenir est toujours là,
O toi qui ne peux plus m' entendre!

ROMAN.

¿Te acuerdas?... ¡Basta! Ahora?... no me inquietes,
Todo se quedó atrás!
Amor y juventud y devaneos,
Escombros de una dicha tan fugaz.

¿Te acuerdas?... ¡Por piedad, no me recuerdes
Lo que dejó de ser!
Si duró nuestro amor pocas auroras,
Repite como yo: ¡tiempo que fué!

Tiempo que fué!... Perfume de azahares
En tu pálida sien....
¿Mañana?... olor de cera, olor de incienso....
¡Nuestra ruina! tu muerte y mi viudez!

VII

No sé quién soy, ni la conciencia tengo
De lo que en antes fuí.....
¡Cuándo será que en la profunda noche
De mi alma la luz vuelva á lucir!

VIII

Te pienso durante el día,
Te suspiro cada tarde,
De la noche en el proceso
En tí sueño.... ¡Todo en balde!
Pues ni en el día te miro,
Ni en la noche mis pesares,
Y suspiros y hondas quejas
Vienes á calmar amante.
¿Oh, dime, por qué, bien mío?
¿Tan presto me abandonaste?

Digitized by Google

IX

.....Dolor eterno
Se asienta en el desierto hogar paterno.

Crece mi mal si escucho
El toque funerario de oraciones,
Cuando agoniza el día
Entre suspiros, quejas y rumores.

Porque en esa hora triste
Me vienen los recuerdos, las visiones
De seres que perdí, mis males crecen,
Y crecen mi orfandad y mis dolores.

X

Alas! I cannot smile again.

BYRON.

La dicha.... no conoce
Mi alma ni soñada;
Pues desde que partiste
Vive vida de luto mi pobre alma.

¡Ilusión imposible!
Pensar que en otros días
Te mirarán mis ojos,
Te poseeré cual antes, vida mía!

Leales mensajeros
Van mis hondos suspiros
Llevándote á ultratumba
El congojoso afán del amor mío.

Mas, si el linde no salvan
De este mundo de espanto,
Las ancias de mi pecho
Vuélvanse al corazón, cállese el labio!

Digitized by Google

XI

En las solitarias horas
De mi dolor, sumergido,
Contemplando su retrato
Busco á mi afán lenitivo.

Al calor de ardientes besos,
Que en la tersa faz imprimo,
Veo animarse su imagen,
Y que, con voz de suspiro,

Murmura aquellas palabras
Que, cuando viva, á mi oído
Murmuraba dulcemente
En su amoroso delirio.

¡Oh, sombra, adorada sombra!
Imagen del amor mío!...
Nó, no puedo resignarme
Á creer que te he perdido!

XII

Es en vano, es en vano que insista;
Lo imposible no es dable salvar.
Pugna fiera, pasión que resista,
Al fin deben ceder ó acabar.

Largos días sin luz ni contento
Me visitan do quiera que voy,
¡Ay! su nombre, su imagen, su acento,
Y no más queda ya al corazón.

Así, es vano soñar con la vida
Que se forja la mente febril.
¡Ay! sin ella no hay dicha cumplida,
Y sin ella es inútil vivir!

Digitized by Google

XIII

Oh! toi qui ne peux plus m'entendre,
Mon cæur toujours te parlera.
ROHAN.

Acongojada el alma y conturbado
Á la sala llegué;
Tendida sobre un féretro allí estaba....
Yo anhelante y absorto la miré.

De los cirios la luz sobre su rostro
Daba turbio claror;
Los ojos entornados y la boca
Entreabierta y los labios sin color.

En mi insólito afán grité:—¡Mercedes!—
¡Ay! no me respondió!
Ella, la vida de mi pobre vida,
Por vez primera nada contestó.

Cogido del dolor más hondo y fiero
Mi labio la besó,
Y el frío de su frente cual de mármol
Helóme el corazón, mi ser cambió.

XIV

Cuando á la postre la mente
Y el corazón trabajados,
Cansada aquélla, éste exangüe
De vida y valor ya faltos,
Nada esperan, nada temen
En tan penoso calvario,
¿Habrá mayor beneficio
Que hallarse ya sepultado?

XV

¡Oh, sombra, sombra inclemente
De mis difuntos amores!

Digitized by Google

¡Oh, recuerdo, cruel recuerdo,
De mis acabados goces!

¿Por qué, si no sois, decidme,
Me atormentáis día y noche
Con la pertinaz imagen
Que para mí ya apagóse?

Mi corazón es un nido
De amarguras y dolores:
Mi corazón....es difunto
Que sólo al dolor responde.

XVI

Te tengo aquí, te miro, te contemplo,
Cual si viva estuvieras;
Es aun mi corazón de tu alma el templo....
¡Ah! cuánto mejor es haberte amado,
Aunque á la postre desventuras fieras
Guarde mi corazón de tí apartado!

XVII

Me aburre el día, y anhelo
Porque descienda la noche;
Viene ésta, y me desesperan
Su silencio y sus horrores.

Ténue lamparilla alumbra
Mi aposento: es media noche;
Pasan las horas, ya el canto
Primo del gallo se oye.

Siento frío, tengo sueño,
La luz del día me corre....
—¡Calle el quejoso! á su faena
De dolor al punto torne!

XVIII

¿Qué fuí? viajero sin rumbo
Lanzado al mar sin destino.

Digitized by Google

¿Qué soy? náufrago cadáver
En la ribera tendido.

En un mar de desventuras
Ya naufragó el amor mío,
Dejando luto en el alma,
Y en mi existencia, hondo hastío.

Así, desde que partiste,
Sin luz, sin amor existo:
Lo que ayer fuí, recordando,
No me conozco á mí mismo.

XIX

Hay un árbol del Ganges en la orilla
Cuya savia fecunda sólo brota
Mientras el hacha de acerado filo
Le hiende el tronco y le penetra honda.

Así en mi corazón penas diarias,
Siempre le afligen, pero no le postran;
Y si de llanto su raudal desata,
Es porque hondo el padecer le agovia.

XX

¡Ay! del que en una y otra sepultura
Prendas del alma sumergirse vió,
Y ansioso tornó á amar en su locura,
Y otra vez y otra vez su bien perdió!

A. DE ALARCÓN.

Me hace falta, grande falta,
Lo que perdí há mucho tiempo;
Y aunque han corrido los años,
En mí vive su recuerdo.

Dulces coloquios de hermanos,
Risas, pendencias y juegos;
Besos de madre....¡ah! la mía,
Cuán presto tornóse al Cielo!

Digitized by Google

De amante hermana, discreta
Reprensión y buen consejo,
Y de la abuela amorosa,
Qué de regalados cuentos!

Grandes deleites de niño,
Grandes pecados que el sueño
Le quitan, y no son nada,
Y sonrójanle en extremo.

Música de aves y luces
En el bosque y en el huerto;
Danzas y fiestas de niños
Cabe el arroyo parlero.

Después....el ángel bendito
De mi hogar y los renuevos
De ese amor constante y puro,
También partiéronse presto.

Hoy....no hay risas en mis labios,
Ni ensueños color de cielo:
Soledad, tinieblas, luto
Son de mi vida el cortejo.

XXI

¡Ah! cuándo el cáliz amargo
Que hasta las heces apuro
Pasará, y en vez de acíbar
Miel gustará el labio mustio!

Largo penar, honda queja,
Y cuidados importunos
Y esperar sin esperanza,
Son de mi vida el conjunto.

Tranquilo hogar, blando afecto,
Goces del Edén preludio....
—¡Calle el loco! ¿no imagina
Que eso es soñar un absurdo?

Digitized by Google

XXII

El árbol de mi esperanza
Do anidaron mis recuerdos,
Mustio y sin hojas se inclina,
Y está su tronco deshecho.

¡Adiós, adiós, mi esperanza,
Adiós mis dulces recuerdos!
Tronco vil, inútil tronco
Es sólo mi enfermo cuerpo.

De los muertos el sudario,
Cruz humilde y un eterno
Olvido de todo en todos,
Es cuanto de hoy sólo espero.

XXIII

¡Pobre amor que ha fenecido!
Pobre ensueño de mi vida!
¡Ay! por qué á vuestra partida
No me dejasteis olvido?

Y nó, que penas sin cuento
Me legasteis al huir,
Y aqueste cruel pensamiento
Que envenena mi existir!

XXIV

No florecen, no florecen
Las ilusiones marchitas,
Y aunque en la memoria existen,
Son cual sombras indecisas.

Recobran las mustias plantas
La florescencia pristina,
Mas nunca, nunca se ha visto
Que torne un muerto á la vida.

Digitized by Google

XXV

¡Oh, dulces muertas imágenes
De tiempos que ya son idos!
¡Oh, mi tenaz pensamiento!
¡Oh, mi mayor enemigo!

¿Por qué á mi memoria traes
El recuerdo y el cariño
De tantos seres que dichas
Vertían en torno mío?

¡Oh, implacable pensamiento,
Acaba al fin mi martirio!....
Quiero más bien inconsciente
Vivir de todo en olvido!

XXVI

Yo no sé....mas presiente el alma mía
Algo extraño y funesto.
Amarguras sin causa, dudas y ansias
Se albergan hoy en mi agitado pecho.

Yo no sé....mas su voz como de tumba
Me hace temblar, y siento
Cual del que muere la amargura....¡Oh, vida!
Sin ella eres inútil!....te aborrezco!

XXVII

Tengo profunda tristeza,
Tengo el alma lacerada;
No hay lenitivo á mi pena,
Y así este vivir me cansa.

Voy ya la razón perdiendo,
La fe, el vigor, la esperanza....
¡Oh, tumba, amiga del triste!
¿Por qué al punto no me tragas?

Digitized by Google

XXVIII

Del roto corazón en las ruinas
Solloza mi dolor.....
M. M. Flores.

No sé lo que será, mas fin cercano
De este drama fatal, todo me anuncia;
La conciencia ofuscada, el pensamiento
En los limbos vagando de la duda.

No sé lo que será....más no me deja
Temeroso fantasma que me asusta;
Sacudimiento extraño me acomete,
Cogido estoy de horrible crispatura.

¡Ah! ya sé lo que es!....Sin esperanza,
Y en agitado mar, mi alma fluctúa....
¿Por qué al partirse el alma de mi alma
Mi corazón no estalla de amargura?

XXIX

Cuando la que amo con el alma estuvo
Separada de mí,
Huyó el contento y olvidé la risa:
¡Cómo alegre estar puede un infeliz!

Cuando perdí á mi amada lloré tanto,
Que ya no lloro más.
El corazón se rompe y acongoja,
¡Y ni aun tengo el consuelo de llorar!

XXX

En mí clavó los ojos empañados,
Al desprenderse de su cuerpo el alma;
Y en aquella mirada, ya difunta,
Entendí que á otro mundo me citaba.

Digitized by Google

Un gemido escuché, hondo gemido
Que siempre el alma estremecida exhala,
Bien cuando deja del vivir la senda,
Ó si á las puertas de la vida llama.

Y aquel adiós postrero que me diera,
Al hundir en la mía su mirada,
En súbita visión, entrever me hizo
La eternidad que al punto la tragaba.

Quedé en tinieblas, la razón confusa,
No hubo gemidos, ni explosión de lágrimas;
La frente le besé, convulso, loco,
Y la sala dejé donde espiraba.

¡Adiós, mi muerto amor! fuiste el objeto
De este vivir, de hoy más, inútil carga!
Seguirte no me es dado....¡cuál lo hiciera,
Si tu mandato cruel no me vedara!

Digitized by Google

D. QUINTILIANO SANCHEZ.

Nació en Quito el 13 de abril de 1848.

Estudió Humanidades bajo la dirección de los PP. de la Compañía de Jesús, llevándole su afición desde temprano al estudio de la Literatura y de la lengua latina, ramos en los que ha hecho notables progresos, como se ve por sus obras publicadas, que han sido recibidas con aplauso dentro y fuera de la República.

Durante ocho años fué profesor de Latinidad y Literatura en el Colegio de Latacunga, y en esa época redactaba *El Repuplicano*, periódico esencialmente político. En 1881 redactó también, con algunos amigos literatos, la *Revista Literaria* de Quito, y en 1883 el Gobierno le confió la redacción de la Gaceta Oficial. Hoy es Ministro del Supremo Tribunal de Cuentas y profesor de Retórica en el Seminario Menor de la Capital.

Ha colaborado en varias publicaciones periódicas nacionales, donde han aparecido muchos trabajos suyos, ya en prosa, ya en verso. En 1883 fué premiado su *Canto á Bolívar*, en el festejo del primer Centenario de este héroe, y sus demás cantos patrióticos y su oda al Cotopaxi han merecido alabanzas de propios y extraños, y son muy estimables sus poesías *La Hija del Shiri*, *La Gruta del Amor* y *La Fe de la india*. Gran copia de sus trabajos literarios de diversos géneros se conservan aún inéditos. En 1876 publicó su *Prontuario de Retórica y Poética;* y luego, en *La Educación Popular*, periódico de ilustrados institutores de la Capital, aparecerá publicada su traducción en verso de las fábulas de Fedro.

La Academia Ecuatoriana de la lengua correspondiente de la Real Española, le abrió sus puertas en 1887, y es, además, miembro honorario de varias sociedades literarias en el país.

Digitized by Google

PUREZA DE MARÍA.

El cáliz de la azucena,
En las mañanas de estío,
Con las gotas de rocío,
Temblante y lindo, se llena.
La serena
Atmósfera se perfuma
Con el aroma preciado
De esa hermosa flor del prado,
Que ostenta su gracia suma
Como reina de las flores.
Mas, con todos sus primores,
Y belleza,
Y alegría,
Pobre imagen es, María,
De tu celestial pureza.

Ved la fuente cristalina
Que en los Andes se desata,
Y deja, cinta de plata,
Ver su marcha peregrina.
Se avecina
Á refrescar los verjeles;
Y, mientras corre, en sus olas
Dibuja las amapolas,
Y va copiando claveles,
Y la movible figura
De ave que hiende la altura
Con presteza.
Mas la fuente,
Así pura y sonriente,
Es turbia ante tu pureza.

Blanca, blanquísima sube
Por el claro firmamento,

Digitized by Google

Llevada de leve viento
Desde el Cayambe una nube.
Un querube
Parece que va escondido
En élla, y sus claridades
Por las vastas soledades
En verter se ha complacido.
En la tierra, en la alta cumbre
Ondea divina lumbre
Con viveza;
Mas la hermosa
Nube, así tan primorosa,
Se ahuyenta ante tu pureza.

El mar en serenos días,
Cuando han huído las brumas,
Alza sus limpias espumas
Entre grandes armonías.
En sus frías
Corrientes el infinito
Grandiosamente se pinta,
Y déjase ver distinta
Aun la mole de granito,
Y el sol desde el alta cumbre
Tiñe las olas en lumbre.
La clareza
Deslumbrante,
Con todo, del mar brillante
Nada es ante tu pureza.

Maravilla de ese brazo
Propio de la Omnipotencia,
Levántase la eminencia
Del monarca Chimborazo.
Cual de raso
Blanco le ciñe la veste;
Su faz hermosa rutila,
Y alza la frente tranquila
Hasta la región celeste.
Todo trasparente y puro
Semeja el guardián seguro

Digitized by Google

De la alteza.
Mas parece
Que este el monte se ennegrece
Delante de tu pureza.

Pura, purísima viene
La aurora, nuncio del día,
Y sobre la cumbre fría
De los Andes se detiene.
En su siene
Muestra corona de perlas,
Y yergue lindo su talle,
Y en las montañas y el valle
Suele á millares verterlas.
¡Cuán bella es la rósea aurora,
Que en brillantez atesora
Gran riqueza!
Mas su albura
Negra queda, si fulgura,
Madre de Dios, tu pureza.

La flor, la fuente, la clara
Nube, el mar, el monte airoso,
El clarear delicioso,
Todo, si á tí se compara,
Virgen cara,
Es delante de tí oscuro
Y vil ante tu presencia:
Que tú eres por excelencia
El sér entre todos puro,
Cual conviene á tu destino;
Porque en tu seno divino
Su cabeza
Posó un día
El que es la pura Armonía,
El que es la suma Pureza.

Digitized by Google

¡AMOR!

EN LAS BODAS DE ORO DEL GRAN PONTÍFICE LEÓN XIII.

¡Amor, eterno Amor, bien insondable
Que el espíritu atraes dulcemente,
Oh sed del corazón y deleitable
Anhelar de la mente,
Amor de Jesucristo,
Amor de los amores que se han visto!

Chispa celeste del Edén caída
Baja á prenderse en el humano pecho,
Y, ardiendo sin cesar, lumbre de vida
Le deja satisfecho,
Y siéntese llevada
El alma á otra mansión bella, ignorada.

La tierra desparece, ya no existe
Para quien, absorbido en los fulgores
De Amor superno, del ropaje viste
De gayos resplandores,
Y levanta su vuelo,
Y, en ángel transformado, llega al cielo,

Donde luz á torrentes reverbera,
Do está de amor inacabable el día
Y es inmortal lo que mortal subiera,
La gran Sabiduría
Con bienhechora mano
Al genio imprime sello sobrehumano.

Inundado de Amor en los raudales,
Vuelve á tierra divino el pensamiento,
Y les revela el genio á los mortales,
En inmutable asiento,
La verdad que en la altura
Contempló relucir firme y segura.

Digitized by Google

Tal genio fuiste tú ¡día de gloria!
Cuando, henchido tu pecho de Amor santo,
De amor cantaste la primer victoria,
León excelso, en tanto
Que invisibles querubes
Llevaban tu oración sobre las nubes.

Del Creador á la eternal sonrisa
Se iluminó tu mente soberana,
Y, al modular de tu *primera misa*,
Esa primer mañana
Cual la del paraíso,
Tu alteza vislumbraste de improviso.

Allá de Dios providencial arcano
Tu espíritu de Amor fortalecía,
Para hacerte el Monarca cuya mano
Tema legión impía,
De la Iglesia en las lides
Preclaro entre preclaros adalides.

Cuando del ara, entre aromoso incienso,
El hostia levantaste sacrosanta
Do vela su fulgor el Sér inmenso,
¿En medio á dicha tanta
É ignotas armonías,
Pontífice inmortal, qué presentías?

El solio viste secular y eterno
Apoyado en columnas de diamante,
Desafiar á los tiempos y al averno,
Y te sentiste Atlante,
Del Señor, entre asombros,
La alta gloria llevar sobre tus hombros.

Oráculo de pueblos y naciones,
Miraste prosternadas ¡oh misterio!
Cuantas gentes habitan las regiones
Del orbe que es tu imperio,
Y tu cetro, tranquilo,
Tendiste á dondequier desde tu asilo.

Digitized by Google

Magno tu trono está como le viste,
El trono ya de siglos diez y nueve;
Que la Ciudad de Dios, si á veces triste
Lamenta, no conmueve
Sus sólidas murallas,
Vencedora de tiempos y batallas.

Tal el cedro, señor de la montaña,
Su vigor ostentando y galanura,
Ve estrellarse á su tronco la hosca saña
Del viento, y la bravura
De hórridas tempestades
Pasar, como se pasan las edades.

Tal en mi Patria, así, perenne brilla,
Creación portentosa de tu brazo,
De tus obras, Jehová, la maravilla,
El regio Chimborazo,
Peana de tu planta
Que á recibir tus huellas se levanta.

Tu majestad, Señor, allí descansa
Invisible y hermosa, viendo al mundo,
Y con aura de Amor plácida y mansa,
Que es tu aliento fecundo,
El orbe todo alientas,
Y es altar la montaña do te asientas.

Tu Pontífice ¡oh Dios! *luz en los cielos,*
León en luchas mil fortalecido,
En cuya boca halló miel y consuelos
La Iglesia de tu Ungido,
Nuevo Sansón, el templo
De la impiedad derribe con tu ejemplo.

Rey de solio inmortal, si en cautiverio
Estás, León fortísimo, sonoras
Tus voces van llenando el hemisferio,
Y brisas voladoras
Del ocaso al oriente
Pontífice te aclaman prepotente.

Digitized by Google

Ya, de veste blanquísima ceñida,
Cetro en la diestra y en la sien corona,
La Iglesia te sonríe complacida,
Mientras en toda zona
Con cántico sonoro
Se celebran de Amor tus Bodas de Oro.

Vuelve la hostia á elevar, como se eleva
Al cielo ténue nubecilla blanca,
Y, en boda celestial, que se renueva,
Del corazón arranca,
Altísimo poeta,
Canto de amor cual canto de un profeta.

Escogido de Dios, el arpa de oro
Entre tus manos inspirado toma,
Y repita el cantar, en blando coro,
Nueva Sión, tu Roma,
Y del Tíber al Guayas
Báñense en luz los montes y las playas.

EL ARBOL DE GUABAS.

¿Dónde vienen, dónde van
Los cefirillos de abril?
¡Si suspiros traerán
De las niñas que se están
Recreando en el pensil!

¿Por qué suspiran, si cogen
Frescas rosas á millares?
Sólo impido las deshojen;
Las ruego no se sonrojen:
Frutas les daré y cantares.

Digitized by Google

¿Suspiran, porque sus días
Son breves rosas del prado?
Las entiendo: mis sombrías
Horas, y mis alegrías
También así se han pasado.

Todo pasa! bueno fuera
Vivir, por eso, muriendo.
Si vino la primavera
Deseada y hechicera,
Vamos, niñas, sonriendo.

Arribita de la fuente
Conservo un añoso *guabo:*
Sus ramas ya, blandamente,
Casi besan la corriente,
De espuma llénanse al cabo.

Es el árbol de mi huerto,
Único rey de la pampa:
Allí me estoy á cubierto
Del sol, si abrasa el desierto,
De la lluvia, si no escampa.

Bajo el tendido ramaje
Descansaron mis abuelos;
Allí también....¡cruel ultraje
Del tiempo! ¿para qué traje
Memorias que me dan duelos?

Sonrisas! niñas: llorando
En balde el contento pierdo:
Árbol viejo, venerando,
Yo siempre le estoy llamando
El *guabo* de mi recuerdo.

Recuerdo! otra vez....¿aquesta
Es la algazara que os brindo?
Perdonad: llegó la siesta.
Ved la lejana floresta,
Ved el San Pedro [1] tan lindo.

1 Río hermoso que, corriendo de sur á norte, atraviesa el pintoresco valle de Chillo.

Digitized by Google

Llegamos: cómo serpean
Las clarísimas fontanas!
Cómo las aves gorjean,
Y las brisas juguetean,
Al descuido, con mis canas!

Aquí fué....con recordar
Soy otra vez importuno:
Mejor, niñas, es callar,
Y en silencio repasar
Mis años uno por uno.

No se aviene la niñez
De encantadora alegría,
Si se encuentra alguna vez
Con la ya helada vejez
De acerba melancolía.

¿Qué le importan mis querellas
A la inocencia feliz?
Bando de alegres doncellas,
Ved las frutas: son tan bellas,
De verde y suave matiz.

Ved el árbol! genio anciano
En medio el valle parece:
En su tronco con mi mano
Solía....recuerdo vano....
Mirad: qué frutas ofrece.

Arranquemos: el placer
Mi rugosa frente anima.
Sabrosas! de apetecer:
Verde terciopelo, al ver,
Las envuelve por encima.

¿Qué es el fruto delicado
Que está dentro la corteza?
Es algodón delicado
Que alguna ninfa ha guardado
Como emblema de pureza.

Digitized by Google

Grano blanco está escondido
Como esperanza en el pecho,
Cual puro ensueño tenido
Por la virgen, que ha dormido
Sobre castísimo lecho.

Y este néctar delicioso
Aquí algún dios derramó;
Ni de Hiblea el deleitoso
Panal será más sabroso,
Ni le prefiriera yo.

Mas la fruta una simiente
Negra oculta, negra, negra,
Como poeta doliente
Oculta el dolor que siente,
Con una trova que alegra.

Como el hombre....tierno bando,
Id, entre risas, comiendo
Del grano jugoso y blando,
Y, mientras yo esté pensando,
Vos estaréis sonriendo.

GLORIAS POSTUMAS.

Á MIS HIJOS.

No se cuidan de alabanza
Los que duermen en la tumba;
Que allí dulce no retumba
El eco de la esperanza.
No responden los finados
Á los himnos prolongados
De la tormentosa gloria.
Polvo yerto no despierta
Con la alerta
Humana voz ilusoria.

Digitized by Google

Las más gratas melodías,
La más extendida fama,
No son el fuego que inflama
La muerta luz de otros días.
Voces yo no reverencio:
La mejor voz, el silencio
Con que eternidad se advierte.
Sea guerrero ó poeta,
No se inquieta
El polvo que yace inerte.

Cuando yo muera, hijos míos,
No alabéis, no, mis canciones:
Por alabanza oraciones
Dadme, y ruego y llanto píos.
Tras el umbral de la vida
No es la gloria apetecida,
Ni allá su lumbre fulgura;
Que, á la postre, gloria humana,
Niebla vana,
Subir no puede al altura.

Vale más una plegaria
Que hermosa necrología,
Que no llega, en su armonía,
Á la tumba solitaria.
Para quien creyendo muere
Mejor es el *Miserere*,
Triste canto del Profeta.
Dad, así, largos cantares
Á millares
Al polvo que fué poeta.

Pobre, no habré mausoleo
Que la vanidad remede:
Humilde, mi tumba quede
Como queda mi deseo.
Labrad sarcófago oscuro
Cabe algún derruído muro;
Ó allá lejos, en la aldea,

Digitized by Google

En repuesto cementerio,
Cual misterio
Mi losa oculta se lea.

De ciprés sólo y violeta,
Religión, mi tumba viste:
De ciprés, porque fuí triste,
De viola, si fuí poeta.
Sencilla cruz apartada,
Cual fué mi vida ignorada,
Será mi mejor adorno,
Y fuente que, con ruïdo,
Cual gemido,
Vaya corriendo en contorno.

COMBATES.

¿Qué te queda, Corazón,
De tus placeres pasados?
Ay! recuerdos desgraciados
Que ahora penumbras son.
Más raudas que el aquilón
Pasaron todas tus glorias,
Y sólo quedan historias
Para tormentos del alma;
Que treguas no dan ni calma,
Si son tristes, las memorias.

¡Por una fugaz sonrisa
Tántas noches de desvelo!
¡Tánto comparar el cielo
Con el polvo que se pisa!
Tras los años se divisa
Más grande nuestra locura,
Y es tamaña desventura
Al término ya del viaje,
Tener desgarrado el traje
Que nos vistió la fe pura.

Digitized by Google

Nuestra loca fantasía
Diviniza á la mujer,
Cuando élla cede al placer
Y es el genio de la orgía,
Cuando á sus plantas un día
La gloria de muchos años
Cae en pedazos tamaños,
Y allí, humildes y rendidos,
Ay! trocamos, complacidos,
La virtud con los engaños.

La mujer, ángel sublime,
Cuando virtud la enaltece,
Jamás al hombre envilece,
Si necio á sus plantas gime.
Con dignidad le redime
Del fango donde ha caído;
Y es el genio bendecido
Que en lazo de puro amor,
Devuelve al hombre el pudor
Y la virtud que ha perdido.

Ah! sin virtud ¿dónde van
Placer, ilusión y amores,
Desprendidas, secas flores,
Ludibrio del huracán?
¡Cómo atormentando están
Con un dolor sempiterno
Los goces, que son infierno
Cuando ha pasado su instante,
Y después vemos delante
Que está patente el averno!

Por un beso que libamos
De una boca sonrosada,
Eternidad desgraciada
Insensatos conquistamos.
Rosas tejemos y ramos
Para adornar una frente,
Por una pasión que miente
Como mienten sus cariños:

Digitized by Google

Cuán pobres somos, cuán niños,
Cuando se ofusca la mente.

¡Tánto necio apetecer
Goces que enervan el alma!
Vendemos eterna calma
Por momentos de placer.
Se pasa, y de nuestro sér
Se apodera amargo hastío,
Y queda un hondo vacío
Que nada puede llenar;
Porque ansiar y más ansiar
Es humano desvarío.

Á solas, conmigo mismo,
Voy, Corazón, meditando;
Que es meditar viento blando
Que no sopla del abismo.
En profundo misticismo
Se abisma en la soledad
El alma, á la inmensidad
Unido su pensamiento,
Y ya parece que siento
Amor á la santidad.

Quimera! vuelvo al bullicio
Y otra vez, Corazón duro,
Perdido el ambiente puro
Que fué al meditar propicio,
Respiras aura de vicio,
Vuelves tras humano amor.
Del pensamiento la flor
Que en tu mente fué creada,
Pronto se ve deshojada
Y rueda ya sin olor.

¡Amor profano! Batalla
Sin cesar mi fantasía,
Y se atormenta, y ansía
Algo que, buscando, no halla.
¿Qué hallar, si la inmensa valla

Digitized by Google

No salva de lo terreno,
Si tú, Corazón, del cieno
Á levantarte no aciertas,
Y dejas, por glorias muertas,
Glorias del Edén sereno?

Corazón, levanta ya;
Tomar vuelo nunca es tarde;
Sólo es propio del cobarde
Quedarse como se está.
Soñar, Corazón, será
En la tierra tu destino,
Si con volar peregrino
Raudo tendiendo las alas,
Tu sentimiento no exhalas
Al pie del Amor divino.

Es el amar con delirio
Necesidad del poeta;
Sin amar, está sujeta
Su alma á perpetuo martirio.
Corazón, violado lirio
Que azotaron los dolores,
¿Quieres las dichas mejores,
Quieres eternas venturas?
Ama al Dios de las alturas,
Que es Amor de los amores.

AL CHIMBORAZO.

DESDE LAS MÁRGENES DEL GUAYAS.

Á MI AMIGO EL ILUSTRADO LITERATO DR. CARLOS R. TOBAR.

Desde las frescas y rientes playas
Que manso lame el caudaloso Guayas,
Columbro ahora tu serena frente
Que domina lejanos horizontes,
Chimborazo sublime,
Admirado monarca de los montes.

Digitized by Google

De tu soberbia majestad pendiente,
Mi corazón se oprime:
Absorta á tu presencia
Desmáyase mi mente;
Tu celsitud envidio; en su vehemencia
Perdido, anonadado
Queda, al volar allá, mi pensamiento.
En las alas del ábrego violento
Llegar á tí mi espíritu quisiera,
Y, en divina canción arrebatado,
Con sus acentos atronar la esfera.

Allí estás, coronado
De transparentes nubes, que ilumina
El numen de los Incas con su llama.
Tu tersa faz espléndida se anima,
De púrpura tu borde se recama,
Y el rayo aterrador sobre tu cumbre
Su carro guarda y su siniestra lumbre.

Los andinos colosos,
Desde su firme asiento, te contemplan;
Vasallos orgullosos,
Tu augusta imagen emulando, tiemblan.
Cubiertos de blanquísimo sudario
Sus riscos espantosos,
El *Altar* solitario
Allá descuella, y, en silencio mudo,
Parece que al mirarte, avergonzado,
Su enhiesta faz esconde en el nublado.

Con el estruendo rudo,
Asordando las selvas do derrama
Deslumbradora llama,
Te saluda el *Sangay:* tu ínclita alteza,
Á la distante zona,
Con el eco de raudos vendavales
Anuncia el *Tungurahua.*
Bramando con fiereza
El *Cotopaxi* ronco te pregona
Rey y señor de montes colosales.

Digitized by Google

El *Iliniza* de apagada fragua
Al aire alzando su bifronte cima,
Brillando te vislumbra
Desde apartado clima,
Y ante tí, sorprendido, se deslumbra.
Te admira el lindo y blanco *Sincholahua;*
Se esconde el *Corazón* á tu presencia;
Umbroso el *Atacazo*
Apenas es girón de tu regazo,
Y el *Rumiñahui* calla en su impotencia.

El *Antizana* bello
De frente plateada,
Del sol bañado en vívido destello,
Á tí tranquilo vuelve la mirada.
Mientras el aura los raudales hincha
Que serpean su seno,
Inmutable, sereno
Te contempla el *Pichincha;*
Y, allí, genio del bien, que al mundo asombra,
Se alza de Sucre la sublime sombra.
En tanto Quito aduérmese en la falda
Del monte giganteo,
Como virgen modesta
Que hacia un lado caída la guirnalda,
De su sien juvenil púdico arreo,
Buscó el frescor y deleitosa siesta.

El *Cayambe* gentil, el que en pavura
Treme, á tu nombre, *Cotacachi* altivo,
El remoto *Imbabura*
Delante de las ruinas, aflictivo,
Tu inmensidad aclaman y hermosura.

Tú, el suelo ecuatoriano
Con tu mole sustentas;
Sobre el averno pálido te asientas,
Do, con despecho insano
Contra Jehová infinito,
Luzbel, audaz precito,
De tu peso abrumado, ruge en vano;

Digitized by Google

Mientras tú, inmoble, eterno, silencioso,
Titán de las edades,
En medio de tus vastas soledades,
Escabel del Señor, te alzas airoso.

Yo siempre te admiré, cuando á tu planta
Bramando rudo y fiero,
Nubes de arena el huracán levanta.
Tu mole entonce anúblase, y se viste
Del negro manto de la noche triste.
Súbito se desata
El hórrido aguacero,
Y en derredor te ciñe, y se dilata
El trueno entre tus rocas retumbando.
El éter serpeando,
Rápidas las centellas
Deslumbran sin cesar; cae abundante
La nieve y cubre el campo ya desierto:
Del rumbo antiguo las borradas huellas,
Afligido é incierto,
Busca doquier medroso el caminante.

Mas propicio Jehová recoge el rayo,
Y en plácido desmayo
Reposa el ancho suelo:
La tempestad se aleja
Al mandato de Dios; el alto cielo,
Á su leve sonrisa, se despeja;
El extendido velo,
Que te ocultaba denso, desparece:
Más hermosa tu frente resplandece.

Montaña sin rival, regia montaña,
Del Criador perenne maravilla,
Cuando tu frente así cándida brilla
Y en áurea luz purísima se baña,
¡Cómo el alma se eleva
Á lo ignorado y grande
Y allá felíz su aspiración se lleva!
El ánimo se espande
Y está el mirar suspenso;
Con hondo meditar, en el inmenso

Digitized by Google

Pasado, en el abismo
Del porvenir me pierdo. Breve punto
Es el hombre ante tí; necio pretende
Orgulloso, olvidado de sí mismo,
Arcanos penetrar que no comprende.
¡Vano afanar! que junto
Á la tiniebla fría
Desparece veloz, huésped de un día.

Pasa la humanidad: tú, portentoso
Permaneces, burlando
El poder de los tiempos impetuoso.
Atropéllanse mil generaciones,
Y alcázares, ciudades y naciones
Tórnanse en campos mustios y desiertos.
Los siglos se suceden;
Y, en derredor de tí, ráudos girando
Tu destrucción anhelan...mas ¿qué pueden?
Los siglos quedan en tu cumbre yertos.

Tú, de Riobamba altiva
Viste las altas torres desplomarse
Al vaivén fragoroso de la tierra; [1]
Viste su imágen trémula, aflictiva,
Su grandeza y orgullo disiparse.
Hoy al viajero aterra
El campo desolado
Que misérrimos indios han poblado.

Y en edad más lejana,
¡Cruel ejemplo de grandeza humana!
Tú, la espléndida gloria
De los hijos del sol, viste eclipsada.
Excelso Chimborazo,
Tú contemplaste la feroz victoria
De Conquista ensañada,
Que descargó frenética su brazo
Sobre el Inca infeliz; tu ancha llanura

1 Destrucción de Riobamba en 1797.

Digitized by Google

En inocente sangre fué bañada.
El cáliz de amargura
Hasta las heces apuró en el día
De horrenda muerte, cuando
En tí los ojos túrbidos fijando
Por la postrera vez, daba un gemido.
En combate reñido,
Confiando en su heredada bizarría,
El audaz español se complacía,
Y su triunfo cantaba y su ardimiento,
Mientras del indio el postrimer aliento
Entre la endeble paja se perdía.

Después, el fiero hispano
Las rodillas dobladas, reverente,
Con la sangrienta mano
La cruz plantó en tus faldas, y ferviente
Elevó su oración, al triunfo horrendo
Las preces así uniendo;
Que tanto horrible batallar y saña
Crimen fueron del tiempo y no de España.

Pasó la gloria indiana: pobres restos
Vense doquier de antiguo poderío,
Escombros que funestos
Hacinó el tiempo con su mano, impío.
Si sondear pudiera los misterios
Del pasado sombrío,
¡Cuánta generación, cuántos imperios
De la edad primitiva, éra por éra,
Asombrada mi mente descubriera!

Mas pláceme soñar, y en lontananza
Mirar el sino de la patria mía:
Alas de fuego tiene la esperanza,
Esperanza de glorias y ufanía.
Cual de las ondas púdica sirena,
De Bolívar y Sucre al poderoso
Golpe, brotara, de atractivos llena,

Digitized by Google

Gallarda la República: sus sienes
Orló diadema de oro,
Y vates mil, en acordado coro,
Su prez cantaron y futuros bienes.

Si hoy gime entre cadenas,
Mañana aquí se buscará un asilo
La augusta Libertad; sus ecos grandes
Repetirán los Andes,
Y su cetro tranquilo
Doquier la fada tenderá risueña.
Augurio sea ó ilusión que sueña
La musa que me inspira,
Obediente á su anhelo,
Yo templaré mi descordada lira,
Vagando libre en la florida vega
Que el Guayas manso riega.
Con mi atrevido pensamiento, al cielo
Me encumbraré veloz: en tu regazo,
Al tornar á mí mismo, breve instante
Descansaré, sublime *Chimborazo*.
Hermoso, rutilante,
Te admiraré otra vez: ante el divino
Autor de tu grandeza
Inclinaré sumiso mi cabeza,
Y entre tus rocas el condor andino,
Al rebramar de fieros aquilones,
De libertad oirá blandas canciones. [1]

---

[1] La predicción se cumplió, cuando, dos años después, aniquilada la Dictadura, escribió el autor su canto "Las Batallas".

Digitized by Google

EL DR. D. REMIGIO CRESPO TORAL.

Nació en Cuenca el 4 de agosto de 1860 é hizo sus estudios en el Seminario de esa misma ciudad y se graduó de Doctor en Jurisprudencia en 1886.

Perseguido por la Dictadura en 1882, después de triunfante la restauración, fué en 1883, de los bancos de la Universidad, como Diputado del Azuay á la Convención Nacional.

En ese mismo año fué premiado con una palma de oro, por la Universidad de Quito, su poema *Últimos Pensamientos de Bolívar.*

Como Diputado del Azuay, asistió también á los Congresos de 1887, 1888 y 1890: en 1887 fué Vicepresidente, y en 1888 Presidente de la Cámara de Diputados.

En 1888 la Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Real Española, premió con el primer premio (una medalla de oro) otro poema de Crespo Toral, *América y España,* presentado en el certamen poético de ese año.

En 1889 viajó á Chile, donde recibió distinciones y aplausos de sus amigos en las letras y copartidarios en la política.

Además de los discursos, artículos de crítica, poesías, miscelanea, publicados en varios periódicos de que ha sido redactor ó colaborador, tiene Crespo Toral, inédito, lo siguiente:

Poesía:—*El Siglo Futuro, Pensamientos, Idilios del Sepulcro, Vistas de la Cordillera.*

Prosa:—*Enfermedades Literarias, Enfermedades Políticas, Artículos y Discursos.*

ESPAÑA Y AMÉRICA

EN LO POR VENIR.

I

América gentil, la que al futuro
Lleva el paso triunfal y llevó un día,
España, de tu imperio el yugo duro
Y el cetro de tu gloria, hoy se adelanta
Al castellano hogar, como solía;
Y aunque ayer destrozó con lucha ruda
Tu espada secular, te ama y te canta
Como en la hermosa edad de tu osadía.

Digitized by Google

Y pues la tierra americana escuda
De ibérico valor la gallardía,
Y es castellana aquí toda grandeza,
Tu América ¡oh España, te saluda!

Y este olvidado bardo el canto ensaya,
Confiando al aura libre el libre acento
Desde el peñón de ecuatoriana playa....
Y este bardo jamás el pensamiento
Vendió en bazar de innoble servidumbre:
Enfrente el mar del Sur, en la sabana,
Bañado en ondas de copiosa lumbre,
Rompió la voz de su laúd temprana;
No en alabanza de ídolo mezquino,
No entre el clamor de orgía cortesana,
Por la dudosa prez, se abrió camino.

Amé el regio valor, canté la gloria;
Y, buscando magnánimas grandezas
En los escombros de la humana historia,
Un ídolo encontré, desconocido
Dios que llenó con ínclitas empresas
La vieja edad, do no entrará el olvido.
Aunque hundida en las brumas del misterio
Con que cubre á sus dioses el pasado,
No tu radiante faz la sombra empaña:
Tu imperio es de los siglos el imperio,
¡Ídolo de mi culto, grande España!

II

¡Oh genio del honor! ¿dó está tu asilo
Hoy que en vulgar escena,
El vicio y la ambición tejen el hilo
De menguados anales, y en la arena
Duerme el viejo campeón sueño tranquilo?
¡Genio que llenas de la edad remota
Los horizontes vastos, tú que de oro
Tuviste la corona, hoy negra y rota
Flotante en sangre y lloro,

Digitized by Google

Torna á leer tu historia, hasta que luzca,
Tras la vigilia de ardoroso anhelo,
La estrella que conduzca
La nueva estirpe al prometido suelo.

¡Ay cuánta afrenta en el senado humano!
¡Y qué anhelos en mi alma soñadora
Por contemplar, regido por tu mano
El cetro de los siglos
Que te arrancó soberbia vencedora!

¡Y soñar cuando amasa en polvo vano
Sus dioses y su altar menguada gente!
Y soñar, cuando duerme con la noche
La codiciada luz amaneciente!
Quiero el reñir airoso de la espada,
Del ingenio y las armas la realeza,
La fe que salva en la tormenta airada,
De las lides el lustre y la grandeza;
La voz robusta, el ánimo altanero,
¡España, el siglo de tus glorias quiero!

Dióme el Cielo una lira; aquí la lira
Trémula espera el canto....¿y quién me inspira?
¿Dó en la carrera olímpica se muestra
El vencedor apuesto? ¿Hora se escucha
El reto de gallardos caballeros
En palenque gentil de abierta lucha?
¡Las artes de la paz! Hoy prez menguada
Busca en el hambre aplebeyado el genio,
Vendido á un mercader; rige callada
Su asilo la virtud, y en el tumulto
Sus multitudes la maldad gobierna.

¿Podrán venir la admiración divina,
La inspiradora claridad interna
Que la tierra y las almas ilumina?
Por eso, mientras tornen el augusto
Honor, la amada gloria peregrina,
Preludiaré como un gemido el canto;

Digitized by Google

Y, entre la grita de infeliz tumulto,
Herido por la afrenta y el espanto,
Mi lira depondré mojada en llanto,
Como holocausto de ferviente culto.

III

Sobre tu frente cana
Polvo y polvo los siglos derramaron:
Ingratitud temprana
Y mezquina ambición te condenaron,
No á infamia, á muerte. ¡Lira generosa,
Despierta á la amenaza, estalla en ira!
Truene en lo alto la voz estrepitosa,
Requiriendo venganza, pues la mano
De la asechanza oculta hundió en la fosa,
Aun rebelde, á ese pueblo que al oceano
Arrancó un mundo, la inextinta llama
De la cristiana fe prendió en la tierra,
Y fatigó los siglos con su fama!

IV

"Tierra! tierra!" así un día
De virgen soledad eco sonoro
Del genio al noble acento respondía,
Mientras marinos, en cristiano coro,
Cantaban á una voz: "¡Ave María!"
Y desplegaba el brazo castellano
El pendón de la Patria al nuevo viento;
Y, domeñado, el pavoroso oceano,
Saludando á las naves vencedoras
Palpitaba en airoso movimiento,
Coronado de espumas.... Ese día
De nueva creación, de lo profundo
Del mar, entonce, allí brotaba un mundo....
¡Gran Colón, tú la castellana audacia
Empujaste hácia América, la tierra
Do el sol sus dones vacia
Y sus tesoros el Señor encierra....
Padre, si en otra edad plebeyo olvido

Digitized by Google

Te cubre, si en tu culto ya no existes,
Ya la gloria también habrá dormido
Y América habrá muerto;
Pero aun repetirán los ecos tristes
Con los acentos de la mar bravía:
"¡Tierra! tierra!" y después: "¡Ave María!"

Abrió luégo la Cruz los brazos yertos
Coronando la sien de la montaña;
Fué el árbol de los gélidos desiertos
Y el solitario Dios de la cabaña.
Junto á la cruz que de Castilla vino
América lloró su desventura,
La que le trajo aquella espada dura
Que vino de Castilla. En el camino
Do se abrió paso impávido guerrero,
Plantó, con junco atando pobres ramas,
El árbol de la paz, el misionero.
Y la sangre fecunda
Del mártir de la selva le dió vida,
Y el árbol de la paz sombra florida
Prestó á la airada tribu vagabunda.
¡Cuán inocente culto! cuando hermoso
El astro del Calvario resplandores
Lanzaba al mundo nuevo, do adoraba
Sencilla rustiquez.... ¡Y cuán costoso
Su precio fué! la gloria que sangrienta
De cien conquistadores
Que, en la labor del héroe y el gigante,
Polvo mezclaron de menguada afrenta!
La frente virginal americana
Se coronó con el laurel triunfante;
Mas de ciega matanza la bacante
Las ondas desató de sangre hermana.
¡Cuán grande aquella raza soberana
De esos incultos, hórridos leones,
Timbre y mengua de Iberia! No palpitan
Corazones cual esos corazones
De fieras y titanes! Aun se agitan
Las entrañas de América á su nombre,
Á su nombre inmortal ¿talvez de espanto,

Digitized by Google

De admiración talvez? Oís? retumba
Como un trueno de Hernán la voz temida
En los valles de Otumba;
Aun los siglos alumbran, sol de fama,
Las incendiadas naves; en la tumba
Donde el Inca postrero
Del esclavo vencido el sueño duerme,
Aun estalla el furor, y el triste esclavo
Maldice á su tirano grande y fiero.

¿Y ese adalid? Allá del Triste Golfo
Viene, y avanza en actitud sublime:
Corona la montaña, y á su planta
El gigante mayor vencido gime.
Claro, hermoso, sin fin, desconocido
El genio, que al misterio se adelanta,
En su sueño de paz, le ha sorprendido.
Y el genio eleva al Cielo entrambas manos,
Clava la cruz, envuelto en su bandera
Cae en el polvo al adorar su gloria;
Y, al gemir de la brisa mensajera,
El mar del Sur sus olas
Empuja hácia la playa, demandando
Para su seno naves españolas.
¡Qué reposo profundo
En el vasto horizonte! brilla y pasa
De Dios la sombra encima del oceano
Con santa majestad: brota el fecundo
Suelo tenue vapor, luciente brasa
Arde sereno el cielo: en este día,
¡Castilla, aquí se ha completado el mundo!

V

Después, cuando tu cetro ya caduco
Por la flaqueza de abatidos reyes,
El extranjero secuestró, ya rota
La sagrada coyunda de las leyes
Y rota la bandera castellana,
Fuimos libres, España, y en el nombre
De Dios, en la defensa soberana,

Digitized by Google

Deshecha la venganza como un río,
Ardiente con la afrenta la memoria,
La espada juvenil, con ira y brío,
Llevamos á la lucha y la victoria.

¡Somos libres! y libres te saludan,
No colonos, altivos ciudadanos,
De tu sangre herederos, herederos
Del valor de los libres castellanos....
Mas, de esa lucha nada
Quede en las almas; y la lira airada
Que en la lucha rugió con voz tonante,
Pues nos trajo la paz serenos días,
De fraternal concordia el himno cante.

VI

Y hoy somos tuyos como ayer. Si escuchas
Que, en rumorosa lira,
Acento juvenil tu nombre invoca,
En esta tierra de porfiadas luchas;
Si un corazón palpita, si palpita
Aquí la inspiración, si aquí provoca
El adalid, en generosa cita;
Si en el marmóreo altar la llama enciende
Del Arte excelso la discreta diosa;
Y sí, astro de las almas, en la cumbre
Rayos de bendición la Cruz extiende,
España! todo es tuyo: los horrores
De la lucha tenaz, la lidia ardiente
De libertad inquieta; los dolores
De la ambición, la perennal dolencia
De la caída, el fuego omnipotente
Del honor, y la dulce Independencia.

¿Y no oyes cómo el armonioso bando
Que del Pirene al pie rige y preside,
Luego, turba de pájaros cantores,
Contesta murmurando,
Al són adusto de volubles aguas,
Y al rumor de la pampa, que oye yerta

Digitized by Google

De volcanes hervir candentes fraguas?
¡Oh comercio de amor que amor despierta!
¡Oh perfumadas flores de las almas!
Ritmo inmortal que espíritus concierta,
Y cual liana de los bosques junta,
Al través de la mar, amigas palmas!
Si allá la excelsa multitud cantora
Saluda al cielo, en himno resonante,
Aquí rompe sonora
La voz del ruiseñor; y la distante
Europa escucha el suave clamoreo
De las nacientes liras; y el espacio
Y los profundos mares
Pueblan, de nuevo, el susurrar hibleo
Y las voces del Lacio,
Juntas al son de vírgenes cantares!

VII

Fué la dichosa edad! Cuánta grandeza
La tuya en esos días
En que los mundos gobernar solías,
Augusta y majestuosa en tu realeza!

No hijas tuyas, hermanas,
Las hijas de Colón siguen tu paso
Y detienen el sol de tu grandeza
Que rodaba en las sendas del ocaso;
Y, como el tuyo, soberano el brazo
Levantan con fiereza,
Y el trono te señalan.... ¡Noble España!
El senado preside, á lid invita:
Heredera de Roma y del imperio,
El genio del futuro en tí se agita:
En tí y en esta América que al yugo
Ataste de tu excelso cautiverio,
Todo despertará si tú despiertas;
Y aun las frías cenizas de la historia
Se animarán, ¡y cuántas glorias muertas
Tornarán al honor de la memoria!
Cuando presidas en la acción gallarda,

Digitized by Google

Dirá la Historia que tu fama vela:
"Española es la altiva carabela
Que un mundo virgen arrancó al misterio,
Español el valor y la fortuna,
La audacia loca y el ardor fecundo,
La aventurera sed que hasta la cuna
De la luz lleva el paso;
Y el sol es castellano, que hubo un tiempo
En que el sol en España no halló ocaso!
¿Y dónde sino en élla la osadía,
La arrogancia que impera,
La fe que salva? España, España sola
Distribuyó la tierra, y altanera
Dijo:—'¡Español es el honor!'—y dijo:
'La gloria es española!....'"

VIII

¡Española! con nota generosa
La vieja tradición cuente al futuro
Sus nobles hechos: cúbralos hermosa
La mágica visión del claroscuro.

Allí rompe del Cabo
Magallanes el vórtice, y abierta
Queda la estrecha senda rugidora.
En la selva oriental, muda y desierta,
Con intenso clamor Gonzalo llora,
Herido su valor, su ambición muerta.
Ruda en tanto y segura
La andacia de Orellana se desata,
Salva de inmensos bosques la espesura,
Descuélgase en hirviente catarata,
Su leve tabla la tormenta rige,
Y tras días sombríos,
Cual ninguno arrogante,
Gobierna luego el tumultuoso Atlante,
Y á España entrega el padre de los ríos.
Y en oscuro bajel, la vela rota,
La mar rebelde, el valeroso Elcano
De su estrella siguió la senda ignota,

Digitized by Google

Y los lindes midiendo del oceano,
De la esfinge fatal rompió los velos;
Pues él juntó los términos del mundo
Y el abismo midió, midió los cielos.

En tanto, como música sonora,
De Lasso y Lope el estro melodioso
Canta á los héroes y en sus tumbas llora;
Mientras en campamento tumultuoso
Combate Ercilla, con la luz, y roba
Las horas á la noche, y arrojada
En breve tregua ante sus pies la espada,
Canta en épico acento,
Llora en tierna elegía al enemigo;
Poeta sin testigo,
Canta en medio de errante campamento,
Y su altivez de vencedor subyuga,
Y del vencido por la adversa suerte
Del rostro varonil el llanto enjuga.

Con la severa paz de la conciencia
Ilustra la virtud cátedra augusta;
Y la palabra, cual cincel robusta,
Forja acerada la española ciencia.
El genio de la escena abre el secreto
De la humana pasión; con oro esmalta
El diálogo gentil; sorprende inquieto
La varia forma humana; el circo puebla
De noble estirpe, y el misterío asalta.
En ascensión soberbia al cielo sube,
Como sirena de nevada falda,
Coronada del iris y la nube,
Esa africana palma, la Giralda.
Del gran Felipe el monasterio adusto
Los siglos lleva en su gigante espalda;
Y el pincel, obediente á sobrio gusto,
Diestro copiando luces y colores,
Con Murillo á los cielos arrebata
La hermosura, el amor, los resplandores.

¿Y Cervantes? Si halló la risa lengua,
La nobleza expresión, el Arte culto,

Digitized by Google

La virtud lauros, la malicia mengua,
Fué en ese genio oculto,
Cuya ardiente, divina carcajada
El aula anima, las edades llena,
Ora infaltil y amena,
Ya ligera, ya olímpica y airada.

IX

¡Grande, pomposa edad! Oh siglo de oro!
¡Majestad de la paz y de la guerra!
En gobernar los pueblos, qué decoro!
Cuánta nobleza al sojuzgar la tierra!

¡Flandes, playa de luchas,
Si castellanas huellas aún tu frente
Decoran, aunque un siglo decadente
Rabioso las maldiga,
Dí, en noble confesión, que la grandeza,
Sin aire y luz amiga,
Perdió su nombre, cuando
Los españoles tercios, á la huesa
Cayeron, la fortuna fatigando.

¡Lutecia afortunada! aun te decora
El lauro del desastre....¿Quién no rinde,
Cual tú rendiste el cuello al noble imperio
De regia estirpe que no halló camino
Ajeno á su fatiga, ni halló linde
En el vasto hemisferio
Para *su cetro y su blasón divino?*

Y tú Albión, helada comerciante
Que la senda seguiste á paso esquivo,
Abierta á tí por español altivo,
Rige tu imperio, reina del levante,
Rige tu mar; pues hoy la edad florida,
La de los grandes siglos, á la vida
No tornará, cuando á la industria ciega,
Á plebeya fatiga, al ansia ardiente
Del corruptor metal todo se entrega.

Digitized by Google

Pues quiso así tu próspera fortuna,
Compra, Albión, la tierra;
No vejez importuna
Te arranca ingrata el rayo de la guerra;
Y emprende en aureas naves la derrota
Mostrada á tí por castellanas naves;
Y el oro busca que el misterio encierra
Y del mundo las llaves....
Mas, huella reverente
Ese mar do galeras españolas,
Suelta al viento la impávida bandera,
En el nombre de Dios, fuéronse á solas.

Acecha el Norte, los hambrientos lobos
Buscan calor al Sur; en el desierto
Armado aguarda en su corcel Atila.
En tanto Roma, muda,
Regida por esclavos y plebeyos,
De su Dios en el ara el hierro afila;
Y, bacante desnuda,
Danza, luego se duerme
Por la afrenta abatida,
Y en la contienda, inerme....

¡Es la hora, España, la hora
De despertar al arma, á la fatiga
Y al crugir de la espada vengadora!
América en la liga
De noble amor, contigo se levanta,
No hija, discreta amiga,
É invencible en la lucha sacrosanta,
Grande por tu derrota,
Desafía á la envidia que te hostiga,
Huella el agravio que á tus plantas brota.
Si el clarín lid anuncia
Asordando la vasta lontananza
Esta altiva familia de naciones
Se alzará al estallar de tu venganza;
Y en la extensión sin límites, intenso,
Un grito sólo en belicosos sones,
Del uno al otro mar, se alzará inmenso.

Digitized by Google

Hidalga raza empuñará valiente
El venturoso cetro del futuro;
Y el genio, en nueva edad, á nueva gente,
Por luengos siglos, regirá seguro.

X

Decid! ¿ha muerto el fuego,
El fuego de Sagunto y de Numancia?
¿En vano al Cielo ruego
Vuelvan su ardor, su furia y arrogancia?
¿El ibero león reposa ciego?....
Y su sueño temblando ayer velaba
El mundo, y si mugía,
El mundo, cual sin voz, mustio callaba;
Y en el negro horizonte
Vagaban los espectros del espanto,
Mientras pedía el miedo
Para cubrirse, un monte y otro monte.

Una vez ¡oh mudanzas de la suerte!
No voz de aliento, se escuchó un gemido,
Que en Trafalgar, preludio de la muerte,
Lanzó Gravina: al cabo, en tumultuosa
Lucha, la gran Nación rasgose el seno;
Y la espada del héroe hidalgo y bueno,
La de Rodrigo, rayo de la guerra,
Rota cayó en el cieno
De contienda civil, después que España
Rindió tenaz al vencedor de Europa
En la lidia febril de la conciencia,
Con la labor de ciudadana tropa,
Por la nativa, santa independencia.

¡El vigor de Bernardo, la corona
De la ínclita Isabel, reina y matrona
Cual no la vió la edad antigua, el cetro
De Carlos y Felipe á quien baldona
La torpe ingratitud, el brazo airado
Del de Austria sin segundo,
¿Sacudir no podrán el polvo helado

Digitized by Google

De los siglos sin fama? Nó! el acero,
El duro acero que Cantabria cría
Se apreste á la venganza: todavía
En sus breñas, tan noble como fiero
El astur de la tierra de Pelayo,
Fiero, invencible como el mar vecino,
Forja en silencio el belicoso rayo,
Ruina otro tiempo del poder latino.

Siente el África aún tu aventurera
Planta que busca el apartado oriente;
Aun, en lo alto del mástil, tu bandera
Flota sobre tu mar, el mar poniente.
Triunfa allí Gonzalo en Cerinola,
Pavía, ajena afrenta, es tu decoro:
Guzmán, el gran Guzmán ¿ha muerto? ha muerto
Esa gloria española?
De Tarifa las ruinas no repiten
Su voz de padre y héroe? El aureo puerto
Que en Bisancio, entre flores, juega y canta
¿No perpetúa en indeleble huella
Del gran Roger la afortunada estrella?
¿Y aquí no está en América el palenque
Del castellano arrojo, el noble lustre
De la lucha de ayer, esclarecido
Por las alianzas de hoy? De estirpe ilustre
Familias de héroes un destino arcano
Las une, las abraza,
Y entrega el porvenir á invicta raza.

XI

¡Oh! madre de los héroes! tu mancilla
Acabe: vuelva ya la saña agreste
De los bizarros condes de Castilla!
Y apagado el fragor de las hazañas,
Reine la paz y enrédese en el hierro
La oliva que da sombra á las cabañas!
América gentil, la que soberbia
Al porvenir avanza, á tí los ojos

Digitized by Google

Vuelve, los vuelve á tu luciente historia,
Y dando sangre y vida á tus despojos,
"Madre" te llama en armonioso bando;
Y tú, armada la diestra,
El corcel de las lides gobernando,
Saludas soberana la palestra:
Allí la lucha aguardas; desde lo alto
El circo humano con amor te mira;
¡España! Dios te inspira,
Vuela, acomete en pertinaz asalto;
Raudo aquilón, avienta al enemigo:
Con ínclita arrogancia
América te sigue, está contigo,
Y vencerás, que aun arde cual solía
El fuego de Sagunto y de Numancia!
¡Oh galardón de fama! nombre claro!
¡Oh poder sin ocaso! ¡anales de oro!
¡El arte canta, la virtud impera!
El genio, de su don fecundo avaro,
Por suya escoge la familia ibera!

Y aquí al pie de los montes sin medida,
Enfrente al mar del Sur, en la sabana,
Todo por tí buscado y descubierto,
De tu augusta grandeza en la mañana,
Te canta humilde un bardo americano,
Con el inculto acento del desierto,
Y pues tu sol aquí brilla luciente,
Y el valor de este mundo es castellano,
Luego, anunciando tu glorioso oriente,
Quebrada por gigantes la montaña,
Senda abrirá al Pacífico oceano....

¡Será el día feliz! En ese día,
El mar del Sur sus olas
Empujará sobre el callado Atlante,
Y por la ruta que Colón seguía,
Las olas de mi mar irán cantando;
Y, al llegar á esa orilla y á ese puerto
Que las Españas cierra,
Por donde el gran Colón salió luchando,

Digitized by Google

Clamarán, extendiéndose en la playa
Con virginal acento: "¡Tierra, tierra!...."

Y luego el magno sol de nuevo imperio
Presidirá los mundos!
No hallará ocaso en su ínclito hemisferio,
Rey de los días del honor fecundos!
¡España! ya te impulsa
El aliento de un Dios: la luz no tarda!
Arrogante é impávida y convulsa,
Levántate: se enciende el nuevo oriente,
¡Dios te bendice! América te aguarda!....

EL SEPULTURERO.

(DE LOS "IDILIOS DEL SEPULCRO".—INÉDITOS).

—No sé qué será ¡Dios mío!
No sé, Juan, pues tengo miedo;
Cuando pienso que me quieres,
Pienso que quieres á un muerto.

Así le dijo á su novio,
El más honrado mancebo
De la aldea, la más linda
De las muchachas del pueblo;
Isabel, la que cantando
Trenza su cabello negro,
Y ahora triste llora, al ver
Del camposanto el sendero.

Y Juan cada día cava
Tumbas en el cementerio,
Y las cava, sollozando,
Ya pálido como un muerto;
Porque su Isabel le ha dicho:
"Prepara mi tumba presto;

Digitized by Google

Hecha por tí, será blanda
Para mi sueño postrero".

Ya tras de la casa ahullaron
Fúnebremente los perros,
Y el pájaro de la noche
Turbó el medroso silencio.
Y va Isabel, cada día,
Marchita palideciendo;
Y todas las noches queda
Sin sentido sobre el lecho.
—Mal de corazón es éste,—
Dice su abuela, en secreto,
Mientras Isabel, temblando,
Exclama:—¡Abuela, me muero!
Cuida á Juan, que no me llore:
Dí que le aguardo en el cielo.—
Y mustia y bañada en llanto,
Abre la ventana luego;
Y va lejos su mirada
En busca del cementerio,
Donde está cavando tumbas
El pobre sepulturero.

—Cuando duerma en mi sepulcro
¡Oh Juan, no me tendrás miedo!
Tendré frío, ¡tánto frío!
Y silencio, ¡qué silencio....!
Harásme tú compañía,
Irás á velar mi sueño.
Y Juan callaba llorando,
Ya como un cadáver, yerto.

—Nadie sino tú me entierre,
Echa tú el polvo postrero
Sobre mis ojos.—La niña
Así decía gimiendo;
Y Juan sin voz escuchaba
Este mandato supremo;
Y ocultando su tristeza
Con un semblante de hielo,

Digitized by Google

Marchaba á bañar en lágrimas
Su azada en el cementerio.

Ya las proclamas primeras
Se publican en el templo,
Cuando doradas espigas
Están en la era crugiendo,
Y el canto de las vendimias
Alegre repite el eco.
Juan las amonestaciones
Oye en silencio, gimiendo,
É Isabel dice á su abuela:
—"Son las proclamas de un muerto".

Ya el nido se está formando
En el dominio paterno
De Juan; ya limpia la choza
Junto al barrido sendero,
Espera á esos moradores
De los amores primeros.
Y el cementerio posee
¡Ay cuántos sepulcros nuevos,
Los que ha cavado la azada
De Juan, el sepulturero!....

—¡Isabel! ya llegó el día!
Mañana nos casaremos.—
—Y anoche ¿no has escuchado
El aullido de los perros?
¿No sientes olor á cera
Adentro de mi aposento?....
Calla Juan y esconde en su alma
La respuesta del silencio....

—No digais misa de fiesta,
Señor cura, pues ha muerto
La novia; ¡bien lo temía
El pobre sepulturero!....

Digitized by Google

—¡Pobre Juan! Dios le bendiga.
Campanas toquen á duelo....
¿Qué la mató?—Señor Cura,
Mal de corazón la ha muerto!

Y Juan sollozando á solas,
Preparó un sepulcro nuevo;
Tocó el mismo las campanas
Que publicaron su duelo;
Vistió con mortaja blanca
Al ídolo de su pecho,
Puso el ramo de azucenas
Como tributo postrero.
Él la condujo en sus hombros,
Camino del cementerio;
Él, en los cerrados ojos,
Arrojó el polvo postrero;
Él la puso en el sepulcro
Como en un florido lecho;
Y luego—cayó en la angustia
Del hondo dolor supremo,
Junto á la tumba traidora
Que robó su amor primero.

¿Y después? todos los días
Juan hace sepulcros nuevos;
Todos los días habita
Su querido cementerio;
Cerca de la amada tumba
De sus amores postreros,
Planta flores y las riega,
Limpia de hojas el sendero;
El sepulcro de su dicha
Está siempre, siempre nuevo;
Y es para Juan tan amable
Vivir de sepulturero,
Pues vive junto á su novia,
De su Isabel vela el sueño,
Y allí su Isabel le dice:
—"¡Ven Juan! no me tengas miedo!"

Digitized by Google

EL DR. D. GABRIEL GARCIA MORENO.

El más grande de los hijos del Ecuador y uno de los personajes más conspicuos y célebres de América, García Moreno es harto conocido no solamente en el Nuevo Mundo, sino en Europa; así, pues, nos limitaremos á poner en las páginas de esta ANTOLOGÍA sólo brevísimos apuntes.

Nació en Guayaquil el 24 de diciembre de 1821. Contaba entre sus parientes á personas tan distinguidas como el Sr. Martínez de Aparicio, Secretario de Carlos IV, el Dr. D. Ignacio Moreno, Arcediano de Lima y autor del *Ensayo sobre la supremacia del Papa* y de otras obras muy estimables, el Dr. D. José Ignacio Moreno, que llegó á ser Cardenal Arzobispo de Toledo, y otros hombres notables.

Estudió latinidad en Guayaquil, é hizo los cursos de jurisprudencia en Quito, hasta recibirse de abogado en 1848. Los actos que precedieron á sus grados universitarios y á su recepción de abogado fueron tan lucidos, que los hombres pensadores que á ellos asistieron pudieron predecir lo que llegaría á ser andando el tiempo.

Dos veces estuvo en Europa en donde se consagró asiduamente al estudio de las ciencias exactas y naturales. Fué decidido, sobre todo, por las matemáticas, en las que llegó á ser profundo.

García Moreno, de carácter firme, vehemente y resuelto, tomó desde muy joven parte activa en la política, y fundó algunos periódicos de oposición. Conociendo, sin duda, la fuerza de su propia voluntad, preveía su futura influencia en los destinos de la patria; por esto, invitado una vez por un amigo á que escribiese la historia del Ecuador, contestó: "Es mejor hacerla". Y, en efecto, la hizo.

En medio de sus gestiones políticas, ocupación primordial de toda su vida por mejorar la suerte de la República, desempeñó también alguna vez empleos civiles, y fué Alcalde Municipal y Rector de la Universidad Central. En ésta fundó la cátedra de química, y daba lecciones con los aparatos que, á su costa, trajo de Europa.

Su afición á las ciencias le llevó dos veces al cráter del Pichincha, y las importantes observaciones que hizo sobre el famoso volcán vieron á poco la luz pública y fueron apreciadas en América y Europa.

Como Senador en 1857 combatió vigorosamente contra los abusos del Gobierno. En 1859 fué uno de los miembros del Gobierno provisional, y puede decirse que desde entonces se apoderó de la política del Ecuador para no dejarla sino con la muerte. Hizo, después de la revolución del 1º de mayo de dicho año, la campaña que terminó desgraciadamente con la derrota de *Tumbuco.*

Digitized by Google

Este contratiempo, en vez de aflojar su ánimo, le avigoró de modo extraordinario y continuó trabajando con vertiginosa actividad hasta rehacer la revolución, que estalló de nuevo el 4 de septiembre de 1860. Fué entonces nombrado Director de la guerra; mas como medida política y militar á un tiempo, llamó para que le ayudase á su antiguo enemigo el General D. Juan José Flores, que había permanecido desterrado largos años, y con él hizo la campaña sobre Guayaquil que remató con la toma de esta ciudad, después del admirable paso del *Salado.*

Pacificada la República, se reunió la Convención en enero de 1861, y uno de sus primeros actos fué nombrar Presidente de aquella á García Moreno. Su gobierno fué lleno de contrariedades y por extremo dificil; con todo, pudo comenzar á desenvolver su plan regenerador y progresista, *obra de un loco*, en el decir de cuántos no penetraban el carácter del grande hombre, ni su vasto plan ni sus miras patrióticas para lo porvenir.

Pasados, sin llegar á su término, los gobiernos del Sr. D. Jerónimo Carrión y del Dr. D. Javier Espinosa, García Moreno subió de nuevo á la Presidencia en 1869, y este período fué el de mayor progreso y brillo del Ecuador. Había sido reelecto Presidente, cuando cayó asesinado por sus enemigos el 6 de agosto de 1875.

No son para estos brevísimos apuntes los numerosos hechos y las mil peripecias de la agitada y fecunda vida de García; baste decir que organizó la Hacienda nacional dándole bases fijas é introduciendo en ella la honradez y la economía; disciplinó y moralizó el ejército; trajo á reforma radical y fecunda al clero secular y regular; fomentó decididamente la instrucción pública; protegió con no menos empeño las ciencias y las artes, y emprendió multitud de obras materiales de utilidad común, de las cuales unas logró terminar y otras quedaron á su muerte comenzadas ó mediadas.

García Moreno tuvo inteligencia gigante, vastísima instrucción, honradez inmaculada, carácter inquebrantable y una actividad extraordinaria. Tuvo defectos y cometió errores, que provenían muchas veces de su excesiva vehemencia y del deseo de quitar todo estorbo al plan que se había propuesto y en el que entraba como fundamento la idea religiosa llevada á práctica rigurosa. No aceptaba teoría ninguna, sino en cuanto era susceptible de ser realizada. Cuando algo emprendía, jamás se fijaba en las dificultades sino en el fin que se había propuesto.

Todavía no es tiempo de que se escriba la verdadera historia de García Moreno; pero es indudable que, puesto á un lado cuanto dijeren fuera de lo justo sus admiradores y sus enemigos, su grandeza como hombre de carácter, de inteligencia é ilustración y los bienes que hizo á su patria, pesarán más que todos sus defectos y todos sus errores, y quedará brillando en la posteridad como figura de primer orden en nuestra historia.

Digitized by Google

Entre los escritos de García Moreno, que corren publicados en dos tomos, el más notable es la *Defensa de los Jesuítas.* Sus Mensajes á los Congresos, algunas de sus proclamas, y más de uno de sus discursos, son modelos en su género. Fué también poeta, y para juzgarle como tal bastan las pocas piezas que corren en la mencionada colección de sus obras. Sobresalía en la sátira del género de las de Jovellanos y Moratín, como puede verse por las dos últimas muestras que ponemos aquí.

Á LA MEMORIA DE ROCAFUERTE.

Pálida, triste, en lágrimas bañada
Y herido el pecho de profunda pena,
Hermosa virgen, de amargura llena,
Á solitaria tumba se acercó;

Y al recorrer con lánguida mirada
El yerto polvo que el sepulcro encierra,
En llanto amargo humedeció la tierra
Y en lastimeras quejas prorrumpió:

"¡Ya no late tu pecho esforzado;
Ya en el cielo tu espírtu se esconde;
Ya no se abren los labios de donde
Corrió puro, sonoro raudal!

¡Y yo mísera y sola me encuentro,
Y de viles traidores cercada,
Ofendida, llorosa, ultrajada,
Perseguida del genio del mal!....

Cuando airada la suerte enemiga
Me colmó de infortunio y horrores,
Tu templaste mis crueles dolores,
Tu enjugaste mi llanto infeliz.

¡Y hoy no tengo quien llore conmigo,
Quien escuche mi triste lamento,

Digitized by Google

Quien imite tu noble ardimiento,
Quien herede virtudes de tí!

Anidaba mi pecho esperanzas
Que ya en alas del viento volaron,
Y dolientes recuerdos dejaron
Que no pueden los siglos borrar:

¡Ay! recuerdos que son para el alma
Penetrantes y duras espinas,
Que arraigadas en medio de ruinas
Nadie puede después arrancar.

Dulce sueño de paz y ventura,
Encantada ilusión que he perdido,
Todo yace en la tumba caído;
Sólo vive mi acerbo dolor:

¡Ya no late tu pecho esforzado;
Ya en el cielo tu espírtu se esconde;
Ya tu acento á mi voz no responde;
Y el destino me inspira terror!...."

Dijo, y llorando, tristes siemprevivas,
Regó sobre la tumba solitaria;
Y con ferviente, fúnebre plegaria,
La piedad del Altísimo imploró.

Cruzó luego las auras fugitivas
Súbito lampo y retumbante trueno;
Y ayes lanzando del herido seno
La dolorida virgen se ocultó.

En la pálida frente se veía
El caro nombre de la Patria impreso,
De la Patria, rendida al duro peso
De creciente, implacable adversidad:

¡Infeliz! que luchando en la agonía
Y entregada á las garras de la muerte,
Ve espirar al virtuoso Rocafuerte,
Y alzar al crimen el traidor puñal!....

Digitized by Google

Á LA PATRIA.

SONETO.

Patria adorada, que el fatal destino
En fácil presa á la ambición condena;
Donde en eterno, oscuro torbellino,
El huracán del mal se desenfrena:

¡Ay! ¿para tí no guarda el Ser Divino
Alguna aurora sin dolor, serena,
Alguna flor que adorne tu camino,
Ó alguna estrella de esperanza llena?

Si dicha y paz propicio te reserva,
Que su potente mano te liberte
Del férreo yugo de ambición proterva;

Ó si no, que los rayos de la muerte
Mi pecho hieran, antes que, vil sierva,
Pueda infeliz encadenada verte.

SÁTIRA.

FRAGMENTOS.

No más callar: quien calla y no se indigna
De tanta corrupción y alevosía,
En el triunfo del vicio se resigna.
. . . . . .

¡Débil humanidad, quién te comprende
Cuando el honor y la virtud olvidas,
Y llama impura en tus entrañas prende!

Digitized by Google

Grandes pasiones en el alma anidas:
Sofocadas, tu espíritu es inerte;
Y de infamia te cubren, corrompidas.

¿Qué eres tú sin honor?—vileza y muerte.
¿Qué eres tú sin virtud?—árbol del crimen
Que sangre en torno de su tronco vierte.

¡Alerta, pueblo! los virtuosos gimen
Sin poder ampararte en su retiro;
Los malvados, los pérfidos te oprimen.

El hado adverso niégate respiro,
Y de abismo en abismo te sepulta,
De ladrones....silencio....yo deliro.

Incauta Musa, la verdad insulta:
Si no sabes mentir al poderoso,
Cállate, ó cárcel sufrirás, y multa.

Deja al ladrón robar; al insidioso
Déjale urdir risueño sus traiciones,
Y asesinar con ósculo amistoso.

Deja que el pobre arrastre sus prisiones
Por desvalido, en tanto que el delito
Carga ufano divisas y galones.

. . . . . .

Déjalos, sí, cargados del desprecio
del odio del público indignado,
Que los maldice y los castiga recio.

¡Prudencia, Musa! ¿acaso á tí se ha dado
El orden todo trastornar del mundo
Y transformar los seres á tu agrado?

¿Harás tú aborrecer al cuervo inmundo
El corrompido fétido alimento;
Ó domeñar al *púmac* iracundo?

Digitized by Google

¿Quién logrará que en la región del viento
Se remonte veloz el elefante,
Del cóndor imitando el ardimiento?

¿Ni quién hará que *Rábula* ignorante
Licurgo sea, ó *Payo* el trapacero
En Catón se convierta en adelante?

Cállete, pues; que tu sermón severo,
Sin corregir el vicio, te prepara
Turbión de males, que evitarte quiero.

Y si el diablo te mueve á alzar la vara,
Huye, maldita, al Pindo ó al Parnaso,
Y allá sin riesgo la verdad declara.

No te puedo ofrecer el buen Pegaso
Para que el viaje sin tardanza emprendas,
Por ser muy viejo, y flaco y de mal paso;

Pero mulos tendrás, con tal que aprendas
La brida á manejar y el acicate,
Y abandones políticas contiendas.

Vete á la Convención, en donde abate
Soberbio el vicio á la virtud vencida;
Donde el error á la razón combate;

Do la ignorancia triunfa envanecida
Sobre el pequeño número que en vano
Cubre á la Patria con su rota eguida.

Mira á la diestra, á la siniestra mano,
Mulos de toda edad, de toda raza,
Cual magro, cual rollizo y cual enano.

- -

No sigue al ciervo tan ligero el galgo,
Como éstos siguen al que diestro ofrece
Por medio de una renta hacerlos algo.

Digitized by Google

Díles que Apolo mulos apetece,
Del Pegaso cansado y de carruaje;
Y que pródigo á todos enriquece.

Acaso, Musa, tu veraz lenguaje
Mentido y falso supondrán, temiendo
Pobreza hallar al término del viaje;

Tal vez rehusen alquilarse, viendo
Que Apolo no reparte canonjías
Y paga con laurel, si está debiendo:

Bien, no importa que sigan sus manías,
Que cerca está *Pollino* enalbardado:
Tómalo, y monta luego, y no te rías.

Parte, parte, que ya oigo amedrentado
Tronar la Convención, como si fuese
De suegras y de yernos altercado.

¡Oh si mi patria abandonar pudiese;
Y, en apartado clima, oscuro asilo
Do vivir ignorado se me diese!

¡Donde de acero fratricida el filo
No amenazase cruel mi edad lozana,
Donde latiese el corazón tranquilo,

Y no esperase con pavor mañana!
Allá no oyera la fatal tormenta,
Rugiendo sorda y preparando insana

Terrible asolación, ruina violenta
Á mi suelo infeliz, salido apenas
De los horrores de la lid sangrienta;

Allá mis horas volarían serenas
En dulce paz, en plácido retiro;
Y allá libre de bárbaras cadenas,
Contento diera mi postrer suspiro.

Digitized by Google

Á FABIO.

Yo ví del polvo levantarse audaces,
A dominar y perecer, tiranos;
Atropellarse efímeras las leyes
Y llamarse virtudes los delitos.

MORATÍN.

Huye lejos de aquí, virtuoso Fabio,
Huye, si quieres preservar del vicio
Tu juventud florida, que los años
Presto te robarán. Mira do quiera
Cómo levanta la manchada frente,
Llena de oprobio y de arrogancia, el crimen;
Cómo se arrastra la ambición astuta
En fango inmundo, y de repente sube
Cual fétido vapor que infesta el cielo.
Allá se esconde prostituta infame
Bajo adornos marciales, y su mano
Tímida empuña el relumbrante acero,
Jamás enrojecido en las batallas.
Impresos lleva en su amarillo rostro
Los asquerosos surcos, las señales
Que en lecho torpe atesoró. Ninguno
De cuantos vicios inventara el hombre
En largos siglos de maldad, ignora:
Traición, perjurio, latrocinio, estafa,
Libertinaje impúdico, furores
De bárbara opresión....su vida impura
Encerrada en artículos se encuentra
En el severo código que inspira
Saludable terror á los perversos.
¡Y este de corrupción conjunto horrible,
Monstruo que hasta el patíbulo infamara,
Este triunfa, domina, tiraniza,
Y respira tranquilo! Al pueblo imbécil
Con fementido labio artero invoca,
Y le ultraja feroz ¡y el pueblo sufre,

Digitized by Google

Llora abatido y resignado calla!
¡Oh vergüenza! oh baldón! Proscrita en tanto
La probidad se oculta, perseguida
Por el delito atroz de su inocencia,
Sin cesar acosada, expuesta siempre
En inseguro asilo á la perfidia
Del delator vendido que la acecha.
Así tu Patria está. No tardes, huye.
¿Qué esperas? ¿quieres de tu vida infausta
La suerte mejorar con tu paciencia?
Te engañas, infeliz. Á la fortuna
La áspera senda del honor no guía.
Quien á las altas cumbres la audaz planta
Mueve y subir procura, no consigue
Sino elevarse á la región del rayo;
Mas si los Andes deja, prefiriendo
Valles ardientes de fecundo suelo,
Se ofrecen luego á su encantada vista
Flores y frutos en frondosas selvas:
Así el hombre que intrépido se avanza
De la virtud á la fragosa altura,
Camina á la desgracia, mientras goza,
En el campo feraz de la ignominia,
De iniquidad el premio el delincuente.
Mira en torno de tí y aprende cauto,
Si á la opulencia aspiras, el secreto
Que conduce al poder. Miente, calumnia,
Oprime, roba, profanando siempre
De patria y libertad el nombre vano:
Bajeza indigna, adulación traidora,
Previsor disimulo, alevosía
Y sórdido interés por ley suprema,
Presto te elevarán; y tu infortunio
Sombra será como el terror de un sueño.
¿No ves á Espino el cínico, que entona
El hosanna triunfal para el que vence,
Y cuando pasa al Gólgota, le insulta,
Gritos lanzando de exterminio y muerte?
Pues serena su vida se desliza
De revuelta en revuelta, como corre,
Del rugiente Sangay en el declivio,

Digitized by Google

Entre ceniza y desgarradas peñas,
Infecta fuente de insalubres aguas.
Y Corredor, y Viperino, y tantos
Cobardes y rebeldes, que á tumultos
Y no á combates sus galones deben;
Y el renegado y falso Turpio Vilio,
Que en todos los partidos sienta plaza
Y de todos, vendiéndose, deserta;
Del polvo se encumbraron, impelidos
Al raudo soplo de inmortal infamia.
En esta tierra maldecida, en esta
Negra mansión de la perfidia, ¿sirven
Para algo la lealtad, la valentía,
La constante honradez, los nobles hechos
Del que á la gloria inmola su existencia?
De vil ingratitud la hiel amarga,
De la envidia el veneno y muchas veces
Fatídico puñal....tal es el premio
Que el Ecuador á la virtud presenta.
Malvado ó infeliz: no hay medio, escoge,
Decide pronto, y antes que te oprima
Como dogal de muerte la desgracia....
Mas no: desprecia impávido, animoso,
Los cálculos del miedo: á la cuchilla
Inclina la cerviz y no á la afrenta;
Y aunque furiosa la borrasca brame,
Y ronco el trueno sobre tí retumbe,
Inmóvil, firme tente, que al cadalso
Arrastrarte podrán, no envilecerte.
Conozco, sí, la suerte que me aguarda:
Présago, triste el pecho me la anuncia
En sangrientas imágenes que en torno
Siento girar en agitado ensueño.
Conozco, sí, mi porvenir, y cuántas
Duras espinas herirán mi frente;
Y el cáliz del dolor, hasta agotarle,
Al labio llevaré sin abatirme.
Plomo alevoso romperá, silbando,
Mi corazón tal vez; mas si mi Patria
Respira libre de opresión, entonces
Descansaré feliz en el sepulcro.

Digitized by Google

EL DR. D. RAFAEL CARVAJAL.

Nació en un pequeño pueblo de la provincia de Imbabura en 1819. Estudió latín y filosofía en el Colegio de San Luis en Quito, y cursó cánones, jurisprudencia, etc. en la Universidad, hasta recibirse de abogado. En este último establecimiento fué catedrático de Ciencia administrativa, Legislación y Economía política. Tomó parte activa en los negocios públicos junto con García Moreno, de quien fué amigo y condiscípulo. Concurrió á algunas Legislaturas, fué dos veces Ministro de Estado, sirvió la Vicepresidencia de la República, y, por último, la Magistratura en la Corte Suprema de Justicia. Murió en Lima en 1878, desterrado por el General Veintemilla.

IMPRESIÓN Á LA VISTA DEL MAR.

Infeliz y entregado al torbellino
De tristes pensamientos vióme el cielo,
Sin patria, sin amigos, sin consuelo,
Y postrado al rigor de mi destino.

Vagando, como suele de contino
Quien la copa bebió de la amargura,
Mi vista se extendió por la llanura
Que no tiene ni huella ni camino.

¡Era el mar! y su aspecto majestuoso
Largo tiempo detúvome absorvido
En éxtasis profundo y misterioso:

¡Era el mar! que, agitado por los vientos
Mi suerte retrataba enfurecido,
Ó en su calma, mis tristes pensamientos.

Digitized by Google

EL JILGUERILLO.

¿No ves, hermosa Delia,
Cuál suele el jilguerillo
Allá en su jaula preso
Yacer entristecido?
Acongojado, inmóvil,
Mantiénese en su sitio,
Las plumas erizadas,
El cuello recojido;
Cerrando á cada instante
Los párpados rendidos,
Señal de que en el sueño
Hallar pretende alivio.
Empero, si te asomas,
Al verte el pobrecillo,
Sus cuitas olvidando,
Alegre da mil brincos;
Y ostenta de sus alas
El pintoresco brillo,
Batiéndolas, y luego
Prorrumpe en dulces trinos.
Se acerca al enrejado,
Ya no como cautivo,
Sino como ántes libre
Vagaba por los trillos;
Y allí con sus gorgeos
Sonoros y festivos
Te muestra jugueteando
Que vive complacido.
Acaso tú, al mirarle,
Con eco enternecido
Le dices: "Te comprendo,
Mi pobre jilguerillo:
Olvidas al mirarme
Que aquí vives cautivo,
Y pagas mis anhelos
Con tu cantar divino".

Digitized by Google

En tanto, hermosa Delia,
Al verte, en mi retiro
Yo envidio el cautiverio
Feliz del jilguerillo.
El puede venturoso
Mostrarse agradecido
Á quien torna sus cuitas
En dulce regocijo;
Y yo, ¡ay infelice!
Sintiendo el pecho mío
Á tu amistad más grato,
No puedo ni escribirlo.

LA MUSA MENSAJERA.

FRAGMENTO.

. . . . . .

¿Y qué, te ries al verte
Transformada en un momento
En una Venus hermosa
Capaz de quitarme el sueño?
·Pues bien, mi Musa, recibe
Los afanes de mi afecto;
Pero aguarda, que te falta
Lo principal estoy viendo.
Sabes bien que la hermosura
Sin un interior perfecto
Hizo decir á la zorra:
"Hermosa es, pero sin seso".
Tal vez te dirá lo mismo
En vez de zorra algún cuervo,
Ó el cabro salta-ventanas
De un fabulista moderno.

Digitized by Google

Te dirán, y con justicia
En estos benditos tiempos,
En que las prendas del alma
Se venden á cualquier precio,

Que en tus labios la mentira,
Y la codicia en tu seno
Sean el norte seguro
De tu conducta y tus hechos.

La traición oculta siempre
Puedes llevar sin recelo,
Que en el día las traiciones
Dan fortuna y buen aprecio.

Y si quieres tener algo
De lo que honor llama el necio,
Un paseo en los cuarteles
Te brindará mil ejemplos.

De amistad fingirás siempre
Los más nobles sentimientos,
Y sacrifica á tu amigo
Si se atreviesa un empleo.

Jamás te cortes las uñas,
Ni pongas ley á tus dedos,
Y ante las aras de Caco
Quema siempre mucho incienso.

Sean tu arma favorita
La calumnia y los enredos;
Nunca enfrenen tus pasiones
Condición, edad ni sexo.

Tus deseos jamás midas
Por vergüenza ó por respeto,
Que para ser buen ministro
Es político precepto.

La virtud llama quimera
Y al vicio quémale incienso;
De religión y moral
Habla poco y con desprecio;

Y sólo cuando pretendas
Asegurar tus intentos,
Fingirás que las defiendes,
Pues ser hipócrita es bueno.

Digitized by Google

Á tu rencor, rienda suelta;
Como sabia, á nadie el puesto;
Charla siempre con descaro
De libertad y progreso.

Enemiga del trabajo,
Vivirás sólo de empleos,
Que ya te doy cualidades
Muy aparentes para esto.

Y aunque enciendas diez mil guerras
Y hagas víctimas sin cuento,
Adelante! nada mires,
Que son recelillos necios.

Y si algún joven incauto
Llama vicios tus portentos,
Salta y chilla, y dí que es godo,
Que es enemigo del pueblo;

Arma contra él la calumnia,
Persecuciones, destierros;
Y, si es posible, el puñal
Ponga á sus labios silencio.

Hé, mi musa, ya estás lista,
Nada te falta, completos
Tienes muy lindos adornos
Para el alma y para el cuerpo.

Ora deja esos arapos
Que están sin lustre y son viejos:
Que si no andas á la moda
Te mirarán con desprecio.

Ponte el moño de escritora
De política los crespos,
De patriotismo el afeite,
La mantilla de progreso.

Unas pulseras de renta
Y aretes de palaciego,
Con gargantilla de charla,
Te vendrán muy á buen tiempo.

De liberal el penacho
Te adornará con esmero,
Y el prendedor de dos caras
Con brillos de amor al pueblo.

Digitized by Google

¡Ah! no dejes esos guantes
De torna-propio lo ajeno,
Ni la basquiña de astucias,
Ni el sobre-todo de empleo.

Oye pues y no te pares,
Que me interesa en extremo
Llege pronto este mensaje
Á donde partirás luego.

¡Fácil cosa! tu lenguaje
Altisonante, indigesto,
Con galicismos y ripios
Te dará de bardo el premio.

Y trocando las palabras
Á costa del pensamiento,
Los oscuros rimbombantes
Harán mágico tu acento.

Pero, musa, ¿todavía
Me muestras tus descontentos,
Después que te he regalado
Con cuanto he visto y no tengo?

¿Y tiemblas? ¿tal vez te ha dado
De salir algún recelo,
Porque á mía sobre tuya
Al cuartel irán los presos?

No, mi musa, no receles,
A fe mía te confieso:
Pinti-parada roquista
Te verán hasta los tuertos.

Puedes salir bien confiada
De que te guardan respeto,
Mucho más cuando ya tienes
De socialista los fueros.

Si encuentras un artesano
Que viva en paz y sosiego,
Demostrando en su trabajo
Sus honrados sentimientos,

Ocultando cuanto llevas
Haste patriota en extremo,
Y fíngete con astucia
Defensora de los pueblos;

Digitized by Google

De sociedad habla mucho,
De medallas y de premios,
Y con mentidas arengas
Pon en sus manos el cielo.

Nada importa su miseria
Con la guerra y los impuestos;
Nada importa que padezca;
Dile tú que esto es progreso.

No importa que tus promesas
Le engañen hasta el extremo,
Como á costa de su ruina
Tú asegures un empleo.

Seduce, engaña, porfía,
Edúcale con tu ejemplo,
Que será feliz la patria
Con tan felices modelos.

Entonces sí, ya no temas
De algún roquista el encuentro;
Vete pronto y muy altiva
Le dirás....Pero ¡qué veo!

¡Musa, colérica tiemblas
Y brotan tus ojos fuego,
Pálida quedas y mustia,
De color cambias y jesto!

¡Amenazantes miradas
Me diriges, y en el suelo
Dando una fuerte patada,
Desaliñas tus cabellos!

¡Crugen tus dientes....los labios
Te remuerdes....y al momento
Separas de mí la vista
Y la diriges al cielo!

¿Del rubio dios la venganza
Buscas, acaso, y su ceño,
Ó de Júpiter tonante
Los vengadores estruendos?

¿Lloras también....y ademanes
Haces ya de alzar tu vuelo....?
Nó, musa: ¡perdón mil veces!
Perdón....¡Perdón! te comprendo:

Digitized by Google

Ultrajada te contemplas,
Con razón, en estos versos,
Porque he querido vestirte
Con las galas de estos tiempos.

Pero nó, musa, detente;
Ya de veras me arrepiento:
Conoce que fué una burla
Y un ligero pasatiempo.

Acabe tu justo enojo
Y vuelve á tu pobre arreo,
Despójate de esas galas
Dejando todo á sus dueños;

Que yo sencilla y honrada,
Con tu carácter ingenuo,
Te necesito, aunque sufras
La rabia de los perversos.

Digitized by Google

D. VICENTE PIEDRAHITA.

Nació en Guayaquil en 1834. Hizo en esta ciudad sus primeros estudios y los de Derecho en Quito. Privadamente se había consagrado también á la adquisición de otros importantes conocimientos. Viajó con provecho por Europa y Asia. Dictó en el Colegio de su ciudad natal los cursos de latín, humanidades y matemáticas, y en Quito los de francés é inglés. En 1855 dió á luz sus *Estudios relativos al estado político y social del Ecuador*. Colaboró en varios periódicos nacionales y extranjeros. Gobernó con raro acierto la provincia del Guayas. Fué Encargado de Negocios del Ecuador ante el Gobierno de Chile, y después Ministro Plenipotenciario ante el del Perú. En este tiempo concurrió en Lima al Congreso Americano, en el cual se hizo muy notable por su instrucción, buen juicio y fácil palabra. Volvió á ser Ministro hasta 1875, y se hallaba retirado de la política, cuando el 4 de setiembre de 1877 murió asesinado en su hacienda de *La Palestina*, cerca de Guayaquil.

ORACIÓN.

(EN EL DÍA DE MI NATALICIO).

En este día con la aurora al mundo
Me mandaste Señor:
Yo te bendigo Espíritu fecundo,
Supremo Creädor.

Dichoso ó infeliz, Luz de la vida,
Mi voz te cantará;
Regocijada el alma ó abatida
Siempre te ensalzará.

En el dolor, que ilustra y santifica,
Bendigo tu bondad,
En la fe, que enaltece y vivifica,
Y en la augusta verdad.

Digitized by Google

Bendito Tú, que el llanto has bendecido
Y la tribulación;
Tú, que muestras el cielo prometido
Al pobre en su aflicción;

Tú, que inspiras al flaco fortaleza,
Al soberbio humildad,
Al avaro desprecio á la riqueza,
Al impío piedad;

Tú, que hiciste atractiva la inocencia,
Celestial el candor,
Inflexible y severa la conciencia,
El deber bienhechor;

Que enseñas á morir por la justicia
Y la eterna verdad,
Y al mundo dictas en tu ley propicia,
Sublime caridad.

Bendito Tú, que impones la esperanza
Y nos mandas amar,
Tú, que nos dices que la gloria alcanza
Quien sabe perdonar;

Bendito Tú, que has dado al sentimiento
Inefable fruición,
Al noble y elevado pensamiento
Fuego é inspiración;

Á los puros y ardientes corazones
Alteza y beatitud;
Al alma, de tu Ser revelaciones,
Y gloria á la virtud.

Digitized by Google

Á MI HERMANA.

Ven á mis brazos, celestial criatura,
Ven á estrechar tu seno con el mío,
Ven á endulzar de mi alma la amargura,
Ven á llenar mi corazón vacío.

Una ansiedad horrible me devora,
No encuentro paz, reposo ni ventura;
Desierto el mundo me parece ahora,
Sin colores, sin galas ni hermosura.

Mi vida por instantes languidece,
Me ahoga el sentimiento comprimido,
Sin espansión mi espíritu fallece
Á inacción é impotencia reducido.

Lleno de vida, declinar me siento;
Lleno de afecto, sin afectos vivo,
El fuego de mi mismo pensamiento
Mi tierno corazón consume activo.

Ven á mis brazos, dulce hermana mía,
A calmar la inquietud que me atormenta,
La devorante sed y la agonía
Sin fin, sin fin, de mi alma turbulenta.

Yo necesito que en mi seno ardiente
Venga á latir un pecho afectüoso,
Yo necesito reclinar mi frente
Sobre otra frente, para hallar reposo.

¡Qué inefable emoción en tu presencia,
Hermana mía, entre tus brazos siento!
De mi cerebro ardiente la demencia
Cálmase, á la dulzura de tu acento.

Digitized by Google

Oh! si pudieran tu inocencia pura,
La celestial belleza de tu alma,
Tu candor, tu virtud y tu ternura
Infundirme siquiera paz y calma.

Pero ¡ay! es imposible: las pasiones
Turbaron para siempre mi sosiego,
Me aniquilan mis propias ilusiones,
Y me devora un corazón de fuego.

¡Es imposible!—Mi cabeza ardiente
Es un denso y confuso torbellino,
Y por ramblas y abismos el torrente
Me arrastra de mi mísero destino.

Digitized by Google

EL DR. D. MIGUEL RIOFRIO.

Nació en Loja en 1822 é hizo allí sus primeros estudios. En 1843 se vino á Quito á seguir sus estudios de Derecho, y se recibió de abogado en 1851. Fué regente del Colegio de San Fernando; concurrió á dos Legislaturas; sirvió de Secretario en la Legación del Ecuador en Bogotá, y luego como Encargado de Negocios hasta 1855. Como escritor, figuró especialmente en el periodismo político; pero publicó también algunos opúsculos de otro género, entre los cuales el más notable es el intitulado *Correcciones del lenguaje.* El Dr. Riofrío se hizo muy recomendable por el estímulo que prestaba á los jóvenes de talento y estudiosos. Servía á su patria como Ministro Plenipotenciario ante el gobierno del Perú, cuando murió en Lima, en 1880.

NINA.

LEYENDA QUICHUA.

I

Descendiente de los Scyris,
Chaloya, padre de Nina,
Huyendo de Rumiñahui
Subió á lo alto del Pichincha.

Al mirar columnas de humo
Y entender que Quito ardía,
Alzó sus ojos al cielo
Y postróse de rodillas.

Chaloya, aunque de alta estirpe,
No fué tenido en valía,
Porque á la corte enojaba
Su ardiente sed de justicia.

Alejado de los grandes,
Sin odio, pena ni envidia,

Digitized by Google

En lo invisible ocupaba
Su mente contemplativa.
Presagiaba suspirando
Que la patria acabaría
Entregándose á extranjeros,
Devorada por sí misma.
Por mitigar sus congojas
Oraba de cima en cima,
Y, en la suprema desgracia,
Prefirió la del Pichincha.
El pensamiento y las huellas
De su padre siguió la hija,
Y en esta vez asustados
Otros á ella la seguían.
En todo movimiento,
Confusión, llanto, fatiga;
Por oír entonce al justo,
Suben varios al Pichincha.
Resbalando entre la nieve,
Ante todos llega Nina:
Ve á su padre, mira al cielo,
Llora, y como él se arrodilla.
Iban los demás llegando
En confusa vocería:
Uno maldice al tirano,
Maldice otro la conquista;
Quien amenaza, quien jura,
Quien blasfema, quien suspira.
Chaloya se alza, oye á todos
Y dirigiéndose á la hija:
—"Llora, dice, el llanto es justo,
Pues la patria está en cenizas;
Mas no maldigas á nadie:
Sólo la culpa es maldita.
"Y ¿quién de culpa está libre
Ante el Sol de la justicia?
El valor se torna en culpa,
Si con culpas se ejercita.
"Es culpa la mansedumbre
Que ante las culpas se humilla:

Digitized by Google

Ejerciéndola en exceso
Es culpa la virtud misma.

"Tras las culpas hay desgracias,
Si todo no se equilibra
Sin nada más, nada menos
De lo que el Sol determina.

"Rumiñahui, valeroso
Quiso defender al Inca;
Mas nuestro monarca, manso
Se entregó, cual tortolilla.

"Le devoraron milanos
Que nuestra raza asesinan:
Librarnos de tal peligro
Ha intentado el héroe quichua.

"Pero la nación estaba
En cien bandos dividida:
Cada bando era una culpa
Que engendraba cien desdichas.

"En despecho Rumiñahui,
Llegó á la culpa infinita
De la matanza y el fuego
Que contemplas pavorida.

"Por las culpas de sus hijos
Gime la patria cautiva,
Pues ya miro consumada
La más sangrienta conquista.

"Infelice, cual ninguna,
Será la raza vencida:
Pero nunca la triunfante
Podrá excitar nuestra envidia.

"Nuestra prole á la indigencia
Estará siempre sumisa:
Será la bestia de carga
De la crueldad y avaricia.

"Pero ¡oh Sol! tú no perdonas
Crueldades ni alevosías;
Á tí que á todos alumbras,
Todos te deben justicia.

"Y tus leyes quebrantadas
Se llaman guerra, conquista,

Digitized by Google

Odio, rabia, furia, celos
Y frenética codicia.
"El Sol, con la servidumbre,
Á nuestra patria castiga,
Y deja á la raza intrusa
Castigarse por sí misma".

II

Dispersóse el auditorio
Por las orientales vías:
Cual perplejo, cual bramando,
Cual con el alma afligida.
Hácia occidente do arroja
El volcán lava y ceniza,
Las montañas solitarias
Eran del hombre temidas.
Allí tramontano asilo
Buscó Chaloya con su hija:
Bajaron, besando el suelo,
Como postrer despedida.

III

Era fama que Atahualpa,
Viendo bella y pura á Nina,
Quiso al templo consagrarla
Y que ella respondió al Inca:
"Perdí á mi madre en la cuna,
Mas no la doy por perdida,
Porque, cuando pienso en ella,
Junto su alma con la mía.
"Élla era esposa, era madre,
Y así era la virtud misma;
Fué para el Sol virgen pura,
Pues tuvo alma sin mancilla.
"Con arrullo de paloma
Mi padre, desde muy niña,

Digitized by Google

Me enseñó á ver en el cielo
Á mi madre y la justicia.
"Para que en el Sol pensara
Más que en mí, me llamó Nina. [1]
Yo soy, pues, del Sol la virgen,
Mas mi templo es la campiña.
"En los prados y en los bosques,
En oteros y colinas,
En tantos cerros nevados
Que por doquier se divisan,
"Difunde el padre sus rayos,
Con ellos todo ilumina,
Y todo se muestra en orden
Y variedad infinita.
"Con ellos todo despierta,
Se colora, se matiza,
Se fecunda, se embellece
Y á adorarte ¡Oh Sol! convida.
"Millares de aves te cantan
Entre las selvas floridas.
¿Por qué esconder entre muros
Tu alta gloria y nuestra dicha?
"Yo seré del Sol la virgen
Sin verme nunca oprimida,
Cual si la Bondad Suprema
Fuera celosa y mezquina.
"Quiero libre, no entre muros,
Consagrar el alma mía
Al que mostrando grandezas
Quiso hacer grande la vida".
Admirado y temeroso
De tan extraña doctrina,
El Rey mandó que en su corte
Nunca penetrara Nina.
Y ella vagaba en los bosques
Libre como la neblina,
Admirando en cielo y tierra
La eterna sabiduría.

1 Nina, palabra quichua que significa lumbre.

Digitized by Google

IV

El tirano Rumiñahuí,
Aun las teas encendidas,
Completada la obra horrenda
De desolación y ruina,
Oyó, sarcástico riendo,
Esta importante noticia:
"El hipócrita Chaloya
Queda en lo alto del Pichincha;
"Su hija ante el Sol y la Luna
Postrándose de rodillas,
Dice que ellos le inspiraron
Cierta egregia negativa.
"Pues recordarás que ingrata,
Rebelde, osada y sacrílega,
No quiso entrar en el templo,
Por vagar en la campiña.
"Al ver que son tus esposas
Las que en el templo existían,
Y que tú, justo y severo,
Con la muerte las castigas,
"Dice que el Sol la ha librado
Con su inspiración divina
De sufrir, como las otras,
Tu espantosa tiranía.
"Su padre, cual Duchicela,
Quizá ofrezca mano amiga...."
Rumiñahui interrumpiendo
Dió estas órdenes de prisa:
"Cien chasquis y cien soldados
Y cien diestros en la pista,
Con alas en calcañares
Vuelen en torno al Pichincha;
"Y, ya veis que aún no anochece,
Mañana al rayar el día,
Estarán en mi presencia
Atados Chaloya y su hija".
Con imperiosa guiñada
Un jefe da la consigna,

Digitized by Google

Y oficiales y soldados
Alzan su arma y su mochila.
Por grupos de cinco en cinco
Van los diestros en la pista,
Y los chasquis se colocan
Á razón de uno por milla.
De diez en diez los soldados
Van con honda, aljaba y pica;
Los capitanes, oculta
Llevan bélica bocina.
Con astucia y ligereza
Que al zorro y la corza imitan,
Llevan, ávidos del premio,
Ágil planta y ágil vista.

V

Pasada horrenda la noche
Entre humo, llama y cenizas,
Con siniestro regocijo
Rumiñahui la luz mira.
Espera chasquis que anuncien
La llegada de las víctimas,
Y entre tanto un plan nefario
Revuelve en su fantasía.
Un sentimiento piadoso
Le acomete y se retira,
Cual si dos almas tuviera
Una de héroe, otra ferina.
Con extraño movimiento
Las entrañas le palpitan,
Al pensar en la inocencia
De un padre amante y una hija.
Pero luego recobrando
Su volcánica enerjía,
Se goza en el cuadro horrible
Que su crueldad imagina.
Pronto verá de Chaloya
La cabeza encanecida

Digitized by Google

Inclinarse demandando
Perdón, piedad para su hija;
Y ya ensaya la respuesta
Que dará con gallardía,
Haciendo régia y solemne
Su venganza y su lascivia.
Con señales de impaciencia,
Al Sol, al suelo, al Pichincha,
Á sus tropas y sus teas,
Lleva alternando su vista.
Mas iba el Sol señalando
Horas lentas y tardías:
Unas tras otras pasaban,
Y ningún Chasqui volvía.
El tirano enfurecido
El exterminio maquina
De los trescientos enviados,
Y á enviar mil se disponía;
Pero luego se le anuncia
Con la fúnebre bocina,
Que los trescientos se acercan,
Mas sin Chaloya ni su hija.
El tirano va al encuentro
Con su lanza enrojecida:
Los trescientos al mirarle
Todos á una se arrodillan.
Temblando el capitán, dice:
"Puedes quitarnos la vida,
Mas no por desobediencia,
Ni flojedad, ni mentira.
"Todos lo hemos presenciado:
El asombro nos abisma....
Te juramos que no existen
Ni Chaloya ni su hija".
"¿Los matásteis ó murieron?
Decid, pues, qué es de su vida?
—Les preguntó Rumiñahui
Con la voz ya enronquecida.—
En respuesta le refieren
Insólita maravilla:

Digitized by Google

Dicen que frescas las huellas
Les fué fácil el seguirlas;
  Que siguiéndolas miraron,
Á manera de neblina,
Blanca luz en alta noche
Por la lluvia ennegrecida;
  Que en el rincón escondido
De donde la luz salía,
Descubrieron una fuente
Que manaba como hervida;
  Que sólo hasta allí llegaban
Las breves plantas de Nina;
Y solas las de su padre
Hasta otra fuente seguían;
  Y que de allí en adelante,
Ni hácia abajo, ni hácia arriba,
Hallaron vestigio alguno
Los más diestros en la pista.

VI

  Por el sur ya Benalcázar
Avanzaba á toda brida,
Aliado con Duchicela
De la estirpe de los Incas.
  Por el norte ya Otavalo
Con ingeniosa perfidia,
Había dejado indefensa
Y airada la raza quichua.
  Por occidente un prodigio
Deja en fuentes cristalinas
La fecundante memoria
De la virtud perseguida.
  Mas en tanto sin rendirse
Del tirano la osadía,
Dijo: "si unos dan su nombre
Á las aguas movedizas,
  Yo á mi nombre y mis hazañas,
Que ya la fama publica,
Dejaré por monumento
Lo que cuadra al alma mía,

Digitized by Google

"Un agrio cerro negruzco
Que deje por siempre fija
Con su dureza y sus cortes
La imagen de la conquista".
Y andando por ruta opuesta
Á la de Chaloya y Nina,
Llegó á un punto do un estruendo
Dejó un picacho á la vista.
Desde entonces N*ina-yacu*
Con puras y ardientes linfas,
Sirve de brazo al *Chaloya* 1
Y agrandándose camina.
El *Rumiñahui* se ostenta
Inmoble, estéril, sin vida,
Con sus ásperos peñascos,
Negro y rudo hasta la cima.
Y así aún en torno suyo
Esa majestad domina,
Difundiendo las influencias
Del tiempo que simboliza.
Mas en tiempos venideros,
Según viejas profecías,
Iluminará la patria
El espíritu de Nina.

Á UNA JOVEN ESPAÑOLA.

Vuelvan las antiguas lunas
Que oyeron trovas sentidas,
De lo profundo salidas
De algún pecho plañidor:
Que entonces la voz del alma,
Más excelsa por más pura,
Con noble dicha ó tristura
Exhalaba el trovador.

1 **Nina**-yacu y Chaloya,—pequeños tributarios del Rioblanco, tributario á su vez del **Guaillabamba** que desagua en el Esmeraldas.

Digitized by Google

Si invocáramos membranzas
Donde el Cid como astro brilla,
Doblando la mi rodilla
Yo dijera á tu beldad:
Noble dama, ya la noche
Sus hondos misterios deja,
Y viene á oír en tu reja
Canción de amor y lealtad.

En tu antigua, noble España
Valiera tu donosura
Cien arranques de aventura,
Cien y cien triunfos de honor.
Y hubiera en los mis cantares
Noble suspiro profundo,
Mágico acento fecundo
De la verdad y el amor.

Antes que el brillo del oro
Cegara á nuestros abuelos,
Hubo fúlgidos consuelos
De amor, esperanza y fe;
Daba á pechos varoniles
Su elevación la belleza:
La mujer la fortaleza
De todos los héroes fué.

Cantó su fé el caballero
Y el trovador sus amores;
¡De qué fuentes los cantores
Sacaban la inspiración!
Hoy bebemos nuestras dudas
Con las heces del hastío,
Y el pecho cansado y frío
Da de hielo su canción....

Cuando eran mujer y gloria
El más preciado tesoro,
Todo canto era sonoro
Y excelsa toda beldad;
Hoy que el áureo ruido aturde
Y áureo peso al mundo abruma,
Y cantan la Resta y Suma,
¡Los trovadores callad!

Digitized by Google

EL DR. D. MIGUEL MORENO.

Nació en Cuenca en 1851.

Hechos sus estudios en los colegios Nacional y Seminario de Cuenca, se graduó de Doctor en Medicina en 1876.

Fué uno de los fundadores de la *Sociedad de la Esperanza* y del *Liceo de la juventud.*

Es profesor de Medicina en la Corporación Universitaria del Azuay.

En 1877 publicó, con Honorato Vázquez, la colección de poesías titulada *Sábados de Mayo;* y ha continuado dando á luz otras en diversos periódicos y revistas.

Tiene todavía muchos trabajos inéditos.

En la actualidad es Diputado por la provincia del Azuay al próximo Congreso.

PERDÓN DE MADRE.

I

—Hermanito de mi vida,
Pide á mi madre perdón
Por las penas que le ha dado
Mi amor, ¡ay! cuán loco amor!

—¿Á qué madre?—No lo sabes?....
—Á cuál?.... No lo entiendo yo....
Á poco que te saliste
Para casarte ¡gran Dios!
La mataste de vergüenza,
La mataste de dolor;
Y al morir dijo: "Sí Julia
Quiere le dé mi perdón,
Vaya y pídalo en la tumba
Á donde por ella voy!...."

Digitized by Google

—Ay! hermanito, quisiera
También morir de dolor....
Acompáñame á esa tumba,
Te lo encarezco por Dios!
Tengo miedo....estoy tan sola!
Mi esposo me abandonó.

—No puedo, hermana, tu madre
Para morirse, mandó
Que fueses sola en la noche
Á recibir su perdón;
Y hasta dijo: "Que las manos
No me las aten, pues yo
Aun tengo que dar á Julia
Mi postrera bendición!...."

II

Y Julia lloró su culpa,
Y por su madre lloró,
Y pasados muchos días
De ayunos y de oración,
Vistióse hiriente silicio
Y contrita comulgó,
Y con un cirio bendito
Dirigióse al panteón,
Hasta cuya negra puerta
Su hermano la acompañó;
Y tarde, á la media noche,
Se oyó un grito aterrador,
Y una triste voz que dijo:
"¡Te lo perdono por Dios!
La madre siempre perdona!
Por tí no he dormido hasta hoy....
Mas ya que te encuentras pura,
Hija de mi corazón,
Desde hoy juntas dormiremos
Á la sombra del Señor,
Más dulce más apacible
Que nuestros días de sol,

Digitized by Google

En los que las almas gimen
Víctimas de una pasión!...."

Y apagóse el cirio y luégo
Calló la doliente voz....
Qué fué de Julia, lo saben
Tan sólo su madre y Dios.

NO PUEDO AMARTE

OSCAR Y ELISA.

—¿Por qué al verme, pobre Elisa,
Amargo llanto derramas?
—Porque el corazón me avisa
Que no me amas, que no me amas!....

—Oye, paloma inocente,
Llorando contarte quiero
La historia tierna y doliente
De mi triste amor primero:

Dos lustros há, cuando niño,
Á una niña amaba yo;
Correspondió mi cariño,
La pobrecita me amó.

Iban su amor y ternura
Creciendo de día en día;
Te diré, con amargura,
Cómo me correspondía:

Al principio coloreando;
Poco después, sonriendo,
Luégo amorosa mirando,
Y al fin mi mano oprimiendo.

Digitized by Google

Mas vino la muerte un día,
Y escucha lo que pasó,
Cuando, cercándola impía,
De mis brazos la arrancó:

Tomando su mano helada,
No amar á otra le juré,
Y dije: "Junto á mi amada,
Corazón, te enterraré!"

Y ella, en su dolor profundo,
"Si me olvidas, dijo, espero
Que muera tu amor segundo
Como muere tu primero!"

Dijo, y mi seno buscando,
Como si sintiese frío,
Me abrazó, y agonizando,
Murió sobre el pecho mío!....

Hoy yace en la desolada
Tumba de mi corazón
Esa prenda idolatrada
De mi primera pasión.

Por esto te ruego, hermosa,
No me mires, ni te ostentes
Con faz teñida de rosa,
Con ojos tan elocuentes.

Pues al verte coloreando,
Temo verte sonriendo,
Más tarde, enferma llorando,
Y entre mis brazos muriendo!....

Ay! no llores, huye, olvida!
Si unes tu suerte á mi suerte,
Al buscar en mí la vida
Habrás de encontrar la muerte.

Digitized by Google

Mas, si te hiere el desdén
Con que te miro, insensible,
Toma mi vida más bien,
Pero mi amor, imposible.

Y deja que, en mi quebranto,
De esa pasión los despojos
Humedezca con el llanto
Que van vertiendo mis ojos.

—¿Por una muerta pasión
Tan triste llanto derramas?....
Bien me dijo el corazón
Que no me amas....que no me amas!

EL INCIENSO Y LA ALHUCEMA.

I

Este mundo es un mercado
En donde juntos se expenden
El incienso y la alhucema,
Las penas y los placeres.

—Vecinita, vecinita,
Pasa á la tienda de enfrente,
Compra incienso y quema luego,
Que ya el Santísimo viene.

¡Pobre de mí! que mi madre
¡Se me muere, se me muere!
¡Ay! que sones tan funestos
Esa campanilla tiene!

—Yo no puedo, señorita,
Yo no puedo detenerme:

Digitized by Google

Mi madre da á luz un niño;
Y, con presteza y alegre,

Me dice: "compra alhucema,
Allá en la tienda de enfrente,
Acércame acá el bracero;
Quémala, quémala breve".

II

El incienso y la alhucema
¡Que bien huelen! ¡que bien huelen!
Aquel á un huésped que parte,
Aquesta á un huésped que viene.

Ay! que suertes tan distintas
Aquellas dos niñas tienen,
La una con cara de pascua
Y la otra que ya se muere!

Rosa, con ojos saltones,
Chispeantes vivos y alegres,
Y Ana con ojos hundidos,
Apagados y dolientes:

La una que huele á alhucema
Y á un hermanito que viene,
Y la otra que huele á tumba
Y á una madre que se muere.

III

—¡Bate palmas, bate palmas!
Llegó el huésped, llegó el huésped!....
—¡Ay! ¡ya se murió mi madre!
Dí que doblen y me entierren!—

¿Y no es el mundo un mercado
En donde juntos se expenden
El incienso y la alhucema,
Las penas y los placeres?

Digitized by Google

LA GARZA DEL ALISAR.

Tendido sobre una roca
Orillas del *Macará*,
Caida el ala del sombrero,
Melancólica la faz,
Macilento y pensativo
Un bello joven está,
Que así á un correo de Cuenca
Le dice, lleno de afán:
—Correo que vas y vuelves
Por camino del Azuay,
Á donde, triste proscrito,
Ya no he de volver jamás;
Dí ¿qué viste de mi Cuenca
En el último arrabal,
En una casita blanca
Que orillas del río está,
No muy lejos de un molino,
Perdida entre un alisar?—
Y le respondió el correo
Lleno de amabilidad:
—Diez días há que he salido
De los valles del Azuay:
Yo ví del río á la margen
La casa de que me hablais,
No distante de un molino,
Perdida entre un alisar.
—Está bien; pero ¿no viste
En ese sitio algo más?....
—Os contaré, pobre joven,
Que ví una tarde, al pasar,
Una niña de ojos negros
Y belleza angelical,
Toda vestida de blanco,
Paseando entre el alisar.
—Ay! no te vayas, correo,
Por Dios, suspende tu afán;

Digitized by Google

Tú que dichoso visitas
Las calles de mi ciudad,
Aunque estés de prisa, dime
De esa joven algo más!
—Caballero, cual los vuestros,
Cual los vuestros eran ¡ah!
Los ojos encantadores
De esa niña del Azuay:
Tras de unas negras pestañas,
Como el sol que va á espirar
Velado por densas nubes
Que enlutan el cielo ya;
Melancólicos, á veces,
Miraban con grande afán
Á todos los caminantes
Que entraban á la ciudad.
Pobre niña, pobre niña!
Cubierta su hermosa faz
Con las sombras de la muerte
Y una palidez mortal,
Otras veces contemplaba
Las hojas del alisar
Que, arrastradas río abajo,
No habían de volver más:
Pobre niña, no lo dudo,
Estaba enferma, y quizá
Ese momento se hallaba
Pensando en la eternidad!
—Ay! mi correo, correo
Tan veloz en caminar;
Tú que dichoso transitas
Por donde mi amor está,
Dime, por Dios, si supiste
De esa joven algo más!
—Cuando una vez de mañana
Paseábame en la ciudad,
Ví esparcidos por el suelo
Rosas, ciprés y azahar,
Que formaban un camino
Que, yendo desde el umbral
De una iglesia, terminaba

Digitized by Google

En la casa de que hablais.
Luégo escuché en su recinto
El tañido funeral
De una campanilla, y luego
De la salmodia el compás,
Y olor de incienso me trajo
El ambiente matinal!....
—Dime, por Dios, no supiste
Quién se iba á sacramentar?
—Una niña á quien llamaban
Por su hermosa y triste faz,
Y por su vestido de blanco,
La *Garza del alisar!*
—Oh basta! basta, Dios mío!
Es ella.... Suerte fatal!....
Y habrá muerto?....—Era de noche
Cuando dejé la ciudad,
Olor á cera y á tumba
Percibí en el alisar....
—Valor! no tiembles, termina....
¡Mi suplicio es sin igual!....
—Infeliz! yo ví las puertas
De la casa....—Acaba yá!....
—Con un farol, enlutadas,
Y abiertas de par en par!....
—Bendito seas, Dios mío,
Acato tu voluntad!....
Ella muerta, y entre tanto
Proscrito, enfermo, jamás,
Jamás veré ya esos ojos
Que empezaban á alumbrar
Mi camino.... Nunca, nunca
Sino allá en la eternidad!....

Digitized by Google

LAS TRES AURORAS.

*

"Aves del cielo, cuando
Llegue la aurora,
Trinad, y despertadme;
Que á esa hora
Quiero ir á unirme al Dueño
Á quien mi pecho adora;
Y tú, María,
Guarda siempre el santuario
Del alma mía".

Así cantaba Angelina,
Tan virtuosa como bella,
Vísperas de la mañana
De su comunión primera;
Y á la hora en que precursores
Los rayos del sol clarean,
Oyó cantar á las aves
En la cercana arboleda;
Y de blanco tul vestida,
La niña se fué á la iglesia,
Ornada la casta frente
Con nevadas azucenas.

**

"Aves del cielo, cuando
Llegue la aurora,
Trinad, y despertadme;
Que á esa hora
Iré á ocultarme en donde
Mi amante Dueño mora;
Y tú, María,
Haz que renuncie al mundo
El alma mía".

Digitized by Google

Otra vez así la niña
Cantó, de entusiasmo llena,
Antes de confiar al claustro
Su virginal inocencia;
Y al momento en que la aurora
Su manto de oro despliega,
Cantaron alborozadas
Las aves de primavera;
Y Angelina entró en un claustro,
Y el Angel de la pureza
Lloró de gozo, y del mundo
Tras ella cerró las puertas.

*
* *

"Aves del cielo, cuando
Llegue la aurora,
Trinad, y despertadme;
Que á esa hora
He de volar á donde
Mi amado Dueño mora;
Y tú, María,
En tu seno recibe
Al alma mía":

Dijo una noche Angelina,
Moribunda, y con voz tierna,
Tendiendo la vista al cielo
Desde el fondo de una celda;
Y á la hora en que desparece
Del cielo la última estrella,
Dejando alegre la niña
Sus despojos en la tierra,
Fué al cielo, dormida en brazos
Del Angel de la inocencia,
Y en el seno de María,
Despertó de gozo llena!

Digitized by Google

ORACIÓN DEL PROSCRITO.

¡Señor de cielos y tierra!
Los proscritos te rogamos
Que piadoso nos acerques
Al confín del suelo patrio;
Porque, si hemos de morirnos
Como tú, peregrinando,
Ay! contemplemos siquiera
Á Belén desde el Calvario.

¡CHIST!

—Te pienso de mañana;
De tarde, te suspiro;
Te sueño por la noche:
¡Yo te amo dueño mío!

—Calla, niña, no te oigan
La muerte ó el olvido;
Calla, y lo sepan sólo
Tu corazón y el mío.

Digitized by Google

EL PRESBITERO D. FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

Nació en Quito el 13 de abril de 1844. Después de hechos los primeros estudios en los colegios de la capital, entró en la Compañía de Jesús y perfeccionándolos en ella, emprendió y terminó otros con raro aprovechamiento. Dictó los cursos de latinidad, retórica y filosofía; y luego, por causas que no pudo evitar, dejó la Comunidad de San Ignacio, pero recibió las órdenes sagradas inmediatamente después, y de seguida fué hecho Canónigo de la Catedral de Cuenca. En esta ciudad prestó importantes servicios á la educación é instrucción de los jóvenes. Vínose á Quito, en donde se le dió también honrosa colocación en el Coro, hasta que al fin fué elevado á la alta dignidad de Arcediano. Ha desempeñado otros empleos eclesiásticos, y el civil de Diputado á la Convención de Ambato en 1878. Ha viajado por Francia, Italia y España, y en esta última permaneció largo tiempo buscando y adquiriendo importantes documentos históricos relativos á América y, sobre todo, al Ecuador.

La Iglesia ecuatoriana ha contado en todo tiempo con miembros eminentes en ciencia y en virtud, y en la actualidad es uno de ellos el Presbítero D. Federico González Suárez. Su talento es clarísimo, su erudición inmensa, su laboriosidad sin rival. Además de muchos artículos y discursos no coleccionados aún, se deben á su docta pluma cinco *Exposiciones en defensa de los principios católicos*, un *Estudio sobre el poder temporal de la Santa Sede*, una colección de pláticas con el título de *Mes de María*, un *Estudio sobre los Cañaris*, una serie de *Rectificaciones históricas*, una colección de artículos de viajes y, sobre todo, la monumental *Historia general de la República del Ecuador*, cuyo segundo tomo acaba de salir á luz.

Distínguese también como orador sagrado, y cuando más joven había rendido culto á las Musas, cantando objetos piadosos.

Digitized by Google

CONTEMPLACIÓN.

Cuando armonioso canto
Modula el labio en ecos de armonía,
Me inspira numen santo,
Y no puedo cantar sino á María.

Si mi lira ha cantado
Tan sólo el nombre de la Virgen pía,
Jamás cantar vedado,
Jamás entonará la lengua mía!

¡Oh! cuántas por do quiera
Galas ostenta con primor natura;
Mas á todo supera
De la Virgen la gracia y hermosura!

Bello el íris resalta
De opuesta nube en la tiniebla umbría,
Y en vivo oro se esmalta,
Cuando declina el moribundo día.

Desde el lejano oriente
En los inmensos campos del espacio,
Con brillo refulgente,
Tiende la luz sus alas de topacio.

De sombras desatada
La faz hermosa el universo muestra,
Como si de la nada
Brotar lo hiciese del Señor la diestra.

¡Oh luz! cuánto eres bella!
Ya del fúlgido Sol la hoguera prendas,
Ya estrella tras estrella
En la nocturna oscuridad enciendas;

Digitized by Google

En las amargas dudas,
Cuando de nuestra muerte llega el día;
En las tinieblas mudas
Con que nos cerca eternidad sombría.

El íris de bonanza
La Virgen es del mundo en la partida:
Del hombre la esperanza,
Cuando se apaga el sol de nuestra vida.

Con el azul del cielo
El manto de la Virgen se colora,
Y la luz da á su velo
Arrebolados tintes de la aurora.

¿Qué sería del mundo
De la hermosura de la luz privado?....
Vasto abismo profundo,
Cual en la nada en sombras sepultado:

Informe astro sin lumbre,
Abrasado arenal sin lozanía,
Confusa muchedumbre....
Fuera el hombre sin Tí, dulce María!

En las hermosas horas
De clara noche tropical, la Luna
Tras nubes vagadoras
Lánguida sigue, sin tocar ninguna;

Y paso á paso, sola,
Cual celeste extraviada peregrina,
Si una, tal vez, cubrióla,
Luego al zenit cansada se avecina.

De la tumba salidos
La mansión á turbar de los mortales,
Á lo lejos erguidos,
Cual tétricos fantasmas colosales,

Que su blanco sudario
Al arrastrar, la tierra apenas pisan,

Digitized by Google

En el vasto escenario
Las cumbres de los Andes se divisan.

Y en el silencio grave,
En que natura por do quier descansa,
Se escucha el ruído suave,
Con que el arroyo fatigado avanza.

¡Cómo en esos instantes
Volar quisiera el alma, desprendida
¡Ay! de los inconstantes
Mezquinos goces de la humana vida!

¡Cómo volar quisiera
Á la región donde la luz reside,
Y donde á duradera
Vida de gozo el mismo Dios preside!

¡Oh Virgen, oh María!
Madre de Dios y celestial Señora,
Suspira el alma mía
Por gozar de tu faz encantadora.

Si este mundo mezquino,
Mansión de llanto y de dolor morada,
En gozo peregrino
El ánima suspende enajenada;

¿Cuál será la alegría
De quien á Tí contemple cara á cara?....
Por gozarla, ¡oh! María!
La vida por la muerte yo trocara.

BELÉN.

¡Oh, santo Niño hermoso!
De tus ojos el mudo hablar entiende
Quien busca el generoso
Fuego de amor, que el corazón enciende,

Digitized by Google

Alzas los bellos ojos
Y el rostro miras de la Virgen pura,
Que junto á tí de hinojos
Muestras te da de sin igual ternura.

Cual nunca en gracia hermosa
La faz augusta de la Virgen brilla,
Y el Niño viendo goza
De su excelso poder la maravilla.

La Palabra criadora,
Que el seno de la nada fecundiza,
Habla tan sólo ahora
Tierno lenguaje de infantil sonrisa.

María en regocijo
Y en gozo mucho celestial rebosa:
Á Dios tiene por hijo,
Y en verse Madre del Criador se goza.

Ya en los antiguos días,
Cual misterio recóndito y profundo,
En sombra y profecías
La Virgen Madre se anunciara al mundo.

Allá en el monte santo
Vívida llama se levanta espesa;
Más, entre incendio tanto,
Árida zarza se conserva ilesa.

Rocío milagroso
Callado empapa el blanco vellocino;
En seco y polvoroso
El campo queda que á mojar no vino.

La lluvia el campo moja
Que parda nube por abril derrama,
Y al punto, la muerta hoja
Torna á nacer de la silvestre grama.

Porque el claustro materno
Ser vivo templo del Señor merece,

Digitized by Google

El Hijo del Eterno,
Fruto del vientre virginal, florece.

La concha en la ribera,
El seno abriendo al matinal rocío,
Las gotas recibiera,
Que en perlas cuaja el ronco mar bravío.

Celeste mensajero
Ante la Virgen de rodillas cae;
De lo alto, placentero,
Para los hombres un anuncio trae.

En ser madre conviene,
Por la gracia divina fecundada;
Y en Cristo el mundo tiene
De la Virgen la perla nacarada.

Más la Virgen en tanto
Al tierno Niño de Jesús le nombra;
Que en Belén y su encanto
La Cruz proyecta su sangrienta sombra.

La maternal angustia
En largo lloro silencioso brota,
Porque en la cueva mustia
Tristes anuncios del Calvario nota.

Las mejillas hermosas
De la Virgen en lágrimas bañada,
Parecen ruborosas
Cual dos purpúreos gajos de granada.

¡Oh, Virgen admirable!
Del mismo cielo júbilo y encanto,
Oye de un miserable
El cansado gemir en su quebranto.

Virgen, tus ruegos píos,
En nuestros males única esperanza,
Junta á los ruegos míos,
Y de mis culpas el perdón me alcanza.

Digitized by Google

ASPIRACIONES.

La noche el tenebroso
Manto del cielo en los espacios tiende:
Pausado, tembloroso,
Astro tras astro asciende,
Y poco á poco en viva luz se enciende.

En silencio sublime
Se aduerme el mundo, de fulgor vacío:
Y ni aun el viento gime:
Tan sólo entre el sombrío
Bosque murmura, lento, el hondo río.

Lira, olvidada lira,
Tus mudas cuerdas otra vez resuenen:
Canta, ruega, suspira;
Quejas contritas suenen,
Y gritos de dolor los aires llenen.

Cielos, hermosos cielos,
En luz tranquila y esplendor bañados,
¿De un alma los anhelos,
Afanes y cuidados
En busca de su Dios, serán burlados?

Hermosura inefable,
Santa Jerusalén, de Dios morada,
Do, en gozo perdurable
El ánima anegada,
Ama á su Dios y es de su Dios amada.

¡Salve, de la inocencia
Y del eterno amor mansión dichosa!
Do la Divina Esencia
El bien que en sí rebosa
Á sus criaturas da, y en darles goza.

Digitized by Google

Cielos, ¡oh! santos cielos,
Do su beldad descubre soberana,
Sin enigmas ni velos
Para la mente humana,
Nuestro gran Dios, de quien el bien dimana;

¡Oh Divina Hermosura,
Lejos de tí mi corazón fenece!
Única santa hartura,
Que el ánima apetece;
Falto de tí mi corazón perece!

De amor mi alma llagada
Á tí, Dios mío, busca donde quiera.
¡Herida regalada!....
Por tí mi vida diera:
Muerte de amor, vida celeste fuera.

PLEGARIA.

Cual triste cervatilla,
De rabiosos lebreles acosada,
Mi älma pobrecilla
Á tí, Señor, acude apresurada.

¿Con airado semblante
Á un pecador despedirás ahora,
Que, asustado, anhelante,
Tu amparo busca y tu favor implora?....

Si por tí rechazado,
Y sin tu amparo y tu favor me viera,
Al punto devorado
Por mis feroces enemigos fuera.

Digitized by Google

Mis ansias, mis congojas
Conoces tú, Señor, y mi flaqueza:
Si de tus pies me arrojas,
Su furia saciarán y su fiereza.

De vida un corto aliento
En mi cuitado corazón respira:
De gracia da un momento
Á un miserable que á tus pies espira.

Soy de tu gracia indigno,
De tu perdón, Señor, y de indulgencia;
Mas tú, siempre benigno,
Tu gracia me darás y tu clemencia.

Jesús, Jesús amable,
Dáme tu amor: tu santo amor yo quiero;
Pues muerte miserable,
La nada misma, sin tu amor prefiero.

Digitized by Google

EL DR. D. MIGUEL ANGEL CORRAL.

Nació en Cuenca en 1833; estudió jurisprudencia, y en 1861 recibió la investidura de abogado. Fué poeta fácil y de sentimientos delicados; pero escribió poco. Tuvo á su cargo por corto tiempo la dirección del periódico oficial, y apenas había sido llamado al Ministerio de la Corte Superior de Pichincha, cuando murió en Quito en 1881.

LA MAÑANA.

El tenue resplandor del sol naciente
Poco á poco los cielos ilumina,
Y al fresco soplo de vital ambiente
Va huyendo presurosa la neblina.

En los árboles húmedos resbalan
Trémulos visos de carmín y de oro,
Y aleteando los pájaros exhalan
En trino alegre su cantar sonoro.

La flor, que el aura revolando toca,
Entrëabre su pétalo fragante,
Como una virgen su olorosa boca
Al casto beso de su tierno amante.

Y mil murmullos pueblan armoniosos
De músicas errantes el espacio,
Mientras el sol en rayos luminosos
Ostenta ya su disco de topacio.

Y en medio de tan plácido concierto,
Lleno de pena, y de ilusión desnudo,
En mi pecho infeliz ¡ay! casi muerto
Sólo mi corazón palpita mudo.

Digitized by Google

Y ya el sol despejado se levante
Por entre un cielo de purpúreo raso,
Ó luzca su diadema vacilante,
Suspenso en los abismos del ocaso,

Nada me importa á mí! Su rayo ardiente
Que el sauce tiñe y dora la *arirumba*, [1]
Viene á quebrarse, pálido, en mi frente
Como en la triste piedra de una tumba.

MIS FANTASÍAS DE AMOR. [2]

I

¿No conoces á Delia?
¿No has visto, por ventura,
Al contemplar su angélica hermosura,
Esa luz fulgurante
Que tranquila se irradia en su semblante,
Como el resplandor vago
Que la callada luna
Vierte en las aguas de sereno lago?
¿Ni la has visto en celeste arrobamiento,
Llena toda de hechizos,
Cuando deja flotar en áureos rizos
Su rica trenza desatada al viento?
¿Y no has mirado nunca
El destello amoroso
De sus lánguidos ojos,
Ni apetecido, ansioso,
El dulce néctar de sus labios rojos?

1 Flor de la provincia del Azuay.
2 Esta composición se escribió después de haber leído una de Selgas y Carrasco, titulada *El amor del poeta*.

Digitized by Google

Es bella como el cielo,
Y aunque de bronce y hielo
El corazón tuvieras,
Á sus plantas postrándote sensible,
Como yo, tú la amaras si la vieras,
Porque verla y no amarla es imposible!
Si ferviente la miro, en el instante,
Cual blanca rosa que carmina el alba,
Se ilumina su angélico semblante;
Y si su mano estrecho,
Sus ojos baña celestial ternura,
Y oscila con presura
En honda conmoción su ebúrneo pecho;
Y si tímida me habla,
Su perfumado aliento
Á mi alma trae virginal aroma,
Y su sentido acento
Es el blando arrullar de una paloma.

Si con airosa planta
Y descubierto el seno,
Risueña va cruzando
El verde prado y el vergel ameno,
Al bosque mismo su beldad encanta,
Y acallan sorprendidas
Las fuentes su murmullo;
Y, depuesto su orgullo,
Y pálida del celo que la abrasa,
La flor se humilla cuando Delia pasa;
Y al sentir en su linfa retratados
Sus claros ojos, su nevada frente,
Estáticos la miran
Y páran los arroyos su corriente.

II

Y yo besé una noche
Su mano temblorosa;
Y cediendo á mi súplica ardorosa,
Como encendido broche
De pétalo fragante,

Digitized by Google

Abriéndome un paraiso de ventura,
Me ofreció ¡oh Dios! su labio palpitante;
Y velando su faz arrebatada,
Suelto cual áurea nube
En ondas perfumadas su cabello,
Como inocente tórtola que muere
Entreabiendo su ala estremecida,
Sobre mi pecho, toda conmovida,
Dobló su blanco cuello
En lánguido desmayo,
Y en sus bombros de nieve
Quebró la luna su indeciso rayo.

III

Ay! desde entonces llevo yo la sombra
De esa mujer en mi alma;
Triste mi labio férvido la nombra,
Y por ella suspiro
En medio del silencio y de la calma
De la estrellada noche;
Y aún siento enamorado
Que hierve en mis entrañas,
Turbando donde quiera mi sosiego,
Como una ola de fuego
Que ni el tiempo sofoca,
La ardiente llama que aspiré en su boca.

Y ahora sin gozar de sus caricias,
Con su imagen deliro,
Y si al paso la encuentro,
Conmovido en su centro
Tiembla mi corazón cuando la miro;
Y pálida á mi vista,
También ella convulsa se estremece;
Y al verla me parece
Que aún derraman su luz inspiradora
En su torneado cuello de alabastro
Los rayos indecisos de aquel astro
Que alumbró aquesa noche encantadora!

Digitized by Google

IV

Desde sus lindos ojos,
Trémulo se desprende,
Mas puro que la lumbre matutina,
El rayo que mi espíritu ilumina
Y en dulcísimo amor mi pecho enciende.
Y de noche, de día, á cualquier hora
La miro alucinado;
Y á la luz del ocaso y de la aurora
Los cielos atraviesa,
Cual la amo delirante,
Angelical, etérea,
Lánguida, melancólica, radiante.

V

Y me ha de olvidar ella!
Que pronto la mujer voluble olvida
Sus más hondas y vivas afecciones,
Y muertas sus pasadas ilusiones,
Rompe infiel de su amor los tiernos lazos,
Y deja por otro hombre
Al que ayer estrechaba entre sus brazos.
Ah! y mi oscuro nombre
Que es el triste compendio de la historia
De un amor que entre lágrimas crecía,
Ni aun cruzará tal vez por su memoria.
Mas no importa! Yo siempre sabré amarla,
Porque el puro cariño
Con que la idolatraba desde niño
Y que ella fecundar supo amorosa
Al dulce resplandor de sus miradas,
Siendo mi propia esencia,
Es el foco vital de mi existencia;
Y si el soplo glacial del cano tiempo
Lo apaga en su carrera,
Trocando en fría calma,
Los torpes incentivos
De la materia inerte,

Digitized by Google

Triunfan de los años y la muerte
Las pasiones que brotan en el alma.

VI

Ella es mi único bien, porque la quiero,
Porque la amo y la adoro con locura;
Y late y está dentro de mí mismo,
Como está en el abismo
Del Cotopaxi ardiente
El fuego que lo abrasa eternamente;
Y como está la luz en la mirada,
Y en la pupila el llanto
Que muda agolpa una alma desolada.
Ah! y la quiero tanto!
Si! y el vivaz recuerdo
De sus primeras místicas sonrisas,
Turbará aun en mi huesa solitaria
La funérea quietud de mis cenizas.

VII

Y cuando ¡ay! á mi término me acerque,
Y antes que yerto á mi sepulcro baje
Recuerde lo pasado en mi agonía;
Y en óptica sombría
Se lancen por el fúnebre celaje
De mi nublada mente oscurecida,
Cual pálidos fantasmas,
Los más caros ensueños de mi vida,
Su imagen ilusoria,
Entre dorada lumbre confundida,
Radiante cruzará por mi memoria.
Y tan bella y sensible,
Tan pura y amorosa,
Como estaba en mis brazos esa noche
De misterios profundos
Y de vagos y dulces resplandores,
Será Delia á mis ojos moribundos
La virgen de mis últimos amores!

Digitized by Google

JUNTO Á UN SEPULCRO.

SONETO.

Bello está el día. El sol resplandeciente
Suspenso en la mitad de su carrera,
Inundando de luz toda la esfera
Trémulo lanza su mirada ardiente.

Al reflejo del éter transparente,
El árbol, nacarado, reverbera,
Y el ámbar de su hojosa cabellera
El campo llena de oloroso ambiente.

Mas ¿qué me importa á mí la luz del día,
Qué su espléndida pompa y galanura,
Si cubierta de luto el alma mía

Al eclipse mortal de tu hermosura,
Llevo en perpetua y fúnebre agonía
El corazón repleto de amargura?

Digitized by Google

D. LEONIDAS PALLARES Y ARTETA.

Nació en Quito el 14 de setiembre de 1859. Estudió en el Colegio de San Gabriel, en la capital, bajo la dirección de los PP. Jesuitas, hasta terminar filosofía, y en la Universidad Central hizo los cursos de jurisprudencia y legislación. En enero de 1883 fué nombrado Jefe de Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores; en 1884 tuvo á su cargo la redacción del periódico oficial; en 1885 sirvió la Secretaría de la Cámara de Diputados, y desde 1888 es Secretario privado de S. E. el Presidente de la República. En 1883 partió á Guayaquil comisionado por el Gobierno provisional para felicitar al ejército que triunfó el 9 de julio sobre la Dictadura del General Veintemilla. Á su vuelta fundó *El Gladiador* y á poco *El Comercio.* Ha colaborado en muchos periódicos nacionales y extranjeros. Como poeta ha obtenido notables triunfos, mereciendo premios y menciones honoríficas. Por su participación en el cange y ratificación de los arreglos de nuestro Gobierno con la Santa Sede para la abolición del diezmo, ha merecido la condecoración de la *Orden de San Gregorio Magno.* Es Secretario del *Centro de la Unión Ibero-Americana* en Quito, y de la *Junta Central del Ecuador para la celebración del 4º Centenario del Descubrimiento de América.*

MUJER Y MADRE.

I

Niña de alma inocente,
Que los umbrales de la vida pisas,
Sin que empañe una sombra tu alba frente
Ni se esconda el pesar en tus sonrisas;
Escúchame la historia
De una madre amorosa y desgraciada,
Y consérvala siempre en tu memoria;
Y cuando ames después, y seas amada,
En el hogar bendito,

Digitized by Google

De tus hijos rodeada,
Sabrás que el alma de una madre pura
Es raudal insondable de ternura
Donde se transparenta lo infinito.

II

Sinforosa es mujer humilde y pobre,
Que cree en la santidad de la desgracia
Cuando en el alma sobre
Un reflejo siquiera de la gracia.
Hace y deshace con afán prolijo
Castillos de ilusiones moderadas,
Y ve correr las horas sosegadas,
Feliz con sus recuerdos y con su hijo;
Que es lente la paciencia
Donde quiebra sus rayos la esperanza,
Y con el cual á vislumbrar se alcanza
Átomos de oro y luz en la existencia.
Es tánta de su albergue la miseria,
Tan negra la pared y pobre el suelo,
Que aquello diera asunto á una obra seria
Á un escéntrico inglés, de aquellos Lores
Que estudian la moral en el Otelo
Y viajan por recreo en la Siberia.
Mas Sinforosa, de virtud modelo,
Y también de beldad, aunque lo ignora,
Pensaba, (con escándalo del diablo,
Y con perdón de la gentil lectora
Para quien esto escribo y con quien hablo)
Que es culpable el que llora
Porque no tiene espléndido palacio
Ni cuenta las riquezas que atesora;
Porque Dios, que es más sabio que los sabios,
En todo corazón deja un espacio
Donde la dicha alcanza,
Y es fácil de llenar con cualquier cosa,
Si quedan el amor y la esperanza,
Paz en el alma y risas en los labios.
Nada tiene en el mundo Sinforosa,
Pero es creadora la virtud humana,
Y se cree la mujer más venturosa

Digitized by Google

Cuando alegre despierta en la mañana
Ó se duerme tranquila por la noche.
No la opulencia en su morada brilla
Ni de mujer su vanidad pasea
Por populosa villa
En blasonado coche,
Ni riega el vino su modesta mesa;
Pero tiene de Dios el santüario,
Donde siempre le espera una promesa
De la esperanza, pan del proletario,
Un valle extenso, de alamedas lleno,
Donde correr de su hijo en compañía,
Y además toda el agua de la aldea
Para aplacar su sed al medio día,
Y las manzanas del cercado ajeno
Que se caen del lado del camino,
Y ha decretado el cura, que es tan bueno,
Ser todas usufructo del vecino.

III

Del maternal amor bajo las alas
En su cuna reía
El desvalido Jaime, que tenía
Harapos de algodón por todas galas.
Sinforosa veía
Del niño las facciones,
Buscando ansiosa en ellas semejanzas
Con las del padre muerto,
Que en el fondo del alma lleva impresas
Por el amor, fotógrafo divino;
Y en íntimas y dulces expansiones
Rosas sobre la falda le ponía,
Tomadas del rosal, que llama huerto,
Para el humilde niño,
Despótico sultán de su cariño.

IV

Ese hermoso chiquillo,
Que parece robado

Digitized by Google

De un cuadro de la Virgen de Murillo,
Jugaba embelesado
Con una rosa blanca, que su madre
Trajo devotamente para adorno
De un Cristo, entre tallado y esculpido,
Que cayéndose está de puro viejo.
El niño, poco á poco adormecido
Con el aroma de la flor temprana,
Sintió revolotear en su contorno
Un enjambre de ensueños delirante
Y de flotantes hadas el cortejo,
De túnicas azules y alas de oro;
Y se quedó dormido,
Mientras le llama "mi único tesoro"
Su madre cariñosa.
De repente, cual ráfaga de fuego
La mente iluminó de Sinforosa
La fiel imagen del perdido esposo,
Y á su memoria se agruparon luego
De todos sus recuerdos los despojos;
Pues, besando á su Jaime, que dormía
Abrazado á la flor como un celoso,
Tristes rodaron por su faz hermosa
Dos lágrimas brillantes:
Una, del niño resbaló á los ojos,
Y la segunda al cáliz de la rosa.

V

Pronto pasa la edad de la inocencia,
Y al alborear la juventud lejana
El amor, como sol de la existencia,
Forma en el alma la primer mañana.
Rosa una rubia es, de gracia llena;
Bella como las flores de su nombre,
Y cuando mira á un hombre
Con los ojos el alma le envenena;
Una de esas mujeres
Que, vistas una vez, nunca se olvida,
Y que en su amor compendian una vida
Con todos sus dolores y placeres.

Digitized by Google

Jaime idolatra á Rosa desde niño,
Y Rosa le confiesa
Que paga de igual modo su cariño;
Y nunca esos amores
Parece que destruir podrá el olvido,
Que cría cual gusano entre sus flores.
Á Jaime mira Rosa, y él la mira,
Como se ven chiquillos y chiquillas,
Jugando al escondite con sus ojos,
En donde arde una pira
Que refleja sus llamas en sonrojos
De la gentil pareja en las mejillas.
¡Cuántas veces unidos,
Frutas cogiendo ó deshojando flores
En el frondoso huerto,
Se quedaron dormidos
En íntimo concierto,
Cual dos enamorados ruiseñores!
¡Cuántas, al despuntar, el sol de oriente
Les ha visto veloces
Con pies descalzos traspasar la fuente,
Á caza de algún ánade salvaje,
Que se alejaba con chillonas voces
Luciendo su fantástico plumaje!
¡Escenas de cariño y de ternura,
Que sólo las comprende el que las siente
Y forman un poema de ventura!

VI

Diez años se han amado, y es preciso
Que al fin les dé su pasaporte el cura
Para ir al Paraïso;
Cuando vino el demonio,
En forma de un alférez muy apuesto
Que llegó de la villa,
Un óbice á poner al matrimonio,
Pues asaltó de pronto el alto puesto
Que en el amor de la mujer sencilla
Siempre Jaime ocupó. ¿Por qué tan presto
Rosa olvidó á su amante,

Digitized by Google

Y destrozó sus encantados lazos,
Yendo á buscar, traidora, en un instante
De advenedizo alférez los abrazos?
¿Qué es la pasión de la mujer, en suma,
Si así viola la fe de un juramento?
Es de la noche bruma,
Que, al despertar la luz, se lleva el viento,
Bruma el recuerdo y bruma el pensamiento.
Lloró Jaime su olvido
Del dolor en las largas agonías;
Y pasaron las noches y los días,
Mas nó su amor querido.
Si alguna vez de Rosa se encontraba,
Acaso por su mal, en la presencia,
Ella ya le miraba
Con ojos que perdieron la inocencia,
Pues cuando amor acaba,
Ya las miradas son remordimientos,
Y tiñe la conciencia
De negro hasta los mismos pensamientos.
El la miraba apenas,
Por no mostrar á la mujer ingrata
El abismo profundo de sus penas:
Que sufrir sabe con firmeza el hombre
Y de la hermosa aleve que le mata
La ofensa olvida al recordar su nombre.
El alférez con Rosa huyóse, al cabo,
Á disfrutar en libertad del premio
Debido á su valor y su fortuna.
Del cuartel huyó el bravo,
Que en el glorioso campo de batalla
Grande su nombre hizo,
Porque escaló el primero una muralla;
Pues logran las mujeres
Transformar á un valiente, con su hechizo,
En siervo sin valor de los placeres.

VII

¡Ay! también alejóse en raudo vuelo
Del corazón de Jaime la esperanza....

Digitized by Google

Y se pasa las noches viendo al cielo
Como buscando á Rosa en lontananza.
Luégo la fiebre su cabeza doma
Y se agobia su pecho,
Como flor cuyo aroma
En alas de la brisa va deshecho.
Jaime se va á morir....Su madre amada
Vigila su tormento,
Mientras él besa con ternura loca
Un seco pensamiento,
Que le dió la mujer idolatrada,
Y humedece el aliento de su boca.
Es el recuerdo de su amor, postrero,
Que enterrará consigo
El que amó con delirio verdadero
Y del amor es náufrago y mendigo.
La pobre Sinforosa darle quiere
La vida que le falta,
Á costa de la suya, pero en vano,
Porque él se agobia, desfallece y muere;
Y ella siente que salta
Amargo llanto á sus hinchados ojos....
Las perlas del materno sentimiento,
Que del alma empaparon los abrojos,
Rodaron tristemente:
Una sobre el marchito pensamiento,
Y otra, de Jaime muerto en la alba frente.

VIII

Al fulgor indeciso del ocaso
De una tarde de otoño nebulosa,
La pobre Sinforosa
Dirige al cementerio de la aldea
Su vacilante paso.
Helado viento la llanura orea,
Y gimen tristemente
Las aves en los nidos,
Las ondas en la fuente,
Las hojas en las palmas,
Y se mezclan suspiros y latidos

Digitized by Google

De las cosas, los seres y las almas.
Inspira al corazón recogimiento
Y fervor al espíritu; esa cita
De la tarde en las puertas de occidente
Á despedir al sol que pasa triste.
Entonces el humano pensamiento
De ese color crepuscular se viste,
Y el corazón como natura siente.
Sobre la tumba de su Jaime reza
La amante Sinforosa
Con la unción, la ternura y la tristeza
De una madre afligida
Que marchitarse vió la única rosa
Que coronó sus sienes en la vida.
¡Cuántas tiernas memorias
En torbellino vienen á su mente
En sudarios de amores y de glorias,
Como se agolpan cuando el mar desmaya
De un navío los restos destrozados,
Que llegan á la playa
De espuma coronados!
El sepulcro de Jaime, como todos,
Marca una cruz sobre el humilde suelo;
Pues la campestre sencillez no ostenta
Orgullo y vanidad de varios modos
Con loco desnivel: los muertos cuenta,
Pide por todos bendición al Cielo,
Pero jamás los nombres clasifica
Donde todo es igual y se unifica.
Miradas melancólicas dirige
Á la fosa que guarda las cenizas
Del hijo de su amor, y más se aflige
Mientras consuelo busca.

IX

Tímida siempreviva
En la tumba ha crecido,
Como el alma de Jaime que brotara
Á consolar el duelo y el olvido
De esa madre infeliz á quien amara.

Digitized by Google

La flor modesta Sinforosa observa
Con maternal ternura....
Cuando unos pasos suenan en la yerba,
Y al alférez y á Rosa
Alegres mira caminar cantando....
Sintió arder su cabeza Sinforosa;
Y una lágrima suya, resbalando
Al seno de la humilde siempreviva,
Cerrarse hizo á la flor, cual si quisiera,
Como alma, aquella lágrima
Guardar dentro su cáliz prisionera.
Estremeció á la madre con su viva
Convulsión el dolor; dobló la frente,
Y del hijo en la tumba
Cayó, para no alzarse, de repente.
Luégo ocultóse el día,
Y de esa noche la siniestra calma
El báquico cantar interrumpía
Del alférez y Rosa en una orgía,
Donde la eterna agitación del alma
Ahogaban en el hondo torbellino
De la embriaguez de la pasión y el vino.

X

Ya conoces la historia
Que á tus hijos mañana
Les harás conservar en la memoria.
Si ingratitud liviana
El femenino corazón esconde,
La misma madre á la mujer redime,
Porque á cualquiera acusación responde
Con la epopeya de su amor sublime.
Si, de su fe perjura,
Olvida la mujer á quien la quiere,
La madre va al Calvario, y allí muere,
Víctima de su amor y su ternura.

Digitized by Google

RIMAS.

I

De las quimeras que forjó en mi mente
El amor inspirado por la gloria,
Sólo quedó la sombra de un recuerdo
Flotando como un sueño en mi memoria.

Crepúsculo del alma es el recuerdo,
Que va formando la ilusión perdida,
Cuando se pone el sol de la esperanza
Tras las doradas cumbres de la vida.

II

Sobre el nevado altar de las montañas
Abre la aurora sus azules ojos,
Y de luz resplandecen en manojos
Sus doradas pestañas.

Al verla centellar en lontananza
Mi corazón palpita de alegría;
Y pienso en *Ella*, y el nacer del día
Me trae una esperanza.

La tarde se adormece en las montañas
Como en el alma la ilusión perdida,
Y en sus ojos la luz queda dormida
Al cerrar sus pestañas.

En la sombra tristísima me pierdo,
Baña mi corazón melancolía,
Y pienso en *Ella*, y el morir del día
Me trae su recuerdo.

Digitized by Google

III

Juntóse más allá del horizonte
Con un rayo de luna otro de sol,
Y su reflejo pálido en el monte
Fugitivo crepúsculo formó.

Mi triste amor y tu pasión ardiente
Confundieron su luz en lo ideal;
Y brilló á nuestros ojos débilmente
La aurora de placer que huyó fugaz.

IV

Un enjambre de estrellas inocente
Juega en el fondo azul de la laguna,
Y la noche estival cubre mi frente
Con un velo de rayos de la luna.

Cae el rocío en blanquecinos rastros
Al entreabierto cáliz de las flores,
Cual luminoso llanto de los astros
En idëales diálogos de amores.

¡Dulce es soñar y padecer á solas,
Cuando callan los pájaros y el viento,
Y en urnas de cristal duermen las olas,
Y en recuerdos se aniega el pensamiento!

V

Hay un desierto inmenso y aterido
Á do las almas huérfanas se van
Cual aves desterradas:
Es la región estéril del olvido
Que no alumbran del sol las llamaradas
Ni estremece la voz del huracán.

Aire de sueños esa pampa orea,
Despiden secas yerbas acre olor,
Brilla luz de miradas;
De un negro peñascal lento gotea

Digitized by Google

Un manantial de lágrimas heladas,
Y susurran gemidos de dolor.

Caravana de sombras va cruzando
La triste soledad de esa región;
Y, en bulliciosa danza,
Bellísimas mujeres van llegando
Que vienen á enterrar nuestra esperanza
En el mismo ataud del corazón.

VI

Han pasado los años cual las hoces
Que van segando mieses,
Y forman las memorias de mi vida
Una larga cadena de reveses.

Sobre escombros de muertas esperanzas
Que el tiempo ha amontado,
Melancólicas sombras atraviesan,
Con el rostro de lágrimas bañado.

Son los recuerdos.... Lúgubres viajeros
Que atraviesan las ruinas,
Y que el paso detienen jadeantes,
Porque les hacen sangre las espinas.

Pero pasan y pasan en silencio,
Sin detenerse nunca....
¿Á dónde irá tanta ilusión que muere,
Tanta bella esperanza que se trunca?

VII

Bajo un arco de rosas y jazmines
Vuelve la primavera,
Y nuevas hojas hay en los jardines
Y nueva vida en la feraz pradera.

Idilios de las aves y las flores,
Más bellos han tornado;
Solamente no han vuelto mis amores,
Sólo mi corazón se halla agostado.

Digitized by Google

Está cerrada la ojival ventana
Cubierta de azahares,
Donde *Ella* oía, de su amor ufana,
Á la luz de la luna mis cantares.

En torno del balcón zumban los vientos,
Llevando en raudos giros
Hojas de azahar, recuerdos, pensamientos,
Besos, miradas, sueños y suspiros.

VIII

Voy con la luna platicando á solas
Y oyendo los conciertos de los nidos;
El aire tibio en amorosas olas
Excita los deseos mal dormidos.

Y besan mi pupila
Imágenes extrañas:
¡Salud, noche tranquila,
Noche de las montañas!

Mas ya el sol se aproxima, y sus fulgores
Ahuyentan de la noche el desvarío,
Y esconden en sus cálices las flores
Rayos de luna y perlas de rocío.

No besan mi pupila
Imágenes extrañas:
¡Adiós, noche tranquila,
Noche de las montañas!

IX

Sobre la tumba triste del poeta
Que de dolor murió,
Una modesta y tímida violeta
Temblorosa brotó.

Y la flor melancólica gemía
Con moribundo són,
Porque la honda raiz ella tenía
Dentro del corazón.

Digitized by Google

Y la mujer ingrata á quien le diera
El poeta su amor,
Para adornar su negra cabellera
Arrancó aquella flor.

Cuando del baile entre el alegre ruido
La hermosa sonrió,
La flor temblando murmuró un gemido,
Y las hojas plegó.

DOLORA.

EL LENGUAJE DE LA MÚSICA.

I

Del tambor el ronco són
Que tristemente resuena,
De rumor el aire llena
Y de angustia el corazón.
Tron, tron, tron.

Llenos de intranquilo afán,
Cabizbajos y callados,
De la aldea los soldados
Marchando á la guerra van.
Tran, tran, tran.

Despidiéndose Simón
De su madre y de la que ama,
Se encuentra, cuando le llama
Del tambor el ronco són.
Tron, tron, tron.

Digitized by Google

El último adiós se dan
Del ocaso á los reflejos....
Y á los que quedan, de lejos
Saludan los que se van.
Tran, tran, tran.

En el lejano confín
Ya su sombra se ha perdido,
Y aun vibran de *ella* al oído
Los tambores y el clarín.
Trin, tran, trin.

Y en su desesperación
Escucha siempre María,
Cargas de fusilería
Y estampidos de cañón.
Trin, tran, tron.

II

Vuelven del tambor al són
Los soldados de la guerra,
Y á Simón, al ver su tierra,
Le palpita el corazón.
Tron, tron, tron.

Caminando alegres van
Al són de marcha triunfante,
Y Simón corre anhelante
Á do sus dichas están.
Tran, tran, tran.

Del tambor marcial el són
Que alegremente resuena,
De armonía el aire llena
Y de gozo el corazón.
Tron, tron, tron.

Un tierno abrazo se dan
Simón, su madre y María;
Desde ahora ¡qué alegría!
Ya nunca se apartarán.
Tran, tran, tran.

Digitized by Google

En el rústico jardín
Para la fiesta adornado,
Ella con su novio amado
Baila al compás del violín.
Tin, tan, tin.

La algazara del festín
Crece más á cada instante;
Si fué su pena incesante,
Hoy es su gozo sin fin.
Tin, tan, tin.

DOS BESOS.

I

Cinco años solamente Inés contaba
Y, jugando una vez en mis rodillas,
La besé, cual se besa á las chiquillas,
Sin notar que su hermano nos miraba.

Roja se puso de vergüenza ëlla
Al ver que se burlaba el rapazuelo,
Y su boca limpió con un pañuelo,
Borrar pensando la inocente huella.

Cuando hube terminado la visita
Y del salón pasaba los umbrales,
Noté que del rubor con las señales
Me miraba al soslayo la chiquita.

Digitized by Google

II

Y pasaron diez años. Una tarde
Al declinar el sol al occidente,
Yo le pintaba mi pasión ardiente
Con el recato del amor cobarde.

—Te amo,– me dijo, de ternura llena,
Y yo, de mi ilusión en el exceso,
Robé, al descuido, de su boca un beso,
Más dulce que la miel de una colmena.

Ella bajó los ojos al momento
Y su morena tez tiñó de rosa,
Diciéndome, entre amante y vergonzosa:
—No me beses así. ¡Qué atrevimiento!

Dice mi madre, en sus consejos sabios,
Que hay malicia en los besos encerrada—
Y miróme al soslayo muy turbada,
Pero....el pañuelo no llevó á los labios.

Digitized by Google

D. JUAN ABEL ECHEVERRIA.

Nació en Latacunga el 21 de marzo de 1853. Comenzó sus estudios de Humanidades en Quito, bajo la dirección de los RR. PP. Jesuitas, y después pasó al Colegio de su tierra natal donde terminó sus estudios filosóficos. Ha sido profesor de Filosofía moral, Retórica y Latín en el mismo Colegio de San Vicente. Como literato y poeta es miembro correspondiente de *El Liceo de la Juventud de Cuenca* y de la Academia Ecuatoriana. Ha sido redactor de algunos periódicos político-literarios de dentro y fuera del país. Son numerosas las poesías de índole varia que ha publicado en periódicos y hojas sueltas. Se le debe la publicación de la *Nueva Lira Ecuatoriana.* En julio de 1882 perdió la mayor parte de sus manuscritos en el incendio de su casa, entre ellos una novela y algunos poemas, de uno de los cuales se publicó un fragmento. Fué Diputado á la Convención Nacional de 1883, luego Jefe Político del cantón de Latacunga, y ahora es Gobernador de la provincia de León, donde ha desempeñado también otros cargos honoríficos.

LA CARIDAD.

AL SR. D. NUMA POMPILIO LLONA.

Amarás á tu prójimo como á tí mismo.
SAN MATEO, XXII, 39.

Padre mío, perdónales, porque no saben lo que hacen.
SAN LÚCAS, XXIII, 34.

I

Mensajera de Dios, dardo candente
Á este mi pecho palpitante lanza;
Con luz divina alúmbrame la frente,
Tú, que vistes el iris de la alianza;
Presta tu acento á mi laud doliente,
Hermana de la Fe y la Esperanza,
Que el reinado de amor trajiste al suelo;
Y férvido mi canto suba al cielo!

Digitized by Google

II

Cuando el hombre en la tarde de la vida,
Sin esperanza de ventura alguna,
Enfermo el corazón, el alma herida,
Escarnio vivo de crüel fortuna,
Eleva su plegaria dolorida,
Postrado, al rayo de naciente luna,
Cuando parece más desamparado,
Tú, Caridad, le estás velando al lado.

III

Dulces memorias del paterno techo
Imágenes amadas de mi infancia,
Venid á refrescar mi ardiente pecho,
Como brisas henchidas de fragancia....
Era un anciano en lágrimas deshecho,
De hinojos á las puertas de mi estancia,
Quien del hambre el clamor sonar hacía
Y una limosna trémulo pedía.

IV

Su escuálido semblante, su figura
Cubierta de un sayal todo haraposo,
Su prolongada queja de amargura,
Me arrancaron un grito pavoroso.
Al seno de mi madre con presura
Á esconderme corrí, llorando ansioso;
Inocencia con alas para el cielo,
Temblé de horror ante el humano duelo.

V

Mas mi madre llevándome consigo,
Con la limosna en mi pequeña mano,
—Dios es, me dijo, del que llora amigo,
Y es este pobre tu infeliz hermano.
El mundo con desdén mira al mendigo;
Mas con piedad el corazón cristiano:

Digitized by Google

Ora hayas sólo un pan, ora te sobre,
Pártele cariñoso con el pobre.

VI

¡Oh tierna Caridad! ven, de mi lira
Á suspirar entre las cuerdas de oro;
Ven, sacra Musa, y á mi labio inspira
De celestial amor canto sonoro:
Ábrele á mi alma, que á tí sólo aspira,
De tus divinas gracias el tesoro;
Ciñe la sien de tu cantor cristiano
Con lauro humilde, pero no profano.

VII

Tú eres el ángel que el celeste fuego
Trajiste al mundo tenebroso y frío;
Tú me procuras bienhechor sosiego
De la injusticia en el ataque impío;
Cuando en amargas lágrimas me anego,
Tú esparces flores en contorno mío;
Ley es amar, y para quien perdona
Tejen tus manos eternal corona.

VIII

De una doliente madre en la última hora,
Cuando la imagen de enemiga suerte
Del huérfano hijo, que afligido llora,
La angustia más que la terrible muerte....
Cuando la voz del bronce plañidora
Que ha pasado una vida nos advierte;
Tú das consuelo al infelice padre
"De tus hijos, diciéndole, soy madre".

IX

Tú la única que abrazas al leproso,
Proscrito hasta del techo en que ha nacido,
Su aislamiento consuelas horroroso
Y alivias su dolor indefinido;

Digitized by Google

Tú eres santa paciencia que en reposo
De su pecho infeliz cuenta el latido;
Tú eres resignación que mira al cielo
Al través de sus lágrimas y duelo.

X

Tú eres el día de esplendentes galas
Que al ciego alumbras en su noche obscura;
Tú eres música suave que regalas
El silencio del sordo con dulzura;
Tú eres alma oración en cuyas alas
Se eleva el mundo á la suprema altura;
Tú eres del paralítico la mano,
Sublime genio del amor cristiano!

XI

Y cuando el hombre en su demencia lleva
La diestra armada de tajante acero,
Y de muerte y ruïna horrible nueva
Al són publica de clarín guerrero;
Y, Caines y Abeles, se renueva
El drama criminal, sangriento y fiero,
Entre el ronco fragor de la batalla
La Caridad solícita së halla.

XII

Cae herido el valiente veterano,
Y suena, al dar en tierra, su armadura;
En polvo envuelto su cabello cano,
Lidia aún con la muerte su bravura;
Mas ya la espada rueda de su mano;
De su Patria el recuerdo ay! le tortura;
Y una lágrima ardiente en la mejilla,
Que tostó el sol de las victorias, brilla.

XIII

Mueve apenas su lánguida pupila,
Y halla consigo á Caridad llorosa;

Digitized by Google

La Fe entre sombras plácida rutila,
De eterna noche estrella luminosa;
En brazos de Esperanza se aniquila
Del guerrero la vida generosa;
Y empuña verde, inmarcesible palma,
Vencido el cuerpo, más triunfante el alma.

XIV

Tú disipas los cándidos amores
De linda virgen que un edén soñaba,
Y un Adán vía entre sus gayas flores,
Que rendido como á Eva la adoraba;
Y cambiando el placer por los dolores,
Y por la cruz las bodas que esperaba,
Como entre zarzas escondido lirio,
La beldad va camino del martirio.

XV

Sublime abnegación! sensible y bella,
Inspirada en la ley del cristianismo,
La mujer deja luminosa huella,
Do no pudo alcanzar el heroismo:
Lleva en la frente una apacible estrella,
Su pecho de piedad es un abismo,
Ardiente serafín en forma humana,
Es de divina Caridad Hermana.

XVI

Hijas de aquel varón bendito y santo,
De la ignorancia luz, seguro abrigo
De la orfandad, de la miseria manto,
Del anciano sostén, pan del mendigo;
Seguid secando del dolor el llanto,
Cual vuestro padre y celestial amigo;
¡Más grande sois que grandes soberanas,
Hijas de Paul, de Caridad Hermanas!

XVII

Hay un sér infeliz en este mundo,
Como el leproso y el mendigo, aislado,

Digitized by Google

Nació sin cuna, al ceño furibundo
De un cielo por tinieblas enlutado:
Es inocente; mas selló iracundo
Su desventura vengativo el hado,
Y, amor matando, falso honor le ordena
De ajeno crimen expiar la pena!....

XVIII

Pero nó; que á despecho de fortuna,
Pérfida sociedad, hay en el suelo
Para aquel serafín dorada cuna,
Que trajo un ángel del empíreo cielo.
La Caridad en su semblante auna
Virgíneo gozo y maternal desvelo,
Y madre, y nombre, y gloria verdadera,
Vuela á dar al expósito do quiera.

XIX

Que aquel Sér que calienta la alquería,
Cuando cubre la nieve los alcores,
Y hace nacer de su mirada el día,
Y á su sonrisa el campo brota flores;
Y en las estrellas de la noche umbría
Esparce de su gloria los fulgores:
Aquel onmiscio Sér, omnipotente,
Nunca, jamás, olvida al inocente.

XX

Él enseña á tejer su blanca tela
Á la industriosa y diligente araña;
Él, á la abeja que zumbando vuela,
En alas de las brisas acompaña;
De la áurea mariposa el sueño vela,
Hasta que el alba dore la montaña,
Y, rota la crisálida al desgaire,
Penacho y alas luzcan con donaire.

XXI

Su nombre canta en gemebunda nota
El moscardón en su volar perdido;

Digitized by Google

El trueno que la nube airada brota
Con la llama del rayo enfurecido;
El Cotopaxi de su entraña rota
Con el sublime y trémulo bramido;
La creación oscila en el vacío
Con ritmo eterno en tu loor, Dios mío!

XXII

Tu munífica y santa Providencia
Fijó ley inmutable á lo creado:
Es un átomo leve en tu presencia
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado.
Verdad eterna de infinita Ciencia,
De Belleza inmortal tipo increado,
Sol de la eternidad....ah! yo te adoro
Y lágrimas de amor férvido lloro.

XXIII

Pues á que Caridad viniera al mundo
Quisiste ¡oh Dios! doliente y solitario,
Entre cielos y tierra moribundo
Orar por el infame victimario....!!!
Y no la veis? En sollozar profundo
Yace al pie de la Cruz en el Calvario:
La VÍCTIMA ay! inclina la cabeza,
Y Caridad su ministerio empieza.

EL SOLITARIO.

¡Oh soledad, alegre compañía de los tristes! ¡Oh silencio, voz agradable á los oídos donde llegas, sin que la adulacion ni la lisonja te acompañen!
CERVANTES.

Dejad, dejad, amigos venturosos,
Dejad al solitario:
Ajeno á los placeres bulliciosos,
Mi pecho es un santuario.

Digitized by Google

Idos vosotros á segar las flores
De la risueña vida;
Yo no puedo llevar ¡ay! mis dolores
Á do el reir convida.

Si alguna vez con egoismo santo
Escondo mi desdicha,
Y entre vosotros río, bailo y canto,
Plagiando ajena dicha,

No podéis, nó, medir el negro abismo
De la amargura oculta,
En que en esos momentos mi egoísmo
Al corazón sepulta.

Dejad al solitario!—De sus rosas
Quedaron sólo espinas:
Marchitadas cayeron sus hermosas
Ilusiones divinas.

¿Qué haría hoy, en medio á los festines
Cadáver insepulto....?
Para la vida son esos jardines
Do el placer tiene culto.

Mientras la ufana juventud se alegra
Al sol del mediodía,
Silencio...! soledad...! y sombra negra
El solitario ansía.

Del mundo y sus quimeras abstraido,
Encuentra allí consuelo,
Porque al mundo fastidia su gemido
Que halla entrada en el cielo.

Puesta en tierra la trémula rodilla,
Puesta el alma en la altura,
Humedece su pálida mejilla
De amor lágrima pura.

Digitized by Google

Un ángel la recoge compasivo,
El ángel del que öra,
Y derrama en el seno el lenitivo
Que da Dios al que llora.

Invisibles los genios del olvido
Róbanle á la materia,
Y, en éxtasis sublime embebecido,
Olvida su miseria.

Porque en la soledad hay compañía
Del que todo lo llena,
Y la voz que el Profeta oír solía
En el silencio suena.

Dejad al solitario!—De sus rosas
Quedaron sólo espinas;
Pero entre éllas florecen venturosas
Esperanzas divinas.

"De los tristes, oh alegre compañía",
Muda "voz agradable",
Vosotras habéis hecho al alma mía
Su dolor adorable.

Dejad, dejad, amigos venturosos,
Dejad al solitario:
Ajeno á los placeres bulliciosos,
Mi pecho es un santuario.

Digitized by Google

AVE MARÍA.

Á MI HERMANA MERCEDES.

Óra, niña.—Cantó ya entre las ruinas
El himno de la tarde el solitario;
Y envuelto en sombra el pardo campanario
Dió el toque de silencio y oración.
Murió ya el día, se enlutó la tierra;
La golondrina vuelve á su techumbre;
Y del ocaso á la rojiza lumbre
Se recoge devoto el corazón.

Todos rezan: los niños dulcemente
Con la envidiable fe de la inocencia;
El hombre con la hiel de la experiencia;
La virgen con el fuego de su amor:
Y en el hogar los respetuosos hijos,
Al hermano agrupándose el hermano,
Se prosternan al pie del padre anciano
Y él los bendice en nombre del Señor.

Óra, amor mío: cuando así te miro,
De hinojos puesta sobre el duro suelo,
Me pareces un ángel que su vuelo
Va hasta el Edén, tranquilo, á remontar.
Feliz entonces con tu gloria canto,
Te sigo en la ilusión de mi deseo;
Mas si vuelvo la faz y aquí te veo,
Una lágrima entúrbiame el mirar.

Si ahuyentar el dolor de la existencia
De tu inocente corazón pudiera,
Y la estrella de paz siempre luciera
En tu serena frente angelical....!

Digitized by Google

Ah! si pudiera yo, pobre ángel mío,
Verter mi sangre y darte la ventura;
Blanda encontrara la honda sepultura,
Y bendijera de mi vida el mal!

Tú ignoras—y lo ignores siempre, niña,—
Del mundo las amargas decepciones;
Mas yo ¡ay de mí! conozco sus pasiones,
Y su falsía y sus quimeras sé....
Mas tú lo puedes...! con tu puro ruego
Virtuoso porvenir de Dios alcanza:
Pídele santo amor, firme esperanza
Y, como el sol, ardiente y viva fe.

Óra, niña, por mí: cuando tu labio
Murmura fervoroso una plegaria,
Envía Dios á mi alma solitaria
Un rayo de esperanza seductor;
El ángel de tu guarda casto beso
Da á tu tranquila, pudorosa frente,
Y por la escala de Jacob, luciente,
Tu ruego sube al trono del Señor.

Cuando el árbol al roce de la brisa
Parece sollozar en la llanura,
Y el arroyo cruzando la espesura
Con la hoja seca murmurando va;
Cuando un rumor solemne, prolongado,
Melancólico y ténue en lo alto suena,
Y de profunda inspiración se llena
El alma ante el eterno Jehová;

Dí ¿no oyes, niña, en esas vagas notas
La voz con que también naturaleza
Ora, velando su gentil belleza
De la neblina con el leve tul?
Por eso se hunde en meditar profundo
El espíritu al rayo tembloroso
De la luna, que alumbra el majestuoso
Templo de Dios en el inmenso azul.

Digitized by Google

Y reverente el ángel de la tierra
Se prosterna al decir—"¡Ave María!"—
Silencio...! majestad...! En poesía
De los cielos se baña el corazón....!
En tanto el sueño vuela taciturno
Por el confín lejano del oriente,
Y repiten las grutas tristemente
Del bronce la postrera vibración.

Y la Virgen de vírgenes sonriendo,
Mientras repites otra Ave María,
Se goza, te bendice, hermana mía,
Y apresta una corona á tu alba sien.
Ah! que esa bendición descienda á tu alma,
Como al jardín el bienhechor rocío,
Y á coronarte vueles, ángel mío,
Con flores inmortales del Edén!

Y cuando un día me recuerdes, triste,
Á las preces del órgano que llora,
Al resonar esta solemne hora,
Postrate y alza tu oración por mí!
Presto mi *adiós!* oirás.... guarda mi pecho
Un germen de dolor, un mal profundo,
Que no lo puede sufocar el mundo,
Porque todo en el mundo es baladí....!

¿Perdonarás entonces, padre mío,
De mi fogosa vida á la memoria,
Si sólo ofrece mi doliente historia
Las penas que te dió mi juventud?
Sí; y á mi tumba, dolorido anciano,
Irás á bendecirme cariñoso,
Y el ángel guardador de mi reposo
Consolará tu triste senectud!

Digitized by Google

JULIO ZALDUMBIDE.

SONETO.

Pasó....como un lucero en su carrera,
Alumbrando del arte el puro cielo....!
Pasó....regando flores en el suelo,
Como pasa gentil la primavera....!

Pasó....abrazado á su arpa lastimera
Cantando, como el ángel del consuelo,
Por temperar el hondo, humano duelo,
En su ascensión á la eternal esfera....!

Luz de verdad, de la belleza flores
Y armonías del bien fueron su vida,
¡Nido que abandonaron ruiseñores....!

Mas los cándidos rayos de la Gloria,
Que en su tumba se deja ver erguida,
Salvan de olvido su inmortal memoria!

Digitized by Google

EL DR. D. JULIO MATOVELLE.

Es hijo de Cuenca, pues en esta ciudad nació el 8 de setiembre de 1852. Comenzados y concluidos en ella sus estudios, se recibió de abogado por noviembre de 1877; pero, inclinado poderosamente á la piedad, poco tiempo después cambió el foro por el altar. El clero ecuatoriano le cuenta, pues, entre sus miembros más talentosos é ilustrados. Ha dictado varias asignaturas en el Colegio Nacional y el Seminario de Cuenca. Contribuyó á la fundación del *Liceo de la Juventud* de la misma ciudad; ha colaborado en unos cuantos periódicos nacionales; en 1876 dió á luz el importante opúsculo *El Catolicismo y la Libertad*, y en 1877 la tragedia *Un drama en las Catacumbas*. Ha concurrido á varios Congresos como Diputado y como Senador, y en ellos ha lucido su palabra fácil y ardorosa en defensa de los intereses católicos.

CONTEMPLACIÓN NOCTURNA.

En el postrer desmayo de la tarde,
De triste luto el cielo se cobija;
Sólo, con dulce lumbre, Venus arde,
Ido el radiante sol de quien es hija;
Las tiendas de la noche con alarde
El genio adusto de las sombras fija,
Y cual hachón humeante que no alumbra
El crepúsculo vaga en la penumbra.

Es un horno apagado el firmamento,
Es un carbón sin rastro de centellas;
Mas luego en paso tembloroso y lento
Asoman pudibundas las estrellas,
Que, radiosas, se agrupan ciento á ciento,
Cual procesión de tímidas doncellas,
Mientras levanta la apacible frente
La amante de Endimión en el Oriente.

Digitized by Google

La apasionada reina de la Caria,
En medio de aflicción terrible y cruda,
Visitaba la losa cineraria
Del que abatida la dejó y viuda;
Así la luna triste y solitaria,
De las estrellas con la corte muda,
Avanza macilenta paso á paso
Á la tumba del sol, al triste ocaso.

Contemplad cuán solemne y majestuosa
Escintila esa bóveda inflamada,
Cual sala de un festín en que rebosa
La lumbre por mil lámparas regada;
El alma se recoge respetuosa,
De un éxtasis sublime enajenada,
Y al Autor de estas altas maravillas
Le adora desde el polvo y de rodillas.

Ved cómo en raudo, silencioso giro
Van pasando los astros, coro á coro;
Más fugaz y más breve que un suspiro,
Á veces luce un vívido meteoro,
Cual desgranada estrella de zafiro,
Que algún lucero de reflejos de oro
Enviado al suelo habrá con un mensaje,
En misterioso divinal lenguaje.

Mirad cuál ruedan por la cóncava urna,
Cual sartal de diamantes, los planetas;
Como el velo de virgen taciturna,
Luciente cauda arrastran los cometas:
No de otra suerte con su luz nocturna
Rebullen las luciérnagas inquietas,
Inundando los valles y las cumbres
De repentinas, vívidas vislumbres.

El orbe todo espléndido rutila
Con miriadas de soles y de esferas,
Y el alma, absorta de estupor, cavila,
Si serán esos astros cual lumbreras
Que un ángel las enciende y despavila,
Y apaga cuando asoman las primeras

Digitized by Google

Nubecillas de jalde terciopelo
Con que á la aurora se engalana el cielo.

¡Cuánto la humana pequeñez contrasta
Con esa obra magnífica y suprema!
¡Quién sabe si esa bóveda tan vasta
Con su fúlgida y láctea diadema,
Es una breve pieza que se engasta
En otro inmenso sideral sistema,
Y en serie inmensurable de eslabones
Se entrelazan esferas á millones!

¡Quién sabe cuántos seres en la altura,
Semejantes quizás á los humanos,
Habitan esos globos de luz pura!
¿En los cielos también habrá tiranos,
Y lágrimas, y sangre y amargura?
Habrá guerras allá y odios insanos?
¿Ó son razas que gozan de la herencia
Del no perdido Edén de la inocencia?

En la mar insondable del misterio,
Audaz la mente se fatiga y cansa;
En vano de hemisferio en hemisferio
Con alas de relámpago se lanza;
De la ciencia mortal todo el imperio
No logra conocer esa balanza,
Con que el Sumo Hacedor el orbe pesa
Cual un poco de cieno ó de pavesa.

Vos, Señor, que forjásteis sin crisoles
Esos globos de lúcido topacio;
Vos, que á puñados derramásteis soles
Que el atrio alfombran del azul palacio;
Vos, que al millar de imponderables moles
Trazásteis una ruta en el espacio,
Decidnos si esos astros vagabundos
Son ángeles, ó lámparas, ó mundos.

¡Qué grande es Sabaot! El orbe todo
Rige con diestra poderosa y fría,

Digitized by Google

El oye complacido, de igual modo,
Del coro angelical la melodía,
Y el zumbido que, oculto entre vil lodo,
Lanza el insecto cuando muere el día.
El cuida del humilde gusanillo
Y del rey astro de fulgente brillo.

Esto nos dicen con su voz sonora,
Los cielos, en las noches del estío;
La majestad de Dios deslumbradora
Se ostenta con grandioso poderío;
Entonce el justo de contento llora,
Y se estremece atónito el impío;
El bullicio del siglo entonces calma
Y sola ante los cielos queda el alma.

Al contemplar los astros, no comprendo
Cómo el hombre que hay Dios haya negado.
¿Hay quién á este espectáculo estupendo
No se postre en la tierra anonadado?
Los cielos van á Dios enalteciendo;
¿Quién sus dulces hosannas no ha escuchado?
¿Podrá negar el polvo vil, la nada,
Lo que dice la bóveda estrellada?

Al contemplar los astros se desprecia
El vano fausto, la mentida gloria;
¡Cuán menguadas parecen Roma y Grecia!
Se sabe acaso arriba nuestra historia?
¡Y qué! la tierra, presuntuosa y necia,
Es algo más que un átomo de escoria?
¡Y por ella, misérrimas hormigas,
Nuestras razas se matan enemigas!

Si se anublan de llanto nuestros ojos,
Si la hiel apuramos gota á gota,
Ante el cielo postrémonos de hinojos,
Y esa patria miremos no remota:
Pasa la vida, pasan los enojos,
El cáliz del dolor al fin se agota,
Y el alma entonces desatada sube
Á pasearse en los astros, cual querube.

Digitized by Google

LAS FLORES Y EL CREPÚSCULO.

Al despeñarse el sol en occidente
Y borrarse del cielo el tinte azul,
Asomaba el Crepúsculo doliente,
Lloroso y taciturno, con la frente
Velada con flotante y negro tul.

Cierta ocasión las compasivas Flores,
Que siempre es compasiva la beldad,
Dijeron al Crepúsculo: "No llores,
Revélanos, amigo, tus dolores,
Y quizás calmaremos tu ansiedad".

Deteniendo el Crepúsculo su vuelo,
"Bellas Flores, repuso con rubor,
Aqueste que me aflige rudo anhelo,
Remedio no tendrá nunca en el suelo,
Que busco un imposible con ardor.

¡Desgraciado de mí, que adoro loco
Á la Luz de radiosa esplendidez!
Tras ella voy corriendo, ya la toco,
Para besar su sien me falta poco,
Y no puedo estrecharla ni una vez.

Yo sostengo la fimbria de su manto,
Y nunca admiro su rosada faz;
Las gasas de su lecho yo levanto,
De su carroza voy uncido al canto,
Mas siempre por delante ó por detrás".

El amante calló triste y sombrío,
Inclinando la ajada y mústia sien,
Y al instante cayó el primer rocío,
De las cándidas Flores llanto pío,
Y llanto del Crepúsculo también.

Digitized by Google

Desde entonces de tarde y de mañana,
Del Crespúsculo al ténue resplandor,
El pensil, como el monte y la sabana,
Con puñados de perlas se engalana,
Rico tesoro de la esbelta flor.

UNA GANANCIA ES MORIR.

Mihi lucrum mori.—SAN PABLO.

¡Ay, la vida! ¿Qué es la vida?
Chispa oculta entre pavesa,
Relámpago que atraviesa
Tempestad enfurecida.

¡Ay, la vida!
Es mal que cura la muerte;
Negra cárcel que, al morir,
Logra el prisionero abrir:
De tal suerte
Que una ganancia es morir.

Dejar espinas y abrojos
Para ceñirse de estrellas,
Secar del llanto las huellas
Y fijar en Dios los ojos;

¡Ay! los ojos
Que han visto el mundo funesto:
Esa es dicha que el que muere
Á gloria y cetro prefiere;
Y es por esto
Que gana mucho el que muere.

Digitized by Google

¿Qué son los placeres? Humo.
¿Qué la hermosura? Ceniza
Que en el sepulcro se pisa:
Cuanto en la tierra hay de sumo,

Todo es humo:
Plata y seda, todo, todo....!
De manera que se gana
Muriendo en edad temprana;
De tal modo,
Que sólo el que muere gana.

¿Por qué tan ruda ansiedad,
Tánto afán, tánta locura,
En ir tras lo que no dura,
En buscar la vanidad?

¡Vanidad!
Que duelos mil atesora.
Sólo el necio su ganancia
Busca en la tierra con ansia,
Porque ignora
Que es la muerte una ganancia.

Vivamos, pues, á manera
Del cautivo en calabozo,
Que, ajeno de risa y gozo,
Libertad cercana espera;

De manera,
Que pongamos todo anhelo
En la gloria de morir,
Sin cansarnos de decir
Viendo el cielo:
Nuestra ganancia es morir.

Digitized by Google

EL PRIMER AMOR.

(EPITALAMIO).

Afuera, de rodillas, serafines,
Velad en dulce espera!
Deshojad las magnolias y jazmines,
Mas, deshojadlos fuera!

Agitad llameante el incensario,
Alzad himno sonoro;
Mas cobijad, os ruego, este Santuario
Con una nube de oro!

Al templo de los místicos amores
No entréis ¡oh serafines!
Derramad, eso sí, fragantes flores
En todos sus confines.

¡Cómo tiembla de miedo, cuál se agita
De gozo el alma toda
Cuando en la noche, plácida medita
El día de la boda!

¡Ay! cómo le he de dar abrazo estrecho
Y beso perfumado,
Y le he de aprisionar dentro del pecho
Á mi Divino Amado!

Cuando venga mi Amado, serafines,
Con El dejadme á solas,
Y afuera deshojad vuestros jazmines
Y lirios y amapolas!

Digitized by Google

EL DR. D. TOMAS RENDON.

Este aventajado humanista, cuencano como el Dr. Matovelle y otros distinguidos poetas que figuran en la presente *Antología*, hizo sus estudios en el Seminario de su ciudad natal y los perfeccionó bajo la dirección del sabio Fray Vicente Solano, su tio carnal. En 1858 obtuvo el título de abogado, á cuya profesión se ha consagrado casi exclusivamente, pues no ha tenido afición á los destinos públicos; le agrada la vida de estudio y sosiego en el retiro del hogar. Con todo, ha desempeñado algunas asignaturas en el Colegio Naeional de Cuenca. Se le debe un tratado de Ortografía Castellana y otros escritos estimables.

Á AURELIO AGUSTINO, DR. DE LA IGLESIA.

Impresiones causadas por una hermosa imagen del Santo, y por la lectura del libro de sus confesiones. (Año de 1872).

Siempre que veo tu adorable imagen
Y en mis errores á la vez medito,
Entre el engaño y la conciencia mía
Inquieto y triste suspirando gimo.

Insomnios sufro y sin hallar reposo,
Doliente lanzo, como tú, un suspiro;
Suspiro amargo que, en mi vida infausta,
Á todas horas con dolor repito.

Luchando en medio de revueltas ondas
En el ruidoso mar de mis sentidos,
Sufro las ansias que sufrir solías
Á par gimiendo con tu caro Alipio.

Digitized by Google

Un bien me inquieta, y de ese bien distante
Suspira siempre el corazón vacío.
Bienes del mundo, transitorios goces,
Torturas son que dovorando vivo.

Por eso siempre, en mi aflicción, te invoco
Y en tí mis ojos angustiados fijo;
Tu larga historia que olvidar no puedo
Doquier me asalta en mi fatal camino.

Cuando en las noches de verano hermosas
Brillar los astros en los cielos miro,
Allí te busca, entre luceros claros,
Con ansia ardiente el pensamiento mío.

¡Cómo quisiera entonces trasportarme
De tu glorioso hogar al dulce abrigo!
Tu dicha eterna me entusiasma, y lloro
Viendo la cárcel do infeliz habito.

Mas ¿cómo á vista de tu gloria inmensa
Tu noble ejemplo con ardor no sigo?
¿Cómo en el fango de la *carne* y *sangre*
Mi fin supremo y mi salud olvido?

¿Cómo en dulzuras que á la vez amargan
Me complazco en vivir y me alucino,
Y busco necio, con delirio insano,
En el mundo falaz el bien fingido?

Desde las sombras de mi triste estado
Á tí mis preces con fervor dirijo,
Que errante y ciego por el mar del mundo
No sé do marcho, ni por qué camino.

Haz que llorando las miserias mías,
Cual tú lloraste, de dolor transido,
Deje del mundo el ponzoñoso halago,
Y el cielo alcance á disfrutar contigo.

Digitized by Google

OVIDIO EN EL PONTO,

DEPLORANDO SUS VIEJOS DÍAS.

ESPINELAS ELEGIACAS. 1

Achacoso y maltratado,
Contemplo ya con tristeza
Que asoman en mi cabeza
Plumas de cisne nevado.
Débil me siento y gastado,
Sin fuerzas ni lozanía,
Y en situación tan sombría,
Mejor me fuera morir,
Porque vivir no es vivir,
Sin ser lo que ser solía.

Ahora era cuando gozoso
Consagrarme debería
Á la dulce poesía,
En agradable reposo,
Y al mismo tiempo gustoso
Disfrutar de mi heredad;
Mas el hado en su impiedad
Me ha echado á tierra extranjera,
Donde ha dispuesto que muera
Proscrito en la adversidad.

Al orgulloso bridón,
Que en su juventud primera
Laureles en la carrera
Obtuvo con distinción,
Cuando llega á la estación

1 Adviértase que para este pequeño trabajo poético se han tomado, *Per saltum*, varios de los mismos conceptos que se encuentran en la elegía 8ª, lib. 4º de las *Tristes*, la cual principia: *Jam mea cygneas mitantur tempora plumas*, etc. En ella dice el eminente poeta, que ha empezado á encanecer, y llora en bellísimos dísticos, al contemplarse ya en la estación de los días sombríos: renuncia á la esperanza de volver á su patria, y acaba por reconocer que nada hay sobre la tierra, tan grande ni tan firme, que pueda resistir la cólera del cielo. (Nota del autor).

Digitized by Google

De la vejez dolorosa,
Al prado ó la vega herbosa
Lo conducen con afán,
Y allí descanso le dan
En su situación penosa.

Lo mismo es, cuando envejece
El denodado guerrero,
Á quien Roma con esmero
Le obsequia cuanto apetece.
La memoria le enaltece
De su grandeza pasada,
Y aunque, por viejo, ya nada
Signifique su valor,
En el templo del honor
Premiado, cuelga su espada.

Sólo á mí, que con pesar
Lloro mi infausta vejez,
Á mí que sufro á la vez
Suerte adversa, helado mar,
No me deja reposar
En paz mi estrella importuna;
Busco paz, y paz alguna
Hallar puedo, ni hallaré;
Y así en lucha moriré
Con el mar y la fortuna.

Ver correr mi edad florida
De César en los favores,
Gozar de lauros y honores,
Colmar de glorias mi vida;
Llorar luego oscurecida
Mi pompa en el ostracismo,
Y al fin dar en un abismo
Que me anonada y sorprende,
Cosas son que nadie entiende,
Ni las entiendo yo mismo.

Al comparar lo pasado
Con lo que miro al presente,

Digitized by Google

Me convenzo plenamente
De que sin juicio he pensado;
Pues juzgué que, coronado
De mirto y laurel, podría
Terminar la vejez mía,
Exenta de sinsabores,
Y en los años posteriores
Me aja más mi estrella impía.

Si Delfos mi actual estado
Me hubiera hecho conocer;
Ó allá en Dodona á saber
Lo propio hubiera llegado,
Sorprendido habría quedado
Y en duda mi pensamiento,
Por falta de fundamento
Que persuadirme pudiera
De que al fin de mi carrera
Mis glorias se vuelvan viento.

Entre el tedio y el quebranto
Que me causa el hado impío,
Anhelo el sepulcro umbrío,
Cual remedio á penar tanto:
Remedio es la muerte al llanto,
Remedio al dolor más fuerte,
Porque tan sólo la muerte
De todo pesar exime
Á quien sin piedad oprime
La majestad de la suerte.

Del Ponto á la orilla helada,
Que azota el norte inclemente,
Debo morir tristemente,
Sin ver á mi patria amada.
Á Roma no tengo entrada,
Porque me cierra el camino,
Y ordena que peregrino
Viva entre Getas de asiento,
De César el mandamiento,
Tirana ley del destino....

Digitized by Google

Todo se halla subyugado
Al poder del alto Cielo,
Á ese poder que en el suelo
Hiere lo más encumbrado:
Si se indigna y lanza airado
Un rayo en serpeante brasa,
Aunque al hombre una coraza
Le defienda de diamante,
Polvo le vuelve al instante
Cuando ese fuego le abrasa. 1

PLEITO DEL TIGRE CON LA OVEJA,

SIENDO JUEZ EL LOBO.

FÁBULA FORENSE.

Ante un inicuo lobo,
Juez de costumbres viles,
Contra la oveja un día
Formó proceso el sanguinario tigre.

Pedía en su demanda
El bribonazo insigne,
Que la paciente oveja
Dos corderillos á sus fauces brinde.

Fundábase para esto
En fueros señoriles,
Y en que él doquier pedía
Sustento á bestias de menguada estirpe.

1 Nil adeo validum est, adamas licet alliget illud,
Ut maneat rapido firmius igne Jovis,
Nil ita sublime est, supraque pericula tendit,
Non sit ut inferius suppositumque deo.

Digitized by Google

Á petición tan dura
La oveja, aunque infelice,
Se opuso con razones,
Razones varias y en verdad plausibles.

La causa en tal estado
Á prueba se recibe,
Mandándose *pro forma*
Que la acción y excepción se justifiquen.

Para ello en tropel vienen,
Y de testigos sirven
Un zorro, tres panteras,
Un leopardo feroz, dos jabalíes.

Muy graves todos ellos
Juran por Baco y dicen:
Que el tigre en todo bruto
Su mando ejerce y su poder sublime;

Que por lo mismo tiene
Derecho inamovible
Para exigir pitanza
De cuantas bestias en su reino viven.

El perro que abogaba
Por la ovejuela humilde,
Se exalta, y atronando,
Al actor y testigos contradice;

Y aunque razona en grande,
Con lógica invencible,
Ardiente y conmovido
El noble Cicerón de los rediles,

No obstante, el juez perverso
Del orador se rie,
Y sin pudor alguno
Absurdamente la cuestión decide,

Digitized by Google

Mandando que la oveja
Nutra al hambriento tigre,
Y costas también pague
Como adversario de un señor de timbre.

Confusa con tal fallo
La oveja clama y gime,
Y á sus hijos entrega,
Vencida al cabo en la contienda horrible.

Item la pobrecilla
Manda que la trasquilen,
Y su lana vendiendo
Pagó las costas del proceso al tigre.

Sepan los litigantes,
Que al olmo peras piden,
Cuando de inícuos jueces
Contra los grandes protección exigen.

Digitized by Google

EL CORONEL DR. ANGEL POLIBIO CHAVES.

Nació en 1855 en la ciudad de Guaranda, y estudió en Quito desde las primeras letras hasta terminar su carrera con la investidura de abogado en la Universidad de Cuenca. Como militar ha alcanzado el alto grado de Coronel, habiendo asistido á varias campañas y entre ellas, muy joven, á la que terminó con la sangrienta batalla de Galte.

Desterrado á la vecina República del Perú, estudió ciencias políticas y administrativas con el sabio Pradier Foderer. Ha sido Jefe de sección del Ministerio del Interior, Secretario del General Francisco Javier Salazar en la expedición del Sur, y ha desempeñado varios cargos militares muy honoríficos. Como Diputado de la provincia Los Ríos asistió á la Convención Nacional de 1883, y como Senador de la provincia Bolívar concurrió al Congreso de 1890. Fué Inspector de estudios y Obras públicas en la misma provincia Los Ríos, y más tarde el primer Gobernador de la provincia Bolívar. Ha sido fundador de varios periódicos, entre ellos *Los Principios*, diario de Quito. En su destierro fué director del Colegio Nacional de Lambayeque y Subdirector y profesor de varios colegios particulares en Lima.

Por comisión del Gobierno ha hecho la edición del Código Militar, y debe escribir el Prontuario de los juicios militares. Ha publicado las colecciones de versos titulados *Ecos de la cárcel y Cantos de un proscrito*, y además varios discursos y folletos políticos. Está ya en prensa el *Libro de Recortes* y conserva aún inéditas muchas obras en prosa y en verso. Es incansable en su laboriosidad.

Á BORDO DEL "BOLIVIA".

Suena el pito ¡barca arriba!
Los naranjos y palmeras
Que hermosean las riberas,
Rápidos pasando están;
Mas la barca tambalea,
Todas las cosas que miro
En deliro
Vienen, van.

Digitized by Google

Contemplo apenas los montes
Que se muestran á lo lejos,
Y los últimos reflejos
Que el sol en ocaso da.
¡Cuán lejos quedan mis playas!
Se perdieron en la bruma!
Sólo espuma
Miro ya.

Monte, adiós, dulces riberas,
Adiós, bóveda azulada.
¿El proscrito, patria amada,
Á tu seno ha de tornar?
Si me espera dicha tanta,
Venturosa, libre, leda,
Yo te pueda
Contemplar.

Y si no, torne á tu suelo
Á vengarte sable en mano;
Mas, si nos vence el tirano
Y la fortuna ¡ay de mí!
Que no escape con la vida,
Y déme una tumba el Cielo
En el suelo
En que nací.

Á DIOS, DESPUÉS DE LA TORMENTA.

Dios, y Padre, y Señor, bendito seas,
Porque disfruta mi alma
En apartada orilla dulce calma....
¿Quién hay que no responda, si golpeas?
Si te escucha, ¿quién hay que no se inflame?
Á alguien desecharás, cuando te llame?
Dios, y Padre, y Señor, bendito seas.

Digitized by Google

Riéndose de Tí mis enemigos,
Pusiéronme cadenas
Y grillos en los pies; y de mis penas,
Para mofa pusiéronme testigos.
Luz en el calabozo me negaron,
Y de horribles afrentas me colmaron,
Riéndose de Tí mis enemigos.

Persiguieron tenaces áun mi sueño;
Y hiel fué mi comida,
Y aloético jugo mi bebida;
Por medio del guardián de altivo ceño
Vedaron que mis labios desplegara;
Y porque alivio alguno no encontrara,
Persiguieron tenaces áun mi sueño.

Mi vida fué juguete de sus manos:
Temblando de hora en hora,
Esperé sobre mí la arma traidora
De esos hombres, tus hijos, mis hermanos.
Sin que nadie escuchara mi lamento,
Sin auxilio ninguno en mi tormento,
Mi vida fué juguete de sus manos.

Tú que das agua al pez, vida á las flores,
Y ruta á las estrellas,
Compasivo escuchaste mis querellas
Y diste lenitivo á mis dolores,
Tendiéndome tus alas por abrigo,
Tú rompiste el poder de mi enemigo:
Tú que das agua al pez, vida á las flores.

Dios, y Padre, y Señor, ¡bendito seas!
De todo bien la fuente
Y del mal de los hombres aparente,
Hoy que mi vida plácido recreas,
Cual te bendije ayer en mis pesares,
Tu alabanza publiquen mis cantares:
Dios, y Padre, y Señor, ¡bendito seas!

Digitized by Google

ADIÓS Á UNA NIÑA.

Afán loco, vano empeño
Siempre devorando están
Al hombre, infeliz gusano,
Que con anhelo tenaz,
Quiere, de paso, su nombre
Sobre la tierra estampar,
Sin comprender, pobre loco,
Que jamás lo alcanzará
Porque son todas sus obras,
Después de tan rudo afán,
Cifra escrita con el dedo
Sobre la playa del mar.

Pobre humana muchedumbre
En lucha con la verdad,
Siempre sueña hacer eternos
Cuadros de espuma fugaz;
Y se abraza á los amores,
Y los amores se van;
Y al abrazar al amigo,
Desfallece la amistad.
¿Y si no existe la gloria,
Qué gloria conseguirá?
¿Quién sus ardientes deseos
Podrá llenarlos jamás?
¡Nadie! que el alma del hombre
Es como el seno del mar.

Arista vil es el hombre,
Hoy aquí, mañana allá;
Hoy envuelto en el bullicio,
Mañana en la soledad;
No sabe si lo que hoy odia,
Puede mañana adorar;

Digitized by Google

Si al fin hallará bonanza
Ó talvez zozobrará;
Que es rudo embate la vida,
Y las cosas vienen, van,
Como el reflujo perenne
De las olas de la mar.

Desterrado de esa patria
Donde el corazón está,
No tengo morada fija,
Ni menos felicidad,
Detengo infeliz el paso,
Hoy aquí, mañana allá,
Y quiero todas las playas
Do he podido descansar;
Y cuando dejo cada una,
Por cada una llevo un mal;
Que se abren más las heridas
Del pecho llagado ya.
Quisiera soltar el ancla
Donde el corazón está,
Y no desclavar la tienda
Del suelo de tu heredad,
Virgen de la tez morena
Y del canto de turpial;
Pero ¿oyes? No calma el viento,
Y al soplo del huracán,
Nadie puede detenerse,
Detenerse sobre el mar.

Busquen otros sin descanso
Luciente inmortalidad,
Un rincón en tu memoria
Mis sueños realizará.
¿Pero puede acaso tu alma,
Nombre oscuro conservar,
Sin que le ponga el olvido
Bajo losa sepulcral?
¿Cuánto tiempo, cuánto tiempo
Después me recordarás?

Digitized by Google

Vendrán otras impresiones,
Vendrá la felicidad,
Y á su soplo lisonjero
Mi nombre se borrará;
Que por juramentos que hacen,
De constancia y lealtad,
La constancia en las mujeres
Es como sueño fugaz,
Cifra escrita con el dedo
Sobre la playa del mar!

EL INVIERNO.

¡Frío intenso! Niebla opaca
Ha inundado la Ciudad.
Todo es triste, el sol no envía
Su anhelada claridad.

Mas ¿qué importa? El desterrado
Siempre invierno ha de encontrar,
Si no es el sol de su patria
El que le viene á alumbrar.

Digitized by Google

EL DR. JOSE MATIAS AVILES.

Nació en Guayaquil en 1836.

Hizo sus estudios en el Seminario de esa ciudad. Cursó después Jurisprudencia, obtuvo en la Universidad de Quito sus grados en Derecho y luego recibió la investidura de abogado en la Corte de Justicia de su país natal.

Ha desempeñado cargos de importancia en la provincia del Guayas. Ha sido Diputado al Congreso de 1863, Presidente del Tribunal Superior de Guayaquil, miembro de la Academia de abogados, de la Sociedad científica del Guayas y del Consejo de Instrucción pública.

El Dr. Avilés ha escrito numerosas poesías y ha cultivado también el género dramático.

JESÚS SACRAMENTADO.

El cielo se abatió; y á su contacto
Los ejes de la tierra
Giraron por sí mismos:
¡Grande conturbación en los abismos....!
El hombre estremecido y delincuente
Atónito no vía
Que al humillarse el Sér Omnipotente
La progenie de Adán se redimía....
Obra fué del amor, amor ardiente,
Que puso en armonía
El cielo con la tierra....
Antítesis sublime
Que pasma la razón y la comprime....
Hipostática unión que al mundo asombra....
Hombre y Dios á la vez...¡misterio augusto,
Que balbuciente el labio apenas nombra!....
.....

Digitized by Google

Fué encarnado en el seno de MARÍA:
Encarnación de amor: y aquellos *siglos*
Vieron desparecer esos vestiglos
Que idolátrico el mundo veneraba
Cuando Dios á los hombres se abajaba.
Y á más llegó su amor á los mortales:
Su divinal esencia
Convirtióla en comida
De Adán para la raza corrompida.
Y todo lo ha borrado con su gracia,
Su sangre de eficacia
Sirve á la humanidad que, redimida,
Ve entreabiertas las puertas de la vida.
Y EUCARÍSTICO PAN al hombre brinda,
Y queda con nosotros dando muestra
Que no es sólo justicia de su diestra
La que domina al hombre,
Sino también su amor, para que asombre
Á todos los mortales.
Una gota de sangre derramada
Va extirpando los males
Que el alma los oculta, desgarrada....

. . . . . .

Yo te adoro, Señor Omnipotente,
Al través de la ESPECIE que te encubre;
Yo doblego ante Tí, Sér Soberano,
Mi ya rugosa frente....
Hechura de tu mano,
Tan sólo en tí confío,
Porque estás sobre todos ¡oh, Dios mío!
Tu sangre derramada en el Calvario
Limpió la mancha del pecado inmundo,
Quedándote por siempre en el Santuario
Como Dios vivo y Redentor del mundo.

Digitized by Google

Á LA SEÑORA LEONOR CARBO DE HIGGINS,

EN LA MUERTE DE SU PRIMOGÉNITA.

I

Cuando tu frente ceñía
La corona del amor,
Tu pecho no presentía
Que para tu sien tejía
El destino otra mejor.

No corona de violeta,
Ni de aromático lirio,
Con que el alma sueña inquieta
Del desgraciado poeta:
Fué corona de martirio.

Ella al mundo redimió
Desde el Gólgota sangriento;
Si mil heridas abrió,
En cada espina nos dió
La prenda de un sufrimiento;

Sufrimiento que da al alma
Con la amargura el consuelo,
Con la tempestad la calma,
Para cedernos la palma
En las regiones del Cielo.

Tú así, dilecta Leonor,
De la vida en el delirio,
Resumes en tu dolor
Lo infinito del amor,
Lo infinito del martirio.

Digitized by Google

II

Ayer te estremeciste purísima, inocente,
Al ósculo primero del conyugal amor:
¡Cuán triste se doblega hoy lívida tu frente
Al golpe tremebundo que te lanzó el dolor!

Del sér que el sér te diera, acaso descuidada,
Tranquila te adormías en el regazo ayer;
Tus lágrimas hoy viertes sobre la tumba helada
Del sér á quien tú diste la esencia de tu sér.

Ayer te brindó el mundo magníficos cantares,
Sonrisas y armonías, sublime beatitud;
Ofrécete hoy la vida terríficos pesares
Que tu alma los devora delante un ataud.

En la dorada copa en que el placer libamos,
Las heces del veneno apúranse también:
En la purpúrea rosa espinas encontramos,
La Cuna y el Sepulcro, el Mal unido al Bien.

III

Fruto que te desprendiste
Aún no hallándote en sazón,
Del árbol de tu esperanza,
De la rama de tu amor,
Has dejado seco el tronco
Que su savia te infiltró,

Para buscar otra atmósfera
En el jardín de Sión.
¿Para qué buscaste, dime,
Invernáculo mejor,
Si tenías en la tierra
De tu madre el corazón?

Flor sin abrir, deshojada,
Tu fragancia se exhaló,
Dejando en triste abandono
Otra solitaria flor,

Digitized by Google

Que unida á tí dulcemente
Resistiera al aquilón;
¡Ay! ¿por qué sobre su tallo
Tu corola se inclinó....?

Es que en el valle de lágrimas,
Lágrimas ¡ay! de dolor
Solamente prestan riego
Al árbol de la ilusión;
Y árida, y triste y pesada
La tierra te pareció,
Y has buscado otro invernáculo
En el jardín de Sión.

UNA LÁGRIMA Á UN ADIÓS.

Yo que abrigaba en mi ardorosa mente
Un porvenir espléndido de amor,
Hoy tengo que inclinar mi triste frente
Ante el fiero fantasma del dolor.

Ayer el porvenir me sonreía
Con sus mágicos sueños de placer;
Hoy me abruma cruel melancolía
Que va extinguiendo de mi vida el sér.

Vino á nublar mis horas de ventura
La ausencia, como sombra sepulcral:
Ya no veré sonrisas de dulzura,
No oiré tampoco acentos de turpial.

Lánguido vuelvo mis marchitos ojos
Á las playas queridas que dejé....
Al Cielo pido compasión, de hinojos,
Y las horas bendigo en que gocé.

Digitized by Google

Horas de amor, de eterna venturanza,
En que mi alma en su dicha se extasió;
Horas que me llenaron de esperanza,
Que de placer mi corazón tembló.

Ya todo lo perdí: sólo conservo
Un recuerdo que existe en mí, tenaz;
Y que al través de mi tormento acerbo,
¡Ay! yo no puedo desechar jamás.

Ese adiós prolongado, indefinido,
Que en mi partida, delirando, dí,
Aún resuena tristísimo en mi oido
Cual un eco de amargo frenesí.

Una lágrima vierto en mi tristeza,
Como tierno tributo á mi dolor,
Al revolver en mi febrïl cabeza
Mis ensueños purísimos de amor.

Separado me encuentro en mi amargura
De lo que más adora el corazón:
Mis instantes preciosos de ventura
Se han convertido en horas de aflicción.

¿Y siempre he de llevar este martirio?
¿Y siempre durará mi pena atroz?....
¡He de verter por siempre en mi delirio
Una sentida lágrima á un adiós....!

Digitized by Google

EL SR. AMADEO IZQUIETA.

Nació en Guayaquil y es hoy en día uno de los jóvenes más estudiosos y entusiastas por las bellas letras. Su fecunda labor ha sido y es el periodismo. En la actualidad redacta *La Palabra*, publicación esencialmente literaria, donde el autor va acopiando escritos y poesías que más tarde formarán abundante colección, de la cual los aficionados á enriquecer la literatura nacional con nuevas antologías, sacarán sin duda provecho y harán detenido estudio para la crítica é historia literarias. El Sr. Izquieta, además de este utilísimo trabajo, ha escrito, en diversos tiempos y con distintos temas varias poesías. Sentimos que no se nos haya remitido dato alguno biográfico respecto al Sr. Izquieta. Hemos tenido que darle á conocer tan sólo por lo que sabemos de él y por los escritos que hemos visto publicados.

LA EPIDEMIA DE 1842. [1]

COMPOSICIÓN DEDICADA Á LA MEMORIA DE D. VICENTE ROCAFUERTE, EN LA CELEBRACION DE SU PRIMER CENTENARIO.

Era la caridad su enseña santa
Y á todos daba con su amor ejemplo;
Bendita *Caridad*, á tí levanta
Dentro de su alma ROCAFUERTE un templo.

JOSÉ MATÍAS AVILÉS.

I

¡Reina la noche!.... Espesos nubarrones
Enlobreguecen la azulada esfera;
Con bramido infernal los aquilones
Pasan, alzando en su veloz carrera,
Polvoso torbellino
Que rápido se extiende
Iracundo, arrollando en su camino
Cuanto su marcha detener pretende.

1 Tema dado por el "Comité del Centenario de Rocafuerte".

Digitized by Google

Flamígeros relámpagos serpean
Que nuestra vista ofuscan,
Y del trueno el crujido crepitante,
Asordando los ámbitos del cielo,
Pavor infunde en el tendido suelo.
La lluvia, cual tronante catarata,
Con fuerza sin igual se precipita;
Su cólera imponente el mar desata,
Y muge, y se dilata,
Y se alza enfurecido,
Y desciende con hórrido estampido,
Y sus olas salíferas agita.
¡Todo es horror....oscuridad....espanto!
¡Todo se envuelve en velo de pavura
Y todo anuncia destrucción y ruina!....
¡El ánimo se aterra
Al contemplar en confusión tremente
El cielo, el mar, la tierra!....
- -

En medio de relámpagos y truenos,
Envuelta en negra, pavorosa nube,
Como señora y reina del espacio
Fatídica Visión sus alas tiende;....
El viento agita su cabello lacio
Que como manto funeral se extiende,
Ó que cual humo en espirales sube.
Lanzan sus ojos vivas llamaradas
Semejantes á eléctricas corrientes
Que se atraen, repelen y se chocan,
Ya sus lívidos labios entreabiertos
De sanguinosa espuma están cubiertos;
Y su diestra crispada y convulsiva
Comprime humeante, fulgurosa tea,
Que con su aliento venenoso aviva.
¡Azota el huracán con ruda saña
Su desgarrada veste,
Y entre lluvia, relámpagos y truenos
Rápida sigue en su furor la *Peste!*....
¡La *Peste!*....Mónstruo aterrador, sombrío,
Que extermina y devora á quien alcanza:

Digitized by Google

Que el espanto, las lágrimas y el luto
Difunde en la ciudad y el caserío.
¡La *Peste!*....¡Igual tributo
Le rinden el magnate poderoso
Como también el infeliz labriego,
Y al fiero golpe de su airada mano
Cae sin aliento el vigoroso joven,
Como el endeble y tembloroso anciano!....

II

¡Guayaquil, la ciudad encantadora
Que se duerme arrullada por el Guayas,
Cuya margen, prolífica, Natura
Con plantas aromáticas decora;
La que altiva y risueña
Se yergue al pié de secular colina,
Y en cuyo cielo, siempre azul, fulgura
El astro ardiente de la luz divina,
Envuelta yace en funeral tristura!....
El alegre bullicio de sus calles
Se ha trocado en silencio pavoroso;....
Con lúgubres clamores, la campana
Anuncia algo terrible y doloroso
Que el ánimo contrista;....
Doquier se vuelve la azorada vista
Contempla mil escenas aterrantes;....
¡Desolación, angustias, infortunio
Se reflejan en todos los semblantes....!

Con ojos escaldados por el llanto
Una madre contempla consternada
Del hijo los instantes postrimeros....;
En vano intenta, en su mortal quebranto,
Con sus ardientes besos animarle....;
Busca, y no encuentra en su mirada vaga
La chispa luminosa
Que centellaba en su vivaz pupila....;
Su mano temblorosa
Oprime en vano, amante y cariñosa;
Que ya sin vida, sin vigor ni aliento,
Como una flor que deshojara el viento,

Digitized by Google

Se dobla su cabeza moribunda
Al golpe de la Parca furibunda.

Allí el esposo que á la esposa adora,
En lecho miserable
Rendir la mira el último suspiro,
Sin que su pena atroz, desgarradora,
Detenga del destino inexorable
La mano abrumadora!

También mira el hermano atribulado
De su hermano la mísera agonía,
Sin poder á su cuerpo inanimado
Volverle la perdida lozanía;
Y á aquel que fué su compañero un día.
Al que animó sus inocentes juegos
En esa edad feliz de la inocencia,
En que se ignora la maldad del mundo
Sin el grito escuchar de la conciencia,
Mira hundirse en el antro tenebroso
Donde empieza lo grande y misterioso.

¡Amigo predilecto,
De los pesares tierno confidente
Y que nos brinda generoso afecto,
También inclina la lozana frente
Al rudo golpe de certero dardo
Que le traspasa el corazón, furente!

¡Todos caen sin vida
Á los crueles embates de la Muerte!....
Necrópolis inmensa
Semeja la ciudad.—Y sumergida
En hondo duelo y general espanto,
¡Ay! no encuentra una mano bendecida
Que la socorra en su amargura intensa,
Que enjugue los raudales de su llanto.

¿Qué maléfico Genio
Ha dejado su lóbrego recinto
Para cubrir de duelo y de amargura
La villa que arrogante ayer se alzaba,
Y hoy está sepultada en noche oscura?

Digitized by Google

III

Mas entre tanto horror y tanto estrago
Cual lucero que en cielo nebuloso
Aparece, y despejan sus fulgores
La atmósfera cargada de vapores;
Así un Hombre de pecho generoso,
Que por su sér discurre inextinguible
De caridad el sacrosanto fuego,
Intrépido se lanza
En medio á los horrores de la peste,
Derramando en las almas afligidas
Resignación, consuelo y esperanza.
Su bienhechora mano
Para todos, munífica, se extiende;
Y el poderoso, el rico y el mendigo
En él contemplan afectuoso hermano,
En él encuentran protector y amigo.

¡ *Vicente Rocafuerte* es el apóstol
De *Caridad* sublime!....
Su reposo, su vida sacrifica
En pro del pueblo que nacer le viera,
Y que hoy doliente y abatido gime
Bajo el azote de la *Peste* fiera.

- -
- -

¡ *Rocafuerte!*... Tu pueblo agradecido
Hoy recuerda, orgulloso, tus virtudes,
Y te tributa espléndido homenaje,
Y bendice tu nombre esclarecido....
Aun viven palpitantes
Las memorias de esa época luctuosa,
En que luchando cual robusto atleta
De la Epidemia contra el fiero mónstruo,
Su fatídico influjo le quitaste,
Salvando, con insólito heroismo,
Mil seres al hundirse en el abismo.

Por eso, Guayaquil, con entusiasmo,
Por su hijo predilecto te proclama,

Digitized by Google

Y al pronunciar tu nombre esclarecido,
Su *Salvador* te llama.

. . . . . .

¡La épica trompa del sin par *Olmedo*
Necesito en obsequio del patricio
Que combatió contra la misma Muerte!
¡Pero mi acento levantar no puedo
Á tan inmensa, sin igual altura!....
¿Puede, acaso, el enano en su delirio
Alcanzar del Gigante la estatura?....

¡Perdona, *Rocafuerte*,
Perdona si me atrevo en este día
En que viste la luz por vez primera,
Á ofrendarte, con ánima sincera,
El débil canto de la Musa mía!

Á SOFÍA.

No anhelo ser la brisa perfumada
Que pasa, acariciando tus cabellos,
Ni el astro, cuyos vívidos destellos
Se quiebran en tu frente nacarada;

No quiero ser la cándida alborada
Que, sorprendida por tus ojos bellos,
Roba la lumbre que fulgura en ellos
Para animar la tierra desmayada:

Quisiera sólo que mi suerte artera
Me trocara en la flor que está prendida
En tu negra, rizada cabellera;

Allí viviera de tu misma vida,
Y al dejar este mundo en raudo giro
Te diera mi alma en íntimo suspiro.

Digitized by Google

D. JOSE TRAJANO MERA.

Nació en Ambato el 15 de diciembre de 1862. Hizo sus primeros estudios en la misma ciudad, y cursó literatura bajo la dirección de su padre el Sr. D. Juan León Mera. En octubre de 1878 vino á esta Capital, donde estudió Filosofía en el Colegio de San Gabriel, y luego Jurisprudencia y Ciencias públicas en la Universidad.

Fué socio fundador de la *Escuela de Literatura* y uno de los redactores de la *Revista* que sostuvo aquella sociedad por los años de 1886 y 1887.

En 1889 fundó con D. Vicente Pallares Peñafiel la *Revista Ecuatoriana*, que todavía sigue publicándose con muy merecido crédito.

Desde 1886 hasta julio de 1890, desempeñó el cargo de Jefe de Sección en el Ministerio de lo Interior y Relaciones Exteriores. En ese último año pasó á los Estanos Unidos; luego recorrió algunas ciudades de Europa, y en la actualidad está de Cónsul General del Ecuador en Barcelona, en donde se ocupa en publicar las obras del Sr. Mera, su padre. El Supremo Gobierno le ha confiado comisiones importantes, y tiene el encargo de buscar documentos históricos en los archivos de España.

OLAS Y ESPUMAS.

Héme ya largo tiempo
De codos en el puente,
La barba entre las manos
Y fija la mirada en la corriente.

¡Cuánto pesar!.... Las olas
Que vienen y que al punto
Desparecen veloces,
¡Cómo á mi pensamiento dan asunto!

Olas, olas tranquilas
Que retratáis fielmente,
Mejor que claro espejo,
Los cielos, las florestas y la puente;

Digitized by Google

Olas que rumor suave
Levantáis, las arenas
Al lamer cariñosas
De la orilla, apacibles y serenas;

Olas aduladoras,
Que beso fervoroso
Dais á la flor que inclina
Sobre el río su cáliz tembloroso;

Vosotras que, traviesas
Los guijos azotando,
Os alejáis fugaces,
Cual niños que al correr se van cantando;

Y las que en remolino
Airadas y revueltas
Saltais, entre alba y espuma
Y entre perlas blanquísimas envueltas;

Y las que allá sañudas,
Contra la dura roca
Rompiendo los cristales,
Alarde haciendo estais de audacia loca:

Todas, todas imagen
Sois de la vida humana:
Como ella vais pasando
Sin sosegar ni noche ni mañana;

Como ella á veces gratas,
Como ella bulliciosas,
Ora como ella graves,
Ora también como ella tormentosas.

Los bonancibles días
De nuestra adolescencia,
¿Qué son sino olas claras
Que reflejan del alma la inocencia?

La juventud ¿no es ola,
Que ya rauda se agita,

Digitized by Google

Ya sin freno se lanza,
Ya en remolinos mil se precipita?

Olas son los afectos,
Olas que huyen veloces;
Las pasiones son olas,
Y olas son los pesares y los goces.

De amor los devaneos,
La esperanza bendita,
La ilusión alagüeña
Espumas son de la ola que se agita.

Sí... ni la espuma falta....
¡Qué ha de faltar, si en suma
El que medita encuentra
Que la vida es tan sólo olas y espuma!

SONETO.

Qué es la vida?—La lucha continuada
Que emprende el hombre cuando al mundo viene.
Y que ni tregua ni reposo tiene
Desde el principio al fin de la jornada;

Lucha la infancia tierna y delicada,
La juventud en guerra se mantiene,
Y áun la vejez, que apenas se sostiene
En débil pié, combate denodada.

El frío, el hambre, la dolencia fiera,
Y ¡tanto mal del alma! de tal suerte
Tenaces acometen por doquiera,

Que es una lucha universal y á muerte....
Y en batallar tan rudo ¡quién creyera,
Que quien muere trïunfa, y no el más fuerte!

Digitized by Google

DOS AMORES.

Iba á partir: llorosas á mi lado
Á dos mujeres ví,
Á las cuales mi amor hube entregado
Con loco frenesí.
Al darles el adiós triste y postrero,
La una á gritos lloró,
Y á gritos dijo:—Moriré primero;
Pero olvidarte, nó!—
La otra no dijo nada; pero el llanto
Vi en sus ojos brillar:
Lloró; mas en silencio su quebranto
Queriéndome ocultar.

Se pasaron dos años: cuando al centro
De mi hogar regresé,
Una sola mujer salió á mi encuentro
De las dos que dejé.
Por la otra al preguntar, que lloró á mares
Y tanto amor juró,
Supe que pronto, un joven, de azahares
Su frente coronó....

¿Sabéis quién á mi encuentro placentera
Salió cuando volví;
La que nada me dijo en la postrera
Vez que me despedí;
La que, por evitar que yo llorara,
Su llanto me ocultó,
Y, sin que amor eterno me jurara,
De mí no se olvidó;
La que aún me ama con amor profundo
Difícil de igualar?
Mi madre fué... ¡La madre! en este mundo
Sólo ella sabe amar!

Digitized by Google

INGRATITUD Y CONSTANCIA.

I

—Quién eres?
—Una ilusión.
—Á dónde vas?
—Al olvido.
—Vienes?
—De dejar herido
Un infeliz corazón.
—¿Le tuviste?
—Más de un año.
—Él te dió?
—Calor y vida.
—¡Ingrata!
—Con mi partida
Le dejo....
—Qué?
—Desengaño.

II

—Y tú?
—Soy el desengaño.
—Naciste?
—En un corazón
De donde huyó la ilusión....
—Que alimentó?
—Más de un año.
—Y te vas?
—Porque mi suerte....
—Era?
—Fiel acompañarle.
—Hasta cuándo?
—Hasta dejarle....
—Dónde?
—En brazos de la muerte.

Digitized by Google

DESPUÉS DEL BAILE.

Te ví en el baile ¡pobre María!
—¿Me compadeces?—Mucho, en verdad.
—¡Ah! ya comprendo, te habrás fijado
En que mi traje se rasgó—Yá!

—Ó en que las rosas, obsequio tuyo,
Que en mis cabellos quise llevar,
Se marchitaron y una por una
Todas cayeron—¡Fué natural!

—Acaso sabes, se me olvidaba,
Esto sin duda pena te da,
Que un gran brillante de mi tocado
Perdióse, mientras bailaba un vals.

—¡Pobre María!.... mucho has perdido;
Pero las rosas las da el rosal,
Y el rico traje y el gran brillante
Á trueque de oro puedes hallar;

Mas otra cosa de gran valía
También perdiste, que no hallarás.
—No te comprendo.—¡Ya la inocencia
De tu alma, oh niña, no tornará!

Digitized by Google

SONETO.

—Por hacerte dichosa me desvelo;
Que no se truequen en angustia impía
De tu pecho la paz y la alegría,
Tales mis votos son, tal es mi anhelo.

Por tí, mi único amor y mi consuelo,
Sacrificara la existencia mía;
Si pudiera, la noche en claro día
Por tí cambiara, y este mundo en cielo....

La corona nupcial, en premio, aspiro
Que me dejes poner sobre tus sienes:
Dame el ansiado *sí*.... ¡por él deliro!

Sabes que cifro en él todos mis bienes....
Así le dije yo, dando un suspiro,
Y ella me contestó:—¿Qué renta tienes?

Digitized by Google

D. VICENTE PALLARES PEÑAFIEL.

Nació en Guayaquil por 1864, y en esta misma ciudad hizo sus primeros estudios. En 1883 se vino á Quito, y en la Universidad Central ha seguido con lucimiento los cursos de Jurisprudencia y Ciencias políticas.

En 1882 su poesía *Á Olmedo* obtuvo el primer premio en el concurso abierto por la Facultad de Humanidades de Guayaquil. En 1883 fueron favorecidas, también con los primeros premios, una composición en prosa y otra en verso, presentadas al certamen promovido por el *Comité del Centenario de Rocafuerte.*

Fué uno de los fundadores de la *Escuela de Literatura* de Quito y, con otros jóvenes, redactaba la *Revista* que servía de órgano á dicha *Sociedad.* Dos años después (1889) él y su amigo D. J. Trajano Mera, crearon la *Revista Ecuatoriana*, que sale mensualmente y se sostiene con creciente fama dentro y fuera de la República.

En 1888 fué Secretario de la Cámara de Diputados del Congreso extraordinario. Después ha desempeñado el empleo de Jefe de Sección del Ministerio de Instrucción pública, y actualmente tiene el mismo cargo en el Ministerio de Hacienda.

Pallares Peñafiel es miembro fundador del Ateneo de Quito y ha colaborado en varios periódicos nacionales.

RECUERDO Y SALUDO.

A GUAYAQUIL, EN SU LXIV ANIVERSARIO.

I

Ciudad, la ciudad altiva,
Que es para mí la primera;
Cuya imagen, en sus aguas
Cantando el Guayas se lleva;
La de las verdes colinas
Y de las altas palmeras,
La de las graciosas hijas
Como una esperanza bellas;

Digitized by Google

La que de Olmedo los cantos
En áureos libros conserva,
Y de Rocafuerte ilustre
La ilustre figura ostenta;
La que á la indigencia acude
Y el noble trabajo premia,
Y ofrenda lauros al genio
Y las virtudes venera:
Guayaquil! joya preciada
De la ecuatoriana tierra,
El ver hoy tu puro cielo
¡Quién me diera, quién me diera!
Mas ¡ay! que no puedo darte
De mi cariño una prueba,
Y apenas, entre ansias locas,
Siempre mi alma te recuerda!

II

En tí, ciudad de las flores,
Meció mi cuna la brisa,
Y en tí deslizóse, alegre,
Mi niñez dulce y tranquila,
Entre juegos inocentes
Y maternales caricias.
Después.... vinieron, fugaces,
De mi juventud los días
Con sus dorados ensueños,
¡Luces que apenas ya brillan!
Entonces alcé mis cantos
Al són de mi humilde lira
Y fueron.... para tus glorias
Que orgullo y valor inspiran!
Hoy, dénte los trovadores
De las costeñas campiñas
Cantares en que te ensalcen
Y á nuestros padres bendigan;
Que yo, lejos—¡ay, tán lejos
De mis natales orillas!—

Digitized by Google

Falta de entusiasmo, el alma
Llevo así... como dormida
Entre esperanzas que fueron
Y recuerdos que vacilan.
Y ahora, como despertando,
En alas del aura andina
Y al recuerdo de tus glorias,
Mi alma un saludo te envía!

¡EN VIAJE!

I

¿Quién eres tú que así vienes
Con fe y amor en el alma,
Con sonrisas en los labios
Y en el pecho la esperanza?
La felicidad esquiva
Brilla en tu ardiente mirada,
Y son negros tus cabellos
Con los que juegan las auras,
Cuando llenas de perfumes
Besando tu frente pasan,
Esa frente donde el tiempo
Aún su huella no estampa;
Hay armonía en tus cantos,
Luz y fuego en tus miradas,
Que inquietas van revelando
Locos anhelos del alma;
Sobre camino de flores
No corren, vuelan tus plantas,
Y en zenit, para tu frente
El sol diademas derrama:

Digitized by Google

¿Quién eres, de dónde vienes,
Dó termina tu jornada?
—Soy la Juventud: soñando
En una ilusión lejana,
Emprendí mi viaje un día,
Al dar mi adiós á la infancia;
Y voy....sin saber á dónde,
Como en el aire una paja!

II

¿Y tú de faz macilenta
Y el cabello plateado,
Y de arrugas en la frente
Que el dolor y tiempo araron?
¿Tú cuyos labios marchitos
Secan la sed y el cansancio,
Tú á quién los pasos apenas
Sostiene frágil cayado?
Por cada pasado día
Cuentas ¡ay! un desengaño,
Y, en vez de amor, en el alma
Llevas hondo desencanto,
Por una escabrosa senda
Do no hay alivio ni amparo.
Ya del Setentrión el viento
Bate tus miembros, helado,
Y ayes de dolor te arranca
En vez de amorosos cantos,
Y son tus miradas tristes
Resto de fuego apagado:
¿Quién eres, de dónde vienes
Á dó diriges tus pasos?
—Cuando del sol á la tierra
Bajan verticales rayos,
En la mitad de la vida,
Dejé el juvenil estadio:
Soy la Vejez....á la tumba
Voy á buscar mi descanso!
Y tras ella los regueros
De las luces de lo alto!

Digitized by Google

UN AÑO MÁS.

I

¡Un año más! y si en mi pecho siento
Con más vigor el corazón latir,
Aun tiemblo ante lo incierto del futuro
Al recuerdo de un tiempo más feliz.

¡Un año más! Cuán presto entre la sombra
Del pasado mi infancia se perdió!
¡Cómo huyeron mis juegos inocentes!
¡Cómo perdió su paz mi corazón!

¡Oh Juventud! de nuestra mente inquieta
Constante sueño en la primer edad,
Ansié llegar á tí y, al encontrarte,
Á mi niñez quisiera regresar;

De nuevo hallar mi cuna silenciosa,
El calor grato de mi hogar sentir,
Y dormirme al arrullo de mi río
Como otro tiempo, ufano me dormí.

Puro mirar el cielo de mi patria
Cual, sin nubes, entonces lo miré,
Y hallar en todo pecho horror al vicio
Y fervoroso culto al Sumo Bien.

¡Quién me diera sentir sobre mi frente
El amoroso beso maternal!
De mi infancia á los tiernos compañeros
¡Quién me diera volverlos á abrazar!

Vuelve, tiempo feliz, cuando entre flores
Era cualquier deseo una ilusión,
Cada placer un cándido embeleso
Y todo afecto un verdadero amor.

Digitized by Google

¡Vano anhelar del corazón!... que siempre
Viajamos nuestro rumbo sin saber,
Y en la tenaz contienda de la vida
El tiempo pasa y la ilusión con él!

II

¿Qué vale el tiempo, si en combate rudo
El alma nuevas fuerzas adquirió,
Y ni el insulto ni la hiriente burla
Pudieron mancillar su limpio honor?

Fénix del corazón, nuestros ensueños
De sus cenizas suelen renacer,
Y un poderoso aliento al pecho infunden
Si le devuelven su perdido bien.

Crisol es el dolor, y de él el alma
Más pura sale cuanto más sufrió;
Y la resignación labra de mártir
Ó de héroe la firmeza y el valor.

Oh! bendito el dolor que así es fecundo
Y puro manantial de la virtud!
¿Quién sin las negras sombras, quién pudiera
Apreciar la belleza de la luz?

Por eso, no entonemos de la orgía
Enervadora la fatal canción,
Lloremos por las muertas ilusiones,
Lloremos por el tiempo que pasó.

Mas, si renace al fin nuestra esperanza
Y,—milagrosa vara de Moisés,—
Á su contacto en nuestro duro pecho
Del consuelo la fuente hace correr;

Digitized by Google

Saludémosla ufanos con un himno,
Brote feliz de noble inspiración,
Que, en armónico ritmo cadencioso,
Unísono se eleve al del dolor.

. . . . . .

Cantemos nuestras nuevas ilusiones
Y las muertas llorémoslas también,
Que el misterioso corazón humano
Cuna y sepulcro de esperanzas es!

EN UN ÁLBUM.

I

Cuando en tu moreno rostro
Contemplo tus ojos negros,
Cuyas brillantes miradas
Revelan oculto fuego,
Que en vano dentro del alma
Quieres matar en secreto;
Parécenme en grata noche
Y sobre un cielo sereno
Irradiando en el espacio
Dos fulgurantes luceros.

¡Oh! si en la noche profunda
De mi angustia y de mi duelo,
Rasgando la densa bruma
En que zozobra mi pecho,

Digitized by Google

Viera yo de mi esperanza
Brillar el grato lucero,
Como en tu moreno rostro
Lucen tus dos ojos negros!

II

Cuando en tus carmíneos labios
Breves sonrisas advierto,
Y se mueven, y me envían
Palabras mil de consuelo,
Parece que sueña mi alma,
Y tu compasivo acento
Remeda armónicas notas
Como bajadas del cielo.

¡Oh, si siempre así á mi lado
De tu voz sonora el eco,
Si, igual á tí, hallara un alma
De mi vida en el sendero,
Que endulzara mi existencia,
Que fuera aquí mi ángel bueno,
Y llevara así en los labios
Tántas frases de consuelo,
¡Qué bella fuera mi vida!
¡Qué hermosos fueran mis sueños!

Digitized by Google

¡BENDITA!

Bendita la mujer que brotar hizo
En mi pecho de nuevo la esperanza,
Á cuya voz el corazón abrióse
Cual mustia flor al despertar del alba.

Azucena que esquiva, pudorosa,
Hasta los castos besos de las auras;
Angel que oculto en el hogar sagrado
Reza en silencio y en silencio me ama.

Para mis tristes penas y mis dudas
Dicta á su labio el corazón palabras,
Y, cual eco á la voz, á mis placeres
Siguen puros placeres en su alma.

Con dulce acento y en sentida frase
Me juró tierno amor una mañana,
Y ser la compañera de mi vida
Espera desde entonces, resignada.

Hoy, en la adversidad, sufre y confía;
Ante la envidia y la calumnia, calla;
Y en su propia virtud halla el consuelo
Con que sus males y mis males calma.

Por eso, cuando nombro á la que siempre
Reza en silencio y en silencio me ama,
¡Bendita la mujer á quien adoro!
Exclamo desde lo íntimo del alma.

Digitized by Google

EL PRESBITERO D. FELIX PROAÑO.

No hemos recibido los datos biográficos de este talentoso é ilustrado sacerdote; pero apuntaremos que nació y se educó en Riobamba, capital de la provincia del Chimborazo; que es joven aún y que sus merecimientos le han elevado á la dignidad de Dean en el Coro diocesano de aquella ciudad.

LAS PALOMAS MÍSTICAS.

ROMANCE ALEGÓRICO

CON OCASIÓN DEL MONJÍO DE DOS SEÑORITAS.

EL ALMA.

Pastores, los que fuereis
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura viereis
Á Aquel que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.

LAS CRIATURAS.

Mil gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura;
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura,
Vestidos los dejó de su hermosura....

SAN JUAN DE LA CRUZ.

Dos puras, blancas palomas,
De sus padres muy amadas,
En un regalado nido
Felices, juntas moraban.
El sueño de la inocencia,
Tranquilas y sosegadas,
Una mañana dormían
Bajo las maternas alas.
Al despertar, un gemido
Percibieron que llamaba,

Digitized by Google

Con blando amoroso arrullo,
Á la vecina montaña;
Y al punto las dos palomas,
De ignoto amor cautivadas,
El corazón palpitar
Sintieron con fuerza extraña.
Fuera del nido saltando,
Batieron las blancas alas
Y dejando el patrio lecho
Volaron á la montaña.
Sus padres acongojados
Tristes, muy tristes lloraban,
Y detenerlas querían
Con quejas tiernas y lánguidas;
Mas las dos blancas palomas,
Por otro amor cautivadas,
Buscando á su nuevo amante,
Volaron á la montaña.

Esa montaña de amores,
Que velan sombras sagradas,
Ocúltase misteriosa
Siempre á la turba profana.
En sus silenciosos bosques
Desconocidos, es fama
Que alumbra un sol puro, hermoso,
Más que el sol de la mañana;
Que á la sombra de sus árboles
Brotan cristalinas aguas,
Y corren frescos arroyos
Sobre lechos de esmeralda;
Que hay frutas, flores, y soplan
Allí brisas perfumadas,
Y hay verdes prados y sotos,
Y también aves que cantan.
Que es su cielo transparente,
Y jamás turban su calma
Ni los impetuosos vientos,
Ni la tormenta que brama.
Que la cándida INOCENCIA
Allí tiene su morada,

Digitized by Google

De mil poderosos Genios
En su albergue custodiada;
Y son huéspedes eternos
Allí el silencio y la calma,
Y con la paz seductora
Vive junta la esperanza.

En aquel sagrado bosque,
En esa montaña santa,
Las dos cándidas palomas
Viven del mundo ignoradas.
Es fama que juntas vuelan
Á la luz tibia del alba,
Vivas, alegres cruzando
Por los sotos y enramadas;
Que á veces sobre la cumbre
Volando de la montaña,
Contemplan la luz vivísima
De un sol que nunca se apaga;
Mas, cuando ese sol purísimo
Sus castos pechos abrasa,
Descienden al hondo valle
De ardiente sed fatigadas.
Allí con otras palomas
Formando hermosa bandada,
Se posan junto á las fuentes
Á beber sus dulces aguas:
¡Aguas puras, cristalinas,
Que bebidas nunca sacian,
Y dan juventud eterna
Al que en sus ondas se baña!
Á su orilla las palomas,
En dulce amor enlazadas,
Reciben tiernas caricias
Del amante que buscaban,
Libando juntas el néctar
Divino, que se derrama
De las flores inmortales
Con que su amor las regala;
Mientras los alados Genios,
Guardianes de esa montaña,

Digitized by Google

Vuelan en torno trinando
Con sus misteriosas arpas;
Al son de aquella armonía,
Al murmullo de esas aguas,
Hondos y ardientes suspiros
Lanzan las palomas castas.
Suspiran mirando al cielo,
Á donde su amor las llama,
Do el eterno, estrecho abrazo
De su amante las aguarda;
Y con quejas y gemidos,
En la tarde y la mañana,
Al cielo cuentan sus penas
Y sus amorosas ansias.

Amores que el casto pecho
Nunca enturbian ni profanan,
Son los amores del Cielo,
Dulces dolores del alma.
En el silencio del claustro
Prende una llama sagrada,
Que el tierno pecho enardece
De vírgenes solitarias.
De aquel misterioso fuego,
Tormento de nobles almas,
Las dulzuras no ha sentido
La muchedumbre profana.
Fuerte yugo que no oprime!
Cadena que no quebranta!
Prisión que nunca fastidia!
Cautiverio que no cansa!
Aguijón que no ensangrienta!
Espina que no desgarra!
Tósigo que no envenena!
Puñal que hiere y no mata!
Rayo que vibra y no parte!
Viento que sopla y no arranca!
Volcán que arde y no destroza!
Torrente que no devasta!
¡Honda, callada tristeza,
Del Cielo dulce nostalgia,

Digitized by Google

Que en la cárcel de este mundo
Siente el alma solitaria:
Tal es la pasión divina
Que á dos vírgenes abrasa,
Y hoy cautivas las retiene
En una misma morada!....

Vivid, vírgenes felices,
Lejos, del mundo apartadas;
Que de vosotras el mundo
No ha sido digna morada.
Á las puertas del Edén
Vivid en dulce nostalgia,
Á los pies castos, divinos
De vuestro Esposo abrazadas.
Prestas, veloces huyendo
De la tempestad que brama,
Buscásteis seguro asilo
En una montaña santa;
Mientras las olas furiosas
De aqueste mar sin bonanza
Al pie del sagrado monte
Se estrellan y se quebrantan.
¡Ya, seguras en la orilla,
Vivid, palomas sagradas,
Sólo de lejos mirando
Corazones que naufragan!
¡Vivid en reposo eterno,
Quedad, del mundo ignoradas,
En vuestras dulces cadenas
Prisioneras voluntarias!

Digitized by Google

Á MI HERMANA CIEGA

TOCANDO EL ARPA.

Pulsa el arpa sonora, hermana mía,
Y canta al son del bíblico instrumento:
¡Pudieran hoy volverme la alegría
Tu dulce voz, tu delicado acento!

Canta como avecilla aprisionada
De duro alambre entre tupida reja,
Y mientras más de oscuridad cercada,
Lanza más dulce, melodiosa queja.

Grato es cantar cuando oprimida el alma
Hondos pesares en silencio llora;
Dulce es gozar la fugitiva calma
Que un breve rayo de placer colora.

Mas tu canto, ¡ay hermana! es cual gemido
De tórtola doliente y solitaria,
Y la voz de tu pecho dolorido
Se escapa en triste y lánguida plegaria!

Al tañido de tu arpa temblorosas
Tus lágrimas, cual gotas de rocío,
Por tu seno resbalan silenciosas,
Cual sobre el mármol de una tumba fría....

Llorar quiero contigo, hermana mía;
De tu penar la causa yo adivino:
¡De ojos que no conocen la alegría,
De ojos sin luz, llorar es el destino!

Mirar el universo no te es dado
Ni de la luz los mágicos colores,
El cielo azul de estrellas adornado,
Los árboles, los montes ni las flores.

Digitized by Google

Perpétua noche es para tí la vida,
Á tus ojos el sol nunca amanece:
Siempre en divorcio de la luz querida
Helada tu pupila permanece.

Después de noche triste, fría, oscura
Renace el sol y alegra la mañana;
Torna á vestirse el campo de hermosura,
Y el hombre vuelve á su labor temprana;

En la rueda del tiempo voladora
Torna el verano y vuelven sus ardores,
Pasa el invierno, y luego encantadora
Vuelve la primavera con sus flores;

Todo en la vida cambia, hermana mía,
Jamás el tiempo su carrera trunca:
Pasa el dolor y vuelve la alegría;
¡Mas para tí la luz no vuelve nunca!....

¡Cuán grande es tu pesar! mas no impaciente
Al llanto y al dolor sueltes la vena:
Alza animosa la abatida frente
De la virtud á la región serena.

Es planta la virtud que impía saña
De adversidad agota aquí en el suelo;
Mas si agua de dolor su raíz baña,
Sus blancas flores ábrense en el cielo.

Noche oscura y medrosa es esta vida
Do inseguros vagamos tristemente,
Do en constante nostalgia sumergida
El alma gime por la patria ausente.

De tus ojos la lumbre amortiguada
No te impide mirar á Dios ni al cielo;
Y si tienes el alma iluminada,
¿Á qué mirar las cosas de este suelo?

Digitized by Google

¡Oh cuánto padecer, cuántos enojos
Una sola mirada lleva al alma!
¡Cuántas veces robaron ¡ay! los ojos
Al inesperto corazón la calma!

No inclines abatida tu semblante,
No ocultes, no, los ojos apagados,
Que los de tu alma pura en más radiante
Lumbre serán por siempre iluminados.

Abriránse mañana dulcemente
Á otro mundo mejor, hoy no visible,
Y gozarán un Sol indeficiente,
Y beberán su luz inextinguible.

Asombrados verán cómo ilumina
Ese almo Sol los campos celestiales,
Y cuál gozan allí de luz divina
El eterno raudal los Inmortales;

Cómo se ostenta la virtud paciente
De lirios inmortales coronada,
Con un manto de luz resplandeciente,
Batiendo palmas, y la frente alzada.

Feliz allí, radiante de alegría,
Tus manos pulsarán una arpa de oro,
Arrancando á sus cuerdas la armonía
Que acompañe á tu cántico sonoro.

Mitiga pues, mitiga tu quebranto,
Y haz que tu arpa resuene, hermana mía,
Y que en mi pecho, al escuchar tu canto,
Reflorezcan la paz y la alegría.

Digitized by Google

EL DR. D. JOAQUIN FERNANDEZ CORDOBA.

Nació en Cuenca por 1829; hizo sus primeros estudios en esta ciudad y los últimos en Quito, en donde se recibió de abogado.

Cuando se hallaba en la capital, dió á luz un folleto de versos con el título de *Ensayos poéticos.*

Concurrió á varios Congresos, sirvió un poco tiempo la Oficialía mayor del Ministerio de lo Interior y Relaciones Exteriores, y fué también Ministro de la Corte Superior del Azuay.

Hace pocos días, el telégrafo nos trajo la triste noticia de su muerte, acaecida en Cuenca.

DESENCANTO.

Á CELIA.

¡Qué mustia estás! ¡Ay! mírate al espejo
Y confundida inclina la cabeza!
Perdióse en flor tu mágica belleza
Y el filtro del pudor!
Cual palidece rósea nubecilla
Cuando se oculta el sol en occidente,
Así se desencanta tristemente
La joven sin honor.

Ni sombra de tu rostro alabastrino,
Cielo de blancos, dulces resplandores;
Se apagaron los tímidos albores
De tu hechicera sien!
Torpe tu labio está; sin luz ni vida
Tus ojos que envidiaran las estrellas;
Y en derredor díbújansen las huellas
De impúdico placer!

Digitized by Google

Tu noble pecho de nevado cisne,
Tus lindas manos de jasmín y rosa,
Tu mórbida garganta voluptuosa
Descarnados están.
El fuego impuro de pasión funesta
Quemó tu frente de bruñida plata,
Cual los arbustos y las flores mata
La lava de un volcán.

¿Qué queda, pues, de tí, desventurada?
¡Sólo infortunios y mortal quebranto,
Deshonra eterna, horrible desencanto,
Torcedor infernal!
Baja, baja tu frente deslustrada
Y esconde el rostro pálido y sombrío:
Vete á llorar, cuitada, tu desvío
Bajo burdo sayal.

LA NOCHE EN EL CAMPO.

AL SR. DR. MIGUEL ANGEN CORRAL, MI DISTINGUIDO AMIGO.

Cándidas nubes velan del cielo
Los moribundos últimos lampos;
Lijeras sombras
Cubren los campos
Y las remotas playas del mar.

Tristes rumores, vagos suspiros
Alzan los bosques, finge la fuente:
Voces postreras
De la inocente
Naturaleza que va á callar.

Todas las aves meditabundas
Buscan el nido de sus mayores;
Las raudas brisas
Buscan las flores
Enbalsamadas, para dormir.

Digitized by Google

Y en los apriscos se arremolinan
Limpias manadas en crespas olas,
Como se agrupan
Las amapolas
Y los jazmines en el jardín.

Y cual fugaces fosforescencias
De aúreos insectos en primavera,
Lucen y mueren
Por donde quiera
Las *candeladas* del labrador.

Crecen las sombras, reina el misterio....
Mas de repente brillan los cielos,
Y entre fulgentes
Nítidos velos
Se alza la luna, rica de amor!....

Y enagenada la madre tierra
Con las caricias de su albo rayo
En infinito
Dulce desmayo
No siente el raudo tiempo correr.

No sé qué pasa ni qué se dicen
Entre suspiros y éxtasis santo;
Mas hay secretos,
Hay un encanto,
Que los pöetas deben saber.

También hay quejas, resentimientos,
Lágrimas puras de sus amores,
Que las recogen
Cándidas flores
En sus corolas de oro y coral.

¡Ah! más arrobos tiene la noche
Que el expansivo, fúlgido día,
Y esta sublime
Melancolía
Me hace adorable la eternidad.

Digitized by Google

EL DR. D. ANTONIO MARCHAN GARCIA.

Nació en Cuenca por 1830; hizo allí sus estudios de Jurisprudencia y vino á coronarlos en Quito en 1865, con el título de abogado que le dió la Corte Suprema.

Ha desempeñado algunos cargos públicos en su provincia, y ha colaborado en varios periódicos nacionales.

Á MIGUEL ANGEL CORRAL,

DELANTE DE SU SEPULCRO.

Se apagaron derepente
Los cánticos de tu pecho....
Pálido, mustio y deshecho
Cayó el laurel de tu frente.

Huyendo del vano mundo,
Que turba la paz del alma,
A buscar vengo la calma
Para el pecho moribundo:
Aquí en silencio profundo,
Y envuelto por el capuz
De las sombras, sin más luz
Que el reflejo de la luna,
Mis lágrimas, una á una,
Caen al pie de tu cruz.

Son ellas la última prenda
Que en el altar de la muerte
Mi dolor viene á ofrecerte,
Como una sagrada ofrenda.
Sin luz, sin norte, en la senda
¡Ay! de mi vida fatal,

Digitized by Google

Nada encuentro celestial,
Sí todo mísero, infausto,
Que rendir en holocausto
Á tu memoria inmortal.

Ruge la hórrida tormenta;
Todo el cielo se oscurece;
El relámpago aparece,
Y el trueno brama y revienta;
Cayó el árbol y no ostenta
Su frondoso pabellón:
Tú también, cisne, al turbión
Lanzado por el destino,
Has apagado ya el trino
De tu meliflua canción.

De ardiente llanto cubiertos,
Buscan y no hallan mis ojos
Tus inmóviles despojos
En estos mudos desiertos:
Hoy, invisibles y yertos,
Tras su lápida mortuoria,
Son el polvo que la gloria
Dejó al pasar por la tierra....
La última letra que cierra
Las páginas de tu historia.

Á mis flébiles acentos
No encuentro sér que responda,
Que en esta soledad honda
Sólo suspiran los vientos:
Los tristísimos lamentos
De las brisas funerarias,
Son las lúgubres plegarias
De un ángel que canta y gime
Al són de su arpa sublime,
En las tumbas solitarias.

Si yo penetrar pudiera
Al sepulcro en que reposas,
Lágrimas de hiel copiosas
Sobre tus restos vertiera;

Digitized by Google

Y no mi piedad sincera
Turbaría tu quietud,
Que en la paz de tu ataud
Vela un genio silencioso,
Como tu espíritu, hermoso,
Puro, como tu virtud.

Mas queda mi alma suspensa
Cuando con horror medita,
Que entre mí y tu urna bendita
Hay una distancia inmensa;
Noche sin fin, bruma densa
La cubren de oscuridad....
Acá, en tenue claridad,
Columbro el tiempo y la vida;
Allá, en sombras confundida,
Se oculta la eternidad.

En ese insondable oceáno
Y tenebroso misterio,
Sin brújula ni criterio
Yerra el pensamiento humano:
Negro, incomprensible arcano,
Lóbrego, inmenso vacío,
En cuyo fondo ¡Dios mío!
Se eleva la imagen mustia
Del porvenir que me angustia,
Inexorable y sombrío.

Allí la verdad desnuda
Miraré resplandeciente,
Y no punzarán mi frente
Las espinas de la duda,
Ni la mano aleve y ruda
Del glacial esepticismo,
Podrá mostrarme el abismo
Sin límites de la nada,
Que está en mi razón grabada
La eterna fe por Dios mismo.

Digitized by Google

Dichoso tú, que ya tienes
Por Él, que á todos perdona,
Una espléndida corona
Que brilla pura en tus sienes,
Y yo feliz, porque vienes,
Rasgando la niebla oscura,
Desde la suprema altura
Hasta esta mansión de llanto,
A dar notas á mi canto
Llenas de afecto y ternura.

Digitized by Google

EL DR. D. MANUEL NICOLAS ARIZAGA.

Nació en Cuenca en diciembre de 1856.

Concluidos los cursos de gramática y filosofía en el Seminario, bajo la dirección de los PP. Jesuitas, se dedicó al estudio de la jurisprudencia en la Universidad de Cuenca, y se recibió de abogado en 1880.

En el mismo año regentó la cátedra de derecho público en el Seminario de esta ciudad.

En 1882 se incorporó en Loja á la expedición del Sur, y concurrió á la toma de Quito, en enero de 83 y á la de Guayaquil en julio del mismo año.

Ha desempeñado los cargos de Subsecretario del Ministerio de lo Interior y de Diputado á la Convención de 83, la cual le confirió el grado de Coronel de ejército.

Fué miembro de la sociedad literaria *La Esperanza* y más tarde del *Liceo de la Juventud.*

LA ILUSIÓN.

Á MI HERMANA ISABEL MARÍA.

De la existencia aún en la alborada,
Niña adorada, miras ya tal vez
El porvenir bañado de oro y rosa,
La vida hermosa,
Con puro amor, con inocente fe....

Mas no te halague la ilusión mentida,
Prenda querida, busca la verdad;
Que en ella sólo el corazón descansa,
Y la esperanza
Con ella vive en venturosa paz.

Digitized by Google

Delirio loco, efímeras visiones,
Las ilusiones mueren al lucir,
Y ¡ay! sólo dejan en el alma abrojos,
Llanto en los ojos,
Fastidio eterno, soledad sin fin....

Dime ¿no has visto, acaso, en la pradera
Á la hechicera mariposa, amor
Y galas y esbeltez lucir un día,
Y presto fría
Yacer en polvo?.... ¡Es eso la ilusión!....

Es la turgente y purpurina rosa
Que nace hermosa, reina del pensil,
Y en cuyo puro y aromado seno,
Letal veneno
Depositó el más pérfido reptil;

Ó el fosfórico efluvio del pantano
Que en el verano mírase brillar
En las tinieblas de la noche, fuego
Fátuo, que luego
Muere en el mismo sórdido fangal.

Es la ilusión más noble y duradera
Nube viajera, esclava de aquilón,
Quimera de la mente, transitoria,
Sueño de gloria
Del desengaño eterno precursor.

Nuevo Sisifo la ilusión ha hecho
Del pobre pecho que alcanzó á rendir:
Toca la cumbre y al abismo rueda,
Antes que pueda
Á su tormento insólito dar fin....

No te seduzca el engañoso halago,
Que como un mago, hechiza el corazón:
Ah! que es mezquino, despreciable, inmundo
Todo en el mundo—
Valle de llanto, oceano del dolor!....

Digitized by Google

Tu pensamiento el inspirado vuelo
Remonte al Cielo, hácia la eterna luz,
Y busque sólo, venturosa tu alma,
La dulce calma
Que brinda en su regazo la virtud!....

FOTOGRAFÍA.

Me asomé á los abismos de mi pecho,
Y desiertos y lóbregos los ví;
Tanto, niña, que, en lágrimas desecho,
Horrorizado de mí mismo huí.

Luego admiré tu célica hermosura,
La gracia virginal de tu pudor,
Y de mi pecho en la región oscura
Sentí desconocido resplandor.

Torné á mirar adentro, y hallé impresa
En el alma tu imagen celestial,
Estrella que ilumina helada huesa,
Flor nacida en estéril cambronal!

Ya un altar en mi pecho has conquistado,
Y en él tendrás eterna adoración;
Allí de hinojos vivirá postrado,
Fiel ministro de amor, mi corazón.

Digitized by Google

LAS REPÚBLICAS SUD AMERICANAS.

Ved esos pobres pueblos, cuál se agitan
En el vértigo cruel de la locura!
Ora, al rigor de odiosa *Dictadura*,
Á vil rebaño estúpidos imitan;

Ora legiones con furor concitan,
Revístense la bélica armadura,
Y ensangrientan el mar y la llanura,
Do quiera que en la lid se precipitan.

Cae un verdugo, y... la *Anarquía* luego,
Al soplo de bastardas ambiciones,
De su tea incendiaria prende el fuego;

Y ven los infelices *soberanos*
Que, exangües con mortales convulsiones,
Tan sólo alcanzan á cambiar tiranos!

Digitized by Google

EL DR. D. RAFAEL MARIA ARIZAGA.

Nació el 24 de junio de 1858, y es hermano del anterior. Hizo sus estudios de Humanidades bajo la dirección de los PP. Jesuitas. Perteneció al *Liceo de la Juventud.* Estudió Jurisprudencia en la Universidad de Cuenca, y se recibió de abogado en abril de 1882. Ha desempeñado los cargos de Concejal y Presidente de la Municipalidad de Cuenca; ha concurrido como Diputado por su provincia á los Congresos de 87, 88 y 90, y en este año fué Vicepresidente de la Cámara. En la actualidad desempeña la Presidencia de la Corte Superior del Azuay.-

---

Á BORDO.

Descubre ya el Oriente
Sus regias claridades,
Y dora y transparenta
Los ámbitos sin fin;
Se alejan con la sombra
Las negras tempestades
Y vuelven á las vastas,
Desiertas soledades,
Las aves de la playa
Que se hunde en el confín.

El mar, titán jadeante
Tendido en la llanura
Después de largas horas
De rudo batallar,
El hosco cuerpo extiende,
Y en lenta curvatura
Levanta el amplio seno,
Respira el aura pura,
Y duerme, mientras torne
La voz del huracán.

Digitized by Google

Las nubes tempestuosas,
Cual águilas gigantes
Que vuelan de una presa—
De nueva presa en pos,
Aléjanse y circuyen
Los términos distantes
Del horizonte vasto,
En donde confinantes
El mar y el firmamento
Limitan la visión.

Las ondas apacibles
De linfa cristalina,
Resbalan mansamente
Con lánguido vaivén
Y envueltas en las gasas
De espuma alabastrina,
Renuevan en la mente
La fábula ciprina,
Con que soñaba un tiempo
La musa del placer.

¡Un cielo fulgurante,
Un mar adormecido,
Do quier reinando sólo
La luz, la inmensidad!....
Sublime panorama,
Que el arte orgullecido,
En vano, siempre, en vano,
Copiar ha pretendido
Cual si imitar quisiera
De Dios la potestad.

La nave, en tanto, erguida,
Gallarda y altanera,
Sobre el brillante lago
Deslízase veloz:
Así cual se deslizan
En nuestra edad primera
Las horas bonancibles
De verde primavera,

Digitized by Google

De castas ilusiones
De ensueños y de amor.

Reguero inagotable
De perlas y diamantes
Dilátase en las ondas,
De la ancha popa en pos,
Formando la vía-láctea
De vívidos cambiantes
Con que en el mar señala
Sus pasos arrogantes
El Genio, del abismo
Soberbio vencedor.

¡Avánza, nave, avanza!
Ya en el confin lejano
La excelsa frente ostenta
El Ande colosal;
Ya escucho, vagamente,
Su trueno soberano
Y creo ver cual lanza
Desde la cumbre al llano
Torrentes que acá envían
Su límpido caudal.

Tendido en verde alfombra
Bajo el palmar sonante,
No lejos ya, se oculta
La hermosa Guayaquil:
¡Avánza, nave, avanza,
Con ímpetu constante!
Ya se entreven los bosques
Do vaga, delirante
De inspiración divina,
La Musa de Junín.

Estréchanse las lindes
Del horizonte, y Flora
Ostenta en las cercanas
Riveras, su primor:

Digitized by Google

Surcamos ya del Guayas
La linfa bullidora:
¡Salud! del manso golfo
Sirena encantadora!
¡Salud! oh feliz patria
Del más feliz cantor!

EL GENIO.

¿Habéis visto el símoun?—Cuando en las pampas
Do el sol abrasa la radiante arena,
Se arremolina enfurecido, y ruge,
Y lanza de su seno la tormenta;

Revuelta en los espacios la balumba
De calcinado polvo, el día trueca
En negra noche de pavor y espanto,
Do todo es luto, confusión tinieblas....

El tiempo así, que avanza presuroso
Con ciego afán, á la ignorada meta,
Bate impetuoso las potentes alas
Y todo en ruinas sepultado deja.

Del olvido la noche temerosa
Es de su paso la perenne huella,.
Y el ¡ay! profundo de un adiós eterno
El eco que responde á su carrera.

¿Qué las edades son, qué las naciones
Con su esplendor, su gloria y su grandeza,
En el revuelto caos do se agita
Del tiempo y de la vida la contienda?

Átomos leves de una inmensa ruina,
Que en el espacio sin concierto vuelan,

Digitized by Google

Y de la nada al insondable abismo
Van al impulso de atracción suprema.

Ídolos pasajeros de la Fama,
Hermosa, sabia, floreciente Grecia,
Belicosa Cartago, heróica Roma,
Señora de mil pueblos opulenta,

¿Dó están, decidme, vuestras regias galas?
Vuestros dioses, dó están? ¿dó vuestras fiestas?
¿Dó los trofeos mil que en sangre tintos
Cosechasteis en bárbaras refriegas?

Ludibrio vil al tiempo inexorable
Fueron vuestros blasones y soberbia,
Y hoy no sois más que míseros escombros,
De vuestro antiguo ser tumbas desiertas....

Empero, hay algo para quien no existe
Ni tiempo destructor, ni muerte fiera,
Á quien sirven los años y los siglos
Como nuevo peldaño á su grandeza.

Hay algo que de Dios finge lo eterno,
Que de su gloria el esplendor remeda,
Y que al dejar el mundo se levanta
Regando luz de fúlgido cometa;

Y en el cielo brillante de la Historia,
Vencedor del olvido se presenta,
Y el himno de sus triunfos va cantando:
El Genio es aquel ser. ¡Bendito sea!

Cadáver arrojado por las ondas,
Á la orilla del mar, Cartago queda;
La Roma de los Césares es polvo;
Es fúnebre panteón la antigua Grecia.

Pero del seno de la negra noche
Que en esas ruinas pavorosa impera,
Se ven surgir las coronadas frentes
De Sócrates, de Aníbal y de César.

Digitized by Google

Allí aun repiten, conmoviendo al mundo,
Los aterrados muros de la escuela:
El alma es inmortal y el Orbe rige
Una sabia y oculta Providencia.

Y más acá, los cánticos se escuchan
Del hijo de Mavorte, que festeja
Los inmortales triunfos africanos
De Trasimeno, de Tesín y Trebia;

Mientras del Ponto en la región remota,
Entre el postrer fragor de la pelea,
El *veni, vidi, vici*, del Romano
Entre el aplauso universal resuena.

El Genio es inmortal. En vano Porcio
Contra Cartago fulminó el *delenda;*
En vano entre los muros de Quirino
Lloró postrada la vencida Grecia;

Y el bárbaro también en vano un día
Blandiendo el hacha ruda de las selvas,
Rompió sañudo el ponderoso cetro
Que rigió los confines de la tierra:

El Genio, redimido de esas ruinas
Por la propia virtud de su grandeza,
Perpétuamente vivirá en los nombres
De Sócrates, de Aníbal y de César.

EN LA MUERTE DE MI PADRE.

La hora llegó: las brisas de la tarde
Susurran tristemente en el camino,
Y el sol, en el Ocaso, apenas arde.

¡Avanza, fatigado peregrino;
La luz se extingue del postrero día,
Y llegas ya al final de tu destino!

Digitized by Google

¡Aquí de tu pasada bizarría!
¡Excelsior! en la cima del Calvario
Termina del proscrito la ardua vía.

¡Ay! que en este desierto solitario
Te ha devorado, como lobo hambriento
Del pesar el espectro sanguinario!....

Enjuto el cuerpo, el rostro macilento,
La mirada sin luz, y yermo triste
La excelsa frente, altar del pensamiento.

La planta herida, apenas ya resiste
Bajo la abrumadora pesadumbre
Del recuerdo crüel, que en tu alma existe.

Y con él avanzando, á la vislumbre
Un ¡ay! en cada breña del camino
Lanzas, gimiendo por tocar la cumbre.

¡Avanza, fatigado peregrino;
También tiene el dolor su último día,
Por piadoso decreto del destino!

- -

Llegaste, al fin! La súbita alegría
Que ilumina tu pálido semblante,
Bien claro se lo dice al alma mía.

Llegaste, sí; del postrimer instante
El íntimo suspiro doloroso
Se escapó de tu pecho agonizante.

Y de otra orilla el viento misterioso,
En sus alas llevóle, confundido
Con el triste rumor de mi sollozo;

Pues mientras tú, de gloria poseido,
La grave cruz de tu dolor depones
Y recibes el premio merecido;

Digitized by Google

Yo, en medio de las rudas convulsiones
Del más fiero pesar, anonadado,
Recojo tus postreras bendiciones.

El tierno adiós, en lágrimas ahogado,
Con doloroso afán, en lo profundo
Guardo del corazón despedazado;

Y al verme solo, en la mitad del mundo,
Sin norte, sin amparo, á la ventura,
En negro abismo de congojas me hundo.

Angel de paz, de amor y de ternura,
Que el bendecido hogar regó de flores
Y endulzó de tus penas la amargura;

Mi madre, la mejor de las mejores,
Luz de mis ojos, vida de mi vida,
El más hermoso amor de mis amores;

Dejando en mi alma perdurable herida,
Calandria errante en el zarzal terreno,
Tendió el vuelo á la patria prometida.

Sólo tú me quedabas, tú, que lleno
De solícito amor, fuiste conmigo
Guía y sostén y defensor sereno;

Tú. mi maestro, mi mejor amigo,
Mi estímulo en el bien, edificante
Luz á mi duda, á mi orfandad abrigo.

Y héme hoy sin tí, confuso y delirante,
Junto al mísero polvo que á la huesa
Ha dejado tu espíritu triunfante!

Tu nombre invoco con mortal tristeza,
Tu helado cuerpo estrecho entre mis brazos,
Y recuesto en mi pecho tu cabeza.

Digitized by Google

¡Quién el propio calor y vida escasos
En el supremo afán de la amargura,
Me diera trasmitirte en mis abrazos!

¡Anhelo vano! la inmortal ventura
Dejar no puedes, por tornar proscrito
Á la existencia terrenal, oscura.

¡Descansa en paz! El lastimero grito
Del agudo dolor que me anonada,
No llegue á la región de lo infinito.

Rendiste de la vida la jornada,
Creyente, resignado y valeroso.
Goza ya de Sïon en la morada,

Mientras aquí, bajo el dosel glorioso
Del Arbol inmortal del Sacrificio,
Velará tus cenizas, cariñoso,
El genio de la tumba de Fabricio.

Digitized by Google

EL DR. D. CARLOS CARBO VITERI.

Nació en Guayaquil, é hizo sus estudios en esta ciudad y en Cuenca, donde se recibió de abogado en 1886.

Su poesía *Á Guayaquil* obtuvo el segundo premio en el concurso promovido para celebrar el centenario de Rocafuerte, y otra composición fué agraciada con el primer premio en el certamen de 1886, en conmemoración del 9 de octubre, aniversario de la independencia de Guayaquil. *La Pampa* acaba de ser premiada en Buenos Aires por la Academia Literaria, con una rosa de plata.

El Dr. Carbo Viteri fué Diputado al Congreso de 1890, y está elegido para el de 1892. Actualmente desempeña el cargo de Secretario de la Gobernación del Guayas.

Á MARÍA.

COMPOSICIÓN DEDICADA Á MI ILUSTRADO PROFESOR Y AMIGO, EL SR. DR. CORNELIO CRESPO T.

¡Oh Reina de la hermosura,
Que en un trono de querubes
Te asientas, tras esas nubes
Que se agrupan en la altura!
¡Madre de amor y ternura
Que truecas, amable y pía,
Las penas en alegría,
Y amparas al que en tí espera!....
¡Quién pudiera, quién pudiera
Cantar tus glorias, María!

Ah! yo he buscado á toda hora,
En el ansia en que me agito,
Un ideal infinito
Para mi alma soñadora,
¡Y en tí lo hallo, al fin, Señora!
Toque mis labios tu mano,

Digitized by Google

Y el poeta que hoy en vano
Llora su melancolía,
Para alabarte, María,
Será poeta cristiano....

Después de Dios, cuanto hay grande,
Cuanto hay hermoso y risueño,
Es á tu lado pequeño,
Como una flor junto al Ande.
En tí la mente se expande;
Y tan noble y hechicera
El Sér Eterno te hiciera,
Son tus virtudes tan claras,
Que si el cielo no adornaras,
Un erial el cielo fuera.

Perenne fuente de gracia,
¡Oh Virgen incomparable!
El amor te halla adorable;
Y agua donde la sed sacia
Encuentra en tí la desgracia....
¡Dios te obedece, Dios mismo!
Y si en rudo cataclismo
Fué el iris paz y consuelo,
Tú eres hoy, en nuestro duelo,
El iris del Cristianismo.

Corredentora del hombre,
Bien mereces, bien mereces
Ser bendecida mil veces,
Tener tan alto renombre;
Justo es que sea tu nombre
Bendito en todos lugares;
Y tus prendas singulares
Bien te merecen, Señora,
Un trono donde Dios mora,
Y entre los hombres altares.

Tú eres más cándida y bella
Que la luz de la alborada,
Cuando suave y azulada
En el Oriente destella;

Digitized by Google

No es más hermosa una estrella,
En el éter suspendida;
No más dulce la venida
De la estación de las flores....
¡Puro amor de los amores,
Única luz de la vida!

En las linfas de la fuente,
En la susurrante brisa
Que entre flores se desliza,
En el Sol resplandeciente,
Del monte en la cana frente,
En la ancha mar gemidora,
En todo encuentro, Señora,
De tu hermosura un destello:
En lo sublime, en lo bello,
En el ocaso, en la aurora.

Y á veces creo, María,
Verte en medio del espacio,
Sobre nubes de topacio,
Más luminosa que el día;
Y en mi loca fantasía,
Me parece que te miro,
Aérea como un suspiro,
De arcángeles circundada,
Y la frente coronada
De estrellas de oro y zafiro.

Todo te alaba y venera,
Todo te rinde homenaje;
Es tuyo el verde ramaje,
Tuya es la luz de la esfera;
Nómbrate el aura parlera,
La luna te ofrece el rayo
Que lanza en suave desmayo;
Y en campos mil de esmeralda,
Para tejer tu guirnalda,
Brotan las flores de Mayo.

Casta paloma del cielo,
Que arrullos de amor exhalas,

Digitized by Google

Despliega tus blancas alas,
Y hácia mí endereza el vuelo,
Paz trayéndome y consuelo.
¡Mucho he gemido, Señora,
Y mucho gimo hasta ahora!
¡Dame la calma perdida!
¡Devuelve á mi alma afligida
La dicha por la que llora!

Siendo niño todavía,
Mi madre, á quien amo tanto,
Me enseñó que en mi quebranto,
Á tí acudiera, María.
Hoy que honda melancolía
Tenaz me quita la calma,
Oye las preces de mi alma,
Que con respeto te nombra:
¡En la tristeza, á tu sombra
Me pondré, mística palma!

Ah! yo te quiero, porque eres
Tan digna de ser amada,
Y el alma me ha sido dada
Para amar á grandes seres.
¡Bendita entre las mujeres,
Como creyente sincero,
Debo amarte! Te venero,
Y en tu ardiente amor me inflamo:
¡Como á tierna madre te amo,
Y como á hermana te quiero!

Madre!.... Sí, déjame darte
Tan tierno, tan dulce nombre:
¡Tu hijo, Señora, es el hombre,
Y madre debe llamarte,
Y como á madre invocarte!
Recuerda que del humano,
En el Gólgota, no en vano
El Hombre-Dios Madre te hizo;
¡Recuerda que Jesús quiso
Que le llamemos hermano!....

Digitized by Google

EL MISTERIO DE LOS MISTERIOS.

Á MI AMIGO EL SR. DR. MIGUEL MORENO.

Mujeres, caras mujeres,
Móvil de nuestros afectos,
Origen de afanes tantos,
Causa de tantos desvelos;
Para nosotros los hombres
Formais vosotras un cielo:
Vosotras sois un öasis
De la vida en el desierto;
Y habeis venido á la tierra
Para ser encanto nuestro,
Y para ser compañeras,
Compañeras de destierro;
De vosotras es nuestra alma,
Todo su cariño, vuestro;
Y sois, con ser las señoras,
Nuestra ventura y contento.
Mas, ay! para que no sean
Estos halagos completos,
Un arcano incomprensible,
Un insondable misterio,
Oscuro como la noche,
Llevais guardado en el pecho.
Vuestro corazón, mujeres,
Es ese enigma supremo,
Ese arcano incomprensible,
Ese insondable misterio.
Y en vano por descifrarlo,
Y en vano por comprenderlo
Sus alas rápito agita
El humano entendimiento.
Nada alcanza, nada alcanza:
Siempre el terrible secreto,
Siempre las mismas tinieblas....
¡¡Misterio de los misterios!!

Digitized by Google

No me digais ¡oh mujeres!
No me digais que no es cierto.
Cuántas veces, al miraros,
De ansiedad y de afán lleno,
He querido en los suspiros
Que se os escapan del pecho,
En vuestras bellas sonrisas,
En vuestros ojos de fuego,
Penetrar el hondo arcano
Que envuelve el corazón vuestro;
Y sólo he hallado sombras,
Y me he llenado de miedo,
Y he sentido ideas vagas
Agolparse en mi cerebro.
Cuantas veces he escuchado
Que el corazón dentro el pecho
Con violencia os palpitaba,
He pretendido, en mi anhelo,
Averiguar qué decía
En sus latidos violentos,
Conocer sus afecciones,
Adivinar sus secretos;
Y una luz no he vislumbrado,
Nada, nada he descubierto,
Y en caos de sombra y dudas
Á quedar sumido he vuelto.

Corazón de las mujeres,
Misterio de los misterios,
Como las nubes, variable,
Caprichoso como el viento;
Amante con quien no te ama,
Con quien te idolatra, terco;
Para querer, misterioso,
Misterioso en tus deseos;
Para odiar, incomprensible,
Incomprensible, en tus celos;
Como nieve á veces frío,
Ardiente á veces cual fuego;
Misterioso hasta en el modo
De expresar tus sentimientos....

Digitized by Google

¿Quién llegará á comprenderte?
Ah! nadie! nadie! Primero
Conoceremos la esencia
De esa luz divina, el genio;
Primero sabremos cómo
Funciona el entendimiento;
Mas tú, entre tanto, un enigma
Continuarás siempre siendo;
Y oscuro como la noche,
Mudo, como un cementerio,
Como el destino, insondable,
Como el porvenir, incierto,
Siempre serás para el hombre
Misterio de los misterios....

¡Oh seres idolatrados,
Del mundo gozo y tormento!
Desgarrad, os lo suplico,
Ese misterioso velo
En que llevais, sin notarlo,
El corazón siempre envuelto;
Dejadme ver lo que siente
Y escudriñar sus afectos;
Dejadme que uno por uno
Repase sus movimientos.
Sed francas, como los hombres,
Que para daros ejemplo,
Á todas horas llevamos
El corazón descubierto.
¿Por qué, cuando amais fervientes,
Os imponeis cruel silencio?
¿Por qué ocultais sigilosas
Vuestra pasión en el pecho?
Oh mujeres! oh mujeres!
¡No hagais de todo misterio!
El corazón enseñadme,
Descubrídmelo sin miedo,
Y explicadme en qué consiste
Su recóndito secreto....
—Pero un imposible os pido,
Inútil es mi deseo:

Digitized by Google

No lo sabeis ni vosotras:
Únicamente el Eterno;
Quien, al formaros del hombre
Para conducirle al cielo,
Os dió un corazón con sombras:
¡Misterio de los misterios!

Á UN ARROYO.

Arroyuelo cristalino,
Que al destino
De tu curso abandonado,
Peregrino
Vas corriendo
Sobre alfombras de verdor;
¿Tus aguas qué están diciendo
En su lánguido murmullo?
¿Qué me cuentas en tu arrullo
Gemidor?

Tu lenguaje misterioso
Y armonioso
Cual lamento de hondas penas,
Quejumbroso
Va sonando
En mi triste corazón;
El que, á su eco dulce y blando,
Se despierta al sentimiento
Y disfruta de un momento
De expansión....

Yo no sé si, en tus rumores,
Á las flores
Cariñoso les refieres
Tus amores,
Ó si triste

Digitized by Google

Vas llorando tu dolor;
Pero al verte se reviste
De apacible pena el alma,
Y se trueca en dulce calma
Su temor.

Las pintadas avecillas,
Que sencillas
Á cantarte alegres llegan;
Las florcillas
Que en la alfombra
Besa amante tu cristal;
El árbol que te da sombra,
Sobre tu cauce inclinado;
Todo, todo á mi pasado
Miro igual.

Como tú, arroyuelo caro,
Al amparo
Del cielo, en pasados tiempos,
Lento y claro
De mi infancia
El arroyo ví correr;
Las dichas, dando fragancia,
Siempre á su paso brotaban;
Las ilusiones cantaban
Por doquier.

Pero el turbión del destino
Luego vino,
Y los años en confuso
Remolino
Se llevaron
Las dichas que el pecho amó.
Las ilusiones volaron,
Huyó de mí la bonanza;
El árbol de la esperanza
Se murió....

Desde entonces, cual torrente
Que rugiente

Digitized by Google

Entre rocas se despeña,
Impaciente
Rueda insana
Mi ardorosa juventud;
Y, la dicha á mi voz sorda,
Y el mundo contra mí en guerra,
Siempre avanzo por la tierra
Sin quietud.

Nunca, límpido arroyuelo,
Quiera el cielo
Que, en torrente convertido,
Por el suelo,
Furibundo
Se desborde tu caudal:
Que es mejor en este mundo
Vivir humilde y dichoso,
Que ser grande y poderoso,
Mas fatal.

OLAS, AVES Y BRISAS.

Olas de espuma cubiertas,
Que lentas vais y venis,
¿Llorais ilusiones muertas,
Que tan lánguidas gemis?

Como vosotras, en mi alma
Recuerdos vienen y van;
Olas de una mar sin calma,
Que siempre gimiendo están.

Aves que enviais triste canto
Al vespertino arrebol,
¿Quereis al sol tánto, tánto,
Que llorais la ida del sol?

Digitized by Google

También de un sol de ventura,
Como vosotras, gocé;
Mas vino la noche oscura,
Y, cual vosotras, lloré.

Y lloro aún.... ¡suerte impía!
Aves, yo padezco más;
Que vendrá el astro del día,
Mas mi ventura, jamás!

Brisas que en torno á las flores
Suspirando revolais,
¿Qué decis en los rumores
Con que tristes os quejais?

¿Gemis de amor? ¡Ay, placeres!
¡Ay, entonces, bienestar!
Porque flores y mujeres
No saben fieles amar.

¡Pobres brisas! pobres brisas!
Cual vosotras, también yo
He gemido en mis sonrisas,
Pero nadie me escuchó.

Nadie,....nadie....¡ni aun el cielo!
¡Oh brisas que suspirais!
Tended á otra parte el vuelo,
Si de amores os quejais.

Olas tristes, aves mustias,
Brisas de blando rumor,
Unas son nuestras angustias
Y es uno nuestro dolor;

Y una también nuestra suerte:
¡Vivimos en hermandad!
Cuando me hiera la muerte,
Hermanas mías, llorad.

Digitized by Google

EL HERMANO MIGUEL.

Francisco Febres Cordero, que al ingresar en el instituto del célebre La Salle tomó el nombre de *Hermano Miguel*, nació en Cuenca el 7 de noviembre de 1854. Abrazó la vida religiosa el 25 de mayo de 1868, y en ella, consagrado al estudio y á la educación de la niñez, ha llegado á ser eximio, sobre todo, en el conocimiento de la lengua castellana. Sus textos de gramática para las escuelas y colegios son justamente estimados dentro y fuera de la República. Posee el francés tan bien como el español, y de sus aptitudes para la literatura y la poesía, ha dado excelentes muestras. La Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Real Española, acaba de hacer justicia á sus méritos llamándole á su seno en reemplazo del Sr. General D. Francisco Javier Salazar: fué electo por unanimidad de votos el 18 de febrero del año actual.

ODA

EN EL DÍA DE MI PROFESIÓN,

DEDICADA Á MI AMIGO EL SR. BELISARIO PEÑA.

¡Oh prado de ventura!
Morada do mi vida alegre pasa,
Gustando la dulzura
Que da el Señor, sin tasa,
Á los que fieles viven en su casa!

¡Ah! quién pudiera el goce
Contar y las delicias que atesora!...
El alma las conoce
Que en su recinto mora,
Y la cruz carga, y sus pecados llora.

Digitized by Google

No te bastó llamarme
De tus hijos ¡oh Dios! á la alta herencia
Preciosa, y libertarme
De la fatal demencia
En que corre del mundo la existencia:

También con lazo fuerte
Á tu carro triunfal hoy me has atado
Con nudo hasta la muerte,
Porque esté sin cuidado
En asilo seguro resguardado.

Y el pecho me has herido
Abriendo en él profunda, intensa llaga,
Porque á tu voz rendido
El sacrificio te haga
De cuanto al mundo y á la carne halaga.

Y con triple cadena
Doblegando la altiva cerviz mía,
Tu diestra me refrena,
Y andar me hace la vía
De tus leyes divinas noche y día:

Cadena que no pesa,
Ante quien son basura las alhajas;
El oro, vil pavesa;
Las honras, glorias bajas,
Viento, sombra, humo vano, secas pajas.

Nobilísimos lazos
De castidad, pobreza y obediencia,
Que atándome los brazos
Abrís á mi conciencia
Camino ancho y seguro, y clara ciencia:

¡Oh! bella y candorosa
Angélica pureza, hija del cielo,
Tu brillo al hombre endiosa,
Y en leve y sutil vuelo
Con alas de querub lo alzas del suelo;

Digitized by Google

Pobreza, que enriqueces
Al que pone en desprecio lo finito,
Y das con largas creces,
En cambio lo infinito
De Jesús al amado, al favorito;

Obediencia sublime,
Que mi juicio sometes al ajeno;
Tu yugo nunca oprime
Al ánimo sereno
Desasido de todo lo terreno....

La víctima está lista
De tu templo en el ara veneranda;
Tu fuerza la revista,
Dueño mío, y se expanda
En ella, y de tu gracia un rayo manda.

Descarga la cuchilla....
Enciende el sacro fuego que consuma
Y limpie la mancilla
Que la afea y abruma
Ante tu santidad y esencia suma.

En este día fausto
Viene al santuario, tímida la planta,
Y en un mismo holocausto
Á darse se adelanta
Á sí, con la Hostia viva, sacrosanta.

Pues me quieres por tuyo,
Á Tí me doy por siempre sin reserva;
Á Tí me restituyo,
Piadoso me conserva
Libre de mal, de ingratitud proterva.

Mi vida á Tí inmolada,
Á Tí mi corazón y mis afectos;
Nada para mí, nada
Para viles insectos,
Que placeres Tú sólo das perfectos.

Digitized by Google

Sólo tu Cruz, tus Clavos
Para mí quiero, y de tu Ley augusta,
Ley de hijos no de esclavos,
Seguir la senda justa
Do la delicia de tu amor se gusta.

Si alguna vez me olvido
De cuanto debo á tu bondad inmensa;
Si traidor y atrevido
Te irrogo negra ofensa,
Que el aliento me arranque pena intensa;

Al paladar la lengua
Atada quede sin esfuerzo y muda;
Cúbrame eterna mengua;
La diestra seca y ruda
No consiga prestar á la otra ayuda;

Pero con el auspicio
De María y José ¡cuán firme espero
Que me serás propicio;
Y fiel yo hasta el postrero
Suspiro, he de seguir tu real sendero!

ODA.

AL BEATO JUAN BAUTISTA DE LA SALLE.

No lambrequines ni doradas orlas,
No los lauros de Marte y la tribuna,
Ni doctorales borlas,
Que en ti la sangre y méritos aúna,
Fueron de tu alma el timbre y la fortuna.

Con la Estrella trocaste tus blasones,
¡Oh gran La Salle! que á la etérea alteza
Sublima corazones,
Y del grávido barro la vileza
Torna en zafir de angélica belleza.

Digitized by Google

De Jesús con el nombre y de María
Los infantiles labios desataste
  Colmado de alegría,
Y más cuando de Dios al templo entraste,
Y allí lo tierno de su amor probaste.

En tu niñez los célicos encantos,
Los ensueños te fueron las historias
  Heroicas de los Santos,
Admirar de la Iglesia tantas glorias,
Sus hechos emular y sus victorias.

Creces cual delicada florecilla
Á quien asombra maternal cariño;
  Y en tu frente sencilla
Plácida esplende, á ser la prez del niño,
La blancura radiante del armiño.

De ángel imagen fiel, tu tierna infancia
Colma de orgullo santo y de consuelo
  La paternal estancia;
Y tu conducta, de virtud modelo,
Claro descubre la elección del Cielo.

No menos en las ciencias te distingues
Puesta la mira en la superna Fuente
  Del saber, donde extingues
En raudal de purísima corriente
Esa de amor divino sed ardiente.

Las alas desplegando á tu deseo,
Unirse tu alma con Jesús ansía;
  Y al loco devaneo
Del mundo, de la sangre á la porfía
Marmóreo pecho opones noche y día.

Del Santuario te amparas al asilo,
Cual á la peña tímida paloma,
  Do en deliquio tranquilo,
Atraído de Cristo al suave aroma,
De su pecho solaz el tuyo toma.

Digitized by Google

Es de entonces tu afán ser copia viva
Del divino Señor crucificado;
  Tal fuego en tí se activa
Que anhelas, con sus llamas devorado,
En las aras de amor ser inmolado.

De las almas ardiendo en santo celo,
Arrancarlas quisiste al precipicio;
  Y en tu afanoso anhelo
Ferrado azote y punzador cilicio
Te desgarran cual hostia en sacrificio.

Más la suerte del niño te conmueve,
La ignorancia que al vicio lo abandona
  Y le marchita en breve
La de azucenas cándida corona,
Vuelta despojo donde el mal se encona.

La misión alta de salvarlo asumes:
Dejas familia, y honras, y riqueza;
  Al fuego te consumes
De la gloria de Dios, y la pobreza
Es pedestal que das á tu grandeza.

¡Oh de la Cruz de Cristo sabio necio,
Que mendigar por tu querer escoges!
  Teniendo en mayor precio
Los insultos y burlas que recoges,
Que el oro en arcas y la mies en trojes.

Sin trabas ya que el vuelo te embaracen,
Todo te das á tu obra sacrosanta.
  Doquier al punto nacen
Contrarios mil que el Tártaro levanta;
Mas su furia en tu pecho se quebranta.

Sin cruz no pasas día y sin tormento:
Persecución, afrentas, injusticia
  Son pan de tu sustento,
Néctar do hallan tus labios más delicia
Que en aurífera vena la codicia.

Digitized by Google

Al mismo que te ultraja y menosprecia
Humilde besas la atrevida mano;
  Y cuanto más arrecia
De la borrasca el torbellino insano,
Eres roca más firme al oceano.

De la herética sierpe á las astucias,
Que intentó en sus anillos envolverte,
  Descubres las argucias,
Y su furor burlando hasta la muerte
Victoriosa tu fe salió más fuerte.

Doquier te asesta roedora envidia
Su ponzoñoso dardo, y te persigue
  Sin treguas y te insidia;
La calumnia á la par mordaz te sigue,
Por ver si tu honra deslustrar consigue.

Do hallar auxilio y protección pensaste
No ves sinó traición, falsía, engaño;
  Contrarios sólo hallaste
Que cuanto más te causan pena y daño,
Tanto se encienden en furor extraño.

Por colmo de martirios y dolores
Aun tus hijos te abrevan con acíbar;
  Y tantos sinsabores
Te son más gratos que exquisito almíbar,
Y aun más que el oro del famoso Tíbar.

Pides albergue, y niégante su techo
Y hasta de duro pan un vil mendrugo
  Los que alentaste al pecho.
Ni aleve Judas, ni cruel verdugo
Á gravar faltan de tu vida el yugo.

Tu virtud se acrisola con las cruces
Como el oro á las llamas de la hoguera,
  Y obras tales produces
Cual no osara la fama vocinglera
Así forjarse glorias, altanera.

Digitized by Google

Asilos mil á la inocencia abriste
Do ampare de sus lirios la blancura;
  Fe y ciencia á su alma diste;
De madre le prodigas la ternura,
De padre la firmeza y la dulzura.

"Dejad que vengan junto á mí los niños",
También dices en férvidos arrojos,
  Copiando los cariños
Del que á la tierna edad, con dulces ojos,
Reflejó del pudor castos sonrojos.

Tu saber no desdeña y tu nobleza
Bajarse á par de humilde pequeñuelo,
  Por trocar su rudeza
Á poder de trabajos y desvelo,
En pulido diamante, ornato al cielo.

Doctor eximio, santo Sacerdote,
Que lo augusto hermanaste del breviario
  Con el tosco palote
Del niño, y balbuciendo el silabario
Á la ciencia lo alzaste del Calvario.

En labor tan ingrata, sin reposo
Ocho lustros constante en la palestra,
  De almas niñas ganoso,
Sabias leyes trazó tu mano diestra
En que la ciencia de educar se muestra.

Milicias de tus hijos mandas luego
Al campo, á la ciudad, la Cruz delante;
  De Caridad al fuego
Padre al huérfano das y hermano amante,
Que hasta el cielo cual ángel lo levante.

De méritos cargado y de virtudes,
Ansiando sólo por el Bien sin tasa,
  Ya libre de inquietudes,
En éxtasis de amor que tu alma abrasa,
Tu espíritu al Señor alegre pasa.

Digitized by Google

Y esplendes más que el sol en las alturas
En el de luces manantial divino,
  Porque á pobres criaturas
De vida enseñas el real camino
Y su eterno y magnífico destino.

Tu obra magna contemplan dos centurias
Con la sangre de mártires regada
  Á impulso de las Furias;
Y luego del abismo de la nada
Más esbelta salir, resucitada.

Bogando va serena cual barquilla,
Entre sirtes y escollos á millares,
  Fiada en que su quilla
Resistirá de la onda á los azares,
Guiada por la Estrella de los mares.

Pasada la borrasca al puerto llega,
Portadora de vívida simiente....
  El árbol se despliega
En el uno y el otro continente
Del austro al aquilón, de ocaso á oriente.

Del Himalaya á los cerúleos Andes,
Del Alpe al Atlas, cánticos sonoros,
  Los pequeños, los grandes
Entonan á tu nombre en dulces coros,
Uniendo de mil lenguas los tesoros.

Las artes y las ciencias á porfía
Celebran á la par tu excelsa gloria:
  La gaya poesía
Con el mármol y el bronce, tu memoria
Pasarán de los siglos á la historia.

Roma infalible al culto te presenta,
La cien ceñida en nimbo, no en laureles
  De victoria sangrienta,
Ni en el carro de Césares crueles
Que tiraban monarcas por corceles.

Digitized by Google

Con luz celeste en torno te circuye,
Altares te levanta por peana;
  Patrón te constituye
De legión que llevó la fe cristiana
Do no anidara el águila romana....

Ya que también prodigas, Padre amante,
Á nuestra dulce patria tus favores,
  Permite que anhelante
De sus hijos te labre, cual de flores,
Guirnalda humilde y grata á tus loores.

Digitized by Google

D. JUAN ILLINGWORTH.

Este joven poeta es nativo de Guayaquil, donde hizo sus primeros estudios, que fué á perfeccionarlos en Chile.

Reside actualmente en su ciudad natal dedicado á negocios mercantiles. Esta ocupación no le ha impedido el consagrarse frecuentemente á las tareas literarias, y ha colaborado en varios periódicos nacionales. En 1882, en junta de los Sres. Nicolás A. González y Alfredo Baquerizo, publicó un tomo de versos con el título de *Ensayos poéticos.*

SAFO.

Con el amor que en el delirio toca,
Safo mira á Faón, y penas canta,
Porque él, para admirar ternura tanta,
Los ojos tiene de cristal de roca!

La opaca bruma de la noche invoca;
Y, ardiendo en el afán que ya la espanta,
Hiérguese al fin, y con ligera planta
Á orillas de la mar discurre loca.

Y allí, una vez que al Léucades asciende,
Mal velados los cándidos hechizos
Y al aura sueltos los fragantes rizos,

¡Su voz los aires con sollozos hiende!
¡Y abrazada, frenética, á su lira,
Lánzase al mar, y perdonando espira!

Digitized by Google

¿LA CONOCES?

Á MANUEL I. GÓMEZ.

El arroyo que baña, dulcemente,
Las hierbas y la flor,
Envidia la pureza de su frente,
Radiante de candor.

Por rizos de su oscura cabellera,
La más hermosa hurí
Sus cabellos segara placentera
Con vivo frenesí.

¡Oh! Dí si la conoces, si has mirado
La dulce languidez
Que adormece su talle delicado,
Modelo de esbeltez.

¡Magníficos, espléndidos, sus ojos,
Color de cielo y mar!
¡Bienhechora su luz disipa enojos,
Mandándonos amar!

Por toda ella, gentil, un aire vaga
De alegre juventud;
Y en ella, deslumbrante, nos halaga
La célica virtud.

¡Dime si la conoces!—Es más bella,
¡Oh, más que el rosicler,
Formado por las luces que destella
El sol al renacer!

¡Lleno de aromas, virginal capullo
De seductor matiz,
Que de la fuente al plácido murmullo
Soñando está feliz!

Digitized by Google

¡Ah, dí si la conoces!—Tengo miedo
De que sea ilusión!
Responde lo que sepas, quedo... quedo,
No estalle el corazón!

¡SUEÑOS!

Célico són de los suspiros leves
Que hermosa virgen por amor exhala,
Canciones con que el ave nos regala,
Al irse á recoger!
¡Errantes ecos de floridos valles,
Arrullo de una tórtola que empieza
Á modular, con íntima terneza,
Un canto de placer!

Murmurio halagador de limpia fuente,
Susurro de las brisas estivales,
Cuando lanza sus rayos verticales
Sobre la tierra el sol!
¡Inefable, magnífica armonía
Que á Dios eleva con afán natura,
Cuando, lejos, espléndido, fulgura
Del alba el arrebol!

¡Sublimes voces de invisibles genios
Que encantan el silencio de la noche,
Cuando la flor su perfumado broche
Pensando está en abrir!
¡Coloquios ignorados de las flores,
Conocidos del céfiro tan sólo,
En que amorosas, su pasión, sin dolo,
Se llegan á decir!

Digitized by Google

¡Venid á mí, que inspiración anhelo;
Que el alma, presa de divino encanto,
Lance á los cielos sonoroso canto
De dicha, sin temor!
¡Venid, venid: sonar mi lira ansía
En dulces y celestes vibraciones;
Y que escuche, arrobado, mis canciones
El ángel de mi amor!

¡El ángel de mi amor!—¡Cándida, suave,
Linda paloma de los ojos bellos!
¡Ah, cómo me mirara un punto en ellos,
Con amante inquietud!
¡El ángel de mi amor!—¡La candorosa
Azucena feliz de la pradera!
¡La hermosa, á cuyos pies grata me fuera
Terrible esclavitud!

¡Ah! sí, venid, suspiros misteriosos,
Canto de selva, quejas de los vientos;
Yo quiero poseer vuestros acentos,
Para cantar mi amor!
¡Para cantar mi amor y la belleza
De aquella por quien late el pecho mío:
Hermosa como el alba en el estío,
Bañada de fulgor!

¡Céfiro ser, y á su redor, amante,
Alígero vagar; y en mil rumores
Contarle, blandamente, los amores
Que mi delicia son!
¡Una ave ser...! Mas ¿para qué, Dios mío,
Si nadie, como yo, dulce podría
Á su oído decir:—¡Bella alma mía,
Te adora el corazón!

Digitized by Google

ANHELOS.

¡Que tu alma candorosa, eternamente,
Me jure amor con tembloroso acento;
Y en la pureza altiva de tu frente
Que lea la verdad del juramento!

¡Que encante siempre mis inquietos sueños,
Deslumbrante y feliz, tu imagen bella;
Y que sorprenda mi alma tus ensueños,
Por ver si, con amor, te acuerdas de ella!

¡Que me dejen oir toda mi vida
En grato, celestial arrobamiento,
El eco dulce de tu voz querida,
Al revelar un tierno pensamiento!

¡Que me dejen mirar cómo descienden,
En suaves, leves ondas, tus cabellos;
Mientras tus ojos célicos encienden
Sus miradas con mágicos destellos!

¡Que siempre mire tan preciosos ojos
Reflejando su luz en estos míos!
¡Que siempre pueda mi querer, de hinojos,
Adorarte en sublimes desvaríos!

¡Que en arrebato de pasión vehemente,
De las manos asidos, delirantes,
Renunciemos al cielo, con fe ardiente,
Si es que el cielo desune los amantes!

¡Que á la tumba al bajar, mi ánima osada
Aquí en la tierra mientras vivas, quede;
Y aspirando tu aliento, enamorada,
Quejas de brisa á tu redor remede!

Digitized by Google

D. NICOLAS A. GONZALEZ.

Nació en Guayaquil en 1858; hizo en esta ciudad, en el Seminario, sus primeros estudios y los continuó en Lima; de vuelta del Perú, en 1870, se graduó de bachiller en su ciudad natal. Escritor fecundo, ha colaborado en muchos periódicos. Es autor de algunos dramas y de muchas poesías de diversos géneros.

BRUTO.

Á MI AMIGO LUIS A. NOBOA.

Asesino y suicida! ¿Esa es la gloria
Del torpe Bruto, del traidor ingrato?
¿Y la sombra del noble Cincinato
No maldice, llorando, su memoria?

¡Libertad proclamó! ¡Farsa irrisoria!
¡La libertad no es lúgubre arrebato!
¡No es el crimen fatídico, insensato,
Que mancha el libro de la justa Historia!

¡Bruto libertador!—¿Crece altanero
El árbol de nefanda tiranía,
Negro fantasma de vergüenza y luto?

¡Pues derríbelo el pueblo justiciero!
¡Mas no busqueis la salvación tardía
En la ignominia del puñal de BRUTO!

Digitized by Google

¡ESPERA!

Pura, como los lirios que en la noche
Abren su cáliz al ardiente beso
De la brisa fugaz, que en cada broche
Perlas derrama, con alegre exceso;
Bella, como los sueños del poeta,
Fantástica ilusión de mi deseo,
Aun me parece que correr la veo,
Entre las hojas secas y las flores,
Cual mariposa inquieta
Que ostenta al sol sus vívidos colores....

¡Era ayer!... ¡Era ayer! Su blanca frente
Castos velaban vaporosos tules,
Y en los míos fijaba, dulcemente,
De amor y de promesas impregnada,
La cándida mirada
De sus ojos purísimos y azules.

¡Hermosas horas por mi mal perdidas!
¡No volverán jamás! Sólo y errante
Fúnebre el alma, pálido el semblante,
La sangre al restañar de mis heridas
Murmuraré su nombre,
¡Cuanto más abatido, más amante!

¡Quiero que al mundo mi constancia asombre
En este siglo frívolo y mezquino....!
¡Quiero llorar en su sepulcro! ¡Quiero
Que el recuerdo de ese ángel peregrino
Alumbre de mi vida el derrotero!

¡Cuántas mañanas del alegre mayo
Del sol naciente al apacible rayo,
Escuchó de mi amor las tiernas quejas
Tras de importunas y celosas rejas!
¡Cuántas veces lloró junto conmigo

Digitized by Google

La crueldad de la suerte maldecida
Que en el sereno cielo de su vida
Sus sombras extendía...! ¡Cuántas veces
Sus brazos me ofrecieron grato abrigo,
Y el cáliz del dolor, hasta las heces,
Apuró, sollozando estremecida!

¡Hoy que descansa en paz en una tumba,
De los cipreses á la triste sombra,
Cuando mi labio trémulo la nombra
En mi pecho retumba
El eco de mi voz... y el alma mía
Desfallece en misérrima agonía!

¡Ay, por qué la miré? ¿Por qué sus ojos
En mis llorosos ojos se fijaron?
¡Por qué sus labios rojos
Mis labios con sus besos consagraron?

¡Duerme en paz, ilusión de mi cariño,
Lucero encantador de mis ensueños,
Realidad deslumbrante de los sueños
De mi inocente corazón de niño!

¡Duerme en paz! Que la brisa pasajera
Bese la cruz de tu sepulcro frío;
¡Y espera en él... espera
Al que te amó con loco desvarío!

¡MUERTA!

Pálida está! ¡Su alabastrina frente,
Ciñe bella corona de azahares,
Blanco velo la cubre, castamente,
¡Blanco como la espuma de los mares!

Digitized by Google

¿Es acaso la joven desposada
Que se encamina al pié de los altares,
De un mancebo gentil enamorada?
¡Ah! ¡Silencio, silencio: no hagais ruido!
¡Es la niña hechicera
Que muere con amor, como ha vívido!
¡Es la que ayer corriendo en la pradera
Encantaba los plácidos pensiles,
Y hoy, sin penas ni enojos,
Cierra, al cumplir los diez y seis abriles,
Sus pensativos y radiantes ojos!

¡La muerte la reclama!
¡Su tálamo nupcial es una tumba,
En cuyo torno la borrasca brama
Y el ronco trueno con furor retumba!

¡La borrasca terrible!....la espantosa
Borrasca de mis íntimos dolores!
¡Mi cántiga vibrante y pavorosa
Que del trueno remeda los horrores!

¡Ay, déjala dormir, alma cobarde!
¡No profanes su lecho funerario!
¡Para lanzar tu maldición es tarde!

¡El poeta doliente y solitario,
Sólo debe verter sobre la losa,
Bajo la cual inanimado y yerto
El bello cuerpo de su bien reposa,
Una lágrima pura y misteriosa!
¡Y pues la fe de su ilusión ha muerto,
Como arrastra el esclavo sus cadenas,
Arrastre él el sudario de sus penas
Del mundo del dolor por el desierto!

Brille la luna en el azul sereno,
En las noches expléndidas de mayo,

Digitized by Google

Y á su mágico rayo
Vierta el céfiro errante de su seno
Las titilantes gotas de rocío
En el jardín purísimo y ameno;
Lleve sus ondas de cristal el río
Al mar inmenso de agitadas olas;
Entonen sus canciones celestiales
Las aves tropicales;
Reine el amor con su eternal belleza
En tu seno feliz, naturaleza,
Mientras el bardo en su dolor, á solas,
Vertiendo amargo llanto,
Viene á entonar su plañidero canto,
Y á elevar su misérrima plegaria
De su amada en la tumba solitaria!

Digitized by Google

D. ENRIQUE GALLEGOS NARANJO.

Hijo de Guayaquil y joven aún. Carecemos de datos biográficos.

¡PERDÓNALOS, SEÑOR....!

La primera palabra en el Calvario,
Que dijo el Redentor,
Fué pidiendo perdón por sus verdugos,
Á su Padre y Señor;

Y yo, al ver que tus ojos me dan muerte,
Repito *en mi pasión:*
Perdónalos Señor...! Ellos no saben
Que espira un corazón!

LEY DE MI DESTINO.....

Pasaron con mis días
De amor y anhelos,
Las horas apacibles
De mis ensueños;
Mas tú, tan bella,
Resignación me diste
Para mis penas!

Los afectos de mi alma
Todos son tuyos,
Y nada temer debo
Del infortunio:
Pues que ya sabes,
Es ley de mi destino,
Siempre adorarte!

Digitized by Google

A....

(EN SU AUSENCIA).

Desde que ya mis ojos
No miran nada,
Porque luz no reciben
De tus miradas,
Triste y enfermo
Mi corazón se muere
Del tuyo lejos....

Aves y mariposas,
Flores del prado,
Preludios de mi lira,
Rimas del bardo,
Llegad hasta ella
Y contadle de mi alma
La triste queja.

Decidle que mi vida
No tiene encantos,
Que ella con mi ventura
Los ha llevado....
Que sólo vivo,
Para después de verla
Morir tranquilo!

Digitized by Google

EL DR. D. ALFREDO BAQUERIZO.

De este inteligente y estimable joven, como de otras personas que no residen en Quito, no tenemos los datos biográficos necesarios que pedimos y no nos han sido remitidos. Sirva esta advertencia para no repetirla en adelante.

El Dr. Baquerizo es guayaquileño; ejerce la profesión de abogado; publicó en Quito junto con el joven colombiano D. J. M. Velasco y Castillo, un tomo de poesías, y otro en Guayaquil con los Sres. D. Juan Illinworth y D. Nicolás A. González. También se ha ejercitado en el género dramático. Reside hoy en su ciudad natal.

ANHELOS Y TEMORES.

(IMITACIÓN DE SCHELLEY).

Vaguemos, amor mío,
Por el boscaje umbrío;
Del astro de la noche á los fulgores,
Te contaré, indiscreto,
En íntimo secreto
Que tu mirada sorprender debía,
Pensamientos de amor, dulces ternezas,
Que de anhelos nacieron y tristezas;
Pues tengo mis temores
De que, hablando de amores,
Es demasiada luz la luz del día.

Lo que en el alma llevo
Oculto con mi ardor, y no me atrevo
Á decir todavía,
Tú sola escucharás.—*Mi fantasía*
Te soñó como al mar.—Al diamantino
Resplandor del lucero, tu belleza
Supera en candidez y gentileza;

Digitized by Google

Á veces te imagino
Un ángel peregrino
Que vaga en este suelo,
Triste soñando en su perdido cielo.

Cuando el pálido rayo de la luna
Sobre la vieja torre de la aldea
Finge arroyos de luz, que se deslizan,
Y en el tranquilo lago
En ráfagas serpea,
Al soplo embalsamado
De las auras, que rizan
Las mudas ondas, con fingido halago;
El corazón palpita aprisionado
En cándidos destellos, que idealizan
Tu pudorosa frente,
Resbalando por ella dulcemente,
Y en apacible calma,
Tímidos en su afán, reina del alma.

¿Quieres conmigo á solas,
En débil barquichuelo, combatido
Por las iras del mar, el fiero ruido
Oir, con que amedrentan
Las encrespadas olas
Que espumosas revientan,
Y en agitados tumbos se levantan,
Con voz de fragorosas tempestades,
Atronando las vastas soledades
Del líquido elemento?
¿Adivinar su acento
Cuando, en la playa, moribundas cantan
Amarga despedida,
Que en la brisa es lamento,
¡Ay! que recoge el alma estremecida?

¡Ven conmigo á vagar! Y la esperanza
De nuevo animará mi triste canto;
¡Deja que sueñe el bardo, en lontananza,
Un mundo de pasión en un instante!

Digitized by Google

¡Queda el delirio, si se extingue el llanto,
En copa de placer frágil espuma,
Recuerdo agonizante,
Reliquia de embriaguez, memoria, en suma!

No tardes, amor mío,
Que, en lánguido desmayo,
La arrebolada tarde se despide,
Y el encendido rayo
Del sol que se sepulta, alegre mide
De otro horizonte el término sombrío.

Te contaré, indiscreto,
Del corazón el íntimo secreto,
Lo que pienso á tu lado, vida mía;
Pues tengo mis temores
De que, hablando de amores,
Es demasiada luz la luz del día....!

EL ÚLTIMO ADIÓS.

En mi locura quise maldecirte,
Me lo perdone Dios,
En esa negra noche, al dirigirte
Mi postrimer adiós;

Pero te ví llorar; tu despedida
Calmó mi corazón,
Y á Dios bendije, porque unió en la vida
Lágrimas y perdón.

Digitized by Google

RIMAS.

I

Era la encarnación de mi deseo
Clavando en mí sus ojos;
Forma ignorada que flotado había
Entre los mil fantasmas del insomnio.

Al mirarla, sentí que revolaba
Algo negro en mi torno;
Después, que mis pupilas se extinguian
De unos labios fatídicos al soplo;

Y atónito, y confuso y delirante,
Creíme ciego ó loco,
Y desde entonces sobre mí se ciernen
Como voraces cuervos....¡esos ojos!

II

Ah! déjame partir. En su ancho seno
Luchas ofrece el mar;
Me atrae lo insondable, lo infinito
De aquella inmensidad.

Ah! déjame partir. Allá las olas
Gimiendo me dirán,
Cuál de los dos abismos es más hondo:
El corazón ó el mar.

III

El por qué de este amor saber intentas;
Lo ignoro, vida mía:
Sé que nació de un beso, dulce beso
Que vibra entre mis labios todavía.

Digitized by Google

Cuándo este amor acabará, preguntas;
Lo ignoro, vida mía:
Díle al beso que calle entre mis labios,
Y pregunta si te amo todavía.

IV

Duermen las auras en el follaje,
Sus hojas pliega la flor gentil,
Tímidamente la luna brilla
Desde el cenit.

La fuente calla, como escuchando
De extrañas linfas el blando són;
El ave al nido que cubre su ala
Presta calor.

De los altivos, frondosos árboles
Se ve el pausado, suave vaivén,
Y entre sus copas brillante insecto
Desparecer.

¡Oh, qué armonías en el silencio
De aquel paisaje primaveral!
Fiesta en los aires, y acá en el suelo
Sueños de paz!

Venid, vosotros, los trovadores,
Cantad ensueños, cantad amor,
Noches azules de mis montañas,
Noches de Dios.

V

Quise saber lo que en tü alma había,
Y me miré en tus ojos,
Serena superficie que escondía
La horrible desnudez de lo recóndito.

Digitized by Google

¿Para qué sondear lo incomprensible,
Cielo ó abismo? Sólo
Miraje engañador es lo visible,
Y la sombra,—lo negro, oculta el fondo.

VI

Fué el vértigo del mar nuestro delirio,
Arrullaron las olas mi pasión,
Y al llegar de tu patria á las riberas
Quise gritar:—¡Reposa, corazón!

Mas ¡ay! que no lo osé, porque es la lumbre
De una esperanza el pronunciado adiós,
Y el alma del poeta tiene un cielo
En el límite inmenso del dolor.

Lira que tiembla entre convulsas manos,
Canto que vibra en ritmo desigual,
Revelan corazón, que ya en violentas
Sacudidas, persigué lo ideal.

. . . . . .

Enmudeció mi boca en la partida,
Con la mirada dije:—Eternidad!
Porque tuvo tu amor, dulce bien mío,
Como el mar, como el cielo, inmensidad.

VII

¿Qué miro? me preguntas.—En mi anhelo
Miro siempre, á merced de mis antojos,
Mucho azul en la bóveda del cielo,
Y mucho azul de cielo en esos ojos.

¿En qué pienso? me dices.—Tristemente
Medito, á solas, presa de un engaño,
Que aquel azul de los espacios miente,
Y son tus ojos cielo, por mi daño.

Digitized by Google

CANTO.

Salta del lecho, niña
De mis amores.
Ya en el campo dispiertan
Aves y flores;
Y son hermanas,
La virgen y la rosa
De las mañanas.

Salta, niña, y atiende
Dulces querellas,
Pues el amor se esconde
Con las estrellas:
Galán y niño,
Para su dicha busca
Sombra y cariño.

Van brotando susurros
De la enramada,
Cual misterio de nidos
En la alborada;
¡Y qué inocentes
Empiezan á mirarse
Cielos y fuentes!

Los ecos que dormían
Como olvidados,
En són blando responden
Enamorados;
Porque traviesos
Para sus alas quieren
Rumor de besos.

Digitized by Google

Mi voz no tiene acento
De amarga queja,
Y tú siempre estuviste
Por mí á la reja:
Con mis cantares
Sólo te mando aromas
De tomillares;

Pensamientos nacidos
De amor y ensueños,
Color de rosa, virgen,
Como tus sueños;
Y en notas breves
De un alma enamorada
Suspiros leves.

Mas ¡ay! mi pecho invaden
Sombras de celos,
Con la luz que despunta
Allá en los cielos:
El alma mía
Alumbren tus fulgores
¡Oh, Poesía!

Digitized by Google

EL DR. D. CESAR BORJA.

Hijo de Guayaquil, en donde hizo sus primeros estudios. Siguió con lucimiento los cursos de medicina en Lima, allí se recibió en dicha facultad, y volvió á su tierra nativa donde hoy reside. Concurrió como Diputado por su provincia á la Legislatura de 1885.

VESPERTINA.

A MI ESPOSA.

El ligero rocío de la tarde
Ha templado el ardor de la canícula;
La llanura descansa y se adormece
Al soplo de la brisa
Que, rozando la espuma de las olas,
La emanación salina
Del mar recoge, y á la pampa llega,
De olor de yodo y de frescura henchida.
El sol poniente irradia
Cárdena luz oblicua;
El celaje de Oriente se colora;
Las nieblas, fugitivas,
Debajo del azul cruzan calladas,
Y con pálidos tonos se matizan.
En las techumbres, el reflejo de oro
Del sol lo oscuro de la paja aviva.
Y allá lejos, muy lejos,–
En la azulada linea
Donde los cielos y las ondas llegan,
Se abrazan y se miran,–
Reverberan las nubes, y las aguas
Del mar chispeantes brillan.

Digitized by Google

En la sabana inmensa,
Que esmaltan melancólicas umbrías,
Vela el silencio el declinar hermoso
Del astro que agoniza,
Y sucede un instante
Lleno de religiosa poesía,
En que todos los seres se prosternan;
En que calla la vida;
En que la tierra se recoge y ora,
Y los cielos suspiran.
Y como vaga en el cristiano templo,
Mientras callada multitud medita,
Entre el misterio del silencio grave
Del armonio la dulce melodía,
Así en el éter se dilata y sube,
En medio de la calma vespertina,
Algo como el rumor de una plegaria,
Algo como el gemir de una elegía.
En tanto el sol con su postrer vislumbre
Encantados paisajes ilumina,
Y con suspiros de color exhala
Su hermosa despedida:—
Vaga esperanza que en los cielos deja
Al alma pensativa
La luz, que en brazos de la noche muere
Y triunfa de la noche y resucita.

En el pueblo cercano
Tañe fúnebre esquila,
Y el son pausado, que en el aire tiembla,
De un eco en otro se dilata y vibra.
El atezado pescador, que vuelve
De la remota orilla,
Con la fé dócil del humilde escucha
El toque y se persigna.
Cerca de allí le aguarda
Su modesta casita,—
La parda choza que al espacio eleva
Del humo blanco del hogar la espira.
Entre las sombras del *capai*, en donde
La tierna alondra y el *cucubc* anidan.

Digitized by Google

Mugidora vacada cruza el llano:—
Perezosa y tardía
El pasto huella, y al clamor responde
De los rebaños que el pastor aprisca.
Las aves vuelven de lejanas cumbres
Á posarse tranquilas
En las copas en flor de los aromos,
Y en las oscuras cimas
De los umbrosos tamarindos. Canta
La solitaria tórtola sus cuitas;
Y el ángel del amor callado tiende
Sus alas desde arriba,
Y derrama la paz en los hogares,
Y el sueño deleitoso en las pupilas
De los cansados seres que se agrupan,
Se estrechan y se abrigan,
Al amparo de Dios, y en calma duermen
Al amable calor de la familia.

Sólo mi alma está huérfana. Yo sólo
Tengo al pájaro envidia.
¡Quién pudiera, como él, con leves alas
Hender las brumas de la ausencia impía!

Dos aves tordas de matices bellos
Y recortadas guías,
En el ramaje florecido y verde
De un algarrobo triscan.
De allí revuelan, aleteando en torno;
Bajan, se elevan, giran,
Se persiguen, se ocultan tras las hojas
Que tiemblan, y se atisban.
Luego se asoman al colgante nido
Donde sus pollos pían,
Cuchicheando ternezas en idioma
Que es todo melodías;
Y con suaves gorgeos, que remedan
Los murmurios del agua cristalina,
Preludian el cantar de sus amores,
Al apagarse el día.

Digitized by Google

Oigo las frases de la arpada lengua
De estas aves sencillas,
Sus trémulos arrullos, sus estrofas,
De apasionadas rimas;
Y en vano intento, en vano,
Sorprender en mi lira
Cadencias que remeden
La música divina
Con que cantan su amor en el crepúsculo
Estas aves sencillas.
Y al fin desmayan con el tierno acento
De las *quenas* tañidas
En el hondo silencio de los valles
De las sierras andinas;
Y sus notas se apagan dulcemente,
Como la luz que expira;
Y mi alma queda del postrer acorde
Suspensa, y adormida
Sueña que oye tu voz...¡Ay! y del sueño
Al salir, cuál suspira....

El rosado crepúsculo se extingue;
La sombra se avecina;
La dulce estrella del amor asoma,
Y el arco de la luna se delinea.
¡Paz en el cielo y en la tierra calma!
Pero en la mente mía
Se agolpan mis recuerdos, mis tristezas,
Mis ideas extrañas y enemigas....
Enemigas, ¡ay! sí, porque, en el mundo,
Quien piensa como yó se *fataliza!*
¡Quién me diera olvidar!....
Mas ¡ah! perdona,
No te aflijas, por Dios, prenda querida.
Oye: mi pensamiento
Es conmigo traidor, y se encarniza
Cuando á solas me halla, y se complace
En robarme la paz, la paz bendita,
Que, en sus treguas, me dan las sordas luchas
Y los recios combates de mi vida.
No llores, dulce bien.—Mira: el lucero
De Venus está allí, suave escintila:

Digitized by Google

Si te empañan las lágrimas los ojos,
La sombra lo oscurece y me lo quita.
¡Afligirte! ¡Jamás! Mi suerte es nube
Densa de tempestad, nube sombría;
Pero tú eres estrella, tú eres astro,—
Y no llegan las nubes tan arriba.
¡No te aflijas, por Dios! Yo tengo el arpa
De broncas cuerdas, que restalla y vibra
Para cantar á solas mis pesares,
Y retar á mi suerte y maldecirla.
Tú no oirás esa música de guerra.—
Para tí, dulce amor, tengo una cítara.

Ven. En los limbos del Oriente vagan
Las nocturnas neblinas,
Y las estrellas el azul inundan
De suave claridad. Ven, alma mía.
Ya duermen en las lomas
Las cabañas pajizas;
Apenas se oye en el silencio el eco
De alguna voz perdida,
El dejo de un cantar, alada nota
De la dulce vihuela campesina.
Las aves duermen en las ramas quietas,
Ó en sus cunas de espígas;
Las flores de la tarde
Duermen en sus capullos, y las brisas
En los lechos de aroma del follaje
De las selvas floridas;
Duerme el viento meciéndose en las olas
Del piélago brumoso, que dormita;
Y, entre vagos rumores, duerme y sueña
La llanura sin fin....
Ven, alma mía:—
La calma de esta noche de verano
Á gozar nos convida.—
Lejos del mundo nuestro amor cantemos,
Como cantan su amor las avecillas.

Siéntate así, á mi lado. Mi cabeza
En tu seno apoyarse necesita,
Porque vean mis ojos en tus ojos

Digitized by Google

Reflejado mi amor, y tu sonrisa
Bañe mi frente, como el fresco soplo
Del aura vespertina.
Mírame, dulce amor. Tus ojos negros,
De serenas pupilas,
Tienen, como las noches de verano
En medio de la sombra pensativa,
Vaporosos efluvios, transparentes
De claridad suavísima.
Esa luz amo yo, porque es aurora
Que infalible disipa
La noche de mis penas
De horas largas é impías.
¡Ay! nunca en los luceros
De tu alma asome la quemante chispa
Del enojo mortal ¡Ay, nunca, nunca!....
Mírame siempre como aquí me miras.

Pon tu mano en mi pecho. Con mi brazo
Déjame que te oprima
Dulcemente, mi amor, como otras veces
En los felices días.
¿Te acuerdas? Tu hermosura
Y mi amor sonreían,
Y eran leves las horas que llegaban
Trayéndonos la dicha.
Ni una arruga en mi frente, ni una sombra
¡Ay!, entonces había;
Y los limpios cristales de tus ojos
Reflejaban mis plácidas sonrisas.

¿Te acuerdas? En la alcoba,
Abrigada y tranquila,
Entraba el sol de la mañana en haces
De luz templada y tímida.
Él veía flotar—como las nieblas
En las lagunas límpidas—
En nuestros ojos el postrer ensueño
De una noche de paz y de caricias,
Él, en átomos leves
De öro se cernía
Al través de las sueltas

Digitized by Google

Y blancas muselinas;
Y besaba en los labios entreabiertos
De nuestros niños la postrer sonrisa
De un sueño celestial....¡Ay! desde entonces,
Quizás, del sol se enamoró la niña,—
La dulce niña de cabellos de oro
Y rosadas mejillas!....

¿Te acuerdas? En la alcoba
De cándidas cortinas,
En castos lechos de suaves gasas
Tres ángeles dormían.
Allí estaba la cuna
De gayas blondas y de azules cintas,—
La cuna que cuatro años
Ni triste estuvo ni se vió vacía.
Y era el encanto de tu amor y el mío,
Era nuestra delicia
Ir quedos á la cuna
Y mirar á la niña,—
La dulce niña de cabellos de oro
Y rosadas mejillas!....

¿Te acuerdas? En la alcoba
De blancas celocías,
Al blando beso de la luz temprana,
Nuestros pequeños dispertar solían.
Era su dulce dispertar aurora,
Alba sin nubes para cada día
En ese nido del amor.
¿Te acuerdas?
Las altas rejas de la estancia abrías,
Y el sol alegre penetraba en ondas
De luz dorada y viva;
La enredadera, de lujosos tallos
Y azules campanillas,
Perfumaba el ambiente, y tres amores,
De rubias cabecitas
El aire henchían de explosión de besos,
De alegres charlas y de frescas risas.
Ellos llenaban nuestro ser de orgullo;
Élla de bendición y de alegría;

Digitized by Google

Éllos eran, como hoy, viva esperanza;
Élla era el ángel del hogar.—La niña,
La dulce niña de cabellos de oro
Y rosadas mejillas.....
.....
No sé qué sombra por mi frente pasa.
Ahuyéntala, mi bien. Tu mano amiga
Pon en mis sienes, y tu dulce boca
Á mis trémulos labios aproxima.
Borra, borra el recuerdo tormentoso
Que me amarga la vida,
Y no llegue tras él otro recuerdo;
¡Ay! que en pos de la niña
Voló otra niña de cabellos de oro
Y rosadas mejillas!....

¿Lloras? La lumbre de esos dos luceros,
Que allá, en Oriente solitarios brillan,
En tus lágrimas ruede hasta mis ojos:
¡Quizás, quizás me diga
Si en esos astros rutilantes moran
Nuestras prendas queridas—
Las dulces niñas de cabellos de oro
Y rosadas mejillas!....

No sé qué sombra por mi frente pasa.
Ahuyéntala....
¿Do estás, mi dulce amiga?
Yo he sentido tus labios en mis labios,
Yo he sentido tus manos en las mías.
¡Ay! sueño fué de mi cabeza loca—
¡Grata ilusión! ¡Mentira!....
La noche de la ausencia nos separa,
Y en la llanura solitaria y fría
Sólo dispierto, con mi pena á solas,
Con mis tristezas íntimas.
¡Al pájaro, que duerme
En su nido de plumas, tengo envidia!
¡Quién tuviera como él arrimo blando;
Quién dulce paz tranquila;
Quien pudiera, como él, con leves alas,
Hender las brumas de la ausencia impía!

Digitized by Google

EL DR. D. LORENZO R. PEÑA.

Guayaquileño. Hizo sus estudios en su ciudad natal y en Quito hasta recibirse de abogado. Fué Diputado por su provincia en la Legislatura de 1886.

DIOS.

Rayo de luz de tu divina esencia
Alumbró del mortal, á un tiempo mismo,
Del corazón el insondable abismo
Y el fondo de la oscura inteligencia.

Alzáronse á su vívida influencia,
Sin la sombra de negro escepticismo,
Del uno, el bien, la fuerza, el heroísmo,
Del otro, la verdad, la altiva ciencia.

Por eso, cuando el hombre lucha en vano
Por penetrar el misterioso arcano,
Invencible muralla de graníto,

Tú eres la escala de Jacob grandiosa,
Por donde sube, en ascensión gloriosa,
Con tus alas de luz, á lo infinito.

Digitized by Google

IDEALES ROTOS.

(Á CLEMENTE BALLÉN).

No de mentida libertad blasones,
¡Oh ciega Humanidad! en tu egoismo:
Sueño es la libertad, y en hondo abismo
Cayeron sus heráldicos pendones.

¿Qué fué de tantos pueblos y naciones
De renombre inmortal por su heroísmo,
Si ya esclavos ó mártires, el mismo
Fin tuvieron en hórridas prisiones?

La libertad que triunfa en Queronea,
De Corinto en las ruinas se desploma
Como pesada mole gigantea;

Y húndese Grecia, mas al norte asoma
De Genserico la incendiaria tea,
Que horror difunde en la espantada Roma!

ELEGÍA.

(A. A..., EN LA SENTIDA MUERTE DE SU PADRE).

¡Por qué llorar! de tu insondable duelo
Brote serena y pura,
En vez del llanto que desciende al suelo,
La oración celestial que alza su vuelo
Á la suprema altura.

Digitized by Google

Tu dulce bien despareció temprano
En el sepulcro frío:
¡Arbol frondoso de verdor lozano,
Herido fué por iracunda mano
En medio del estío!

Del tronco protector ya no se advierte
El tendido follaje;
Que al cabo desplomóse en tierra, inerte:
La segur implacable de la muerte
Tronchó el fresco ramaje.

Aun las blancas, alegres mariposas
Que en tropel acudieron
Á las húmedas ramas olorosas,
Ya del árbol caído, presurosas,
En bandadas huyeron.

¡Sólo tú guardas en las tristes ruínas
De tu feliz pasado
Encantadas visiones peregrinas,
Y hallar el bien perdido te imaginas
En el sepulcro helado!

¡Sólo tú, misteriosa pasionaria,
Como la humilde ajedra
Te inclinas á la tumba funeraria
Y consumes tu vida solitaria
Entre la muda piedra!

¡Bendice tu dolor! Sólo él alcanza
Con inefable anhelo
Á dibujar tranquilo en lontananza,
Mensajero de paz y de bonanza,
El iris del consuelo.

En plegaria inmortal truéquese el llanto
Que te contrista ahora;
Y en la ruda inquietud de tu quebranto,
Fuerte con tu dolor augusto y santo,
Confiada espera... y ora!

Digitized by Google

D. JOSÉ BERNARDO DASTE.

Nació en Quito el 22 de noviembre de 1859, y en esta misma capital hizo sus estudios con notable lucimiento bajo la dirección de los PP. Jesuitas. Terminados los cursos de humanidades y filosofía, pasó á estudiar medicina en la Universidad Central; pero apenas había terminado el cuarto año, cuando nos lo arrebató la muerte el 11 de mayo de 1880. Este joven malogrado para la ciencia y las letras, ha dejado algunas muestras de su numen poético, de las cuales se han dado á luz unas pocas y las demás permanecen inéditas.

NO LLORES MÁS.

Si cuando vuelvas, prenda idolatrada,
Encuentras que una tumba abandonada
Me esconde á tu pesar;
Si lloras, infeliz, sobre mi losa,
Y esa tumba te escucha silenciosa,
No dejes de llorar!

No dejes de llorar. ¡Ay! tú no ignoras
Cuánto te amaba el que cadáver lloras,
El que no es nada ya.
Si sabes que tu nombre en su agonía,
Ya balbuciente, pronunció, María,
No dejes de llorar.

No dejes de llorar. Ya, indiferente,
Yo no podré de tu mejilla ardiente
La lágrima enjugar.
Ay! pero desde el cielo en ese día
Te amaré más, si lloras. ¡Prenda mía,
No dejes de llorar!

Digitized by Google

Y ruega á Dios por mí. La virgen pura
Que levanta al Señor en su amargura
Ferviente el corazón,
Alcanza cuanto pide temblorosa;
Y si tú vas á orar junto á mi losa,
Me obtendrás el perdón.

Y perdonado yo, sé tú tan fuerte,
Sé tan buena como hoy. Vendrá la muerte:
¡Sin falta ha de llegar!
Y si hoy todo es dolor y desconsuelo,
¡Oh, cuán feliz te esperaré en el cielo!....
Amor, no llores más!

RECUERDOS.

I

Era una tarde: en majestuoso paso,
El sol adelantábase al ocaso
Por entre nubes de carmín y azul;
Estabas á mi lado silenciosa,
Y una sonrisa lánguida, amorosa,
Me hizo pensar en que me amabas tú.

II

Estoy lejos de tí. Miro anheloso
Que el relámpago brilla pavoroso,
Y hace el rayo la tierra retemblar;
Mas sé que tú padeces, y por verte,
Desafío el relámpago y la muerte,
Y parto, y llego y calmo tu pesar.

Digitized by Google

III

¿Te acuerdas de otra tarde? ¡Pené tanto!
Mis ojos, empañados con el llanto,
No pudieron negarte mi dolor;
Y me viste llorar, y enamorada,
Quisiste consolarme, prenda amada,
Y lloraste conmigo, ángel de amor!

IV

Ya ese tiempo pasó; y el que te adora
Hoy solitario y silencioso llora,
Sin que á nadie conduela su pesar!
¡Ya no tengo quien llore mi amargura!
¡De mi dicha pasada y mi ventura,
Recuerdos quedan sólo y nada más!

UN AÑO DESPUÉS.

Á MI MADRE.

Lejos de la ciudad, en una altura,
Se deja ver el triste cementerio.
¡Oh, de las sombras silencioso imperio,
Eterna pesadilla del mortal!
Aquí yace un anciano, allá su hijo;
Un paso más allá, la pudorosa
Virgen, á quien al proclamarse esposa
Apretóle la muerte su dogal.

Y voy de tumba en tumba recorriendo
La historia del mortal, acongojado;
Y siento un no sé qué, y el pecho helado
Retiembla al palpitar del corazón.

Digitized by Google

Allí una tumba veo; vacilante
Vuelvo á mirarla, y mi alma se contrista;
Torno á fijar mi nebulosa vista,
Y leo entre sollozos la inscripción.

Ah! no hay duda... allí está... La humilde hija,
La buena hermana, la modesta esposa,
La madre infatigable allí reposa!
La que me diera el ser no existe ya!
Un año hace no más, cuando afanoso
Pulsé mi lira al celebrar tu día,
Quien me dijera, ¡madre, madre mía!
—Es la vez postrimera: canta más.

Hoy he venido á verte. Cuál quisiera
En vez de mi visita y de mi llanto,
En vez de mi plegaria y de mi canto,
Madre adorada, perecer por tí!
No viera entonces el pesar profundo
Que á tus hijos agobia; virtüosa
Calmaras tú sus penas, y amorosa
Vertieras una lágrima por mí.

Tus hijos desgraciados no lloraran
De una madre la muerte, que yo en vano
Quiero hacer llevadera; no mi mano
Puede aliviar como la tuya, nó!
¡Si pudiera sacarte de esa tumba,
Verte una vez, por una vez siquiera,
Y si morir en tu lugar pudiera,
Qué alegre palpitara el corazón!

Á MI HERMANA CELINA. [1]

Cuando llegue el instante
En que mires con miedo mi semblante,
Y no sientas latir mi corazón,

1 Esta composición fué escrita y se publicó pocos días antes de la muerte de su joven y simpático autor.

Digitized by Google

Sólo te pido, hermana,
Que al lúgubre tañer de la campana
Acompañe ferviente tu oración.

Y no te pido honores;
No quiero que en mi tumba sus primores
El arte ostente, nó, ni una inscripción:
Que se oiga tu plegaria
En mi huesa reciente y solitaria,
Y no te pido más:—¡una oración!

Y si acaso algún día las que adoro,
Las que ora ausentes lloro
Prendas del corazón, vuelven aquí,
Diles que en mi agonía
Pensaba triste en ellas ese día,
Y rogad juntas al Señor por mí.

Digitized by Google

EL DR. D. CLEMENTE PONCE.

Nació en junio de 1866 en Quito. Hizo sus estudios en esta misma capital, con raro lucimiento, hasta graduarse de doctor en jurisprudencia. Concurrió, como socio activo, á la fundación de *La Escuela de Literatura* y escribió en la *Revista* que servía de órgano á esta asociación. Ha colaborado en varios periódicos políticos, y ha demostrado su talento y buenas aptitudes en otros ramos de literatura.

MIRA AL CIELO.

Á MI AMIGO EL SR. D. A. AGUIRRE.

¿Has visto alguna vez en la colina
Fugaz desvanecerse la neblina,
El padre de la luz al despertar?
Las del niño ilusiones hechiceras
Desparecen así, como quimeras,
La luz de la razón al irradiar.

¿Qué se encuentra al dejar la adolescencia,
Y con ella perdida la inocencia?
¿Qué se encuentra en la ardiente juventud?
La sed siempre creciente del deseo,
Loca ansiedad y loco devaneo
Que arrebatan del alma la quietud.

Forma ilusiones mil la fantasía,
Y esos fantasmas ¡ay! ¡quién lo creería!
Prenden fuego en el joven corazón,
Que, agitado por fuertes conmociones,
Y de juguete vil de las pasiones
Ensordece á la voz de la razón.

Digitized by Google

Y ansiosa corre en busca de la nada
La que por Dios fué para Dios formada,
Del hombre rico don, la voluntad;
Creyendo la infeliz que va segura
Cuando busca en la tierra—¡qué locura!
Lo que no existe aquí,—felicidad.

Mas, pasan, vuelan rápidos los años
Y amargos y crueles desengaños
Matan nuestra esperanza baladí.
Y del pasado tiempo las lecciones
Nos enseñan á odiar las ilusiones,
Que sólo dejan lágrimas tras sí.

Y cercados de espinas y de abrojos
Levantamos entonce á Dios los ojos,
Los ojos ya cansados de llorar.
Y ¡cuánto esa mirada, cuánto alcanza!
Al momento, radiante, la esperanza
Nuestras sombras comienza á disipar.

Así, para abatir la cruda guerra
Que mueven las pasiones en la tierra,
Y sano conservar tu corazón,
Los mundanos halagos ten en nada,
Hácia el cielo levanta la mirada,
Desprecia el lodo vil y busca á Dios.

UNA PARADOJA.

SONETO.

Gran monarca sin cetro ni corona,
Gigante poderoso é impotente,
Tiene en el polvo la abatida frente
En el momento en que de audaz blasona.

Digitized by Google

¿Quién sus regios derechos no pregona?
Hasta do muere el sol, desde el oriente
Una voz le proclama omnipotente,
Y esa voz altanera... le destrona.

Es á un tiempo señor de las naciones
Y esclavo de funesta tiranía,
Siendo á su vez universal tirano;

Y juguete de cien revoluciones,
Rey sin vasallos, rey de la anarquía,
Rey de burla, es el Pueblo Soberano.

LA GRANDEZA.

SONETO.

El mortal que, magnánimo y valiente,
Al fijar en la altura la mirada,
Noble ambición de gloria inmaculada
Su pecho varonil agitar siente;

Ha de romper osado la corriente
Que al vulgo lleva al fin de la jornada;
La senda por los necios despreciada
Firme, sin vacilar seguir intente;

Y apurando la hiel del sufrimiento,
En los hombros la cruz del sacrificio,
De espinas coronada la cabeza,

Avance hasta el Calvario, y el momento
En que tiemble, talvez, ante el suplicio,
Con el martirio compre la grandeza.

Digitized by Google

EL DR. D. JOAQUIN FEBRES CORDERO.

Nativo de Guayaquil, en donde reside. Es joven aún y ejerce la profesión de abogado. Ha sido Ministro de la Corte Superior del Guayas y ha desempeñado otros destinos públicos.

BATALLA Y TRIUNFO.

¡Escuchad!... que ya anuncian la batalla
Del cañón el horrísono estampido,
Del choque de los sables el crugido,
Y el violento volar de ígnea metralla.

¿Quién osará, insensato, oponer valla
De los héroes al pecho enfurecido,
Si más valiente, mientras más herido,
En ira nueva y en ardor estalla!...

¡Adelante, valientes! que invensible
Es vuestro fuerte brazo. Ya la Gloria
Os prepara guirnalda inmarcesible;

Ya os corona entusiasta la Victoria,
Y tras la lucha y el afán terrible,
Vuestros nombres pregona ya la Historia.

ORDEN Y PROGRESO.

¡Salve, divina Paz! No más sangriento
El monstruo vuelva asolador de guerra
Otra vez á manchar la hermosa tierra
Del Ecuador, con sacrificio cruento.

Digitized by Google

Trae á nuestros hogares el contento,
Oh dulce Paz; el ocio vil destierra;
Vuelva los frutos á brindar que encierra
El fértil suelo, á tu fecundo aliento.

Más grandioso renazca y bello el arte,
Extienda el Genio su encumbrado vuelo,
Torne á sus templos la divina Astrea,

La Concordia tremole su estandarte;
Y nuestra enseña, con sublime anhelo,
Libertad, Orden y Progreso sea!

AL CANTOR DE JUNÍN

EN SU CENTENARIO.

La musa audaz del Genio ecuatoriano,
Mezclada entre los bravos combatientes,
De la tremenda lid desciende al llano;
Se arrebata al mirar de los valientes
El esfuerzo, el denuedo sobrehumano;
De inspiración inúndanle torrentes,
Y empuñando la trompa del guerrero,
Notas le arranca que envidiara Homero.

Musa feliz, heraldo de victoria,
Tan sólo tú pudiste en digno acento
De tantos pueblos anunciar la gloria;
Pudo tan sólo tu sublime aliento
De nuestra redención cantar la historia.—
De Bolívar y Olmedo, en un momento,
Las almas junta Dios, y su camino
Traza en la vida y su inmortal destino.

Digitized by Google

Y coloca la espada vencedora
En la potente diestra del primero,
Y le da la misión encantadora
De hacer libre y feliz un mundo entero;
Da al segundo la lira; suena la hora,
Y á la gloriosa lid vuela el guerrero:
Triunfos y libertad trae el combate,
Cantos de triunfo y libertad el vate.

Loor y gloria á sus nombres! Gloria al día
En que de Olmedo se meció la cuna
Bajo el cielo del Guayas; de alegría
Rebose el corazón; que tal fortuna
Nuestra querida patria merecía.
De lo íntimo del pecho alcemos á una,
Arrebatados de entusiasmo santo,
Á Olmedo insigne fervoroso canto!

Digitized by Google

D. EDUARDO ESPINOSA.

Nació en Quito el 5 de febrero de 1866; ha hecho sus estudios en el Colegio de San Gabriel, bajo la dirección de los PP. Jesuitas, y en la Universidad Central. Ha terminado los cursos necesarios para optar en el grado de doctor en jurisprudencia. Fué uno de los socios fundadores de *La Escuela de Literatura* y ha colaborado en varios periódicos.

VUELO DEL ALMA.

Cuando con roja luz y moribundo
El sol anuncia el término del día,
Y con trinos de suave melodía
Bendice el ave al Hacedor del mundo;

Cuando el rumor de brisas amorosas
Triste susurra entre las secas cañas,
Y empiezan á clarear en las cabañas,
Allá á lo lejos, luces temblorosas;

Cuando se escuchan en la selva oscura
Vagos rumores que al dolor incitan,
Y hojas que caen, y alas que se agitan,
Y una fuente que tímida murmura:

Todo respira paz, y en dulce calma
Medita el hombre en su inmortal destino,
Y viéndose en el mundo, peregrino,
Siente anhelosa extremecerse el alma,

Que al fin remonta el atrevido vuelo
Desligada del cuerpo que la encierra,
Y huyendo de las sombras de la tierra,
En las regiones piérdese del cielo.

Digitized by Google

Á MI MADRE.

¡Oh madre! ¿dónde están las alegrías
De mis felices días
De inocencia, de amor y venturanza?
¿Dónde están esas puras ilusiones,
Quiméricas visiones,
Precursoras de dicha y esperanza?

Niño era aún, y siempre cariñosa
Con cantiga sabrosa
Arrullabas mis sueños de ventura;
Y oyéndote cantar, ángel querido,
Quedábame dormido,
Con tu imagen soñando y tu ternura.

¡Qué de cosas soñaba, madre mía,
Entonces, pues vivía
Ajeno á todo mundanal cuidado!
¡Y cómo, siempre con callado anhelo,
Mis horas de desvelo
Las pasabas solícita á mi lado!

Las mañanas, al pié de un Crucifijo
Con tierno afán á tu hijo
Enseñaste sencillas oraciones,
Que lijeras en alas de querubes
Traspasaban las nubes
Á demandarme al cielo bendiciones.

Cansado de jugar, yo te buscaba
Y grato descansaba,
Si á tí me unía con estrecho abrazo;
Y al calor de tus besos amorosos,
¡Qué instantes tan dichosos
Pasé en tu tierno, maternal regazo!

Digitized by Google

Si anublaba mis ojos triste llanto,
Con misterioso encanto
Secábanse mis lágrimas al verte:
Lágrimas que tan fáciles brotaban
Y el rostro no quemaban
Cual las que el hombre en sus dolores vierte.

Cual palomas que vuelan presurosas
Á selvas silenciosas
Cuando llega la noche,—tal huyeron
De mi infancia las puras ilusiones
Del cielo á las regiones,
Pues ángeles de allí sin duda fueron.

¡Gratos instantes de mi edad primera,
¡Oh! cuán dichoso fuera
Si á mí tornara vuestra luz querida!
Mas no recobra su color preciada
La flor que deshojada
Rueda entre el sucio polvo confundida.

Todo ha pasado, madre; pero en tanto
Tú alivias mi quebranto,
Y dándome tu amor me das consuelo:
¡Amor, grato panal á mi amargura,
Amor todo ternura,
Puro destello del amor del cielo!

Si en mi risueña edad, edad de flores,
Tus cándidos amores
Alegraron la aurora de mi vida;
Y si con tierno sin igual cariño.
Mis lágrimas de niño
Enjugabas ¡oh madre bendecida!

Hoy que, cual viva, destructora llama
El corazón me inflama
El fuego abrasador de las pasiones,—
Hoy más que nunca, con afán prolijo,
Al pié de un Crucifijo
Por mí suban á Dios tus oraciones.

Digitized by Google

EL SUEÑO DE LA INOCENCIA.

Á PEDRO A. BUSTAMANTE.

I

"La madrecita de mi alma
Há mucho tiempo murió;
Pero há tiempo, al acostarme,
Puro emblema de mi amor,
Con el ángel de la guarda
Le envío mi corazón
Y un abrazo y un besito,
Lo único que tengo yo.
Ella acude cariñosa
Siempre que dormida estoy
Y, después de acariciarme,
Me cuenta con dulce voz
Que hay otra Madre en el cielo
Que envía su bendición
Á los huérfanos que gimen
Sumidos en el dolor;
Que esa Madre cariñosa
Es la del Niñito Dios,
Y que tiene una guirnalda
Tan brillante como el sol
Para ceñirme las sienes,
Cuando á esa dulce mansión
Vuele mi alma entre los brazos
De los ángeles de Dios".

. . . . . .

"Anoche mi madre vino,
¡Madrecita de mi amor!
Y entre caricias la dije:
Vuélvete al cielo, veloz,
Y vénte con esa Madre
Que es la del Niñito Dios,

Digitized by Google

Porque quiero conocerla
Para darle el corazón,—
Y entre angelitos y nubes
Mi madre al cielo voló...."

"Mas ya vienen, ya las siento
Cercadas de resplandor,
Ya están junto á mí, me abrazan;
¡Qué besos me dan las dos!
Besitos que como almíbar
Me endulzan el corazón....
Pero ¿se van y me dejan?
¡Se van sin decirme adiós!....
Quiero volar y no puedo;
Quiero hablar, pero la voz
Se me anuda en la garganta,
Y despierto cuando el sol
Penetra por las rendijas
En mi desierta mansión!"

II

El lecho deja llorosa
La huerfanita, y con voz
Ahogada por los sollozos
Que á su alma arranca el dolor,
Exclama:—"Ya que durmiendo
Sólo goza el corazón,
Madrecitas, madrecitas,
¡Solita en el mundo estoy!
Haced que viva durmiendo,
Ó llevadme entre las dos
Á ese cielo en que no hay penas
Para el pobre corazón,
De los que aquí hemos llorado
Sumidos en el dolor".

Digitized by Google

LO MÁS RECÓNDITO.

En oculto peñón, donde no alcanza
Nunca el rayo del sol á penetrar,
Blancas perlas se cuajan en los senos
Obscuros de la mar.

Exhalando suavísimos aromas
Que embalsaman el céfiro de abril,
Oculta nace la violeta y muere
Oculta en el pensil.

Cuando el sol moribundo se avecina
Tras los montes su disco á sepultar,
Oculta entre el follaje, y triste rompe
La tórtola á llorar.

De los troncos salvajes entre el musgo
Tímido luce el mágico primor,
Con que Natura prodiga le ornara,
Insecto brillador.

Tristes despojos de ilusiones idas
Al embate de recia tempestad,
Guardo dentro del alma los recuerdos
De mi primera edad.

CREPÚSCULOS.

I

En la pupila del Oriente el alba
Comienza á titilar;
Soplan las brisas, y la luna triste
Aún se ve brillar.

Digitized by Google

Parpadean mil luces moribundas
En la bóveda azul,
Y el mundo, soñoliento, yace envuelto
En vaporoso tul.

Cantan las aves en las viejas tapias
Que cercan el jardín,
Y, á medio abrir, las aromadas flores
Se tiñen de carmín.

El vago susurrar de las corrientes
Empieza á decrecer,
Y sólo se oyen los murmullos blandos
De un dulce amanecer.

Ni tinieblas ni luz: la vista sola
No acierta á definir
Si es la noche que muere, ó es el día
Que empieza á sonreír.

. . . . . .

Ella y yo nos mirábamos entonces . . .
¡Cuán dulce su mirar!
Y "te adoro"–la dije–y ví en sus labios
Blanda risa vagar.

Y los azules ojos, pensativos
De mí separó al fin,
Y su faz del color de la azucena
Bañóse de carmín.

¿Fué candor ó pasión lo que ví en ella?
No acierto á comprender;
Pero estaba más bella que la aurora
De un dulce amanecer.

II

Tras las cumbres nevadas del Poniente,
El cielo es de zafir,
Y la luz, triste, entre arreboles de oro
Va, lánguida, á morir.

Digitized by Google

Parpadean mil luces peregrinas
Del cielo entre el azul,
Y cubre al mundo un impalpable manto
De misterioso tul.

Las alas pliegan en la selva obscura
Las aves, y á cantar
Rompen, en tanto que las blandas brisas
Parecen suspirar.

Cierran las flores los capullos pálidos,
Y se dejan oír
Más cerca los rumores del torrente,
Más triste su gemir.

Ni luz ni obscuridad: el clarobscuro
Envuelve la extensión.
¡Silencio!... El campanario de la aldea
Da el toque de oración.

. . . . . .

Ella y yo nos mirábamos... ¡Cuán dulce,
Cuán triste su mirar!
"Adiós"–la dije,–y por su faz dos lágrimas
Ví, trémulas, rodar.

Y en mí fijó sus ojos pensativos,
Cargados de dolor;
Y sus mejillas frescas y rosadas
Perdieron el color.

¡Ay! yo no sé lo que sentí al mirarla,
Que la razón perdí;
Mas, ¡cuán dulce fué el lloro que del fondo
De mi alma vertí,

Junto á ella, afligida y más hermosa
Que un dulce amanecer,
Más bella que los tintes de la tarde
De un triste anochecer!

Digitized by Google

ACORDES.

I

Á la sombra de un sauce nos juramos
Eterno amor y fe:
Nunca el árbol se agoste, ni en tu pecho
Halle muerte el amor que te juré;

En las ramas del sauce á cuya sombra
Jurámonos amor,
Todos los días, al morir la tarde,
Una tórtola canta su dolor;

Escuchando sus quejas, en el alma
Siento afán de llorar....
¿Al mismo árbol, talvez, acudió un día
Sus primeros amores á cantar....?

II

Cuando el sol á su ocaso se avecina,
Repliégase la flor:
Al morir las primeras ilusiones
¡Cómo queda marchito el corazón!

Mas, ¡cuán pronto el amor cura la llaga
Que el desengaño abrió!
Las flores que á la noche se repliegan
¡Como entreabren sus pétalos al sol!

¡Ay de las almas, cuando amor no acude
Sus ansias á calmar!
¡Ay de las flores, si la tierna aurora
No acudiese sobre ellas á llorar!

Digitized by Google

D. ANTONIO C. TOLEDO.

Nació en Quito en diciembre de 1868. Hizo sus primeros estudios en el Colegio Nacional y actualmente cursa medicina en la Universidad Central. Con el título de *Brumas* viene dando á luz en la *Revista Ecuatoriana* una serie de poesías cortas, de las cuales damos las siguientes muestras.

BRUMAS.

Tras el velo impalpable del ensueño,
Anoche me veía muerto ya;
É imaginaba que mi frente pálida
Hacías en tu seno reclinar.

Mañana cuando cesen mis dolores
Y aquel sueño se torne realidad,
¿Irás, bien mío, con calladas lágrimas
La arcilla de mi tumba á refrescar?

Llora, sí, pobre niña: que en la vida,
Cuando ya se ha perdido la esperanza,
Sólo un raudal de lágrimas alcanza
Á restañar la sangre de la herida.

¿Por qué, si junto al mío latir siento
Tu amante corazón,
Resistir no me es dado tu mirada
Y se embarga mi voz?

¿Por qué, cuando tu mano entre las mías
Estrecho, de emoción
Tiemblas como la flor de la montaña
Que el viento acarició?

Digitized by Google

¿La nieve de tu tez por qué se torna
De vívido color,
Si me hablas al oído con palabras
De lenta vibración?

¿Por qué dos séres que juntó el destino,
Cual lo somos tú y yo,
Apenas si se miran, luego tienen
Que darse eterno adiós?

Las olas de la mar tienen sus cantos,
Su rugido el león;
La flor aroma, sombras el crepúsculo,
Sus misterios amor!

Es inútil, mi bien, que delirantes
De tu amor ni del mío hablemos más;
Que, al cabo de la plática, tan sólo
Tendremos que llorar.

Cuanto es más breve el plazo de la vida,
Inmensa es la distancia de tí á mí:
¡Hablemos del amor de los extraños
Que nos hará reír!

Traspuse el bosque, la llanura, el río,
El agrio monte, en pos de una ilusión;
Y desencanto, indiferencia, hastío,
Encontró mi cansado corazón.

Probé á llorar, que el corazón humano
Siempre en el lloro su dolor ahogó,
Y lancé un grito... ¡si el pesar temprano
La fuente de mis lágrimas heló!

Tiene *Ella* la esbeltez de la palmera
Que se mece al halago de la brisa,
Es su frente un albor de primavera
Y el cielo del Edén es su sonrisa.

Digitized by Google

La noche con sus sombras se guarece
En el ardiente abismo de sus ojos,
Y un enjambre de amores se extremece
Al borde mismo de sus labios rojos.

Buscaba ese ideal, y, á mi despecho,
Tardíos ví pasar años tras años;
Todos dejando en el amante pecho,
Uno tras otro, amargos desengaños.

Hallélo, al fin; y el alma que dormía
Largo sueño de dudas y pesares,
Despertó al clarear del nuevo día
Y desbordóse en férvidos cantares.

Y el corazón, que la presiente inquieto
Al acercarse una ilusión dorada,
Gritó en su idioma rítmico y secreto:
—"¡Cielos, aquélla es la mujer soñada!"

Inconsolable, como yo, luctuosa,
Hoy la volví á encontrar:
Pasó cerca de mí bañada el rostro
En palidez mortal.

Sus ojos se clavaron en los míos
Con empeño tenaz,
Y, en aquella postrer mirada, cuánto
Nos dijimos al par!

La ví alejarse y exhalar no pude
Ni un suspiro; mas, ¡ay!
Sentí mi corazón atravesado
Por agudo puñal!

Ah! si del llanto, que vertido habemos
En triste soledad,
No está el destino sacio ya, las almas
De amor aún no lo están.

Digitized by Google

¡Y eternos han de ser nuestros amores!
Años, pasad, pasad....
Que el consorcio, en la vida prometido,
La muerte sellará.

Cual neblina sutil, que de la noche
El viento disipó,
En las moradas del eterno sueño
Su vuelo se perdió.

Pero yo guardo su adorada imagen
Aquí, en el corazón,
Como un ángel marmóreo sus despojos
Guarda en el panteón.

Sonánbulo de amor, sigo la senda
Que me señala una ilusión querida,
Y vano es, ¡ay! que detener pretenda
Mis pasos la fortuna maldecida!

¡Cuán largo viaje! ¿Y estará aún distante
El anciado final de la jornada?
—*Adelante!*, me dicen, *Adelante!*—
Los mensajes de luz de una mirada.

Digitized by Google

D. CAMILO DASTE.

Nació en Quito el 4 de noviembre de 1865. Hizo sus estudios en el Colegio de San Gabriel y en la Universidad en la misma capital, habiéndose decidido por los de jurisprudencia. Fué miembro de la *Escuela de Literatura* y colaboró en su *Revista*, así como en otros periódicos. Ha sido Alcalde municipal y actualmente desempeña el cargo de Secretario de la Municipalidad de Quito y de Redactor del periódico oficial de esta Corporación.

NOTAS.

¿Qué es morir? Alzar el vuelo
Á donde nunca hemos ido,
Llevando sólo recuerdos,
Dejando lo más querido.

Á muertos é idos se entierra:
Sólo que á unos—dura cosa!
Se los arroja al olvido,
Y á los otros á una fosa.

Á unos los entierran muertos,
Á otros vivos—fatal suerte!
¿Cuáles sentirán más frío
En el lecho de la muerte?

De quien se va lejos, lejos,
Dejando lo que más quiere,
No digamos que se ausenta,
Digamos, ay! que se muere.

Digitized by Google

LOS TRES MANTOS.

A.....

I

Envuelta en tu manto *rojo*
Reclinada en la ventana,
Á la hora en que las tinieblas
El mundo invaden y el alma,
Pareces flotante nube,
Vagarosa, nacarada,
Que amoroso el sol poniente
Con sus rayos cobijara.

Mas ¡ay! que las blancas nubes
Se pierden en lontananza;
Triste el sol se hunde en los mares,
Y las tinieblas avanzan.....!
Y yo, cuando despareces
Fugace de la ventana,
Me hundo en un mar de amargura
Donde mi valor naufraga,
Y las tinieblas imperan
Do la esperanza brillaba.

II

Si envuelta en tu manto rojo
Me pareces de oro y nácar,
Nube que besan los rayos
Del sol que triste desmaya;
Si tu manto *azul* rodea
Tu blanquísima garganta,
Pareces jirón de cielo
Incrustado en la ventana,
Y tus dos hermosos ojos
Dos luceros que lo esmaltan.

Digitized by Google

Mas ¡ay! que si el cielo es dicha
De las escogidas almas,
Es abrumador tormento
De quien no tiene esperanza:
Ni cielo ni dicha existen
Si aquélla tiende sus alas.

III

Ayer, vestida de negro,
Frente á mi casa pasabas,
Cuando de oración el toque
Triste daban las campanas.

Y viendo tu manto *negro*
Sobre tu tez blanca, blanca,
Y lo sombrío del cielo,
Y el sonar de la campana;
Y la oscuridad mirando
En que mi alma á tientas vaga,
Al cielo pedí que nunca,
Nunca con sus negras alas
La fría tristeza cubra
La blancura de tu alma;
Ni á sospechar nunca alcances
Las sombras en que desmaya
Quien, amando, no vislumbra
Ni un destello de esperanza.

Digitized by Google

D. PEDRO PALLARES ARTETA.

Nació en Quito el 3 de agosto de 1862; hizo sus estudios en el Colegio de San Gabriel y en la Universidad; ha concluido los cursos de Legislación y Jurisprudencia, y está á punto de recibirse de abogado. Fué miembro de *La Escuela de Literatura*, y ha desempeñado algunos empleos municipales.

EN EL AIRE.

—Dame un beso, vida mía.
—¡Eres un grande atrevido!
—Si es uno sólo el que pido.
—¡Vaya, qué tenaz porfía!

—De terquedad haces gala.
Nadie aquí nos está viendo....
—No te lo doy, porque entiendo
Que el besar es cosa mala.

—Eso dice el confesor;
Mas, oye niña, te juro
Que él sabe, y á buen seguro,
Del beso el dulce sabor.

—¡Qué blasfemia, por Dios santo!
Con razón hay alborotos,
Y fiebres y terremotos
En este valle de llanto.

¡Decir semejante cosa
De mi santo confesor!
Pide perdón al Señor
Por tu blasfemia espantosa.

Digitized by Google

—Que sea un santo, no niego;
Pero afirmo con verdad
Que á los santos, por piedad,
Se los besa y . . . áun de juego.

—Ay! qué pícaro te has hecho
Con la junta de ese amigo!
—Pero ya que estoy contigo
No me hagas tener despecho,

Dame pronto lo que pido.
—¿Y si mi madre supiera?
Bajo llave me tuviera,
Y entonces . . . todo perdido.

—Si alguna vez, vida mía,
Revelara este secreto,
Por mi amor te lo prometo,
La lengua me arrancaría.

—No me animo, tengo miedo.
—¿Tener miedo? no hay por qué,
Pues aquí nadie nos ve . . .
—Ven mañana, que hoy no puedo;

Y si no quieres así,
También yo soy obstinada . . . .
—Pues ya que eres tan porfiada,
Por la fuerza . . . . ¡te lo dí!

—Mentira! en el aire fué,
¿Acaso yo soy tan tonta?
No bien te acercaste, pronta,
La mejilla retiré.

—¡Eh, bien! Mas ya me despido.
—Á nadie avises ¡por Dios! . . .
—Nada ha habido entre los dos,
Si todo *en el aire* ha sido.

Digitized by Google

FE Y ESCEPTICISMO.

Nacer para morir: arduo misterio
Para el mortal que, escéptico, no alcanza
Que de la soledad del cementerio
Se levanta más firme la esperanza.

Vivir para el dolor: duro problema
Para el que anhela goces en la vida,
É ignora que ella tiene por emblema
La cruz,—apoyo y carga en la partida.

Y al que sabe que es sólo peregrino
En este mundo de miseria y duelo,
La vida es un brevísimo camino
Que nos conduce de la tierra al cielo.

Las espinas del mundo y sus dolores
No abaten la firmeza del creyente,
Porque para él han de trocarse en flores
Con que en el cielo se ornará su frente.

¿QUÉ ES EL AMOR?

Es luz que, iluminando el pensamiento,
El corazón dilata;
No la llama que, en giro turbulento,
La inteligencia mata.

Digitized by Google

De paloma torcaz es el gemido
De angustia y de tristeza;
No de fiera carnívora el rugido,
Oculta en la maleza.

Es cristalina y apacible fuente
Donde el cielo se mira;
No el que al abismo, indómito torrente.
Despéñase con ira.

No es del rayo la luz fascinadora
Que brilla en noche umbría;
Es de Belén la estrella precursora
Que hasta el Señor nos guía.

Digitized by Google

D. ATANASIO ZALDUMBIDE.

Nació en Quito el 2 de setiembre de 1869. Estudió bajo la dirección de los PP. Jesuitas; mas terminados los cursos de humanidades y filosofía, se ha visto en la necesidad de consagrarse de preferencia á los negocios de la familia. Perteneció á la *Escuela de Literatura*, y es Bibliotecario del *Ateneo de Quito*.

RECUERDOS DE AYER.

A . . . . .

I

Todo, sí, todo ha pasado,
Todo en huída veloz:
¡Ay! tan sólo me ha quedado
De los recuerdos la voz!

Voz es esta que se siente
En el alma renacer,
Siempre que asaltan la mente
Esos recuerdos de ayer.

¡Cuán feliz, si los pudiera
Dentro el pecho sufocar,
Ó si á mi alcance estuviera
El poderlos olvidar!

Entonces tuviera calma
Mi corazón dolorido;
Pues siento que es para el alma
Cada recuerdo, un gemido.

Digitized by Google

II

Ya la infancia de mi vida
Fugaz pasó . . . ¡Qué inhumana
Fué la eterna despedida
De ese albor de mi mañana!

Huye ya mi adolescencia,
Vendrá un año, vendrán dos . . .
Y al huír . . . en mi conciencia
Sonará eterno su *adiós*.

Pasa el tiempo; en su corrida
Todo, sí, todo lo pierdo;
Y presto será en mi vida
La juventud un recuerdo.

III

Sólo vive la amargura,
Todo ha muerto para mí.
¡Qué pecho tan sin ventura
El pecho que vive así!

Hácia atrás volver los ojos
Me es ¡oh Dios! para tormento,
Pues la muerte y sus despojos
Torturan mi pensamiento.

Plañen los bronces sonidos
Y me recuerda su son,
Allá en la tumba dormidos . . .
¡Pedazos del corazón!

Angustiada mi alma queda
Con sólo el bien de llorarlos,
Y ansía la hora en que pueda
Para siempre acompañarlos.

Mas como no hallo en mi suerte
Remedio para esta herida,
Decid, Señor, á la muerte
Que á darme venga la vida.

Digitized by Google

¡Qué tranquilo que viviera
Mi corazón al saber
Cómo olvidarse pudiera
De los recuerdos de ayer!

IV

¡Qué mágico encanto tienen,
Y cuánto placer nos dan
Las ilusiones que vienen!
¡Qué tristes las que se van!...

Mi bella ilusión se fué
Y con ella mi alegría,
De la que sólo gusté
Apenas un breve día.

Todo, sí, todo ha pasado,
Todo en huída veloz,
¡Ay! tan sólo me ha quedado
De los recuerdos la voz!

Por más que pensando estoy,
¡Cuál me resisto á creer,
Que sean tristeza de hoy
Esas delicias de ayer!

¿Qué fué de amor la dulzura,
Qué de su encanto y beldad?
—Desventurada ventura,
Soñada felicidad.

¿Qué fué de tanta esperanza,
Qué de esos días risueños?
—Fué ilusoria bienandanza,
Quimera fué de mis sueños.

Baste ya, corazón mío,
No los quieras remover,
Que es insondable el vacío
De los recuerdos de ayer.

Digitized by Google

EL DR. D. RAMON SAMANIEGO.

Nació en 1826 en Sosoranga, provincia de Loja. Hizo sus primeros estudios en la ciudad de este mismo nombre, y los de Derecho en la capital de la República, hasta alcanzar la investidura de abogado. Ha sido Diputado y Senador en varias Legislaturas y ha servido la Gobernación de su provincia.

ELEGÍA.

Mon cæur lui doit ces soins pieux et tendres.
BÉRANGER.

¿Qué rayo viene á destrozar mi frente
Y abrir en mi alma una profunda herida?
¿Qué voz rasga mi oido de repente,

Al rebramar del trueno parecida?
¡Ay!... abrumado estoy y sin aliento,
Y entre sombras mi mente confundida!...

Me falta la razón, mi pensamiento
Se ofusca, se oscurece, pierde el brío,
Y se apodera de él delirio lento!...

Y el eco se repite, el eco impío
De esa insólita voz desgarradora
Que rauda el huracán lanzó bravío!

Murió!... pronuncia cruel... asoladora!...
Murió!... repite con pujante estruendo!...
Sin tregua resonando á toda hora!

¡Oh suplicio feroz, martirio horrendo
Que, eterno como el alma, nunca pasa
Y que va mi existencia destruyendo!

Digitized by Google

¡Una llama voraz mi pecho abrasa,
Fuego respiro que mis labios quema
Y son mis venas encendida brasa!

¡Y en esa hora de horror, hora suprema
De sombras, de tinieblas, de agonía,
De la vida y la muerte lucha estrema,

Yo, lejos de su lecho, en paz dormía
Ajeno á la tormenta que bramaba
Y en torno del hogar fúnebre ardía!

¡Ay infeliz! que el Cielo me negaba
Siquiera recoger su último aliento
Y probarle el ardor con que le amaba!...

¡Muerte fatal, memoria de tormento,
Fuente copiosa de amargura y llanto
Y símbolo de luto y sentimiento!

Tú has causado, inhumana, mi quebranto
Tú has vertido en mi pecho la amargura,
Tú me has sumido en infortunio tanto!

De su vida inocente, recta y pura
Manantial de virtud acrisolada,
De caridad modelo y de ternura,

¡Compasión no tuviste, y despiadada
Á tus furores la inmolaste, ansiosa
De ostentar tu potencia malhadada!

Rie, pues, de tu triunfo: ya rebosa
En mi pecho la hiel que tú has vertido...
¡La víctima que hiciste ya reposa!...

Sí, mírala á tus pies... pero ¡ay! transido
De angustia y de dolor, llevo los ojos
Al doméstico hogar, dulce y querido.

Y sólo miro pálidos despojos
Que me dicen su nombre venerando
Para aumentar del alma los enojos;

Digitized by Google

Y huérfana, infeliz, allí llorando
Á la hija que el amó con tanto anhelo,
Miro su último aliento ya exhalando;

Y que en voz balbuciente eleva al cielo
Mil ayes de su pecho dolorido,
Y demanda en su angustia algún consuelo.

Pero ¡ay! en vano:... mas enardecido
Vuelve el recuerdo á destrozar el alma
Á cada queja de su pecho herido.

¿Adónde, adónde fue la dulce calma
Y la tranquila paz y la alegría?...
¡Mustio el hogar está, seca la palma

Que con su sombra cobijó algún día
La fuente cristalina do apuramos
Las glorias que el vivir nos prometía!

Ya todo se acabó... solos quedamos,
Huérfanos en la tierra, desvalidos
Sin luz que nos alumbre... ya cegamos,

Y entre luto y tinieblas confundidos
En el mar de la vida proceloso
¿Qué haremos ¡ay! en su extensión perdidos?

Sin tí ya nadie ¡oh padre cariñoso,
De justicia y bondad, de amor dechado,
Nos brindará su apoyo generoso!

Mas del hogar en torno, con cuidado
Guardaremos por siempre tu memoria,
Cual la vestal el fuego consagrado;

Será tu vida la brillante historia
En que honor y virtud aprenderemos
Y la fe en el Señor, y su alta gloria
Como tú sin descanso buscaremos,

Digitized by Google

EL DR. D. SEBASTIAN ORDOÑEZ.

Nativo de la ciudad de Loja. Hizo sus primeros estudios en ella, y los continuó en Quito hasta graduarse de doctor en Derecho canónico. Pero se decidió por la carrera de la pedagogía, en la cual ha llegado á distinguirse, prestando importantes servicios á su patria.

HIMNO PATRIÓTICO.

CORO.

Patria! Patria! palabra divina!
Ella sola magnífica encierra
Cuanto bien atesora la tierra,
Cuanto augura la dicha inmortal.

ESTROFAS.

I

Ese nombre adorado y bendito,
Es un nombre de paz y esperanza,
Como el goce del bien que se alcanza,
Cual consuelo de amargo pesar.
Nombre excelso que el labio pronuncia
Con acentos de dulce armonía:
El inspira virtud, poesía,
Y nos hace á la gloria aspirar.

II

Ese nombre sublime de Patria
Enardece la mente del vate,
Y ardorosos nos lleva al combate
Con heroismo á morir ó triunfar.
Él nos dice que es dulce y hermoso
Á la Patria ofrendar áun la vida,
Si promete la sangre vertida
Su existencia y su honor rescatar.

Digitized by Google

III

Siempre fija, escondida en el alma
Viva ¡oh Patria! tu imagen hermosa,
Como gota del alba en la rosa,
Como perla en el fondo del mar.
Sea ya nuestro pecho el santuario
Donde siempre á tu honor tributemos
Sacro culto de amor, y alcancemos
Por tu bien á tus piés espirar.

IV

Digna ofrenda que allá en las edades
Eternice tu ilustre memoria,
Que cual lauro de expléndida gloria
En tu frente miremos brillar.
Patria! Patria! los votos acepta
Que elevamos al cielo anhelantes,
Porque reinen peremnes, radiantes
Tu alma paz, tu feliz bienestar.

EN LA MUERTE

DE LA SEÑORA VICENTA RIOFÍO DE CARRIÓN.

SONETO.

La flor galana que lució en la orilla
Del manso, y rico, encantador Zamora;
La que fragancia regaló á la aurora,
La que hechizó con su beldad sencilla;

Ya entre las rosas cándidas no brilla
Ni vierte aroma deleitoso ahora:
El tallo hermoso desgajado llora,
Sin su reina el pensil no maravilla;

Digitized by Google

Que un ángel del Señor desde su cielo
Con envidia mirando la riqueza
Que en esa flor atesoraba el suelo,

Veloz se lanza desde aquella alteza,
Llega, la arranca, y remontando el vuelo
Muestra al Empireo su inmortal belleza.

SERENATA.

Por un rato suspende
Tu blando sueño,
Y escucha complacida
Mi amante acento;
Por que es muy grato
Volver á un sueño dulce
Después de un canto.

Mientras en dulce calma
Duermes tranquila,
Y en dorados ensueños
Entretenida,
Yo paso en vela
Apurando la copa
De mi honda pena.

¡Cuánto te amo, Angel mio,
Tú bien lo sabes
Y cuánta es la vehemencia
De mis pesares!....
Templa de mi alma
Los crudos sinsabores
Que la acibaran.

Deja por un instante,
Deja tu lecho:
Acércate y escucha
Mi triste acento;

Digitized by Google

Mira que es grato
Volver luego á dormirse,
Después de un canto.

La luna está de nubes
Casi velada,
Y la luz que despide
Casi no aclara;
Mas yo comprendo
Que por seguir mi pena
Se anubla el cielo.

Sólo tú indiferente,
Dura te muestras,
Que mis hondos pesares
No te interesan;
Eres tan fría
Que, aunque joven, el pecho
No te palpita.

Recúerdente mis quejas,
Si acaso duermes,
Y mis dolientes ayes
Á tu alma lleguen;
Que te sorprendan
Halagando entre sueños
Gratas quimeras.

Aleja de tus ojos
El blando sueño,
Y escucha complacida
Mi amante acento;
Porque es muy grato
Despertar á las voces
De un tierno canto.

Mas ya por el oriente
Miro que asoma,
Esparciendo sus luces,
La bella aurora.....
¡Duerme tranquila,
Y soñando venturas
Te encuentre el día!

Digitized by Google

D. ULPIANO MOSCOSO.

Nació en la ciudad de Loja á mediados del siglo. Hijo del pueblo, recibió de la naturaleza, junto con el dote de una distinguida inteligencia, el de la desgracia. Estudió en el Colegio de San Bernardo de su ciudad natal, y antes de coronar su carrera, la extrema pobreza y una enfermedad crónica le han privado de poder dedicarse á las letras y las ciencias, para servicio y honra de su patria.

EL PAJARITO.

Si yo fuera un pajarito
De los sauces de tu río,
Esperara, dueño mío,
Que te vayas á bañar;
Al descuido te robara
De la frente unos cabellos,
Y alejárame con ellos
Blando nido á fabricar.

Si yo fuera un pajarito,
En tu pecho me posara,
Y en mi lengua te cantara
Las tonadas que aprendí.
Que me halagues y acaricies,
Que me escuches te pidiera,
Y anhelante te dijera:
"Siempre acuérdate de mí".

Si yo fuera un pajarito,
De ser libre dejaría,
Y en tus jaulas viviría
Para hacer tu voluntad;
Me olvidara de mis campos,
De mis árboles, mi nido,
Y no diera ni un gemido
Por cobrar la libertad.

Digitized by Google

Si yo fuera un pajarito,
De tus labios me colgara,
Y avariento les robara
Su sabrosa y rica miel;
Y aspirara los aromas,
De que amor los ha dotado,
Y jamás se han encontrado
En la rosa ni el clavel.

Si yo fuera un pajarito,
Levantara el raudo vuelo,
Y las flores de otro suelo
Te trajera á regalar:
De mosquetas y jazmines
Te tejiera una guirnalda,
Y, al pasar, sobre tu falda
La dejara resbalar.

Si yo fuera un pajarito,
Por tu estrado paseara,
Y de intento no volara
Si me fueras á coger;
Á tus gustos y caprichos
Atendiera cuidadoso,
Y tu nombre delicioso
Dedicárame á aprender.

Si yo fuera un pajarito
De las playas de tu río,
En las noches, amor mío,
Fuera el huésped de tu hogar;
Allegándome á tu lecho,
Te rogara me calientes,
Y con cánticos fervientes
Te pagara al madrugar.

Digitized by Google

TUS MANOS.

Niña, esconde tus manos
Hasta de Jove:
No me quieras dar celos
Ni con los dioses;
Me causa sustos
El galán del Olimpo,
Con su buen gusto.

Cuando tus dedos pones
En la vihuela,
La armonía se junta
Con la belleza.
Zeuxis el griego
Allí hubiera copiado
Los de su Venus.

Cubre, casta Lucrecia,
Tus pulcras manos,
No las mire ninguno
Ni por milagro;
Doncella hermosa,
No nos des jamás causa
Para *discordia*.

Si alguien en estos tiempos
Audaz tirara
La maldecida fruta
De la manzana,
Habría, no dudo,
Nueva envidia en el pecho
De alguna Juno.

Te pedí, y á pedirte
Me insta el cariño,
Que te apiades, Lucrecia,
Del ruego mío:
Guarda tus manos
Que ha de unir á las mías
Eterno lazo.

Digitized by Google

D. MANUEL POLO.

Este apreciable poeta es hijo de Cuenca, donde reside. Por desgracia ha escrito muy poco.

LA TARDE.

Á MI QUERIDO AMIGO, EL SR. DR. JOSÉ MANUEL DÍAZ ARÍZAGA.

De suave resplandor con áureo velo
La eminencia del monte se engalana,
Y las cándidas nubes en el cielo
Tiñendo vánse de violado y grana.

El firmamento límpido reviste
Con mil cambiantes el azul ropaje,
Y algo de misterioso, algo de triste
Comienza á aparecer en el celaje.

Es que declinas ya, tarde sombría,
Entristeciendo la celeste esfera,
Y sembrando también melancolía
En el llano, en el bosque y por doquiera.

Al trémulo brillar de tu reflejo
La sombra de los árboles se agranda,
Y el río torna su plateado espejo
De topacio y coral en rica banda.

De tí, en la vega y enramada umbrías,
Mil avecillas de plumajes tersos,
Se despiden con tiernas melodías,
Componiendo, al cantar, coros diversos.

El genio del crepúsculo, entre tanto,
Sobre la tierra á desplegar empieza,
Con grave lentitud, su augusto manto
De ténue luz, de sombra y de tristeza.

Digitized by Google

¡Qué murmullos, oh tarde, qué ruidos,
Del fondo de la selva se desprenden!
¡Y qué vagos, qué lánguidos gemidos
En la anchurosa playa el aire hienden!

Á los conciertos tétricos que ofrece
La mezcla de esas voces dolorosas,
Que se agobian los árboles parece,
Impresiones sintiendo misteriosas.

Miéntras con majestad hácia al ocaso,
Bajo un dosel de púrpura, desciendes,
¡Oh, qué cuadros tan tiernos á tu paso,
Llenando el pecho de emoción extiendes!

Su labor ruda, en la pendiente umbrosa,
El fatigado labrador termina,
Pone al hombro la escarda, y á su choza,
Tarareando ó silbando, se encamina.

En el pajizo albergue, fabricado
Junto al peñón de la quebrada cuesta,
Entretiénese el indio esclavizado,
Su bocina en tocar grave y funesta.

Y la esposa infeliz, miéntras atiende
La tonada tristísima con pena,
Con secas ramas el fogón enciende,
Y principia á cocer la pobre cena.

En voz sentida un yaraví cantando,
Al aprisco su grey conduce ufana
La humilde pastorcilla, hilando, hilando
El leve copo de mullida lana.

No de cuadros tan tiernos sólo llenas
Los sitios apacibles de este campo:
En la ciudad también gratas escenas
Alumbra, ó tarde, tu purpúreo lampo.

Del pintoresco *Turi*, cuando empiezas
Á esmaltar con carmín sus gayas lomas,

Digitized by Google

Desfilan por el *Vado* mil bellezas,
Que tienen el candor de las palomas;

Y siéntanse en la plácida alameda,
Cual ángeles que llegan desde el cielo
Á contemplar debajo la arboleda
Cómo caen tus sombras en el suelo.

Y en graciosa actitud, del sentimiento
Entregadas al dulce poderío,
Se quedan en profundo arrobamiento,
Con los ojos hermosos en el río.

Y en aéreos grupos, misteriosos, bellos,
Conmovidas se van de la ribera,
Cuando mueren tus últimos destellos
Tras la cumbre de la alta cordillera.

Con tus hechizos, ¡ah, tarde de la alma,
Cuánto al doliente corazón recreas!
Tú, que mudas la pena en dulce calma,
Bienhechora deidad, bendita seas!

Mas ya, para dormir, un ramo busca
Gorgeando el mirlo su canción postrera,
Y en el follaje trémulo se ofusca,
Seguido de su amante compañera.

Todo queda en silencio. En manso vuelo,
Los ambientes del bosque apenas traen
El blando susurrar del arroyuelo
Y el confuso rumor de hojas que caen.

Con tus encantos, pues, cual humo vano
Acabas en la noche de perderte,
Como en un día yo, nada lejano,
He de hundirme en las sombras de la muerte.

Digitized by Google

D. CELIANO MONJE.

Nació en Ambato en 1857. Hizo sus estudios en Quito. Ha sido catedrático en el Colegio Bolívar, y ha desempeñado algunos otros empleos en su tierra natal.

FRANKLIN Y MORSE.

(AL SR. DR. ALEJANDRO CÁRDENAS).

Al rugir de furiosos aquilones
La voz de Jove en el Olimpo truena,
Que á tempestad horrísona condena
Al Orbe que se agita en convulsiones.

En el seno de negros nubarrones
El relámpago audaz se desenfrena,
Y su retumbo férvido enajena
En angustia mortal los corazones.

Y Franklin, vedle, con valor sublime,
Armado de su mágica varilla,
Del estrago á la tierra le redime.

Estalla el rayo con furor insano,
Mas presto al descender pálido brilla
Cautivo del Titán americano.

Tan alto vencimiento, pregonero
El Océano trasmite á las edades,
Fingiendo en sus rumores tempestades
Cual si entonara un cántico guerrero.

Digitized by Google

Y Morse, en tanto, al rayo prisionero,
Ayer gloria de olímpicas deidades,
"Cruzad, le dice, inmensas soledades,
Sed de la humanidad el mensajero".

Desde entonces frenético se lanza
De polo á polo en rápida carrera,
Difundiendo la luz y la esperanza.

El mundo admira el celestial portento;
Porque el rayo en sus alas reverbera
Lo divino del hombre, el pensamiento.

Digitized by Google

D. ANTONIO ALOMIA LLORI.

Nació en Esmeraldas el 13 de junio de 1867, y se ha criado y educado en Quito. Hizo sus estudios con los PP. Jesuitas, hasta obtener el grado de Bachiller en Filosofía en 1882. Comenzó á estudiar medicina; más ha preferido consagrarse al comercio. El 10 de agosto de 1888, su poesía *La última noche del inca*, mereció el segundo premio en el concurso que promovió la Academia Ecuatoriana; composición que no insertamos por demasiado extensa, y preferimos la siguiente:

CENIZAS DE UNA ESPERANZA.

Hermosa, dulce y garrida,
Cuya frente purpurea
El lucero que chispea
En la aurora de la vida;

Tú que abandonas en rizos
El negro cabello leve
Sobre tus hombros de nieve,
En que hallo dulces hechizos;

Niña cuya tez encierra
Con primor entreveradas
Las tintas más delicadas
De las flores de mi tierra;

Tú que á mis ojos te asomas
Como el genio de la lira,
Y á quien he visto que mira
Como miran las palomas,

No pienses que me alimento
Con libros como los sabios,
Ni que almíbar dan mis labios,
Ni flores mi pensamiento.

Digitized by Google

Antes en el alma mía
Sentaba amor sus blasones,
Y al compás de mis canciones
La sangre en el pecho hervía.

Yo he soñado con las hadas,
Con flores y con querubes;
He visto cielos sin nubes,
Y nubes en sol bañadas.

Hoy, nublada mi bonanza,
Con lágrimas me mantengo,
Y en el alma sólo tengo
Cenizas de una esperanza.

Mi juventud, flor de veras
Mimada por los deleites,
Ha perdido sus afeites
Á las veinte primaveras;

Y pienso (tal el torrente
Es de mis penas tiranas)
Que pronto, pronto las canas
Brillarán sobre mi frente.

¿Con qué cantar delicado
Satisfará vuestro intento,
Quien va encontrando el acento
Á gemir acostumbrado,

Y entre amarga desconfianza
Siente los hielos del polo,
Pues lleva en el alma sólo
Cenizas de una esperanza?

¿Qué cante yo entre la pompa
Del amor y los placeres?...
No exijas tal, si no quieres
Que el afán mi pecho rompa.

Digitized by Google

Perdida mi venturanza
Y patria, hermanos y asilo, [1]
Dejadme llorar tranquilo
Cenizas de una esperanza.

Si tornase mi alegría
De pasadas primaveras,
Cuántas canciones daría
Al viento de estas riberas!...

Mas nunca á alegrarse alcanza
Quien con anhelo ha guardado,
Sobre un altar enlutado,
Cenizas de una esperanza.

Al placer que allá retumba
No cede el silencio mío,
Porque sé que fuera impío
Danzar al pié de una tumba;

Ni acallar se puede el triste
Gemir, de hondo pesar fruto,
Ni rasgar se puede el luto
De que el corazón se viste.

¿Turbar la paz en que vivo,
Tornar mi oración en canto?....
¡Oh niña, no exijas tanto!
Yo soy del dolor cautivo;

Y en tan estrecho consorcio
Vivo con él, que, aunque lucho,
Su amistad me place mucho
Y me apena su divorcio.

¿Cantar yo?... Cantar no es dado
Cuando es muy honda la cuita;
Y el que canta.... necesita
Corazón esperanzado.

1 El autor estaba lejos de su familia y su patria, y no pensaba volver á ella.

Digitized by Google

No canto, niña, perdona;
Mi pena á mi amor precede;
Y luego . . . . cantar no puede
El que ya nada ambiciona.

Dame sólo una sonrisa,
Y deja que por tu lado
Pase callado, callado,
Cual pasa la muda brisa;

Que entre la humana mudanza
Enojosa es la asistencia
De quien sólo reverencia
Cenizas de una esperanza.

Digitized by Google

EL DR. D. JOAQUIN VELASCO.

Quiteño. Murió en 1880 ya entrado en años. Profesaba la abogacía y fué mucho tiempo Ministro de la Corte Superior de Guayaquil. En los últimos años de su vida se dió al retraimiento, y gustaba de leer mucho y de cultivar sus disposiciones para la poesía satírica y burlesca en lenguaje familiar. Nunca publicó nada, y áun después de muerto sus obras permanecen casi todas inéditas.

LOS CELOSOS.

El primero.— En grande trabajo me hallo,
Y no encuentro más remedio
Que el mal quitar de por medio
Matando hoy mismo á mi gallo.

El segundo.— ¿Por qué?
El primero.— Porque mi mujer,
Ha dado ya en la manía,
Mostrando anhelo y porfía,
De ir á darle de comer.

El segundo.— ¿Y qué hay con eso?
El primero.— Que hoy día,
Haciendo de su amor gala,
El gallo le tendió el ala
Con la mayor picardía.

El segundo.— Hermano, eso es disparate,
Desecha aquella aprehensión....
El primero.—Si el gallo es muy *garañón* [1]
Y pudiera.....
El segundo.— Hacerte orate....

El primero.—Qué orate cuando, porfía
De un modo tan decidido:
Poco falta al atrevido...
Ya, ya no mas....
El segundo.— ¡Qué manía!

1 Voz popular. Equivale á *rijoso*, en su segunda acepción.

Digitized by Google

Mi trabajo sí, es muy serio,
No lo puedo remediar;
No hay quien lo pueda curar,
Porque se cruza un misterio.

Mi mujer se ha hecho devota,
Y aquí no puede parar;
Con el cuento de rezar
La casa y los hijos bota.

El primero.— Será por su confesor;
Es excelente sujeto....
El segundo.—Es de más alto respeto
Y, para el caso, peor.

El primero.— ¿Entonces alguna cita
Con el obispo talvez?
El segundo.—Nada de eso
El primero.— ¿Pues quién es?
No ha de ser alma bendita.

El segundo.— Pues sabrás que la he rondado
Bajo un disfraz encubierto;
Y en limpio, tengo por cierto
El mal que me trae apurado.

Y es que oye misa de un modo
Y en cierta actitud tan viva,
Que con la vista hacia arriba
Queda en éxtasis del todo.

Otras veces en la misa
Se agita, y con sobresalto
Sus ojos mirando á lo alto
Parece que se electriza.

El primero.— Al cielo debe mirar.
El segundo.—Qué cielo: aquellos fervores
Son sus profanos amores
Con el santo del altar.

El primero.— Eso se llama estar loco....
El segundo.—¿Tú más loco no estarás?

Digitized by Google

El primero.—¿Y lo del santo no es más?
El segundo.—¿Y lo del gallo es muy poco?

Y uno á otro se burlaron
De sus celos hasta reirse;
Pero en vez de corregirse,
Más celosos se quedaron.

EPIGRAMAS.

EL SERMÓN

Predicó con tal unción
El muy Reverendo Fuentes,
Que acababa la función
Y á los momentos siguientes,
Se olvidaron, con razón,
El Padre de los oyentes,
Los oyentes del sermón.

EL DESAFÍO.

Puestos ya dos valentones
En guardia con las espadas,
Y al seguir las estocadas,
Cruzáronse dos ratones:
Al ver esto los campeones
Tomaron camino opuesto;
Y luego echaron el resto
Diciendo así á sus amigos:
—Á no estorbar los testigos
Quedáramos en el puesto.

EL PECADOR.

Yo pecador me confieso
A Dios todopoderoso,
Que he sido un solemne ocioso
De diputado al congreso;

Y si alguna vez fuí socio
Con otro en algún proyecto,
Llevaba el ánimo recto
De ir sólo tras mi negocio.

Digitized by Google

DOÑA DOLORES VEINTEMILLA DE GALINDO.

Nació en Quito en 1829, y ciertas contrariedades y amarguras la arrastraron al despecho y al suicidio en mayo de 1857, en Cuenca.

Á MIS ENEMIGOS.

¿Qué os hice yo, mujer desventurada,
Que en mi rostro, traidores, escupís
De la infame calumnia la ponzoña
Y así matais á mi alma juvenil?

¿Qué sombra os puede hacer una insensata
Que arroja de los vientos al confín
Los lamentos de su alma atribulada
Y el llanto de sus ojos ¡ay de mí!

¿Envidiais, envidiais que sus aromas
Les dé á las brisas mansas el jazmín?
¿Envidiais que los pájaros entonen
Sus himnos cuando el sol viene á lucir?

No! no os burlais de mí, sino del Cielo....
Que, al hacerme tan triste é infeliz,
Me dió para endulzar mi desventura
De ardiente inspiración rayo gentil.

¿Por qué, por qué quereis que yo sofoque
Lo que en mi pensamiento osa vivir?
¿Por qué matais para la dicha mi alma?
¿Por qué ¡cobardes! á traición me herís?

No dan respeto la mujer, la esposa,
La madre amante á vuestra lengua vil....
Me marcais con el sello de la impura....
¡Ay! nada! nada! respetais en mí!

Digitized by Google

SUFRIMIENTO.

Pasaste, edad hermosa,
En que rizó el ambiente
Las hebras del cabello por mi frente
Que hoy anubla la pena congojosa;
Pasaste, edad de rosa
De los felices años,
Y contigo mis gratas ilusiones....
Quedan en su lugar los desengaños
Que brotó el huracán de las pasiones.

Entonces ay! entonces, madre mía,
Tus labios enjugaban
Lágrimas infantiles que surcaban
Mis purpúreas mejillas.... Y en el día
¡Ay de mí! no estás cerca para verlas....
¡Son del dolor alquitaradas perlas!

Madre! madre! no sepas la amargura
Que aqueja el corazón de tu Dolores:
Saber mi desventura
Fuera aumentar tan sólo los rigores
Con que en tí la desgracia audaz se encona.
¡En mi nombre mi sino me pusiste!
Sino, madre, bien triste!
Mi corona nupcial, está en corona
De espinas ya cambiada.....
¡Es tu Dolores ay! tan desdichada!!!

Digitized by Google

DOÑA ANGELA CAAMAÑO DE VIVERO.

Hija de Guayaquil. Murió, joven aún, en mayo de 1879.

Á LA SEÑORA DOÑA

MERCEDES MARÍN DE SOLAR.

EN SU ALBUM.

¿Por qué, cuando bulle la mente agitada
Por dulce recuerdo de intensa emoción,
No sabe mi labio con voz sublimada
Confiar esa dicha de vívida unción?

¿Por qué, si me hieren á fondo en el alma
Los rayos de fuego del sol tropical,
No brota mi acento magnífica palma
De gracia, de genio, de luz inmortal?

¿Por qué me entusiasma tu voz elocuente?
¿Por qué me esclaviza tu fina adhesión?
¿Acaso yo puedo decirte si siente,
Si goza, si admira, si cree el corazón?

¿Será que me alarma la justa censura,
Cual diosa implacable de escuálida faz?
¿La ciega indulgencia de triste ventura
Ó el pérfido aplauso me arredran quizás?

Será que me ofusca tu gloria esplendente,
Será que me abruma piadoso temor,
Y calla mi labio también reverente
Porque ávida el alma te escuche mejor.

Yo sé que tu númen egregio comienza
Do el vulgo abatiera su pobre cerviz;
Y allí do mi mente quedara suspensa
Levanta su vuelo tu genio feliz.

Digitized by Google

Pues ya que en un tiempo, con lengua diversa,
La rústica turba, por orden de Dios,
Hablaba al egipcio, y al griego y al persa,
Con clara, elocuente y unánime voz,

Traduce tú misma mi oscuro dialecto
En ático, ardiente, divino cantar,
Y escucha en tu idioma, de férvido afecto
Y amante memoria la ofrenda sin par:

Que así yo supiera pintar la ternura
Que inspira tu acento gentil, protector,
Cual yedra que envuelve su rama insegura
Al álamo noble, del campo señor,

Y así yo pudiera dar voz y sentido
Á mi alba y radiosa visión divinal.
No sé si despierta me habrá sorprendido
Ó es de esos ensueños de encanto vital;

Mas era tu frente que orlada de estrellas,
Cual foco de luces, espléndida ví—
Ni sé si volaste cual genio hácia ellas,
Ó que ellas bajaron sumisas á tí.

Y mística llama, brillante, subía
Del pecho á los cielos en giro veloz,
Cual eco del *Himno* que enviaba á María
Tu canto de gloria y angélica voz.

Y el orbe á tu acento sintió conmovido
Que en su alma encontraste la nota inmortal,
Cual órgano santo que yace en olvido
Y súbito lanza su voz eternal.

Y un ángel te trajo profética palma
Que ansiosa, de hinojos, por gracia pedí;
Y oyó mi plegaria, leyó dentro en mi alma,
Y ufana yo misma la palma te dí.

Digitized by Google

Y dime, Mercedes, ¿acaso he soñado
El himno, las luces, el canto, la voz,
El orbe entusiasta que mira extasiado
La célica llama que enviastes á Dios?

Si el ángel se oculta del mundo profano,
Si dicha ilusoria mi dádiva fué,
¿No es cierto que tienes la palma en la mano,
Y humilde y dichosa me encuentro á tu pie?

Á TÍ.

SONETO.

Cargado de ternura y de ilusiones
Se alzó mi corazón, cual bella planta
Que de flores y frutos con los dones
Rica y gentil al cielo se levanta.

Mas vinieron del mundo las lecciones
(Plaga de insectos que á nuestra alma espanta)
Y con rudos, punzantes aguijones
Emponzoñaron mi ignorancia santa.

Y ya en el árbol triste de mi vida
Sólo queda una flor intacta y pura;
Mas la sávia de todas va absorvida

Por su exclusivo encanto y hermosura,
Pues á cada ilusión ó fe perdida
Se espande más tu mágica ternura!

Digitized by Google

DOÑA ANA GORTAIRE DE DIAGO.

Nació y se educó en Quito, y hoy reside en Popayán (Colombia).

Á MI HIJA CELIA MERCEDES,

EN EL DÍA DE SU NATAL.

¡Precioso don! el Cielo en su clemencia,
Pródigo en ostentar bondades miles,
Realizando mis sueños juveniles,
Me concedió tu plácida existencia.

Se acerca la fatal adolescencia
Hoy que cumples, mi bien, tus once abriles,
Y adornada de gracias infantiles
Eres el tipo fiel de la inocencia.

Quiera Dios que al través de tantos males,
Que aquejan la existencia cada día,
Conserves tus encantos virginales.

Tú formas de mi vida la armonía,
¡Flor cultivada en secos arenales
Por el desvelo y la ternura mía!

RECUERDO DE QUITO.

En vano quiero, patria bendecida
Sin la luz, sin el fuego de tu sol,
Hacer que brote mi olvidada lira
Notas de bendición, notas de amor.

Digitized by Google

Hay de tu cielo un ósculo en mi frente,
Aun siento de tus brisas el vaivén;
Mis ojos fascinados quieren verte
Y en tu seno sus lágrimas verter.

Niña, jugar solía allá en tus pampas
Con el placer que la inocencia da;
¡Recuerdos infantiles que no pasan
Y que á la tumba inmaculados van!

Ay! con dolor al recordarte siento
Una oculta, tristísima ansiedad,
Porque la muerte, con horror supremo,
Cortó una vida y extinguió un hogar!

El hogar de mis padres que ostentaba
Tanta noble virtud y amable paz;
Aquel donde mi mano fué estrechada
Al recibir la bendición nupcial....

¡Mas, perdóname, oh patria! no debiera
Con incautos recuerdos de dolor
Mezclar tu imagen, de fulgores llena,
Ya que otro hogar me ha concedido Dios:

Hogar que arrulla el Cauca rumoroso,
En la histórica y noble Popayán;
Bendito asilo, celestial tesoro,
Donde la luz de mi esperanza está.

Digitized by Google

LA SEÑORITA DOÑA DOLORES SUCRE.

Guayaquileña.

EN EL CENTENARIO DE BOLÍVAR.

¡Despierta, oh musa, que el honor reclama
Altos himnos de gloria!
Con estéril inercia,
De las amadas playas
No mancilleis, oh vates! la memoria:
Que ese silencio insólito del Guayas
Cobarde y vil sería ante la historia.

. . . . . .

¿No lo escuchais?... Unísono, potente,
Al homérico nombre de BOLÍVAR,
En cántico ferviente
Universal aplauso se levanta!
Que al impulso viril de gloria tanta
El mundo de Colón estremecido,
Desplegando triunfante sus pendones,
Hoy á la Libertad erige altares;
Y aún mas allá de los inmensos mares,
Las vetustas naciones
En sacro amor se inflaman,
Y á la América libre
Del porvenir atleta la proclaman!

. . . . . .

Venid á contemplar, *régios señores*,
Á la que fué Colombia esclarecida!....
Hoy, ostentando las civiles galas
En espléndidas salas,
Generosa os convida
Quien vuestro aplauso y vuestro amor merece;

Digitized by Google

El Ávila, al fulgor de mil bujías,
Nuevo templo de Apolo, resplandece,
Dó áticos vates que la Ibéria aclama
De ceñir dignos la apolínea rama,
Las glorias cantan de los faustos días.

El evocar pasado tan grandioso
De la nueva Colombia el estro inflama;
Y apagando en raudales de armonías
El tronante furor del Tequendama,
Audaz se lanza al porvenir glorioso!
Y en tanto, con asombro,
Contempla el Continente
Que ante el altar de Libertad sagrado
El Ecuador se inclina reverente,
Cual hermoso, gentil adolescente
De verde y fresco lauro coronado.

Oh Patria! esa corona
Que con nuevo fulgor tu sien blasona
En tan solemne día,
Jurad no mancillar: ¡oh Patria mía!
Que es la valiosa ofrenda
Que con amor profundo
Consagras hoy al Redentor de un mundo!

- -

Hoy con júbilo santo
Cantar quisiera los preclaros hechos
De vosotros, invictos vengadores
De la Ley, la Razon, y los Derechos;
Mas perdonad, que el Dios de la armonía
Al labio femenil terco rehusa
El acento viril de épica musa.
Y en tanto que os admiro,
De fortaleza y de virtud ejemplo,
Audaces escalar de gloria el templo;
Al cielo suben mis fervientes votos
Porque la Patria os brinde
Salud y paz, prosperidad y gloria,
Y el inmortal aplauso de la historia.

Digitized by Google

Á LIMA.

Exhalando su adiós en un gemido,
Se lanza y cruza la celeste altura
El ave que se aleja de su nido
Á merced de la próvida natura;
Y si al viento que brama enfurecido
No puede resistir, y en cruel tortura
Exánime desciende y aterida
Á una extraña región desconocida;

Si recobrando su perdido aliento
Despierta en un verjel embelesada,
Donde otras aves en canoro acento
Le brindan paz y amor en la enramada;
Aunque aguarde con júbilo el momento
De retornar veloz á su morada,
Jamás olvida la arboleda umbría
Donde vino á posarse en su agonía.

Así tú me albergaste, hospitalaria;
Y en dulce y caro asilo, hermosa Lima,
Te ofrece la viajera solitaria
Su intensa gratitud en pobre rima;
Que hasta exhalar mi postrimer plegaria
Allá en mis lares ó en remoto clima,
Tus glorias compartiendo y tus quebrantos
Siempre tu nombre evocaré en mis cantos.

No vine á contemplar en tu ribera
El renombrado fausto de otros días,
Cuando en valiosas galas placentera
Raudales de oro pródiga vertías;
Y desplegando la triunfal bandera
Marchabas al abismo que te abrías,
Donde implacable la contraria suerte
Tu heroica juventud hirió de muerte.

Digitized by Google

Te he conocido tras letal quebranto
De largos años de infortunio y duelo,
Estremecida con profundo espanto
Ante las sacras tumbas de tu suelo;
Cuando la hermosa faz bañada en llanto,
Y en suprema orfandad clamando al cielo,
Reverentes se inclinan tus matronas
Á renovar las fúnebres coronas.

Mas no en lamento estéril se ha extinguido
La fe que alienta á la mujer peruana;
Que ante el objeto de su amor caído
En aras de la patria soberana,
Reprime de su seno el fiel latido,
Compeliendo á sus hijos que mañana
Sostengan firmes con preclaros hechos,
Al pie de su estandarte, sus derechos.

Y no en vano será: si ayer el mundo
Te vió, oh Lima, inclinar la regia frente,
Tu seno en héroes mártires fecundo
Fué asombro, y honra y prez del continente;
Y ahora enaltecen tu dolor profundo
Nobles patricios que en afán ardiente
Se aprestan á la cívica victoria
Por darle nuevos lauros á tu historia.

Que así como tras noche tenebrosa
Ostenta el Sol su refulgente llama;
Tras de la lucha horrenda y ominosa,
Al escuchar tu voz que la reclama,
Se levanta serena y majestuosa
La paz que sus tesoros te derrama;
Y aunque fulmíneo rayo te hizo trizas,
Potente surgirás de tus cenizas.

Digitized by Google

DOÑA CARMEN FEBRES CORDERO DE BALLEN.

Guayaquileña.

Á MI MADRE.

¡Quién pudiera, madre amada,
Cual en la dulce niñez,
Dormirse con sencillez
En tu seno reclinada;
Y ver serena tu nevada frente
Y en tus ojos la luz brillar de oriente!

Huyó el ensueño de un día!
Rica, arrogante y hermosa,
Entónces tú, venturosa,
No pensabas, madre mía,
Que del placer la antorcha centellante
Alumbra nuestra vida un sólo instante.

¿Á qué ese llorar ahora?
Á qué esa lenta tristeza,
Consunción de tu belleza?
¿Qué bien alcanza quien llora
Las dulces ilusiones que los años
Han trocado en desdicha y desengaños?....

Basta ya de suspirar:
No difundas por el viento
De tu alma el íntimo aliento
Al impulso del pesar:
Nada, madre de amor, nada te aflija;
Ven, y en sus brazos te consuele tu hija.

Digitized by Google

Á MI ESPOSO AUSENTE.

Cuando tu alma lacerada
Se conmueve estremecida;
Cuando tú olvidas, mi vida,
De la injusticia el rigor,
Es que te envío el suspiro
De mi delirante amor.

Por eso en las tristes horas
De velada solitaria,
Levanto yo mi plegaria
En el soplo embriagador
Que se exhala del suspiro
De mi delirante amor.

Y deslumbrada recuerdo
En celeste arrobamiento,
Tu ardoroso juramento
Que exaltaba mi valor,
Hoy trocado en el suspiro
De mi delirante amor.

Es que en tu ausencia, bien mío,
Me alimento con soñar;
Yo no sé más que adorar,
Y apasionado fervor
Arrojar en el suspiro
De mi delirante amor.

Cuando el mar besa tu planta
Y el viento besa tu frente,
Marino insigne y valiente,
¿No percibes el ardor
Que divaga en el suspiro
De mi delirante amor?

Digitized by Google

Como ave que en los espacios
Del desierto se ha lanzado,
Buscando su bien amado
Dulcísimo ruiseñor,
Así se eleva el suspiro
De mi delirante amor.

No al peso de la desgracia
Matar mi esperanza es dado,
Ni jamás se ha evaporado
De mi fe el suave olor,
Ni hay quien apague el suspiro
De mi delirante amor.

Si las lágrimas del justo
Te han acuitado, alma mía;
Si no es tu risa alegría,
Sino irrisión del dolor,
Para tí es sólo el suspiro
De mi delirante amor.

Lauros de honor y de gloria
Debieran ceñir tus sienes;
Mas en cambio de ellos tienes
Dones de inmenso valor....
¡Tus hijos, y mi suspiro,
Dulce corona de amor!

Digitized by Google

LA SEÑORITA CAROLINA FEBRES CORDERO.

Guayaquileña.

MI ÚNICO AMOR.

SONETO.

Fuego es mi corazón, fuego mi mente
Y fuego abrasador es mi suspiro;
En cuanto me circunda, en cuanto miro
Encuentro del amor la llama ardiente.

Mas no el conjunto vario y esplendente
Que ofrece el orbe en su incesante giro,
Puede brindarme el bien á que yo aspiro
Ni apagar esta sed que mi alma siente.

Tú ves mis ansias, Dios, y me concedes
Que se encuentre cautivo el pecho mío
Del más sublime amor entre las redes.

Tú de mi alma llenas el vacío,
Tú eres todo mi bien, tú sólo puedes
Ser eterno señor de mi albedrío.

A * * *

De gracia y encanto llena
En la aurora de la vida,
Ya te rindes abatida
Del infortunio al rigor.
Me revelaste el secreto
De tu profundo quebranto,
Vertiste en mi seno el llanto
De ternura y de dolor.

Digitized by Google

Ya que á tus ansias un eco
Procuras en pecho amigo,
Déjame llorar contigo,
Que sólo puedo llorar.
¿Qué alivio prestaré yo
Á tan hondo desconsuelo?
Espera tu bien del Cielo,
Porque es muy dulce esperar.

Bello ángel de níveas alas,
¿Qué misterio en tí se encierra?
¿Qué mal hiciste en la tierra,
Para que llores así?
Ya que al cielo darte plugo
Tal candor, dulzura tanta,
Nunca tu ligera planta
Debiste posar aquí.

Si para alcanzar la dicha
Bastara ser bella y pura,
Á tí la mayor ventura
Te debiera acariciar;
Mas del corazón sensible
Es el dolor compañero:
Él de un sueño lisonjero
Te hizo pronto despertar.

Destellos son de lo alto
Tus ilusiones divinas;
La gloria que tú imaginas
No puedes hallarla, no.
Todo lo mancha y corrompe
Del mundo el hálito infecto:
Ay! el bien puro y perfecto
Aquí nadie disfrutó.

Infeliz del que pretende
Un goce á la tierra extraño;
Pronto su fatal engaño
Tendrá triste que llorar.
No quieras con lo imposible
Saciar tu anhelo profundo,

Digitized by Google

Tan sólo pídele al mundo
Lo que puede el mundo dar.

Mas ya que al traidor encanto
Te arrojaste ansiosa luego,
Para perder el sociego
Sin encontrar un placer,
Al decreto soberano
Rendida la frente inclina,
Si el cielo te predestina
Á un amargo padecer.

Resiste al dolor impío
Como al vendaval el roble,
Que es del alma fuerte y noble
En el silencio sufrir.
Nadie ya mire en la tierra
Esa lágrima sentida
Que una pena indefinida
Hace á tus ojos venir.

Guarde tu pecho el suspiro
Aunque agonizando gima,
¿Quién en su valor estima
El llanto de la pasión?
¡Savia del alma que vierten
Las fibras del pecho rotas,
Puras, cristalinas gotas,
Esencia del corazón!

Oculta en lo hondo del pecho
Esa llama que sustentas,
Y de tu alma las tormentas
Nunca dejes traslucir;
Porque hay seres, vida mía,
Cuyo corazón de cieno
Nada santo, nada bueno,
Ha podido concebir.

Esos seres imaginan
Á nivel de sus pasiones

Digitized by Google

Las más nobles afecciones
Del ajeno corazón;
  Porque tan sólo comprenden
La corrupción y miseria;
Mas allá de la materia
No encuentran aspiración.

  Tú lo sabes: al insecto,
Al pobre gusano inmundo
Que del lodazal del mundo
No se puede desprender,
  Los misteriosos fulgores
De melancólica estrella
Que en el espacio destella,
No le es dado comprender.

  Que la sociedad no quite
Á tus heridas la venda
Para que nunca te ofenda
Con su inútil compasión.
  Quien más por tí se conduela
No cambiará tu destino:
¿Qué importa al mundo mezquino
Que padezca un corazón?

  Venturosa tú, si en medio
Del temporal enemigo,
Sólo en la virtud abrigo
Seguro quieres hallar.
  Que santifica la pena
Y valor el pecho siente,
Del que sin mancha la frente
Puede altivo levantar.

  Mas ay! tu dolor violento
¿Será eterno acaso, dime?
No, la niebla que te oprime
Se puede desvanecer;
  Y verás talvez un día
Que ni el suspiro más breve
Merece quien te hace, aleve,
Tantas lágrimas verter.

Digitized by Google

LA SEÑORITA DOÑA ISABEL DONOSO.

Nativa de Quito, donde reside actualmente.

PLEGARIA Á MARÍA.

¡Oh, María! tu solo nombre santo,
Mi hondo quebranto alcanza á mitigar;
Oye, Madre, mis ruegos, y á mi alma,
Vuelve la calma, que robó el pesar.

¡Oh, Madre! vuelve tus benignos ojos
Á quien de hinojos tu bondad implora;
De mi existencia triste enjuga el llanto,
Calma el quebranto cruel que me devora.

¡Oh tierna Madre! tu adorado nombre
Es para el hombre rutilante faro
Que alumbra su camino, y en la vida
Su única egida, tu precioso amparo.

Por eso en dulce alivio, en mi agonía,
Bella María, sin cesar te aclamo;
No dejes que desmaye en mi tormento,
Oye el acento de infeliz reclamo.

Del mortal afligido eres consuelo,
Y del cielo es encanto tu belleza;
¿Despreciarás ahora mi gemido
Que el pecho herido exhala en su tristeza?

Tú ves ¡oh Madre! que mi triste pecho,
Se halla deshecho en fuerza de gemir:
¡Escucha mi plegaria, Virgen Santa,
Y hazme á tu planta el corazón rendir!

Digitized by Google

MIS LAGRIMAS.

Son mis lágrimas consuelo,
Que mis pesares mitiga;
Cuando el dolor me fatiga
Recurro á ellas con anhelo.

Son alivio en la ansiedad
Y en medio el pesar impío;
Son de los cielos rocío
Que Dios nos da en su bondad.

Sin lágrimas de aflicción
Que desahoguen el seno,
El dolor fuera veneno
Matador del corazón.

Gimiendo en su desventura,
Batallaría nuestra alma,
Sin esperanza de calma
En vasto mar de amargura.

Sin el llanto en el dolor,
Sin el llanto en la tristeza,
No sintiéramos terneza
De dulce afán y de amor.

Lágrimas calman mi pecho
En su fuente cristalina,
Lágrimas son mi piscina
Do queda el dolor deshecho.

Digitized by Google

LA SEÑORITA DOÑA FELISA EGÜEZ.

Nació en el pueblo de Guanujo, en la provincia *Bolívar*.

Á MI QUERIDA MADRE.

EN SU CUMPLEAÑOS.

En mi noche de angustia eres la estrella
Que disipa su horror y su negrura,
Y penetrando en mi alma tu luz bella,
En torrentes la inunda de ventura.

De mi existencia en el erial funesto
Eres tú de mi amor la única rosa;
Tus encantos, bien mío, alejan presto
De mi pecho la pena tormentosa.

Eres el ángel tutelar que en gozo
Convierte mi dolor, mi acerbo llanto;
Si en tu seno me estrechas, ¡qué alborozo
Reemplaza de mi espíritu al quebranto!

Eres en mi aflicción grato consuelo,
Y néctar regalado en mi amargura,
Y reposo feliz en mi desvelo,
Y solaz en mis horas de tristura;

Eres el colmo de las dichas mías,
Que generoso el Cielo me concede;
Eres el sol de mis alegres días,
Eres mi bien que á todo bien excede.

Digitized by Google

¡Eres madre!....palabra seductora
Que en sí el amor, la abnegación encierra;
Del placer la delicia embriagadora
Y la dicha más pura de la tierra.

Tú la madre mejor, heróica y santa,
Eres madre benigna y cariñosa;
Ninguna, como tú, posee tanta
Ternura y perfección, ni es tan piadosa.

Eres....¿Qué más decirte, vida mía?....
Mi humilde musa tus virtudes canta,
Tu maternal amor, tu hermosa y pía
Misión, que á lo sublime te levanta.

Es, madre, mi expresión leve bosquejo,
Y pálido é imperfecto, que no puede
Presentar de tu brillo ni un reflejo,
Porque hasta al mismo pensamiento excede.

Mas, si palabras no hallo, yo poseo
Espíritu de fuego, y él te adora;
Y encuentro mis delicias y recreo
En el amor que inmenso me devora.

Á los grandes tesoros que quisiera
Tener, amor de mi alma, en este día,
Suplan mi gozo y mi fervor siquiera
En que hoy rebosa la existencia mía.

Digitized by Google

NO LLORES, MADRE MÍA.

Yo te ruego, ante tí caida de hinojos,
Que no llores, mi amor, mi dulce encanto;
No á cenizas reduzcas los despojos
Del corazón que laceró el quebranto.

Pierdan más bien su luz mis pobres ojos,
Si han de ver en los tuyos triste llanto;
Lluevan sobre mi pecho mil enojos:
Con ellos penaré, pero no tanto.

Acabe mi existencia carcomida
La mano de un dolor tenaz y fuerte
Ó el martirio más cruel, madre querida;

Mas feliz, sin llorar, pueda tenerte;
Que el morir, sin tu pena, fuera vida,
Y el vivir, con tus lágrimas, es muerte.

Digitized by Google

DOÑA MERCEDES GONZALEZ DE MOSCOSO.

Hija de Guayaquil.

AL VOLVER.

Héme aquí, Patria querida,
Ya me acerco á tus riberas
Do pasaron las primeras
Alegrías de mi vida;
Ya tu cielo
Como transparente velo
Purísimo se divisa,
Y al soplar de leda brisa
Miro mecerse mil flores
Que te adornan orgullosas,
Ostentando voluptuosas
Su fragancia y sus colores.

Tesoros de amor y encanto
Me guardas ¡oh Patria mía!
Ventura, paz y alegría,
Seres que amo tanto, tanto!
¡Patria bella!
Mi Norte, mi luz, mi estrella!
Te traigo una flor preciosa,
Flor pura, blanca, olorosa,
En los vergeles nacida
Del Ambato bullicioso,
Cuna de mi tierno esposo
Y del sér que me dió vida.

Digitized by Google

Feliz yo si de tu sol
Al tibio y fulgente rayo,
Como las flores de mayo,
Luce esa flor su arrebol.
¡Mi María!
Luz de mi alma, vida mía,
Mi esperanza, mi ilusión....!
Conserve tu corazón
El candor y la pureza,
Y bajo este hermoso cielo
Juega y ríe, mi consuelo....
Ave que á volar empieza.

Vengo al fin á descansar
En este suelo querido,
Donde humilde y escondido
Abre sus puertas mi hogar.
He pensado
Con entusiasmo sagrado
Siempre en tí ¡Patria adorada!
Y hoy te ofrendo embelesada
De mi lira los cantares:
Esta es mi sola fortuna,
La hallé, al nacer, en la cuna,
Para aliviar mis pesares.

¡Salve á tí, ciudad querida,
Dulce asilo de mi infancia,
Vaso lleno de fragancia,
Bella ilusión de mi vida!
Desde lejos
Y á los trémulos reflejos
Del sol que á ocultarse va,
Miro tus playas, y allá,
Tras verde y esbelta palma,
La casa de mis mayores,
Templo de puros amores
Que adora entusiasta mi alma.

Digitized by Google

En esos bosques floridos
Que diviso desde aquí,
Tiernas avecillas ví
Acariciarse en sus nidos;
Y al arrullo
Del misterioso murmullo
De sus trinos y del viento,
Con blando y tímido acento
Mis preces elevé al Cielo,
Y contemplé conmovida
Cuanto de bello convida
Mi Guayaquil en su suelo.

Horas de dichas y encanto
Que recuerda el alma mía,
Hasta mi postrero día
Seréis mi atractivo santo.
¡Oh mi hogar!
Bendito y sencillo altar,
Donde entoné mis cantares
Á mis patrios dulces lares,
Á tí vuela mi alma ansiosa:
Abran su cáliz tus flores
Y aspire yo sus olores
Cual felice mariposa.

Mas ya suave, blanda brisa
Viene á refrescar mi frente,
Y la luna, débilmente
Da á la tierra su sonrisa,
Sus fulgores
Son nimbo de los amores
Que embellecen el Edén:
Oh luna apacible, vén
Alumbra mi humilde nido:
¡Que tu luz clara y divina
Enseñe á esta peregrina
Su hogar, que lloró perdido!

Digitized by Google

Como hay en el firmamento
Nubes que chocan y estallan,
Así en la tierra batallan
El placer y el sufrimiento.
¡Patria amada!
¡Oh padre, madre adorada!
Al veros lloro y sonrío;
Pero es el llanto rocío
Que refrezca el corazón!
Salve á tí ¡Patria querida!
Toma mi amor y mi vida,
Mi bella y pura ilusión!

ENSUEÑOS Y REALIDADES.

En el humilde hogar, pobre y sencillo,
Do avara oculto plácida ventura,
Donde límpida y pura,
La paz ostenta su celeste brillo;
Trémula de emoción pulso mi lira
Á la cual el dolor tan sólo inspira.

Fuente de inspiración, el sentimiento
Rige siempre mis flébiles cantares:
Como el sol en los mares
Vierte en ellos su luz mi pensamiento;
Y goce ó pene, silencioso llanto
Humedece las notas de mi canto.

¡Es que llevo en el alma, de otros días
La imagen halagüeña y seductora,
Hermosa y soñadora
Como la mente y esperanza mías!
Memorias ¡ay! de mi niñez preciada
Por besos é ilusiones regalada!

Digitized by Google

¡Besos! Poema de inmortal delicia!
¡Ilusiones! Purísimas estrellas
Que rielan claras, bellas,
Aun en horas de negra desventura!
—Memorias que respeta el tiempo mismo
Y no las hunde en su insondable abismo!

Cuando disfruto de apacible calma
Y me brinda el amor su grato arrullo,
Dulcísimo murmullo
Elévase en el fondo de mi alma;
Y así, lo mismo que en la infancia mía,
Mi corazón palpita de alegría.

Y vuelvo el pensamiento en mi locura
Á esa edad de sonrisas é ilusiones,
De juegos y canciones,
Manantial de inocencia y de ventura;
Y al través de los años lejos, lejos,
Vislumbro de mi dicha los reflejos.

Y vivo de recuerdos....! ¡oh Dios mío!
Y si en la noche triste y silenciosa,
La luna temblorosa
Quiebra sus rayos en mi manso río,
Más clara se presenta á mi memoria,
La página primera de mi historia:

Alba como esa luz, como ella pura,
Impregnada de aromas y armonías,
De tiernas alegrías,
De esperanzas, caricias y dulzura;
¡Página en que sonríen de inocencia
Los sueños que encantaron mi existencia.

¿Y los sueños qué son? Aves viajeras
Que al emprender su infatigable vuelo
Despedazan el velo
De esas dulces fantásticas quimeras.
¡Cual llora entonce el alma dolorida
La realidad amarga de la vida!

Digitized by Google

Feliz quien como yo vierte su llanto
En noble pecho, en corazón amigo:
¡Oh amor, yo te bendigo.
Pues que consuelas mi mortal quebranto!
Cuando lloro perdidos embelesos
Los miro renacer entre tus besos.

Cual acordes de místico salterio,
Ó cual de llanto cristalinas gotas,
Esas tímidas notas
Se esparcen del hogar en el misterio;
Y sin sombras que nublen la conciencia
Se desliza tranquila mi existencia;

Y al evocar recuerdos del pasado
Que embellecen las horas del presente,
Desde el cielo riente,
Puro y azul, hermoso y despejado,
Vienen á mí cual astros brilladores
De la ilusión las aromadas flores.

¿Qué importa el mundo..? Sociedad que estimas
É infame culto rindes al Dios-Oro:
Yo poseo un tesoro,
Y si á olvido me das, no me lastimas!
¡Oh sociedad injusta, mundo necio!
¿Me rechazáis crueles? Yo os desprecio!

Dichosa soy; mi hogar es mi universo
Y para él canta mi inacorde lira;
Y si triste suspira
Y una lágrima brota en cada verso,
Es porque en mi alma impera el sentimiento,
Aurora que ilumina el pensamiento.

No me hiere tu olvido, ni me asombra:
Sin oponerme nunca á mi destino,
Prosigo mi camino,
De casto amor á la apacible sombra,
Y miro con desdén en mi tristeza
La innoble pequeñez de tu grandeza.

Digitized by Google

DOÑA ANGELA CARBO DE MALDONADO.

Guayaquileña.

A F....

(ENVIÁNDOLE UNA PAPELERA BORDADA DE PENSAMIENTOS, ROSAS, AZAHARES Y "NO ME OLVIDES")

Te dirán esos bellos pensamientos,
En su lenguaje fiel,
Que son tuyos mis puros sentimientos
Y sólo *pienso en tí*, mi dulce bien!

La soberana de floridos lares,
Símbolo es de *pasión;*
Precursores de nupcias, los azahares,
Ostentan la pureza de mi amor.

Mientras viva distante de tu lado,
No te olvides de mí,
Te dirá, con acento enamorado,
La "no me olvides" tímida y gentil.

Y todas como un coro de inocencia,
En cántico ideal,
Presagian que será nuestra existencia
Un oásis de ventura celestial.—

Después rodeado de ángeles y flores
Mira tu nombre allí:
Ellas, como expresión de mis amores,
Ellos, cantando un himno al porvenir....

Así en medio de dulces emociones
Tu imagen de mi mente aun mas allá,
En nacarado cielo de ilusiones
Con áureos rasgos dibujada está.

Digitized by Google

EN UNA AUSENCIA DE MI ESPOSO.

Hoy que pudo el destino inexorable
Separar nuestras vidas,
Por el amor más puro y entrañable
Tras largo tiempo unidas;

Cuando la tarde en sombra misteriosa
Mi triste hogar envuelve,
Ó cuando el alba con su luz de rosa
Á iluminarlo vuelve,

Cruza veloz por la región ignota
Mi férvida plegaria,
Triste cual eco de una lira rota
Que vibra solitaria;

Y la oración, piadoso lenitivo
Que todo mal á mitigar alcanza,
Descender hace á mi alma el grato y vivo
Rayo consolador de la esperanza.

Digitized by Google

LA SEÑORITA DOÑA FELICIA VICTORIA NASH.

Nació en Riobamba, se crió y educó en Cuenca, y vive actualmente en la República del Perú.

OBSEQUIO

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Alma infeliz, desobediente y necia,
Que rebelde á tu Dios has ofendido,
Mira su santo CORAZÓN herido
Y ardiendo en llama de indecible amor:
Si conocieras la sin par ternura
Con que por tí se ofrece en sacrificio,
No despreciaras, ay! el beneficio
Que te concede, ingrata, tu Señor.

Amor inmenso le arrancó del Cielo;
Y en el PESEBRE por tu amor lloraba,
Por tí en el HUERTO con fervor oraba,
Y por tí, al fin, en una CRUZ murió.
Herido su costado sacrosanto
Con el agudo acero de una lanza,
La puerta del amor y la esperanza
Á tu rebelde corazón abrió!

Mas no bastaban á su amor ardiente
La sangre y los dolores del CALVARIO,
Ni la CRUZ afrentosa, ni el sudario,
Ni la herida del Santo Corazón;
Y pensando amoroso en tu ventura,
Y en aliviar tu duelo y tus pesares,
Oculto se ha quedado en los altares
Para darte consuelo y protección.

Digitized by Google

Y en cambio de tan grandes sacrificios
Amor te pide sólo noche y día....
No te resistas más, ingrata, impía,
Rendida vuelve á sus divinos piés,
¡Triste de tí si tu Señor se cansa
Y de tí se retira y te abandona;
Que si Él ama cual Padre, si Él perdona,
También castiga como justo juez!

No esperes el castigo, ven ahora
Cuando, lleno de amor, Él te convida,
Para darte amoroso nueva vida,
Y llevarte á la patria celestial.
¡Ven á postrarte ante su augusto trono,
Do su eterna bondad y su ternura
Te llenarán del gozo y de ventura
Que te niega el destino mundanal!

Á MI PATRIA.

Cuando sobre el espacio cristalino
Desplegó como un pájaro marino
Sus alas el vapor;
Cuando ví en lontananza ya perdidas
Las montañas, las lomas tan queridas
De mi bello Ecuador;

Cuando del mar tras la anchurosa frente
Las sierras azuladas, lentamente,
Sus cimas ví ocultar;
Con aflicción profunda y penetrante
Me cubrí con las manos el semblante
Y prorrumpí á llorar.

Digitized by Google

Ay! porque ¿cómo olvidará mi anhelo
Que fueron esa tierra y ese suelo
Los que primero ví?
¿Cómo olvidar que en ese suelo mismo
En mi frente la linfa del bautismo
Dichosa recibí?

¡Oh Ecuador, si en mi pecho se apagara
Tan sagrada ternura y olvidara
Esta historia de amor,
Hasta el don de sentir me faltaría,
Pues quien no ama á la patria ¡oh patria mía!
No tiene corazón!

Pero ¿cómo es que tu adorado suelo
Y tu risueño y luminoso cielo
He podido dejar?
Nunca lo olvidaré: la mar gemía
Y al través de mis lágrimas veía
Sus aguas ondular.

Era la hora en que la flor se cierra
Y en que suspira su oración la tierra
Y aguarda alma quietud;
La hora en que la estrella vespertina
Asoma por detrás de la colina
Con triste lentitud.

La tierra, el sol y el cielo parecían
Que en dolientes miradas me decían
Su callado dolor.
Por fin surcó el vapor el Oceáno
Y, cerrando los ojos, con la mano
Les dí mi último adiós.

¡Oh Ecuador, si en mi pecho se apagara
Tan sagrada ternura y olvidara
Esta historia de amor;
Yo hasta el don de sentir me negaría,
Pues quien no ama á la patria ¡oh patria mía!
No tiene corazón!

Digitized by Google

LA SEÑORITA DOÑA ETELVINA CARBO.

Guayaquileña.

EN EL ALBUM DE MATILDE AMADOR.

¿Quisieras para tu álbum
Mis desacordes versos?
¡Ah! cómo se conoce
Que cuentas con mi afecto,
Que sabes que negarte
No puedo un pensamiento,
Que un corazón amante
No queda satisfecho,
Si del objeto amado
No llena los deseos.
Si yo por un instante
Juzgara no ser cuerdo
Estampar en este álbum
Descoloridos versos,
Sentiría en el alma
Cruel desasosiego;
Que al fin hoy, desafiando
Á críticos severos,
Me digo: ¡que censuren,
Con tal que satisfecho
El corazón me quede
Á par de tus deseos!
Y así, por complacerte,
Ya verás que me atrevo
¡Á un duelo! que pudiera
Acaso ser funesto;
Pero yo, mi amiguita,
Á todo me resuelvo.
Un temorcillo sólo

Digitized by Google

Abrigo en mis adentros,
Y es que puede la Iglesia
Condenar este duelo.
Mas si el caso llegare
Hasta el último extremo,
Y mis temores fueren
Fundados, ¡presto! ¡presto!
La cerviz doblaría,
Y á mis censores luego
Dijera: ¡soy cristiana!
¡Mi ser á Dios le debo!
Y no puedo orgullosa
Quebrantar sus preceptos,
Por tanto, pues, señores,
¡Nada, nada de duelos,
Y á su sabor censuren,
Que á todo me someto.

LA PARTIDA.

Ya el corazón presiente la partida
Penosa asaz y larga;
¡Ay! la partida, que á la par que abruma,
Reanima y halaga!

Que en este suelo de amargura y llanto
Se pena cuando se ama,
Y el dolor y el placer están unidos
En perpetua lazada.

Se ama el placer, porque la vida amamos
Y el placer nos embriaga;
Se ama el dolor, porque sin él no hay vida,
No hay existencia humana.

Digitized by Google

Todo en ella es pesar y desventura,
El placer nos engaña,
Pasa fugaz cual ráfaga, y nos deja
De la ilusión la nada.

Los recuerdos de goces pasajeros
Nos seducen y encantan;
Pero hasta ellos, ficticios, ¡ay! terminan
Por afligir el alma!

Y despertando al vicio, las pasiones
¡Cómo locas se exaltan!
¡Y cómo todo afecto de ternura,
Crueles, arrebatan!

Gocemos sólo los placeres puros
Que ni agitan, ni dañan,
Esos placeres que no teme nunca
Ni la virtud más casta.

Y contemplemos que dolor, placeres,
Desaliento, esperanzas,
Se adunan siempre, y que, adunados viven
Cual dueños en nuestra alma.

Así mi corazón al separarse,
Al dar su adiós al Guayas,
Siente tristeza y gozo á un tiempo mismo
Y llora, rie y canta.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE.

		PÁGS.
PRÓLOGO.		I
JACINTO DE EVIA.		
	Una gitana al Niño Jesús.	1
	Romance.	2
JUAN B. AGUIRRE.		
	Décimas.	4
JOSÉ OROZCO.		
	La conquista de Menorca (Fragmento).	12
MANUEL OROZCO.		
	Lamentos por la muerte de la Compañía de Jesús.	20
RAMÓN VIESCAS.		
	Sueño sobre el sepulcro de Dante.	23
	Con ocasión de una despedida.	26
	Á un poeta que en el rigor del invierno se ocupaba en hacer versos.	27
AMBROSIO LARREA.		
	Endechas.	31
	Soneto.	33
JUAN DE VELASCO.		
	Canción con motivo del destrozo de los colegios de Boloña.	34
	Elogio de la sordera.	36
JUAN ULLAURI.		
	Á la muerte del P. Ricci	39
MARIANO ANDRADE.		
	Romance.	42
LOS LARREAS.		
	Letrilla.	46
	Lamento por la Patria.	47
RAFAEL GARCÍA GOYENA.		
	La araña y la oruga.	48
	Los fueros jumentiles.	50
	Los perros.	52
	El poeta y el loro.	54
	Los muchachos, los sanates y el loro.	56
JOSÉ JOAQUÍN OLMEDO.		
	La victoria de Junín.	59
	Canto al General Flores.	83
	En la muerte de María A. de Borbón.	90
	El árbol.	96

Digitized by Google

JUAN LEÓN MERA.

Canto á María. 103
Á mi Rosario. 110
Dolor sin consuelo. 115
El genio de los Andes 118
Á la Unión Ibero-Americana. 123
Á la estatua de Bolívar. 125
El yaraví. 127
Madrigal. 129
El ciervo. 130
Amargura. 130
Las dos tórtolas. 131
La fiesta de los muertos. 133
Las dos azucenas. 135
El caballo liberal y el asno. 137
El río, el arroyo, el viejo y el niño. . . 138
El cuervo y la zorra. 139
El buey, la cabra y el mono. 140
El gato goloso. 140
El político, el muchacho, el alcón y el cernícalo. 141
El mono, el burro y el elefante. . . . 142

NUMA P. LLONA.

Canto de la vida (Fragmento) 145
Los caballeros del Apocalipsis. 152
Odisea del alma. 155
Amor. 162
Á D. Juan Arguedas. 163
Recogimiento. 163
Á España. 164

JULIO ZALDUMBIDE.

La eternidad de la vida 166
Á la soledad del campo 171
La mañana 174
El mediodía 178
La tarde 181
Al sueño 184
El arroyuelo 186
El bosquecillo 190
Á mis lágrimas 192
Á las flores 193
Á María 194

LUIS CORDERO.

Aplausos y quejas 198
Invocación 214
¡Adiós! 221

JULIO CASTRO.

Juguete para el álbum de Anita Darquea 231
La vihuela 235
La flor del puyal 239
En la muerte del Dr. D. Luis F. Fuertes 241
Se os prohibe regresar 243
Porvenir 245

Digitized by Google

ANTONIO FLORES JIJÓN.
En el álbum de la Sta. Dª Leonor Ruiz... 251
Mi esposa en la agonía..... 252
En la muerte de mi esposa..... 255
Á mi hija Leonor..... 255
Á mi madre..... 256
JOSÉ MODESTO ESPINOSA.
Súplica á María..... 258
FRANCISCO JAVIER SALAZAR.
Soneto..... 261
Resolución..... 262
Á Isabel..... 265
Plegaria..... 266
HONORATO VÁZQUEZ.
Á orillas peruanas del Macará..... 270
Á mis muertos..... 274
Morenica del Rosario..... 282
Al sanctísimo sacramento..... 284
Las golondrinas..... 286
Epístola á mi madre..... 287
MANUEL JOSÉ PROAÑO.
Al corazón divino de Jesús..... 294
Á García Moreno..... 296
Oda..... 298
Al halo del día 17 de agosto de 1884.... 300
Á la paz y el progreso..... 301
ROBERTO ESPINOSA.
Realidades y esperanzas..... 302
El centro de las almas no es la tierra... 305
El dolor de la vida..... 306
Desencanto..... 307
Mensajes á ultratumba..... 308
QUINTILIANO SÁNCHEZ.
Pureza de María..... 323
¡Amor!..... 326
El árbol de guabas..... 329
Glorias póstumas..... 332
Combates..... 334
Al Chimborazo..... 337
REMIGIO CRESPO TORAL.
España y América..... 344
El sepulturero..... 350
GABRIEL GARCÍA MORENO.
Á la memoria de Rocafuerte..... 365
Á la Patria..... 367
Sátira (Fragmentos)..... 367
Á Fabio..... 371
RAFAEL CARVAJAL.
Impresión á la vista del mar..... 374
El jilguerillo..... 375
La musa mensajera (Fragmento)..... 376
VICENTE PIEDRAHITA.
Oración..... 382

Digitized by Google

Á mi hermana..... 384

MIGUEL RIOFRÍO.

Nina..... 386
Á una joven española..... 395

MIGUEL MORENO.

Perdón de madre..... 397
No puedo amarte..... 399
El incienso y la alhucema..... 401
La garza del alisar..... 403
Las tres auroras..... 406
Oración del proscrito..... 408
¡Chist!..... 408

FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ.

Contemplación..... 410
Belén..... 412
Aspiraciones..... 415
Plegaria..... 416

MIGUEL ANGEL CORRAL.

La mañana..... 418
Mis fantasías de amor..... 419
Junto á un sepulcro..... 424

LEONIDAS PALLARES ARTETA.

Mujer y madre..... 425
Rimas..... 434
El lenguaje de la música..... 438
Dos besos..... 440

JUAN ABEL ECHEVERRÍA.

La caridad..... 442
El solitario..... 448
Ave María..... 451
Julio Zaldumbide..... 454

JULIO MATOVELLE.

Contemplación nocturna..... 455
Las flores y el crepúsculo..... 459
Una ganancia es morir..... 460
El primer amor..... 462

TOMÁS RENDÓN.

Á Aurelio Agustino, doctor de la Iglesia 463
Ovidio en el Ponto..... 465
Pleito del tigre con la oveja..... 468

ANGEL POLIBIO CHAVES.

Á bordo del "Bolivia"..... 471
Á Dios, después de la tormenta..... 472
Adiós á una niña..... 474
El invierno..... 476

JOSÉ MATÍAS AVILÉS.

Jesús sacramentado..... 477
Á la Señora Leonor Carbo de Higgins.. 479
Una lágrima á un adiós..... 481

AMADEO IZQUIETA.

La epidemia de 1842..... 483
Á Sofía..... 488

Digitized by Google

JOSÉ TRAJANO MERA.
Olas y espumas..... 489
Soneto..... 491
Dos amores..... 492
Ingratitud y constancia..... 493
Después del baile..... 494
Soneto..... 495
VICENTE PALLARES PEÑAFIEL.
Recuerdo y saludo..... 496
¡En viaje!..... 498
Un año más..... 500
En un álbum..... 502
¡Bendita!..... 504
FÉLIX PROAÑO.
Las palomas místicas..... 505
Á mi hermana ciega..... 510
JOAQUÍN FERNÁNDEZ CÓRDOBA.
Desencanto..... 513
La noche en el campo..... 514
ANTONIO MARCHÁN GARCÍA.
Á Miguel Angel Corral..... 516
MANUEL NICOLÁS ARÍZAGA.
La ilusión..... 520
Fotografía..... 522
Las repúblicas sud-americanas..... 523
RAFAEL MARÍA ARÍZAGA.
Á bordo..... 524
El genio..... 527
En la muerte de mi padre..... 529
CARLOS CARBO VITERI.
Á María..... 533
El misterio de los misterios..... 537
Á un arroyo..... 540
Olas, aves y brisas..... 542
EL HERMANO MIGUEL.
Oda, en el día de mi profesión..... 544
Oda al Beato Juan B. de la Salle..... 547
JUAN ILLINGWORTH.
Safo..... 554
¿La conoces?..... 555
¡Sueños!..... 556
Anhelos..... 558
NICOLÁS A. GONZÁLEZ.
Bruto..... 559
¡Espera!..... 560
¡Muerta!..... 561
ENRIQUE GALLEGOS NARANJO.
¡Perdónalos, Señor . . . !..... 564
Ley de mi destino..... 564
A..... 565
ALFREDO BAQUERIZO.
Anhelos y temores..... 566
El último adiós..... 568

Digitized by Google

Rimas.... 569
Canto.... 572

CÉSAR BORJA.

Vespertina.... 574

LORENZO R. PEÑA.

Dios.... 582
Ideales rotos.... 583
Elegía.... 583

J. BERNARDO DASTE.

No llores más.... 585
Recuerdos.... 586
Un año después.... 587
Á mi hermana Celina.... 588

N. CLEMENTE PONCE.

Mira al cielo.... 590
Una paradoja.... 591
La grandeza.... 592

JOAQUÍN FEBRES CORDERO.

Batalla y triunfo.... 593
Orden y progreso.... 593
Al Cantor de Junín, en su centenario... 594

L. EDUARDO ESPINOSA.

Vuelo del alma.... 596
Á mi madre.... 597
El sueño de la inocencia.... 599
Lo más recóndito.... 601
Crepúsculos.... 601
Acordes.... 604

ANTONIO C. TOLEDO.

Brumas.... 605

CAMILO DASTE.

Notas.... 609
Los tres mantos.... 610

PEDRO PALLARES ARTETA.

En el aire.... 612
Fe y escepticismo.... 614
¿Qué es el amor?.... 614

ATANASIO ZALDUMBIDE.

Recuerdos de ayer.... 616

RAMÓN SAMANIEGO.

Elegía.... 619

SEBASTIÁN ORDÓÑEZ.

Himno patriótico.... 622
En la muerte de la Señora Vicenta R. de Carrión.... 623
Serenata.... 624

ULPIANO MOSCOSO.

El pajarito.... 626
Tus manos.... 628

MANUEL POLO.

La tarde.... 629

CELIANO MONGE.

Franklin y Morse.... 632

Digitized by Google

D. ANTONIO ALOMÍA LLORI.
Cenizas de una esperanza..... 634
JOAQUÍN VELASCO.
Los celosos..... 638
Epigramas..... 640
DOLORES VEINTEMILLA DE GALINDO.
Á mis enemigos..... 641
Sufrimiento..... 642
ANGELA CAAMAÑO DE VIVERO.
Á la Sra. Dª Mercedes M. del Solar.. 643
Á tí..... 645
ANA GORTAIRE DE DIAGO.
Á mi hija Celia Mercedes..... 646
Recuerdo de Quito..... 646
DOLORES SUCRE.
En el centenario de Bolívar..... 648
Á Lima..... 650
CARMEN F. CORDERO DE BALLÉN.
Á mi madre..... 652
Á mi esposo ausente..... 653
CAROLINA F. CORDERO.
Mi único amor..... 655
A*** 653
ISABEL DONOSO.
Plegaria á María..... 659
Mis lágrimas..... 660
FELISA EGUEZ.
Á mi querida madre..... 661
No llores, madre mía..... 663
MERCEDES GONZÁLEZ DE MOSCOSO.
Al volver..... 664
Ensueños y realidades..... 667
ANGELA CARBO DE MALDONADO.
Á F*** 670
En una ausencia de mi esposo..... 671
FELICIA VICTORIA NASCH.
Obsequio al Sagrado Corazón de Jesús 672
Á mi patria..... 673
ETELVINA CARBO.
En el álbum de Matilde Amador.... 675
La partida..... 676

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY
BERKELEY

Return to desk from which borrowed.
This book is DUE on the last date stamped below.

20Jul'55WS

JUL 20 1955

LD 21-100m-9,'48(B399s16)476

Digitized by Google

YC 67490

M95697

THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google